

ERIC FRATTINI



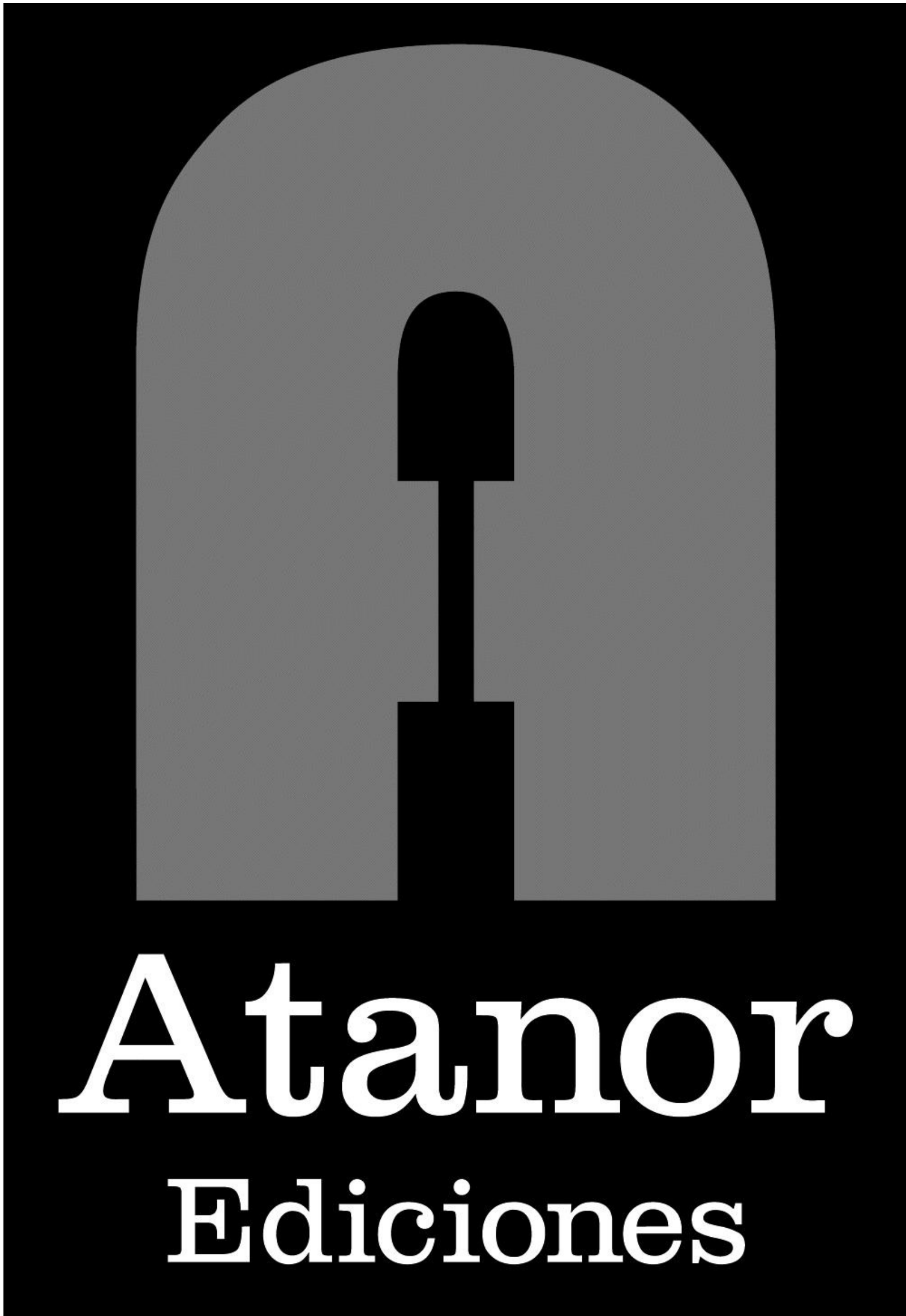
# KID-ON

Los verdugos  
del MOSSAD





LOS VERDUGOS DEL MOSSAD LOS VERDUGOS DEL MOSSAD  
La historia de la unidad de asesinatos del espionaje israelí  
ERIC FRATTINI



© 2011. Eric Frattini.  
© 2011. Atanor Ediciones.  
Marzo de 2011

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

el respeto de los citados derechos. Depósito legal: M  
IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

*A Hugo, lo más valioso para mí, por darme cada día de su vida su amor y su vital alegría...*  
*A Silvia, por su incondicional apoyo y por la tranquilidad que me transmite, sin ellos no podría escribir...*

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	13
INTRODUCCIÓN .....	15 En los comienzos...
CAPÍTULO I	
OPERACIÓN «GARIBALDI» .....	23 <i>Objetivo:</i> Adolf Eichmann
<i>Fecha:</i> 11 de mayo de 1960	
CAPÍTULO II	
OPERACIÓN «RIGA» .....	41 <i>Objetivo:</i> Herbert Cukurs
<i>Fecha:</i> 23 de febrero de 1965	
CAPÍTULO III	
OPERACIÓN «IRA DE DIOS» .....	65 <i>Objetivo:</i> Septiembre Negro
<i>Fecha:</i> 16 de octubre de 1972 a junio de 1973	
CAPÍTULO IV	
OPERACIÓN «DIAMANTE» .....	85 <i>Objetivo:</i> Proteger a Golda Meir
<i>Fecha:</i> 15 de enero de 1973	
CAPÍTULO V	
OPERACIÓN «PRIMAVERA DE LA JUVENTUD» .....	99 <i>Objetivo:</i> Líderes de Septiembre Negro en Beirut
<i>Fecha:</i> 10 de abril de 1973	
<a href="#">CAPÍTULO VI</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «BARBA AZUL» .....</a>	<a href="#">111</a> <i>Objetivo:</i> Mohamed Boudia
<i>Fecha:</i> 28 de junio de 1973	
<a href="#">CAPÍTULO VII</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «RAYO» .....</a>	<a href="#">125</a> <i>Objetivo:</i> Secuestradores del Air France 139
<i>Fecha:</i> 4 de julio de 1976	
<a href="#">CAPÍTULO VIII</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «PRÍNCIPE ROJO» .....</a>	<a href="#">149</a> <i>Objetivo:</i> Alí Hassan Salameh
<i>Fecha:</i> 22 de enero de 1979	
<a href="#">CAPÍTULO IX</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «ÁTOMO» .....</a>	<a href="#">165</a> <i>Objetivo:</i> Científicos iraquíes
<i>Fecha:</i> 5 de abril de 1979 al 7 de junio de 1981	
<a href="#">CAPÍTULO X</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «VANUNU» .....</a>	<a href="#">185</a> <i>Objetivo:</i> Mordechai Vanunu
<i>Fecha:</i> 30 de septiembre de 1986	
<a href="#">CAPÍTULO XI</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «17» .....</a>	<a href="#">211</a> <i>Objetivo:</i> Abu Jihad
<i>Fecha:</i> 16 de abril de 1988	
<a href="#">CAPÍTULO XII</a>	
<a href="#">OPERACIÓN «ZULÚ» .....</a>	<a href="#">229</a> <i>Objetivo:</i> Gerald Bull, Alan Kidger, Wynand Van Wyk, Don Lange y Dirk Stoffberg
<i>Fecha:</i> 22 de marzo de 1990 al 22 de julio de 1994	
ÍNDICE 11	
CAPÍTULO XIII	
OPERACIÓN «TYCOON» .....	253 <i>Objetivo:</i> Robert Maxwell
<i>Fecha:</i> 5 de noviembre de 1991	
CAPÍTULO XIV	
OPERACIÓN «CESAREA» .....	279 <i>Objetivo:</i> Fathi Shiqaqi
<i>Fecha:</i> 26 de octubre de 1995	
CAPÍTULO XV	
OPERACIÓN «INGENIERO» .....	293 <i>Objetivo:</i> Yehiya Ayyash
<i>Fecha:</i> 5 de enero de 1996	
CAPÍTULO XVI	
OPERACIÓN «VENGANZA» .....	319 <i>Objetivo:</i> Jalid Meshal y el jeque Ahmed Yassin
<i>Fecha:</i> 25 de septiembre de 1997 al 22 de marzo de 2004	
C APÍTULO XVII	
OPERACIÓN «HUMO» .....	337 <i>Objetivo:</i> Imad Fayeze Mughniyeh
<i>Fecha:</i> 12 de febrero de 2008	
C APÍTULO XVIII	
OPERACIÓN «RAQUETA» .....	347 <i>Objetivo:</i> Mahmud Abdel Rauf al-Mabhuh
<i>Fecha:</i> 19 de enero de 2010	
CAPÍTULO XIX	
OPERACIÓN «NEUTRÓN» .....	355 <i>Objetivo:</i> Ardeshir Hosseinpour, Massud Alí Mohamadi, Fereydoon Abbasi y Majid Shariari
<i>Fecha:</i> 11 de diciembre de 2006 al 10 de enero de 2011	
ANEXO I	
DIRECTORES GENERALES DEL MOSSAD .....	367
ANEXO II	
PRIMEROS MINISTROS DE ISRAEL .....	383
BIBLIOGRAFÍA .....	385

# AGRADECIMIENTOS

A las *fuentes* que me han prestado una ayuda inestimable y cuyos nombres he preferido que no aparezcan en este libro.

A las *fuentes* que me han prestado una ayuda inestimable y que me han pedido no ser citados en este libro.

Al *Institute of Documentation for the Investigation of Nazi War Crimes* en Haifa (Israel) por haberme facilitado toda la documentación relativa al juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén.

A las *autoridades policiales de Uruguay*, por haberme facilitado toda la información y material gráfico sobre la operación «Riga», sucedida el 23 de febrero de 1965.

A las autoridades de Israel, que me dieron acceso al importante documento *Report of the Commission Concerning the Events in Jordan September 1997* sobre los errores cometidos por el *Kidon* en el intento de asesinato de Jalid Meshal en Amman (Jordania) el 25 de septiembre de 1997.

A los *medios de comunicación* de Israel que me proveyeron de valiosas informaciones sobre casos citados en este libro.

Al cuartel general del *FBI* en Washington D.C. y a la oficina de Información de la *Agencia Central de Inteligencia (CIA)* en Langley (Virginia) por darme libre acceso a documentos sobre grupos terroristas como Hamas y la Yihad Islámica.

A *Notisrael*, semanario de noticias de Israel y las comunidades judías, por el acceso a su valiosa hemeroteca.

A la *Israeli Air Force (IAF)* y a la *Israeli Defence Force (IDF)*.

A los archivos históricos del propio *Mossad*; del *General Intelligence Department (Dairat al Mukhabarat o GID)* de Jordania; del *Australian Secret Intelligence Organization (ASIO)*; de la *Direction Generale de la Securite Extérieure (DGSE)* de Francia, y de la *Norwegian Intelligence Service (Etterretningstjenesten)*.

A la *Jewish Virtual Library*, por sus magníficos fondos sobre el terrorismo en Oriente Medio.

Al *Terrorism Research Center*, en Virginia, por sus magníficos y completos archivos sobre el terrorismo mundial.

Al doctor *Jorge Oscar Aguilera*, por su magnífico estudio titulado *El fundamentalismo islámico como fenómeno de la cultura contemporánea* y que me sirvió para entender un poco más la mentalidad y la forma de operar de los terroristas suicidas islámicos.

Y por último y muy en especial, un agradecimiento a todas aquellas personas y organismos, que me han puesto trabas, barreras y cortapisas para evitar que este libro fuese como es hoy. Ello me ha permitido agudizar mi sentido de la curiosidad y, por lo tanto, mi investigación.

A todos ellos, mi más humilde y sincero agradecimiento. Una parte de este libro es de todos ellos.

# INTRODUCCIÓN En los comienzos...

*Y los enemigos sabrán que soy el Señor cuando haga caer mi venganza sobre ellos.*

PROFETA EZEQUIEL



# «Venganza», o satisfacción que se toma del agravio o daño recibido,

no es tan sólo una palabra o una definición, es y ha sido también una norma no escrita para el Estado de Israel contra sus enemigos a lo largo de su historia, desde el terrible Holocausto en la década de los años 40 del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI contra los ahora, «enemigos» de Israel. Desde la creación del Mossad en marzo de 1951, su servicio de espionaje se dedicó a buscar a estos supuestos enemigos en lo más recóndito del planeta. La primera operación autorizada «políticamente» por un jefe de gobierno a la entonces unidad de *Nokmin* (Vengadores) sucedería en mayo de 1960 cuando David Ben-Gurion autorizó al *memuneh* Isser Harel, el secuestro y posterior traslado a Israel de Adolf Eichmann, uno de los máximos responsables de la llamada «Solución Final» a la cuestión judía en Europa. Condenado a muerte, Eichmann sería ejecutado en la horca en la prisión de Ramlah entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962.

El éxito de la llamada operación «Garibaldi», al mando de un joven Rafael Eitan, supuso la creación del temible *Kidon* (Bayoneta), la sub-unidad de ejecutores del Metsada, el departamento de operaciones especiales del Mossad. El *Kidon* y sus miembros, también llamados *kidones*, se convertirían en la punta de lanza de las nuevas venganzas que debería llevar a cabo Israel contra sus enemigos con el paso de los años. Pero cuáles fueron los verdaderos orígenes de los vengadores del *Kidon*.

Tras la Segunda Guerra Mundial y el exterminio de seis millones de judíos en toda Europa, los vencedores pudieron leer en los muros de las sinagogas destruidas el siguiente mensaje de los asesinados por la maquinaria de muerte del Tercer Reich: «Fuimos asesinados. Vengadnos. Recordadnos». En mayo de 1945, la guerra en Europa había terminado, pero para muchos esta guerra aún no finalizaría hasta que sus familiares exterminados no fueran vengados. Los supervivientes tenían claro de que habían sobrevivido para llevar adelante la sagrada tarea de vengarse, de tomarse al pie de la letra el viejo proverbio judío del «ojo por ojo, diente por diente». Los casos de criminales de guerra eran tan innumerables que llegaría incluso a paralizar el sistema judicial militar aliado. Esta situación provocó que muchos de estos criminales fueran puestos en libertad. Mientras los europeos miraban hacia el futuro, hacia la reconstrucción, los supervivientes del Holocausto solo miraban hacia la venganza.

El 20 de septiembre de 1944, entró en acción la primera brigada judía del ejército británico bajo bandera hebrea, la «Jewish Brigade Group». En noviembre fue destinada al frente de batalla de Italia. La mayor parte de sus miembros tenían aún familiares tras las líneas alemanas. En mayo de 1945, tras el fin de la guerra, la Brigada permanecía estacionada en la ciudad italiana de Tarvisio, cerca de la frontera con Austria. Sus miembros estaban deseosos de formar parte de las Fuerzas de Ocupación Aliada en Alemania, pero una orden les obliga a detenerse. Su primera misión extraoficial es la de crear un ‘«pasillo secreto» entre la Europa devastada y Palestina, para los miles de judíos que huían de la Europa del Este. Esta acción sería conocida como operación «Brecha».

A muchos de los soldados de la Brigada se les da permisos para buscar a sus familiares y lo que se encuentran en esa búsqueda son lugares como Auschwitz-Birkenau, Mauthausen o Bergen-Belsen. Al regresar a su base el deseo de venganza es muy fuerte entre los miembros de la Brigada.

Con ayuda de los servicios de inteligencia militar estadounidense y británico, se diseñaron listas de miembros de las SS. En julio de 1945, un escuadrón de ejecutores cruzó la frontera con Austria. Su primera parada fue una casa que había sido un centro administrativo de la Gestapo. Los judíos detuvieron a una pareja. La mujer reconoció que su trabajo era el de clasificar todas las pertenencias de valor requisadas a judíos de Italia y Austria. Cuando la mujer iba a ser ejecutada de un tiro en la nuca, el hombre se ofreció ayudar a los «Vengadores» a cambio de la vida de ambos. Al día siguiente el escuadrón tenía en su poder una lista compuesta por treinta nombres de vecinos que habían sido miembros activos de la Gestapo y la SS, fechas de nacimiento, estudios, misiones y funciones en el ejército alemán.

Disfrazados de policías militares, los *Nokmin* se dedicaron a detener uno a uno a los hombres y mujeres que aparecían en la lista. Tras leerles los cargos contra ellos, eran ejecutados mediante estrangulamiento. El equipo de vengadores estaba formado por Israel Karmi, Maier Shorea y Haim Harkov. El ejecutor era Shev Kerem y quién años después se uniría al recién nacido Mossad.

La unidad actuaba siempre en un radio de acción de cien kilómetros alrededor de Tarvisio y sus operaciones realizadas cerca de lagos, ríos y presas no dejaban el menor rastro de su paso por esas zonas. Su única meta era la de ejecutar al mayor número de asesinos nazis. Cada tarde el jefe de los *Nokmin* recibía una lista de objetivos y por la noche varios escuadrones, salían hacia su misión sin saber que hacían las otras. La unidad de ejecutores judíos actuarían sólo durante unos meses y jamás se supo el número de nazis ejecutados. Meses después, mientras los Aliados comienzan a poner en libertad a miles de prisioneros de guerra, los judíos piensan que las naciones vencedoras quieren pasar página, pero ellos no están dispuestos.

Tuviah Friedman, Manus Yaman y Alex Anilevich, hermano de Mordechai Anilevich, el famoso héroe que lideró el levantamiento del gueto de Varsovia contra los alemanes, deciden unirse en Viena bajo el nombre de «Represalia». Los miembros de este grupo realizaban tareas policiales al detener a los antiguos miembros de la SS y Gestapo, de jueces al juzgarlos y condenarlos, y de verdugos al ejecutarlos. Las misiones llevadas a cabo por «Represalia» continúa también siendo un misterio así como el número de nazis ejecutados.

También al final de la guerra, activistas judíos, partisanos y guerrilleros se unieron para formar el más significativo grupo de vengadores. Antes separados por ideologías, ahora estaban unidos por el legado de los millones de víctimas. Beshalel Mihaeli era uno de sus miembros. Antes de ver morir a su padre, le prometió que sobreviviría para llevar a cabo su particular venganza contra los verdugos. En Lublin, la primera ciudad polaca liberada, establece contacto con otros judíos que ya han cometido actos de venganza. En el número 55 de la calle Fisinskigo, comparten ideales, deseos de venganza y sus pocas pertenencias. El nuevo equipo decide dividir sus operaciones en dos fases:

— La primera, será la de identificar a los judíos que aún quedan vivos en Europa y ayudarles a llegar hasta Palestina.

— La segunda, será la misión de vengarse.

La venganza debía tener la misma magnitud que el asesinato llevado a cabo por los alemanes. El líder de la nueva unidad es Abba Kovner, un poeta y antiguo partisano en Vilna. En Bucarest, la capital de Rumania, se deciden dos actos de venganza: El plan «A» consiste en el envenenamiento del agua de varias ciudades alemanas. El plan «B» se centraría en los prisioneros de las SS retenidos por los aliados en campos de prisioneros, mediante una operación de envenenamiento del pan suministrado a los nazis.

Kovner necesita ayuda y por ello decide viajar a Palestina. El grupo necesita una buena cantidad de veneno para envenenar el agua de Nuremberg, ciudad cuna del Partido Nazi y de Hamburgo. El cuartel general del equipo se establece en París. Kovner sólo revela el plan A, a tres altos oficiales del Haganah que le niegan el apoyo. Los líderes de palestina tienen ahora una prioridad distinta, la de la creación de un Estado judío. El día de la venganza se pospone una y otra vez. Kovner habla finalmente con Haim Weizman, primer Presidente del Estado de Israel al que sólo le habla del plan B. El futuro mandatario recomienda a Abba Kovner un químico. El 14 de diciembre de 1945, el jefe de los vengadores viaja en un vapor rumbo a Francia. El veneno viaja en botes de leche condesada.

Poco antes de llegar a Tolón, cuatro de los cinco miembros del equipo son llamados ante el capitán. El quinto se deshace del veneno arrojándolo por la borda. Los jefes deciden entonces llevar a cabo el plan B. En un campo de prisioneros cerca de Nuremberg se concentran cerca de 15.000 antiguos miembros de la SS. Tan sólo el pan, que se hace cada día en una panadería alemana, es el único alimento no suministrado por el ejército estadounidense. Tres de los vengadores se hacen pasar por panaderos y encuentran trabajo en la panadería que suministra al campo. En París, un químico judío de Milán se dedica a fabricar el veneno, dos kilos de arsénico sin refinar.

El 13 de abril de 1946, domingo de Pascua, los *Nokmin* se ponen en movimiento. Durante toda la noche se dedican a pringar mediante brochas, el arsénico en los bollos de pan. Casi 3.000 panes fueron rociados con veneno. Si a cada miembro de las SS se le entregaba un cuarto de bollo, suponía cuatro SS muertos por bollo o lo que es lo mismo 12.000 muertos de las SS si ingerían los tres mil panes.

Al amanecer el pan es entregado en el campo de prisioneros. El efecto del veneno comienza a extenderse por el campo de Nuremberg. Equipos de médicos estadounidenses hacen todo lo posible para salvar la vida a los oficiales de las SS que han comido el pan. Miles están enfermos, aunque sólo unos pocos han fallecido. Los aliados jamás hicieron público el número de muertos pero para los *Nokmin* aquella operación les devolvió de cierta forma un honor perdido en los campos de la muerte nazis.

Cinco años después de esta operación y tan sólo tres después de la creación del Estado de Israel, David Ben-Gurion ordena la creación del Mossad en marzo de 1951. La primera operación de los *Nokmin* del Mossad, herederos de los hombres de Abba Kovner, sería la operación «Garibaldi». Tras el secuestro de Adolf Eichmann y que supuso el primer gran éxito para los servicios de inteligencia israelíes, Ben-Gurion ordenaría entonces a su nuevo *memuneh*, Meir Amit (1963-1968) la creación de una unidad «secreta» que sólo podría ser «conectada» y «desconectada» por el Primer Ministro. El propio Amit que bautizaría a la unidad como *Kidon* o bayoneta estableció la norma básica para sus actuaciones: «No habrá matanzas de líderes políticos; éstos deben ser tratados por medios políticos. No se mataría a la familia de los terroristas; si sus miembros se interponen en el camino, ese no es nuestro problema. Cada ejecución tiene que ser autorizada por el primer ministro del momento. Y todo debe hacerse según el reglamento. Hay que redactar un acta de la decisión tomada. Todo limpio y claro. Nuestras acciones no deben ser vistas como crímenes patrocinados por el Estado sino como la última acción judicial que el Estado puede ofrecer. No debemos ser diferentes del verdugo o de cualquier ejecutor legalmente nombrado».

En 1972, bajo el gobierno de la primera ministra Golda Meir y bajo el mandato de Zvi Zamir como *memuneh* del Mossad, se establecería el llamado «Comité X», una estructura judicial tan secreta que ni siquiera la Corte Suprema de Justicia del Estado de Israel conocía su existencia. Según el testimonio del ex *katsa* del Mossad, Victor Ostrovsky en su libro *By way of deception*: «El “Comité X” está integrado por militares, personal de los servicios de inteligencia y del Poder Judicial, hace las veces de corte marcial y juzga *in absentia* a los acusados. Las audiencias, similares a un tribunal, se llevan a cabo en distintos lugares para cada caso, generalmente en domicilios particulares o pisos francos del Mossad. Ningún acta es levantada de la sesión del Comité X».

Ostrovsky relataba también en su magnífico libro: «Aunque el imputado, en este caso el líder de Hezbolá, el jeque Abbas Musawi, jamás lo supo, dos abogados —uno representando a la defensa y otro a la fiscalía— se encargaron de su caso. De nada valió el alegato de la defensa

aduciendo que Musawi era en realidad un elemento “moderado” dentro del fundamentalismo chii y que había jugado un papel clave en la liberación de los rehenes occidentales. La fiscalía hizo valer su argumento: el nuevo líder del Hezbolá recientemente había realizado un llamamiento para una escalada bélica contra lo que él mismo denominaba “el cáncer de Israel”. Musawi fue declarado culpable, lo que implicaba que el “Comité X” podía decidir “trasladarlo” a Israel para ser sometido a un juicio regular o autorizar su ejecución en la primera oportunidad en que esto fuese factible por parte del *Kidon*».

Ninguna de estas opciones podía ponerse en marcha sin la autorización expresa del Primer Ministro de turno, aunque realmente desde la creación del *Kidon*, casi todos los jefes de gobierno israelíes, desde David Ben-Gurion a Ariel Sharon, del Likud al Partido Laborista, con premio Nobel de la Paz o sin él, han firmado órdenes de secuestro o ejecución.

Tanto el «Comité X» como el *Kidon* fueron mantenidos en absoluto secreto, incluso para muchos de los ministros que formaron parte de los diferentes gabinetes de los sucesivos gobiernos hasta que el periodista israelí Yoel Marcus reveló la historia de ambas organizaciones en el diario *Haaretz*, en julio de 1986.

El *Kidon* estaba compuesto por tres equipos de doce personas cada uno y que, bajo el eufemismo de «el largo brazo de la justicia» de Israel, se ocuparon de «saldar cuentas» en los últimos 45 años desde la creación de la unidad. Criminales de guerra nazis, líderes de la OLP, Hamas o la Yihad Islámica, terroristas de «Septiembre Negro», magnates, científicos, traficantes y diseñadores de armas, han sido algunos de los objetivos claros de los asesinos del Metsada, el departamento de operaciones especiales del Mossad y de quien depende el *Kidon*.

A diferencia de otros clérigos, cuyas limusinas blindadas y fuertemente escoltadas raras veces se aventuran más allá de Beirut o del valle de la Bekaa, Musawi había traspasado en varias oportunidades la llamada zona de seguridad, estrechamente vigilada por Israel y el Ejército del Sur del Líbano. Precisamente en Jibsit, un pueblo de doce mil habitantes ubicado en el extremo sur del Líbano que constituía el último puesto de avanzada del fundamentalismo islámico. Bajo las ordenes de Isaac Rabin, que entonces ocupaba el cargo de ministro de Defensa, y de Shabtai Shavit *memuneh* del Mossad, una unidad del Sayeret Matkal y el *Kidon* se ocuparon de «ejecutar» a Musawi.

El 16 de febrero de 1992, cuando los helicópteros Apache israelíes abrieron fuego contra la caravana de vehículos que partía de Jibsit, y mataron a Musawi, su esposa y su hijo Hussein de cinco años, Moshe Arens, el ministro de Seguridad justificó la muerte de Musawi como una de las formas legítimas que utiliza el Estado de Israel en su lucha antiterrorista. Los operativos del *Kidon* habían conseguido colocar un localizador en los bajos del vehículo del jeque asesinado. El misil solo siguió el rastro del localizador.

Desde entonces, los enemigos han sido envenenados, volados en pedazos, estrangulados, ahogados, simplemente ejecutados con un tiro en la nuca o secuestrados a través del *Kidon*, en el nombre de Israel y con permiso del Primer Ministro en Francia, Italia, Malta, Chipre, Sudáfrica, Bélgica, Noruega, Líbano, Uruguay, Argentina y un sinfín más de países. Realmente, el *Kidon* y sus miembros elevaron el asesinato político a su máximo nivel de perfección gracias a agentes como Zvi Steinberg, un judío brasileño de treinta y seis años, que era capaz de estrangular a un hombre en cuestión de segundos. Se rumoreaba que un día se subió a un autobús en Praga siguiendo a un terrorista palestino, se acercó a él, le aplastó con una sola mano la traquea matándolo en el acto y se apeó del autobús desapareciendo entre la multitud. Nadie se dio cuenta de la «ejecución» hasta que el autobús llegó a la parada final y descubrieron el cadáver.

Este libro de espionaje y aventuras, pero también trágicamente real, es un pequeño capítulo en la larga historia de conflicto que vive desde hace décadas el Oriente Medio, sólo que en este caso la guerra se desarrolla en las sombras. Este libro recoge dieciséis operaciones encubiertas de asesinato y secuestro realizadas por el Mossad y su subunidad del Metsada, el temible *Kidon* a través de cuarenta y cuatro años de historia, de aciertos y desaciertos.

Por ejemplo, relata los aciertos del *Kidon* en operaciones como «Ira de Dios», «Átomo», «Barba Azul» o «Ingeniero», pero también grandes desaciertos como cuando la unidad de ejecutores del Mossad asesinaron el 21 de julio de 1973 por error, en la ciudad noruega de Lillehammer a un camarero marroquí al que habían confundido con el líder de «Septiembre Negro», Ali Hassan Salameh o cuando dos *kidones* fueron detenidos en Amman el 26 de septiembre de 1997, mientras intentaban matar a un líder de Hamas introduciéndole un gas nervioso a través del oído mediante un aerosol.

Bien es cierto lo que escribió un día el periodista Yoel Marcus, del diario *Haaretz*: «Sólo los desaciertos del Mossad son públicos. Sus triunfos, deben permanecer en el armario de los secretos. Estos últimos son los que hacen que el pueblo de Israel pueda irse seguro a la cama». Pero también no es menos cierta la afirmación del mítico Rafael Eitan, antiguo responsable del Metsada y Lakam, cuando afirmó: «Nuestra tarea es hacer historia y luego ocultarla. En general somos honrados, respetamos el gobierno constitucional, la libertad de expresión y los derechos humanos. Pero al fin entendemos también que nada debe interponerse en lo que hacemos».

Mientras los expertos se preguntan sobre el beneficio de estas operaciones del Kidon, en las que caen dirigentes de organizaciones terroristas y de países árabes a balazos, destrozados por explosivos, volados por un misil, envenenados o sencillamente estrangulados, organizaciones como Hamas o Hizbollah no parecen ser más débiles. Al parecer el reciente cambio de liderazgo dentro del Mossad, no parece que haga cambiar al servicio de inteligencia israelí de objetivos. Mientras tanto, el gobierno de Israel de turno, calla y el Mossad, vigila. Y así seguirá siendo... Este libro es parte de su historia escrita entre las sombras...

## CAPÍTULO I



# OPERACIÓN «GARIBALDI» (1960)

OBJETIVO: Adolf Eichmann. POSICIÓN: ????. FECHA: 11 de mayo de 1960.

La primera pista recibida sobre el paradero de Adolf Eichmann fue a través de Jules Lemoine, un antiguo tripulante del yate *Djeilan*, propiedad de la condesa Marguerite d'Andurain. La condesa formaba parte de la llamada «Operación Convento» o «Pasillo Vaticano».

D'Andurain era hija de un juez francés y había contraído matrimonio con el conde Pierre d'Andurain cuando contaba sólo diecisiete años de edad. Entre 1918 y 1925, Marguerite fue reclutada por los servicios secretos franceses, el *Deuxième Bureau*. En 1925 se divorció de su esposo y contrajo matrimonio con un jeque wahabí llamado Suleyman. Algunas fuentes aseguran que envenenó a su esposo y regresó a Siria. Allí volvería a contraer matrimonio con el vizconde Pierre d'Andurain. Dos meses después de la celebración, el noble apareció muerto de diecisiete puñaladas, sin que se descubriese al autor o autores del crimen.

La mujer comenzó una vida de lujos en ciudades como Niza o El Cairo acompañada por hombres jóvenes. Sería durante la ocupación de Francia por las tropas del Tercer Reich cuando Marguerite comenzó a trabajar para la Oficina Central de Seguridad del Reich y para su temible jefe, Reinhard Heydrich. Es en esa misma época cuando establece estrechas relaciones con los servicios secretos del Vaticano, la Santa Alianza, a través del obispo austriaco Alois Hudal, figura clave en la organización «Odessa».

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el religioso austriaco contactó con D'Andurain para que se uniese al «Pasillo Vaticano». Propietaria de un lujoso yate, el *Djeilan*, cruzaba constantemente desde Gibraltar a la ciudad de Tánger. En esas travesías Marguerite D'Andurain ayudaba a evadirse a figuras relevantes del nazismo a través de Marruecos. Franz Stangl, comandante del campo de concentración de Treblinka; Erich Priebke, alto mando de la Gestapo en Italia; o Reinhard Kops, responsable de la deportación y exterminio de los judíos de Albania fueron algunos de los nazis a los que ayudó a escapar D'Andurain.

Pero tal vez el más importante jerarca nazi al que la francesa ayudó a evadirse en el *Djeilan*, fue Adolf Eichmann, uno de los máximos responsables de la llamada «Solución Final» a la cuestión judía.

Lemoine sabía de todos los viajes y pasajeros que habían viajado en el *Djeilan* rumbo a la libertad y fuera del alcance de la justicia aliada de posguerra. Jules Lemoine dijo que «cierto nazi importante» estaba esperando en la ciudad del Vaticano para obtener el salvoconducto de refugiado para Argentina a nombre de Ricardo Clementi. Un agente del espionaje militar estadounidense dijo que el marinero estaba seguro de que ese no era su nombre real y «que éste estaba esperando los papeles vaticanos, y que por esta razón no se habían tomado muy en serio la información dada por el antiguo marinero de *Djeilan*».

Sólo años después, el espionaje israelí supo de la existencia de una unidad especial pro-nazi dentro del Estado Vaticano que se dedicaba a ayudar a escapar a los altos mandos del Tercer Reich hacia Sudamérica. Según el Mossad, el espionaje de la Santa Sede, la Santa Alianza, tenía mucho que ver en ello.

La «Operación Convento», desarrollada por el Vaticano desde finales de los años cuarenta a principios de la década de los cincuenta, consistía en sacar a ex dirigentes nazis de Europa y ponerlos bajo el manto protector de los dictadores latinoamericanos de la época.

El problema surgió por el nombre utilizado por Eichmann y revelado por Jules Lemoine, Ricardo Clementi. Este nombre no aparecía en ningún informe del espionaje israelí.

Realmente, el nombre había sufrido una traducción. El verdadero nombre utilizado por Adolf Eichmann en su huida fue el de Ricardo Klement. El salvoconducto entregado por el Vaticano identificaba al jerarca nazi como un mecánico nacido en Bolzano, Italia, de padres alemanes. Sólo años después el Mossad supo que Ricardo Klement y Ricardo Clementi eran la misma persona, Adolf Eichmann.

Sería realmente un alto funcionario del gobierno alemán quien permitiría al Mossad la localización de Eichmann. El funcionario era el doctor Fritz Bauer, fiscal jefe de la provincia de Essen, que había obtenido la información del paradero de Eichmann del servicio secreto alemán. Los agentes alemanes habían interrogado a dos miembros de la red «Odessa» quienes revelaron los pasillos de fuga utilizados, la procedencia de los fondos para cubrir los gastos y los lugares de escondite de los criminales de guerra.

Bauer, de origen judío, había ejercido de juez en Stuttgart hasta la llegada al poder del partido nacionalsocialista. Poco después fue detenido y condenado a prisión con cargos de «enemigo del Estado». Consiguió huir y refugiarse en Dinamarca hasta la ocupación de este país en 1940. Nuevamente detenido y condenado a tres años de prisión, consiguió evadirse y refugiarse en Suecia hasta el final de la guerra. Fritz Bauer pasó la información al doctor Shinar, jefe de la Misión de Reparaciones de Guerra en Alemania Occidental. Shinar a su vez informó a Walter Eytan, director general del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

Una mañana de 1957, Eytan cogió el teléfono y llamó a Isser Harel, el todopoderoso director del Mossad. «Hemos localizado a Adolf Eichmann en Argentina» dijo. Harel colgó el teléfono y llamó inmediatamente a Rafi Eitan.

Nacido en 1929, Eitan se había convertido en una especie de héroe mítico entre los miembros del ejército israelí tras su experiencia en combate durante la Guerra de Independencia. La unidad que él comandaba, la Harel, abrió el camino a Jerusalén. Comandante de una unidad paracaidista fue reclutado por el Mossad a finales de los años cincuenta para realizar operaciones especiales.

Harel dio órdenes a Eitan para que se ocupase de organizar una unidad especial dentro del Mossad, la cual llevaría el nombre de *Nokmin* o «Vengadores». Su tarea sería la de localizar, secuestrar y trasladar a Israel para ser llevado a juicio a Adolf Eichmann. Esta unidad sería realmente el origen del *Metsada*, la unidad de operaciones especiales del espionaje israelí.

Isser Harel aseguró a Eitan que los hombres que formarían la unidad debían saber que iban a llevar a cabo un acto de justicia divina para Israel. «No sólo trasladará a las primeras páginas de todos los periódicos lo que los nazis hicieron con los judíos en los campos de concentración, sino que también situará al Mossad en la primera línea de todas las agencias de espionaje del mundo», aseguró Harel a Eitan.

Tan sólo la unidad podrá actuar una vez que el Primer Ministro David Ben Gurion diera luz verde a la operación. «Sólo el viejo podrá activar y desactivar a la unidad», afirmó Isser Harel de forma tajante. Durante dos años Rafi Eitan aguardó la llamada para la acción. Los hombres escogidos para llevar a cabo el secuestro, liderados por Peter Malkin, también esperaban órdenes.

Nadie en Tel Aviv quería hacer un movimiento en falso que pusiese en peligro no sólo la seguridad de los agentes del Mossad que se encontraban ya en Argentina, sino también la propia imagen del Estado de Israel en el mundo. Si las autoridades policiales argentinas descubrieran a agentes del Mossad o a los operativos del *Nokmin* actuando en el país ello podría suponer un serio revés para el gobierno laborista de Ben Gurion.

Eitan se puso a leer un amplio dossier enviado por la Unidad 8513 encargada de recopilar información fotográfica del objetivo. El líder del *Nokmin* pasaba las páginas de una carpeta marrón oscura con una fotografía de Eichmann vestido con uniforme de las SS.

Varias páginas de color rosado y amarillo se entremezclaban en la abultada carpeta. «*SS-Obersturmbannführer* Karl Adolf Eichmann (1906), jefe del Departamento para Asuntos Judíos en la Gestapo desde 1941 a 1945 y jefe de operaciones en la deportación de tres millones de judíos a los campos de exterminio. Se unió al Partido Nazi de Austria en 1932 y poco más tarde a las SS. En 1934 Eichmann sirvió en las SS con el grado de cabo en el campo de concentración de Dachau. El mismo año se une a la SD y atrae la atención de Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich. Para 1935 Eichmann trabajaba en la sección judía, en donde investigaba las posibles "soluciones a la cuestión judía". Eichmann fue enviado a Palestina para discutir la viabilidad de la inmigración a gran escala hacia el Oriente Medio. Las autoridades británicas le expulsaron de Palestina al descubrir el motivo de su visita. En marzo de 1938, Eichmann fue enviado nuevamente a Viena para promover la emigración judía. Él estableció el llamado *Zentralstelle fuer juedische Auswanderung* (Centro para la Emigración Judía). Fueron abiertas oficinas en Praga y Berlín. En 1939 Eichmann regresa a Berlín, donde asume la dirección de la Sección IV B4, asuntos judíos y evacuación, en la Oficina Central de Seguridad del Reich. Sería Adolf Eichmann el organizador de la Conferencia de Wannsee en enero de 1942, cuyo punto más importante de los tratados fue la llamada "Solución Final" a la cuestión judía. Al finalizar la guerra, Eichmann fue detenido por los estadounidenses y confinado en un campo de prisioneros. Poco después consiguió evadirse sin ser reconocido. Eichmann con ayuda de los servicios secretos del Vaticano consiguió huir a Argentina y vivir durante diez años bajo nombre supuesto».

Eitan dejó el informe sobre su mesa. Ahí estaba reflejada la vida del hombre que llevó al exterminio a millones de judíos de toda Europa. Sin duda había que localizarle y esa sería su principal tarea desde ese mismo momento.

El criminal de guerra nazi había llegado a Buenos Aires a finales del verano de 1950. Su carné de identidad fue expedido por la policía argentina el 3 de agosto de aquel año. Eichmann continuó llevando una vida de bajo nivel, procurando no hacer mucha sociabilidad y desconfiando en todo momento de cualquier extranjero que entrase en su cerrado círculo de amistades.

En 1952, se traslada a vivir a San Miguel de Tucumán en donde decide cambiar de profesión. Aquí aparece como cartógrafo. Este cambio de profesión fue lo que levantó las sospechas de la policía argentina. Sus servicios de inteligencia descubrieron que tras Ricardo Klement se escondía Adolf Eichmann. A pesar de que el secreto era conocido por unos pocos, se decidió poner a Eichmann bajo continua vigilancia, algo que iba a poner las cosas un poco más difíciles al equipo del Mossad y el *Metsada*.

El Primer Ministro de Israel deseaba del Mossad una confirmación absoluta de que Ricardo Klement y Adolf Eichmann eran la misma persona. Cuando David Ben Gurion aprobase y autorizase el secuestro de Eichmann, Isser Harel debía asegurar sin ningún género de duda que aquel hombre que vivía en un barrio obrero a las afueras de Buenos Aires era realmente el antiguo *Obersturmbannführer* Adolf Eichmann. Ben Gurion no iba a aceptar ninguna duda al respecto.

Eitan entonces que se encargase de encontrar a Vera Eichmann. Según el informe del doctor Fritz Bauer, la esposa de Adolf Eichmann se había presentado tras el fin de la guerra y había pedido un certificado de defunción a nombre de su esposo. Según ella, su marido habría muerto en Praga durante un bombardeo.

Vera Eichmann pasó unos años en Viena hasta que un buen día desapareció sin dejar el menor rastro. La esposa del ex dirigente nazi volvió a aparecer en Argentina, instalada junto a sus hijos en el 4261 de la calle Chaca-buco, en el barrio bonaerense de Olivos. Harel envió un equipo de vigilancia al mando del *katsa* Shalom Dani. Isser Harel en sus memorias habla del papel de Shalom Dani como de máxima importancia en el secuestro de Eichmann. Por motivos de seguridad, Harel cambió su nombre por el de Yoel Goren. Tras la muerte de Dani, se hizo público su nombre real y su papel en la operación «Garibaldi».

El *katsa*, nombre con el que se conocen a los agentes del espionaje israelí, era un especialista que había trabajado durante muchos años en operaciones del Mossad en Latinoamérica y por eso dominaba el castellano. Dani pasaba cada día un informe muy preciso a Eitan y Malkin. La labor principal de Shalom Dani era la de investigar cualquier documento relacionado con la familia de Adolf Eichmann y que se encontrase en los archivos argentinos. El *katsa* era un experto localizando este tipo de documentos.

El equipo del Mossad en Argentina descubrió que Vera Eichmann había cambiado su nombre y apellido por el de Verónica Liebl. A este nombre se le había expedido un pasaporte argentino. Dani descubrió también varias entradas y salidas de Austria en los archivos del Departamento de Inmigración del país sudamericano y, finalmente, que la familia, la mujer y los hijos, se habían trasladado a una humilde casa formada por dos construcciones en la calle Garibaldi.

Ben-Gurion había dicho a Harel que antes de dar la luz verde a la operación, sus operativos debían recopilar material fotográfico del objetivo. Isser Harel, Rafi Eitan y Peter Malkin sabían que si iba a ser difícil acercarse a Eichmann, mucho más difícil iba a ser fotografiarle sin levantar sospechas. Eitan informó a Shalom Dani que ordenase a sus *katsas* que durante el seguimiento a Vera Eichmann/Verónica Liebl se fotografiase a toda persona con la que contactase. El equipo del *Nokmin* necesitaba con toda urgencia demostrar la identidad de Adolf Eichmann. Si este se daba cuenta de que estaba siendo vigilado tal vez se escaparía, escondiéndose en algún rincón del mundo a donde no llegase el largo brazo de Israel.

El informe sobre el seguimiento de Ricardo Klement era absolutamente exhaustivo hasta en el más mínimo detalle. Incluso las fotografías de Klement fueron mostradas a varios israelíes que habían visto a Eichmann en los campos de concentración. Muchos de ellos, quienes aseguraron haberlo conocido perfectamente, afirmaron categóricamente que Ricardo Klement y Adolf Eichmann no eran la misma persona.

Los *katsas* de Dani tampoco estaban seguros de que aquel hombre que trabajaba en la fábrica de Mercedes Benz en el distrito de Suárez fuese el criminal de guerra nazi que buscaban. Klement parecía mucho más anciano que Eichmann. Pero la suerte estaba a punto de cambiar para el Mossad. Un *katsa* que seguía a Klement reportó que había visto como este se había detenido en una floristería y había adquirido un gran ramo de flores. Al principio el dato escrito en una hoja de papel, con la fecha del 21 de marzo encabezando el informe, no era más que un simple y nimio detalle dentro del seguimiento, pero para Shalom Dani era mucho más que eso. El *katsa* decidió estudiar las fechas importantes en la vida de los Eichmann. Aquel sencillo detalle marcaría toda la operación «Garibaldi» y el destino de Klement/Eichmann sin él ni siquiera saberlo.

En Buenos Aires, Nicolás y Dieter Eichmann, se preparaban para la celebración del veinticinco aniversario de la boda de sus padres y ese iba a ser el error que llevaría al Mossad a confirmar que Klement y Eichmann eran la misma persona.

Adolf y Vera Eichmann contrajeron matrimonio el 21 de marzo de 1935, pero según los documentos Vera Eichmann y Ricardo Klement, su supuesto segundo marido, contrajeron matrimonio el 11 de agosto de 1958. Entonces, ¿por qué los Klement celebraban su aniversario de boda en la misma fecha que deberían hacerlo los Eichmann?

Para Shalom Dani aquel hombre era Adolf Eichmann; para Rafi Eitan y Peter Malkin, responsables del *Nokmin* del Mossad, la seguridad de que aquel hombre era Eichmann era cada vez más cercana; para Isser Harel aquella explicación sobre las fechas no era suficiente; y para David Ben Gurion se necesitaban más pruebas concluyentes.

La segunda pista importante para descubrir la identidad de Klement llegó al Mossad a través de Lothar Hermann, un alemán medio judío que había estado recluso en Dachau, en donde se había quedado ciego y que ahora residía en Argentina. Por cuestiones del destino, la hija de Hermann había establecido una relación de amistad con un joven de origen alemán que se hacía llamar Nicolás Klement. Realmente era el hijo de Adolf Eichmann.

La hija de Lothar dijo a su padre que durante una reunión de amigos, Nicolás dijo abiertamente que Hitler debía haber acabado con todos los judíos y que esto mismo opinaba su padre. Lothar pidió a su hija que le describiese al padre de Nicolas. Lothar Hermann dijo estar completamente seguro de que aquel hombre era realmente Adolf Eichmann.

La tercera pista vino de la antigua amante alemana de Eichmann. Ella había seguido al dirigente nazi a Argentina tras el fin de la guerra, pero al llegar al país sudamericano éste la abandonó. Sin dinero, la mujer consiguió un puesto de camarera en el restaurante de empleados en la misma factoría de Mercedes Benz en donde trabajaba Ricardo Klement. La mujer reveló la dirección de Eichmann a un judío georgiano llamado Adolf Tauber, quien realmente era un informador del Mossad.

Estaba claro que Klement/Eichmann se sentía seguro en su refugio argentino tras su fachada construida a base de engaños y documentos falsos. Shalom Dani sabía años después que Eichmann había sido invitado a marcharse por las autoridades argentinas. El ex dirigente nazi viajó a Bolivia en donde adoptó el nombre de Rodolfo Spee. Naturalmente la jerarquía de los servicios de inteligencia argentinos sabía desde diciembre de 1959 que el Mossad estaba siguiendo a Klement por algún motivo. Para el gobierno argentino la presencia de Adolf Eichmann en su país era realmente un problema.

Ante Pavelic, el dictador croata pro-nazi y asesor de Juan Domingo Perón, ayudó a Eichmann entregándole pasaporte y contactos para que se estableciese en Bolivia o Paraguay. Un memorando del espionaje argentino demuestra que ellos habían «detectado agentes israelíes muy activos en territorio de la República Argentina». Isser Harel supo que los argentinos a través del presidente Frondizi no intervendrían en caso de descubrir un intento de secuestro de Eichmann por parte de sus *kidones* del *Nokmin*.

A finales de 1959, el comandante Jorge Messina, director general de la Central de Inteligencia argentina recibió un informe en el que se afirmaba que Ricardo Klement había sido visto con un antiguo nazi de alto rango en el vecindario de La Gallareta, en la provincia de Santa Fe. La descripción hecha por sus agentes demostraba que el otro hombre era Joseph Mengele, el «Ángel de la Muerte» de Auschwitz.

Con todas las pruebas en su mano y la «luz verde» dada por David Ben Gurion, Isser Harel decidió que lo mejor era supervisar personalmente la operación en el propio terreno junto a Peter Malkin y Rafi Eitan.

Cuando se dio la orden de partir, Eitan y Malkin, los líderes del equipo de acción comenzaron a hacerse preguntas como qué pasaría si una vez que tuviesen a Eichmann en su poder eran descubiertos por la policía argentina. «Decidí que estrangularía a Eichmann con mis propias manos. Si me apresaban, argumentaría ante los tribunales que se trataba del bíblico ojo por ojo», afirmó Rafi Eitan.

Para sacar a Adolf Eichmann del país se utilizaría un avión *Britannia* con los distintivos de El Al que debería llevar a Abba Eban, Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, en viaje oficial a Argentina para la celebración del ciento cincuenta aniversario de la Independencia. En la bodega del avión se había construido una celda especial en la que viajaría el ex dirigente nazi hasta Israel. La unidad del Mossad debería ocuparse de llevar a Eichmann hasta el avión y eso también iba a ser un problema añadido.

El 1 de mayo de 1960, los operativos del Mossad que debían llevar a cabo el golpe volaron a Buenos Aires junto a Isser Harel, el *memuneh* del Mossad. Una vez en la capital argentina, los *katsas* se instalaron en siete pisos francos, uno de los cuales, el *Maoz* o Fortaleza, era utilizado como centro de operaciones. Otro piso, el *Tira* o Palacio, sería utilizado como prisión de Adolf Eichmann hasta que éste pudiese ser trasladado al aeropuerto y, una vez introducido en el avión de El Al, trasladado a Israel. Para esta última etapa, los miembros del *Nokmin* habían alquilado hasta doce vehículos de la misma marca y color. Todo estaba listo para llevar a cabo el secuestro.

Dos vehículos con cuatro *katsas* del Mossad en cada uno de ellos tomarían parte en el golpe. Los *kidones* del primer vehículo vigilarían en una esquina de la calle Garibaldi por si aparecía la policía argentina. En el segundo vehículo viajarían, un conductor, Rafi Eitan a su lado, y Shalom Dani y Peter Malkin detrás. Ellos llevarían a cabo el secuestro. A pesar de los órdenes dadas por Isser Harel de abandonarlo todo si llegaba la policía argentina, Dani, Malkin y Eitan habían pactado esa misma noche antes de salir de su refugio que, si algo salía mal, alguno de ellos debía intentar acabar con la vida de Adolf Eichmann sin pensarlo. Aquello era un pacto de honor entre *kidones* del *Metsada*.

La operación fue planeada para la tarde del 11 de mayo. Una hora antes, el primer coche de agentes del Mossad entró en la calle Garibaldi. Poco después el segundo vehículo se situó a una prudente distancia del primero y con perfecto campo de visión sobre la entrada de la vivienda de Eichmann. Ahora sólo cabía esperar.

En el interior del segundo coche no había tensión. Todos ellos sabían lo que debían hacer. Lo habían ensayado una y otra vez durante las últimas dos semanas.

Sobre las 20:00 de la tarde, Aarón, uno de los *katsas* encargados de la vigilancia comenzó a ponerse nervioso al ver que Klement no aparecía a la hora que estaba previsto. Eitan miró su reloj y volviéndose miró a Malkin y le dijo que si Klement no aparecía esa noche, lo intentarían al día siguiente y así hasta que Ricardo Klement/Adolf Eichmann apareciese.

A las 20:10 unas luces procedentes de otro vehículo deslumbraron a los *katsas* que se encontraban en el coche esperando. Era un autobús de la línea 202 que cada día recogía Eichmann para llegar hasta la factoría de Mercedes Benz donde trabajaba. De repente, el vehículo se detuvo y al abrirse las puertas unas pequeñas luces iluminaron el interior. Los agentes israelíes intentaban ver a las personas que estaban de pie junto a las puertas para aparearse.



Sólo una sombra se bajó del autobús. A Rafi Eitan le pareció la imagen de un «hombre cansado». Para Peter Malkin aquel no era más que un asesino, un criminal de guerra, un genocida, mientras recordaba a su hermana Frumma, a sus primos, a sus familiares asesinados durante el holocausto nazi organizado por hombres como el que aparecía ante él andando por una oscura calle de Buenos Aires.

La calle Garibaldi estaba vacía y en silencio, tras alejarse el autobús. Malkin, Dani y Eitan estaban ya fuera del coche y acelerando el paso para situarse detrás de Eichmann. Malkin iba repitiéndose en silencio, «Salir, tirón, adentro. Salir, tirón, adentro», las mismas palabras que habían estado repitiendo durante semanas en los ensayos del secuestro.

Mientras los *kidones* se acercaban a su presa, oyeron como el coche les seguía con una de las puertas abiertas. En ese momento, Peter Malkin llamó su atención: «un momentito por favor». Eichmann se dio la vuelta y cruzó su mirada con la de Malkin que ya se abalanzaba sobre él con Dani y Eitan para ayudarlo en caso necesario. El hombre tropezó con uno de sus cordones y a punto estuvo de caer, pero varias manos lo impidieron.

Malkin lo agarró tan fuertemente por el cuello que a punto estuvo de aplastarle la carótida. «Si se hubiese resistido, lo hubiese matado en ese mismo momento», diría un jubilado Peter Malkin treinta y seis años después del secuestro en el Museo del Holocausto de Washington.

Shalom Dani estaba ya esperando con la puerta abierta, así es que Malkin y Eitan levantaron casi en volandas a Eichmann y lo arrojaron en el interior del coche. Malkin, con la mano enguantada, tapaba la boca de Adolf Eichmann para que no gritase. El vehículo rodó por las calles sin asfaltar, con Dani y Malkin sujetando a su presa para que no levantase la cabeza. El hombre que organizó en la Segunda Guerra Mundial el transporte de millones de judíos hacia su exterminio en los campos de concentración estaba ahora metido en un coche rumbo a un piso seguro y en manos de una unidad de operaciones especiales del Mossad.

Desde el asiento delantero, Eitan podía oír la respiración entrecortada de Eichmann a escasos centímetros de él. Malkin comenzó a aflojar la presión sobre su garganta mientras le ayudaba a relajar la mandíbula. Nadie habló con él. Nadie se dirigió a él. De todos modos, la desaparición de Eichmann dejaría a su familia en una posición incómoda cuando fuera secuestrado. ¿Qué denuncia harían a la policía?, ¿la desaparición de un criminal de guerra o la de un simple alemán? Esta ambigüedad permitía a los *kidones* del *Nokmin* sacar cierta ventaja. De todos modos, la operación tenía que hacerse de forma rápida y efectiva. Adolf Eichmann podía tener aliados en la Argentina.

El silencio se rompió cuando Eichmann preguntó a sus captores qué significaba aquel ultraje. Nadie respondió. Eitan y Malkin sabían a la perfección el guión que habían repetido una y otra vez.

Una vez en el *Tira*, Rafael Eitan obligó a Eichmann a desnudarse. De pie, en ropa interior, uno de los *katsas* y el médico destinado a mantener al criminal de guerra con buena salud hasta su traslado a Israel comenzaron a tomarle medidas. Isser Harel quería tenerlas todas consigo sobre la identidad del hombre que acababan de secuestrar antes de comunicárselo al Primer Ministro Ben Gurion.

Con una carpeta abierta, el *Kidon* comenzó a leer mientras el médico del Mossad auscultaba a Adolf Eichmann:

Una cicatriz de tres centímetros bajo su ceja izquierda. Dos puentes de oro en su dentadura superior.  
Una cicatriz de un centímetro a la izquierda de su décima costilla.  
Un tatuaje, bajo su axila izquierda, de su grupo sanguíneo. Altura: 1,73 cm.  
Peso: 69,3 Kg (en 1934).  
Cabello: Castaño oscuro.  
Ojos: Azules grisáceos.  
Circunferencia del cráneo: 558,8 mm.  
Número de las SS: 45326 y 63752.  
Número de afiliado al Partido Nazi: 889895.

El médico tomó también las medidas desde la rodilla hasta el tobillo y desde el codo a la muñeca. Rafael Eitan quería estar absolutamente seguro antes de llamar a Harel. A continuación Eichmann fue esposado por un tobillo a la cama y mantenido en completo aislamiento durante diez horas. El silencio fue roto de repente cuando Eitan y Malkin entraron en la habitación y tras despertarlo bruscamente le preguntaron su nombre. Eichmann sólo llegó a decir: «Ricardo Klement». «No, no. Su nombre alemán», gritaba Eitan. Nuevamente Eichmann pronunciaba el nombre que había utilizado para escapar de Alemania.

Rafael Eitan salió de la habitación esperando que Malkin saliera tras él, pero antes de hacerlo el *katsa* se dio la vuelta y volvió a preguntar: «¿Cuál es su nombre? ¿Cuál es su nombre de las SS?». En ese momento y como de forma automática, el hombre se puso en posición de firme tumbado en la cama y respondió clara y pausadamente: «Adolf Eichmann». Ya no volvieron a preguntarle nada más.

Durante los siete días siguientes, Eichmann y los *kidones* del *Nokmin* permanecieron encerrados en la casa. Nadie hablaba con él. Se bañaba, comía e iba al retrete en completo silencio.

Para Rafael Eitan guardar silencio era más que una necesidad operativa. «No queríamos demostrar a Eichmann que estábamos nerviosos. Eso le habría dado esperanzas. Y la esperanza vuelve peligroso a un hombre acorralado. Necesitaba que se sintiera desprotegido tal y como se sentía mi gente cuando él los enviaba en trenes a los campos de exterminio». Sin embargo Peter Malkin actuó de forma diferente frente a Eichmann. Tal vez el *katsa* buscaba respuestas a muchas preguntas: ¿Cómo?, ¿por qué?, ¿cómo es un hombre capaz de asesinar a tantos seres humanos? Las respuestas sólo podía dárselas aquel hombre tendido en el camastro al otro lado de una puerta.

«Lo traté correctamente. La verdad es que no sentía odio por él. Lo único que sentía era que tenía que hacer el trabajo hasta el final» afirma Malkin en su libro *Eichmann in my hands*. El único objetivo de los miembros del Mossad era llevarlo con vida a Jerusalén, fuese como fuese.

Durante el cautiverio, sólo una persona del *Nokmin* tenía autorización para hablar con Adolf Eichmann, un interrogador especializado llamado Hans. Sin embargo, Malkin no pudo resistir la tentación de dialogar con el criminal nazi. Intentaba por todos los medios posibles tratar de indagar qué había en la mente de un hombre capaz de mandar a millones de personas a la muerte.

Una mañana cuando el *katsa* abrió la puerta para servirle el desayuno, Eichmann rompió su silencio: «¿Usted es el hombre que me capturó?» dijo. «¿Cómo lo sabe?», respondió Malkin. «Nunca me voy a olvidar que me dijo “Un momentito, señor”. Me acuerdo de su voz», dijo Eichmann a Malkin. Aquel primer cruce de palabras abrió el camino para que Peter Malkin pudiera hablar con Adolf Eichmann. Ahí estaban frente a frente un agente del Mossad y un miembro de alto rango de las SS. Quién iba a decirlo.

La primera pregunta que hizo el *Kidon* Malkin fue preguntarle por su hijo. Eichmann como si de un muelle se tratase, saltó a la defensiva y preguntó: ¿Lo han matado ustedes? Malkin le tranquilizó respondiéndole que nada tenían contra su familia y que su único objetivo era llevarlo a él, sano y salvo a Jerusalén.

La siguiente pregunta que Malkin hizo a Eichmann fue: «Quiero preguntarle por su hijo, con el que le he visto jugando, lo he visto abrazarlo tantas veces. ¿Por qué él está vivo, mientras que el hijo de mi hermana, que tenía los mismos ojos azules y cabellos rubios como su hijo, está muerto?». Entonces el miembro de las SS se enderezó y fríamente respondió: «Él era un judío, ¿no? Ese era mi trabajo. ¿Qué podía hacer yo? Yo era un soldado. También usted es un soldado. Usted me vino a capturar. Está siguiendo una orden». Para Malkin era impensable que el alemán comparase las órdenes dadas a él por hombres como Himmler o Heydrich con las que el recibía de Ben Gurion y Harel.

«Yo no maté a nadie, sólo fui responsable del transporte de la gente», dijo el secuestrado. «Pero ¿adónde los llevaste?, a los campos de concentración, a su muerte. Había mujeres, niños, mi hermana, sus hijos. ¿Esos eran sus enemigos?» replicó el agente del Mossad. Adolf Eichmann no respondió.

Sin duda los miembros del *Nokmin* que convivieron con Adolf Eichmann durante esos días no olvidarían nunca como, a pesar de que sabía que estaba viviendo sus últimas semanas, aún se le iluminaba el rostro cuando recordaba a Adolf Hitler. «Para él, Hitler, era un dios. Me dijo que Hitler había cambiado la vida de los alemanes, les había devuelto el honor. Pero a él no le gustaba Himmler u otros jefes. Decía que éstos se habían escapado sin terminar su trabajo. En cambio, él se jactaba de haberse quedado hasta el último momento de la guerra. Para él, su tarea era lo más importante. Sin embargo, como los otros, terminó huyendo disfrazado de piloto».

Mientras los *kidones* hacían planes para sacarlo clandestinamente de Argentina se produjeron algunas situaciones ridículas, e incluso grotescas. Por ejemplo en el comando del Mossad había una mujer, llamada Rosa, que entre otras cosas debía cocinar. Ella era muy religiosa, por lo que toda la comida debía ser *kosher*. «Por qué te preocupas de que la comida sea *kosher*. Esto es para Eichmann, no para un rabino», le decían los agentes del Mossad.

Otra de las situaciones ridículas que se produjeron fue cuando un buen día Eichmann se negó a ir al baño. Sólo lo hizo cuando Rafi Eitan le dio la orden, en tono militar. Entonces, a cada una de sus flatulencias, pedía perdón avergonzado. Él nunca había pedido perdón por nada. Era alemán, muy eficiente y un alto mando de las SS. Nunca reconoció su culpabilidad en nada. Nunca dijo lo siento o se disculpó por lo que le hizo a millones de seres humanos. Sólo pidió perdón por lo que le sucedía en un cuarto de baño en una casa perdida de Buenos Aires.

Finalmente, llegó la hora de sacarlo de Argentina. En esos días se celebraba el 150 aniversario de la Revolución de Mayo y a los fastos habían sido invitadas delegaciones de todo el mundo, entre ellas una de Israel, liderada por el Ministro de Exteriores Abba Eban. La delegación había llegado en un avión de la línea El Al, que por primera vez aterrizaba en Ezeiza.

El Mossad había decidido sacar al secuestrado en ese vuelo. Malkin y Eitan, disfrazaron al dirigente nazi con el uniforme de piloto de la compañía aérea. Después le obligaron a beberse toda una botella de güisqui y para rematar le inyectaron un tranquilizante. Un falsificador del Mossad preparó un pasaporte israelí para Adolf Eichmann.

Los *kidones* del *Nokmin* se vistieron con los uniformes de tripulantes de El Al y tras rociarse de güisqui se introdujeron en el coche que debía llevarles hasta el aeropuerto. A la entrada de la instalación, soldados argentinos dieron el alto al vehículo.

Al abrir las ventanillas un fuerte olor a alcohol salió fuera del vehículo. Un oficial que se encontraba un poco más alejado se acercó para pedir las

identificaciones y documentaciones de los ocupantes. En ese momento, Shalom Dani que estaba sentado junto al conductor se introdujo los dedos en la garganta provocándose una serie de vómitos. Los soldados al ver aquello pensaron que el piloto de El Al no resistía muy bien el alcohol y los dejaron pasar.

Envuelto en efluvios de güisqui y vómito el vehículo se acercaba a toda velocidad hacia el avión *Britannia* con los símbolos de El Al pintados en su cola. Dando tumbos, Eitan, Dani, Malkin y Eichmann subieron a bordo.

Inmediatamente después, el antiguo miembro de las SS fue esposado e introducido en una jaula expresamente construida para él. La tensión se mantuvo entre los miembros del *Nokmin* hasta que comenzaron a escuchar como el motor del *Britannia* iba aumentando sus revoluciones para levantar vuelo hacia Israel. Era la medianoche del día 21 de mayo de 1960, exactamente diez días después de haberse llevado a cabo el secuestro en la calle Garibaldi.

Adolf Eichmann no quería ir a Jerusalén. Preguntaba a los *katsas* del Mossad por qué no a Frankfurt, por qué no a Munich. Tal vez su entrega a un tribunal de la República Federal de Alemania supondría para él una cadena perpetua pero nunca una pena de muerte. Finalmente terminó firmando una declaración en la que indicaba que salía voluntariamente de Argentina.

Cuando Eichmann reapareció ante un tribunal de Israel en una gran caja de cristal blindado, el Ministro argentino de Asuntos Exteriores, Diógenes Taboada exigió públicamente al embajador de Israel en Argentina, Aryeh Levavi, una explicación de lo sucedido. La única respuesta oficial dada al gobierno de Buenos Aires llegó desde el mismo David Ben Gurion: «Hemos tomado las medidas apropiadas en un caso excepcional. Ahora todos los enemigos de Israel, en el pasado, el presente y el futuro, deben saber que si amenazan nuestra seguridad, el largo brazo de Israel puede golpearles allá donde se escondan». Quizás estas palabras se convertirían en premonitorias ya que desde el éxito de los *kidones* del *Nokmin* o «Vengadores» en el secuestro de Adolf Eichmann, el Mossad y su nuevo director, Meir Amit iba a dar luz verde para la creación de la temible unidad de operaciones especiales del *Metsada*, que iba a convertirse en el largo brazo de Israel al que se refería Ben Gurion.

Al final, Adolf Eichmann terminó pidiendo a su secuestrador, el *Kidon* Peter Malkin que lo fuera a visitar cuando estuviese recluido en su celda de Jerusalén. El agente le prometió que así lo haría y un buen día, se apareció en la sala del tribunal durante el juicio. Entonces, el *Kidon* pudo ver a su presa detrás de una caja de cristal. Ambos se miraron a distancia. No había nada que decirse.

El *katsa* del Mossad dio media vuelta y se perdió en los pasillos entre la multitud que se abarrotaba para ver, como si de un animal en un zoo se tratase, a un hombre que llevó a la muerte a millones de personas sin el menor signo de arrepentimiento.

El 12 de diciembre de 1961, el presidente del Tribunal leyó los cargos y la sentencia. Adolf Eichmann era hallado culpable de quince cargos, incluidos los de ser responsable de la deportación de medio millón de polacos a campos de concentración y de 14.000 eslovenos; de ser responsable directo de la muerte de millones de judíos y de decenas de miles de gitanos; y de la muerte de noventa y un niños de Lidice. Eichmann escuchó sin inmutarse todos los cargos así como la sentencia que le condenaba a morir en la horca en un día y un lugar desconocido.

Después de diversas apelaciones por parte de los abogados de Eichmann, el doctor Robert Servatius y Dieter Wechtenbruch, el Tribunal Supremo de Israel ratificó la sentencia. En una mañana entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962, Adolf Eichmann fue sacado de su celda y acompañado por William Hull, ministro protestante, hasta la sala del patíbulo levantado para la ocasión.

Ese día estaba presente Rafael Eitan, el mismo que dirigió el equipo de «Vengadores» que lo secuestró casi dos años antes. Eichmann lo miró con cierto desprecio y le dijo: «Llegará el día en que me sigas, judío». Eitan respondió: «Pero hoy no es ese día, Adolf, no es ese día».

Tras unas breves palabras, el verdugo de la prisión de Ramlah colocó la soga alrededor del cuello del antiguo miembro de las SS. Tras una indicación del director de la prisión, el verdugo accionó la palanca abriendo la trampilla bajo los pies de Eichmann. El cuerpo salió despedido hacia abajo dando un pequeño bote. Eichmann estaba muerto al romperse el cuello. El olor a defecación inundó toda la sala del patíbulo. Tal vez, y sólo tal vez, Adolf Eichmann tuvo la misma sensación de miedo antes de morir que tuvieron millones de personas antes de entrar en las cámaras de gas.

Se había construido un horno especial para quemar el cadáver de uno de los máximos responsables de la llamada «Solución Final». Dos soldados del ejército israelí bajaron el cadáver colgado aún de la soga, lo desnudaron y lo introdujeron en el horno a miles de grados de temperatura. Pocas horas después ya sólo quedaban unas pocas cenizas que fueron arrojadas al mar en una amplia zona por orden expresa de David Ben Gurion. El Primer Ministro no deseaba convertir a Eichmann en un nazi de culto. Seguidamente el horno fue desmantelado y destruido. Ya nada de Adolf Eichmann quedaba sobre la faz de la tierra.

El siguiente objetivo del *Metsada* y de sus *kidones* iba a ser otro importante nazi, Herbert Cukurs, a quien el Mossad conocía como el «Verdugo de Riga». A diferencia de Adolf Eichmann, Cukurs sí había asesinado él mismo a casi treinta mil judíos, hombres, mujeres y niños, en la capital de Letonia. Eichmann era un «burócrata» y uno de los «arquitectos» del Holocausto. Cukurs era sencilla y llanamente un «asesino» y un «carnicero».

La *operación «Garibaldi»* generó un intenso debate en Argentina y una enérgica protesta del gobierno de Arturo Frondizi contra Israel. Incluso el gobierno de Buenos Aires llegó a pedir la devolución de Adolf Eichmann.

*Adolf Eichmann* fue juzgado en Israel entre el 2 de abril y el 14 de agosto de 1961. Condenado a muerte, fue ejecutado en la horca en la prisión de Ramlah entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962. Su familia, hijos y nietos, continúan residiendo en Argentina.

*Isser Harel*, el hombre que hizo posible la primera operación del que poco después sería conocido como *Metsada*, la unidad de operaciones especiales del Mossad, dimitió de su cargo de *memuneh* el 1 de abril de 1963 tras una serie de divergencias con el Primer Ministro David Ben Gurion.

*Peter Malkin* falleció el 1 de marzo de 2005. Hasta ese momento residió junto a su hija y sus nietas en Washington DC. El último contacto que tuvo el autor con él fue el domingo, 13 de octubre de 1996 durante una celebración en el Museo del Holocausto de la capital estadounidense.

*Rafael Eitan* continuó en Israel una larga carrera dentro del Mossad asumiendo el cargo de jefe de operaciones especiales del *Metsada*. Como militar, llegó al grado de general y jefe del Estado Mayor. Como político, fue miembro del Parlamento hasta su muerte, acaecida el 23 de noviembre de 2004, a la edad de 75 años.

## CAPÍTULO II



# OPERACIÓN «RIGA» (1965)

OBJETIVO: Herbert Cukurs. POSICIÓN: ???.  
FECHA: 23 de febrero de 1965.

El más grande Holocausto de la historia tuvo lugar en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Cerca de seis millones de judíos fueron asesinados bajo el régimen de terror impuesto por Adolf Hitler. Organizaciones como las SS o la Gestapo fueron la mano ejecutora de este asesinato en masa. Las SS y la Gestapo estaban formadas por hombres y mujeres que actuaban de forma automática, sin sentimientos, sin remordimientos. Muchos de ellos consiguieron escapar tras la guerra a Sudamérica, pero Israel y el Mossad no estaban dispuestos a olvidar.

El secuestro de Adolf Eichmann, tan sólo cinco años antes, y su posterior traslado a Jerusalén para ser juzgado y ejecutado, convirtió a los *Nokmin* («Vengadores») del Mossad en el largo brazo de Israel. En 1964, Meir Amit, el *memuneh* del Mossad con la autorización del Primer Ministro Levi Eshkol, decidió crear la sección más secreta de todo el servicio de espionaje israelí, la unidad de operaciones especiales del Mossad, la temible *Metsada*.

Sus miembros, conocidos como *kidones* (bayonetas) se transformarían en asesinos, secuestradores o liquidadores, todo ello en el nombre de Israel. Rafi Eitan se convertiría en el primer jefe del *Metsada*. Sería este último quien afirmaría durante una reunión con Amit, que el *Metsada* estaría formada por «aquellos que nunca olvidan» y que iba a convertirse en el lema de la nueva unidad.

El primer objetivo del *Metsada*, como tal, sería nuevamente un antiguo nazi a quien se conocía en el Mossad como el «Verdugo de Riga». Su nombre era Herbert Cukurs.

Las primeras noticias que se tienen de Cukurs son de 1919 como un simpatizante del régimen bolchevique. Poco después se convierte en un famoso piloto. Entre 1924 y 1929, Cukurs diseña y construye tres aviones. En uno de ellos, el C3, realiza un vuelo entre Riga, la capital de Letonia y Gambia. Dos años después vuela entre la capital letona y Tokio.

Cuando el ejército del Tercer Reich entró a finales de 1941 en los países bálticos dentro de la llamada operación «Barbarroja», Herbert Cukurs se unió a los *Einsatzgruppen* de las SS, los escuadrones de la muerte encargados de la liquidación de todos los judíos de Europa. Para Amit, Adolf Eichmann era un burócrata dentro de la maquinaria de muerte impuesta por los nazis en Europa. Pero también para el jefe del Mossad, Herbert Cukurs era sencilla y llanamente un carnicero.

En la cama de un pequeño y confortable hotel parisino, Antón Kuenzle recordaba como exactamente hacía un cuarto de siglo habían comenzado a sonar los primeros disparos de la Segunda Guerra Mundial. Hacia veinticinco años que las tropas alemanas habían cruzado la frontera con Polonia. Se acercó a la ventana desde donde podía observar los tejados de París cuando sonó el teléfono. Al otro lado de la línea, Yoav, un agente del Mossad que había sido destinado como *Kidon* del *Metsada* para esta operación, estableció un lugar de encuentro aquel 1 de septiembre de 1964.

Kuenzle y Yoav caminaban plácidamente por los paseos que corrían en paralelo al Sena hasta un pequeño café. En una mesa apartada se encontraba un tal Michael, amigo de Yoav. Éste hizo las presentaciones.

Sobre la pequeña mesa de mármol, Michael deslizó una carpeta, mientras expresaba su emoción. «Debéis estar contentos de lo que os ofrezco. Aquí está toda la información sobre un criminal de guerra nazi, así como su paradero», dijo Michael, «ahora vive en Sudamérica, con su familia y bajo la protección de los servicios de seguridad de ese país».

En algunos meses más, exactamente el 8 de mayo de 1965, se celebraban los veinte años de la derrota de Alemania en la guerra y algunas voces, no en Alemania, pedían el olvido de los horrores y la aplicación del llamado *Estatuto de Limitaciones a los Crímenes de Guerra Nazis* a los antiguos líderes del Tercer Reich y a sus crímenes.

«Tú sabes. Europa occidental está en un proceso de unificación y no desea perder de vista a Alemania ante el avance de la Unión Soviética» dijo Michael. Tal vez tuviese razón. En aquellos mismos días varias publicaciones preguntaban a sus máximos líderes en Alemania qué hicieron ellos entre 1933 y 1945. En general las respuestas eran, «no recuerdo», «luchando contra los nazis», o «en el exilio». Ninguno de los más de dos centenares que contestaron a la encuesta respondió, «defendiendo la Alemania nazi, a Hitler y a su régimen».

Yoav bromeó alegando, «¿te imaginas a alguien respondiendo, estuve en aquellos años matando judíos o accionando las cámaras de gas en Dachau o Auschwitz?». Desde el fin de la guerra 61.000 criminales de guerra nazis habían sido llevados a juicio en Alemania. Sólo 6.100 fueron condenados y Antón sabía que eso seguiría así. El *Metsada* iba a poner su granito de arena en la justicia internacional o, por lo menos, iba a intentarlo.

«Nuestro amigo Dova'le, fue hasta Sudamérica para comprobar una información que habíamos recibido», dijo Yoav, «la información indicaba que un criminal nazi que había ejecutado y torturado mujeres judías con sus propias manos y que había disparado en la nuca a niños de entre cuatro y nueve años había conseguido huir junto a miles de nazis hacia algún país sudamericano. El nombre del nazi al que se referían las informaciones era Herbert Cukurs.»

«He oído antes ese nombre», dijo Kuenzle mientras cogía la carpeta que se encontraba ante él. Al abrirla, la primera imagen que aparecía era la fotografía algo borrosa de un hombre vestido con uniforme de las SS con el brazo derecho extendido mientras su mano empuña una pistola. Al fondo se ven mujeres desnudas y fosas excavadas ante ellas. El *Kidon* siguió leyendo el informe: «Herbert Cukurs era un nazi letón que se ganó el respeto de sus superiores por su crueldad. Él participó personalmente en la ejecución de varias decenas de niños judíos en el bosque de Rumbula, bailando sobre sus tumbas, y en la aniquilación de 30.000 judíos de Riga y se ganó con ello los apodos del “Carnicero de Riga” y del “Verdugo de Riga” según algunas versiones». Para el *Kidon* del *Metsada* lo más increíble no era que hubiese matado a tanta gente con sus propias manos, sino que se dedicase en su refugio sudamericano a conceder entrevistas a los periódicos de Brasil. Ese iba a ser su mayor error.

Yoav se acercó a Anton Kuenzle y hablándole casi en un susurro le dijo: «Te propongo que tú, yo, Michael y Dova'le vayamos a Brasil, le localicemos y le ejecutemos como él hizo con los nuestros en Riga». Con la fotografía en blanco y negro aún en su mano, Anton pidió varios días para pensarlo. Estaba claro que semejante misión debía ser consultada con Tel Aviv y con el *memuneh*, el general Meir Amit y Rafi Eitan, el jefe de operaciones especiales del Mossad.

A cientos de kilómetros de donde se encontraban, Meir Amit y Rafi Eitan establecieron un encuentro para analizar los pros y los contras de una operación que iba a provocar activar a varios *kidones* del *Metsada* y enviarlos a un país sudamericano a golpear un objetivo protegido por las autoridades. Había que dejarlo todo atado antes de pedir la conexión del *Metsada* al Primer Ministro Levi Eshkol.

Amit habló con Yoav y Anton y les pidió un último informe sobre cómo iban a conseguir traspasar el círculo de seguridad de Cukurs. Ese era realmente el principal problema. Dova'le afirmó a Yoav que era mejor provocar el que el mismo Herbert Cukurs viajase hasta un país menos estricto en sus medidas de seguridad para llevar a cabo el golpe, por ejemplo Uruguay.

El segundo problema era cómo trasladarle desde Brasil a Uruguay. Yoav propuso una operación parecida a la de Eichmann, pero para Anton aquel objetivo no valía la pena. «Sale más barato ejecutarle en Brasil y todavía hay que localizarlo», dijo. Lo que no sabía era que un *katsa* del Mossad lo había identificado ya. «¿Qué te parecería si te dijera que sé donde vive el Verdugo de Riga?», comentó Yoav. Anton Kuenzle le miró sorprendido y tras dar un brinco exclamó: «vayamos por él». Aún en Tel Aviv, Eshkol no había dado aún su autorización para ejecutarlo. Amit y Eitan le respondieron que Cukurs era un sencillo y simple carnicero que había matado con sus propias manos a más de 30.000 judíos en la Letonia ocupada por las tropas nazis. «Si sabemos dónde está y le dejamos con vida, quiere decir que estamos olvidando a los judíos que murieron a manos de Herbert Cukurs y verdugos como él», dijo Eitan. Tras una breve pausa, el Primer Ministro Eshkol dijo: «Adelante». Aquello suponía la tan ansiada luz verde a la operación «Riga». Fue Rafi Eitan quien ordenó a Yoav y Kuenzle que se ocupasen de ejecutar al «Verdugo de Riga». «No vamos a traerlo a Israel para ser juzgado. Las pruebas que tenemos contra él son suficientes para ejecutarlo», dijo Eitan.

Las mejores pistas sobre Cukurs llegaron de su antiguo socio en las tareas de liquidación de judíos en Riga, el también letón Viktors Arajs.

Este había sido elevado al rango de mayor de la Sección de Seguridad Letona y promovido por las SS, debido a su fanatismo y antisemitismo, a *Sturmabführer*. Su afición a ocuparse personalmente de ejecutar a prisioneros del ejército soviético capturados y a judíos le valió la «Cruz de Hierro» con espadas. En los primeros días de julio y junto a Herbert Cukurs, formó un grupo conocido como la «Banda Arajs». Sus miembros se hicieron famosos en Riga debido a la brutalidad ejercida contra los miembros de la comunidad judía.

Entre sus aficiones estaba la de detener a mujeres jóvenes, obligarlas a desnudarse en mitad de la calle y a salir corriendo mientras le disparaban cerca de sus pies. Varias de sus víctimas sufrieron la amputación de un pie al calcular mal el disparo. También eran corrientes las redadas en los barrios judíos en las que los miembros de la «Banda Arajs» se dedicaban a expoliar a las familias más acomodadas de sus joyas y objetos de valor.

Cuando la administración alemana organizó la liquidación y deportación de judíos, Arajs y Cukurs deseaban ganar puntos ante las autoridades ocupantes de la Gestapo y las SS. Ambos decidieron organizar la matanza de judíos en el gueto de Riga y llevar a cabo las ejecuciones en el bosque de Rumbula. Existen fotografías de varias mujeres desnudas corriendo unas tras otras mientras se tapan sus senos camino de una fosa común. Algunas de ellas llevan entre sus brazos a recién nacidos.

Después de la guerra Viktors Arajs se escondió en una zona rural de Alemania con un nombre e identidad nueva. Poco después sería detenido por las autoridades Aliadas y llevado a juicio. Arajs fue sentenciado a cadena perpetua en Hamburgo. Su socio Herbert Cukurs, sencillamente desapareció.

Un *katsa* del Mossad que se hizo pasar por periodista austriaco consiguió entrevistarle en la prisión. Arajs dijo al supuesto periodista que sabía

que Cukurs estaba en algún lugar de Brasil protegido por la organización «Odessa», que le había dado un nuevo nombre y una nueva identidad. El criminal de guerra letón aseguró incluso que Cukurs había llegado a Brasil gracias a la intermediación del doctor Josef Mengele, el «Ángel de la Muerte» de Auschwitz. Este último dato no llegó a ser nunca demostrado, pero aquello supuso un aliciente para Meir Amit y Rafi Eitan. Tal vez si conseguían establecer contacto con Cukurs, podrían localizar el escondite de Mengele, y éste para el Mossad era una presa mayor.

Antes de abandonar la sala, el criminal de guerra Arajis relató al periodista que Cukurs fue el responsable del incendio de la Gran Sinagoga de Riga en la calle Gogol. «Era el 2 de julio de 1941 cuando Cukurs y algunos más llegaron a la sinagoga. Después de quemar los rollos sagrados, encerró en el primer piso del edificio a casi 300 judíos que habían llegado hasta ahí buscando refugio. Cukurs dio la orden de encerrarlos a todos y cerrar las puertas de la sinagoga. Inmediatamente después dio la orden de arrojar granadas por las ventanas. Él personalmente roció de gasolina todo el edificio con los judíos dentro y le prendió fuego. Allí murieron mucho niños», relató Arajis al *katsa* del Mossad. La matanza en la Gran Sinagoga de Riga, así como la implicación de Herbert Cukurs fue relatada por Raphael Schuch, residente en Toronto (Canadá), en diciembre de 1949 ante la *Comisión de Investigación de los Crímenes Nazis en los Estados Bálticos*.

Realmente Herbert Cukurs ni siquiera se había molestado en cambiarse de nombre. Residió con su familia en un vecindario de São Paulo llamado Interlagos, y tenía varios negocios. Una compañía de alquiler de barcos e hidroaviones en la playa y plantaciones de plátanos en la selva brasileña. El problema seguía siendo el mismo. Cómo conseguir atravesar el círculo de seguridad de Cukurs y que permitiese a los *kidones* del *Metsada* poder llevar a cabo la ejecución.

Por fin se decidió que fuese el *Kidon* Anton Kuenzle, que dominaba el alemán, quien se ocuparía de ganarse la confianza del criminal de guerra. Para ello, el Mossad facilitó al *Kidon* un pasaporte austriaco falso y un perfecto perfil financiero apoyado por informes bancarios de importantes entidades europeas como el Amro Bank o el Credit Suisse. Todo ello falso. También se hicieron tarjetas comerciales con una dirección en un apartado de correos en la ciudad holandesa de Rotterdam. Era el momento de intentar llevar a cabo el primer acercamiento al objetivo.

Herbert Cukurs había llegado a Brasil el 4 de marzo de 1946 y declarado ante las autoridades de inmigración que era un refugiado letón, granjero de profesión, una víctima de los comunistas y que había arriesgado su vida intentado salvar a mujeres judías de las persecuciones nazis. Lo único que era cierto era lo de su nacionalidad letona.

El *Metsada* sabía que Cukurs se había instalado en Rio de Janeiro, en el 645 de la calle Barata-Ribeiro y que era portador de un carné de identidad brasileño con el número 217180. Él creía estar a salvo del largo brazo de la justicia. Antón Kuenzle sabía que de la alemana sí estaba a salvo, pero no de la israelí. Pero un pequeño problema burocrático iba a hacer retrasar la operación «Riga».

En aquellos mismos días, Cukurs intentaba conseguir la nacionalidad brasileña, pero cuando estaban a punto de concedérsela, la Organización Judía de Brasil intentó paralizar el trámite. Esto puso a Herbert Cukurs en las portadas de todos los diarios del país, por lo que sería poco recomendable ejecutarlo en esas mismas fechas.

Kuenzle consultó con Tel Aviv. Tanto Amit como Eitan dieron la orden al *Kidon* de que esperase en Brasil a tener una nueva oportunidad. Los deseos de poder capturar a Joseph Mengele eran aún mayores que los de ejecutar a un simple criminal de guerra letón.

En esas mismas fechas y debido a la presión de la prensa, Cukurs y su familia decidieron trasladarse a São Paulo, bajo la protección del servicio secreto brasileño, la DOPS. Estos concedieron a Herbert Cukurs una licencia para portar armas para su propia autodefensa. Un lector judío, Moshe Beilinson, escribió en el diario neoyorquino escrito en yiddish, *Der Tog Morgen*: «La sangre de los inocentes judíos de Riga pide justicia y demandan la puesta ante los tribunales del SS Hauptmann Herbert Cukurs, el Eichmann de Riga. Debemos detenerle antes de que se desvanezca».

Aquella mañana, Antón Kuenzle almorzaba plácidamente un plato de ostras frescas y langosta, la especialidad de la casa. El *Kidon* miró alrededor del restaurante rodeado de un cuidado césped y que acababa en un enorme lago artificial. Este era el lugar preferido de fin de semana de los residentes en São Paulo. Varios jóvenes nadaban y remaban en unos botes de diferentes colores amarrados a un muelle de madera.

Después de la comida, el agente del Mossad se acercó hasta el muelle en donde había una preciosa joven de unos veinte años con un montón de billetes en su mano. Con un fuerte acento alemán el *Kidon* de dirigió a ella preguntándole si hablaba francés o inglés. La joven respondió que podía hablar alemán.

Antón Kuenzle se presentó como un hombre de negocios que estaba buscando nuevas oportunidades de inversión en el sector turístico en la región. La joven respondió a las preguntas del austriaco. Poco después, el agente del Mossad descubriría que la joven era la esposa de uno de los hijos de Cukurs.

Ella explicó que hablaba alemán porque había nacido en la pequeña ciudad alemana de Dresde, destruida por completo tras el bombardeo aliado en febrero de 1945 y que desde 1964, formaba parte de la República Democrática Alemana. Después de numerosas preguntas, la joven comenzó a cansarse de responderlas, así es que se dirigió a Kuenzle y le dijo, «¿Ve usted aquel hombre de pelo blanco?, él es quien mejor conoce el sector turístico de esta zona. Hable con él, seguro que le ayudará», dijo mientras señalaba a un hombre vestido de forma informal y tocado con un sombrero. «Por cierto», dijo la joven, «habla alemán igual que usted». Ese hombre era Herbert Cukurs, el «Verdugo de Riga».

Tras un breve saludo con un fuerte acento alemán, el hombre se quitó las gafas e inspeccionó al recién llegado. «Aquella bella y amable joven me ha dicho que hable con usted. Soy Anton Kuenzle, un hombre de negocios y estoy interesado en invertir en el sector turístico. Ella me ha dicho que es usted un experto», dijo el *Kidon* del *Metsada*.

Cukurs se levantó y dirigiéndose al recién llegado le preguntó: «¿Le gustaría volar en un hidroavión sobre São Paulo?». El agente respondió afirmativamente y cuando estaba a punto de levantarse de su silla, el hombre le extendió su mano y le dijo, «soy Herbert Cukurs». Cuando el avión comenzó a moverse el *Kidon* tuvo la certeza de que había establecido contacto con el objetivo y así informó esa misma noche a Tel Aviv.

Tras un vuelo de veinte minutos sobre las áreas industriales de la ciudad brasileña, el hidroavión volvió a amerizar sobre el agua. Durante el vuelo y debido al ruido del motor fue imposible establecer un diálogo.

Ya en tierra y cuando el agente del Mossad pensaba que había perdido una oportunidad, Cukurs se dirigió a él y le preguntó: «¿le gustaría compartir una cerveza conmigo en mi barco? Así podré responder a sus preguntas».

Después de varias cervezas y de hablar sobre temas intrascendentes, Cukurs se acercó más a su interlocutor y le dijo: «Yo estoy acusado de ser un criminal de guerra. ¡Yo! Después de haber salvado a una chica judía y haberla protegido durante toda esa mierda de guerra», dijo Cukurs.

Con esa afirmación, Herbert Cukurs deseaba saber exactamente las ideas políticas de su interlocutor. El *Kidon* permaneció inalterable y Cukurs le preguntó: «¿Usted sirvió en la guerra?». «Sí», respondió Kuenzle, «en el Frente Ruso hasta que una bala bolchevique me penetró en el cuerpo en una batalla en el frente oriental. Yo luchaba por detener el avance de los comunistas hacia mi patria».

«¿Hasta qué grado llegó?», preguntó nuevamente Cukurs. «Hasta teniente», respondió el *Kidon* del *Metsada*. Cukurs pensó que Kuenzle habría servido con un rango más alto en la *Wehrmacht*, pero que su interlocutor prefería esconder su puesto durante la guerra.

Inmediatamente Cukurs se levantó y le dijo a su nuevo amigo: «Bueno *Herr* Kuenzle, espero que nos volvamos a ver cenando en mi casa. Vivo en el barrio de Riviera, no muy lejos de aquí. Venga un día de semana y le presentaré a mi familia».

Unos días después, Antón Kuenzle recibió una llamada de Cukurs invitándole a cenar en su casa. El *Kidon* se repetía una y otra vez, «despacio, despacio». «Debo viajar a Brasilia y Bahia por negocios», respondió Kuenzle a Cukurs.

En el cuartel general del Mossad, Meir Amit leyó: «He asegurado el contacto con el difunto. Espero un nuevo contacto de forma accidental. Firmado: Anton».

La identidad del jefe del equipo de *Metsada* estuvo a punto de ser descubierta en la recepción del Hotel Nacional en Brasilia cuando un día y mientras estaba recogiendo sus mensajes, Anton Kuenzle oyó como alguien en voz alta dijo: «¡Eh, Isaac!». En un primer momento el *Kidon* intentó pasar desapercibido y se dirigió hacia la zona de cabinas telefónicas. El hombre le seguía mientras continuaba llamándole: «Isaac, Isaac, soy Joseph». Al darse la vuelta en posición defensiva vio como Joseph Nachmias, el embajador de Israel en Brasil abría sus brazos para saludarle. Nachmias había conocido al *Kidon* del *Metsada* cuando éste era el Comisionado Jefe de la Policía de Israel. El diplomático preguntaba en hebreo al agente del Mossad por su esposa, mientras el *Kidon* intentaba pasar desapercibido.

En un momento, el *Kidon* agarró fuertemente del brazo al embajador y le espetó: «Lo siento, se ha equivocado de persona. Soy Anton Kuenzle, un hombre de negocios de Austria». Inmediatamente después desapareció por la puerta lateral del hotel. Años más tarde Anton Kuenzle se encontró con Joseph Nachmias en Israel y pudo contarle por qué estaba en Brasil en aquellos días. Nachmias no había sido informado por el Mossad sobre la operación «Riga». En esos mismo días el *Kidon* del Mossad pudo encontrarse con otros dos grandes amigos, Efrayim Ben-Artzi, director general de El Al y con Shlomo Lahat, uno de los directores de El Al. Ambos conocían a Anton Kuenzle, pero al cruzarse con él ni siquiera le saludaron. Años después supo que el embajador Nachmias les había avisado de que si se encontraban con el agente del Mossad no debían reconocerle. Los tres hombres habían entendido que el *Kidon* Anton Kuenzle se encontraba en Brasil en misión para el Mossad.

A su regreso a São Paulo, Anton había recibido órdenes de Tel Aviv para intentar cerrar un poco más el nudo sobre el difunto. El siguiente encuentro con Herbert Cukurs sucedería el viernes 25 de septiembre de 1964. Había pasado ya una semana desde su primer encuentro y la invitación a cenar.

El agente israelí conducía su Volkswagen naranja por la estrecha carretera que llevaba hasta el barrio de Riviera. Al llegar hasta una enorme puerta de hierro flanqueada por varios pastores alemanes en actitud poco amistosa, decidió tocar la bocina. Un hombre armado con una pequeña pistola Beretta le salió al paso. Sin inmutarse, el *Kidon* del *Metsada* dijo al hombre: «Estoy buscando a Herr Cukurs». «Sí, busca usted a mi



padre», dijo el joven armado.

Un limpio camino rodeado de prados cubiertos de una hierba bien cortada y flores se dirigía hasta una gran casa. El Mossad sabía que, entre 1941 y 1944, Herbert Cukurs había amasado una importante fortuna robando a sus víctimas judías. Parte de esta fortuna había sido gastada por el criminal de guerra letón intentado escapar del avance del ejército rojo hacia occidente. La ruta de escape entre Riga y São Paulo era cara para un asesino nazi.

El interior de la casa era sencillo. Muebles baratos se mezclaban con alfombras de colores tejidas a mano por alguna tribu indígena del Brasil. La familia Cukurs vivía con modestia, aunque su nivel de vida era superior al de Adolf Eichmann.

De la cocina emergió una mujer menuda que se dirigió al *katsa* con la mano extendida. «*Guten Tag*», dijo Milda Cukurs.

Herbert Cukurs y Anton Kuenzle se detuvieron ante una gran pared en donde se alineaban un gran número de condecoraciones. La *Orden de Santos Dumont*, concedida por su vuelo a Gambia, era de la que más orgulloso se sentía.

En un lado de su despacho, el letón exhibía un mueble vitrina en donde se exponía una importante cantidad de armas. Una Beretta 6.35 mm., un Mauser 7.63 semiautomático o un rifle 5.56 mm.

Estaba claro que Cukurs intentaba impresionar a un alto y heroico oficial de la Wehrmacht herido en combate en el Frente Ruso. «No va a ser fácil ejecutar a Cukurs», pensó el *Kidon* del *Metsada*.

Tras un almuerzo frugal, Herbert Cukurs propuso a su invitado visitar sus negocios en la ciudad. En el taller de reparaciones de barcos, Cukurs dijo a Kuenzle que también era propietario de dos plantaciones en la selva. «¿Dos plantaciones?», respondió el *katsa* del Mossad. «¿Quieres visitarlas?, propuso el criminal de guerra.

Esa misma tarde Anton Kuenzle comunicó la noticia a sus superiores en Tel Aviv y a los otros *kidones* del *Metsada* estacionados en París. Tal vez, y sólo tal vez, podría llevar a cabo el golpe durante la visita a la plantación. Para ello decidió informar a APAM (*Avtahat Paylut Modienit*), la unidad encargada de la seguridad de las operaciones del Mossad.

Antes de darle el permiso, los *katsas* de APAM se ocuparían de diseñar la operación para que el *Metsada* llevase a cabo la ejecución de Herbert Cukurs, el «Verdugo de Riga».

El martes, 29 de septiembre de 1964 fue el día elegido para visitar las plantaciones. El camino desde São Paulo hasta la plantación de Cukurs fue bastante monótono. Extensiones y extensiones de palmeras se alineaban a ambos lados de la carretera. Tan sólo el vehículo hizo una parada en una tienda en la que vendían material deportivo. Allí Cukurs compró una navaja de hoja pequeña. Nada parecido a un arma de combate pensó el *Kidon* del *Metsada*.

En el maletero del coche, el criminal de guerra había introducido un rifle semiautomático. En el camino a Piedade, la ciudad más próxima a la plantación, Herbert Cukurs dijo a Kuenzle que el capataz era un antiguo asesino a sueldo y guardaespaldas del presidente Kubitschek. Sobre el mediodía el vehículo llegó hasta un cercado con un gran cartel que indicaba «Rancho Corujas», el nombre de la plantación de Cukurs. El letón pudo darse cuenta de que no había conseguido impresionar a su invitado.

«Después iremos a “Rancho Esclavados” que también es mío y mucho más grande», dijo Cukurs, «ahí tengo unas ciento veinte mil palmeras de plátanos». Al llegar a la casa de la plantación un hombre alto y robusto salió al encuentro del vehículo. El agente del Mossad pudo ver como le salía la empuñadura de una pistola de una sobaquera de cuero que llevaba colgando sobre la camisa. Estaba claro que aquel hombre era el pistolero del que le habló Herbert Cukurs.

Tras un corto paseo por medio de la selva que rodeaba la plantación, el «Verdugo de Riga» sacó de su funda el rifle semiautomático y dirigiéndose al *Kidon*, le preguntó si querría probar su puntería. El agente del Mossad sabía que Cukurs estaba poniéndolo a prueba. «Desde luego», respondió Kuenzle.

Cukurs, el criminal de guerra, realizó diez disparos seguidos todos ellos agrupados en un radio de cinco centímetros. «Su turno», le dijo Cukurs mientras le pasaba el rifle sin recargar.

El ex nazi pensaba que su invitado había servido como oficial de alto rango de la *Wehrmach* en el Frente Ruso, cuando realmente Antón Kuenzle, *katsa* del Mossad y ahora destinado como *Kidon* del *Metsada*, la unidad de asesinos del espionaje israelí, había servido durante seis años en el 6.º Regimiento Rey Jorge y un buen número de años en las Fuerzas de Defensa Israelíes, la IDF. El agente del Mossad cogió el arma la recargó, apuntó y disparó hasta diez tiros. Todos los impactos quedaron dentro de un radio de tres centímetros.

El eco de los disparos fue roto sólo por los aplausos de Cukurs y del pistolero que se encontraba a su lado. «Vamos a beber, amigo Antón», dijo Cukurs. Esa era la primera vez que llamaba al *Kidon* por su nombre y no por su apellido. Aquello era un signo más de que el «Verdugo de Riga» estaba cada vez más cerca de su ejecución.

El ex nazi cogió por los hombros al agente del Mossad, para demostrar el lazo de amistad surgido entre dos antiguos camaradas al servicio del Führer, Adolf Hitler. En un momento del camino de regreso el agente del Mossad dijo que necesitaba detenerse por que se le había metido algo en la bota. Por una fracción de segundo se le pasó por la imaginación coger la pequeña pistola que tenía escondida en su bota derecha, quitarle el seguro y disparar en la nuca de Cukurs y el pistolero. Después los enterraría en algún lugar seguro de la plantación y sus cuerpos desaparecerían de la faz de la tierra, abonando un campo de palmeras de plátanos.

Sus pensamientos quedaron rotos cuando el antiguo guardaespaldas presidencial se acercó al *Kidon* y le preguntó si necesitaba su ayuda para caminar. Antón Kuenzle supo que aquel no era el momento. Había que esperar a un mejor escenario. Estaba demasiado lejos de la civilización y necesitaba una vía de escape rápida después de dar el golpe.

El informe que pudieron leer Meir Amit y Rafi Eitan en Tel Aviv sobre el desarrollo de la operación «Riga» era, minuto a minuto, lo que había ocurrido desde que el *Kidon* Kuenzle aterrizase en Brasil procedente de París hacía tan sólo diecisiete días. Para el agente y sus compañeros del *Metsada* aquello suponía una eternidad.

Durante el viaje de regreso de Santos a São Paulo, Cukurs comentó a Kuenzle que debía conocer Porto Alegre, un lugar ideal para invertir no muy lejos de São Paulo y bastante cercano a la frontera de Uruguay.

El *Kidon* del *Metsada* propuso a Herbert Cukurs invitarle a Porto Alegre con todos los gastos pagados. «Necesito que vengas conmigo debido a que tú conoces la zona y tengo mucho dinero para invertir. Tal vez tú y yo podríamos hacer negocios juntos», dijo Kuenzle a Cukurs. El «Verdugo de Riga» expresó su alegría ante tal posibilidad.

Realmente las conversaciones entre ambos hombres jamás versaban sobre política, ni sobre la guerra, ni sobre el nazismo o sobre la figura de Adolf Hitler. Solamente en dos ocasiones el ex nazi habló del pasado. En la primera ocasión Herbert Cukurs nombró durante una conversación al *Oberstrumbannführer* Josef Kramer, el comandante del campo de concentración de Auschwitz y más tarde de Bergen-Belsen a quien dijo haberle conocido durante una visita a Berlín. Kuenzle estaba seguro de que Cukurs en aquella ocasión estaba poniéndolo a prueba para ver su reacción. El *Kidon* del *Metsada* sencillamente permaneció callado. En la segunda ocasión, Herbert Cukurs ayudado por las dos botellas de vino que había ingerido durante la cena comenzó a recordar sus años de gloria en Riga durante la ocupación alemana de Letonia.

Unos días más tarde Antón Kuenzle invitaba a cenar a Herbert Cukurs en el elegante restaurante suizo del hotel en el que se hospedaba, situado en la planta veinticinco para preparar el viaje a Porto Alegre. Aquel tipo de cosas impresionaban a Cukurs. Durante la cena el *Kidon* del *Metsada* dijo a su invitado que tal vez necesitaría un pasaporte con visa para Uruguay. «Si estamos tan cerca, tal vez deberíamos ir a Montevideo para ver como están las inversiones turísticas en esa zona», dijo Kuenzle a Cukurs. El *Metsada* comenzaba ya a preparar el golpe de gracia.

Antes de regresar a su hotel, el agente israelí dijo a Cukurs: «Antes de regresar a Europa debo hacer un viaje más a Uruguay. Voy a hospedarme en el Hotel Victoria Plaza. Tengo pensado invertir mucho dinero ahí y hacerte socio para que lleves tú mis negocios en Uruguay». «Cuando llegues a Montevideo, envíame un telegrama y me reuniré contigo», respondió Cukurs.

Esa misma noche, Antón Kuenzle comunicó a todo el equipo del *Metsada* que el golpe lo darían en Montevideo y que debían reunirse todos allí para prepararlo. En esos días el *Kidon* recibió un telegrama: «Herr Kuenzle, he terminado todos los arreglos que usted me pidió. Yo tengo el pasaporte, incluyendo los visados para Uruguay y Chile. Espero su llegada y demás detalles para nuestro viaje de negocios. Con amistad, Herbert Cukurs». «Ok, todo preparado para el golpe final», dijo Yoav, «ahora hay que esperar lo mejor de nuestra acción».

El siguiente encuentro entre Cukurs y Kuenzle sucedió en el aeropuerto de São Paulo. Al desembarcar del avión, el agente del Mossad pudo ver como Cukurs sacaba una cámara, le apuntaba y disparaba. Aquello suponía un problema, debido a que si tras el golpe descubrían la imagen del *Kidon* en la cámara, su rostro iba a convertirse en el más perseguido por INTERPOL. Si le pedía la cámara, Cukurs sospecharía, así es que en un momento, Kuenzle comunicó a APAM, unidad encargada de la seguridad de las operaciones del Mossad, el problema planteado.

Una noche mientras cenaban alguien entró en la casa de Cukurs y tras extraer la película de la cámara fotográfica, la sustituyó por otra que antes había sido velada. Cuando el ex nazi llevase a revelar las fotografías, en el laboratorio se darían cuenta que la película estaba velada y las imágenes tomadas, borrosas.

«Mis socios de Europa y yo deseamos concentrarnos en dos países en este viaje. En Uruguay y en Chile. He traído bastante dinero para prepararlo todo y comprar los billetes de avión para Santiago y Montevideo», dijo Kuenzle. «Tú deberás tener todo preparado para cuando yo regrese de un corto viaje que tengo que hacer a Buenos Aires», continuó diciendo el agente israelí sin levantar sospechas.

Por los altavoces del aeropuerto anunciaban ya la salida del vuelo de Aire France con destino a la capital argentina. «Debo irme Herbert», dijo Kuenzle, «cuando tengas todo listo, infórmame». A continuación estrechó la mano de Cukurs y desapareció por una puerta. Ya quedaba poco

tiempo. La cuenta atrás había comenzado a correr.

El primer *Kidon* en llegar a Buenos Aires fue Oswald Taussing, un agente del Mossad de unos cuarenta y tantos años, que quien había presentado su pasaporte austriaco para atravesar el control del aeropuerto. Poco después llegaban a la capital argentina y en diferentes vuelos Yoav, Arie y Dova'le, los otros tres miembros que conformarían el equipo de ejecuciones del *Metsada*.

En la primera reunión de los cinco *kidones* del Mossad, Antón Kuenzle informó a sus compañeros en hebreo que no debían fiarse de Cukurs a pesar de sus sesenta y cinco años. «Puede comportarse como un animal salvaje si se ve acorralado. No hay que darle la más mínima oportunidad», afirmó Kuenzle a sus compañeros. Oswald era un estrangulador experto. Su especialidad era la de agarrar a sus víctimas con un cable de acero y mantenerlas vivas durante un tiempo sujetos tan sólo por un corto hilo de vida. Antón quería que Oswald mantuviese un corto espacio de tiempo con vida a Cukurs para que le diese tiempo a explicarle por qué iba a morir. «Quiero ver su cara antes de morir», dijo.

El 10 de febrero de 1965, parte del equipo del *Metsada* llegó a Montevideo, instalándose en el elegante hotel Nogaro. En los días siguientes les siguieron Yoav y Arie, un experto luchador de kárate que podía partirle el cuello a uno en plena calle sin que la multitud de su alrededor se diese cuenta. Una de sus especialidades era la de agarrar a su víctima por la espalda, rodearle el cuello con su brazo y con la única presión de sus dedos romperle el cuello. Yoav en cambio, era un experto tirador al que no le temblaba el pulso a la hora de disparar a su víctima. Su sello era el del disparo en el ojo mucho más efectivo que el disparo en la nuca, según decía.

Durante días los cinco *kidones* se dedicaron a levantar mapas, en los que hasta los semáforos estaban marcados, así como el tiempo que pasaba entre la luz roja y la luz verde en caso de tener que buscar una ruta de fuga tras el golpe, por si eran perseguidos por alguna patrulla de la policía. También buscaron rutas de fuga y evasión a pie, concentrándose en aquellos grandes almacenes, en los que el edificio tuviese varias puertas de acceso o en aquellas calles peatonales en horas a las que hubiese un mayor número de transeúntes. Todo estaba estudiado hasta el más mínimo detalle.

Los días pasaron sin que el comando del *Metsada* supiese aún donde poder ejecutar a Cukurs, hasta que una mañana Oswald Taussing anunció que había conocido a un griego llamado Dionysos Maverides y le había dicho algo sobre una gran casa en un barrio de Montevideo.

Taussing le dijo a Maverides que necesitaría alquilarla durante varios meses, pero que antes deseaba que la viese su esposa. El griego decidió entonces retirar el cartel de alquiler de la vivienda, llamada Casa Cubertini, en la calle Cartagena, en el tranquilo barrio de Carrasco. La casa era demasiado grande, pero por lo menos el barrio en donde estaba enclavada era tranquilo. Por sus calles no pasaban casi vehículos y eso era una ventaja. El problema surgió cuando varios trabajadores salieron de la casa de al lado, en donde realizaban reformas.

Para Antón Kuenzle aquello sí suponía un problema. El jefe del *Metsada* dijo a Taussing que si Cukurs gritaba y luchaba por su vida tal vez podría ser escuchado por los obreros que trabajaban justo al lado. Al día siguiente los *kidones* del *Metsada* decidieron hacer una inspección a fondo sobre el terreno. Taussing presentó a Kuenzle al casero como un amigo llamado Antonio Jiménez. Tras pagar el alquiler de seis meses por adelantado, Maverydes entregó las llaves a Taussing. Ya tenían el lugar donde acabar con la vida del criminal de guerra nazi.

Esa misma noche, los *kidones* del *Metsada* se reunieron en la habitación del hotel y tras una serie de deliberaciones acordaron dar el golpe el 23 de febrero próximo.

A la mañana siguiente Antón Kuenzle se dirigió a la oficina de correos y envió un telegrama a Herbert Cukurs: «Querido Herbert: Los negocios van bien. Necesito tu ayuda. Yo estaría encantado si pudieras reunirme conmigo en Montevideo en la mañana del 23 de febrero. Tuyo siempre, Anton».

Pocos días después al regresar al hotel Victoria Plaza, el recepcionista hizo una seña al *Kidon* del Mossad y le entregó un telegrama cerrado: «Querido Anton: Llego en el vuelo de Varig el 23. Tuyo, Herbert», decía el telegrama. Al comunicarlo a los miembros del *Metsada*, una alegría recorrió la habitación. Habían conseguido engañarle. Tras una breve conversación entre Kuenzle y Yoav, el jefe del comando se dirigió a su habitación. Al abrir la puerta, sobre la moqueta verde, apareció un papel. El *Kidon* reconoció los sellos del servicio de correos de Uruguay. En aquel momento varias ideas comenzaron a bullir en su mente. «No puede venir... está enfermo... sabe algo... desconfía...»

Abrió la cinta adhesiva que cerraba el telegrama y leyó: «Querido Anton: Llego en Air France vuelo 083 y no hagas caso del telegrama previo. Tuyo, Herbert». Se sentó en el borde de la cama, mientras daba un suspiro de alivio. Por unos segundos pensaba que la operación «Riga» iba a tener que ser abortada.

Oswald y Dova'le recorrían a esa misma hora varios almacenes con la intención de adquirir un gran baúl de viaje y tres grandes alfombras. Por el primero pagaron 720 pesos y por las alfombras, 900 pesos. Anton Kuenzle para no levantar sospechas se dirigió hasta la agencia de viajes Thomas Cook en pleno centro de Montevideo y compró dos billetes de avión Montevideo-Santiago de Chile, para el día 25 de febrero a nombre suyo y de Herbert Cukurs. Comenzaba la cuenta atrás.

Aquella sería la última noche en la que se verían todos los miembros del comando israelí. Desde ese mismo momento Yoav sería el único contacto entre los cinco *kidones* del *Metsada* que llevarían a cabo el golpe.

La noche del día 22 de febrero todos juntos salieron a cenar para desear-se suerte al restaurante Malecón. Cuando estaban sentados en la mesa, Kuenzle dijo a Dova'le que hacía unas semanas que habían estado cenando en ese mismo lugar con Cukurs y que el criminal de guerra había ocupado esa misma silla. El *Kidon* dio un respingo y se puso en pie. «No es que sea supersticioso pero por si acaso prefiero cambiar de silla», dijo Dova'le.

El martes 23 de febrero de 1965, las portadas de todos los periódicos de Uruguay anunciaban que el gobierno de Bonn discutiría a la mañana siguiente los crímenes nazis. Kuenzle, Yoav, Oswald, Dova'le y Arie pensaron que era un mensaje divino. Los *kidones* del *Metsada* estaban a punto de dar un golpe contra un criminal de guerra nazi que hacía tan sólo veinticuatro años había participado en horribles crímenes contra la humanidad.

Tras un fuerte desayuno, los agentes del Mossad subieron a dos vehículos y se dirigieron hacia el aeropuerto Carrasco a recoger al «Difunto», apodo utilizado para nombrar a Cukurs. Poco después los neumáticos del tren de aterrizaje del Air France 083 tocaban tierra en Uruguay.

La tensión acumulada los seis últimos meses se hacía notar entre los *katsas* del Mossad. Antón Kuenzle esperó hasta que una larga fila de pasajeros comenzó a aparecer a través de las puertas de cristal que daban acceso a la terminal. Miró por entre los hombros de la gente que se encontraba delante de él, hasta que pudo divisar entre las caras, la de Herbert Cukurs.

«Buenos días, querido amigo», le dijo Cukurs. Cuando el *Kidon* del *Metsada* le dio la bienvenida, pudo observar que el «Difunto» vestía un traje claro y una corbata granate. «Parece más un respetable hombre de negocios que un criminal de guerra nazi», pensó Kuenzle.

«Me ha preguntado mi esposa Milda que íbamos a hacer en Uruguay y no he sabido responder», aseguró Cukurs. Ya subidos en el Volkswagen negro alquilado por Kuenzle y que se dirigía por la carretera hacia el centro de Montevideo, el agente israelí respondió: «Vamos a hacer grandes cosas y te aseguro que tu formas parte de ellas». Después se mantuvo en silencio mientras el vehículo se introducía en el tráfico seguido por otro Volkswagen de color rojo con tres *kidones* del *Metsada*. Oswald esperaba en casa Cubertini la llegada de los visitantes.

Al llegar al hotel, Cukurs ocupó la habitación 1719, desde donde se divisaba toda la capital. «Qué magníficas vistas hay desde aquí», comentó el recién llegado mientras se arrimaba a la barandilla de la terraza. Por unos breves instantes, Kuenzle pensó en empujarlo pero habían planeado el golpe al milímetro para ahora dar un paso en falso.

«Debo ir a la oficina de Lufthansa para recoger los billetes para Chile y después tengo varias cosas más que hacer», dijo Kuenzle a Cukurs, «descansa un rato y después vendré a recogerte». Inmediatamente después salió de la habitación con el ruido de los latidos de su corazón en los oídos.

Unas horas después sonó el teléfono de la habitación 1719. La llamada se hacía desde la recepción. El timbre despertó a Cukurs. «Ahora hay que trabajar», dijo la voz al otro lado de la línea, «he encontrado una oficina temporal. Te la enseñaré más tarde. Yo la verdad es que no estoy muy feliz con ella. No es elegante. Estoy planeando importantes inversiones aquí y debemos encontrar otra oficina». Inmediatamente después Antón Kuenzle colgó el aparato.

Pocos minutos después, Kuenzle y Cukurs se dirigían en el Volkswagen negro hacia el barrio de Carrasco. «Debo poner gasolina antes», dijo el agente israelí al criminal de guerra nazi. En una zona apartada llegaron hasta una gasolinera donde les esperaban Dova'le y Yoav, encargados de asegurarse de que nadie les seguía. Tras arrancar, el vehículo de Kuenzle y Cukurs fue seguido a cierta distancia por otro Volkswagen rojo.

«Siguiendo nuestra rutina», dijo Kuenzle a un confiado Cukurs, «debemos reunirnos con el agente inmobiliario para seguir buscando oficinas». El vehículo negro giró lentamente en la calle Cartagena. Unos metros más allá, Kuenzle divisó inmediatamente el coche rojo del resto del comando israelí, que les había seguido desde la gasolinera.

Cuatro construcciones más allá y llegaron hasta una pequeña explanada de hierba recién cortada y que daba acceso a Casa Cubertini. «Aquí es. Esta es la casa», dijo el israelí a Cukurs mientras este se bajaba pesadamente del coche. Los dos hombres caminaron unos metros hasta el acceso principal de la casa.

Kuenzle agarró el pomo de la puerta y la empujó. Detrás podía oír los pasos de Herbert Cukurs. Segundos después ambos hombres estaban en el interior. Los cuatro miembros del *Metsada* que conformaban el equipo se habían despojado de sus ropas quedándose únicamente en ropa interior.

En la penumbra, Kuenzle cerró la puerta tras Cukurs cuando en ese momento, los cuatro *kidones* saltaron sobre su presa. Uno de ellos sujetó al criminal de guerra con un cable de acero alrededor del cuello, mientras dos más le intentaban sujetar los brazos. Cukurs buscaba la mirada de Kuenzle, como si intentara pedir ayuda, con la cara enrojecida por la falta de aire en sus pulmones, como sin entender lo que estaba sucediendo.



A pesar de sus sesenta y cinco años, Herbert Cukurs se defendía como un animal salvaje que había sido acorralado. Él consiguió liberar una mano y buscando el pomo de la puerta para conseguir abrirla. Los cinco agentes del *Metsada* le empujaban pesadamente para alejarle de ella y llevarlo hasta el centro de la habitación en donde el suelo aparecía cubierto por tres enormes y gruesas alfombras. Cukurs supo en ese mismo momento que le quedaban pocos minutos de vida.

Durante el forcejeo el criminal nazi pudo sacar una mano por la puerta. «Dejadme hablar», suplicaba con una voz entrecortada. Lo más curioso de todo es que lo pidió en alemán, no en letón o portugués. El «Difunto» seguía luchando con menos fuerza. En un momento Herbert Cukurs se llevó la mano a su bolsillo del pantalón trasero para intentar sacar una pequeña Beretta que llevaba escondida. De un golpe, Yoav consiguió arrebatarla dando un grito de dolor. Del golpe, el agente israelí se había roto un dedo.

Uno de los *kidones* agarró un martillo en su mano y golpeó en la parte derecha de la cabeza a Cukurs. La sangre que salía abundantemente de la cabeza de Cukurs manchaba ya una de las alfombras.

El plan original era paralizar a Cukurs y no ejecutarlo instantáneamente. Los miembros del *Metsada* habían planeado formar una especie de Tribunal para leerle los cargos que el Estado de Israel tenía contra él. Meir Amit, el *memuneh* del Mossad había dado orden de intentar sacarle los nombres de otros criminales de guerra nazis refugiados en Sudamérica y sus paraderos actuales. Debido a la resistencia de Cukurs, un *Kidon* colocó el cañón con silenciador de su pistola en la nuca del objetivo y disparó dos veces. Las dos balas acabaron con la vida de Herbert Cukurs, el «Verdugo de Riga» o el «Carnicero de Riga» el martes 23 de febrero de 1965, a las 12,30 horas del mediodía.

La atmósfera en la habitación era tensa pero no había tiempo para celebraciones. La operación «Riga» aún no había finalizado. Oswald se dirigió hacia las ventanas y cerró las contraventanas de madera para no dejar escapar ningún sonido hacia fuera. Los sesos salían de la cabeza del cadáver de Cukurs como resultado de los dos balazos y la sangre cubría su rostro y su chaqueta. Seguidamente los *kidones* vaciaron sus bolsillos y los objetos los depositaron en una bolsa de plástico. Un pasaporte brasileño número 27999 expedido el 2 de febrero de 1965, unas gafas con un cristal roto y una pistola Beretta 6.35 mm, modelo 950 y con número de registro B78137. El cuerpo de Cukurs fue introducido en el interior del baúl de madera y antes de cerrar los tres candados los agentes israelíes le colocaron un papel en el que podía leerse:

VEREDICTO:

*Considerando la gravedad de los crímenes de HERBERT CUKURS, por los que es acusado. Responsabilidad personal en el asesinato de 30.000 hombres, mujeres y niños, y considerando la terrible crueldad mostrada por HERBERT CUKURS en el desarrollo de sus crímenes, nosotros condenamos al susodicho CUKURS a muerte. Fue ejecutado el 23 de febrero de 1965 por «Aquellos que nunca olvidan».*

Seguidamente Kuenzle cerró la tapa del baúl con Cukurs en su interior, limpiaron toda la sangre, se vistieron y los agentes del *Metsada*, sencillamente, se desvanecieron. Yoav y Kuenzle salieron hacia el aeropuerto en el Volkswagen negro, el resto del equipo en el Volkswagen rojo.

Desde el mismo aeropuerto, antes de subir al avión de Lufthansa que debía sacar a los agentes del Mossad de Uruguay, Anton llamó por teléfono al hotel para indicarles que por medio del correo recibirían las llaves de las habitaciones de los señores Kuenzle y Cukurs. Ambas habían sido pagadas por anticipado.

El 6 de marzo, diez días después de que el equipo del *Metsada* ejecutase al criminal de guerra nazi, un coche de la policía se detuvo ante una casa en la calle Cartagena. Como nadie respondía, uno de los agentes decidió romper una pequeña ventana para mirar en el interior. En ese momento un fétido olor procedente del interior de la casa inundó su nariz. Al entrar, los dos agentes observaron a unos metros de la puerta de acceso un baúl con refuerzos de madera y tres grandes candados. De un lado del baúl salía una gran mancha de sangre reseca que había incluso ensuciado el suelo.

Uno de los agentes corrió hasta el coche y dio la voz de alarma. En el interior del baúl habían descubierto el cadáver en estado de avanzada descomposición de un hombre sin identificar. El otro agente, cogió el papel en el que estaba escrito el veredicto. El cuerpo era el de Herbert Cukurs, un criminal de guerra de Letonia quien había sido ejecutado por un grupo anónimo que se autoproclamaba como «Aquellos que nunca olvidan».

La noticia del descubrimiento del cadáver en una casa desierta de Uruguay corrió desde Moscú a Nueva York y desde Buenos Aires a Tel Aviv. La prensa de todo el mundo estaba muy interesada en escribir sobre «Aquellos que nunca olvidan» y la imaginación de muchos periodistas comenzó a funcionar.

Habían pasado sólo tres años desde la ejecución de Adolf Eichmann y diversos medios se hicieron eco del asunto, como el diario *The Times*, que publicaba en su portada, «Sólo aquellos que nunca olvidan pueden ser israelíes». Los diarios uruguayos, argentinos y brasileños se hicieron eco de la noticia. Un periodista amigo de Herbert Cukurs publicó que tal vez pudo haber sido asesinado por hombres del entorno de Joseph Mengele, cuando Cukurs le amenazó con poner al descubierto su lugar de refugio.

Los historiadores Gerald L. Posner y John Ware, en su completa biografía sobre el «Ángel de la Muerte» de Auschwitz, *Mengele: The Complete Story*, explican que Cukurs tenía graves problemas financieros y pudo estar a punto de traicionar a Josef Mengele para ganar la suculenta recompensa que por él se ofrecía.

El 12 de marzo de 1965, el diario israelí *Ma'ariv* publicaba una historia con el siguiente titular, «INTERPOL pide ayuda a la Policía Criminal de Israel en conexión con el asesinato del criminal nazi Cukurs». La noticia aparecía ilustrada con una fotografía de un retrato robot enviado por la policía de Montevideo sobre el hombre de negocios austriaco que había sido visto con Cukurs pocas horas antes de su muerte. El 16 de marzo de 1965, una revista semanal de Brasil publicaba una entrevista con Milda Cukurs, la viuda del criminal de guerra nazi en la que aseguraba que su esposo antes de partir de viaje rumbo a Uruguay le había dicho: «Si me pasa algo, el único responsable de ello será mi nuevo amigo austriaco, Anton Kuenzle, el hombre que estuvo en casa tomando café y pasteles». Esas palabras supusieron la confirmación de las sospechas de Anton Kuenzle sobre que Herbert Cukurs nunca confió en él en un cien por cien.

Aquella mirada del criminal de guerra letón mientras Oswald lo sujetaba por el cuello con el cable de acero segundos antes de morir era, sencillamente, una confirmación a sus sospechas. Cukurs tuvo la respuesta sólo segundos antes de morir.

Mientras en un despacho de Tel Aviv, Rafael Eitan entró en el despacho del *memuneh* y le dijo: «la operación “Riga” ha quedado cerrada». Seguidamente cerró la puerta mientras Amit seguía trabajando en su mesa con una pequeña sonrisa entre sus labios.

Tras la operación «Riga» llevada a cabo por el *Metsada*, que concluyó con la ejecución del criminal de guerra Herbert Cukurs, Israel y su servicio de espionaje decidieron cambiar sus objetivos. Para junio de 1967, Israel estaba a punto de involucrarse en una nueva guerra con sus vecinos árabes, en la llamada «Guerra de los Seis Días», que concluyó con la ocupación de la Franja de Gaza y Cisjordania. Un territorio habitado por un millón y medio de palestinos.

Tras esta guerra, habían cambiado las prioridades y los objetivos enemigos a batir por parte de Israel, eran el Mossad y el *Metsada*. Los criminales de guerra nazis estaban ocultos, muertos o sencillamente habían dejado de tener interés para la opinión pública mundial. Ahora, los nuevos objetivos de los *kidones* ya no eran los nazis de las SS o la Gestapo. Ahora los nuevos objetivos eran terroristas palestinos de organizaciones como el Frente Popular para la Liberación de Palestina, Abu Nidal o Septiembre Negro. Los enemigos eran diferentes y los métodos a utilizar por el *Metsada* también lo serían.

*Yoav, Kidon* del *Metsada*, un antiguo soldado durante la Guerra de Independencia en 1948, fue reclutado en 1956 por el *Aman*, la inteligencia militar en donde comandó unidades de operaciones especiales. Cuando Meir Amit se hizo cargo del Mossad, lo llevó con él desde el *Aman*. Hasta su retiro, Yoav participó en varias acciones del *Metsada*. Murió en 1998 a los 75 años.

*Dovaïe, Kidon* del *Metsada*, se unió al Mossad procedente de la unidad de comandos del ejército israelí. Murió en acción en 1973 durante la guerra del Yom Kippur.

*Oswald Taussing, Kidon* del *Metsada*, se unió al Mossad en 1950 y tras una larga carrera en el *Metsada* y en el espionaje israelí se retiró. Ahora vive en Israel.

*Anton Kuenzle*, pseudónimo del jefe de la unidad del *Metsada* en la operación «Riga», vive actualmente en Israel junto a su familia. En 1991 escribió, con el periodista Gad Shimron, el libro *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, en donde relata su experiencia en la localización y ejecución del «Verdugo de Riga».

*Meir Amit* abandonó el cargo de *memuneh* del Mossad en 1968 siendo sustituido por Zvi Zamir.

## CAPÍTULO III

# OPERACIÓN «IRA DE DIOS» (1972-1973)

OBJETIVO: Septiembre Negro.  
POSICIÓN: ???.  
FECHA: 16 de octubre de 1972 a junio de 1973.

# «¿Es este el equipo israelí?», preguntó un hombre de rostro mo

reno y con un pésimo acento alemán. Moshe Weinberg, entrenador del equipo israelí de lucha libre, comenzó a sospechar cuando observó que el hombre colocaba la punta del pie en el marco de la puerta. Weinberg preguntó: «¿Quién quiere saberlo a estas horas de la mañana?». En ese momento el israelí sintió el peligro que acechaba. De un fuerte golpe, consiguió trabar la puerta, mientras gritaba a sus compañeros que se encontraban durmiendo en la misma habitación: «Chicos, fuera de aquí. Fuera todos».

Gad Zavarj, un luchador que compartía la habitación con Weinberg, dio un salto de la cama, abrió el panel de cristal que daba a la terraza y se preparó para el salto. Mientras, Moshe Weinberg sujetaba con fuerza la puerta para evitar que los asaltantes pudiesen acceder a la habitación. Por fin, uno de los desconocidos sacó de una bolsa de deportes un rifle de asalto AK47 y abrió fuego contra la delgada puerta.

Segundos antes de saltar desde la terraza, Zavarj vio como el cuerpo de su amigo era empujado hacia atrás como por una fuerza desconocida mientras su camiseta se teñía de rojo. Gad nunca supo que Moshe le acababa de salvar la vida y que al mismo tiempo se había convertido en la primera víctima de los once atletas israelíes que morirían en la Olimpiada de Munich'72.

El comando palestino entró a la carrera en el habitáculo que conectaba con otras habitaciones del equipo olímpico israelí. En la primera habitación encontraron durmiendo a Joe Romano, el campeón de lucha que dos días antes había sido retirado de la competición al haberse lesionado la muñeca. Romano se levantó como una tromba y se lanzó al ataque contra el primer hombre que entraba en la habitación. Lo que no vio fue al segundo terrorista, que llegaba armado con un rifle de asalto. Este disparó sobre el luchador, convirtiéndolo en la segunda víctima.

El ruido y los disparos pusieron en alerta a otros atletas que intentaban correr hacia las salidas más próximas, pero los asaltantes invadían ya la tercera habitación. En ella, Joseph Gutfreund, árbitro de lucha, se lanzó sobre la puerta para trabarla con su propio cuerpo y sacrificándose por sus compañeros. Gutfreund se convirtió así en el primer rehén.

Tuvia Sokolsky, entrenador de lucha, que dormía al otro lado del pasillo, vio unos segundos antes como un grupo de hombres armados intentaba derribar una puerta y uno de ellos disparaba contra ella. Sokolsky cerró la puerta en silencio y lideró la salida de once atletas israelíes del equipo de esgrima y judo, poniéndolos a salvo en la parte trasera de la residencia. Algunos de los atletas que dormían en el lado de Weinberg, tuvieron menos suerte y nueve de ellos fueron tomados como rehenes.

Los asaltantes se identificaron como miembros del grupo palestino Septiembre Negro y aclararon que se habían preparado para aquella acción y, si era necesario, incluso para morir. Cinco de los asaltantes palestinos habían llegado a Munich procedentes de un campo de entrenamiento en las cercanías de la ciudad de Trípoli. Los otros tres trabajaban dentro de la Villa Olímpica. Las armas habían sido almacenadas en una taquilla de la estación central de Munich.

El edificio estaba situado en el 31 de *Connollystrasse* y Septiembre Negro sabía que esa era la sede del equipo olímpico de Israel. El comando terrorista llamó a esa acción *Iqrit y Kafr Birim*, el nombre de los dos pueblos cristiano maronitas en el norte de Palestina que habían sido forzados a reasentarse tras la partición que dio paso a la creación del Estado de Israel.

Ali Hassan Salameh, llamado el Príncipe Rojo y máximo líder de Septiembre Negro, había desatado, con el asalto a la villa olímpica de Munich, el primer drama a nivel global. Salameh sabía que los Juegos Olímpicos iban a ser transmitidos por todas las televisiones del mundo y la repercusión del asalto y la reivindicación que pretendían llegaría a todos los rincones del planeta.

*Connollystrasse*, 7:00 a.m, 5 de septiembre de 1972. Después de que los atletas israelíes que escaparon de la Villa Olímpica dieran la voz de alarma, casi medio millar de policías formaron un cordón alrededor del edificio. El primer alto oficial en llegar al lugar fue Manfred Schreiber, jefe de policía de Munich. Intentaba contactar con el líder de los asaltantes, un tal Tony, que llevaba unas gafas oscuras y un sombrero blanco de tenis. El Mossad lo identificó como Mohammed Massalhad, un arquitecto libio que dominaba varias lenguas.

A esa misma hora, en Bonn, el canciller Willy Brandt, comenzaba su largo camino por la que sería una de sus peores pesadillas. Después de oír las noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos, Brandt llamó por teléfono a su Ministro de Interior, Hans-Dietrich Genscher y posteriormente al embajador de Israel, Eliashiv Ben-Horin. Mientras, el Canciller alemán informaba constantemente sobre las negociaciones con el grupo terrorista al embajador Ben-Horin y a la Primera Ministra Golda Meir, y ésta a su vez a Zvi Zamir, *memuneh* del Mossad.

A la una de la tarde a través de Kol Israel, la radio nacional, Golda Meir informó a la nación sobre los hechos ocurridos en Munich, para a continuación dar los nombres de los dos atletas asesinados y los otros nueve rehenes en poder de Septiembre Negro. Por último, la Primera Ministra pidió la paralización de los Juegos ante la crisis que se estaba viviendo. A las 15:45, el Comité Olímpico Internacional decidía suspender los Juegos durante veinticuatro horas. Mientras continuaban las negociaciones, el Varash y la Primera Ministra Golda Meir decidieron que Zvi Zamir debía desplazarse a Munich para preparar una posible operación de rescate con comandos israelíes.

Unas horas antes la propia Meir había recibido una llamada de Brandt, presentándole las propuestas de los terroristas: «Solo saldrán de la Villa Olímpica hacia un país árabe siempre y cuando vayan protegidos por los rehenes. Una vez que estén seguros, liberarán a los rehenes», dijo el canciller alemán. «Mi gobierno estudiará la propuesta», dijo Meir, «siempre y cuando el país árabe receptor se comprometa y garantice que los deportistas no serán tomados como prisioneros y que inmediatamente serán enviados a nuestro país de regreso».

Tras la conversación, Willy Brandt llamó por teléfono al presidente egipcio Anwar el Sadat, quien había recibido el Nobel de la Paz tan solo dos años antes. El Canciller alemán pretendía a través de la diplomacia secreta, conseguir la liberación de los atletas israelíes. La respuesta de El Cairo no se hizo esperar. Aziz Sedki, Primer Ministro de Egipto, comunicó personalmente al Canciller alemán que la cuestión de los rehenes israelíes en la Villa Olímpica no era una cuestión egipcia y que al mismo tiempo el gobierno de El Cairo no entendía como o por qué su país tendría que verse envuelto en los hechos que estaban sucediendo en Munich. De esta forma Egipto y Sadat se lavaban las manos.

A las 10:15 de la noche, los ocho terroristas de Septiembre Negro y los nueve rehenes israelíes abandonaron la Villa Olímpica y subieron a dos helicópteros Huey Bell de la guardia de fronteras. Minutos antes Golda Meir, comunicaba a Willy Brandt que su país aceptaba las condiciones de la liberación. Los helicópteros eran seguidos muy de cerca por un tercero. Zvi Zamir, un coronel del ejército israelí, Genscher y Schreiber eran los ocupantes. Los tres helicópteros se dirigían a Fürstenfeldbruck, a unos ochenta kilómetros al oeste de Munich. En su pequeño aeropuerto cinco francotiradores del ejército federal esperaban la llegada.

El helicóptero del director del Mossad tomó tierra treinta minutos después y sus ocupantes se dirigieron a la torre de control. Poco después los otros dos aterrizaban en la pista. Mohammed saltó del primer Huey y se dirigió al segundo, mientras empuñaba nerviosamente entre sus manos un AK47, muy cerca un 727 de Lufthansa esperaba con las turbinas encendidas. Manfred Schreiber, el hombre a cargo de la operación, sabía que ese avión no despegaría nunca debido a que a la compañía aérea alemana le había sido imposible conseguir una tripulación que lo pilotase.

Otro de los errores cometidos por Schreiber, fue situar a tan solo cinco francotiradores, tres en el tejado de la torre de control y dos a ras de pista y muy cerca de los dos helicópteros, cuando el número de terroristas a batir eran ocho.

A las 10:44 de la noche, cuando Mohammed y los otros terroristas se dirigían hacia el avión, el silencio fue roto por el sonido de un disparo de rifle. El líder de los francotiradores disparó contra él pero falló. La bala le entró por el hombro izquierdo y salió por la espalda. Los otros cuatro tiradores abrieron fuego. Dos de los terroristas que escoltaban a la tripulación de los helicópteros cayeron muertos. Otro de los árabes cayó al suelo herido en un primer disparo y rematado en el segundo. Los árabes respondieron al fuego, refugiándose tras los helicópteros, todavía ocupados por los rehenes. Un sargento de la policía murió al ser alcanzado en la cabeza. El cruce de disparos duró cerca de seis minutos, hasta que Schreiber dio la orden de alto al fuego. La policía ayudada por el *memuneh* del Mossad, se dirigió a los terroristas en árabe, alemán e inglés, exigiéndoles la rendición. Estos volvieron a abrir fuego contra la torre.

A las 12:05 de la noche, uno de los terroristas árabes, se levantó y lanzó una granada de mano dentro de uno de los helicópteros. La explosión iluminó la noche. Cinco de los atletas israelíes que se encontraban en su interior comenzaron a gritar pidiendo ayuda, pero las llamas alcanzaron los tanques de combustibles y el helicóptero saltó por los aires. En la pista, tres árabes habían sido heridos por las balas y se rindieron. Los cuatro atletas restantes que se encontraban en el segundo helicóptero murieron al ser alcanzados por una ráfaga de ametralladora. Evidentemente, Septiembre Negro había ejecutado a los israelíes en el momento en el que los tiradores abrieron fuego.

En la mañana del 6 de septiembre, el mundo se despertó conmovido por lo ocurrido en los Juegos Olímpicos. Las banderas ondeaban a media asta mientras la Orquesta Sinfónica de Munich interpretaba la marcha fúnebre de Beethoven. Pero no todas las naciones estuvieron presentes en el funeral del Estadio Olímpico. Las naciones árabes, la Unión Soviética y países del Este no asistieron a la ceremonia.

Esa misma tarde, Zvi Zamir retornó a Israel, convencido de la ineficacia de los alemanes y de que esa ineficacia había costado la vida a sus once atletas. Pero al mismo tiempo, el todopoderoso *memuneh* del Mossad, sabía que lo de Munich no era un acto aislado, sino el más importante de los golpes dados por el grupo Septiembre Negro en Europa desde meses antes. Zamir aprendió que Israel estaba fuera de juego cuando los grupos árabes decidieron exportar el conflicto a Europa. Los grupos como Septiembre Negro habían elegido campo de juego y eso supuso que Israel estaría indefenso en el nuevo teatro de guerra. El *memuneh*, supo que si su país quería evitar pérdidas inútiles debería jugar de la misma forma que los grupos árabes y al mismo tiempo golpear rápida y quirúrgicamente y desaparecer.

Un avión de las Fuerzas Aéreas Israelíes, condujo al general Zamir desde Munich al aeropuerto de Lod, en donde un helicóptero le esperaba. El jefe del Mossad fue llevado hasta el helipuerto cerca de la Casa Roja, la oficina del Primer Ministro, que por razones de seguridad se encontraba en las cercanías del cuartel general del ejército.

Fuera, Zamir observó varios Dodges negros blindados aparcados. El rudo jefe del espionaje, subió las escaleras alfombradas a la carrera hasta la antecámara de la Sala del Gabinete. Tras una corta espera, la ayudante de Golda Meir le hizo pasar a la amplia sala. En un momento, Zvi Zamir observó los oscuros rostros de los hombres que se encontraban en ella. «Estoy esperando su opinión de los acontecimientos, General», dijo



Meir. «Señora Primera Ministra, de lo que sí debemos estar seguros es que Israel sigue sola en su carrera hacia la supervivencia. En ese camino no tendremos ayuda de nadie y menos de los alemanes», replicó Zamir.

Poco después el jefe del Mossad se unía a la reunión del Comité de Seguridad y Asuntos Exteriores, cuyas deliberaciones eran secretas. Golda Meir preguntó a Zamir; a Eli Zeira, jefe del *Aman* y a Yosef Harmelin, jefe del *Shin Bet*, si sus hombres serían capaces de llevar la guerra contra los terroristas árabes a su propio campo. Tanto Zamir, como Zeira y Harmelin respondieron que sus hombres estaban preparados para ello y que la masacre de Munich les había dado un aliciente añadido.

Tomando el viejo código hebreo del «ojo por ojo, diente por diente», el Comité votó unánimemente la conexión de un equipo del *Kidon*, el brazo de operaciones del Mossad, a pesar de que la propia Golda Meir se había resistido a ello. Zamir le dijo: «Usted, señora Primera Ministra, no puede garantizar la seguridad de todos los ciudadanos de Israel, pero cuando esa seguridad es violada, los ciudadanos de este país le preguntarán que hizo usted y su gobierno para castigar esas violaciones». «Querido *memuneh*, la cuestión es saber en el futuro las repercusiones que tendrá ante el mundo las acciones que vamos a llevar a cabo. ¿Cómo explicaremos a nuestros aliados el asesinato de un grupo de árabes?» dijo la anciana líder israelí.

Al jefe del Mossad poco le importaba lo que pensasen u opinasen los aliados, después de haber asistido horas antes al funeral en el Estadio Olímpico de once atletas israelíes. Para Zvi Zamir no era nuevo el ordenar la conexión de un equipo del *Kidon*. Tan solo unos días antes del comienzo de los XX Juegos Olímpicos, una bomba instalada en los bajos del vehículo de Gassan Kanafani hacia explosión.

Kanafani, poeta y novelista, había sido el portavoz y uno de los ideólogos del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), una facción especialista en el secuestro de aviones y, para el Mossad, responsable del ataque al aeropuerto de Lod en Tel Aviv por parte de tres terroristas japoneses del Ejército Rojo.

Desgraciadamente, aquel 8 de julio de 1972, Kanafani entró en su Mercedes Benz color marrón con Lamia, su nieta. El *Kidon* no había previsto que ese día el líder palestino iría acompañado de una adolescente, pero el *Kidon* presionó el botón que transmitía el impulso eléctrico que provocó la ignición de la carga. El vehículo saltó por los aires y la explosión pudo escucharse en todo Beirut. El cuerpo de Kanafani quedó esparcido por la calle, mientras un hombre tocado con una kefia roja se alejaba de la zona.

Zamir, tras el éxito de la operación Kanafani, recomendó al Comité Especial tras el desastre de Munich la conexión de equipos de liquidadores. Tras escuchar sus propuestas, Zamir esperó en la antesala. Poco después, un portavoz se dirigió al director del Mossad: «El Comité ha oído atentamente su informe y ha decidido dar a la Primera Ministra la total autoridad para dar los pasos necesarios para la conexión del *Kidon*».

Los miembros del Comité, fueron saliendo de la sala sin mirar a Zamir. Tal vez preferían no mirar directamente a la cara del hombre al que le acababan de ordenar el reclutamiento de asesinos en el nombre de Israel. Gol-da Meir que aún permanecía sentada en la oscura sala, llamó a Zvi Zamir y a Aharon Yariv, el antiguo jefe del *Aman*. Meir ofreció a Yariv el cargo de Consejero Especial para Actividades Antiterroristas. «Voy a necesitar de su consejo para llevar a buen término la decisión que acabo de tomar» dijo Meir. Tras hablarles sobre el holocausto y la vida de los judíos en Europa, la anciana se arregló el pelo cardo canoso y se despidió de los dos hombres.

Después de veinticuatro horas de suspensión, el Comité Olímpico decidió la reanudación de los Juegos, pero para entonces el equipo olímpico de Israel se había retirado de la competición. Todos los atletas descendieron del 707 de El Al acompañando los diez ataúdes de pino que, cubiertos por la bandera blanca y azul, eran portados por soldados de las Fuerzas de Defensa Israelíes. El cuerpo de la undécima víctima, David Berger, ciudadano norteamericano, había sido trasladado por un C-141 de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos a Cleveland para ser enterrado. Días más tarde y a petición del hombre fuerte de Libia, Muammar el Gadafi, los cuerpos de los cinco terroristas de Septiembre Negro muertos en Munich fueron enviados desde Alemania. En Trípoli, los cadáveres fueron recibidos como héroes y enterrados con honores militares. El funeral se desarrolló en la mezquita de la Plaza de los Mártires, en donde el *Ya Sin*, la plegaria de los muertos en el Corán fue recitado.

Desde la masacre de Munich, los jóvenes palestinos en los Territorios Ocupados gritaban: «Todos nosotros somos ahora de Septiembre Negro».

Zvi Zamir se encontraba en su despacho en el cuartel general del Mossad en Tel Aviv situado en el edificio Hadar Dafna, una torre destinada a oficinas en la avenida Rey Saúl, leyendo un amplio informe sobre Septiembre Negro redactado por la Unidad 504, la encargada de recoger información para el servicio secreto. La carpeta de color marrón y plagada de sellos en la portada, mostraba unas grandes letras negras escritas a mano. SEPTIEMBRE NEGRO, o *Ailul al-Aswad* en árabe, File 29981032. Al abrirlo varias páginas de colores y fotografías se dejaban entrever. Su misterioso nombre simbolizaba uno de los meses más significativos de la historia del Oriente Medio.

**HISTORIA:** *En el verano de 1970, las guerrillas palestinas habían lanzado ataques desde Jordania sobre territorio israelí, con la esperanza de exportar la revolución a la Franja de Gaza y Cisjordania, pero para ello contaban con la oposición del monarca hashemita. En aquellos años, el rey Hussein intentaba secretamente establecer contactos con Israel y para ello necesitaba antes detener los ataques palestinos procedentes de su territorio. En esas mismas fechas el Secretario de Estado norteamericano, William Rodgers intentaba negociar un cese al fuego entre Israel y dos de sus enemigos, Egipto y Jordania.*

Uno de los más firmes defensores de acabar con cualquier negociación entre las naciones árabes e Israel, era George Habash, el mítico líder del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), quien proclamaba la vuelta al infierno de todo el Oriente Medio. El 6 de septiembre del mismo año, el grupo palestino secuestró un avión de El Al, siendo éste el cuarto avión secuestrado en menos de tres meses. El punto culminante de esta campaña fue el secuestro de un 747 de la compañía norteamericana Pan American, que tras ser desviado al aeropuerto de El Cairo, fue dinamitado ante las cámaras de televisión que se habían concentrado en las instalaciones. El rey Hussein, no estaba dispuesto a aceptar que secuestradores aéreos utilizaran su territorio para realizar actos de sabotaje y secuestro, pero al mismo tiempo sabía que debía caminar despacio debido a que las dos terceras partes de la población jordana eran palestinas o de origen palestino. Por fin un día de septiembre, el monarca lanzó sus tropas beduinas de elite contra los campos de refugiados palestinos, provocando el llamado Septiembre Negro. La artillería arrasó gran parte de las frágiles construcciones matando a cientos de familias. Los supervivientes que se vieron obligados a huir hacia el Líbano formaron su espíritu combativo a través de uno de los periodos más oscuros en la ya trágica historia del pueblo palestino. Aquel septiembre negro fue el mes en el que las fuerzas árabes destruyeron a la nación palestina y los jóvenes guerrilleros que fueron testigos de la masacre adoptaron el nombre de aquel mes como símbolo de su lucha, y la venganza como razón de su existencia.

**OBJETIVOS:** *Sus enemigos serían los europeos que nunca protestaron por la atrocidad cometida contra el pueblo palestino en Jordania; los norteamericanos por su política imperialista en el Oriente Medio y por amar a los israelíes; los realistas jordanos por haber cometido alta traición contra el pueblo palestino; y los israelíes, por su política expansionista.*

**OLP:** *Septiembre Negro ha cultivado un aura de misterio. Incluso el líder de la OLP, Yaser Arafat aseguró, «Nosotros no sabemos nada de esta organización y no estamos envueltos en sus operaciones. Pero sí podemos entender la mentalidad de esos hombres jóvenes, quienes están dispuestos a morir y entregar su vida por la causa palestina». Algunos líderes palestinos, incluso, niegan la existencia de Septiembre Negro y aseguran que puede ser un invento de la propaganda israelí para justificar el asesinato de árabes inocentes», terminaba diciendo el capítulo del informe que el *memuneh* tenía entre sus manos. Tras un sorbo de café, Zamir continuó leyendo. «A pesar de que la OLP asegura que la organización no existe, no están bien vistas las investigaciones exteriores. El periodista británico Christopher Dobson, recibió amenazas y Amaid de Borchgrave, uno de los editores de Newsweek, recibió una llamada telefónica de un diplomático del Yemen, para comunicarle que podría haber fuertes represalias si su revista publicaba el reportaje sobre Septiembre Negro.*

El Mossad identificó al diplomático como Daoud Bakarar, un representante de la República Democrática del Yemen con base en Ginebra y uno de los líderes del grupo terrorista.

El informe continuaba diciendo: «Ningún país occidental había tenido demasiado tiempo en sus prisiones a los militantes de Septiembre Negro e incluso habían sido puestos en libertad muy rápidamente. Pero no sólo los países occidentales, sino también los árabes. Por ejemplo los asesinos del Primer Ministro jordano, Wasfi Tell, fueron rápidamente puestos en libertad por las autoridades egipcias y nunca fueron llevados a juicio». El jefe del Mossad pasó varias páginas y fotografías en blanco y negro de caras, aviones quemados o cuerpos tirados rodeado de un charco de sangre seca en el suelo de alguna calle sin nombre de alguna ciudad desconocida.

**ORGANIZACIÓN:** *«Septiembre Negro no tiene oficina, ni cuartel general, ni portavoz, pero sin duda alguna es una organización con mandos jerárquicos y una gran disciplina. Tan solo un alto oficial del grupo fue detenido e interrogado. Abu Daoud, se encontraba en Amman, para preparar secuestros o asesinatos de altos políticos y militares del país. Durante el interrogatorio, Daoud confesó que Septiembre Negro era el órgano de operaciones especiales afiliada a la inteligencia de Al Fatah». El jefe del espionaje israelí anotó a pie de página, «la OLP es el instigador de los ataques de ST y ante el mundo se lava las manos», después escribió sus iniciales y la fecha. En la página siguiente, apareció ante sus ojos un árbol con grandes líneas que unían unos nombres con otros.*

La página iba encabezada por el distintivo de APAM ( *Avtahat Paylut Modienit*), la unidad encargada de la seguridad de las operaciones del Mossad, *«El jefe de Septiembre Negro es Mohammed Yusif Najjar, conocido como Abu Youssef. Tiene experiencia en cuestiones de inteligencia. Es uno de los más altos consejeros de Arafat. Su segundo en el mando es Ali Hassan Salameh. Fue Salameh quien dijo —dará mayor publicidad a nuestra causa asesinar a un judío en Europa que a cien en Israel—. Las principales tareas de Salameh dentro de Septiembre Negro son las operaciones en Europa, y Najjar le da plenos poderes para diseñarlas y llevarlas a cabo sin consultar».*

**MIEMBROS:** *Para el reclutamiento, Septiembre Negro, capta a sus futuros miembros entre los estudiantes de la Universidad Americana de Beirut o entre los estudiantes de Universidades de otros países europeos. Después de un duro entrenamiento en el manejo de los AK47 y explosivos, a los nuevos miembros se les hace prestar el juramento conocido como el de «las tres negaciones». Ante un ejemplar del Corán, el nuevo miembro tras jurar lealtad al pueblo palestino, debe responder a la pregunta que le hace Abu Daoud: «¿Cuántas negaciones hay, mi*



hermano?», a lo que el joven respondió: «tres, mi honrado amigo». Las tres negociaciones se refieren a, no al asentamiento pacífico; no al Reino Árabe Unido; y no a una solución en la que no esté incluido el pueblo palestino.

Zvi Zamir continuaba leyendo el informe detenidamente. Una página amarilla, indicaba en su encabezamiento, FINANCIACIÓN: «*Los fondos de Septiembre Negro proceden en su mayor parte de la OLP y de algunos países del Golfo Pérsico, principalmente de los jeques del petróleo. Uno de los mayores apoyos económicos y de refugio es el líder libio Muammar Gaddafi. Tras la matanza de Munich, Libia traspasó cinco millones de dólares de fondos a una cuenta numerada en Suiza. La cuenta pertenecía a una empresa cuyo presidente está relacionado con Septiembre Negro.*

*Libia no sólo entrega fondos al grupo, sino que también les da cobertura diplomática a través de sus embajadas situadas en Europa. Los septembristas, circulan de país en país bajo inmunidad diplomática, atravesando aeropuertos y fronteras sin ningún tipo de control. Incluso las armas y los explosivos son enviados desde Libia en sus valijas diplomáticas. El armamento y explosivos utilizados en los atentados proceden de la Embajada de Libia en Bonn, desde donde es distribuido.* Si alguien prendiese una cerilla en el edificio diplomático libio, la mitad de Bonn saltaría por los aires, pensó Zamir, mientras cerraba la carpeta de un golpe y la arrojaba sobre su mesa.

A pesar de que después de cada acción, Septiembre Negro preparaba elocuentes disculpas, como «nosotros no somos bandidos ni asesinos», después de lo de Munich, el grupo palestino se convirtió para el Mossad en el principal objetivo a batir.

El primer atentado del nuevo grupo terrorista no fue curiosamente contra un objetivo israelí, sino contra un objetivo árabe. En la tarde del 28 de noviembre de 1971, el grupo Septiembre Negro hizo su debut. El Primer Ministro Wasfi Tell, uno de los más firmes defensores de acabar con la resistencia palestina y uno de los más fieles consejeros del monarca jordano, se encontraba en El Cairo atendiendo una reunión de jefes de gobierno de la Liga Árabe. A la entrada del Hotel Sheraton, en donde se celebraba un almuerzo de trabajo, Tell fue asesinado de cinco tiros por la espalda. Sólo tres semanas después, el grupo palestino golpeó nuevamente. El objetivo esta vez era el embajador jordano en Gran Bretaña.

Una mañana, cuando el diplomático se dirigía hacia la legación jordana en su vehículo, un hombre situado en una isleta peatonal, disparó contra él, asesinando al chofer y dejando gravemente herido al embajador. Las autoridades británicas se lanzaron a la caza del terrorista, que poco después fue detenido en Francia. El Mossad había informado al MI6 de que el terrorista podría ser un argelino llamado Frazeh Khelfa, un asesino a sueldo de los grupos integristas. El gobierno de Londres pidió a Francia la extradición, pero estos ya habían extraditado a Khelfa a Argelia, para responder por dos atentados cometidos en un cuartel de la policía de Argel. Khelfa fue juzgado por los dos delitos, condenado a muerte y ejecutado.

El 8 de mayo de 1972, cuatro terroristas secuestraron un avión de las líneas aéreas belgas Sabena en vuelo de Viena a Tel Aviv con noventa pasajeros y diez tripulantes. Tras aterrizar en el aeropuerto de Lod, dos hombres y dos mujeres tomaron como rehenes a los pasajeros israelíes y demandaron la libertad de cientos de prisioneros árabes que se encontraban en las prisiones de Israel. Moshe Dayan, se ocupó personalmente de dirigir la operación de comandos. El mítico general encargó liderar el asalto a un joven oficial llamado Ehud Barak. Años después sería nombrado Jefe del Estado Mayor; Ministro sin Cartera durante el último gobierno de Isaac Rabin antes de ser este asesinado; de Asuntos Exteriores en el último gobierno de Shimon Peres y por último, Primer Ministro de Israel. Disfrazados de mecánicos, los comandos israelíes asaltaron el avión ejecutando a tiros a los dos hombres, y las mujeres fueron capturadas y condenadas a cadena perpetua. El fallo de la Sabena, se convirtió en un duro golpe para Septiembre Negro, y debido a eso, el grupo se vio obligado a golpear nuevamente para restaurar su imagen ante el mundo árabe.

Ese mismo mes, el FPLP, conocidos como «flops» por el Mossad, decidió organizar una conferencia internacional de grupos terroristas en el campo de refugiados de Badawí, cerca de la ciudad libanesa de Trípoli. El tema principal tratado fue el de la coordinación de grupos para realizar ataques conjuntos. La Unidad *Saifanim*, departamento del Mossad encargado de la recolección de información sobre la OLP, redactó un informe en el que se indicaba que a la reunión habían asistido representantes de Septiembre Negro, de la banda BaaderMeinhof de Alemania Occidental, del Ejército Republicano Irlandés (IRA), del Ejército Rojo de Japón, y de diversos frentes de liberación procedentes de Irán y Turquía. En corto espacio de tiempo la llamada Conferencia de Trípoli dio sus frutos. Contactos del FPLP y de Septiembre Negro contrataron a tres miembros del Ejército Rojo japonés, para cometer un atentado en el mismo aeropuerto de Tel Aviv. El 30 de mayo de 1972, armados con rifles de asalto checos, entraron en el edificio de la terminal principal y dispararon contra las personas que se encontraban en ella. El resultado del ataque fue de veintisiete muertos y setenta y ocho heridos de diversa consideración. Algunos de los muertos eran peregrinos católicos puertorriqueños que habían llegado a Tel Aviv con destino a Jerusalén.

Tras la masacre de Munich, y aconsejada por Zamir y Yariv, la Primera Ministra Meir, ordenó a las fuerzas aéreas el ataque a las bases guerrilleras en Líbano y Siria, incluido el campo de refugiados de Deraa, lugar en donde se entrenaron los atacantes de la Villa Olímpica. Veinticinco cazabombarderos de la IAF atacaron sus objetivos provocando sesenta y seis muertos y veinticuatro heridos.

Un sábado de septiembre, el jefe del Mossad recibió una llamada en su casa. La llamada, procedente de la residencia de la Primera Ministra, era para convocar urgentemente al Tsiach, *Tsorech Yediot Hasuvot*, la reunión de organizaciones de servicios secretos civiles y militares. Golda Meir, a la sazón una abuela sexagenaria, había estado meditando durante toda la noche sobre el paso que había decidido tomar y que comunicaría a sus jefes del espionaje esa misma mañana. Ya todos reunidos alrededor de una gran mesa, la líder política, se dirigió a sus visitantes: «Tras los últimos y trágicos acontecimientos en los que nuestro país ha sido gravemente golpeado, he decidido que Israel combata con asiduidad y pericia en una primera línea vital, peligrosa y de extenso alcance», dijo lacónicamente Meir. Yariv intentó decir algo, pero fue interrumpido por la anciana levantando la mano hacia él. «Nadie escapará al largo brazo de la justicia israelí», concluyó.

Zamir, dirigió una mirada de incredulidad a Yariv que estaba a su lado y preguntó: «Señora Primera Ministra, ¿qué ha pensado usted?». «He decidido que sus chicos se ocupen de ejecutar a todos los responsables de la masacre de Munich y a todo terrorista que se encuentren en su camino», dijo la líder israelí.

En aquel momento la amplia sala del gabinete quedó cubierta por un espeso silencio que fue roto nuevamente por Meir. «Amigo Zamir, ¿cree usted que podrá preparar un equipo para ello?» «Es posible», confirmó el jefe del Mossad.

De esta forma Golda Meir, daba luz verde a la conexión de uno de los mayores equipos del *Kidon*, la unidad de asesinatos del Mossad. Ahora, en la cabeza de los responsables de la comunidad de inteligencia israelí quedaba grabada la última frase que pronunció Golda Meir cuando estos abandonaban la sala: «Pase lo que pase a partir de ahora, recuerden Munich y lo que nuestro país perdió ahí».

Después de asimilar la nueva tarea que se les había encomendado, tanto Zvi Zamir como Aharon Yariv, tenían que decidir la estructura que tendrían los equipos del *Kidon*, puesto que los primeros objetivos estaban ya claros. Zamir y Yariv habían sido encargados personalmente por Golda Meir para dirigir una de las principales y más importantes batallas contra el terrorismo palestino por parte del Mossad. La Primera Ministra había firmado la sentencia de muerte para treinta y cinco terroristas árabes relacionados directamente con Septiembre Negro o con su aparato político. La operación «Ira de Dios» estaba en marcha.

El *memuneh*, convocó al responsable del *Melucha ó Tsomet*, que en hebreo significa «Reino», departamento de reclutamiento que dirige a los *katsas*. Tras informar al responsable de «Reino», sobre la decisión de la Primera Ministra, Zamir le dijo: «Necesito a unos quince combatientes, para una misión especial. La mayor parte de ellos deben ser expertos en liquidaciones, comunicaciones y transporte. Tiene usted hasta mañana por la mañana para presentarme los expedientes de los candidatos».

Para liderar la operación «Ira de Dios», Reino eligió a Mike Harari, un *katsa* veterano de cuarenta y seis años, que desde hacía algún tiempo dirigía a los *kidones* del departamento de operaciones especiales del Mossad, el *Metsada*. Harari comenzó su carrera en Roma durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial, ayudando a escapar a judíos italianos hacia Palestina. En 1950 fue reclutado por el *Shin Bet* y en 1960 fue traspasado al Mossad. Diez años después se hizo cargo del Departamento de Operaciones Especiales, el temible *Metsada*.

Los equipos del Mossad estarían formados por cinco grupos: Aleph (la primera letra del alfabeto hebreo), Beth (la segunda letra del alfabeto), Heth (la octava letra del alfabeto), Ayin (la décima sexta letra del alfabeto) y Qoph (la décima novena letra del alfabeto).

Aleph lo formarían dos *kidones* expertos en liquidaciones y combate cuerpo a cuerpo procedentes del Mossad o de los comandos especiales del ejército. Beth lo formarían dos *kidones* expertos en seguridad, que se encargarían de la seguridad de los dos *kidones* de Aleph. Heth estaría formado por un hombre y una mujer, ambos *kidones* del *Metsada*, y operarían de forma independiente a los dos anteriores. Ayin estaría formado por un equipo de seis a ocho *kidones* y su función sería la de realizar funciones vitales para Aleph y Beth. Estas consistirían en seguimiento de los objetivos, recabar información sobre ellos y recomendar posibles formas y lugares de ataque. El quinto equipo, Qoph estaría formado por dos agentes expertos en comunicaciones. En total, entre catorce y dieciséis *kidones* del *Metsada* formarían parte de la mayor operación de castigo llevada a cabo por el servicio de espionaje de Israel contra terroristas palestinos.

Rafi Eitan, Aharon Yariv, Zvi Zamir y Mike Harari decidirían el primero objetivo a batir en la lista de treinta y cinco personajes relacionados con Septiembre Negro que debían ser ejecutados.

Wael Zwaiter era un palestino que vivía en Roma desde hacía dieciséis años, en donde trabajaba en tareas administrativas en la embajada de Libia. Una de sus labores era también la de traducir textos al italiano. A él se debía la magnífica traducción de *Las Mil y Una Noches*.

El Mossad sabía que Zwaiter había tenido relaciones muy estrechas con Septiembre Negro, así como en el complot de agosto de 1972 para hacer volar un avión Boeing 727 de El Al en pleno vuelo mediante un mecanismo explosivo colocado en una grabadora. Mientras que los palestinos aseguraban que Zwaiter era tan sólo un intelectual con muy buenas amistades en la cúpula de poder italiana, los israelíes aseguraban que Zwaiter estaba involucrado en los ataques de Septiembre Negro en Roma.

El 16 de octubre de 1972, un *Kidon* del Ayin informó a los asesinos del equipo Aleph que el objetivo había decidido salir esa misma noche a cenar con una amiga. Una vez informado Harari, el *Kidon* se preparó para dar el primer golpe.

Aquella tarde el palestino salió pronto de su apartamento hacia la casa de su amiga Janet Brown, una australiana de cincuenta años que vivía desde hacía décadas en la ciudad italiana. Después de la cena, los miembros del equipo Beth siguieron a Wael Zwaiter hasta su casa en la Piazza Annibaliano, en el norte de la ciudad. Él llevaba en sus manos varios paquetes con comida y una botella de vino. Sobre las 10:30 de la noche el palestino se dirigió hacia el portal de su casa.

Mientras buscaba una moneda de diez liras para introducirla en el contador del ascensor, dos *kidones* salieron de entre las sombras. Uno de ellos dijo: «Recuerda Munich». Al darse la vuelta, el segundo *Kidon* le disparó hasta en seis ocasiones. El primer *Kidon* hizo lo mismo, pero el último disparo se lo descerrajó en la boca. Segundos después, ambos habían desaparecido a bordo de un Fiat 125 de color verde alquilado a nombre de un turista canadiense llamado Anthony Hutton.

Casi dos meses después, la estación del Mossad en Francia informó a Mike Harari que el segundo objetivo había sido localizado en París. El objetivo a batir era el doctor Mahmoud Hamshari. De mediana edad, el Mossad sabía que Hamshari era realmente un hombre importante de la OLP y el representante oficial de Septiembre Negro en Francia. Los *kidones* del equipo Ayin, informaron a los asesinos de Aleph, que Hamshari no se desplazaba con guardaespaldas y que vivía en un elegante apartamento en el 175 de la Rue d'Alésia junto a su esposa francesa, Marie-Claude y su hija Amina. Al parecer Mahmoud Hamshari no había reforzado su seguridad tras la ejecución de Zwaiter.

Uno de los *kidones* del equipo de liquidadores decidió ejecutar a Hamshari de una forma diferente, al fin y al cabo sería más difícil acercarse a él en plena calle. A principios de diciembre, un agente israelí se hizo pasar por periodista italiano interesado en la situación palestina. Para ello, el *katsa* quedó con Hamshari en un pequeño café del centro de París. Allí ambos hombres discutieron sobre la situación en Oriente Medio y el periodista mostró su clara desaprobación con la política israelí. Mientras tanto, fuera del local eran vigilados por dos *kidones* del equipo Ayin.

Durante una segunda reunión entre el falso periodista y el palestino, dos *kidones* consiguieron entrar en su casa. Uno de ellos abrió el auricular del teléfono y colocó en su interior un pequeño ingenio explosivo preparado en Israel por los técnicos del Mossad. El viernes 8 de diciembre, temprano en la mañana, sonó el teléfono. Mahmoud Hamshari se dirigió desde la cocina hasta su despacho para responder al teléfono. Al levantar el auricular, una voz al otro lado de la línea preguntó: «¿Es usted Mahmoud Hamshari?». El palestino respondió afirmativamente. En ese momento Hamshari oyó un pequeño cortocircuito en la línea y seguidamente una fuerte explosión que le arrancó parte del rostro. Mahmoud Hamshari moriría días después en el hospital.

Para la OLP y para los líderes de Septiembre Negro estaba ya claro que se había desatado una guerra cuyos contrincantes eran los dirigentes palestinos y los *kidones* del *Metsada*.

En enero de 1973, los equipos del *Kidon* fueron enviados por Harari a la isla mediterránea de Chipre. El objetivo era Hussein Abdel Chir, alias Hussein Bashir, alias Abdel Hir. El informe que tenía el Mossad afirmaba que el palestino rondaba los treinta y seis años de edad y que se había convertido en un enlace importante de los servicios de seguridad palestinos con el KGB soviético. Mike Harari dio luz verde cuando los *kidones* de Ayin informaron que Hussein Abdel Chir era realmente el jefe máximo de Septiembre Negro en la isla.

Las unidades de seguimiento del Mossad sabían que Abdel Chir estaría poco tiempo en Nicosia, ya que desde los asesinatos de Zwaiter y Hamshari, muchos palestinos habían decidido tomar precauciones.

Los *kidones* siguieron al palestino hasta un pequeño restaurante en donde se reunió con otro hombre al que el Mossad identificó como un agente del KGB destinado en la embajada soviética en Chipre. Tras el cierre del local, el palestino y el ruso se despidieron y Hussein Abdel Chir se dirigió a pie hasta el hotel donde se hospedaba, el Olympic en la avenida Presidente Makarios. A mediados de enero de 1973, los dos asesinos del *Kidon* llegaron a la isla y usando pasaportes británicos falsos se registraron en el hotel. Un día que Abdel Chir estaba fuera de su habitación, los dos *kidones* entraron en la misma y plantaron una carga explosiva bajo su cama.

En la noche del 24 de enero de 1973, Hussein Abdel Chir regresó al hotel y tras una ducha decidió acostarse en la cama para leer una serie de documentos. Desde la calle, los dos agentes israelíes vigilaban la ventana. Cuando el palestino apagó la luz, uno de los *kidones* activó el mecanismo explosivo mediante un mando a distancia y Abdel Chir saltó por los aires, hecho pedazos. El tercer objetivo había sido eliminado.

Durante tres meses y tras el asesinato de tres líderes palestinos, el equipo de ejecutores se vio obligado a permanecer en la sombra hasta la localización de nuevos objetivos. Abril sería un mes intenso para los hombres de Harari y para la operación «Ira de Dios».

A comienzos del mes de abril, los equipos del *Kidon* viajaron nuevamente a París. El objetivo esta vez era el doctor Basil Al-Kubaissi, un profesor de derecho en la Universidad Americana de Beirut. Para el Mossad aquel profesor no era otro que un correo importante del grupo Septiembre Negro en Europa y el encargado de facilitar armas y explosivos a sus efectivos.

En la noche del 6 de abril, el profesor salió del Café de la Paix tras una magnífica cena y se dirigió caminando hasta su hotel cerca de la iglesia de la Madeleine. Al acercarse a una esquina fue cuando el palestino se dio cuenta de que era seguido por dos jóvenes con pintas de estudiantes y mochilas a sus espaldas. Las voces que llegaban hasta él eran las de dos estudiantes discutiendo en francés por cuestión de unos exámenes. Cuando ambos llegaron a la altura de Al-Kubaissi, uno de ellos sacó el arma y disparó al palestino en la nuca. Antes de caer al suelo, estaba muerto. El segundo *Kidon* se acercó al ya cadáver y le disparó en la boca.

El 11 de abril, justo horas después de la llamada operación «Primavera de la Juventud» los asesinos del Mossad se desplazaron a Atenas en donde los *kidones* del grupo Ayin habían localizado a un nuevo objetivo.

Zaiad Muchasi había remplazado a Hussein Abdel Chin como responsable de Septiembre Negro en Chipre y se encontraba en la capital griega para celebrar una reunión secreta. Los agentes de la operación «Ira de Dios» utilizaron para liquidar a Muchasi el mismo sistema que el utilizado para matar a Abdel Chin. El *Kidon* entró en la habitación del hotel y colocó bajo su cama un potente explosivo. Una llamada telefónica hizo que el palestino se sentase en ella y conectase el explosivo situado bajo él. El cuerpo del palestino saltó por los aires y su cadáver fue encontrado dos pisos más arriba. Con los tres líderes de la OLP y Septiembre Negro muertos en Beirut por el *Kidon* dentro de la operación «Primavera de la Juventud», eran ya ocho los líderes palestinos relacionados con Septiembre Negro ejecutados por los vengadores de Munich, y la cuenta continuaba.

Pocos días después, la estación del Mossad en Roma lanzó una «Luz del Día», el máximo estado de alerta de los agentes del servicio secreto israelí. Al parecer un *katsa* estacionado en la embajada de Israel en la capital italiana había detectado a Abdel Hamid Shibi y a Abdel Hadi Nakaa, activistas del grupo Septiembre Negro. Ambos palestinos preparaban un ataque contra intereses israelíes en Italia. Mike Harari, tras consultar con Zvi Zamir dio orden a sus *kidones* para que viajaran hasta Roma y liquidasen a Shibi y Nakaa. Los terroristas se desplazaban siempre en un Mercedes Benz de color negro. La unidad Ayin informó que en varias ocasiones y durante el seguimiento, los dos hombres habían dejado el vehículo en el mismo aparcamiento del centro de la ciudad. Allí es donde prepararían el golpe.

Una tarde, dos equipos del *Kidon* seguían a Abdel Hamid Shibi y a Abdel Hadi Nakaa. Cuando estos abandonaron el vehículo, un *Kidon* abrió la puerta del Mercedes y colocó bajo el asiento del conductor una mina. Antes, el agente puso bajo ella una plancha de acero para que la deflagración fuese ascendente.

Siete horas después, aparecieron Shibi y Nakaa. Nakaa ocupó el asiento del acompañante mientras Shibi abrió la puerta del conductor. Al sentarse en el asiento, ambos hombres oyeron una especie de «click» que acababa de conectar la mina. La explosión dejó herido de gravedad a Abdel Hamid Shibi y en estado crítico a Abdel Hadi Nakaa. El techo del Mercedes había sido arrancado de cuajo por la onda expansiva y cayó a trescientos metros de la deflagración. Ambos hombres morirían camino al hospital.

A pocos metros, un vehículo con cuatro hombres en su interior abandonaba el lugar de los hechos mientras se oían las primeras sirenas de la policía acercándose.

Tres importantes objetivos quedaban aún por liquidar. Estos eran Jamal Al-Gashey, Mohamed Safady y Adnan AlGashey, todos ellos supervivientes del comando de Septiembre Negro que entró en la villa Olímpica de Munich. Incluso para Mike Harari, Adnan Al-Gashey era un objetivo prioritario, algo personal. Al-Gashey era el terrorista que disparó la ráfaga que mató a varios de los atletas israelíes en uno de los helicópteros estacionados en el aeropuerto de Fürstenfeldbruck.

Durante varios meses, Al-Gashey se mantuvo escondido junto a su esposa en diferentes casas de Beirut hasta que el Mossad lo detectó en un país del Golfo Pérsico. El palestino, superviviente de la operación de Munich, intentaba encontrar trabajo como albañil. Los *kidones* del *Metsada* lo vigilaron durante dos semanas hasta que el equipo Ayin informó a Harari que habían detectado a Adnan Al-Gashey junto a un primo suyo. Cuando el *Kidon* entró en el salón de la casa, el palestino estaba sentado en el sofá del salón. El agente israelí miró al hombre y tras pronunciar la famosa frase: «Recuerda Munich» disparó su Beretta. La primera bala disparada a la cabeza mató al terrorista de Septiembre Negro.

Mohamed Safady fue localizado en Beirut, en la casa de su madre. Ni siquiera había intentado esconderse. Safady sabía que los israelíes estaban tras él y que, a pesar de esconderse, los agentes del Mossad darían con él tarde o temprano como así sucedió.

Una mañana cuando caminaba por una calle de Beirut tras salir de una panadería, alguien se acercó a él por detrás y le disparó varias veces por la espalda. Cuando el palestino cayó al suelo en un charco de sangre, el *Kidon* del *Metsada* se acercó a él, puso el cañón del arma en su nuca y disparó. Seguidamente desapareció entre las sombras.

Los vengadores de Israel habían conseguido matar o anular a doce responsables de Septiembre Negro relacionados con el asesinato de los once atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos de Munich, pero aún había que localizar a sus máximos dirigentes, Ali Hassan Salameh, alias «el Príncipe Rojo», Mohamed Boudia, Abu Daoud y Abu Iyad. Los hombres de Mike Harari no iban a permitir que ninguno de ellos escapase del *Kidon*, el largo brazo de Israel.

*Jamal Al Gashey*, de nacionalidad libia y el único superviviente del comando de Septiembre Negro que entró en la villa Olímpica de Munich sobrevivió a la venganza del *Kidon*. Se perdió su pista en Libia.





# OPERACIÓN «DIAMANTE» (1973)

OBJETIVO: Proteger a Golda Meir. POSICIÓN: ???.  
FECHA: 15 de enero de 1973.

MIENTRAS los escuadrones de ejecución del *Metsada* desarrollaban su labor a pleno rendimiento ejecutando a casi una docena de miembros del grupo palestino Septiembre Negro responsables del asesinato de once atletas del equipo israelí en los Juegos Olímpicos de Munich, Ali Hassan Salameh, a quien el Mossad conocía con el alias del Príncipe Rojo, preparaba un golpe de efecto para acabar con la vida de la mismísima Golda Meir.

Los efectivos de Septiembre Negro habían descubierto a través de una filtración del mismo Vaticano que la anciana líder israelí esperaba reunirse con el papa Pablo VI. Golda Meir intentaba avanzar con el fin de establecer relaciones diplomáticas entre Israel y la Santa Sede. Dos servicios secretos, el Mossad israelí y la Santa Alianza vaticana deberían trabajar codo con codo si querían salvar a la jefa de gobierno israelí.

La operación «Diamante» para el Mossad y la operación «Jerusalén» para la Santa Alianza, vendría a demostrar la connivencia entre ambos servicios de espionaje, una colaboración que fructificaría pocos años después cuando el Mossad, en plena guerra contra Septiembre Negro por el asesinato de los atletas israelíes el año anterior, dio a conocer una operación para secuestrar o asesinar al papa Pablo VI.

A finales del otoño de 1972 Golda Meir, a través de la Secretaría de Estado vaticana, recibió una comunicación secreta del papa Pablo VI en la que se indicaba que estaría dispuesto a recibirla en una audiencia privada. El 11 de diciembre del mismo año Meir se reunió con su gabinete y con Zvi Zamir, el *memuneh* del Mossad, para pedirle consejo ante las medidas de seguridad que debían adoptarse.

Meir tenía claro y así se lo dijo a Zamir y a Aharon Yariv, su consejero especial en materia de terrorismo, que «no quería ir a Canossa», un dicho popular israelí que hace referencia al castillo italiano donde el emperador Enrique IV del Sacro Imperio se humilló presentándose como un penitente ante el papa Gregorio VII en el año 1077. Meir era demasiado orgullosa para eso.

Zamir a través de la Santa Alianza y el ministerio de Asuntos Exteriores de Israel a través de la Secretaría de Estado del Vaticano conocieron que el 15 de enero de 1973 sería la fecha elegida para el encuentro. El poderoso cardenal Jean Villot informó que el encuentro duraría treinta y cinco minutos, posteriormente se intercambiarían regalos y en ningún momento el encuentro entre Pablo VI y Golda Meir iba a regirse por una agenda específica, lo que significaba que cualquier tema podía ser tratado por ambas partes. La seguridad del encuentro quedaría en manos del Mossad dirigido por Zamir y por la Santa Alianza en contacto con el servicio de espionaje italiano.

La agenda de la Primera Ministra de Israel estaba cerrada al milímetro. Según el plan, Meir debía volar a París durante los días 13 y 14 de enero para asistir a la conferencia de la Internacional Socialista y desde ahí en un avión sin distintivos alquilado por El Al volaría hacia Roma. Únicamente durante el vuelo se informaría del destino final a los acompañantes de Golda Meir. Después de la reunión con el Sumo Pontífice, Meir viajaría hasta Costa de Marfil para reunirse durante dos días con su presidente, Félix Houphouët-Boigny y de ahí, de regreso a Israel.

Zamir había decidido viajar una semana antes a Roma para preparar las medidas de seguridad y establecer un hilo conductor con los agentes de la Santa Alianza. Mike Harari, el responsable del equipo de asesinos del *Metsada* fue informado también del viaje de Meir por el propio *memuneh*. Para él, la Ciudad Eterna era un escenario posible para sufrir un ataque de terroristas árabes. Desde el ataque a la delegación israelí en los Juegos Olímpicos de Munich, la capital italiana se había convertido en una ciudad de encuentro de terroristas en busca de una buena información y de traficantes de armas en busca de un buen cliente. Tan sólo unos meses antes, el 16 de octubre, los *kidones* de Harari habían liquidado a Wael Zwaiter, un intelectual, traductor de *Las Mil y Una Noches* al italiano y uno de los hombres de Septiembre Negro en Italia.

Los enlaces entre el Mossad y la Santa Alianza eran Mark Hessner por parte israelí y el padre Carlo Jacobini por parte de la Entidad, nombre con el que el mundo del espionaje conoce al servicio secreto vaticano. A Hessner se uniría Shai Kauly, el *katsa* responsable de la estación de Milán. En un encuentro secreto Jacobini, Kauly y Hessner fueron puestos al tanto por Zvi Zamir de todos los detalles del viaje de Golda Meir para reunirse con el papa Pablo VI. Estaba claro que ninguna información del encuentro podía ser filtrada si querían evitar un atentado contra Meir por parte de los hombres de Ali Hassan Salameh, el Príncipe Rojo.

Un día después el contraespionaje vaticano, el *Sodalitium Pianum*, informó a Jacobini que alguien, posiblemente algún sacerdote auxiliar de la Secretaría de Estado, había pasado una información sobre Meir a un contacto en Roma conocido por sus relaciones con Septiembre Negro. La Santa Alianza informó a Zamir de la filtración. El *memuneh* llamó primero a Aharon Yariv. Necesitaría un buen aliado para convencer a Golda Meir de que tal vez sería recomendable anular el encuentro con Pablo VI. Conociendo como conocía a la Primer Ministra, Yariv supo que una simple amenaza no iba a echarla para atrás en su intención de conseguir un reconocimiento de Israel por parte del Vaticano, aunque tuviese que asumir el riesgo de un atentado por parte del mismo grupo terrorista que meses antes se habían atrevido a asesinar a los deportistas israelíes. La única respuesta de Meir a Zamir fue: «*memuneh*, su trabajo es evitarlo. Israel no puede detenerse por una amenaza».

A la seguridad de la reunión el Vaticano destinó a otro experto sacerdote en materia de contraespionaje, que pertenecía al *Sodalitium Pianum*, el padre Angelo Casoni. Fue este último quien descubrió que la información del viaje clandestino de Golda Meir para encontrarse con el papa Pablo VI podía haber llegado a manos de Abu Yúsuf. Mohamed Yúsuf Majjar fue ejecutado por asesinos del *Metsada* en la incursión llevada a cabo en abril de 1973, en Beirut (Líbano). Esta operación fue bautizada con el nombre de «Primavera de la Juventud». Carlo Jacobini de la Santa Alianza y Zvi Zamir del Mossad sabían que tarde o temprano algún grupo terrorista haría su aparición.

Yúsuf había enviado una comunicación a Ali Hassan Salameh, alias «el Príncipe Rojo», máximo dirigente del grupo terrorista palestino Septiembre Negro y cerebro de la operación contra los atletas en Munich. El texto del comunicado decía así: «Acabemos con aquella que está derramando nuestra sangre por toda Europa». Este texto sería hecho público tras la invasión del Líbano por parte de las Fuerzas de Defensa Israelíes en 1982. Una unidad israelí encontró este documento en un cuartel de la OLP al sur del Líbano.

El modo y el lugar exacto del atentado contra Meir dependían única y exclusivamente de Salameh. Mientras que para el Príncipe Rojo, el asesinato de Golda Meir era un golpe de efecto en su lucha contra los israelíes, para Yúsuf aquello suponía una ocasión espectacular para demostrar al mundo que Septiembre Negro seguía siendo un poderoso grupo terrorista al que había que tener en cuenta. Asesinar a la líder israelí en el Vaticano iba a poner a su grupo en la portada de todos los medios de comunicación.

El 10 de enero, cinco días antes de la reunión, el *memuneh* Zvi Zamir y los *katsas* Mark Hessner y Shai Kauly fueron conducidos en un coche negro a través de las calles de Roma rumbo al Vaticano. Los Guardias Suizos que custodiaban el portalón se cuadraron mientras el coche se introducía en el interior de la zona administrativa de la Santa Sede. Al bajar, les esperaba el padre Carlo Jacobini. Zamir sabía a través del informe que tenía en su poder sobre Jacobini, que el sacerdote se había educado en los Estados Unidos y que su experiencia en inteligencia la había adquirido haciendo diversos cursos en Langley, el cuartel general de la CIA en el Estado de Virginia.

El agente de la Santa Alianza hablaba seis lenguas de forma fluida y dentro del Vaticano se le consideraba un auténtico «noble» debido a su relación familiar con altos miembros de la Curia Romana como el cardenal Doménico María Jacobini; el cardenal Ludovico Jacobini, Secretario de Estado del papa León XIII; y del cardenal Angelo Jacobini. Sin duda alguna, Zvi Zamir sabía que el joven espía era un buen contacto para moverse por los intrincados pasillos del Vaticano y más tras la pérdida de confianza de la Entidad con la CIA.

Nada se sabe de la reunión secreta llevada a cabo en el Vaticano, entre el Mossad y la Santa Alianza. Al atravesar la Plaza de San Pedro, el *memuneh* dijo al chófer que lo trasladase al aeropuerto para poder tomar un avión hacia Tel Aviv.

En el «Instituto», nombre con el que se conoce al servicio de inteligencia israelí, se sabía ya a través del padre Angelo Casoni que Ali Hassan Salameh había sido informado del viaje de Golda Meir a Roma y que debían estar preparados para recibir el golpe.

Al mismo tiempo, la estación del Mossad en Londres informó a Mike Harari de que habían recibido una llamada telefónica de un hombre que se hacía llamar «Akbar». El hombre era un «agente anticuado» que había llegado a la capital británica para realizar estudios de economía. «Akbar» mantenía muy buenas relaciones con la cúpula de la OLP en Londres.

El informe llegó a la mesa de Harari en Tel Aviv mediante código Berman, el utilizado por todas las estaciones del Mossad. El jefe del *Metsada* pidió a Saifanim, departamento encargado de la recolección de información sobre la OLP, el dossier sobre «Akbar». A los pocos minutos una amplia carpeta marrón con varios sellos en la portada aparecía ante Mike Harari. Al abrirla, el jefe del *Metsada* descubrió el rostro del palestino que se hacía llamar «Akbar». Una fotografía de gran tamaño colocada en la cabeza del informe y otras tres más pequeñas grapadas al pie de página, mostraban la cara del hombre que había llamado a la estación Londres para poner en guardia al Mossad sobre la seguridad de Golda Meir.

Siempre que la información era recibida desde una fuente de la OLP, por muy extraordinaria que fuese, los *katsas* del Mossad debían informar al *Metsada* y a APAM, la unidad encargada de la seguridad de las operaciones del espionaje israelí. Una vez que ambos departamentos confirmaban la seguridad de la fuente, el *katsa* vigilado por dos *kidones* del *Metsada* establecía contacto.

«Akbar» sospechaba que Septiembre Negro preparaba una operación importante y no cabía la menor duda de que quería dinero. Harari recomendó a Zamir que hasta que no supiesen de qué se trataba, no se informase al espionaje vaticano.

El encuentro debía llevarse a cabo en París. Para ello, seguridad del Mossad estableció la cita en la estación de metro Pirámides. La estación París del espionaje israelí comenzó a realizar un estrecho seguimiento de «Akbar». Tres *kidones* más del equipo Ayin liderados por Harari y destinados a la operación «Ira de Dios», seguían también al informador palestino.

Una vez establecido el contacto con «Akbar», el *katsa* del Mossad preguntó: «¿Cuál es el objetivo?». «Uno de los vuestros», respondió Akbar. En las filas del Mossad cundió el pánico. Por un lado los *kidones* del *Metsada* ejecutaban a aquellos miembros de Septiembre Negro que estaban

relacionado con el atentado de Munich y por otro lado los *katsas* del Mossad deberían saber cuanto antes la identidad del objetivo de los terroristas palestinos.

Al día siguiente del contacto, «Akbar» volvió a conectar con la estación de París para informar que deseaba establecer contacto con los israelíes. El lugar elegido esta vez sería Roma.

El encuentro fue en una calle del centro de la capital italiana. Un *katsa* se encontró con «Akbar». El informador árabe dijo al agente que Septiembre Negro preparaba un atentado contra un alto cargo del Estado de Israel y que aún no sabía nada de la identidad del objetivo. Harari, ya en Roma, ante la inminente visita de Golda Meir decidió informar al *memuneh* con la intención de convencerla para que anulase el viaje. Según el jefe del *Metsada*, un agente del KGB le había filtrado extraoficialmente que habían detectado movimientos de palestinos fichados por el espionaje soviético en diversos puntos de Italia.

Zvi Zamir desoyó las recomendaciones de Harari porque para él, los grupos terroristas tenían una especial relación con el KGB. En Moscú se les adoctrinaba políticamente y se les entrenaba para asesinar y para preparar explosivos que después colocaban en centros comerciales o en concurridas terminales de aeropuerto.

Tanto el Mossad como la Santa Alianza, el servicio de espionaje del Vaticano, sabían que no podrían contar con el KGB para detectar a los terroristas de Septiembre Negro que deseaban atacar contra Golda Meir. Si querían evitarlo iban a tener que luchar ellos mismos contrarreloj.

Los soviéticos no iban a revelar que los hombres de Ali Hassan Salameh contaban con misiles de fabricación rusa ocultos en una nave industrial en un puerto de Yugoslavia y que con ellos intentarían derribar el avión de Golda Meir cuando este estuviese a punto de aterrizar en el aeropuerto de Fiumicino. El plan era sencillo. Éste consistía en embarcar los misiles Strella, tipo SA-7, en un barco en el puerto de Dubrovnik y transportarlos hasta el puerto de Bari, en el Adriático italiano. Desde allí en un camión serían llevados hasta Roma a la espera de la llegada de la Primera Ministra de Israel.

Para introducir los misiles en Italia, el propio Hassan Salameh recorrió diferentes bares en el puerto de Hamburgo. Allí contrató a un alemán más interesado en ganar dinero rápido que en hacer preguntas indiscretas. El jefe de Septiembre Negro contrató también a dos mujeres jóvenes con ganas de aventura y a cambio de un crucero por el Adriático. No hacía ninguna falta el que conociesen el contenido de las cajas que llevarían en sus bodegas.

El alemán y las dos mujeres lo único que debían hacer era dirigirse a una pequeña isla cercana a Dubrovnik, esperar a que unos hombres cargasen las cajas en las bodegas y regresar a una playa desierta en el norte de Bari. Allí, dos hombres cargarían las cajas en una furgoneta FIAT y les pagarían una importante cantidad. Uno de los hombres dijo al alemán que debían fundear cerca y esperar nuevas instrucciones. Aquella noche, mientras el alemán y las dos mujeres vivían la resaca de una fiesta, tres hombres se acercaron al barco en una lancha neumática. Dos de los hombres, enviados por Ali Hassan Salameh, se acercaron al alemán. Entre la resaca el navegante vio como uno de los recién llegados desenfundaba un cuchillo y con un rápido movimiento, le seccionaba el cuello. El segundo asesino descendió por las estrechas escaleras y descubrió a las dos mujeres acostadas en la misma cama. Colocó el cañón del silenciador en la boca de la primera mujer y disparó. El sonido seco despertó a la segunda. Al hombre le dio tiempo para colocar el cañón de su arma en la cabeza de la segunda mujer y disparó.

A continuación los hombres de Septiembre Negro enviados por Salameh remolcaron el barco y cuando se encontraban a más de dos millas de la costa, abrieron un boquete en el casco y lo hundieron con los tres cadáveres en su interior.

La furgoneta FIAT cargada con los misiles viajó hasta Roma por carreteras secundarias, atravesando las ciudades de Avelino, Terracina, Anzio y Ostia.

Zvi Zamir, Mike Harari y el padre Carlo Jacobini seguían trabajando codo con codo para descubrir el cuándo y el cómo del ataque.

Los misiles de fabricación rusa estaban basados en el sistema estadounidense Redeye. Los cohetes eran propulsados hacia el objetivo mediante un lanzador con un peso aproximado de diez kilos que se sostenía sobre el hombro. Cada misil, con un peso de nueve kilos, poseía un sólido y ligero motor y un sistema de guía pasiva por infrarrojos. Este tipo de misiles eran totalmente inútiles si se quería derribar un caza, pero si el objetivo era más pesado y lento como un avión Boeing de pasajeros, el misil era sumamente eficaz y mortífero.

Para desviar la atención del Mossad sobre Meir y Roma, el Príncipe Rojo decidió dar un golpe de efecto contra Israel en esas mismas fechas. El 28 de diciembre de 1972 un comando de Septiembre Negro asaltó la embajada de Israel en Bangkok.

Angelo Casoni, del contraespionaje vaticano, *Sodalitium Pianum*, dijo que una de sus fuentes le había indicado que el asalto por parte de Septiembre Negro a la legación diplomática israelí en Tailandia no era más que una forma de distraer la atención de la opinión pública. Jacobini no lo creía, pero Zamir sí. El Mossad sabía que nunca podrían liberar a los rehenes mediante un asalto por parte de comandos israelíes y Golda Meir no iba a permitir tampoco que los tailandeses entrasen a tiros en la embajada. Al final, y tras horas de negociación entre el embajador de Egipto en Tailandia y el jefe del comando, se concedió a los asaltantes salvoconductos para salir del país rumbo a El Cairo. Carlo Jacobini recomendó no bajar la guardia con respecto a la posibilidad de recibir un ataque en suelo vaticano contra la líder israelí. Los efectivos de Septiembre Negro estaban bien entrenados, motivados y financiados, y también eran famosos por su extremada violencia. Siempre dejaban algún cadáver tras ellos.

A primeras horas del 14 de enero, a un día del encuentro entre Pablo VI y Golda Meir, un agente del contraespionaje vaticano informó al padre Angelo Casoni que un informador suyo en Bari le había transmitido el rumor que circulaba sobre alguna operación por parte de guerrilleros palestinos en suelo italiano. Al mismo tiempo, un *sayan* (informador judío del Mossad que no trabaja para el servicio secreto israelí en nómina sino como simple colaborador) comunicó a la estación del Mossad en la embajada de Israel en Italia que había oído una conversación en la que un tipo con claro acento árabe aseguraba a otro, también con acento árabe, que en poco tiempo recibiría una tanda de velas.

Ese mismo día la estación del Mossad en Londres comunicaba a Zvi Zamir que otro informador había revelado que el objetivo de Septiembre Negro sería esta vez un ciudadano israelí. El jefe del Mossad estaba seguro de que la tanda de velas a las que se refería su contacto podían ser misiles, pero Zvi Zamir tenía claro de que tanto Golda Meir como Pablo VI jamás anularían el encuentro.

Zamir llamó a Hessner, miembro del *Metsada* y a Kauly y pidió una reunión con los padres Jacobini y Casoni. Los servicios secretos del Vaticano debían ser informados de cada paso de la operación y lo cierto es que la Santa Alianza tenía mejores fuentes en la ciudad de Roma que los servicios secretos israelíes.

Ali Hassan Salameh, alias «Abu Hassan», alias «el Príncipe Rojo» era un hombre culto, enérgico y cruel. Se dice que mató a su hermanastro de un disparo en el ojo cuando descubrió que éste pasaba información a una facción disidente palestina. Salameh estaba casado con una belleza libanesa, Georgina Rizak que había sido miss Universo en 1971.

Según el Mossad el Príncipe Rojo estaba detrás del intento de asesinato de Golda Meir, pero para la Santa Alianza, el terrorista palestino era difícil que se moviese por Roma sin que ellos tuviesen conocimiento de ello.

El día que debía celebrarse el encuentro, el 15 de enero, amaneció frío y lluvioso. El Mossad y sus unidades del *Metsada*, la Santa Alianza y los DIGOS, la unidad antiterrorista italiana, estaban todos en estado de máxima alerta. El padre Carlo Jacobini estaba seguro que Septiembre Negro no permitiría a Meir salir viva de Roma y así informó al papa Pablo VI. Zamir y Mike Harari sabían que si el ataque era con misiles, el único lugar seguro para poder utilizarlos era en las cercanías del aeropuerto y por supuesto cuando el avión estuviese aterrizando o despegando. El disparo de un SA7 era mejor hacerlo a corta distancia debido a que el misil seguiría el rastro del calor de las turbinas del avión y por lo tanto el porcentaje de acierto era aún mayor.

El Mossad y la Santa Alianza desplegaron agentes en el aeropuerto y en sus proximidades para vigilar cualquier movimiento sospechoso. Mientras los agentes del Vaticano habían recibido ordenes de entregar a los terroristas a las autoridades italianas, los israelíes habían recibido directrices expresas de Zvi Zamir de ejecutar a todo terrorista que encontrasen en su camino.

La primera alerta llegó pocas horas antes de la llegada de Golda Meir. Cuando vigilaban las cercanías de las instalaciones aeroportuarias, un agente del *Sodalitium Pianum* avisó al padre Angelo Casoni, de que había visto una furgoneta cerca de una de las pistas más alejadas y que se había acercado a preguntar si necesitaban alguna ayuda. Los hombres del interior respondieron nerviosamente que ya habían avisado a una grúa. Caso-ni llamó por radio a Zamir, a Harari y a Hessner quienes se pusieron en marcha hacia el lugar. Al llegar descubrieron una furgoneta FIAT color crema. Harari sospechó al ver a dos hombres en una furgoneta supuestamente averiada y muy alejada de la carretera. Nadie se aleja tanto de una zona de circulación si lo que espera es una grúa, pensó.

Armados, los israelíes se acercaron hasta donde estaba aparcada y pidieron al conductor que se bajase del vehículo para identificarse. En ese momento, el portallón trasero se abrió y comenzó una lluvia de disparos. Harari dio un salto hacia atrás y mientras caía realizó varios disparos. Uno de ellos arrancó la oreja de uno de los terroristas. Hessner que estaba agachado asomó su arma por una ventanilla en el interior de la furgoneta y comenzó a disparar a ciegas. Una bala atravesó el hombro derecho del segundo terrorista y un segundo disparo le arrancó parte de la mejilla izquierda. Ambos terroristas quedaron heridos graves en un suelo encharcado de sangre.

Los agentes del Mossad consiguieron salir ilesos del tiroteo, pero en medio de la reyerta el conductor consiguió huir a pie. Un equipo del *Metsada* que vigilaba a su jefe, persiguió al terrorista huido y consiguió darle caza cuando intentaba saltar la reja que daba acceso a las pistas del aeropuerto.

Entre golpes, lo introdujeron en un coche. En el asiento delantero se sentaban Hessner al volante y Jacobini en el asiento del acompañante. En los asientos de atrás se sentaban Zamir y Harari entre el terrorista. El *memuneh* del Mossad le preguntaba una y otra vez al palestino el emplazamiento de los otros misiles mientras le golpeaba en la cara con la culata de su arma. El activista de Septiembre Negro sonreía asegurando que aunque lo matasen ahí mismo no diría jamás donde estaban los misiles. Harari montó su arma y enrollando su chaqueta se dispuso a disparar al terrorista a la cara. El agente de la Santa Alianza evitó la ejecución.

Cuando la silueta del avión en el que viajaba Golda Meir se divisaba ya a lo lejos, los agentes vieron otra furgoneta de color blanco cercana a la pista norte, a la que se había alterado el techo y por donde podía verse una especie de tubos dirigidos hacia el cielo. Hessner pisó el acelerador y embistió al vehículo por un lado haciéndolo volcar. En el interior dos miembros de Septiembre Negro habían quedado atrapados aplastados por el peso de los misiles y los lanzadores. Zamir pidió entonces al padre Jacobini que se diese la vuelta para poder ejecutar a los terroristas, pero antes de que pudiese disparar, el agente de la Santa Alianza dijo al jefe del Mossad que si los mataba, a él no le quedaría más remedio que informar al Sumo Pontífice de ello y que Israel quedaría nuevamente en una posición difícil. Zamir prefirió no poner una piedra más en las difíciles relaciones entre Israel y el Vaticano, y decidió entregar a los terroristas al DIGO. Cinco terroristas de Septiembre Negro estaban fuera de combate y en poder de las autoridades italianas.

Golda Meir consiguió reunirse con el papa Pablo VI, pero a pesar de que el Pontífice aseguró que no era el momento propicio para establecer relaciones diplomáticas sí se comprometió a visitar Tierra Santa. Al salir del Vaticano, Golda Meir dijo a Zvi Zamir que «el reloj del Vaticano es diferente al del resto del mundo» y puede que fuese cierto.



El fracaso en el intento de matar a Golda Meir supuso para Septiembre Negro y para su máximo líder, Ali Hassan Salameh, más una derrota moral que efectiva. El Príncipe Rojo ardía en deseos de venganza y el objetivo de ella sería, nada más y nada menos que el propio Mossad. Hassan Salameh deseaba dejar muy claro a los israelíes de que su contragolpe sería rápido, eficaz y demoledor.

El objetivo era un hombre de negocios llamado Moshe Hanan Yshai, quien más tarde se descubriría que realmente era un *katsa* de treinta y siete años llamado Baruch Cohen. El agente, un israelí que hablaba árabe, había trabajado durante años para el gobernador militar de Nablus después de la Guerra de los Seis Días. Cohen había formado parte del comando que intentó capturar a Yaser Arafat.

En 1970, Baruch Cohen se unió al Mossad siendo enviado a Bruselas con la misión de establecer contactos con jóvenes árabes que estudiaran en las universidades europeas. El Mossad lo destinó a Madrid procedente de la capital belga para que el *katsa* intentara reclutar a un joven estudiante palestino.

Durante días el propio Cohen realizó un seguimiento exhaustivo al árabe. Lo cierto es que el individuo no levantó ningún tipo de sospechas al *katsa* y ese fue su error.

El 26 de enero de 1973, sobre las diez y cuarto de la mañana, Cohen consiguió establecer contacto con el joven palestino de veinticinco años en la cafetería Morrison, situada en la céntrica avenida de José Antonio (actualmente Gran Vía). En un momento dado, mientras hablaban, el árabe metió la mano en su chaqueta y ante la sorpresa del *katsa*, extrajo un arma con silenciador disparándole cuatro veces. El agente del Mossad quedó tendido en el suelo herido muy grave y en medio de un gran charco de sangre. Evacuado al hospital Francisco Franco, Cohen murió en la mesa de operaciones convirtiéndose así en el primer operativo del servicio de espionaje israelí asesinado en Europa. La misma noche del asesinato, se descubrió que el verdadero nombre de Baruch Cohen era Uri Mulov, oficial del Mossad a cargo de las redes de espionaje y sabotaje en Europa. Pero Septiembre Negro no deseaba dejar ningún cabo suelto.

«Akbar», el informador del Mossad, estaba absolutamente convencido de que los asesinos de Hassan Salameh lo habían descubierto. Su primera reacción fue la de huir sencillamente de Londres, pero también sabía que los hombres de Septiembre Negro lo encontrarían allí donde se escondiera.

«Akbar» llamó entonces al contacto del Mossad en la embajada israelí en la capital británica, informándole que había sido descubierto y que necesitaba una importante cantidad de dinero para huir. El *katsa* respondió que antes debía consultar con Tel Aviv.

Zvi Zamir ordenó que antes de darle el dinero, «Akbar» debía sacar de la oficina de la OLP en Gran Bretaña una serie de documentos y entregarlos al Mossad en Londres. El *katsa* volvió a contactar con «Akbar» y le dio las instrucciones recibidas del propio *memuneh*. «Akbar» sabía que si intentaba entrar en la legación palestina lo más probable es que no saliese vivo de ella.

El agente del Mossad fue tajante con respecto al pago. Si no había documentos, no había dinero. «Akbar» aceptó.

Una tarde, el árabe informó a su contacto israelí que tenía en su poder los documentos que le habían exigido y que en el próximo encuentro llevase el dinero en efectivo. El lugar elegido fue una esquina de Hyde Park. Los efectivos del Mossad se repartían en dos vehículos. En el primero viajaba el *katsa* y dos miembros de APAM, en el segundo viajaban dos *katsas* y un *Kidon* de Harari.

«Akbar» entró en el vehículo y arrojó la cartera de piel marrón en el asiento delantero. El *katsa* se dio media vuelta y agarró el maletín para comprobar el valor de los documentos. En un momento una especie de sonido puso en alerta a «Akbar». Éste dio un grito de alerta: «No lo abras». En ese momento una gran explosión hizo que el coche se levantase unos metros por el aire. Todos sus ocupantes estaban muertos.

Los agentes del Mossad que iban en el segundo vehículo sólo pudieron ser testigos de cómo éste saltaba por los aires. Tan sólo el conductor salió con vida, aunque permaneció en estado vegetativo durante el resto de su vida. Nuevamente el Mossad comprobaba en carne propia que la mano de Ali Hassan Salameh y Septiembre Negro era igual de larga que la de Mike Harari y sus *kidones* del *Metsada*.

Las sospechas del *Sodalitium Pianum* sobre la persona de la Secretaría de Estado del Vaticano que pudo dar la información a los terroristas de Septiembre Negro del viaje secreto de Meir recayeron en el padre Idi Ayad. Lo que el Mossad no sabía y tal vez nunca descubrió es que Ayad era realmente no sólo un agente de la Santa Alianza sino también un enlace extraoficial entre el papa Pablo VI y la cúpula de la OLP.

Mientras, en un despacho perdido entre los pasillos del Vaticano un hombre ponía un sello en una carpeta con el nombre de «Operación Jerusalén» y ordenaba su depósito en los Archivos Secretos, dependientes de la Biblioteca Vaticana. Para el mundo, aquella operación contrarreloj del *Metsada* para salvar la vida de Golda Meir en su visita a la Santa Sede sencillamente nunca existió, pero la guerra y las ejecuciones en las sombras continuaban como venganza por la muerte de once atletas en los Juegos Olímpicos de Munich.

Los *cinco terroristas* de Septiembre Negro que formaban el comando que intentó acabar con la vida de Golda Meir en el aeropuerto de Roma detenidos por los *katsas* del Mossad, fueron puestos en libertad por las autoridades italianas poco después y enviados a Libia. Allí, tal y como había sucedido con los supervivientes del comando que asesinó a los atletas israelíes en Munich, fueron recibidos como héroes. Meses después la mayor parte de ellos serían ejecutados por los asesinos del *Metsada*.

## CAPÍTULO V



# OPERACIÓN «PRIMAVERA DE LA JUVENTUD» (1973)

OBJETIVO: Líderes de Septiembre Negro en Beirut. POSICIÓN: ????.  
FECHA: 10 de abril de 1973.

DESDE que la Primera Ministra de Israel, Golda Meir dio luz verde a la operación «Ira de Dios» en septiembre de 1972, los *kidones* del *Metsada*, la unidad de asesinos del Mossad habían ejecutado ya a más de una decena de miembros del grupo terrorista Septiembre Negro a lo largo y ancho de toda Europa.

Únicamente a Mike Harari, el jefe del *Metsada*, le quedaba un sabor amargo por haber podido golpear a efectivos de pequeña o mediana importancia dentro de la telaraña terrorista. Para los asesinos de Israel tres nuevos nombres aparecían en la lista de palestinos a ejecutar autorizada por Golda Meir. El primero era Mohamed Yussef AlNajjar, alias «Abu Yussef» y número tres de Al Fatah tras Yaser Arafat y Abu Iyad. Najjar era el jefe de operaciones e inteligencia de Al Fatah para ataques terroristas en el extranjero, alto mando de Septiembre Negro y uno de los planificadores del ataque en Munich. El segundo era Kamal Adwan, jefe de operaciones de la OLP y jefe de células terroristas en Gaza y Cisjordania. El tercer objetivo era Kamal Nasser, el portavoz oficial de la OLP y oficial de alto rango de Septiembre Negro. Los tres altos responsables de la OLP residían en casas fortificadas en la ciudad de Beirut.

El gobierno israelí había dado luz verde a Zvi Zamir y a Mike Harari para que los máximos responsables de la Organización para la Liberación de Palestina siguiesen el mismo camino que sus activistas ejecutados en Roma, París y Nicosia. Cuando se decidieron los tres nuevos objetivos y su localización, Harari dijo que para ello se necesitaría una fuerza combinada de comandos del ejército y de *kidones* del *Metsada*. Durante unas semanas los equipos de la «Ira de Dios» iban a convertirse en auténticos soldados en la que iba a denominarse operación «Primavera de la Juventud». Aunque los asesinatos debían ser realizados por agentes del Mossad, los comandos del *Sayeret Matkal* (La Unidad) serían los que dirigirían la operación. Los comandos del *Sayeret Matkal*, son el equivalente israelí al SAS (Special Air Service) británico o a los Delta Force estadounidenses.

En febrero de 1973, el comandante de este escuadrón era el teniente coronel Ehud Barak, el mismo que veintiséis años después iba a convertirse en Primer Ministro de Israel.

Barak había sido convocado a una reunión secreta en el *Kiryat* (significa «Lugar» y es el nombre con el que los mandos israelíes conocen al Cuartel General de las Fuerzas de Defensa Israelíes en Tel Aviv). Al entrar en la gran sala de mapas, Barak y sus segundos al mando Muki Betser y Yoni Netanyahu se encontraron con otros importantes asistentes. Alrededor de una mesa se reunían Moshe Dayan, Ministro de Defensa; Aharon Yariv, consejero de Golda Meir en asuntos de contraterrorismo; Haim Bar-Lev, antiguo jefe del Estado Mayor; David Elazar, jefe del Estado Mayor; el coronel Shaul Ziv, comandante del Comando Naval; Zvi Zamir, *memuneh* del Mossad y Mike Harari, responsable del *Metsada* en la operación «Ira de Dios».

Yariv arrojó tres voluminosas carpetas hacia la esquina en donde estaban Barak, Betser y Netanyahu. El comandante de la Unidad, leyó los nombres que aparecían en sus portadas: Abu Yussef, Kamal Adwan y Kamal Nasser. Los tres militares reconocieron sus caras y sus nombres.

Los palestinos estaban involucrados no sólo en las operaciones terroristas de Septiembre Negro sino también en sus decisiones. Elazar observaba sobre la mesa dos grandes planos de edificios situados en pleno corazón de Beirut. El jefe del Estado Mayor indicó a Barak que se acercara. En los planos podían verse las plantas, perfiles del edificio y las anotaciones escritas a mano por los *katsas* del Mossad.

En el primer edificio situado en la calle Jartum se encontraba el cuartel general del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) de Nayif Hawatme. En el segundo edificio situado en la esquina de la calle Verdun, en el exclusivo barrio de Ramlat al-Bida, muy cerca de la calle Hamra, la principal arteria comercial de la capital libanesa, residían en el segundo piso, Kamal Adwan y en el tercero, Kamal Nasser. En un edificio situado justo al otro lado de la calle y en la sexta planta, vivía Abu Yussef. «La Unidad será la encargada de ayudar a los *kidones* de Harari a entrar en Beirut, ejecutar a los tres objetivos y salir sanos y salvos de regreso a Israel», dijo David Elazar.

Los *katsas* del Mossad tenían en su poder toda la información necesaria para dar el golpe. Planos de los edificios, retratos de los objetivos, fotografías de las calles desde diferentes ángulos, seguridad y número de guardaespaldas de cada uno de los objetivos, matrículas y modelos de los vehículos en los que se desplazaban cada uno de los objetivos y cosas por el estilo. Los comandos del *Sayeret Matkal*, tenían en su poder la situación de las playas en las que desembarcarían sus efectivos, estaciones policiales de Beirut y acuartelamientos de las distintas facciones que controlaban la capital del Líbano.

Barak no deseaba que, en plena refriega, llegasen hasta el lugar guerrilleros de alguna facción palestina y los dejase atrapados. Aquello supondría la muerte segura para él, sus comandos y los agentes del Mossad.

El jefe de la Unidad decidió que la incursión no se haría con helicópteros, sino mediante potentes lanchas neumáticas llegadas desde una base naval al norte de Israel. Días antes Barak y Betser, entrarían en Beirut haciéndose pasar por turistas. Netanyahu se ocuparía de dirigir el desembarco de los comandos y de proteger a los *kidones* que deberían llevar a cabo las ejecuciones de los tres altos mandos de la OLP.

Al salir del cuartel general del ejército israelí, los tres militares subieron a sus vehículos y se dirigieron en completo silencio hacia el acuartelamiento del *Sayeret Matkal*. A primera hora de la mañana siguiente, Muki Betser como líder de la primera compañía, reunió a sus comandos y les informó de la misión que el gobierno de Golda Meir les acababa de encomendar. «Hemos sido informados de que el gobierno ha decidido golpear y ejecutar a cada uno de los efectivos o comandantes que tuvieron alguna relación con lo sucedido en Munich», dijo Betser, «yo recuerdo lo que se siente siendo israelí y mucho más cuando eres soldado. Desde este momento nuestra unidad conducirá una guerra total contra cada una de las organizaciones terroristas que nos han golpeado antes a nosotros».

Muki Betser había nacido en la ciudad de Nahalal, en el Valle de Jezrael y creció en el seno de una cooperativa agrícola fundada por sus abuelos. En 1964 se unió al ejército israelí, convirtiéndose en uno de los mejores comandos de la Unidad. Él era uno de los mayores defensores de asesinar a los responsables de la muerte de sus once atletas en Alemania. Sería el propio Betser quien bautizaría a la operación conjunta del *Sayeret Matkal* y el *Metsada* con el nombre de «Primavera de la Juventud».

Al mando de los mayores Betser y Netanyahu, los comandos y *kidones* se entrenaron duramente durante semanas. En la base del Comando Naval se levantaron estructuras similares a los dos edificios en Beirut que albergaban a los tres objetivos. La fuerza combinada, debería tener claro que la misión sería un éxito si seguían las pautas marcadas al milímetro: entrada rápida en los edificios, acabar rápidamente con la resistencia, llegar hasta el objetivo asignado, salir rápidamente de los edificios, subir hasta los vehículos, llegar hasta la playa por las rutas de acceso establecidas y subir en las lanchas neumáticas para regresar a aguas territoriales israelíes.

Cinco equipos formados por cuatro hombres cada uno, fueron asignados a cada uno de los objetivos. Al equipo *Avivah* y al mando del teniente coronel Ehud Barak con comandos y *kidones* del *Metsada* a las órdenes de los mayores Yoni Netanyahu y Muki Betser, el asesinato de Abu Yussef, Kamal Adwan y Kamal Nasser. Al equipo *Gilah*, al mando del teniente coronel Amnon Shahak, la destrucción del complejo del FDLP en la calle Jartum. Al equipo *Vardah*, al mando del coronel Shaul Ziv, de los comandos navales, la destrucción del cuartel general de Al Fatah. Al equipo *Tzilah*, al mando del coronel Shumel Pressberger, la destrucción del depósito de municiones de Al Fatah en un puerto al norte de Beirut. Al equipo *Yehudit*, al mando del teniente coronel Amos Yarom, la destrucción de un depósito de municiones de Al Fatah al norte del puerto de Sidon.

A Betser junto a otro comando y dos *kidones* se les asignó dentro del equipo *Avivah* la liquidación de Abu Yussef, el tercer hombre en importancia de Al Fatah. Yussef iba siempre altamente protegido por hombres de «Fuerza 17», la guardia pretoriana de la OLP y eso iba a ser un inconveniente para los israelíes. Lo que estaba ya claro es que la operación «Primavera de la Juventud» iba a tener repercusiones internacionales y regionales, incluidas sanciones por parte de Washington y las Naciones Unidas, pero un golpe de suerte para el gobierno de Golda Meir ayudaría a suavizar esa reacción.

En la tarde del 1 de marzo de 1973, un comando de Septiembre Negro atacó la embajada de Arabia Saudí en Jartum. En ese momento se celebraba una fiesta en honor de George Moore, el segundo de la misión estadounidense en Sudán. Para los terroristas de Septiembre Negro, los saudíes eran unos estrechos colaboradores de los estadounidenses y por lo tanto contrarios a los intereses de la causa palestina en la región.

Algunos de los invitados consiguieron escapar a través de los jardines de la residencia cuando vieron llegar a varios hombres armados con granadas de mano. Otros en cambio no tuvieron tanta suerte. Entre el grupo de rehenes que quedaron cercados en el interior de la embajada se encontraban Cleo Noel, el embajador estadounidense en Sudán; George Moore, su segundo; Guy Eid, consejero político de la embajada belga; y los consejeros políticos de las embajadas de Arabia Saudí y Jordania.

Los asaltantes demandaban la puesta en libertad de una docena de terroristas alemanes y palestinos, principalmente de Septiembre Negro, que se encontraban recluidos en prisiones europeas e israelíes. Golda Meir ya había mostrado su posición contraria a negociar con terroristas durante la crisis de Munich. Ahora era el presidente Richard Nixon quien se negaba a negociar con terroristas en la crisis de Jartum.

Mientras el presidente egipcio, Anwar el Sadat intentaba buscar una solución a la crisis, los terroristas separaron del grupo de rehenes al embajador Noel, a Moore y al belga, Guy Eid. En una sala contigua, les obligaron a ponerse de rodillas y un miembro del comando los ejecutó de un tiro en la nuca. Posteriormente los terroristas se entregaron a la policía sudanesa. La operación fue dirigida por Fawaz Yassin, representante de la OLP en Sudán, y financiada por el coronel Gadafi.

Mientras se celebraban los funerales oficiales en Estados Unidos por el embajador Noel y por George Moore, la administración Nixon hizo saber a Golda Meir que su país cerraría los ojos ante una operación de castigo contra la OLP y Septiembre Negro. Aquello supuso la «luz verde» a la operación «Primavera de la Juventud».

El 1 de abril de 1973, un turista belga de treinta y cinco años llamado Gilbert Rimbaud contrató una habitación en el hotel Sands de Beirut para

«descansar unos días», lo mismo que alegó el turista alemán Dieter Altnuder. El primero era un comando del *Sayeret Matkal*. El segundo un *Kidon* del *Metsada*.

El 6 de abril, el hotel Sands recibió a dos nuevos turistas ingleses y un belga, Andrew Wichelaw, George Elder y Charles Boussard. Los *katsas* cogieron habitaciones en varios hoteles con escaleras traseras de incendios, algo muy útil si tenían que huir rápidamente. También alquilaron seis vehículos con los que llevarían a cabo la operación y que dejarían abandonados en la playa antes de su evacuación. La flota estaba compuesta por un Renault 16, tres Buicks modelo Skylarks de color blanco, un Plymouth y una furgoneta. Otro turista con pasaporte británico, Andrew Macy tomó habitación en el hotel Atlantic.

La operación estaba prevista para ser ejecutada por la noche y, para no despertar las sospechas del personal de los hoteles, uno de los *kidones* que viajaba con pasaporte británico comentó en voz alta durante el desayuno que una de sus mayores aficiones era la pesca submarina nocturna. Otros agentes del Mossad expertos en fugas a gran velocidad se dedicaron, al volante de los vehículos alquilados, a trazar las rutas de escape de todos los miembros del comando que llevarían a cabo la ejecución de los tres líderes de la OLP. Los equipos de Ehud Barak y Mike Harari estaban listos para el ataque.

En la mañana del 9 de abril nueve lanchas armadas con misiles y dos botes «Dabur» de la patrulla naval estaban ya preparadas en los muelles de la base naval de Haifa. Pocas horas después los radares y comunicaciones militares de Israel fueron cortados. Sobre las nueve de la noche, los hombres del comando *Avivah* divisaron la línea de edificios de Beirut. Desde una zódiac, Barak transmitió por radio a David Elazar: «Hemos llegado». Inmediatamente después, la radio se cortó.

La operación «Primavera de la Juventud» había dado comienzo y como si de una gran orquesta de música se tratase, todos los «músicos» debían llevar el mismo ritmo al milímetro. Si alguno cometía alguna equivocación el concierto podía convertirse en un verdadero desastre. Los primeros en entrar en acción fueron los comandos de Barak y los *kidones* de Harari.

Pasados unos segundos de la medianoche, el resto de equipos comenzaron a desembarcar y a abordar los vehículos alquilados por los *katsas* del Mossad.

Tres vehículos lanzados a la carrera, enfilaron la calle Verdun, cerca del consulado iraquí. Los comandos y *kidones* del *Metsada* comenzaron a cargar sus armas, Berettas de calibre 22 automáticas y ametralladores Uzi de 9 milímetros. Los ejecutores israelíes llevaban silenciadores en todas sus armas.

Los primeros miembros de los comandos estaban preparados para asaltar el primer edificio. Ehud Barak, vestido de mujer con una peluca rubia, abrazaba tiernamente en la calle a un hombre disfrazado de árabe, el mayor Muki Betser. Al pasar una patrulla de la gendarmería libanesa, la pareja hizo como si se besase. Pasado el peligro, los dos soldados entraron en el edificio.

Encontraron a dos guerrilleros palestinos sentados en sillas, con sus rifles de asalto sin montar entre sus rodillas. Cuando Barak y Betser les dispararon en la cabeza, ambos árabes veían un partido de fútbol por televisión.

Inmediatamente después Barak dio la señal al resto del equipo que aguardaba en la calle. «Buena suerte», dijo el militar a sus comandos y *kidones* que subían ya las escaleras hacia los pisos superiores.

A medida que Betser, Dani y Zivka iban llegando a la sexta planta seguidos por Barak, los guardaespaldas de Abu Yussef iban cayendo muertos por sus disparos. Al llegar al piso en donde se encontraba la casa del líder de la OLP, Muki Betser colocó explosivo en las bisagras de la pesada puerta y la voló. Antes de que cayese, Dani y Zivka saltaban ya al interior del lujoso piso de cinco dormitorios.

Como si conociesen la residencia, ambos operativos del *Kidon* corrieron hasta la parte norte de la residencia. Al llegar al dormitorio principal, Abu Yussef intentaba alcanzar un AK-47 que tenía dispuesto bajo su cama. Su esposa Maha, intentaba protegerlo con su propio cuerpo. El primer *Kidon* estaba ya de pie frente a él. Sin pronunciar palabra, accionó el gatillo de su Uzi y veinte disparos salieron por el silenciador de su cañón. El primer objetivo estaba muerto.

Al salir, el operativo israelí sintió cómo alguien que lo seguía por el largo pasillo. Al girarse observó como la esposa de Yussef le seguía con algo en la mano. En cuestión de segundos el *Kidon* alzó su arma gritando en árabe le indicó a la mujer que se echase al suelo. Esta seguía avanzando hacia el *katsa* del Mossad blandiendo una pistola en su mano derecha. El agente volvió a dar la orden de echarse al suelo pero la mujer se dispuso a disparar. El *katsa* se agachó instintivamente y abrió fuego matando a la esposa de Abu Yussef en el acto.

Barak y Muki Betser cubrían la salida ante la posible llegada de algún guardaespaldas rezagado. Zivka por su parte se dirigió hacia el despacho de Yussef para introducir en una bolsa negra todos los documentos que pudiese recopilar en cuestión de segundos. Carpetas, cartas, fotografías, todo fue requisado por el Mossad.

En otro edificio, situado justo enfrente, se desarrollaba al mismo tiempo una acción parecida. Los equipos israelíes formados cada uno de ellos por comandos del ejército y por *kidones* del *Metsada*, subían a la carrera por las escaleras liquidando cualquier conato de resistencia.

Al entrar en el piso situado en la segunda planta, los israelíes volaron la puerta y entraron en la casa sin resistencia. El silencio se abatió sobre ellos. Los asesinos del *Kidon* recorrieron habitación por habitación sin encontrar el más mínimo rastro de Kamal Adwan. El comandante del *Sayeret Matkal* pensó que tal vez deberían regresar a Israel sin haber cumplido con su misión, pero un pequeño ruido lo sacó de estos pensamientos. Dirigiéndose hacia una habitación del fondo, los agentes del Mossad descubrieron a alguien que se escondía tras una cortina. Era Kamal Adwan, jefe de operaciones de la OLP y jefe de células terroristas en Gaza y Cisjordania. El *Kidon* desarmó a Kamal. Ni siquiera había quitado el seguro del AK-47 que tenía entre sus manos. Obligado a arrodillarse, el agente del Mossad le disparó en la cabeza y la nuca. Su mujer y sus tres hijos fueron obligados a permanecer en silencio en una habitación contigua. El segundo objetivo estaba muerto.

Kamal Nasser, el portavoz oficial de la OLP, estaba sentado en su despacho preparando un comunicado para el día siguiente. Un sonido parecido a un golpe seco lo sacó de su concentración. Cuando se disponía a quitarse las gafas y ponerse en pie, un hombre vestido con ropas árabes apareció situado frente a él. Segundos después, el recién llegado blandió una Beretta en su mano y disparó. La primera bala impactó en el cráneo del hombre que había brindado con champaña al conocer la noticia del asalto a la Villa Olímpica de Munich. Ya en el suelo, el operativo del *Metsada*, colocó nuevamente el cañón de su arma en la boca del palestino y disparó dos veces. El tercer objetivo estaba muerto.

Los israelíes deseaban encontrar a Abu Iyad o a Hassan Salameh, pero por suerte para ellos esa misma noche habían decidido dormir en otro refugio en la zona norte de Beirut. Aquella decisión les alargaría la vida por lo menos unos años más.

«Mi casa estaba a menos de quinientos metros de la casa de Abu Yussef», declararía poco después Ali Hassan Salameh, máximo responsable de Septiembre Negro, «los asesinos israelíes no vinieron a mi casa por una sencilla razón. Estaba protegida por catorce hombres».

Mientras los equipos de liquidadores bajaban por las escaleras, Ehud Barak hablaba a través de la radio pidiendo ruta de evacuación. Al llegar al exterior del edificio los israelíes se toparon con un Land Rover de la gendarmería libanesa. Un francotirador del *Sayeret Matkal* que cubría al primer equipo realizó un primer disparo desde una terraza próxima. La bala atravesó la garganta del primer agente. Otro disparo mató al segundo agente. Un tercer disparo atravesó el hombro izquierdo del conductor del Land Rover que intentaba ponerse a cubierto mientras pedía refuerzos por radio. Un cuarto disparo le alcanzó en la cabeza.

Sin resistencia, el equipo liderado por Barak consiguió subir a uno de los vehículos alquilados y dirigirse hacia Dove Beach, en donde las lanchas neumáticas comenzaban ya a recoger a los equipos de comandos y del *Metsada*.

Pero cuatro equipos encargados de volar el cuartel general del FDLP no lo estaban teniendo nada fácil. Avida Shor y Hagai Ma'ayan, ambos disfrazados de hippies, se habían hecho fuertes en un local situado justo enfrente del edificio del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Los israelíes estaban en clara desventaja debido a que los guerrilleros palestinos les disparaban desde posiciones más altas.

Mientras los israelíes se defendían con armas ligeras, los palestinos les golpeaban con granadas antitanque. Shor cayó muerto mientras que Ma'ayan quedó herido grave. La batalla en la calle Jartum estaba siendo muy dura para los israelíes. Otro comando israelí, Yigal Pressler, cayó herido en una pierna cuando intentaba rescatar a un *Kidon* que había quedado tirado en plena acera con dos impactos de bala en las piernas. Pressler pidió ayuda por radio a los comandos que se concentraban ya en la playa para ser evacuados.

Los refuerzos llegaron por la parte norte del edificio a través de una calle paralela. Los comandos comenzaron a colocar los cien kilos de explosivos en los pilares del cuartel general del FDLP mientras los guerrilleros palestinos seguían concentrando su ataque en los israelíes cercados.

Una vez colocados los explosivos los comandos de refuerzo saltaron a la calle a la carrera en dirección a los asediados. Dos vehículos consiguieron evacuarlos a todos hacia la playa.

Mientras se alejaban, los ocupantes de ambos coches así como los ciudadanos de Beirut pudieron escuchar la terrible explosión procedente de la calle Jartum. Un edificio entero, volado por los aires, acababa de desaparecer por completo del paisaje libanés. En la destrucción del cuartel general del FDLP habían perecido treinta guerrilleros.

Los israelíes por su parte tuvieron dos muertos y tres heridos, incluido Pressler, que fueron evacuados en helicóptero hasta un hospital militar en Israel. A la una y cuarenta del día 10 de abril, una fuerza de comandos liderados por el coronel Ziv, atacó el depósito de explosivos situado en Al-Ouzai. La explosión pudo oírse a centenares de kilómetros. La fuerza de comandos de Ziv fue la última unidad en entrar en acción y la primera en ser evacuada. El ataque contra el segundo depósito de armas de la OLP al norte del puerto de Beirut también resultó sin incidentes. Los comandos al mando del coronel Amos Yarom consiguieron alcanzar su objetivo en tan sólo diecisiete minutos.

La operación «Primavera de la Juventud», que tan sólo duró veintinueve minutos, se había convertido en uno de los mayores éxitos de toda la historia del ejército israelí. Fueron ellos los que se llevaron la gloria posterior tras ser recibidos en Israel como auténticos héroes. Fueron ellos los

que aparecieron en rueda de prensa ante los medios de comunicación.

Los operativos del *Kidon* y los *katsas* del Mossad que tomaron parte en la operación no tuvieron recibimientos gloriosos, ni banda de música, ni discursos halagadores, ni medallas, ni condecoraciones. Al llegar a la base militar de Haifa, los agentes del Mossad fueron curados de rasguños poco serios, otros durmieron durante horas y unos pocos abandonaron la instalación ese mismo día con rumbo desconocido. Ni siquiera recibieron una llamada de felicitación de Zvi Zamir, el *memuneh* del Mossad, o de Mike Harari, jefe del equipo de ejecutores en la operación «Ira de Dios».

Objetivos tan importantes como el propio líder de Septiembre Negro, Ali Hassan Salameh, alias «el Príncipe Rojo» o «Mohamed Boudia» habían conseguido evitar el largo brazo del *Metsada*, la justicia de Israel. Pero no por mucho tiempo.

En el Líbano la cólera se ha desatado durante el funeral por los tres líderes palestinos. Más de doscientas cincuenta mil personas siguieron las exequias mientras que el presidente del Líbano, Soleiman Frangi, confesaba a Yáser Arafat que era imposible protegerlos. «Hacedlo vosotros mismos», le dijo.

Para los comandos que participaron en la operación «Primavera de la Juventud» aquello había terminado, para ellos era tan sólo una operación de castigo más, pero para los operativos del Mossad que también tomaron parte aún quedaba un largo trecho para alcanzar a todos los responsables del asesinato de los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich el año anterior. La operación «Ira de Dios» aún estaba vigente por orden de la Primera Ministra Golda Meir y muchos de los objetivos marcados por la famosa «Lista de los 35» todavía no habían sido localizados y ejecutados.

En esa lista escrita de puño y letra por la propia Golda Meir, aparecen los nombres de treinta y cinco miembros de la OLP, FPLP, FDLP, Abu Nidal o Septiembre Negro que tuvieron algún papel en el asesinato de los atletas israelíes en Munich. La lista fue entregada al *memuneh* del Mossad, Zvi Zamir, con la orden de localizar y ejecutar a cada uno de ellos. Esta búsqueda y liquidación por parte de *kidones* del *Metsada* a las órdenes de Mike Harari, llevó el nombre de operación «Ira de Dios». La operación «Primavera de la Juventud» fue tan sólo un pequeño pero importante capítulo en la operación anterior. Otras, como la operación «Príncipe Rojo» u operación «Barba Azul» forman parte también de la llamada operación «Ira de Dios».

## CAPÍTULO VI



# OPERACIÓN «BARBA AZUL» (1973)

OBJETIVO: Mohamed Boudia. POSICIÓN: ???.  
FECHA: 28 de junio de 1973.

El éxito de la operación «Primavera de la Juventud», tan sólo dos meses antes, que acabó con la vida de Mohamed Yussef Al-Najjar, alias «Abu Yussef», número tres de Al Fatah, jefe de operaciones e inteligencia para ataques terroristas en el extranjero, alto mando de Septiembre Negro y uno de los planificadores del ataque en Munich, Kamel Adwan, jefe de operaciones de la OLP y jefe de células terroristas en Gaza y Cisjordania y Kamal Nasser, el portavoz oficial de la OLP y oficial de alto rango de Septiembre Negro, no era suficiente ni para Golda Meir, ni para Zvi Zamir, ni para Mike Harari. Aún quedaba mucho por hacer y los operativos del *Kidon* permanecían a la espera de la localización de un nuevo objetivo al que liquidar.

Los altos mandos de Septiembre Negro en Beirut sabían que los asesinos del Mossad estaban detrás de ellos y que sería más temprano que tarde cuando el largo brazo de Israel les alcanzase. Estos deseaban poner a salvo a Ali Hassan Salameh, así es que le advirtieron que se perdiese de vista durante algún tiempo. El Príncipe Rojo aceptó la recomendación. Para sustituirle, los líderes de Septiembre Negro designaron a Mohamed Boudia, un intelectual argelino, famoso en los elegantes círculos de París y que había organizado incluso su propia célula terrorista, la llamada «célula Boudia». Por el momento y hasta nueva orden, el argelino se ocuparía tan sólo de las operaciones en Europa.

Los primeros informes sobre el argelino que el *memuneh* Zvi Zamir manejaba sobre su mesa estaban fechados en abril de 1971. Exactamente el día 21 de ese mes, un miembro de la seguridad del aeropuerto Lod de Tel Aviv, informó que dos atractivas rubias habían llegado en un vuelo procedente de París. Curiosamente el *Shin Beth*, la seguridad interna, informó que a ambas mujeres las habían sometido a seguimiento y que curiosamente habían llegado a Lod por separado y una vez fuera de la terminal se habían marchado juntas en un taxi. Aquello levantó las sospechas de los agentes del contraespionaje.

Durante tres días, hicieron turismo por Jerusalén y Tel Aviv, y realizaron compras en las tiendas más exclusivas de la capital israelí. Pasado ese tiempo, las dos mujeres se dirigieron nuevamente al aeropuerto de Lod para regresar a París en un vuelo de Air France.

Las dos mujeres, esta vez por separado, presentaron sus pasaportes a los agentes de seguridad que las detuvieron en el control. Una de ellas dijo llamarse Danielle River, de veintiséis años de edad, de profesión secretaria y de nacionalidad francesa. La segunda mujer, también de profesión secretaria, de nacionalidad francesa y de veintinueve años, se hacía llamar Martine Garcier.

Seguidamente, tres agentes del *Shin Beth* se acercaron a ellas y les indicaron que iban a ser interrogadas. Mientras las mujeres eran introducidas en salas separadas, agentes del *Shin Beth* y *katsas* del Mossad se dedicaron a registrar, una por una, cada maleta y bulto que había sido ya embarcado en las bodegas del avión de Air France.

Los agentes localizaron dos maletas con los nombres de ambas mujeres. Con precaución, las maletas fueron colocadas en el interior de un camión del ejército con campana antibomba y alejadas del aeropuerto. El jefe del *Shin Beth* decidió entonces llamar a Zvi Zamir, para informarle de lo que estaba pasando. El *memuneh* ordenó que estuviesen presentes en el interrogatorio de ambas mujeres dos *katsas* del Mossad de la unidad LAP (*Lohamah Pscichlogif*), los expertos en guerra psicológica y expertos en interrogatorios del espionaje israelí.

Los *katsas* comenzaron a desmontar los equipajes. Vestidos, jerséis, zapatillas, neceseres, ropa interior, cremas... todo fue controlado. En un momento dado, uno de los agentes del *Shin Beth* tomó un paquete de tampones y le pareció sospechoso el peso. Con sumo cuidado, el israelí abrió la caja y comprobó que en el interior de cada uno de ellos alguien había introducido un poderoso explosivo plástico.

Los *katsas* revisaron la maleta de la segunda mujer y descubrieron explosivo plástico en una falsa doble suela de unas sandalias de madera. También encontraron en el interior de los tampones dos detonadores eléctricos conectados a una pequeña cantidad de explosivo.

Los *katsas* de LAP, comenzaron a presionar a ambas mujeres, hasta que uno de ellos les arrojó sobre la mesa la caja de los tampones y los detonadores. En ese momento las mujeres comenzaron a llorar y confesaron que sus auténticos nombres eran Nadia y Marlene Bardeli, hijas de un rico comerciante marroquí.

Nadia confesó a los agentes del Mossad que habían sido enviadas a Israel por un hombre que residía en Francia, con el fin de transportar explosivo plástico. En Tel Aviv debían reunirse con otros miembros del grupo.

Zvi Zamir preguntó: «¿Quiénes son los otros?». Esa misma tarde una unidad de agentes del Mossad y de la policía entraron al asalto en una habitación del Hotel Commodore, situado en la plaza Dizengoff de Tel Aviv. En el interior encontraron a dos ancianos llamados Pierre y Edith Bourghalters. Un *katsa* que realizaba el registro de la habitación, requisó un radio transistor. Los expertos del Mossad lo desmontaron y descubrieron en su interior una potente carga de explosivo plástico y un detonador eléctrico para hacerlo detonar.

Cuando el vuelo de Air France estaba a punto de despegar, Zamir dio orden a la torre de control de detener el vuelo y hacer que todos los pasajeros descendiesen del avión. «Alegue problemas técnicos», dijo el *memuneh* al jefe de la torre.

Los *katsas* de LAP comenzaron a mezclarse con el resto de los pasajeros y a estudiar sus reacciones. La mayoría se mostraba indignada por los retrasos, otros por la falta de explicaciones, otros por la posibilidad de llegar tarde a negocios y asuntos importantes en su lugar de destino, pero lo que más llamó la atención de los agentes fue una mujer joven que se encontraba sentada tranquilamente al fondo de la sala hablando con un grupo de ancianos.

Un agente del Mossad se dirigió hacia ella, mientras otro *katsa* le cubría con una Beretta 22. Si la mujer era una terrorista profesional tal vez al detectar el peligro podría ponerse a disparar en plena terminal. Si la mujer hacía el más mínimo movimiento, el *katsa* de seguridad tenía permiso del propio Zamir para abrir fuego. «Es mejor una que veinte», le dijo el *memuneh* al agente.

El israelí se acercó y se agachó sobre la mujer. En un principio esta pensó que era un joven atrevido que intentaba ligar con ella, pero aquella idea desapareció rápidamente de su mente, cuando observó el bulto del arma reglamentaria del *katsa* asomando bajo su chaqueta. En un segundo vistazo divisó unos pasos más atrás al segundo *katsa* que cubría al primero.

Zvi Zamir sabía tras los interrogatorios y las lágrimas de los cuatro detenidos que las hermanas Bardeli y los Bourghalters eran simples aficionados. El jefe del espionaje israelí sabía que en el avión debía viajar alguien con mayor preparación en cuestiones terroristas. La mujer de veintiséis años que también fue detenida, sí que tenía esa experiencia.

La mujer presentó un pasaporte británico a nombre de Francine Adeleine Maria. El Mossad le tomó las huellas dactilares y envió una petición al MI6 británico. A la mañana siguiente un extenso informe sobre la mujer fue depositado en la mesa del *memuneh*.

La verdadera identidad de Francine Adeleine Maria era la de Evelyne Barges. A pesar de su cara angelical, Barges era una profesora inglesa y marxista fanática que había estado envuelta en varios secuestros de aviones en septiembre de 1970, en tráfico de armas para grupos terroristas y en el sabotaje a una refinería en el puerto de Rotterdam. Un dato que llamó la atención de Zvi Zamir fue el que Barges, según el informe del MI6, se había relacionado sexualmente con varios árabes a los que posteriormente habían asesinado.

Durante cuatro días Evelyne Barges se negó a pronunciar una sola palabra. Lo único para lo que habló fue para pedir un abogado. El agente del Mossad que la vigilaba constantemente en su celda le dijo que en Israel no le iban a permitir tener un abogado y sin que nadie lo supiese, sería recluida de por vida en una prisión de máxima seguridad, en pleno desierto de Beersheva. Aquella amenaza dio resultado.

Al día siguiente Barges decidió confesar que era la líder del comando. Su misión consistía en montar nueve poderosas bombas con el explosivo y los detonadores que los *katsas* del Mossad y del *Shin Beth* habían encontrado en los equipajes de las hermanas Bardeli. Las bombas debían ser puestas en grandes hoteles de Tel Aviv en época estival, lo que causaría una gran pérdida no sólo de vidas humanas, sino también económica para la industria turística de Israel.

Para el Mossad, Evelyne Barges actuaba por convicciones políticas y por su fanatismo, Pierre y Edith Bourghalters por dinero, pero lo que más llamó la atención de Zamir fueron las motivaciones de las hermanas Bardeli. Ambas reconocieron que lo hacían por amor hacia el hombre que les había encomendado la misión, un hombre con el que mantenían relaciones sexuales, un hombre con un gran encanto, un hombre que transmitía a sus amantes pasión y emociones fuertes. «Su nombre es Mohamed Boudia», dijo Nadia Bardeli. Los siguientes interrogatorios sobre la figura de Boudia demostraban que éste dominaba con absoluta precisión los juegos sexuales. Por causa de esta habilidad, el Mossad bautizó a Mohamed Boudia con el nombre clave de «Barba Azul».

Después del ataque de los terroristas de Septiembre Negro a la Villa Olímpica en Munich, el Mossad identificó a Boudia como uno de los altos mandos del grupo terrorista palestino y, por lo tanto, en objetivo a batir por los *kidones* del *Metsada*.

Mohamed Boudia era un hombre al que le gustaba disfrutar de los placeres de la vida. Le gustaba comer en elegantes restaurantes parisinos, conducir deportivos italianos, vestirse con trajes a medida cortados en la exclusiva Saville Row de Londres, calzarse zapatos a medida de John Lobb, ser visto con espectaculares mujeres o asistir a subastas de arte en las salas Sotheby's o Christie's de Londres y Nueva York.

Durante la Guerra de Argelia por su independencia, Boudia se convirtió en un importante combatiente y líder del Frente de Liberación Nacional (FLN) siendo enviado a Francia para cometer actos de sabotaje. Detenido por el contraespionaje galo y enviado a prisión, fue puesto en libertad tras la proclamación de independencia de Argelia en 1962. Tras regresar a su país natal, Boudia se convirtió en un intelectual amante del teatro. En 1964 fundó *Alger çe Soir* para más tarde hacerse cargo como administrador del Teatro Nacional Argelino. Durante aquellos años Mohamed Boudia se convirtió en un informador del presidente Ahmed Ben Bella.

Tras el golpe de estado liderado por Houari Boumediene, el presidente depuesto fue condenado a quince años de cárcel y Boudia obligado a

huir del país exiliándose en Francia. Según el Mossad, sería en París donde establecería contacto con el KGB soviético, quienes le abrirían las puertas de la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. En sus aulas Mohamed Boudia completó su educación marxista y su entrenamiento en tácticas guerrilleras, montaje de explosivos, creación de células revolucionarias, tácticas de propaganda e infiltración social. Todo ello le ayudaría en su fructífera carrera en Septiembre Negro.

Tras instalarse nuevamente en la capital francesa, Boudia se hizo cargo de la administración del «Théâtre de l'Ouest Parisien». Mientras dirigía obras de teatro de dramaturgos de izquierdas, comenzaba su carrera como «casanova». Contraía matrimonio con una francesa, una italiana y nuevamente con una francesa y se dedicaba en cuerpo y alma a mantener relaciones con varias mujeres. Una de ellas sería la propia cajera del teatro, una inglesa con ideas románticas sobre la revolución social llamada Evelyne Barges. Esta era la imagen al exterior, la imagen pública de un hombre que realmente tenía dos caras.

A finales de los años sesenta Mohamed Boudia era ya uno de los mejores hombres de la organización terrorista palestina en Europa, principalmente debido a su estrecha relación con el doctor George Habash, el líder del Frente Popular para la Liberación de Palestina. El argelino era un experto reclutando a mujeres jóvenes. Por ejemplo, para llevar armas en una furgoneta Volkswagen desde Francia a Alemania para efectivos de la banda Baader-Meinhof, Boudia utilizó a una joven italiana de dieciocho años con la que había mantenido relaciones sexuales. Los israelíes sabían a través de los servicios secretos franceses que Boudia se acostaba también con la madre y con la hermana menor de dieciséis años. La joven fue detenida por el BfV, el contraespionaje alemán (*Bundesamt für Verfassungsschutz* o Agencia para la Protección Constitucional), juzgada por colaboración con bandas terroristas y condenada a dieciocho años de cárcel.

Para el sabotaje a una refinería en Trieste Boudia utilizó a dos jóvenes alemanas de veinte y veintidós años con las que supuestamente convivía en un piso en el barrio de Trocadero. Las mujeres debían colocar explosivos lo más cerca posible de los depósitos de gasolina. Cuando una de ellas estaba manipulando el explosivo dentro del vehículo, éste estalló matándola en el acto.

Para colocar nueve bombas en hoteles de Tel Aviv, Mohamed Boudia utilizó a las hermanas Bardeli de Marruecos, a Evelyne Barges de Gran Bretaña y a Edith Bourghalters de cincuenta y ocho años y de nacionalidad francesa. Con las cuatro había mantenido relaciones sexuales.

El Mossad sabía que Mohamed Boudia era el enlace de importantes grupos terroristas en Europa y al que incluso se le relacionaba con el mismísimo Carlos «El Chacal», pero su lealtad era sólo hacia Al Fatah y Septiembre Negro que eran quienes «pagaban» las facturas de su altísimo tren de vida en París.

Era el argelino quien coordinaba el envío de combatientes terroristas y guerrilleros de grupos como el Ejército Rojo Japonés, el Ejército Popular de Liberación Turco, el IRA o la banda Baader-Meinhof al campo de entrenamiento de Badawi, en Beirut. Allí eran recibidos por tres hombres de Septiembre Negro, Ali Hassan Salameh, Abu Iyad y un tercer individuo del que el Mossad sólo conocía por su apellido, un tal Shemali.

A principios de 1972, la estación París del Mossad informó que habían detectado a Mohamed Boudia en una estación de metro de la capital francesa. El *katsa* dijo también al cuartel general en Tel Aviv que, durante el seguimiento de Boudia, se había dado cuenta de que el objetivo era también seguido por agentes franceses y alemanes. Zvi Zamir ordenó a sus hombres que relajasen el seguimiento del argelino. El *memuneh* sabía que sería imposible ejecutarlo mientras Mohamed Boudia fuese seguido de cerca por los hombres de la SDECE francés (*Service de Documentation Extérieure et de Contrespionnage* o Servicio de Documentación Exterior y de Contraespionaje) y del BND alemán (*Bundesnachrichtendienst* o Agencia Federal de Inteligencia). Dos días después de establecer el contacto, Boudia se esfumó. Sin duda sus conocimientos adquiridos en los cursos impartidos en el KGB sobre evasiones bajo seguimiento habían dado sus frutos.

Mohamed Boudia reapareció una semana después en un elegante hotel de Ginebra. El servicio de seguridad federal de Suiza informó al Mossad de que el argelino que buscaban había sido visto en la recepción de un establecimiento de Ginebra acompañado por dos jovencitas. Las policías suiza, alemana, italiana y francesa estaban ya tras sus pasos.

La cuestión que había ahora que plantear era si el Mossad dejaba que alguna de esas fuerzas de seguridad lo detuviese o impedir que lo capturasen y matarlo ellos mismos.

Tras el asesinato de los once atletas del equipo israelí en los Juegos Olímpicos de Munich en septiembre de 1972 por parte de un comando del grupo terrorista palestino Septiembre Negro, todos los líderes del grupo, desde operativos a líderes militares e intelectuales fueron colocados en la famosa «Lista de los 35». El nombre de Mohamed Boudia aparecía en el puesto número siete de los objetivos a ejecutar por parte del equipo del *Kidon* liderado por Mike Harari.

Desde el asesinato de los atletas, la muerte de Boudia había dejado de ser un asunto del Mossad para convertirse en un asunto del *Metsada*, la unidad de operaciones especiales del espionaje israelí. Los *kidones* de Harari no iban a dejarle escapar tan fácilmente como había ocurrido con los franceses y los alemanes. En noviembre de 1972, había llegado al Mossad un nuevo informe sobre Mohamed Boudia en el que se afirmaba que por órdenes expresas de los altos mandos de Septiembre Negro en Beirut, el argelino se había convertido en el máximo líder del grupo terrorista en Francia y en la mano derecha del propio Ali Hassan Salameh en Europa.

El Mossad sabía que el argelino estaba involucrado en el asesinato en París, en noviembre de 1972, del periodista sirio Khader Kanou de quien Septiembre Negro sospechaba que era un informador del servicio de espionaje israelí. Kanou, de treinta y seis años, fue tiroteado en el portal de su apartamento parisino por dos terroristas palestinos. Mohamed Boudia les había dado la orden de ejecución del sirio pensando que éste era un doble agente que pasaba información a Tel Aviv sobre los círculos palestinos en París. Realmente no era cierto. El antiguo *katsa* del Mossad, Victor Ostrovsky reveló en su libro *By way of deception*, que realmente el Mossad utiliza pocos agentes dobles y que incluso la mayoría de ellos suelen encontrarse en estables entornos burocráticos.

En poco tiempo Boudia se había convertido en uno de los más poderosos jefes terroristas de todo el continente europeo. Su importante agenda de contactos iba desde París a Moscú, desde Londres a Munich, desde Trípoli a Beirut, desde Gaza a Damasco.

Tras el asesinato de Mahmud Hamshari, su segundo en el mando, por agentes del *Kidon* el 8 de diciembre de 1972, Mohamed Boudia desapareció de la faz de la tierra. El argelino sabía que estaba considerado por el Mossad como uno de los terroristas más peligrosos en Europa, y siendo el segundo al mando tras Ali Hassan Salameh, él estaba seguro de que tarde o temprano los israelíes irían contra él.

Boudia tenía un enlace que viajaba constantemente entre París y Beirut con un gran número de mensajes que eran memorizados por éste. El correo era un palestino llamado Michel Moukharbel. En el ataque de los comandos y *kidones* del *Metsada* al cuartel general de Septiembre Negro en Beirut el 10 de abril de 1973, durante la llamada operación «Primavera de la Juventud», el Mossad incautó el expediente completo y las fotografías del enlace de Boudia.

Desde Tel Aviv se ordenó al *katsa* Oren Riff, quien dominaba el árabe a la perfección, que entrase en contacto con Moukharbel. El enlace solía alojarse en un elegante hotel de Londres en donde el Mossad lo tenía vigilado día y noche. Riff decidió dar el paso y comprobando que no portaba armas de ningún tipo, lo siguió y esperó a que entrase en su habitación. Pasados unos minutos, el *katsa* tocó la puerta con los nudillos. Esperó. A los pocos segundos la puerta fue abierta por un Moukharbel sorprendido.

«Soy miembro del servicio secreto israelí», dijo Oren Riff, «estamos dispuestos a retribuirle espléndidamente. Queremos que trabaje para nosotros». El árabe era un hombre alto, elegante. Pausadamente el enlace de Boudia respondió: «¿Por qué habéis tardado tanto?». El contacto estaba establecido.

El *katsa* del Mossad y el enlace árabe sostuvieron una breve conversación y acordaron un encuentro con medidas de seguridad. Lo más curioso de todo es que Moukharbel no exigía una cantidad importante de dinero y eso extrañó en Tel Aviv. Mike Harari dijo a Zvi Zamir que posiblemente el enlace árabe deseaba estar bien con los dos bandos por si sucedía algo en cualquiera de ellos, poder encontrar un terreno seguro. «Sería una cuestión de supervivencia», dijo Harari. Las primeras informaciones pasadas por Moukharbel a Riff fue una lista de hasta veintidós lugares a donde solía acudir Boudia.

El 4 de mayo de 1973, un grupo de extranjeros llegó por avión y por tren a París. Su misión era la de encontrar y localizar a Mohamed Boudia. El Mossad sospechaba que los franceses sabían cuál era su paradero y que lo habían puesto bajo vigilancia. Los *katsas* recién llegados sólo debían comprobar este punto.

La primera pista fue dada por una joven y hermosa profesora de derecho de la Universidad de Argel. La mujer había hablado con varios amigos suyos y les comentó la increíble potencia sexual de un hombre al que había conocido poco tiempo atrás en París. Ella se refirió a Boudia sin nombrarle pero llegó a decir que su pareja era capaz de conseguir mantenerse en activo durante nueve o diez horas seguidas. La joven profesora especificó tan sólo que era un intelectual árabe amante del teatro. Dos noches después dos equipos de seguimiento, formados por dos *katsas* del Mossad cada uno, se convirtieron en la sombra de la profesora argelina. Cuando la pareja salía del apartamento, los *katsas* intentaban divisar entre las sombras el rostro del hombre que acompañaba a la mujer. Para algunos de los israelíes aquel hombre era Mohamed Boudia, para otros, aquel hombre no era el peligroso terrorista que buscaban.

Debido a las dudas, a los *katsas* se les obligó esperar a la intemperie en pleno invierno parisino hasta saber a ciencia cierta si aquel árabe era o no el máximo hombre de Septiembre Negro en Francia. Aquella mañana sólo la mujer regresó al apartamento de la calle Boïnod disfrazada esta vez con unas grandes gafas oscuras, una peluca rubia y una minifalda. Mohamed Boudia sencillamente volvió a desaparecer sin dejar el menor rastro. Sólo semanas más tardes los *katsas* descubrirían su error, su gran error.

Boudia era un actor con amplia experiencia en teatro y en la interpretación y una de sus más grandes habilidades era la de disfrazarse de mujer. Aquella joven de peluca rubia, grandes gafas de sol y minifalda, no era otro que el propio jefe de Septiembre Negro. Cuando los *katsas* regresaron al piso de la profesora de Derecho de la Universidad de Argel, el terrorista hacía ya tiempo que había abandonado el refugio. En Tel Aviv, Zvi Zamir entró en cólera y ordenó a todos sus agentes desplegados en Francia que localizasen a Mohamed Boudia fuese como fuese.



Mientras se le intentaba localizar, comenzaron a llegar rumores al Mossad que indicaban que el terrorista planeaba ataques contra embajadas de Israel en Europa. Pero la suerte acompañaba a los agentes del Mossad cuando una mañana sobre las nueve, uno de los *katsas* informó que había detectado a Boudia descendiendo de un tren en la estación Etoile. El problema es que Etoile era un cruce de líneas y pasillos que daban acceso a otra decena de líneas y pasillos. Encontrar a Mohamed Boudia entre cientos de personas era como buscar una aguja en un pajar.

Los primeros tres días los equipos israelíes esperaron durante horas sin ningún resultado. Dos agentes del Mossad que circulaban en coche por las calles de París recorriendo una y otra vez los lugares a los que Boudia era muy aficionado, descubrieron que el terrorista se desplazaba en un vehículo marca Renault 16. Al seguir el vehículo pudieron ver como éste daba vueltas a varias manzanas de edificios formando siempre un ocho. Los *katsas* llamaron por radio a la estación en París y comunicaron que habían localizado a Mohamed Boudia cerca del popular Barrio Latino.

Inmediatamente se desplazaron seis equipos de seguimiento en vehículos diferentes para apoyar al primer equipo. En coches, furgonetas de reparto e incluso motocicletas los *katsas* seguían al peligroso argelino. Zvi Zamir quería un objetivo claramente localizado antes de dar «luz verde» a los *kidones* de Mike Harari, que seguían a la espera en varias capitales europeas dentro de la llamada operación «Ira de Dios».

Ahora el líder de Septiembre Negro estaba localizado y ya no le perdían de vista. Curiosamente, el Mossad descubrió por un contacto judío en la Dirección de Registros de Vehículos, que el Renault 16 estaba registrado a nombre de Mohamed Boudia. A Harari le pareció increíble el que a un hombre que tomaba tantas medidas de seguridad y precauciones se le hubiese escapado semejante detalle.

Durante la vigilancia de Mohamed Boudia, los *katsas* del Mossad vieron como cada mañana el jefe de Septiembre Negro se acercaba al vehículo, daba dos vueltas alrededor de él, abría el maletero y el motor para comprobar que no lo hubiesen abierto y revisaba los cuatro neumáticos para comprobar que los israelíes no le hubiesen colocado una bomba pinza. «Un hombre precavido sin duda alguna», pensó Zvi Zamir desde una distancia prudencial. Lo que estaba claro es que había que colocarle el explosivo en algún lugar que él no sospechase.

Las primeras propuestas hechas por el *Kidon* era el de colocarle el explosivo en el buzón de su edificio, pero estaban seguros de que Boudia también miraría ahí. La segunda opción fue la de colocarle el explosivo en el teléfono, pero los *katsas* de vigilancia informaron que raramente Mohamed Boudia utilizaba el teléfono de la casa. A uno de los hombres de Mike Harari que había llegado a París se le ocurrió una buena idea. «Si Mohamed Boudia miraba siempre el exterior del vehículo, coloquémoslo en el interior», dijo el *Kidon*. A Zamir y a Harari les pareció una buena idea. Para ello sencillamente, los agentes del Mossad colocaron bajo su asiento una mina antipersona de las que tienen varias espoletas.

Para causar mayor daño, había que intentar que la deflagración se produjese hacia arriba y que no se expandiera a los lados. Fue a Mike Harari a quien se le ocurrió colocar bajo la mina una gruesa plancha de acero lo que haría que la explosión fuera ascendente.

Sobre las once de la noche del 28 de junio de 1973, los agentes del Mossad observaron como Boudia salía de su edificio. Vestido impecablemente, el terrorista se dirigió hacia la calle Fossés Saint-Bernard, en pleno corazón del barrio Latino. Con sumo cuidado se acercó a su vehículo Renault 16, dio dos vueltas alrededor de él, abrió el capó del maletero y del motor, colocó cuidadosamente un periódico en el suelo, lo extendió y se colocó de rodillas sobre él. Miró atentamente hacia delante y hacia atrás en busca de algún signo diferente. Boudia buscaba cables o cualquier pista de un explosivo, pero no encontró nada.

Mientras se limpiaba las manos con un pañuelo blanco, el argelino buscó las llaves en su bolsillo. Las extrajo y se acercó a la puerta del conductor. Desde fuera observó el interior del vehículo. No parecía que hubiese sido manipulado, así es que introdujo la llave en la cerradura de la puerta y los seguros se abrieron.

El hombre abrió lentamente la puerta, miró a su alrededor como si buscase algo sospechoso y comenzó a introducirse en el interior. Metió primero la pierna derecha y se agachó para acceder al asiento del conductor. Un corto silencio y Mohamed Boudia escuchó el mecanismo que detonaba la mina colocada bajo su asiento. Seguidamente la deflagración voló medio coche, arrancando de cuajo el techo. Miles de virutas metálicas atravesaron en segundos el cuerpo del que hasta ese mismo momento era el máximo líder de Septiembre Negro en Francia y mano derecha de Ali Hassan Salameh, el Príncipe Rojo.

Mohamed Boudia estaba muerto. Desde una distancia prudencial, una misteriosa furgoneta Volkswagen con los cristales cubiertos con cortinillas arrancó y se alejó de aquella una escena, más propia de Beirut que de París. En su interior se encontraban el *memuneh* del Mossad y Mike Harari, responsable de la operación «Ira de Dios». Un nuevo nombre podía ser tachado de la lista de objetivos.

A pesar de que Septiembre Negro no tenía pruebas claras de que el *Metsada* hubiese ejecutado a Boudia, les constaba que el espionaje israelí estaba involucrado en su asesinato. El propio Ali Hassan Salameh ordenó una venganza en la guerra del «ojo por ojo, diente por diente» que se había establecido entre el Mossad y el grupo terrorista palestino.

Para ello encargaron a un estudiante palestino en la Universidad de UCLA que adquiriese un arma y acudiese a la embajada de Israel en Washington. El 1 de julio el joven se acercó al coronel Yosef Alon, ayudante del agregado de las Fuerzas Aéreas Israelíes en la capital estadounidense y le mató a tiros en plena calle. Pocos días después, Michel Moukharbel llamó a su contacto en el Mossad, Oren Riff y le informó que por orden del propio Hassan Salameh, un tal Carlos Ramírez Sánchez, de nacionalidad venezolana asumiría los poderes de Mohamed Boudia en Europa. Una leyenda dentro del terrorismo mundial, estaba naciendo.

El equipo de *kidones* de Mike Harari debería esperar hasta 1979 para poder dar el golpe de gracia a la operación «Ira de Dios» y este debía ser nada más y nada menos que el asesinato de Ali Hassan Salameh, alias «el Príncipe Rojo».

*Michel Moukharbel*, el mejor agente doble del Mossad, que facilitó la localización de Mohamed Boudia sería asesinado el viernes 27 de junio de 1975 junto a tres agentes de DST francesa en un apartamento del número 9 de la calle Toullier de París. Carlos pensó que Moukharbel le había delatado al contraespionaje galo. Los tres agentes muertos eran Raymond Doubs, Jean Donatini y Jean Herranz.

*Carlos Ilich Ramírez Sánchez*, alias «Carlos, alias «El Chacal» se haría mundialmente famoso tras el golpe maestro del secuestro de los representantes de la OPEP durante su reunión en Viena, el 21 de diciembre de 1975. En junio de 1992, fue condenado «en ausencia» a cadena perpetua por el asesinato de los tres agentes franceses. En 1994, con la colaboración de la policía sudanesa, un equipo del servicio de espionaje francés, la DGSE, lo secuestra y traslada a Francia. Actualmente y a los 56 años de edad, se encuentra recluido en una prisión francesa de máxima seguridad, cumpliendo cadena perpetua.

## CAPÍTULO VII



# OPERACIÓN «RAYO» (1976)

OBJETIVO: Rescate de rehenes y ejecución de secuestradores. POSICIÓN: Vuelo Air France 139 en Entebbe, Uganda. FECHA: 4 de julio de 1976.

A la una de la mañana del domingo 4 de julio de 1976, un equipo de rescate formado por comandos de paracaidistas israelíes de la unidad *Sayeret Matkal* y kidones del Metsada expertos en operaciones especiales y ejecuciones, liberaban a los rehenes retenidos en el vuelo 139 de Air France en el aeropuerto ugandés de Entebbe. La operación «Rayo», como fue conocida, duró tan solo noventa minutos, mientras en Maryland, los oídos electrónicos de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) detectaban conversaciones en hebreo entre los pilotos de los cuatro gigantescos Hércules y de los dos Boeing 707, con los comandos y *kidones* que combatían en las instalaciones aéreas.

Para los agentes de la NSA y para el propio Secretario de Estado, Henry Kissinger, el cual había abandonado las celebraciones oficiales del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, que se celebraban en la Casa Blanca, aquellos sonidos si tenían sentido. Unas horas antes el propio Kissinger había hablado por teléfono con el entonces jefe de gobierno, Isaac Rabin siendo informado de la operación de rescate en Entebbe, así como la ruta que llevarían los aviones de transporte de los comandos del ejército y del Metsada.

Todo había dado comienzo a las 6.17 de la mañana del 27 de junio. Una mujer de unos treinta años, con los ojos enrojecidos y con profundas marcas en la cara debido al acné, permanecía silenciosa y apartada en la sala de espera de Air France. Al lado, un hombre, que se hacía pasar por su pareja no dejaba de mirar inquietamente de un lado a otro de la sala. Ambos habían llegado a Atenas procedentes de Bahrein, en el vuelo 763 de la Singapore Airlines.

Otra pareja de jóvenes también procedentes de Bahrein se disponía a subir al vuelo 139 que procedente de Tel Aviv y con destino final, París, hacia escala técnica en Atenas. Las medidas de seguridad griegas no eran muy severas así es que los cuatro abordaron el Airbus francés con armas, en sus maletines y bajo sus ropas. Mas tarde el Mossad identificaría a los cuatro, como Brigitte Kuhlmann, una terrorista de 29 años y que pertenece al grupo terrorista de extrema izquierda Celula Revolucionaria (*Revolutionäre Zellen* o ZR), un grupo que se autodefine como «guerrilla urbana»; su compañero, Wilfried Böse, un miembro liberado de la banda Baader-Meinhof. La otra pareja la formaban dos miembros del Frente Popular para la Liberación de Palestina- Comando Especial (FPLP-CE). Al entrar en el avión, la mujer ocupó un asiento en primera clase, y los otros tres lo hacían en los extremos de la fila de asientos que formaban la clase turista. A las 12.15 de la mañana, un grito despertó a los amodorrados viajeros que intentaban dormir. La cortina de primera clase se abrió, apareciendo la azafata con rostro asustado, tras ella, Kuhlmann con una pequeña pistola.

Kuhlmann, quien parece la líder del grupo de secuestradores, se identifica como miembro del grupo «Unidad Gaza» del FPLP-CE. En la parte trasera del avión dos terroristas con pistolas en una mano y granadas en la otra. Poco después el vuelo AF139 ha desaparecido de los radares del control del espacio aéreo yugoslavo.

El *memuneh* del Mossad, Isaac «Haka» Hofi y el jefe del Aman (Inteligencia militar) Shlomo Gazit, son los encargados de informar de la desaparición del Airbus francés al primer ministro Rabin. «El aparato que despegó del aeropuerto Ben Gurion con gran número de pasajeros israelíes ha sufrido un accidente o ha sido secuestrado», afirmó tajante Hofi. El ministro de transportes, Gad Yaakobi, un economista de 41 años, llamó por teléfono al jefe de seguridad del aeropuerto Ben Gurion para que remitiese a su oficina la lista de pasajeros israelíes y judíos que volaban en el AF139.

«Si el avión ha sufrido un accidente, será el ejército quien se haga cargo del asunto, pero si ha sido secuestrado, será usted, amigo Gad quien se encargue de la información del asunto con la ayuda del Mossad», ordenó Rabin.

La lista de pasajeros llegaba a la oficina del Primer Ministro, informando que en el vuelo viajaban 245 pasajeros, más doce miembros de la tripulación. El Mossad sabía que de ellos, 38 eran judíos, aunque no podían saber cuantos judíos de otras nacionalidades volaban en el 139. Hofi informó también a Rabin que un número indeterminado de árabes había subido al vuelo en Atenas procedentes de un vuelo de las líneas aéreas de Singapur.

«¿Cree usted que ha sido un secuestro?», preguntó Rabin. «Un cien por cien de seguridad», respondió el director del Mossad. «Estamos seguros», confirmó Shlomo Gazit, jefe del Aman.

Mientras, París se encontraba con la peor ola de calor de los últimos cincuenta años, el presidente Valéry Giscard d'Estaing, volaba hacia Puerto Rico, para celebrar una cumbre con el presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford. Con el mandatario francés volaban también los ministros de Interior, Defensa y Asuntos Exteriores, los cuales debían hacerse cargo de la información del secuestro del vuelo de Air France. Mientras, en los rótulos del Charles de Gaulle, la palabra «retrasado» era colocado en la línea que indicaba «AF139-TLV-París».

A la misma hora, que debía aterrizar en París, el vuelo secuestrado tomaba tierra en el aeropuerto libio de Bengasi. El Mossad confirmó sus temores sobre el 139, al recibir en su cuartel general un comunicado de un *katsa* de la unidad *Dardasim* que operaba en Trípoli, informando que un vuelo no previsto de Air France había aterrizado para repostar combustible en el aeropuerto libio. Tras ser informado el Primer Ministro, se ordenó la creación de un comité de emergencia formado por el propio primer ministro Rabin; el *memuneh* del Mossad, Isaac Hofi; el jefe del Aman, Shlomo Gazit; el ministro de Transportes, Gad Yaakobi; el director de El Al, Mordechai Ben-Ari; el ministro de Defensa, Shimon Peres; y el jefe del Estado Mayor, General Motta Gur.

Isaac Hofi, sabía a ciencia cierta que los secuestradores estaban bajo el mando de Wadi Haddad, jefe de operaciones del FPLP-Comando Especial, una escisión del FPLP de George Habash. Hadad había conseguido huir de un atentado preparado por el *kidon*, los asesinos del Mossad, en el Líbano, refugiándose en un país africano desde el que dirigía los secuestros de aviones. Pero fuese como fuese los *katsas* del Mossad estacionados en África y Europa, estaban a la espera de algún signo providencial.

Este signo apareció, cuando el servicio secreto británico MI6, informó a la estación del Mossad en Londres que una de las pasajeras había sido liberada por los secuestradores. Patricia Heyman, con pasaporte británico aunque con residencia real en Israel, estaba embarazada y por ese motivo había sido puesta en libertad del vuelo 139. Nada más llegar a la capital británica en un vuelo de la Libyan Airlines, la joven fue trasladada a la comisaría del aeropuerto de Heathrow, en donde miembros de la unidad LAP (*Lohamah Pscichlogif*) expertos del Mossad en interrogatorios la estaban ya esperando. Heyman informó a los agentes israelíes que los secuestradores eran cuatro y que estaban bien armados con pistolas, granadas y material explosivo camuflado en latas de dátiles que habían colocado en las puertas del avión para hacerlas estallar si alguien intentaba una misión de rescate. En el informe final el jefe de la estación de Londres informaba a Hofi y al ministro de Defensa Peres, que el destino final del avión sería un país de África Central aún sin determinar. El 28 de junio, Isaac Hofi ya sabía que el vuelo AF139 había tomado tierra en el aeropuerto ugandés de Entebbe, su destino final.

El *memuneh* informó a Peres que dentro de la tragedia que estaban pasando los pasajeros del avión, Entebbe era el mejor lugar donde podía haber aterrizado. Pocos años antes, los pilotos de las Fuerzas Aéreas israelíes (IAF) habían entrenado a los pilotos ugandeses en el manejo del avión de fabricación israelí, Westwind. En los equipos de pilotos enviados al país africano fueron infiltrados *katsas* del Mossad que se dedicaron a fotografiar todas las instalaciones del aeropuerto, así como a levantar planos de las mismas.

«También hay que contar, que los terroristas cuentan con el apoyo personal del presidente Amin», confirmó Hofi, «tan solo podemos contar con el apoyo de Kenia, mientras que los terroristas cuentan con una buena organización en Uganda y Somalia».

Peres se agachó sobre los grandes mapas desplegados en la mesa, centrando su atención en Yibuti, aun bajo dominio francés. El ministro de Defensa llamó por teléfono a su colega de Exteriores, Igal Allon para que informase oficialmente a los franceses sobre la posibilidad de repostar combustible en su base del cuerno de África y pidió a Isaac Hofi que informase extraoficialmente al servicio secreto francés, el SDECE, sobre el mismo asunto. Mientras tanto, el jefe del Mossad y el general Gur comunicaron a los jefes de operaciones que se situasen en «Luz del Día» el máximo estado de alerta de los agentes del servicio secreto israelí.

En la madrugada del 29 de junio, las estaciones del servicio secreto israelí en Londres, Roma, París, Bonn y Atenas informan que los otros tres secuestradores no identificados son Wilfried Böse, un anarquista alemán y amigo de Carlos Ramírez «El Chacal»; Fayez Abdul Rahim Jaber, nacido en Hebrón en 1930 y fundador del grupo «Héroes del Retorno» ligado al FPLP-Comando Especial; y Jayel Naj Al-Arjam, también miembro del FPLP-CE. El Mossad tenía fichado a Jaber. En el largo currículo de terror de Jaber, aparecía el ataque contra un avión de las líneas aéreas norteamericanas Pan-Am en diciembre de 1973 en el que perdieron la vida treinta y una personas.

Isaac Hofi necesitaba la mayor información sobre el lugar en donde había aterrizado el avión, para lo que decidió activar a las unidades 504, 8200 y 8513, encargadas de recoger información sobre ámbito militar, la primera; interceptaciones de comunicaciones, la segunda, e información fotográfica, la tercera, pero también necesitaba ganar tiempo.

En la tarde del 29 de junio, el comando transmitió a través de Radio Kampala, la lista de los terroristas que deberían ser liberados a cambio de los pasajeros del AF139. Cuarenta presos en Israel, seis en la República Federal de Alemania, cinco en Kenia, uno en Suiza y otro más en Francia. Isaac Rabin, junto con Allon, Peres y Hofi estaban de acuerdo en que recibirían el apoyo de Francia y Suiza, pero no sabían si el gobierno de Bonn y Nairobi accederían a liberar a los terroristas detenidos en sus cárceles.

De pronto una nueva sorpresa surgió cuando los *katsas* de las estaciones africanas comenzaron a transmitir que los secuestradores del avión francés estaban poniendo en libertad a un número indeterminado de rehenes. Efectivamente los informes se confirmaron cuando la estación París, comunicó que 47 pasajeros habían llegado y puestos bajo la protección del servicio secreto francés, la SDECE. En los interrogatorios estaban presentes tres *katsas* del Mossad, uno de ellos era Ariel L. Un *kidon* destinado en operaciones especiales y que más tarde tomaría parte en el asalto al Airbus.

En el resumen que de los diferentes interrogatorios se hizo, se descubrió que los judíos habían sido separados del grupo principal. Por fin Isaac Rabin dio luz verde a la llamada opción B, la alternativa militar, para liberar a los rehenes israelíes y judíos del 139, así como la conexión del Kidon.

En Bersheba, al sur del país, los comandos de ejército israelí y los miembros de los equipos de operaciones especiales del Metsada se entrenaban duramente. Varios ingenieros y arquitectos habían sido llamados en secreto para reconstruir a escala original el aeropuerto de Entebbe en el desierto paraje.

Al mando de ambos equipos se puso al joven general de 39 años, Dan Shomron, el que fuera años más tarde jefe del Estado Mayor de Israel durante la Guerra del Golfo. Para evitar que los servicios secretos extranjeros detectasen la conexión de Shomron, se decidió que éste se retirase a una casa en Ramat Gan, un barrio de los suburbios de Tel Aviv, bajo la protección de los *katsas* de Hofi. Cada día el general era informado de los avances o retrocesos de las negociaciones por el Jefe del Estado Mayor, Mordechai Gur; el propio Isaac Hofi o por el asistente del ministro de defensa, Israel Tal.

Pronto en la jefatura de la misión, comenzaron a surgir serios problemas cuando Shomron discutió con algunos de los miembros de operaciones especiales del Mossad y en especial con los asesinos del Metsada, sobre la forma de llevar a cabo el rescate. Fue necesaria la intervención del todopoderoso Hofi, para que se calmaran los ánimos.

Hofi ordenó a tres de sus agentes que viajasen a Nairobi para comenzar los contactos con las autoridades. Los *katsas* que llegaron a Kenia con pasaportes británicos eran Uri Delard, Dan Kovek y un gigante llamado Ariel Kleimann. El presidente Jomo Kenyatta, dio el visto bueno a los tres *katsas*, permitiéndoles incluso interrogar a dos terroristas de nacionalidad alemana que habían sido detenidos pocos meses antes, cuando intentaban atacar un avión de El Al en Nairobi. Delard, el jefe del equipo, informó a Hofi, que el gobierno de Kenia mostraba todo su apoyo a la causa, aunque no podría asegurar que Kenyatta mostrase la misma predisposición a permitir el aterrizaje de aviones militares israelíes en sus aeropuertos y más cuando estos se dirigían a una acción bélica.

El 1 de julio, el Comité de Emergencia se reunió en la sede del Ministerio de Defensa sobre las siete de la mañana, para analizar toda la información recibida de las diferentes estaciones del Mossad. Una hora y media después el gabinete votó por unanimidad conceder la máxima autoridad al Comité de Emergencia, lo que daba rienda suelta a Isaac Hofi y por consiguiente a los *kidones* del Metsada. Tras esta reunión el ministro de Exteriores, Igal Allon, decidió informar al embajador Gazit en París, que el gobierno había decidido discutir con los secuestradores la puesta en libertad de los terroristas que Israel tenía en su poder y que así se lo debía comunicar al gobierno francés. La idea de este comunicado, era la de ganar tiempo, para evitar que Francia tomase alguna decisión que pusiese en peligro la operación «Rayo», la cual aún no había sido decidida pero que cada vez se veía más cercana debido al escaso resultado obtenido por el gobierno israelí con la opción A, es decir la diplomática.

A la una de la tarde, Radio Kampala, anunciaba la decisión de los secuestradores de extender el ultimátum hasta el domingo 4 de julio. Había que tomar una decisión cuanto antes.

El mismo jueves, fue un día duro para Rabin cuando una delegación formada por los familiares de los rehenes exigieron en su despacho, que Israel negociase cuanto antes para que estos pudiesen regresar a sus hogares. En la misma reunión estaba Isaac Hofi, aunque no abrió la boca, hasta que la delegación salió del despacho.

«Es necesario dar luz verde a la opción B», dijo Hofi, «se nos acaba el tiempo». Rabin supo entonces que se encontraba entre la espada y la pared y que debía tomar una decisión. Mientras tanto, sus comandantes y los *kidones* del Metsada seguían entrenándose en el sur del país a la espera de la decisión del jefe del gobierno.

«Si hay que hacerlo, debe ser el domingo. Amin, es un hombre al que le gusta controlar personalmente a su ejército y ese domingo, él estará en la conferencia cumbre de los estados africanos para completar su mandato como presidente de la OUA», dijo Rabin. Mientras esto sucedía en Tel Aviv, *katsas* del Mossad llegaban a Nairobi en el vuelo de El Al vestidos como hombres de negocios. Yerucham Amitai, un veterano piloto de la IAF, había entrenado a los pilotos ugandeses hasta que los rusos y sus Migs entraron en acción. Incluso habían sido los ingenieros israelíes quienes habían realizado las obras de ampliación del aeropuerto de Entebbe, para dar cabida a los cazas soviéticos.

Nuevamente el M16 informa a la estación del Mossad en Londres que los secuestradores han liberado a 101 rehenes. Los agentes de la unidad LAP se desplazan al aeropuerto en donde tras interrogar a los liberados se descubre que los terroristas han retenido únicamente a los miembros de la tripulación y a los judíos. La palabra *seleksia* volvía a aparecer en las mentes de Israel, treinta años después, la misma que utilizasen los miembros de las SS al enviar a los judíos a las cámaras de gas desde los andenes de trenes en Auschwitz.

Otro pasajero informó a un *katsa* de LAP que el Airbus había sido bautizado con el nombre de Arafat y que la terrorista alemana había requisado los pasaportes de los pasajeros separando los de nacionalidad israelí y los de aquellos no israelíes que tenían apellidos judíos.

Durante todo el día, los rehenes eran vigilados tanto por los terroristas como por los soldados ugandeses armados con ametralladoras. Los agentes del Mossad, realizaron un croquis muy preciso con los interrogatorios realizados a los liberados. En el informe transmitido a Isaac Hofi, sus *katsas* le indicaban que los rehenes estaban las 24 horas del día rodeados por tres círculos de seguridad; el primero lo formaban los terroristas; el segundo, miembros de la oficina de Kampala del FLP (Frente de Liberación Palestina); y el tercero, por soldados ugandeses.

Cada día, Isaac Rabin presionado por Isaac Hofi, estaba más convencido de que la opción B era la más indicada para solucionar el secuestro del 139. El viernes 2 de julio, el jefe de gobierno estaba ya decidido a que sus hombres asaltasen el aeropuerto de Entebbe y liberasen a todos los rehenes, israelíes y franceses. Desde entonces, al cuartel general del «Instituto» comenzó a llegar información desde las estaciones de Mossad en París, con información técnica detallada del Airbus; sobre el terrorista Wilfried Böse desde Bonn; y sobre los palestinos, desde Montreal. Toda esta información era pasada a través de un filtro, que desechaba la inútil y transmitía la útil, para ser colocada en el lugar que le correspondía.

En su despacho en Tel Aviv, Peres mantenía una reunión de urgencia con su comandante en jefe, Mordechai «Motta» Gur. «Solo hay que decidir el cuándo y a que hora», dijo Gur, pero Peres esperaba el informe de Isaac Hofi para pasar su visto bueno a la opción B a Rabin. A última hora de la tarde el *memuneh* apareció en el despacho con una sola hoja de papel. Ese era el informe final. El documento se dividía en cinco puntos claros:

1. El presidente Amin, está disfrutando de publicidad y lo que está claro es de que Israel no tiene ninguna posibilidad de conseguir cooperación del dictador africano.
2. El Mossad sabía que seis dirigentes terroristas habían viajado en coche desde Somalia a Kampala. El presidente Amin había hablado del «número uno» en sus conversaciones telefónicas con Bar-Lev. Ese «número uno» podía ser el doctor Hadad.
3. El presidente Amin, utilizará la conferencia cumbre de la OUA como forma de propaganda y regresará rápidamente a Uganda para controlar la situación.
4. Los *katsas* del Mossad creen que a partir del domingo los terroristas comenzarán a ejecutar a los rehenes.
5. El Departamento Estatal de Investigación ugandés, no muy partidario de Amin, frenaría cualquier movimiento de éste antes del domingo. El problema podría ser el servicio secreto ugandés, muy cercano al dictador.

Tras analizar la información claramente explicada por el director del Mossad, se decidió que la Opción B, sería ejecutada a no menos de seis horas antes de la madrugada del domingo 4 de julio. La cuestión que ahora se presentaba era si sería útil capturar con vida a los secuestradores. «La prioridad son los rehenes. No obstante...», Peres miró fijamente a Hofi intentando conseguir una respuesta de si sería posible. «Podría intentarse», respondió el poderoso jefe del Mossad.

Rabin llamó por la mañana a un teléfono situado en un pequeño apartamento de un barrio suburbial de Tel Aviv. Al otro lado de la línea, el mítico general Moshe Dayan, escuchaba las explicaciones de Isaac Rabin sobre la operación «Rayo».

«Si los dejas vivos, estos volverán a golpear a Israel mucho más fuerte por haber perdido la batalla del 139. Debes ejecutarlos a todos. Debes convencerte y conectar al Metsada», dijo Dayan.

Tras consultar con Hofi, se decidió «conectar» a un comando del *kidon* con los comandos que partirían hacia Uganda. Sus órdenes eran tajantes, mientras los comandos paracaidistas liberaban a los rehenes, estos debían ejecutar a todos los terroristas que encontrasen en Entebbe. En la cabeza de Isaac Hofi, aparecían los rostros de Carlos Ramírez «El Chacal» y del doctor Wadi Hadad. Realmente una gran victoria para el Metsada, el Mossad y por consiguiente para Israel, si conseguían ejecutarlos a ambos.

En la madrugada del viernes, Shimon Peres reunió a los militares y *kidones* del Metsada que tomarían parte en la misión de rescate. «Estoy orgulloso de vosotros y de lo que vais a hacer por vuestro país, pero también lo estoy de los rehenes que están desde hace días luchando por sus vidas. Tened cuidado, traeros a casa a vuestros compatriotas y vosotros volved sanos y salvos a vuestro hogar que es Israel. Nada más y buena suerte.»

Mientras los paracaidistas se entrenaban para conocer las instalaciones de Entebbe a la perfección, los *kidones* del Metsada estudiaban las fotografías de los terroristas que posiblemente estarían en las instalaciones aeroportuarias. Los rostros en blanco y negro de ciudadanos árabes y alemanes, pasaban ante los atentos ojos de los asesinos de los servicios secretos israelíes. Cicatrices, expresiones y rasgos quedaban grabados en sus mentes.

El doctor Hadad, un palestino de 40 años y el número dos del FPLP tras George Habash, era una figura mítica dentro del mundo terrorista, casi como «El Chacal». Hadad había sufrido ya dos atentados en Beirut organizado por los hombres de Abu Nidal, pero él prefirió hacer creer que era obra del Mossad, lo que hizo que su imagen se relanzase dentro del movimiento nacionalista árabe.

El segundo ataque se realizó con cohetes contra la casa de Hadad, el 11 de julio de 1970, siendo muy similar al llevado a cabo contra las oficinas de la OLP en Beirut en septiembre del 69. Al parecer un equipo del *Kidon* había seguido durante meses al líder del FPLP hasta conocer el lugar en donde estaba situada su residencia. A las 2,14 horas de la madrugada, una fuerte explosión se oyó en el tercer piso del edificio Katarji, en el distrito beirutí de Almalah, esquina con la calle Muhi Aldin Alhayat. Seis cohetes *katyusha* de fabricación soviética fueron lanzados desde un



apartamento situado desde el quinto piso del edificio de enfrente. Tres penetraron en el salón y el dormitorio de Hadad y dos no explotaron debido a fallos técnicos. El doctor Hadad resultó ileso, mientras que la esposa e hija del líder palestino sufrieron graves quemaduras, siendo trasladadas al Hospital Universitario Americano.

El apartamento desde el que se lanzaron los cohetes estaba amueblado con un armario y una cama. En la ventana se encontraron unos guantes de cirujano y una nota escrita en árabe que decía, «esto es un mensaje de Fatah». La policía de Beirut identificó al inquilino como un hombre llamado Ahmad Batzrat, con pasaporte iraní y que llegó a la capital libanesa hacía tres meses. Realmente el asesino iraní era Yariv Barlatov, un *kidon* del Metsada. El servicio de seguridad del FPLP intentó averiguar como era posible que el Mossad hubiera descubierto que Hadad estaba en Beirut cuando hacía tan solo dos días que había llegado desde París y que dentro del apartamento estuviese durmiendo la guerrillera palestina Leila Khaled, que también resultó ilesa.

El primer ministro Isaac Rabin sabía que si querían liberar a todos los rehenes del Air France 139, tendría que ser a cuenta y riesgo del propio Israel y de la habilidad de sus comandos y miembros del Metsada. Aconsejado por Hofi, Rabin decidió dar un rueda de prensa el viernes 2 de julio, dos días antes del asalto, para informar que el secuestro del avión era un golpe más contra Israel por parte del Frente Popular para la Liberación de Palestina y de uno de sus más violentos líderes, el doctor Wadi Hadad.

A pie del informe confidencial del Mossad, se indicaba que Wadi Hadad no se dejaba nunca fotografiar y que era extremadamente cauteloso en sus movimientos y viajes, o bien fuera del Líbano o bien dentro del propio Beirut. La operación «Rayo» estaba en marcha. Después de tomar esta decisión, Rabin comentó a su jefe del espionaje: «Una democracia sólo puede mantener una acción firme en política exterior con grandes dificultades y resoluciones lentas. Si rompemos el proceso democrático a fin de sobrevivir, podemos llegar a perder las razones morales de nuestra lucha».

Durante los últimos cuatro días, Rabin había intentado por todos los medios hacer entender a sus jefes militares y de inteligencia la necesidad de que la operación «Rayo» se llevase a cabo dentro de unos límites, algo difícil de realizar dentro de una acción de guerra y más cuando el propio Rabin había autorizado a Isaac Hofi la conexión del kidon dentro del grupo de comandos que tendrían que liberar a los rehenes en Entebbe.

El sábado 3 de julio, la unidad del Mossad en la zona seguía informando a Hofi, a través de la llamada «inteligencia fibra», es decir, información basada en observaciones, rumores, o sentimientos generales procedentes de los *katsas* en la zona. Una de estas informaciones y que más preocupaba al Comité de Emergencia, era la que indicaba que a partir del domingo 4 de julio, los terroristas comenzarían a ejecutar a los rehenes.

«La operación “Rayo” será un éxito espectacular o una catástrofe terrible para Israel», informó Rabin en voz muy baja a Zbigniew Brzezinski, uno de los principales consejeros de política exterior del entonces candidato presidencial Jimmy Carter, durante una cena en Jerusalén y cuyo anfitrión era el ministro de defensa Shimon Peres.

Tras el ágape, Peres tomó del brazo al consejero estadounidense y lo llevó a un lado del gran salón. Hablando en polaco, Peres comentó aunque sin mucha precisión la posibilidad de que Israel tomase un camino solitario para solucionar el problema de los rehenes en el Air France 139. Al parecer, Isaac Hofi había recomendado a Rabin y Peres que informasen a Brzezinski, un catedrático cincuentón de política internacional en la Universidad de Columbia y que algún día podría sustituir a Henry Kissinger, si Carter ganaba las próximas elecciones. El profesor llamó por teléfono a su casa de Nueva York el domingo por la tarde en donde le informaron de la operación en Entebbe. Brzezinski se dio cuenta entonces de que los israelíes podían guardar un secreto y sin embargo dar ciertas dosis de información, algo que para un analista como él debía haber sido suficiente. El propio jefe del Mossad, escribió a pie de página en un grueso informe sobre Idi Amin Dada: «Nada puede debilitar más su posición y su autoestima que una derrota en Entebbe. Por esta razón debo suponer que Amin puede ser más peligroso que nunca».

En la mañana del sábado 3 de julio, un asistente de Hofi entró en su despacho a toda carrera y le entregó un sobre cerrado procedente del departamento *Dardasim* en Nairobi que había transportado un *baldar* hasta el cuartel general del «Instituto». El informe mostraba que el líder ugandés no iba a colaborar con las fuerzas israelíes para el rescate e incluso se informaba que éste había permitido que otros miembros del FPLP procedentes de Somalia, se uniesen al grupo de secuestradores del 139. En total seis hombres armados más los cuatro secuestradores formaban el grupo más próximo a los rehenes, una información que fue remitida a Ariel L., responsable del equipo del kidon que debería ejecutar a los terroristas en Entebbe y a Dan Shomron jefe de los comandos y de la operación «Rayo».

Nuevamente, los secuestradores liberaron a otra tanda de pasajeros. Un rehén liberado en este grupo fue Murray Schwartz, un productor de televisión, quien contó a la SDECE y al Mossad, que cuando llegó el Airbus 139 de Air France a Entebbe todo parecía indicar que lo estaban esperando. Hofi confirmó entonces sus temores una vez más al informar al primer ministro Isaac Rabin: «Uganda está involucrada en el secuestro».

El jefe del Mossad ordenó entonces que un caza Phantom de las fuerzas aéreas israelíes siguiese al avión privado de Amin hasta las Islas Mauricio, lugar en donde debía celebrarse la cumbre de la OUA. Si el 139 era dinamitado o alguno de los rehenes ejecutado, el piloto podría derribar el avión de Amin. Para Isaac Hofi y Dan Shomron era muy importante tener vigilado cada minuto al presidente ugandés durante el sábado 3 de julio y el domingo 4 de julio, fecha prevista para el asalto.

Shomron y sus comandos, hombres duros pertenecientes a los cuerpos de élite del ejército israelí, sabían que eran los elegidos una vez más para golpear en defensa del país en algún lugar del mundo. Para los comandos que viajarían a Entebbe, la frase de Oliver Cromwell: «Sabed por qué lucháis y amad lo que sabéis» se les ajustaba a la perfección. Por fin, el general Shomron consiguió la aprobación final de los jefes militares para hacer aterrizar fuerzas combinadas en Entebbe bajo su mando, un grupo de fuerzas especiales dirigidas por Yoni Netanyahu y un grupo de *kidones* del Metsada dirigidos por Ariel L.

La unidad *Dardasim* y sus *baldar* del Mossad en Nairobi y Kampala recopilaban gran cantidad de información sobre el lugar en donde los comandos debían aterrizar y con qué iban a encontrarse. El número de defensas ugandesas eran relativamente altas. Doscientos cincuenta transportes blindados de tropas, una ignorada cantidad de obuses, cohetes y morteros, y lo peor de todo, cincuenta aviones de combate Mig 17 y Mig 21 y cuya base era la misma Entebbe.

Isaac Hofi había ordenado el envío a Nairobi a través del vuelo de El Al 535, de una unidad especial de información del Mossad, compuesto por cinco equipos de seis *katsas* cada uno. Geoffrey Karithii, jefe de la GSU keniana, aseguró al Mossad, que su Presidente había dado el visto bueno para ayudar a la fuerza expedicionaria israelí, algo que fue comunicado de inmediato a Isaac Hofi y al jefe de la operación Dan Shomron. Únicamente Charles Njojo, fiscal general de Kenia, comentó a Kenyatta, que según las leyes internacionales de aviación civil, su país no podía impedir que aviones de carga israelíes aterrizasen en el aeropuerto internacional de Nairobi, pero recomendaba que la flotilla de aviones Hércules aterrizase en una pista alejada de la terminal principal.

El jefe de la Estación del Mossad en la capital francesa envió un mensaje a su jefe en el Ministerio de Defensa en Tel Aviv y transmitido por la Embajada de Israel, en el que se recomendaba modificar las anteriores evaluaciones respecto al presidente Amin. «Su tendencia ha sido prolongar las negociaciones por razones de publicidad. Creemos que el dictador está ansioso por complacer a los secuestradores. Sobre la base de las evidencias, creemos que Amin dará su consentimiento para empezar con las ejecuciones el domingo 4 de julio en la madrugada», terminaba diciendo el mensaje. Tras leerlo detenidamente, Isaac Hofi envió una copia «clasificada» al ministro de defensa Peres; al jefe militar de la operación «Rayo», Dan Shomron y al jefe del equipo del kidon, Ariel L.

En su despacho provisional de Primer Ministro en Tel Aviv, Rabin analizó toda la información que tenía colocada en ordenadas carpetas rojas y azules sobre su mesa. Dentro de la habitación sin más adornos, que la bandera con la estrella de David y los retratos de Theodor Herzl y Chaim Weizmann, Rabin hablaba con sus visitantes sobre los pros y los contras de la operación «Rayo». Tras cuatro horas de debate, Rabin exclamó: «Adelante a la operación de rescate».

Isaac Hofi y Motta Gur se lanzaron a los teléfonos y comunicaron a los jefes de la operación, que el gobierno de Israel había dado «luz verde» a la Opción B. Rabin salió de la sala y llamó por teléfono al jefe de la oposición, Menachem Begin para informarle de la decisión y conseguir un consenso político con la acción militar que se desarrollaría pocas horas después. Rabin aconsejado por el *memuneh* del Mossad, no descartó la decisión de continuar con la negociación. Ese mismo día, Rabin informaba a Begin: «Pienso que podemos hacerlo. Lo que falta es que el general Gur asista a un ensayo de la operación “Rayo” y, si él queda satisfecho, pediremos la aprobación del gabinete y la Comisión de Defensa de la Knesset».

En la desértica Bersheba, los comandos israelíes y los *kidones* del Metsada sabían que el viernes por la noche se realizaría un primer ensayo general. El asalto simulado se dividió en secciones. Mordechai Gur decidió reunirse con los comandos y con los agentes del Mossad que deberían volar en los Hércules y les preguntó si estarían dispuestos a viajar. Ariel L. el jefe de los kidones dijo: «Que los Hippos nos dejen en Entebbe y nosotros terminaremos la faena en una hora». «Que sea en cincuenta y cinco minutos», replicó Gur.

Los equipos del Mossad deberían encargarse no solo de ejecutar e identificar a los terroristas muertos, sino también de proteger a los rehenes en la larga carrera entre el hangar en el que se encontraban encerrados y las plataformas de los C-130, con el equipo de tiradores de la inteligencia israelí que viajaría en el primer Hércules que tomaría tierra en Entebbe. Ariel L. sabía junto con su equipo, que tan solo dispondría de un minuto y quince segundos para acabar con los terroristas antes de que estos reaccionasen y comenzasen a ejecutar a los rehenes.

El departamento de análisis del Mossad fue obligado por Isaac Rabin, a diseñar un informe en el que debían hacer un cálculo de posibles bajas lo más aproximado y pesimista posible. En el informe presentado tres días después aparecía con una cifra, de 30 a 35 muertos. «Es aceptable», decía el informe. Mientras, el MI6 británico, informaba que algunos estrategas de la OLP se habían desplazado ya a Kampala, lo que había aumentado el riesgo de ejecuciones de rehenes del 139. La ecuación, pensada ahora por Rabin, era muy simple; el riesgo a perder 35 rehenes al pasar a la acción o el riesgo de afrontar la muerte de 105 rehenes por pecado de omisión.

El sábado 3 de julio, parecía un día normal en Israel. Las playas de Tel Aviv a rebosar, el Hayarkón lleno de tráfico, Jerusalén vacío, así como las oficinas públicas y las plazas hoteleras completas debido al gran flujo de turistas que llegaban a la ciudad santa. Ese mismo día en una base al norte del país y muy cercana al histórico lago Tiberiades, Dan Shomron se reunía con Isaac Hofi, el general Motta Gur y Benni Peled. Ante ellos y



perfectamente formados, aparecieron los seleccionados para la operación «Rayo». Comandos del Sayeret Matkal, paracaidistas de la 35 Brigada Aerotransportada, *gadnas* de las fuerzas antiterroristas, *kidones* del Metsada y oficiales femeninos del cuerpo aéreo que deberían asistir a los heridos dentro de los Hércules C-130. El ensayo general estaba previsto para esa misma noche, para lo que los ingenieros de la compañía constructora Solel Boneh, habían reproducido a escala el aeropuerto de Entebbe.

El primer equipo en desembarcar del «Hippo 1» sería el de Yehonatan Netanyahu, conocido familiarmente como «Yoni», quienes deberían acabar con la primera línea de resistencia. A continuación, sería el equipo de Ariel L. con sus *kidones* del Metsada, encargados de la ejecución de los secuestradores y la posible captura del doctor Wadi Haddad. Ambos equipos fueron maquillados y disfrazados con los uniformes del ejército ugandés. La media de edad de los hombres de Yoni era de 20 años, mientras que los del equipo de asesinos del Metsada era de 25.

«Estaban nerviosos en el sentido de que no tenían conocimiento alguno de África. Estábamos acostumbrados a ataques nocturnos y a combatir en condiciones desconocidas. Pero Entebbe era distinto. Estábamos preparados para atacar pozos petrolíferos, aeropuertos o instalaciones militares, pero ninguno de nosotros había pensado jamás en combatir en un país del África negra», dijo Shomron tras la operación. A cada minuto se recibía en el cuartel general del Mossad información precisa sobre Entebbe, incluso si había empezado a llover. Esa misma información era emitida desde los aviones israelíes que sobrevolaban el aeropuerto ugandés, observando los cambios de clima, los movimientos de los aviones ugandeses, y la continua posición del presidente Idi Amin Dada y de su avión privado.

Los 707 podían aterrizar en Nairobi sin provocar ningún revuelo, en cambio los Hércules equipados para una acción bélica, sí podían provocar la alarma en el aeropuerto de Kenia.

Benni Peled, informó explícitamente al Mossad, al ministro de Defensa y al Primer Ministro, que uno de los Hércules C-130 cargaría tanques de combustible para que los otros Hippos repostasen una vez aterrizasen en Entebbe. «El peligro sería para los pilotos y tripulación de los C-130 que deberían recargar combustible con los motores encendidos», informaba el jefe de la IAF. El ministro de Asuntos Exteriores de Israel, sabía que si la misión a Entebbe no tenía éxito y tenían que aterrizar urgentemente en alguna base de Kenia, ésta sería acusada de participar junto a Israel en una acción de guerra contra Uganda. Hofi informó a Shimon Peres, que el día previsto para el asalto no habría tráfico comercial aéreo entre Nairobi y Sudáfrica, hasta el domingo a las 2,30 h, en que aterrizara allí un VC10 de la British Airways en ruta Londres-Islands Mauricio.

Isaac Hofi había recomendado al ejército que fuesen los hombres de una unidad de intervención del Mossad los encargados de vigilar las operaciones de carga y preparación de transportes. Los únicos oficiales presentes, eran el general Dan Shomron, el teniente coronel Yehonatan «Yoni» Netanyahu y Ariel L. responsable del *kidon*. Si la operación «Rayo» se había mantenido en secreto dentro del ámbito político, eso no fue nada comparado con el muro de silencio levantado dentro del ejército y de las fuerzas aéreas. Hofi había ordenado a todos los responsables de los equipos del Mossad implicados en la operación «Rayo», la destrucción de todos los documentos para evitar una fuga de información hacia el exterior.

En una gran nave que hacía funciones de hangar, los miembros de los comandos sentados en el suelo ante un gran mapa de Entebbe y un gran plano de su aeropuerto atendían a las indicaciones de Yoni Netanyahu: «Hay que llegar a los rehenes con la máxima velocidad y dejar que los hombres del Metsada se ocupen de eliminar a los secuestradores. Tenemos solo unos segundos entre el éxito y la matanza», dijo.

«¿Que pasa si los rehenes se ponen en pie y los confundimos con los secuestradores?», preguntó un joven oficial. «Debéis dejar al Metsada que se ocupe de los secuestradores y es por eso por lo que ellos abrirán el asalto al hangar en donde se encuentran los rehenes», confirmó Yoni.

En las mentes de todos, Entebbe aparecía como un lugar cercano y conocido debido al estudio al que había sido sometido el aeropuerto por parte de todos los miembros que participarían en la operación «Rayo». Los únicos que se sentaban apartados en un rincón de la gran sala eran los cinco miembros del Metsada. Vestidos con monos de piloto color negro y con relojes de buceador en sus muñecas, parecían los más tranquilos, cuando en realidad serían ellos quienes dirigirían la punta de lanza del ataque a Entebbe.

«Estaría bien apresar a su dirigente, Jaber», dijo Yoni, «pero son asesinos. No tendremos una segunda oportunidad». «Entonces cumpliré las ordenes al milímetro. Ejecutaremos a todos», respondió Ariel mientras se alejaba reuniéndose nuevamente con sus hombres.

Durante las últimas horas y a la espera de la decisión final del gabinete del primer ministro Rabin, doscientos ochenta hombres fuertemente armados se reunían en un hangar al lado de camiones y jeeps ligeros armados con cañones sin retroceso.

Al salir de la inmensa edificación, los equipos de asalto comenzaron a acomodarse en los diferentes aviones que ya habían sido asignados. Comandos con uniforme de combate, *kidones* vestidos con monos negros, y paracaidistas vestidos de civiles como para pasar un fin de semana de camping.

Esa misma tarde, en un lugar de Tel Aviv, se reunía en sesión plenaria el gobierno dirigido por su jefe, Isaac Rabin. Con aspecto de ansiedad, Rabin confesó a sus ministros que si la operación «Rayo» no tenía éxito, sería él quien asumiría la responsabilidad del fracaso, pero si por el contrario el rescate de rehenes era llevado a buen término el único triunfador sería el propio Estado de Israel y su deseo de supervivencia.

Los ministros le escucharon silenciosamente, cuando Rabin anunció que él aprobaba el plan, pero que de cualquier forma escucharía a todos los miembros del gabinete en sus recomendaciones. Si al final de la sesión, había mayoría en contra, los aviones no despegarían. La discusión continuó durante horas.

Mientras esto sucedía, en la base aérea los aviones se habían colocado ya en las cabezas de pista para su despegue, a la espera de la palabra clave, *Zanek!* (¡Salta!). Sus motores rotaban calentándose y despidiendo humo y olor a fuel.

«¿Por qué no nos dan el *Zanek?*», se preguntaban Ariel y Yoni. Por fin los aviones despegaron hacia su destino, aunque sin la orden final. Los aviones estaban en constante contacto con Tel Aviv, en caso de que se les ordenase regresar a sus bases. Un fuerte estruendo hizo que los Hippos se levantasen del suelo. «Vamos hacia Entebbe sin una orden del Primer Ministro», dijo Yoni Netanyahu. «Si no se deciden pronto, en siete horas estaremos sobrevolando la propia casa de Idi Amin Dada en Uganda», confirmó Ariel.

El ambiente era tenso a medida que las agujas del reloj seguían avanzando. Un sonido seco parecido al de un trueno indicó a los pilotos de los Hércules, que tres cazas de escolta se habían unido a la flotilla de aviones con destino a ninguna parte. Unas horas después aterrizaba en la zona de máxima seguridad del aeropuerto de Nairobi. Un segundo 707 de apoyo, seguía el mismo procedimiento.

Un nuevo problema surgía, cuando el BOSS, el servicio secreto sudafricano, informó a la estación del Mossad en Nairobi que Idi Amin había decidido regresar antes de tiempo a Uganda procedente de Islas Mauricio. ¿Y si los comandos y el avión de Amin aterrizan en el aeropuerto de Entebbe al mismo tiempo?, se preguntó Isaac Hofi, una pregunta que solo podría ser respondida en la misma instalación ugandesa.

La flotilla de cuatro Hércules sobrevolaban la punta del Sinaí, cuando recibieron desde Tel Aviv la tan ansiada palabra clave *Zanek*. Desde ese mismo momento las radios quedaron mudas. El avión-guía, con su gran radar sobre él, informaba a los otros tres el camino que debía llevarles hasta el corazón de Uganda. David, el comandante de la flotilla, iba delante cuando recibió la orden de volar a máxima velocidad hacia Entebbe.

En el último trecho las perturbaciones atmosféricas fueron duras y requirieron cambio en los planes de vuelo. Cada Hippo volaba en silencio y autónomamente del resto durante la noche, por si alguno era interceptado. Horas después, descendían por el oscuro Valle del Rift en dirección al Lago Victoria. En el interior del primer Hércules, el equipo del Metsada dirigido por Ariel, preparaba sus armas con miras telescópicas infrarrojas y con silenciadores, mientras ennegrecían sus rostros y manos con betún. Dan Shomron, Yoni Netanyahu y Ariel L. repasaban los últimos detalles del plan operacional con sus equipos.

Ariel, el jefe del equipo de asesinos del Metsada, era un hombre de contrastes. Nacido en el neoyorquino barrio de Brooklyn, estaba al frente de una unidad especial durante la Guerra de los Seis Días, en donde fue herido. Recibió la baja de la IDF y regresó a Estados Unidos. Isaac Hofi, el poderoso jefe del Mossad, tenía un interés personal en Ariel y fue su *caballo*, nombre con el que los agentes del Mossad denominan a sus apoyos dentro del Instituto. El propio Hofi, hizo que el *kidon*, fuese tratado en el Hospital Hadasah de su herida de guerra. Técnicamente estaba incapacitado para realizar operaciones especiales en el Metsada, pero Ariel estaba decidido a pertenecer a la unidad más secreta y de élite del Instituto. Pasó tres meses en el desierto del Neguev, entrenándose con los comandos del ejército, hasta que un día Ariel Sharon, le preguntó: «¿Qué puede usted ofrecer al Mossad?». Ariel se lo pensó durante unos segundos y respondió: «Puedo recitar de memoria los poemas de Nathan Alterman, uno de los principales poetas de Israel». Sharon le miró sorprendido y tras soltar una fuerte carcajada dijo: «Adelante hijo y bienvenido al Instituto».

Una densa niebla cubría por completo el aeropuerto de Entebbe, mientras los Hércules se acercaban volando con una distancia entre ellos de setecientos cincuenta metros. Mientras en Tel Aviv, en el despacho del ministro de Defensa Peres, los miembros del gabinete se habían ido reuniendo ante la llegada de la hora cero. Al cabo de uno minutos llegaron también Rabin; Mordechai Ben-Ari, director de El Al y los miembros de operaciones especiales. Se sentaron en silencio, a la espera de los primeros mensajes. Todos los presentes en la sala no perdían de vista la gran mesa con aparatos de comunicaciones que se encontraba al fondo del despacho del ministro Peres. A las 23.03 hora local escucharon el sonido de los primeros disparos de los atacantes, a través de los emisores que estos portaban.

En la desvencijada terminal de Entebbe, los rehenes soportaban su sexto día en Uganda. Sus vigilantes en ese turno eran los dos alemanes. Los pasajeros eran víctimas de vómitos y fuertes diarreas, incluso alguno había enfermado de malaria. El sábado 3 de julio, Idi Amin Dada se presentó ante los rehenes y anunció que acababa de regresar de Islas Mauricio y que estaba haciendo todo lo posible para salvarlos. «Deben echar la culpa al señor Rabin, si les sucede algo, ya que su gobierno se niega a negociar», afirmó tajante Amin.

Un grupo de terroristas se había dispersado entre los rehenes. Los que se quedaron fuera de la terminal eran los mejores hombres de Wadi Hadad. En la entrada dos palestinos guardaban el acceso directo al primer grupo de rehenes. Uno era Fayez Abdul-Rahim Jaber, oficial de operaciones del FPLP. Su compañero, algo nervioso era Abdel Latif, que vigilaba el exterior de la puerta de la terminal con un rifle *kalachnikov* con el seguro quitado, en sus manos. Jayel Najji al-Arjam, un palestino bajo y robusto cercano a los cuarenta años y luciendo una boina al estilo de Carlos «El Chacal», estaba de guardia en otro lado del edificio. Su labor dentro del FPLP era la de supervisar acciones terroristas contra intereses

israelíes en Sudáfrica. Según un informe en poder de Hofi, Al-Arjam había ayudado a «El Chacal» en el intento de asesinato de Edward Sieff, el presidente judío de la empresa de grandes almacenes Mark & Spencer de Londres.

Volando con la ayuda de una señal, los Hércules se iban acercando a Entebbe. En el primero, el equipo del Metsada y los hombres de Yoni esperaban apretujados a que el avión aterrizase y abriese su gran plataforma trasera para saltar a tierra. También en el primer avión un Mercedes Benz negro parecido al que usa Amin, y en cuyo interior se situaban dos comandos, que debían dirigirse hacia la entrada principal del aeropuerto para acabar con los centinelas ugandeses.

La flotilla de cuatro aviones cubrió el último tramo de aproximación en poco más de diez minutos, separándose los dos primeros Hércules. Uno aterrizaría en la nueva pista principal y el segundo en la antigua pista, ya en desuso. El avión-guía ya volaba sobre las aguas del lago Victoria, mientras inmensas gotas de agua golpeaban bruscamente contra los pequeños parabrisas. De repente ante su vista apareció una iluminada Entebbe, este era el momento más discutido por el mando de la operación y por los *kidones* del Metsada que habían estado trabajando en la zona, antes del asalto. El primer avión planeó a lo largo de la orilla occidental del lago, Ariel vio que la velocidad del Hippo bajaba de ciento cincuenta a noventa, mientras su copiloto mantenía el aparato en vuelo bajo para tomar tierra sobre la enlodada pista. El piloto gritó a su especial pasaje milésimas de segundo antes de que el tren de aterrizaje pisase tierra de Uganda.

Con los músculos del estómago en tensión, los hombres del Metsada se prepararon para saltar a tierra en cuanto se abriese la plataforma. Los cinco, sabían que el éxito del rescate y la suerte de sus compañeros estaba en su rapidez para eliminar al máximo número de terroristas en el menor tiempo posible.

Ariel subió a la parte alta de la cabina y ante él apareció el primer bloque de edificios. Conocían al milímetro todos los edificios y la distancia que había entre ellos. El piloto detuvo el monstruoso avión de setenta toneladas con sus treinta y cinco metros de envergadura de alas ante el hangar en el que se encontraban los rehenes. En ese mismo momento Ariel gritó a sus hombres: «Cerrad los ojos para que nos os ciegue la luz. Comprobad vuestro armamento y buena suerte».

El ruido chirriante de la plataforma abriéndose rompió lo que si bien podía definirse como un silencio de muerte. Estaban en Entebbe. Fuera el calor era húmedo y pegajoso, en cuestión de segundos los cinco hombres de la unidad kidon se desparramaron. El Mercedes bajó por la rampa dirigiéndose a la entrada principal. Se abrieron las puertas ante tres soldados ugandeses que saludaban marcialmente al vehículo recién llegado. En cuestión de segundos estaban muertos.

Los *kidones* del Metsada se lavaron la cara y las manos del tinte negro y avanzaron rápidamente hacia el hangar. Los comandos de Yoni ya habían tomado una zona del aeropuerto y se dirigían hacia la Torre de Control. Sabían lo que debían hacer cada uno de ellos. Otro Hércules estaba aterrizando cerca de la nueva terminal, pero al parecer desde la Torre vieron que no era normal tanto movimiento de aviones.

Cuando tomaba tierra se encontró con un fuego cruzado entre tropas ugandesas y comandos israelíes. Estos eran los disparos que escucharon en Tel Aviv.

Yan, uno de los *kidones* de Ariel corrió hacia el objetivo asignado, la alemana que se creía era Brigitte Kuhlmann. Su compatriota Wilfried Böse, estaba fuera fumando ante una ventana de espaldas a la inmensa silueta de uno de los Hippos, ignorante del hombre vestido de negro que corrió hacia él con botas de silenciosas suelas de goma.

Dentro de la terminal mal iluminada, varios rehenes estaban de pie. De repente, el alemán, con una expresión lenta levantó su arma. Se escuchó un ruido seco, Böse giró y cayó al suelo con la misma expresión de sorpresa en su cara con su *kalachnikov* aun en silencio con el seguro metido. El «encubridor» del *kidon*, nombre con el que se conoce al segundo agente que hace de escudo, saltó sobre el cuerpo haciéndolo rodar sobre sí mismo y dejándolo boca arriba. Peligrosamente varios rehenes se pusieron en pie y corrieron hacia las instalaciones abandonadas de la East African Airlines.

Yan contuvo la respiración con su pistola negra en la mano derecha hacia la mujer que sujetaba una granada en la mano. Por una fracción de segundos, Yan observó el rostro de la terrorista alemana. Esta le miró con cara de sorpresa mientras el miembro del Metsada, apuntaba su arma a la cabeza de la secuestradora y disparaba.

Los atacantes del tercer Hércules estaban ya en tierra, cuando los comandos de Yoni saltaron por las ventanas de la sala en la que se encontraban la mayor parte de los rehenes gritando en hebreo. Entre los gritos y la impresión los rehenes pusieron cuerpo a tierra. En la sala, Jaber y Al Latif abrieron fuego contra los atacantes con un rifle y una pistola hiriendo a una rehén, Ida Borochovit, de 56 años. El tiroteo hizo que trozos de yeso empezaran a caer del techo. Los cuerpos de los rehenes caían unos sobre otros intentando ponerse a salvo de los disparos. Un disparo certero alcanzó a Al-Latif en la cabeza dejándole mal herido. Un segundo *kidon* lo remató en el suelo, recordando la orden de no hacer prisioneros. Otros dos *kidones* del Metsada saltaban por una ventana superior gritando: «¡Israel! ¡Israel! *¡Tiskavu!*», la orden de tumbarse en hebreo. Varios pasajeros del AF139 se tumbaban sobre sus hijos intentado protegerlos con sus cuerpos. El tiroteo dentro de la sala de rehenes duró un minuto y cuarenta y dos segundos. Jean Jacques Maimoni, un judío del norte de África, resultó muerto en el tiroteo al ponerse en pie.

El segundo equipo del Metsada informó que habían ejecutado a Favez Abdul Rahim Jaber, un amigo íntimo del doctor Hadad. Los médicos israelíes se movían rápidamente entre los disparos para retirar a los heridos, en total cinco rehenes y cuatro soldados. Cuando comenzó el asalto israelí, Jaber corrió a esconderse en la parte trasera de un edificio. Ariel lo encontró temblando, escondido bajo un colchón. Apoyó el cañón de su arma en la cabeza y tras pronunciar: «Esto es por Israel», disparó.

Mientras, en uno de los hangares, una unidad de comandos era cercado por los disparos de una ametralladora procedente desde una torre. En ese momento, alguien gritó, «Yoni está herido». Netanyahu había recibido un disparo en la espalda cayendo en la entrada del edificio principal. Intentó levantarse, pero volvió a caer hacia atrás sangrando por la nariz y la boca. Pocos minutos después estaba muerto.

En la otra punta del aeropuerto, una gran hoguera iluminaba el cielo, eran los Migs rusos pasto de las llamas. En la entrada principal se sucedió un combate abierto entre israelíes y ugandeses, en donde algunos de estos últimos se rindieron a los asaltantes. Había empezado a caer una fina llovizna cuando los ejecutores del Mossad se dedicaban a fotografiar los rostros sin vida y a tomar las huellas dactilares de los terroristas muertos. Los rehenes protegidos por comandos corrían hacia los Hércules, en donde se agrupaban los heridos en la operación «Rayo». Los primeros Hippos comenzaban a virar para despegar de Entebbe protegidos desde tierra por unidades israelíes. Minutos después, los jeeps ligeros con los últimos comandos y con los *kidones* subían al último Hércules que despegaba del aeropuerto ugandés. En total, noventa minutos habían sido utilizados para aterrizar, rescatar a los rehenes y despegar de vuelta a casa.

La operación «Rayo» había sido un éxito gracias a la información recibida de los *katsas* del Mossad, de los servicios secretos británicos, franceses, sudafricanos y kenianos, apoyados por una rápida decisión política del primer ministro Isaac Rabin, de su ministro de Defensa Shimon Peres y del *memuneh* del Mossad Isaac Hofi en coordinación con las Fuerzas de Defensa y Fuerzas Aéreas de Israel.

De uno de los Hércules, que había aterrizado en una base aérea secreta en el norte del país, un grupo de cinco hombres del Metsada se apeaban vestidos con ropas civiles. Para ellos no había recibimientos honoríficos, ni bandas de música, ni condecoraciones. Los cinco salieron de la base, tomaron caminos diferentes y se perdieron entre un grupo de gente que salía de un kibbutz cercano.

El doctor *Wadi Haddad*, cerebro del secuestro del AF139, falleció víctima del cáncer dos años después de la operación «Rayo» en un hospital público de la entonces República Democrática Alemana.

## CAPÍTULO VIII



# OPERACIÓN «PRÍNCIPE ROJO» (1979)

OBJETIVO: Alí Hassan Salameh. POSICIÓN: ????.  
FECHA: 22 de enero de 1979.

ALGUNAS semanas más tarde de la masacre de Munich, la revista alemana *Quick* publicó un reportaje sobre las actividades terroristas en Alemania. En el texto se revelaban detalles de las estrechas conexiones entre Al Fatah y Septiembre Negro, sus *modus operandi* y los nombres de todos sus líderes con sus funciones dentro de la organización terrorista.

La principal exclusiva del reportaje era la fotografía de un hombre joven, de tez oscura y de quien se decía que había sido el verdadero cerebro planificador de la operación en la Villa Olímpica de Munich. Bajo la fotografía aparecía un nombre y un cargo dentro de Septiembre Negro. Alí Hassan Salameh, jefe de operaciones. Esta sería la primera ocasión en la que el nombre y el rostro de Salameh era puesto al descubierto. En el cuerpo principal del reportaje se le describía como «un hombre al que le gusta la buena vida, bebe champaña, se rodea de espectaculares mujeres, pero su fachada real es la de uno de los más brutales y cínicos asesinos de nuestro tiempo».

Algunos periodistas alemanes, investigaron las fuentes utilizadas por *Quick* y descubrieron que tan sólo el Mossad podía haber entregado semejante documentación a la publicación. Por una buena exclusiva estaba claro que los editores alemanes no iban a hacer muchas preguntas. Tras la publicación las autoridades federales se pusieron en acción y ordenaron primero la expulsión del país de miles de jóvenes palestinos sospechosos de pertenecer o dar asistencia a Septiembre Negro. Como segunda medida se ordenó al BfV, el contraespionaje, la localización de sus máximos dirigentes en la República Federal de Alemania y su expulsión inmediata del territorio.

Poco antes de la llegada de seis agentes del BfV a una casa a las afueras de Berlín, un hombre joven de tez oscura y bien vestido abandonaba el edificio. Salameh consiguió ponerse a salvo nuevamente en Beirut pero no así tres de sus principales operativos. Alí Hassan Salameh con permiso de Arafat ordenó el secuestro de un avión de Lufhansa para forzar a las autoridades alemanas a ponerlos en libertad. Antes de liberarlos, la BND los interrogó. En sus declaraciones quedó claro de que Hassan Salameh era un verdadero profesional del terrorismo y un peligroso enemigo a batir.

Después de una corta estancia en la segura capital libanesa, Salameh viajó nuevamente a Europa. Mientras que en Beirut, Salameh se desplazaba siempre fuertemente armado y con hasta una decena de guardaespaldas reclutados entre lo más selecto de los guerrilleros palestinos de Al Fatah, en sus desplazamientos al extranjero el líder de Septiembre Negro se movía en solitario para pasar desapercibido. Utilizando siempre los servicios de un contable de Septiembre Negro, Alí Hassan Salameh visitaba algunos bancos suizos donde él depositaba o retiraba millones de dólares en efectivo para financiar operaciones terroristas.

Salameh usaba también esos fondos con el fin de financiar operaciones privadas que le reportaban inmensos beneficios. Mientras en las capitales europeas Alí Hassan Salameh vivía a todo lujo rodeado de bellas mujeres, cuando regresaba a Beirut se convertía en un perfecto padre de familia.

Cuando comenzaron los asesinatos de líderes de Septiembre Negro en Roma, París, Nicosia y otras, víctimas de las balas o las bombas del *Kidon*, Alí Hassan Salameh supo que no sólo se había declarado una guerra entre su grupo terrorista y los asesinos del *Metsada*, sino que también, él mismo se había convertido en un objetivo prioritario de los israelíes. Zvi Zamir y Mike Harari, sólo deseaban que Hassan Salameh hiciese un movimiento en falso para poder golpearle de forma contundente.

El Mossad sabía que, desde 1969, la CIA mantenía contactos directos con la OLP a través de su jefe de estación en Beirut, Robert Ames. Este había recibido indicaciones de la Casa Blanca de acercarse a las facciones moderadas palestinas. Por esas fechas Ames y Salameh habían iniciado conversaciones que eran transmitidas por la CIA al presidente Nixon y al entonces poderoso consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger. Alí Hassan Salameh, a disgusto de los israelíes, se convirtió en el representante personal de Yasser Arafat en las reuniones con los estadounidenses.

Tanto Zvi Zamir del Mossad, como años después William Casey de la CIA, sabían que el líder de Septiembre Negro era un protegido del presidente Amin Gemayel y que este deseaba apartarse de las directrices de Tel Aviv y Washington y acercarse a las de sus vecinos árabes. Al fin y al cabo Bashir, el hermano del nuevo presidente, había sido asesinado por ese motivo. La CIA había ofrecido a Alí Hassan Salameh la cifra de tres millones de dólares en efectivo a cambio de trabajar para ellos. El problema es que Salameh era un idealista y rechazó la oferta cortando la comunicación con Ames. Después de la masacre de Munich la relación entre la CIA y Alí Hassan Salameh, sencillamente se enfrió.

Los operativos del *Kidon* de Harari tan sólo esperaban una señal para poder acabar con la vida de quien había liderado el asesinato de los once atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos. La operación «Príncipe Rojo» sería el punto final a la operación «Ira de Dios» ordenada por Golda Meir.

En junio de 1973, Salameh comenzó una campaña de desinformación con los israelíes. Las estaciones de la inteligencia israelí comenzaron a transmitir al Mossad que Alí Hassan Salameh había sido visto en París, en Londres, en Zurich y en un país escandinavo.

A finales de julio de ese mismo año, los operativos de la «Ira de Dios» estaban ya exhaustos debido a los continuos viajes por toda Europa para intentar localizar al responsable de Septiembre Negro. Mike Harari decidió entonces montar un nuevo equipo de *kidones* con el fin de localizar a Hassan Salameh y ejecutarlo.

Quince agentes del *Metsada* formarían el equipo de asesinos de Israel. Harari y dos agentes más se ocuparían de ejecutar a Salameh, dos más darían cobertura al primer equipo, dos *katsas* expertos en logística, un experto en comunicaciones y siete miembros del *Kidon* que se mantendrían en reserva a la espera de órdenes de Harari.

El jefe de la operación «Ira de Dios» viajaría con pasaporte francés a nombre de Edouard Stanislas Laskier. Su segundo, Abraham Gehmer viajaría bajo pasaporte británico a nombre de Leslie Orbaum. Mike eligió para el equipo del *Metsada* a Sylvia Rafael, una belleza sudafricana que había sido reclutada por el Mossad en un kibbutz al norte de Israel. Esta viajaba con pasaporte canadiense a nombre de Patricia Roxborough haciéndose pasar por una fotógrafa de prensa.

El propio Harari reclutó también a Marianne Gladnikoff, una rubia de veinticinco años con doble nacionalidad, sueca e israelí. Marianne conocía desde su época de estudiante Suecia, Dinamarca y Noruega a la perfección, sus costumbres, su forma de vida y más importante, su idioma. El jefe de la operación reclutó a un judío brasileño de treinta y seis años llamado Zvi Steinberg. De este último, la única información que existía es que era capaz de estrangular a un hombre en cuestión de segundos. Se rumoreaba que un día se subió a un autobús en Praga siguiendo a un terrorista palestino, se acercó a él, le aplastó con una sola mano la traquea matándolo en el acto y se apeó del autobús desapareciendo entre la multitud. Nadie se había dado cuenta de la «ejecución» hasta que el autobús llegó a la parada final y descubrieron el cadáver.

Como especialista en comunicaciones, el *Metsada* reclutó a Dan Aerbel, un judío danés que tenía negocios en el exclusivo barrio de Herzliyya, al norte de Tel Aviv. Dan sería el intérprete del equipo. El resto del equipo del *Kidon* lo formaban Michael Dorff, Gustav Pistauer, Nora Heffner, Raoul Cousin, Jean-Luc Sévenier y otro *katsa* conocido simplemente como Tamar.

El 11 de julio de 1973, tres miembros del *Metsada* llegaron a Estocolmo y alquilaron un apartamento por seis meses para ser utilizado como piso franco durante la operación. Heffner hizo quince copias de las llaves para cada uno de los operativos. No fue hasta tres días después cuando Mike Harari y sus hombres recibieron información procedente de la Unidad 8200, encargada de la interceptación de comunicaciones. Al parecer, Alí Hassan Salameh había recibido en Noruega a un correo llamado Kemal Benamane. Este traía para el Príncipe Rojo un paquete procedente de Beirut.

Zvi Zamir dio órdenes expresas a Harari para que comenzasen la búsqueda del correo en los alrededores de Oslo. El resto del *Kidon* estaba dispuesto ya para salir hacia la capital noruega.

Poco después los operativos del *Kidon* llegaron a Noruega bajo identidades falsas. Para entonces Benamane había desaparecido de Oslo y reaparecido en una pequeña ciudad a ciento cincuenta kilómetros al norte, llamada Lillehammer. Harari y su segundo al mando, Abraham Gehmer, llegaron a la conclusión de que Benamane sólo podía haber viajado hasta esa ciudad con un solo objetivo: reunirse con Alí Hassan Salameh.

Los ocho miembros del equipo del *Metsada* viajaron en dos vehículos alquilados hasta Lillehammer y encontraron a Kemal Benamane en el hotel Skotte, muy cerca de la estación de tren. Haciéndose pasar por turistas los dos *katsas* del Mossad cenaron justo al lado del correo árabe e incluso le oyeron decir que estaba cansado y se iba a dormir.

Al día siguiente, el resto del equipo israelí comenzó a desplegarse por la pequeña Lillehammer a la búsqueda de cualquier árabe sospechoso de ser el máximo líder de Septiembre Negro. Durante el seguimiento del correo perdieron de vista a Benamane pero volvieron a detectarlo en el Karoline Café, cerca del edificio del Ayuntamiento.

Los *katsas* del Mossad se sentaron cerca de Benamane y de otro árabe que se había reunido con él en el café. Marianne Gladnikoff comparó la fotografía que tenía en su bolsillo para comparar el rostro de Alí Hassan Salameh con el del árabe que estaba sentado a escasos de ella. Ella estaba convencida de que aquel hombre no era su objetivo, pero el otro *katsa* dijo estar completamente seguro.

El segundo equipo del *Kidon* siguió al árabe cuando éste abandonó el local. A Harari le llamó la atención el que se remangase las perneras de los pantalones, se subiese a una bicicleta y saliese en dirección hacia la calle principal.

Para el Mossad, el jefe del grupo terrorista era un playboy al que le gustaba la buena vida, las bellas mujeres y los coches deportivos. «Si aquel tipo era el Príncipe Rojo», pensó Harari, «es un maestro del disfraz».



Por la tarde, Harari y Gehmer recibieron una comunicación de los dos *katsas* situados en la estación ferroviaria informándoles que habían detectado que Benamane abandonaba Lillehammer y regresaba a Oslo con un billete de un trayecto. Mientras tanto otro equipo del Mossad seguía al árabe de la bicicleta.

Sobre las cuatro de la tarde el árabe se detuvo en un baño público. Tras unos minutos en el vestuario, el hombre apareció con un bañador y una toalla alrededor de la cintura. Tras saludar al vigilante, el árabe se introdujo en la piscina de agua caliente. Marianne Gladnikoff, la *katsa* del Mossad, hizo lo propio pero cuando estaba sentada al borde de la piscina con los pies colgando escuchó al objetivo hablar fluidamente en francés con otro hombre de aspecto árabe también. El Mossad sabía que Ali Hassan Salameh se había educado en elegantes colegios y dominaba varias lenguas. No cabía la menor duda de que aquel árabe era Ali Hassan Salameh, el Príncipe Rojo, el máximo líder de Septiembre Negro y el verdadero cerebro del asesinato de los once atletas israelíes en Munich el año anterior.

Cuando el hombre salió de los baños públicos, otro equipo israelí se hizo cargo del seguimiento y vigilancia. El objetivo residía en una casa más o menos humilde en la calle Rugdeveien 2-A. Desde los vehículos alquilados los *katsas* del Mossad se turnaban para vigilar cualquier movimiento o persona que entrase o saliese de la casa.

Mike Harari, Abraham Gehmer y el brasileño Zvi formarían el escuadrón de ejecución. Sobre las dos de la tarde del 21 de julio, los tres llegaron en un Mercedes Benz de color verde oscuro y se instalaron en el hotel Oppland Tourist de Lillehammer. A las tres de la tarde, el propio *memuneh* del Mossad, Zvi Zamir indicó a sus operativos que sería testigo de la ejecución con sus propios ojos. Zamir deseaba ver personalmente como moría el responsable de la masacre de Munich. Zamir junto a un guardaespaldas se alojó bajo el nombre de Roland Tahl en el hotel Esso Olrud, al sur de la ciudad.

A las seis de la tarde, el gobierno israelí presidido por la Primera Ministra Golda Meir decidió dar luz verde al *Metsada* para llevar a cabo el asesinato. Ahora había que esperar el mejor momento para dar el golpe final a la operación «Ira de Dios». En la tarde del 21 de julio de 1973, los *katsas* del Mossad y los *kidones* del *Metsada* vieron como Salameh salía de la casa junto a una mujer joven. Los israelíes le siguieron hasta un cine cercano en donde proyectaban el filme *El Desafío de las Águilas*, con Richard Burton y Clint Eastwood.

Casi dos horas después, el supuesto Ali Hassan Salameh salió del local abrazando a la mujer y riendo junto a otras dos parejas más. Los seis se dirigían hacia la parada de autobús de Furubakken. Él vestía una chaqueta corta de color verde, un jersey de cuello alto de color marrón y unos pantalones con varios bolsillos. Tras despedirse, la pareja comenzó a caminar despacio en dirección a la calle Rugdeveien cuando un Mazda de color blanco se detuvo ante ellos. En su interior iban Marianne Gladnikoff, Sylvia Rafael, Zvi Steinberg y Tamar. A pocos metros les seguían en un Volvo blanco Mike Harari, Abraham Gehmer y Dan Aerbel.

Steinberg y Tamar se apearon del vehículo armados con dos pistolas Beretta. El árabe intentó echar a correr apartando instintivamente a la mujer que iba con él, pero Steinberg había comenzado ya a disparar. Las primeras balas impactaron en Ali Hassan Salameh destrozándole la rodilla izquierda, volándole el dedo índice de la mano derecha y dos más destrozándole el estómago. Tirado sobre el pavimento mientras suplicaba que no le disparasen, uno de los *kidones* del *Metsada* se acercó a él, colocó el cañón de su pistola detrás de la oreja del terrorista y disparó. La bala rebotó dentro del cráneo del árabe matándolo en el acto. Mientras los operativos israelíes subían nuevamente a los vehículos, la mujer corrió hasta el cadáver del árabe llorando y pidiendo ayuda.

Pero los israelíes no habían asesinado a Ali Hassan Salameh, el Príncipe Rojo, el cerebro de la masacre de Munich, el legendario líder terrorista palestino y amigo íntimo de Yasser Arafat. Los *kidones* del *Metsada*, los asesinos de Israel acababan de matar a Ahmed Bouchiki, un simple camarero argelino de treinta años que regresaba a su hogar junto a su esposa noruega y embarazada Torill tras ir a ver una película. Se acababa de producir uno de los más grandes desastres que se recuerda en toda la historia del Mossad.

Sobre las once menos diez de la noche, la policía noruega recibió la primera llamada de alerta sobre el tiroteo. Cuatro minutos después llegaban hasta el lugar dos patrullas. A esa misma hora, los escuadrones de ejecución del Mossad comenzaban el juego de la evasión. Mike Harari conducía ya en un Volvo verde por la autopista hacia Oslo, en el interior de una bolsa de deportes a su lado tenía guardadas las Beretta utilizadas en el asesinato de quien ellos creían que era Ali Hassan Salameh. En un Peugeot azul se evadían Sylvia Rafael, Abraham Gehmer, Dan Aerbel y Marianne Gladnikoff.

El asesinato de Ahmed Bouchiki era el primero en Lillehammer desde hacía cuarenta años. La primera impresión de la policía fue pensar que era un ajuste de cuentas por cuestión de drogas, pero la víctima según sus vecinos llevaba una vida ejemplar y participaba junto a su esposa en las actividades comunitarias. En una ciudad de veinte mil habitantes, algunos de ellos declararon haber visto a varios extranjeros circulando por la ciudad días antes del asesinato. Para entonces los *katsas* y *kidones* del Mossad habían conseguido llegar a Oslo.

Mike Harari subió a bordo de un ferry y consiguió regresar a Israel; Dan Aerbel y Marianne Gladnikoff fueron detenidos cuando intentaban devolver el coche de alquiler en el aeropuerto; Sylvia Rafael y Abraham Gehmer fueron detenidos en el piso franco; Tamar, Michael Dorff y Zvi Steinberg consiguieron refugiarse en casa de un tal «Zigal» quien resultó ser Yigal Eyal, jefe de seguridad de la embajada de Israel en Oslo. Cuando la policía noruega entró en la residencia, Eyal se identificó como diplomático y les obligó a abandonar la casa, pero antes detuvieron a Dorff, Tamar y Steinberg.

Los primeros detalles de la operación fueron revelados por Dan Aerbel a la policía. Éste sufría de claustrofobia y había sido encerrado en un habitáculo a oscuras. A cambio de ser trasladado a una celda más grande con ventana reveló hasta los más nimios detalles del asesinato.

La más profunda humillación sufrida por el *Metsada* en toda su historia llegó cuando uno de sus operativos fue detenido en un piso franco en París por la policía francesa y entregado a la fiscalía noruega. Los servicios secretos noruegos y franceses habían comenzado ya a unir todas las piezas del asesinato de Lillehammer y los sucedidos en Roma, París y Nicosia dentro de la operación «Ira de Dios». Todos los asesinatos estaban unidos entre sí y sus ejecutores eran miembros de élite del espionaje israelí.

Con las nuevas detenciones comenzó a cundir el pánico en Tel Aviv, entre los líderes del Gobierno y los líderes de los servicios de inteligencia. La «pérdida» de operativos del Mossad y de su ultra secreta unidad de asesinos, el *Kidon*, ponía en un grave aprieto a la propia Golda Meir. Cuando los periódicos noruegos publicaron la verdadera identidad de Ahmed Bouchiki, desapareció para muchos israelíes el aura de misterio que tenían del Mossad, el guardián secreto del pueblo judío.

El Gobierno de Israel intentó por todos los medios acallar el escándalo y el papel del Mossad en el asunto Lillehammer prometiendo «estrecha colaboración» con los servicios secretos noruegos, pero la policía noruega era otro tema. Para estos últimos y para Leif Lier, investigador jefe, existió una clara connivencia del espionaje noruego con el Mossad israelí lo que permitió el asesinato de un pobre camarero argelino en Lillehammer. Según el jefe de la policía noruega, sus servicios de inteligencia debían haber detectado una operación a tan gran escala montada por los israelíes en pleno corazón del país. La oposición alegó entonces que si lo sabían debían haberlo evitado y que si lo sabían y no lo habían evitado, los convertía en cómplices del asesinato. Dan Aerbel dio a sus interrogadores un número de teléfono, el 256230 y el nombre de «Miko» en Tel Aviv, la línea de emergencia del espionaje israelí. Al otro lado de la línea les confirmaron que Aerbel era un agente del Mossad en activo.

Lo cierto es que cuando el escuadrón de ejecutores israelíes estaba asesinando a Ahmed Bouchiki en Lillehammer, Ali Hassan Salameh, el Príncipe Rojo estaba al mismo tiempo en la zona, sólo que en lugar de Oslo estaba en Estocolmo manteniendo reuniones secretas con terroristas árabes. Cuando el jefe de Septiembre Negro leyó la noticia del asesinato en Lillehammer supo inmediatamente que el objetivo de aquel asesinato era él y que los israelíes no descansarían hasta verlo muerto.

El 6 de octubre de 1973, tropas egipcias y sirias cruzaron la frontera durante la fiesta más sagrada de los judíos, el día del perdón o día del Yom Kippur. Los tanques sirios entraron en los Altos del Golán y los egipcios cruzaron el Canal de Suez. Los israelíes recuperados de la sorpresa contraatacaron y empujaron a los egipcios casi a unos pocos kilómetros de El Cairo. Aquella guerra supuso el punto final para la operación «Ira de Dios», pero para el Mossad y el *Metsada*, el asesinato de Ali Hassan Salameh era una cuestión más de honor y orgullo patriótico que cualquier otra cosa.

El 3 de noviembre de 1973, el Mossad supo que Hassan Salameh se había reunido en secreto en Marruecos con Vernon Walters, el subdirector de la CIA. Los estadounidenses estaban tanteando a los palestinos para ver que posición adoptarían en unas hipotéticas negociaciones de paz para Oriente Medio y el fin de los ataques terroristas sobre objetivos norteamericanos. Las relaciones entre Salameh y la CIA eran tan estrechas que incluso el líder de Septiembre Negro avisó al espionaje estadounidense de un complot para asesinar a Henry Kissinger durante una gira de éste por el Líbano. La protección de Kissinger en Beirut fue dirigida por los hombres de «Fuerza 17», la unidad de protección de Arafat.

Para devolver el favor a Ali Hassan Salameh, cuando Arafat fue invitado a hablar ante la Asamblea General de la ONU en Nueva York el 13 de noviembre de 1974, Ali Hassan Salameh fue recibido con honores de Estado por la CIA e invitado con todos los gastos pagados a una elegante suite en el hotel Waldorf-Astoria.

A comienzos de 1975 cuando estalló la Guerra Civil en el Líbano, cientos de ciudadanos estadounidenses necesitaron ser evacuados. Los guerrilleros de «Fuerza 17» fuertemente armados se ocuparon de escoltar los dos convoyes con los refugiados estadounidenses, el primero a través de Beirut y hasta las playas tomadas por los Marines pertenecientes a la Sexta Flota de la US Navy en el Mediterráneo, y el segundo, a través de las montañas del Shouf hasta Damasco. Todas las milicias combatientes en el Líbano recibieron la comunicación de que si alguna atacaba a los convoyes se ganaría la enemistad de la OLP y de sus guerrilleros. Henry Kissinger escribió una nota personalmente de agradecimiento a Yasser Arafat por la ayuda prestada mientras que Hassan Salameh era recibido nuevamente en el cuartel general de la CIA en Langley, Virginia, como un auténtico y firme aliado.

En junio de 1977, el cerebro de la matanza de Munich contrajo matrimonio con Georgina Rizak, una antigua Miss Líbano y Miss Universo que le dio dos hijos, Ali y Osama. Rizak era hija de un cristiano libanés y de una húngara católica. La CIA pagó todos los gastos de la luna de miel de la pareja en Hawai y Disney World.

A finales de 1978, el Mossad esta vez al mando del poderoso Isaac «Haka» Hofi ordenó a sus *katsas* que centrasen nuevamente su punto mira en el protegido de Yasser Arafat. El *memuneh* sabía que no tendría muchos problemas en poder conectar al *Kidon* con el permiso del Primer Ministro Menahem Begin, un antiguo líder del Irgun, la organización extremista judía que ha conseguido ganar las elecciones el año anterior. Pero antes de presentar la petición a Begin, Hofi deseaba recopilar el mayor número de pruebas. A través del jefe de la estación de la CIA en París, el Mossad informó a Langley que Ali Hassan Salameh era un objetivo para ellos, pero antes necesitaban saber si el líder palestino era aún uno de sus informadores. Si los estadounidenses no apoyaban a Salameh, el Mossad no perdería una buena oportunidad para dar el golpe de gracia al cerebro de la matanza de Munich.

En la parte musulmana de Beirut, todos los extranjeros eran sospechosos de ser agentes israelíes, pero Erika Mary Chambers de 30 años y conocida como «Penélope», era vista por sus vecinos como una extraña y excéntrica. Chambers había llegado a la capital libanesa en plenos combates en noviembre de 1978. Ella había vivido durante varios años en Alemania, aunque viajaba con pasaporte británico, expedido en 1975. Erika Chambers había alquilado un apartamento en la octava planta en la esquina de las calles Verdun y Madame Curie. Las únicas salidas que hacía eran para comprar comestibles y para tomar apuntes para sus cuadros, su gran afición.

Todos los vecinos afirmaban que era una mujer amable, siempre seguida por dos gatos y asomada todo el día a la ventana observando las puestas de sol. Lo que no sabían era que Chambers o Penélope no miraba la puesta del sol sino dos vehículos, una Chevrolet Wagon y un Land Rover, que cada tarde y casi a la misma hora pasaban bajo su ventana. Usando un pulcro bloc de notas, la mujer anotaba escrupulosamente los números de matrícula de los vehículos, su color, cuanta gente viajaba a bordo, que ruta seguían una vez pasado su edificio, etcétera. Los dos coches hacían el mismo camino cada día sin tomar la más mínima precaución. Con unos potentes prismáticos Erika Chambers pudo divisar a Ali Hassan Salameh en el asiento de atrás de la Chevrolet y sentado entre dos guardaespaldas. En el Land Rover que le seguía siempre, viajaban armados hasta los dientes seis guerrilleros de Al Fatah. No cabía la menor duda para Isaac Hofi de que el matrimonio de Ali Hassan Salameh con Georgina Rizak le había vuelto descuidado. El Príncipe Rojo, uno de los terroristas más buscados por el *Metsada*, era un hombre que confiaba demasiado en su suerte y eso iba a convertirse en su principal enemigo. A comienzos de enero de 1979, Erika Chambers estaba ya preparada.

El 13 de enero sobre las once de la mañana, sonó el teléfono de la oficina de la compañía de alquiler de coches Lenna Car Hire. La llamada procedía de Zurich y el hombre se identificó como Peter Scriver. Él pidió un coche de tamaño pequeño para el día 18 de enero.

El 17 de enero, Scriver aterrizó en un vuelo de Swissair en el Aeropuerto Internacional de Beirut. El oficial de inmigración abrió el pasaporte británico número 260896, expedido en Londres el 15 de octubre de 1975. Un taxi llevó al británico hasta el Hotel Méditerranée, muy cerca de la playa. A la mañana siguiente sobre las diez de la mañana Peter Scriver se dirigió andando hasta las oficinas de alquiler de coches. Al entrar un hombre le ofreció un café turco.

Tras pasar los trámites necesarios incluido el seguro a todo riesgo, el agente entregó al británico unas llaves pertenecientes a un Volkswagen Golf. Una vez en el vehículo condujo hasta Beirut Occidental. Scriver no retornó al hotel.

En un escondido café, Peter Scriver se reunió con otro turista extranjero de nacionalidad canadiense llamado Ronald Kolberg. El día anterior se había registrado en el Hotel Royal Garden. En la recepción se había registrado con un pasaporte número DS 104227 y dijo ser representante de una empresa de cuchillería de acero con base en Nueva York. Él también había alquilado un vehículo Simca-Chrysler en la compañía Lenna Car Hire.

El viernes 19 de enero, Erika Chambers alquiló un pequeño vehículo Datsun en la Lenna Car Hire. Al agente que la atendió le dijo que lo necesitaba para hacer una excursión a las montañas. El hombre de Lenna Car Hire le recomendó que no viajase sola debido a las continuas patrullas de guerrilleros sin control que imponían su ley en las diferentes zonas de Beirut. Chambers le agradeció la recomendación y salió del local.

El domingo 21 de enero, Peter Scriver pidió la cuenta en la recepción del Hotel Méditerranée. Después de pagar en efectivo explicó al recepcionista que se dirigía hacia Amman. Salió del establecimiento y a bordo del Volkswagen Golf hasta la calle Madame Curie esquina con la calle Verdun. Aparcó su Volkswagen en plena esquina y a la vista de las ventanas del apartamento de Erika Chambers.

Seguidamente detuvo a un taxi para que le llevase al aeropuerto y tomó un vuelo de la Cyprus Airlines con destino a Nicosia. Chambers jamás estableció contacto con Scriver o Kolberg pero reconoció perfectamente el Volkswagen aparcado frente a su casa.

El lunes, 22 de enero de 1979 amaneció frío y húmedo. Un viento gélido barría las calles y avenidas beirutíes que daban al puerto y a las playas. Ronald Kolberg salió de su hotel vestido con un elegante traje gris y en la recepción pidió la cuenta. El representante de cuchillos condujo su vehículo hasta la calle Verdun pasando frente al edificio de viviendas en donde residían Ali Hassan Salameh y su esposa, Georgina Rizak. Kolberg observó a los guardias apostados a lo largo de la calle y a los vehículos abiertos armados con ametralladoras y pequeños cañones sin retroceso. Ronald Kolberg continuó conduciendo por el barrio cristiano de Beirut Oriental y tomó la ruta hacia el puerto de Junieh. Allí se registró en el Hotel Montmartre y contrató una habitación por una sola noche.

En Damasco Yasser Arafat inauguraba con un discurso la reunión de la Asamblea Nacional Palestina. Arafat estaba expectante de la llegada de su joven protegido a última hora de la tarde. Ali Hassan Salameh había prometido dar un discurso en el cierre de sesiones de la noche.

En su apartamento, Umalih, la madre de Ali Hassan Salameh, esperaba la visita de su hijo para celebrar el cumpleaños de Yihad, la hermana de éste. El hombre más buscado por Israel había prometido pasarse antes de salir para Damasco. La anciana estaba orgullosa del poderoso papel que jugaba su hijo en la OLP. Días antes el propio Arafat lo había nombrado comandante en jefe militar de todas las fuerzas palestinas. Curiosamente, dos días antes, la madre de Hassan Salameh le preguntó por sus medidas de seguridad. «Yo viviré cien años y tú lo verás, madre», le respondió el líder palestino.

Sobre las tres cuarenta y cinco de la tarde, Salameh salió del edificio junto a su chofer Jamil y sus dos guardaespaldas. Tras él estaba ya preparado el Land Rover con su escolta armada. Ali Hassan Salameh se sentó en el asiento trasero. Los dos vehículos enfilaron hacia la casa de Umalih. Un kilómetro más allá, Erika Chambers cerró las ventanas de su apartamento y aguardó como hipnotizada sin dejar de mirar el Volkswagen Golf que aparecía aparcado enfrente. De entre un grupo de vehículos apareció el flamante Chevrolet Wagon seguido por el Land Rover. Ambos aminoraron la marcha y se introdujeron en la calle Verdun para girar hacia la calle Madame Curie. Poco a poco el primer vehículo que transportaba a Ali Hassan Salameh iba acercándose al Volkswagen aparcado. Quinientos metros, trescientos metros, doscientos metros, cien metros. Chambers cambió la expresión de su rostro, abrió la boca para protegerse de la onda expansiva y presionó el botón rojo del control remoto que tenía a su lado. La Chevrolet pasaba en ese momento junto al Golf azul. Milésimas de segundos después, el vehículo aparcado explotó envolviendo en una enorme y destructiva bola de fuego todo a su alrededor.

El Chevrolet saltó por los aires envuelto en una masa de hierros, trozos de cristal y partes de miembros humanos que quedaron esparcidos en la calle. El chasis del vehículo quedó prácticamente destruido, mientras el fuego consumía los cuerpos de los cuatro pasajeros. Las sirenas de los coches de policía y de las ambulancias rompieron el silencio tras la explosión. Las primeras ambulancias de la Creiente Roja evacuaron a los cuatro pasajeros del Chevrolet. El Land Rover que le seguía había desaparecido completamente y sus seis ocupantes habían muerto en el acto por la onda expansiva.

Georgina Rizak llegó al Hospital Universitario Americano conduciendo su deportivo inglés. Cientos de kilos de explosivo plástico habían matado a diez personas y herido a decenas, la mayor parte transeúntes. Durante la conmoción provocada por la explosión en la esquina de las calles Verdun y Madame Curie nadie prestó atención a Erika Chambers que salía de su casa a bordo de un Datsun alquilado y se alejaba del lugar. Quince minutos más tarde, enfilaba la carretera hacia el puerto de Junieh. Ronald Kolberg abandonaba el Hotel Montmartre y se dirigía en coche hacia la playa.

A esa misma hora, en un quirófano del Hospital Universitario Americano, un cirujano intentaba curar las graves heridas de uno de los cuerpos que se desangraba poco a poco. Un fragmento de la carrocería de la Chevrolet aparecía incrustado en el cerebro y salía por la nuca de un hombre joven. Pasados unos minutos de las 4 de la tarde, Ali Hassan Salameh moría en la mesa de operaciones.

La policía descubriría poco después dos vehículos, un Datsun y un Simca-Chrysler abandonados en plena playa. Ronald Kolberg y Erika Chambers desaparecieron entre las misteriosas sombras del *Kidon*, la unidad de asesinos del *Metsada*. Por fin y tras siete años desde la matanza de los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich'72, el que fuera máximo líder del grupo terrorista Septiembre Negro había sido alcanzado por el largo brazo de la justicia de Israel.

Esa misma noche en Tel Aviv, varios jerarcas del gobierno y de los servicios de inteligencia brindaban por el éxito de la operación «Príncipe Rojo». Golda Meir, la misma que en 1972 había ordenado la llamada operación «Ira de Dios» no pudo ser testigo del golpe final a los responsables de la muerte de los atletas israelíes. La anciana líder había fallecido sólo unos meses antes en su casa de Jerusalén. El «ojo por ojo, diente por diente» se había cumplido.

*Peter Scriver, Ronald Kolberg y Erika Chambers* formaban parte de un escuadrón de ejecución del *Kidon*, el brazo operativo del *Metsada*. El *Kidon* fue conectado por orden del Primer Ministro Menahem Begin al *memuneh* del Mossad, Isaac Hofi, en noviembre de 1978, dos meses antes del asesinato de Ali Hassan Salameh y dentro de la llamada operación «Príncipe Rojo».

*Sylvia Rafael* fue sentenciada a cinco años y medio de prisión por el asesinato en Lillehammer. Durante su reclusión aprendió a tocar la guitarra, estudió psicología y aprendió hebreo. Cuando el fiscal noruego que la condenó tuvo un accidente de coche y fue hospitalizado, Sylvia Rafael le envió una tarjeta deseándole una pronta recuperación. La agente del Mossad firmó la tarjeta con el nombre de «005 y medio, la espía que llegó del frío», en referencia a sus años de condena. Tras su puesta en libertad tras cumplir veintidós meses de cárcel, se casó con su abogado Anneus Schodt y se estableció en Noruega. Las autoridades italianas reclamaron sin éxito la extradición de Sylvia Rafael como sospechosa de participar en el asesinato de Wael Zwaiter en octubre de 1972.

*Abraham Gehmer* fue sentenciado a cinco años y medio de prisión y puesto en libertad tras veintidós meses de reclusión. Gehmer abandonó el Mossad y finalizó sus estudios de Arte en la Universidad de Tel Aviv. Actualmente vive con su familia en el barrio de Herzliyya.

*Dan Averbach* fue condenado a cinco años y puesto en libertad tras cumplir diecinueve meses de reclusión. Regresó a Israel en donde ocupó el puesto de jefe de publicidad de la empresa OSEM Food Industries.

*Marianne Gladnikoff* fue condenada a dos años y medio de prisión; *Zvi Steinberg* a un año de prisión bajo la acusación de espionaje y el resto de detenidos, incluido *Michael Dorff*, fueron absueltos por el tribunal noruego.

*Mike Harari*, jefe del equipo del *Kidon* y máximo responsable de la operación «Ira de Dios» y del asesinato de Ahmed Bouchiki recibió tan sólo una severa reprimenda tras el fiasco de Lillehammer y continuó en servicio como jefe de la estación del Mossad en México. Según dicen, Harari dirigió al equipo del *Kidon* que ejecutaría a Ali Hassan Salameh en enero de 1979. Años después abandonó el Mossad y se convirtió en asesor especial del dictador panameño, Manuel Antonio Noriega, hasta diciembre de 1989, cuando Estados Unidos invadió Panamá.

*Golda Meir*, tras el fiasco de Lillehammer, ordenó la desconexión del *Kidon* y el fin de la operación «Ira de Dios». El estallido de la cuarta guerra árabe-israelí (Guerra del Yom Kippur, octubre de 1973) hizo caer a Meir, momento en que fue sustituida por Isaac Rabin, tanto al frente del Partido Laborista como del gobierno israelí.

*Familiares de los atletas israelíes* asesinados en Munich viajaron a Montreal, en 1976 durante los Juegos Olímpicos para pedir al Comité Olímpico Internacional (COI) que decretase un minuto de silencio durante la ceremonia inaugural para recordar a las víctimas. La petición fue rechazada.

El *Comité Olímpico Internacional* jamás reconoció su responsabilidad en la falta de medidas de seguridad durante la celebración de los Juegos Olímpicos de Munich y que llevó al asesinato de once atletas del equipo olímpico de Israel.

*Ulrich Wegener*, fundador del GSG-9, las fuerzas especiales de la policía alemana, reconoció que la actuación de la policía en el aeropuerto de Fürstenfeldbruck fue «uno de los más grandes errores cometidos por el Gobierno alemán de aquellos años y que aquello no volvería jamás a suceder en suelo alemán».

En 1996, *el Gobierno de Israel* liderado por el laborista Shimon Peres, reconoció oficialmente veintitrés años después, que el argelino Ahmed Bouchiki no era un terrorista; que Noruega era un país aliado y que jamás el Mossad volvería a realizar operaciones encubiertas en su territorio.

*Torill Larsen-Bouchiki*, viuda de Ahmed Bouchiki y su hija de 22 años, *Malika*, recibieron una importante indemnización por parte del Gobierno de Israel. La cantidad permaneció en secreto.

## CAPÍTULO IX



# OPERACIÓN «ATOMO» (1979-1981)

OBJETIVO: Científicos iraquíes.

POSICIÓN: ???.

FECHA: 5 de abril de 1979 al 7 de junio de 1981.

ENTRE abril de 1979 y junio de 1981, Isaac Hofi, el *memuneh* del Mossad, iba a dirigir una de las mayores campañas secretas contra Irak en toda la historia del servicio de espionaje israelí. Para esta guerra que iba a desatarse, Hofi iba a utilizar una de las armas más secretas del Mossad, el *Kidon*. El Primer Ministro Menahem Begin iba a dar su pleno apoyo y el de su gobierno a Hofi con tal de impedir que Irak alcanzase su tan ansiado sueño nuclear.

Israel e Irak vivían en permanente estado de guerra desde 1948, cuando el país árabe aportó tropas dentro de una fuerza militar conjunta tras declararse formalmente el Estado de Israel. El Estado hebreo era una verdadera obsesión para el presidente iraquí Saddam Hussein y sin duda con un poder nuclear entre manos podría poner en jaque el balance militar en Oriente Medio.

El programa nuclear iraquí dio comienzo formalmente y en el máximo secreto el 11 de julio de 1970, cuando los gobiernos de Bagdad y París cerraron un acuerdo de cooperación mutua a través del intercambio de piezas y material nuclear francés por petróleo iraquí. El Mossad sabía desde entonces que Saddam Hussein había ordenado a uno de sus más fieles generales, Abdel Jabbar Shanshall, que se pusiese en contacto con los rusos para intentar conseguir el apoyo de Moscú para desarrollar su proyecto armamentístico nuclear.

El Kremlin dejó claro a Jabbar que nunca permitiría que se utilizase el material nuclear ruso para la posible fabricación de armas atómicas. Contrariado el líder iraquí después de meditar la decisión soviética, pensó que sería lo mejor. Moscú, a través del KGB, pretendía presionar a Bagdad con la intención de acabar con la represión del gobierno de Saddam Hussein contra los miembros del Partido Comunista Iraquí. Saddam no estaba tan dispuesto a dar libertad a los comunistas iraquíes a cambio de material nuclear de desecho.

Zvi Zamir, el entonces director del Mossad sabía que los iraquíes y el *mukhabarat* de Saddam estaban rastreando por diversos países en busca de un suministrador. Golda Meir, primero e Isaac Rabin después, habían ya dado luz verde a Zamir para poner coto a los deseos nucleares del líder iraquí. Si era necesario, ningún Primer Ministro de Israel se iba a negar a conectar al brazo ejecutor del *Metsada* si con ello se impedía a Saddam Hussein hacerse con la bomba nuclear.

En 1972 la estación París del Mossad informó a Tel Aviv que habían detectado un gran número de movimientos de los iraquíes para reunirse con altos cargos del gobierno francés y en especial con técnicos en materia nuclear. Los *katsas* consiguieron incluso fotografiar a militares iraquíes visitando una empresa de reciclaje de material nuclear a las afueras de Marsella.

Tanto el Mossad como el Gobierno de Israel sabían que el líder iraquí tenía muy buenas relaciones y contactos con las altas esferas del gobierno y de la industria armamentística gala. Irak adquirió una buena cantidad de armamento como recompensa por el apoyo de París a la nacionalización del crudo iraquí. Por un lado Golda Meir intentaba presionar al gobierno de París y por el otro el Mossad a la SDECE, el espionaje galo, con el fin de menoscabar la cooperación francoiraquí en materia nuclear, realmente con bastante poco éxito.

En marzo de 1974, Isaac Hofi recibe una comunicación a través del *Kaisarut* (enlace estacionado en las embajadas de Israel en el mundo y conocido como oficial de inteligencia por las agencias de espionaje locales) en la embajada de Israel en París, en la que se informa que Saddam Hussein está invirtiendo grandes sumas de dinero en la adquisición de sofisticado armamento francés a través de una sociedad llamada Arab Projects & Development (APD) y que forma parte de otra llamada Arab Resources Management (ARM), presidida por un tal Ramzi Dalloul. Los fondos de la APD procedían de dos magnates palestinos de la construcción llamados Hassib Sabbagh y Kamel Abdel Rahman. El Mossad supo que la Arab Projects & Development funcionaba como una ONG sin ánimo de lucro para desarrollar proyectos de cooperación y desarrollo en diversos países árabes. Tanto Sabbagh como Rahman eran dos palestinos activistas que destinaban enormes cantidades de dinero a la OLP, con importantes contactos con los líderes palestinos del exilio y que habían estudiado en universidades estadounidenses y europeas.

En un primer momento, Hofi intentó convencer al Primer Ministro Rabin para llevar a cabo una operación del *Kidon* contra ambos empresarios, pero el sucesor de Golda Meir era mucho más cauto a la hora de utilizar a lo que el *memuneh* denominaba como el «bisturí de Israel». Realmente ninguno de los dos empresarios participaba en las decisiones de la APD. Estaba claro para el Mossad de que si había que golpear a la APD habría que hacerlo entre los talentos que se reunieron en torno a ella como el empresario Basil Aql, el científico nuclear Tony Zahlan o el propio presidente de la Arab Projects & Development, Ramzi Dalloul.

Este último dirigía la organización como una especie de consultoría para los países pobres con grandes deseos de adquirir armamento sofisticado. Debido a sus estrechas relaciones personales con Saddam Hussein, la APD se convirtió en una importante intermediaria del gobierno iraquí en su intención de desarrollar su proyecto nuclear. La primera misión encomendada a Dalloul fue la de buscar y repatriar a Irak a científicos árabes expertos en física nuclear y que en ese momento estuviesen trabajando para otras potencias. Muchos de ellos trabajaban en programas nucleares en Alemania, Francia, Canadá, Gran Bretaña e incluso en Francia. Para entonces Hofi ya sabía que era más importante golpear a los técnicos nucleares que a los líderes de la APD. Estaba claro de que si el *Kidon* eliminaba a un ejecutivo, lo repondrían fácilmente, pero si el asesinado era un científico nuclear con años de preparación su sustitución sería ciertamente más complicada.

Dalloul consiguió que un buen número de expertos árabes abandonasen sus confortables trabajos en occidente para trabajar en Bagdad. Lo que no se sabe es si la APD o el mismo Ramzi Dalloul sabían que Saddam Hussein tenía previsto construir armamento nuclear. El periodista y escritor palestino Saïd Aburish en su magnífica biografía sobre el líder iraquí *Saddam Hussein, The Politics of Revenge*, afirma que algún alto cargo de APD tras descubrir que Irak intentaba construir armas atómicas, le aconsejó a su líder que se concentrara en la construcción de armas de destrucción masiva químicas o biológicas mientras continuaba desarrollando el programa atómico. Para los consejeros de Saddam, las armas químicas y biológicas eran efectivas y su montaje más fácil, más rápido y más barato, mientras que las armas nucleares y su desarrollo era más complicado, más lento y mucho más caro.

A principios de 1975, la compañía Arab Projects & Development comenzó a trabajar única y exclusivamente para Saddam Hussein. La CIA informó entonces al Mossad que entre cincuenta y setenta científicos de varias naciones árabes expertos en diferentes áreas, incluida biología molecular, química, física nuclear y de materiales habían viajado a Irak. Los científicos eran reclutados por dos organismos, uno con sede en Bagdad, el Instituto Sahd Bin Heitham, y otro con sede en la ciudad suiza de Berna, el Instituto Árabe de Investigaciones. El Mossad a través del servicio de espionaje británico MI6, descubrió que ambas instituciones estaban relacionadas con un cuñado del propio Saddam Hussein. Nuevamente Hofi propuso a Rabin dar un golpe maestro en las instalaciones donde trabajaban los científicos. Las intenciones del *memuneh* eran, primero, acabar con la vida del mayor número posible de científicos y, segundo, dar un escarmiento para otros científicos árabes que fuesen tentados por Irak en el futuro para trabajar en su programa armamentístico. Había que dejar claro a Bagdad que Israel no iba a permitir el desarrollo de armamentos emprendido por Saddam Hussein.

Desde ese mismo momento Irak comenzó una carrera contrarreloj para desarrollar de forma secreta los programas de armamento nuclear y biológico, mientras Israel, con información de los británicos y norteamericanos, comenzaba a diseñar estrategias con las que paralizar o por lo menos retrasar el desarrollo de ambos programas. El 6 de noviembre de 1975 Francia aceptó formalmente el contrato para el suministro de material a Irak para la construcción de dos reactores nucleares, uno de tamaño pequeño para investigación, bautizado con el nombre de Isis, y otro de mayor tamaño con una capacidad de setenta megavatios denominado Osiris. El contrato ascendía a casi 275 millones de dólares. Los franceses incluían, como regalo, unos doce kilogramos de uranio enriquecido al noventa y tres por ciento, suficiente para poder montar cuatro cabezas nucleares.

Mientras, en una parada de autobús en París, Butrus Eben Halim se fijaba atentamente en una rubia espectacular que cada mañana se acercaba hasta ese mismo lugar, aguardaba la llegada de un hombre a bordo de un Ferrari BB512, se subía al vehículo y se marchaban juntos. Durante semanas, aquella joven hacía siempre lo mismo.

Halim era un iraquí que llevaba una vida monótona y que se pasaba todo el trayecto en autobús pensando en aquella mujer. No hablaba con nadie y, siguiendo las recomendaciones de los servicios secretos iraquíes, cambiaba de ruta cada día para llegar siempre al mismo lugar, la parada de autobús.

Desde la parada, el iraquí realizaba siempre el mismo trayecto. Parada de autobús próxima a su residencia en Villejuif, estación de metro de Saint-Lazare y desde ahí en tren hasta Sarcelles, al norte de París y el lugar en donde trabajaba en un proyecto de alto secreto destinado a la construcción de un reactor nuclear en Irak.

Una calurosa mañana de agosto de 1978, el autobús llegó antes que el Ferrari. La rubia miró a ambos lados para ver llegar el deportivo y al no divisarlo decidió subirse y utilizar el transporte público.

El autobús que debía coger el técnico iraquí llegaba con retraso. Al cabo de unos instantes llegó hasta su lado el Ferrari. El conductor se bajó del vehículo y comenzó a mirar a un lado y a otro en busca de la mujer. Halim se dirigió al conductor del deportivo italiano y le explicó que la mujer se había ido en un autobús. El hombre algo contrariado le dio las gracias pero antes de subir preguntó al iraquí en que dirección iba y se ofreció a llevarlo. Butrus Eben Halim no tuvo inconveniente y subió al coche. El conductor que se hacía pasar por un ciudadano inglés llamado Jack Dono-van era en realidad Ran S., un *katsa* de la estación del Mossad en París. El pez se había tragado el anzuelo.

El jefe del *Tsomet* («Reino», departamento de reclutamiento que dirige a los *katsas*) dio órdenes de «atacar» al objetivo más fácil y este resultó ser Butrus Eben Halim. El Mossad eligió al iraquí porque era el único que vivía en un apartamento particular. El resto de científicos y técnicos iraquíes residían con sus familias en un bloque de viviendas vigilado por los servicios secretos de Saddam Hussein. Halim estaba casado y no tenía hijos. Su esposa era una atractiva mujer árabe de nombre Samira que llevaba una monótona vida en la capital francesa.

El Mossad había escuchado en todo el piso del científico iraquí. Una vez instalados los micrófonos, un *shicklut*, encargado de controlar las escuchas, se dedicó a grabar todas las conversaciones.

El contacto lo estableció una joven *katsa* del Mossad, llamada Dina. Una mañana se presentó directamente en el domicilio de los Halim haciéndose pasar por una vendedora de cosméticos. Samira, al igual que el resto de mujeres del edificio estaban encantadas con las ofertas que ofrecía Dina.

La relación entre ambas mujeres se estrechó hasta el punto de que Samira solía llamar a la agente israelí con el fin de tomar un café y conversar. La israelí simulaba ser la hija de una familia acomodada del sur de Francia y que para poder sacar un dinero extra se dedicaba a la venta de cosméticos puerta a puerta. Mientras, otro equipo del Mossad intentaba conectar con el científico iraquí. El camino de la esposa para poder reclutar al marido no daba resultado y había que cambiar de táctica.

Una tarde en la que Dina y Samira se encontraban en la casa de esta última probando nuevos cosméticos, llegó Butrus Eben Halim. En un momento en el que Samira salió del salón, Dina vestida con un ceñido vestido rojo se puso a mirar en una biblioteca. La atractiva joven subió hasta unas pequeñas escaleras para llegar hasta la parte más alta. De reojo observó como el iraquí intentaba mirar por debajo de su vestido. El primer paso para su reclutamiento estaba sucediendo sin que él se diese cuenta.

A través de las escuchas, los agentes del Mossad pudieron escuchar esa misma noche como la esposa recriminaba a Halim el haber intentado coquetear con la joven vendedora de cosméticos. Después de aquel día la mujer árabe dejó sencillamente de llamar a Dina, pero una nueva posibilidad se había abierto.

La primera vez que el iraquí subió al Ferrari no habló sobre su trabajo a su nuevo amigo, Jack Donovan. Tan sólo mencionó que su esposa regresaba a su país de origen, que le gustaba la buena comida y que no bebía alcohol debido a su religión.

Durante los días siguientes, Donovan (Ran) continuó recogiendo a la rubia espectacular. Una mañana la mujer desapareció pero el inglés comenzó a entablar una relación de amistad con el iraquí. «¿Qué pasó con la mujer», preguntó Halim a Donovan. «Era sólo una fulana demasiado exigente», respondió el inglés. Cuando el Mossad supo que Samira había regresado a Irak, el acercamiento del *katsa* del Mossad al científico iraquí fue mucho más estrecho.

Clubes nocturnos, bebidas alcohólicas, mujeres, eran algunas de las nuevas atracciones que le brindaba Jack Donovan a Butrus Eben Halim. En un momento, el inglés le dijo a su nuevo amigo que tenía planeado viajar a Tolón para llevar a cabo un buen negocio, que consistía en la adquisición de contenedores en mal estado para vendérselos a países africanos con el fin de utilizarlos como viviendas para la gente pobre. Ese mismo fin de semana y tras hacer el supuesto negocio, Donovan entregó a su amigo árabe un sobre con mil dólares. «Cógelos. He ganado mucho dinero y tú me has ayudado a ello», le dijo.

Ran S. había recibido órdenes del propio Hofi, de entrar en materia o *tachless*. En el Instituto estaban ansiosos de conseguir a Halim como informador y para el *memuneh*, Isaac Hofi, había llegado ya ese momento.

El *katsa* del Mossad decidió dar el golpe de gracia reservando una elegante suite en el hotel Sofitel-Bourbon, en el 32 de la calle Saint-Dominique. Contrató a una prostituta llamada Marie-Claude Magalle y organizó un encuentro fortuito con ella en el restaurante del hotel, para que se hiciese pasar por una de sus tantas amigas. Mientras cenaban, un botones se acercó a Ran y le pasó un telegrama que acababa de llegar. Alguien requería al supuesto Donovan para una reunión de última hora.

Entonces, el agente israelí se excusó y dejó a Halim en compañía de la mujer. La noche de sexo entre ambos en la suite fue filmada por una unidad especial del Mossad.

Dos días después Jack Donovan (Ran S.) regresó y se reunió con Halim. El israelí dijo a Halim que un alemán le había propuesto un negocio para vender tuberías con material radioactivo para uso médico y que para ello necesitaba encontrar a alguien experto en ese tema.

«Yo podría ayudarte», dijo el iraquí. «Gracias, pero necesito a alguien que sepa del tema. Alguien con experiencia en productos nucleares», respondió Donovan. «Soy científico y vivo aquí en Francia destinado por Irak para desarrollar un proyecto secreto. Puedo ayudarte», afirmó tajante Butrus Eben Halim.

La reunión tuvo lugar en Ámsterdam con otro *katsa* llamado Itsik E. y Benjamin Goldstein, un científico nuclear israelí que tenía pasaporte alemán. Tras negociar durante horas y cerrar el supuesto trato, Donovan e Itsik dejaron a solas a Goldstein y Halim. En ese momento el iraquí habló a Benjamin Goldstein sobre su trabajo.

Durante la cena de ese día Goldstein e Itsik propusieron a Halim el que les facilitase diseños de la nueva planta nuclear con el fin de copiar el diseño para vendérselo a países menos favorecidos. «Te pagaremos muy bien cualquier información», le dijo Goldstein, «pero dejaremos a Donovan fuera de esto». Butrus Eben Halim vio enseguida la posibilidad de ganar grandes sumas de dinero y aceptó.

Mientras Itsik presionaba a Halim para que le diese más información sobre el reactor que estaban diseñando los iraquíes, el árabe comenzó a tener remordimientos. Una mañana cogió el teléfono y llamó a Donovan para confesarle todo. El agente israelí le tranquilizó pero le sugirió que tal vez Itsik y Goldstein trabajasen para la CIA. Halim se asustó aún más. «Yo sé quien puede ayudarte», le dijo Donovan. «Me van a matar si se enteran en Bagdad de que he pasado información a la CIA», respondió asustado Halim. Los iraquíes estaban desarrollando en secreto el llamado proyecto Tammuz. Fue el propio Saddam Hussein quien bautizó el nuevo programa nuclear con el nombre de un dios cananita y también del mes siríaco en el que el partido socialista Baaz llegó al poder en 1968.

Desde la llegada de Menahem Begin al puesto de Primer Ministro en 1977, el gobierno de Israel había presionado diplomáticamente a Francia, Brasil, Italia y otros países para que abandonasen su idea de suministrar equipamientos a Irak. Los *katsas* del Mossad estacionados en Bagdad informaron al *memuneh*, Isaac Hofi, que habían detectado el continuo flujo de suministros de material nuclear a Irak. Incluso se informó de la llegada de un cargamento especial procedente de un país europeo y que contenía uranio enriquecido.

Begin intentó presionar a los Estados Unidos. En una reunión secreta en la Casa Blanca, el premier israelí pidió al presidente Jimmy Carter que obligase a los países suministradores a detener sus envíos a Bagdad. Israel creía que Washington aceptaría intermediar debido a que Carter temía cada vez en mayor medida el poder que desarrollaba Francia en su política de desarrollo y proliferación nuclear. El presidente Valéry Giscard D'Estaing y el iraquí Saddam Hussein aseguraban a quien quisiera oírles que en ningún momento Irak desarrollaría una política atómica que pudiese provocar una escalada nuclear en el Oriente Medio. Realmente Irak estaba cada vez más cerca de ser el primer país árabe con capacidad nuclear y sin duda Saddam Hussein intentaría utilizarla militarmente llegado el caso.

Menahem Begin decidió entonces cambiar su visión moderada a una política de golpear y después preguntar. Para ello decidió convocar al *Tsiach* (*Tsorech Yediot Hasovur* o Comité de Jefes de Servicios Secretos) una especie de consejo secreto formado por todos los jefes del espionaje israelí. Sus miembros tenían claro de que si Irak conseguía poner en funcionamiento el reactor nuclear el desarrollo de armamento estaría al alcance de la mano de Saddam Hussein y por lo tanto supondría una clara amenaza para la seguridad de Israel. Begin ordenó a sus responsables de inteligencia centrar sus objetivos en la recolección de información sobre Tammuz Uno.

El primer golpe al programa nuclear iraquí por parte del Mossad sucedería el 5 de abril de 1979. Para ello Menahem Begin decidió ordenar a Isaac Hofi la activación de un equipo del *Kidon*. Los *kidones* llegaron a la ciudad francesa de Tolón desde diferentes puntos de Europa. Su objetivo era una nave industrial propiedad de la compañía de *Constructions Navales et Industrielles de la Méditerranée* (CNIM) situada en uno de los muelles principales de la ciudad de Seyne-sur-Mer y en donde se encontraban almacenados los dos núcleos para los reactores de Tammuz. Al día siguiente debían ser embarcados secretamente rumbo a Irak.

Un convoy formado por dos camiones de gran tonelaje circulaba despacio por la carretera que llegaba a Tolón con varios motores para aviones Mirage procedentes de las factorías de Dassault Breguet. En un cruce antes de entrar en la ciudad, un Peugeot conducido por un *katsa* hizo frenar en seco al convoy. Nadie se dio cuenta de que un tercer camión se había unido a ellos. En su interior viajaban seis agentes del Mossad, dos pertenecientes al departamento encargado de los sabotajes en el espionaje israelí, tres *kidones* del *Metsada* y un experto nuclear. El comando sabía que sería más sencillo traspasar las puertas de las instalaciones en una cola de vehículos debido a que los guardias ponían menos celo a la hora de registrar los enormes camiones con contenedores cerrados con candados de clave.

Otra de las bazas era la hora a la que traspasarían el control de seguridad. El primer camión se detuvo ante la garita a las tres y media de una mañana fría y lluviosa, por lo tanto los vigilantes no tendrían mucho interés en detener a un grupo de camiones en medio de una lluvia torrencial.

Ya en el interior de la nave y siguiendo las instrucciones del experto nuclear, los *katsas* protegidos por los *kidones* colocaron los explosivos en lugares estratégicos. A las siete de la mañana se escucharon cuatro fuertes detonaciones que dejaron inservibles las piezas destinadas a Irak. Las pérdidas en material llegaron a una cifra cercana a los veinte millones de dólares.

Un grupo ecologista francés autodenominado *Groupe des Écologistes Français* se hizo responsable del ataque, pero la SDECE, el servicio de espionaje galo concluyó su investigación con un informe dirigido al Primer Ministro. En el documento clasificado de «alto secreto» se aseguraba que debido a la eficiencia del trabajo, los servicios secretos franceses estaban seguros de que había sido una operación montada por el Mossad.

Menahem Begin esperaba que el golpe en Seyne-sur-Mer haría recapacitar al gobierno francés en su idea de ayudar a desarrollar a Saddam Hussein su programa nuclear. Poco tiempo después las esperanzas del político israelí se desvanecían cuando un informe del *Aman*, espionaje militar israelí, confirmaba que el flujo de piezas desde Francia hacia Bagdad para Tammuz no se había cortado.

Begin se reunió nuevamente con Isaac Hofi y le ordenó que si el *Kidon* no podía acabar o retrasar el programa nuclear iraquí mediante sabotajes, debería pensar en acabar con la vida de todos aquellos que colaborasen con Irak en su sueño de convertirse en una potencia nuclear. Estaba claro para el *memuneh* de que había llegado el momento de seleccionar los objetivos a los que golpear primero.



El primero de estos objetivos era el doctor Yehuda Gil, un científico egipcio criado en Irak y que formaba parte del equipo que asesoraba estrechamente al presidente Saddam Hussein y a la Comisión de Energía Atómica en Bagdad. Meshad era, junto a Salman Rashid y Abdel Rahman Abdul Rassool, uno de los tres más importantes científicos captados por la Arab Projects & Development para trabajar en el programa secreto iraquí de armas de destrucción masiva. Meshad era el experto en ingeniería atómica, Rashid en combustibles y Rahman en materiales. Isaac «Haka» Hofi tenía sobre su mesa un informe en el que se indicaba que Meshad había nacido el 11 de enero de 1932 en la ciudad egipcia de Banham y que era uno de esos cerebros licenciado en la exclusiva Universidad de Alejandría. Los israelíes habían interceptado una comunicación de los franceses en donde se mostraba todo el plan de viaje del científico a Francia. El Mossad sabía que se hospedaría en la habitación 9041 del Hotel Meridien de París, lo que les permitió plantar escuchas.

Tan sólo Hofi tenía el suficiente poder para recomendar al Primer Ministro Begin la conexión de un equipo del *Metsada*. Isaac Hofi estaba decidido a intentar antes captar a Meshad y, si ello no era posible, siempre podría dar la orden de «liquidación» al *Kidon*. El científico egipcio podría ser una valiosa fuente de información para los israelíes, no sólo por sus conocimientos del programa nuclear iraquí y de la central de Osirak, sino también por su estrecha relación con Saddam Hussein.

El *memuneh* del Mossad decidió encargar a un *katsa* llamado Yehuda Gil el contacto y reclutamiento de Yahia al Meshad. Gil el agente del espionaje israelí encargado de la tarea, era un experto en realizar alistamientos de este tipo y en especial por su perfecto dominio del árabe.

El 13 de junio de 1980, el *katsa* llegó al Meridien, atravesó el amplio hall de entrada y entró en uno de los ascensores. Al llegar a la planta nueve se dirigió despacio hasta la habitación 9041. Tocó la puerta y esperó. La puerta se entreabrió apareciendo al otro lado de la puerta la cara de Meshad con el pelo revuelto. El científico iraquí preguntó al recién llegado qué quería.

El *katsa* le comunicó únicamente el mensaje que le ordenó dar el *memuneh*: «Trabajo para una potencia extranjera y querría ofrecerte una buena cantidad de dinero por unirse a nosotros», respondió el agente israelí.

«Lárgate, maldito judío», gritó Meshad. Sin dar respuesta, Yehuda Gil salió del hotel hacia el aeropuerto y tomó un vuelo de El Al rumbo a Tel Aviv. Horas después el agente israelí informó personalmente a Hofi de lo sucedido. Tras escuchar el breve relato, Menahem Begin dio la orden de conectar un equipo del *Kidon* con la orden de liquidar a Yahia al Meshad.

Para esta operación el Mossad activó cinco operativos que actuarían de forma individual. Como gancho, los *kidones* utilizaron a Marie-Claude Magalle, la prostituta experta en trabajos especiales y que ya había colaborado en alguna otra ocasión con el servicio de espionaje israelí como por ejemplo en el contacto con Butrus Eben Halim.

Meshad era aficionado al fetichismo y al sadomasoquismo, así es que fue fácil para Magalle contactar con el científico egipcio. El 19 de junio de 1980 en la noche el egipcio se encontraba en la recepción del hotel cuando una mujer, Magalle, comenzó a coquetear con él. Minutos después ambos tomaban una copa en el bar y seguidamente subían a la habitación de Yahia al Meshad. Al finalizar la especial sesión, la prostituta abandonó la habitación dejando la puerta levemente abierta, mientras Meshad dormitaba en la cama. Segundos después tres asesinos del *Metsada* atravesaban la puerta. Mientras el primero de los israelíes vigilaba la puerta, los dos restantes agarraban al científico egipcio boca abajo sujetándole la cabeza en alto y seccionándole el cuello con un cuchillo. A la mañana siguiente el cadáver bañado en sangre fue encontrado en el interior de la bañera.

Tras conocerse el asesinato en Bagdad, Saddam ordenó el envío de cuatro agentes del *mukhabarat*, el espionaje iraquí, con el fin de que investigasen el asesinato de forma paralela a la gendarmería francesa. Los espías de Saddam buscaron a la prostituta durante meses sin resultado. Los israelíes la encontraron antes.

La noche del 12 de julio, y mientras la prostituta hacía la calle en busca de algún cliente en el bulevar Saint-Germain, un Mercedes Benz negro se detuvo junto a ella. Mientras negociaba su tarifa con el conductor, apareció por el lado contrario otro Mercedes a gran velocidad. En el último momento, el conductor que hablaba con Magalle agarró fuertemente a la mujer y la arrojó sobre la calzada en el momento en el que pasaba el otro vehículo, arrollando y matando en el acto a la prostituta, único testigo incómodo de la ejecución del hombre que más había ayudado a Irak y a Saddam Hussein a desarrollar su programa nuclear.

Los siguientes objetivos del *Kidon* serían los científicos Salman Rashid, el experto en combustibles y Abdel Rahman Abdul Rassool, el experto en materiales. El problema que se planteó al Mossad fue que, desde el asesinato de Yahia al Meshad, Saddam Hussein había ordenado expresamente a su servicio secreto la protección de ambos científicos. A pesar de ello Haka Hofi iba a intentar acabar con la vida de los dos siguientes objetivos.

Salman Rashid se había educado en Gran Bretaña en donde había colaborado en el diseño y construcción de un magneto para uranio enriquecido. El científico tenía muy buenas relaciones con el Centro Europeo de Investigación Nuclear en Ginebra. El 16 de julio de 1980, Rashid salió sin previo aviso de la capital suiza con la excusa de ver a su familia y sin la protección de los agentes del *mukhabarat*.

El científico estuvo en total nueve horas desaparecido, reapareciendo en el hotel en donde se reunían diversos científicos y técnicos árabes. Esa misma noche tras la cena, Rashid comenzó a sentirse indispuesto con una especie de resfriado. Con el paso de las horas la salud del científico empeoró, se le hizo más difícil respirar. En la mitad de la noche, Salman Rashid sufrió un colapso teniendo que ser ingresado en urgencias en el Hospital Americano de Ginebra. Saddam envió a dos de sus médicos privados para tratar a Rashid, pero les fue denegado el permiso de entrada al hospital. Después de diez días de agonía el científico murió entre fuertes dolores y con el cuerpo lleno de llagas en la cara, los testículos, la boca y entre los dedos de las manos y los pies.

Los cuatro agentes del *mukhabarat* que debían proteger a Salman Rashid fueron llamados a Bagdad por el jefe del espionaje, Barzan al Tikriti. Dos de los agentes afirmaron que nunca habían perdido de vista a Rashid, ni siquiera cuando éste se encontraba a solas en su habitación. Los otros dos agentes iraquíes confirmaron la versión de los primeros.

Un informe confidencial llegado a manos de Saddam y redactado por agentes en la embajada de Irak en Ginebra, aseguraba que Salman Rashid había sido visto esa misma noche sin ningún tipo de protección o cobertura en un famoso local al que acudían diplomáticos acreditados en la capital suiza y funcionarios de los organismos del sistema de Naciones Unidas.

En presencia de Barzan al Tikrit, Saddam Hussein hizo llamar a los cuatro agentes iraquíes. Sin mediar palabra el líder iraquí extrajo su arma de la pistolera y disparó entre los ojos a uno de los agentes ante la mirada atónita del resto de los presentes. A continuación Saddam preguntó a otro de los miembros de la seguridad sobre si habían perdido de vista en algún momento a Salman Rashid. Con lágrimas en los ojos, el espía confesó que habían perdido al científico en una calle de Ginebra famosa por sus locales de prostitución. Los otros dos miembros del *mukhabarat* ratificaron la versión. A continuación, y sin el menor atisbo de compasión, Saddam Hussein ordenó a Barzan al Tikrit la ejecución de los tres agentes por alta traición al país. El científico muerto había contactado en el bar con una jovencita de no más de veinte años, vestida como una escolar.

La chica suplicó a Rashid que le pidiese una copa debido a que, como ella era menor de edad, no se la servirían. Si lo hacía, ella se iría al baño de caballeros con él. El científico iraquí aceptó. Mientras practicaban el sexo en uno de los reservados, Salman Rashid sintió un pequeño pinchazo en el cuero cabelludo. La chica se excusó asegurando que le había pinchado con la pequeña pulsera de plata que llevaba en su muñeca.

La joven era realmente una *kidon* y el broche de su pulsera había sido embadurnado con un potente veneno creado en los laboratorios del Mossad. Días después el segundo objetivo estaba muerto.

El tercer objetivo a batir por orden de Menahem Begin era Abdel Rahman Abdul Rassool, experto en materiales de alta resistencia. Desde hacía meses el científico era vigilado por una unidad especial del Mossad a la espera de nuevas órdenes. Los *katsas* informaron a Isaac Hofi, el *memuneh*, que el científico sería difícil de liquidar debido a la estricta vigilancia a la que le sometían los espías de Saddam Hussein.

Hofi había dado órdenes explícitas a sus *katsas* de no tocar a Abdel Rahman. El *memuneh* tenía aún la vaga esperanza de que alguno de los miembros del ultra secreto equipo de científicos que colaboraban en el desarrollo del programa nuclear y biológico iraquí se pasase a los israelíes por una buena cantidad de dinero.

Los *katsas* encargados de la vigilancia de Abdel Rahman Abdul Rassool informaron al Instituto, nombre con el que se conoce en el mundo del espionaje al Mossad israelí, que el científico era aficionado a la compañía de hombres jóvenes y que incluso durante el seguimiento habían visto como el iraquí se evadía de la vigilancia y buscaba en diversos barrios esa compañía. Para contactar con Rahman, el Mossad utilizó a un *kidon* para que mantuviera una relación con el científico. Esto le permitiría saltarse el estricto círculo de seguridad impuesto alrededor de él por el espionaje iraquí desde el asesinato de Salman Rashid tan sólo seis meses antes.

Una noche, Rahman Abdul Rassool violó su propia seguridad y acudió acompañado de su nueva conquista a una cena oficial ofrecida por una institución científica relacionada con el gobierno francés. El joven, alto, de complexión fuerte y que aparentaba tener entre veinte y veinticinco años se había registrado en el mismo hotel que el científico. Cuando el *kidon* observó como la comitiva se dirigía hacia el ascensor, el israelí saltó al interior. Mientras Abdel Rahman miraba fijamente al joven, el israelí observaba los movimientos de los dos agentes del *mukhabarat*.

El agente israelí tenía su habitación a sólo dos puertas de la del científico iraquí. Unos minutos después de entrar en la suya, el operativo del *Kidon* escuchó como alguien golpeaba su puerta. Al otro lado apareció el mismísimo Abdel Rahman Abdul Rassool. Tras unas palabras, los hombres quedaron en verse esa misma noche para tomar una copa en el bar del hotel.

Mientras lo hacían, el iraquí ofreció al agente israelí que le acompañase a una cena a la que debía asistir esa misma noche. Al acabar el banquete el científico y su acompañante se dirigieron a un reservado en donde permanecieron por espacio de una hora y media, tras lo cual salieron juntos hacia un Mercedes Benz negro que los esperaba en la puerta. Tras despedirse en una dirección en pleno centro de París, Abdel Rahman Abdul Rassool regresó a su hotel con cara de satisfacción mientras saboreaba las trufas que le acababa de obsequiar su nuevo amante, con quien había quedado en verse a la mañana siguiente. Pocos kilómetros antes de llegar comenzó a sentirse indispuesto y a sentir intensos



mareos. Durante toda la noche, el científico iraquí experto en materiales sufrió fuertes dolores y espasmos musculares. Trasladado a un hospital, los médicos, tras realizarle diversos análisis, no conseguían descubrir el motivo del mal. No cabía la menor duda de que el hombre había sido envenenado con alguna sustancia desconocida. Al día siguiente, Abdel Rahman Abdul Rassool, el tercer objetivo del *Kidon*, estaba muerto.

El SDECE francés estaba seguro de que el largo brazo de Israel y más en concreto el *Kidon*, había golpeado nuevamente. Al parecer las primeras investigaciones demostraban que el acompañante del científico podría haber sido visto en los alrededores de la embajada de Israel y que este pudo haber introducido el veneno en las trufas que obsequió al científico. La cuestión fue que tanto el caso de Rashid como el de Rahman quedaron sin resolver ante las protestas formales del gobierno francés al de Tel Aviv.

Tras los golpes contra las instalaciones de Tolón y los asesinatos de los científicos Yahia al Meshad, Salman Rashid y Abdel Rahman Abdul Rassool, Israel decidió mantener un compás de espera antes de adoptar otra decisión que podría complicar las aún tensas relaciones diplomáticas entre Tel Aviv y París. Menahem Begin esperaba que los golpes ejecutados por el Mossad darían a entender a Saddam Hussein que Israel no permitiría nunca que Irak desarrollase su poder nuclear en el corazón del Oriente Medio. Por otro lado el líder iraquí no estaba dispuesto a ceder un ápice en su intención de pertrecharse armas nucleares, aunque para ello tuviese que pagar cinco veces más por el precio de las piezas y el material nuclear.

Begin volvió a reconsiderar la opción militar para acabar de una vez por todas con las ansias del líder iraquí. En coordinación con el jefe del Estado Mayor, el general Rafael Eitan, antaño responsable de acciones en los orígenes del *Kidon* en operaciones como «Garibaldi» o «Riga», Begin ordenó al Mossad y al *Aman* investigar sobre la posibilidad de dirigir un ataque militar directo contra Tammuz utilizando fuerzas aerotransportadas. Tras una larga reunión, se desechó la idea debido a que ningún explosivo portátil podría provocar suficientes daños al núcleo, por lo que su inutilización no sería definitiva.

Eitan presentó entonces un plan para realizar un ataque aéreo controlado. Para ello se decidió construir en el desierto de Bersheva, al sur de Israel, un modelo a escala de la instalación nuclear iraquí. A medida que se iban tomando decisiones políticas sobre la conveniencia o no del ataque a Irak con unas elecciones generales en el horizonte, Menahem Begin decidió convocar al jefe de la oposición, Shimon Peres. El líder de los laboristas conocía el plan debido a sus relaciones con los servicios secretos, muchos de ellos dirigidos por antiguos compañeros de armas. Públicamente, Peres enviaba señales al Likud sobre su oposición a un ataque a Irak y las repercusiones que podría tener en las relaciones de Israel con Washington. Shimon Peres incluso había escuchado rumores sobre el que Isaac Hofi, jefe del Mossad y el general Yehoshua Saguy, jefe del *Aman*, no estaban muy seguros de la efectividad de un ataque aéreo.

Los principales problemas que se planteaban para el ataque eran que los cazas israelíes F-16 deberían evitar la vigilancia de los radares iraquíes, en estado de máxima alerta debido a la situación bélica que vivía con la vecina Irán desde hacía un año. Por otro lado, Begin contaba con el apoyo incondicional de otro representante de los halcones del Likud, el ex general Ariel Sharon.

Por fin se decidió en una reunión secreta dar luz verde al plan una vez que hubiesen pasado las elecciones generales en puertas. Si Menahem Begin salía reelegido, la operación «Babilonia» se llevaría a cabo. El Primer Ministro israelí había incluso calculado los daños diplomáticos que sufriría el país en sus relaciones con Washington y Moscú, quienes cerraban los ojos ante el desarrollo nuclear iraquí. Más importante era el papel que jugaría Francia y su recién elegido presidente, el socialista François Mitterrand. El carismático político galo había dejado ya claro a Israel que no restituiría a Irak el material destruido por el Mossad en el almacén del puerto de Seyne-sur-Mer.

Por fin, el sábado 6 de junio de 1981 en la noche, Begin llamó por teléfono a Eitan, dándole la orden de atacar el reactor nuclear de Osirak en las cercanías de la ciudad iraquí de Al-Tuweitha, al norte de Bagdad. A las cuatro de la tarde del día 7 de junio partían de una base aérea en el corazón de Israel, veinticuatro cazas F-15 y F-16. El piloto más joven de la misión era Ilan Ramon, quien años después se convertiría en el primer astronauta israelí. Ramon pereció en el transbordador espacial Columbia, en febrero de 2003

El plan de vuelo consistía en sobrevolar casi mil cincuenta kilómetros sobre diversos países enemigos, localizar y destruir un objetivo en Irak y regresar a la base. Las escuadrillas irían cubiertas por un Boeing 707 de las Fuerzas Aéreas israelíes, la IAF, que volaba con cobertura de la Air Lingus, las líneas aéreas irlandesas. Los cazabombarderos volaban en formación cerrada al 707, lo que hacía que los radares jordanos, sirios e iraquíes detectasen un simple vuelo comercial en dirección a alguna ruta en Asia. La orden dada a los pilotos era la de mantener las comunicaciones cerradas entre ellos.

Cuando los aviones sobrevolaban el espacio aéreo sirio el Boeing comenzó a virar en dirección oeste hacia la isla de Chipre escoltado por dos F-16 tras abastecer de combustible al resto de aviones que entrarían en situación de ataque en pocos minutos. Los cazabombarderos comenzaron a alinearse en formación de combate por pequeños grupos, armados con misiles *sidewinder*, bombas blindadas y bombas de novecientos kilos dirigidas por láser. La idea era concentrar la primera oleada de ataque en la cúpula central del reactor con el fin de dejar al descubierto el interior.

Los pilotos israelíes tenían dos sistemas claros para localizar el objetivo. El primero era detectando la cúpula a simple vista, algo difícil de hacer cuando se vuela a mil quinientos kilómetros por hora y el objetivo es relativamente pequeño. El segundo es a través de radiofaros móviles. Para el ataque a Osirak, se utilizaron dos, uno exterior y otro interior.

El exterior funcionaba con un agente del Mossad que enviaba señales de radiofaro apuntando al objetivo, lo que permitía a los pilotos lanzar las bombas con mayor precisión. El interior fue depositado por un ingeniero nuclear francés reclutado por el espionaje israelí llamado Damien Chasseped. El técnico escondió cerca del núcleo un maletín en cuyo interior había un sofisticado radiofaro que lanzaba señales intermitentes a los cazas. A las seis y media de la tarde del 7 de junio, dos de las escuadrillas comenzaron a elevarse a seiscientos metros. Los primeros F-16 de las Fuerzas Aéreas Israelíes hacían de señuelos para atraer los ataques de la artillería antiaérea iraquí. Los restantes F-15 comenzaron su devastador ataque sobre la central nuclear de Osirak.

La primera oleada derribó la cúpula hasta los cimientos y los gruesos muros reforzados. La segunda oleada de cazas F15 dañó gravemente dos edificios cercanos con parte del material que sería montado en los siguientes días por los técnicos franceses e iraquíes. La tercera oleada bombardeó el núcleo del reactor que se derrumbó sobre el pozo de refrigeración.

Tres horas después del comienzo del ataque los cazabombarderos regresaban a sus bases en Israel tras atravesar el espacio aéreo de Jordania. William Casey, director de la CIA recibió la comunicación del ataque justo tres horas después de que diese comienzo el bombardeo. Curiosamente los norteamericanos habían descubierto que acogiendo a un acuerdo de cooperación aprobado por el propio director de la Agencia Central de Inteligencia, los israelíes habían utilizado el material fotográfico de los satélites de espionaje norteamericanos para preparar su ataque a Osirak. Sin duda alguna Casey había sido muy generoso con la inteligencia israelí y con su *memuneh*, pero el problema es que el ataque de Israel sobre suelo iraquí ponía en serios apuros a la administración del presidente Ronald Reagan.

En una reunión secreta en el Despacho Oval de la Casa Blanca, a la que asistieron Caspar Weinberger, entonces Secretario de Defensa, George Shultz, Secretario de Estado, el presidente Ronald Reagan, el vicepresidente George Bush y el director de la CIA, William Casey, Shultz acusó al jefe del espionaje norteamericano de poner en un serio aprieto a Washington si los aliados árabes se enteraban de que Israel estaba lanzando bombas por el Oriente Medio utilizando material sensible procedente de la CIA.

Desde ese mismo día todo material de la CIA quedó restringido para Israel, menos aquel que implicase a países altamente peligrosos para la seguridad del Estado hebreo o que simplemente compartiese líneas fronterizas. Como medida contra el gobierno Begin, Reagan decidió imponer sanciones a Israel suspendiendo la entrega de setenta y cinco cazas F-16 que ya habían sido pagados. Casey dijo a Weinberger y a Shultz que la medida era tan sólo para contentar a los países aliados y a aquellos países árabes del Golfo productores de petróleo. Personalmente para los halcones de Reagan la medida era realmente estúpida, carente de sentido y sin ningún tipo de resultado, al fin y al cabo Washington era uno de los más interesados en que Irak no desarrollase un programa nuclear en una zona del planeta tan candente e inestable como la de Oriente Medio.

Desde la administración demócrata de Jimmy Carter, el Mossad había intentado convencer a Washington para que obligase a Irak a detener el desarrollo del programa de armas de destrucción masiva, pero el problema era que Carter estaba demasiado ocupado intentando liberar a los rehenes de la embajada de los Estados Unidos en Teherán y por lo tanto prefería no molestar a un aliado en la zona como era Irak. Lo que más había molestado a Casey era que el *memuneh* del Mossad no le hubiera comunicado absolutamente nada de la operación «Babilonia» antes de su ejecución.

Desde aquel año, William Casey contactó directamente con el general Yehoshua Saguy, a quien todos conocían con el apodo de Sagi. El jefe del *Aman*, la inteligencia militar, se ocuparía desde entonces de informar directamente y de forma extraoficial a la CIA de cualquier operación que realizasen los servicios de inteligencia israelíes fuera de sus fronteras o contra dirigentes de la OLP dentro de las fronteras del Estado hebreo. El Primer Ministro Menahem Begin esperaba reunido con su gabinete en su residencia en Tel Aviv cuando llegó la tan ansiada llamada de Rafael Eitan. El ataque había destruido por completo la instalación iraquí.

La operación «Átomo», llevada a cabo por los operativos del *Kidon*, y la operación «Babilonia», llevada a cabo por las Fuerzas Aéreas Israelíes en colaboración con *katsas* del Mossad, habían sido un éxito. Ambos golpes de Israel acababan temporalmente con las ansias de Saddam Hussein de alcanzar un poder nuclear que pudiese ser utilizado como arma de destrucción masiva en caso de un conflicto armado entre ambas naciones.

## CAPÍTULO X

# OPERACIÓN «VANUNU» (1986)

OBJETIVO: Mordechai Vanunu.  
POSICIÓN: Técnico nuclear en la Central de Dimona. FECHA: 30 de septiembre de 1986.

La ciudad de Sydney amanecía lluviosa el 24 de mayo de 1986. Mordechai Vanunu vestido con unos pantalones vaqueros y una camiseta caminaba por las calles del barrio de Darlinghurst hacia la iglesia anglicana de St. John. En un café de las cercanías, Vanunu entró a tomarse un vaso de agua y entablar conversación con un catequista llamado David Smith. El recién llegado dijo ser judío y querer convertirse. El rector John McKnight acompañó a Vanunu al interior del recinto pero antes le pidió que se quitase la pequeña Estrella de David de oro que tenía colgada al cuello. La conversación giró en torno a la filosofía y en especial a las ideas del filósofo danés, Soren Kierkegaard. Tras cuatro horas de conversación Vanunu confesó a McKnight su desilusión con el judaísmo.

Mordechai Vanunu era el segundo de nueve hermanos de una familia muy unida en torno a la figura paterna. Su familia había llegado a Israel procedente de Marruecos formando en su nuevo hogar una de las etnias más humildes de Israel. Los judíos marroquíes con dinero y educación que habían llegado desde Canadá y Francia eran situados en puestos y profesiones liberales, mientras que los judíos marroquíes procedentes de los guetos de Marraquesh y las montañas del Atlas eran situados en lugares desérticos y alejados de los grandes núcleos urbanos como Tel Aviv, Haifa o Jerusalén.

En 1972, Mordechai Vanunu ingresó en las Fuerzas de Defensa Israelíes, llegando al grado de sargento primero en una unidad destinada en los Altos del Golán. Tras licenciarse, sin ningún mérito especial, se matriculó en la Universidad de Ramat Aviv en Tel Aviv. Le atraía la física pero tras suspender los cinco primeros exámenes, decidió abandonar y regresar a casa. En el verano de 1976, Vanunu leyó en la sección de anuncios por palabras del diario Yehediot Ahoronot, una oferta de empleo. El anuncio no indicaba gran cosa, tan solo se pedía un técnico y se daba un número de teléfono. Mordechai marcó el número de seis cifras y una voz femenina al otro lado de la línea se identificó como operadora del KMG, el *Kiryat-le-Mehakar Gariny*, el centro de investigación nuclear perteneciente a la Autoridad de Energía Atómica de Israel en el desierto del Neguev.

Tres meses después de su primera llamada, un hombre del KMG se puso en contacto con él, para informarle que no había sido elegido para el trabajo pero que debido a sus dotes podría ingresar en el curso de física, matemáticas, química e inglés que impartiría la Autoridad Nuclear. En febrero de 1978 una carta con el membrete que mostraba un átomo, le anunciaba que había aprobado las pruebas y que debía incorporarse a la Central Atómica de Dimona.

En su primer día de trabajo y antes de entrar en el autobús Volvo azul y blanco, Mordechai Vanunu fue llevado a una pequeña oficina y obligado a firmar un documento, la llamada «Acta de Secretos Oficiales del Estado de Israel» y el «Acta 123». Posteriormente el silencioso hombre que le había entregado el documento le tendió una pequeña tarjeta electrónica con su fotografía. El pase le permitía atravesar las dos puertas de acero que daban acceso al Machon 2, la zona más secreta del complejo de Dimona, el lugar en donde se fabricaban las bombas nucleares.

Los nuevos empleados se dedicaron durante las primeras semanas a conocer los laberínticos subterráneos de la instalación hasta que a finales del mes de junio el entrenamiento había finalizado. En ese mismo mes, Mordechai Vanunu era llamado a cumplir como reservista en el ejército en una unidad de ingenieros. Una semana después la llamada fue anulada cuando se descubrió que Vanunu pertenecía al personal de la secreta Dimona. El 7 de agosto de 1977, pasaba las pruebas siendo destinado como controlador en el turno de noche, trabajando de 11,30 de la noche a 8 de la mañana.

En 1978, el técnico de Dimona se matriculó en un curso en la Universidad Ben-Gurion de Beersheba mientras dedicaba el resto de su tiempo a su trabajo en el Machon 2. Lo que el técnico no sabía era que estaba siendo investigado por el Shin Bet por orden expresa de su director, Avraham Ahituv, cuando se detectó que el joven técnico estaba ganando una fuerte reputación por sus puntos de vista de extrema derecha y por ser un halcón kahanista seguidor del rabino Meir Kahane.

En la universidad, Mordechai Vanunu conseguía el título de licenciado en geografía y filosofía, mientras suavizaba sus posiciones con respecto a la situación palestina. Algunos estudiantes le describen como introvertido, muy inteligente, un gran conversador y un experto en filosofía, aunque los agentes del Shin Bet descubrieron que Vanunu mostraba posiciones contrarias a la política de seguridad del gobierno y contra el gran poder de los asquenazíes en la sociedad israelí. «Realmente el espíritu anti-asquenazí de Vanunu era incluso más fuerte que su espíritu anti-judío o anti-israelí» —relataba al *Jerusalem Post* su antiguo profesor de historia, el doctor Zeev Tsakhor.

El informe del Shin Bet llegó a manos del nuevo director, Avraham Shalom, quien ordenó convocar a Vanunu con el fin de ser interrogado por sus agentes y por miembros de seguridad de la Autoridad Nuclear. El resultado de la entrevista, fue que éste sería obligado a dimitir en noviembre de 1985, aunque como explicación se le comunicó que él formaba parte de los ciento ochenta empleados que iban a ser despedidos por motivo de recorte de gastos del KMG, pero lo que nadie sabía era que Vanunu semanas antes había fotografiado los equipos y procesos de producción de la instalación mas secretamente guardada, la factoría de armas nucleares de Israel conocida como Machon 2. Eludiendo las medidas de seguridad, el técnico había conseguido introducir dentro de la factoría de bombas, una cámara y dos carretes Kodak de 35 mm. de 36 exposiciones cada uno. Tras tomar imágenes de todo el interior, consiguió sacar las películas en una simple bolsa de playa. Sin ser detectados, abordó uno de los autobuses Volvo y atravesó los tres perímetros defensivos electrificados de Dimona.

Una vez en su casa, Mordechai Vanunu descubrió que tenía en su poder sesenta imágenes en negativo de equipamiento, modelos a escala y componentes usados en la fabricación del arsenal nuclear de Israel. Tras vender su coche y su apartamento de Beersheba, viajó en autobús hasta el aeropuerto Ben-Gurion de Tel Aviv y compró un billete de avión para una ciudad europea para desde ahí saltar a Australia. Lo que él no sabía es que desde el momento en que cruzó la frontera de Israel, el caso pasaría a manos del Mossad, en ese momento dirigido por Nahum Admoni, un *memuneh* muy predispueto a utilizar a los escuadrones especiales de asesinos del Metsada, el temible Kidon.

Durante las tres semanas que siguieron a su particular huida de Israel, Vanunu se dedicó en la iglesia de St. John a buscar un camino que resolviese su dilema sobre su patriotismo y lealtad a Israel y sus creencias morales. Fue David Smith, el catequista, quien le dijo que su decisión de convertirse al cristianismo era inseparable de su decisión de hacer algo con la información que tenía de Dimona. Por fin decidió exponer su historia sobre la factoría de bombas nucleares de Israel, pero fue un personaje llamado Oscar Guerrero quien le dijo cómo hacerlo.

Guerrero, un refugiado colombiano, había llegado a St. John en junio de 1986 con el encargo de pintar el interior de la iglesia, como parte de un programa de ayuda al empleo del gobierno australiano. El hispano dijo ser un famoso periodista en su país, lo que le había permitido conocer personalmente a figuras como Lech Walesa, Raúl Alfonsín, a Issam Sartawi, un alto oficial de la OLP asesinado en Portugal e incluso al propio primer ministro Shimon Peres.

Guerrero contó la historia de que había sido forzado a salir de Colombia después de haber escrito varios artículos críticos contra el gobierno, aunque no se pudo comprobar tal historia. Para algunos, el colombiano era un auténtico oportunista como demostraría poco tiempo después.

En un encuentro entre Guerrero y Vanunu, el israelí le reveló la información de la que disponía, pero que no tenía interés de recibir ningún tipo de pago por ella, algo con lo que Guerrero no estaba de acuerdo. Una semana después el colombiano empezó a presionarle para que contase su historia a sus contactos periodísticos en Colombia. Realmente éste no conocía la pésima reputación de un hombre que había intentado vender unas fotografías sobre una supuesta masacre en el Este de Timor cometida por el ejército indonesio al «Sydney Morning Herald» en mayo de 1986 y que posteriormente se descubriría que éstas se habían tomado durante la guerra del Vietnam.

Pero los planes de Guerrero cambiarían bruscamente cuando un día en el que se encontraba reparando el tejado de la iglesia «resbaló» misteriosamente cayendo diez metros más abajo. El rector McKnight llamó a una ambulancia para que lo trasladasen a un Hospital y después a la policía. Oscar Guerrero no quiso hablar con los agentes, pero una especie de miedo comenzó a recorrerle el cuerpo. Sabía lo que el Mossad podría hacer con él si descubrían que estaba ayudando a Vanunu a hacer pública la información sobre Dimona, incluso sabía que no dudarían en liquidarlo.

Por un tiempo las cosas se calmaron, hasta que Carl Robinson, el corresponsal de *Newsweek* para el Pacífico Sur entró en escena. Nuevamente Guerrero había ofrecido la historia a su revista, pero Robinson quería entrevistar al israelí. Para ello viajó hasta Sidney en el mes de julio. En una casa de los suburbios, se entrevistó con Oscar Guerrero quien se hacía llamar Alberto Bravo y con un tal «David». Tras una entrevista de más de tres horas y tras escuchar la historia, el corresponsal de *Newsweek* pidió a «David» su pasaporte o alguna documentación que demostrase que había sido técnico de Dimona. Tres semanas más tarde, Robinson recibió una llamada telefónica de «David» en donde éste le pidió que parara la historia debido a que tenía miedo de lo que pudiese ocurrirle.

El 10 de agosto de 1986, Mordechai Vanunu fue bautizado tomando el nombre cristiano de John Crossman. Después de esto, Vanunu, o mejor dicho Crossman, confesó a John McKnight: «Hoy mi familia debe estar haciendo un funeral por mí. Ellos me consideran muerto».

En los meses siguientes, Guerrero abandonó su intento para que la historia fuese publicada en Australia. El *Sydney Morning Herald* había perdido una de las mejores historias periodísticas desde el Watergate y los Papeles del Pentágono. Con algunas de las fotografías de Vanunu en las manos, Guerrero voló a Europa con el fin de contactar con algunos periodistas. Una de las escalas fue Madrid en donde se puso en contacto con la oficina del *The Sunday Times* de Londres. Mordechai Vanunu sabía que sus convicciones morales le obligaban a hacer pública la información de la que disponía, pero al mismo tiempo sabía que al violar el «Acta Oficial de Secretos» que él mismo había firmado, le ponía en el punto de mira del Kidon y de los katsas de Nahum Admoni. Desde que en 1960 una unidad especial del Mossad secuestrase en Buenos Aires al criminal de guerra Adolf Eichmann, Vanunu sabía que nada impediría que un comando del Kidon lo secuestrase o ejecutase en plena calle. El corresponsal del diario se puso en contacto inmediatamente con su periódico en Londres después de oír la increíble historia, pero el *The Sunday Times* no movería un solo dedo hasta que no se entrevistasen con Mordechai Vanunu y para ello destinaron a su reportero Peter Hounam de la sección de investigación. El periodista era licenciado en ciencias físicas, aunque nunca ejerció como tal pero a la vez tenía conocimientos suficientes como para saber si la historia era cierta o no.



El encuentro tuvo lugar en la habitación 1202 del hotel Hilton de Sidra. Durante la primera hora, Vanunu se dedicó a corregir las exageraciones de la historia contada por Guerrero, en primer lugar en lo referente a que él no era un científico sino un técnico en la central de Dimona. Hounam declaró poco tiempo después: «Durante mi primer encuentro con Vanunu me confesó su miedo a ser asesinado por un agente del Mossad pero incluso así, no estaba seguro de si yo sería un agente del Mossad o del Shin Bet en vez de ser periodista».

El israelí contó su historia al periodista aunque nunca le dijo su nombre. Hounam comentó que necesitaría su nombre ya que la historia debía personalizarse, pero que al hacerse pública tras la aparición del primer artículo le daría una mayor seguridad personal debido a que el los operativos del Kidon o los katsas del Mossad no intentarían nada. En el segundo encuentro en la habitación del Hilton, Hounam, Vanunu y Guerrero cerraron las cortinas dejando la sala a oscuras con el fin de ver las diapositivas que estaban colocadas ordenadamente en un proyector. Las primeras imágenes mostraban controles, luces y paneles que Hounam identificó como parte de la operación procesadora de plutonio de Dimona. Después de esto el periodista supo que tenía ante él una verdadera historia y que Vanunu había trabajado realmente en la factoría de bombas nucleares de Israel.

Fueron algunos directivos del *The Sunday Times* en Londres quienes rechazaron la historia contada por Vanunu. Tan solo tres años antes el periódico junto con otros prestigiosos rotativos se vieron engañados por los llamados «Diarios de Hitler».

Otra de las cuestiones que habían puesto en duda la historia de Vanunu, fue que no supo situar exactamente el emplazamiento de la central de Dimona. Solamente ahora se sabe que la instalación nuclear se encuentra en la autopista que va desde Beersheba a Sodoma. El complejo está rodeado por tres barreras electrificadas y por varios metros de arena que es alisada cada media hora mediante tractores, para detectar si alguien las ha traspasado. Su espacio aéreo es patrullado por helicópteros Cobra de combate, los mismos que se utilizan para bombardear las posiciones del Hezbollah en el sur del Líbano.

Las fotografías de Vanunu, mostraban algunas imágenes exteriores de la instalación nuclear, pero el *The Sunday Times* no podía comprobar si eran auténticas o no. En ese momento el MI6 británico entró en acción y supo que el diario británico estaba pidiendo demasiada información sobre cuestiones nucleares y que en ella estaba envuelto un ciudadano de Israel. El servicio secreto británico sabía que la información manejada por el rotativo era cierta, pero que si ellos se habían hecho con ella también grupos terroristas podrían obtenerla. De esta forma, fue como el Mossad detectó la fuga de información.<sup>16</sup> Donald Wellerd, agente de enlace del MI6 con los diferentes servicios secretos aliados, informó al jefe de la estación del Mossad en Londres del material obtenido por el rotativo. Inmediatamente la información fue transmitida al Instituto y el peor de los temores de Vanunu comenzó a hacerse realidad. Sabía que los katsas de Admoni no iban a quedarse con los brazos cruzados.

La primera noticia de que el Mossad estaba tras los pasos de Vanunu llegó a través del periodista Peter Hounam. Una mañana recibió una llamada de su redactor jefe en Londres y le informó que dos hombres que se habían identificado como agentes del Shin Bet, estaban buscando al técnico israelí para ser interrogado. El periódico informó a su investigador que tuviese cuidado.

Nahum Admoni, el *memuneh* del Mossad, envió a dos agentes de la unidad LAP a Beersheba para interrogar a los miembros de la familia Vanunu con el único fin de saber «¿Dónde estaba Mordechai Vanunu?». La familia tuvo que enfrentarse a un interrogatorio de tres horas ininterrumpidas.

Un día y desde Sidney, se recibió en el Instituto, una comunicación procedente del Servicio de Inteligencia Australiano, el ASIO, en donde se informaba que tres agentes del contraespionaje lo habían detectado en Sidney, pero que dos días después habían perdido su pista. Hounam sabía que tanto él como Vanunu podían estar en peligro si salían en avión hacia Londres, ya que eso era lo que esperaban los agentes del Kidon.

El 11 de septiembre, ambos hombres salieron de Sidney. La ASIO informó al Mossad que había detectado nuevamente a Vanunu saliendo del país a través de Sidney y con destino a Londres. Con toda la información en la mano, Admoni ordenó a la estación Londres, «Luz del Día», el estado de máxima alerta del espionaje israelí, mientras informaba al primer ministro Shimon Peres sobre la situación en que se encontraba el caso Vanunu. Admoni intentaba convencer a Peres para que ordenase la conexión de un equipo del Metsada para que se ocupase de éste si daba señales de vida en Londres. El jefe del gobierno no estaba muy convencido, debido a que sabía los efectos que su decisión podría tener, así es que pospuso la decisión hasta recibir nuevos informes. John McKnight había mostrado sus miedos a su amigo Vanunu sobre lo que el Mossad podía hacer con él, si publicaba las fotografías de Dimona en un periódico británico.

El vuelo en la Continental Airlines fue largo, pero permitió a ambos hombres descargarse de la tensión acumulada desde hacía una semana. Una hora antes, una voz desconocida se puso en contacto por teléfono con la Oficina Especial en la College Street de Sidney. La voz pidió hablar con un oficial de operaciones especiales de la ASIO. El desconocido informó que Mordechai Vanunu había salido rumbo a Londres en el vuelo de Continental Airlines, una información que fue remitida al oficial del MI6 en el aeropuerto londinense de Heathrow. Cuando Hounam y Vanunu desembarcaron por el finger que conectaba con la terminal, tres agentes del MI5, el contraespionaje británico, estaban ya esperándolos para seguirles.

Realmente para los servicios secretos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, el que se hiciese pública la información de Dimona no era un contratiempo, ya que desde hacía casi treinta años conocían su existencia. En 1960, Charles de Gaulle y su ministro de Asuntos Exteriores, Couve de Murville recibieron la visita de Shimon Peres y del entonces jefe del Mossad, Isser Harel para convencerles de que Israel sería el único bastión de occidente válido ante el resto de naciones árabes y antioccidentales. En esa misma fecha, la CIA comenzó a lanzar preguntas a su aliado, el Mossad, sobre la instalación nuclear que habían detectado dos aviones espías U-2 en el desierto del Neguev. Los estadounidenses recibieron por respuesta del propio Harel: «Habéis fotografiado una gran fábrica de productos textiles que estábamos construyendo», pero la explicación no convenció a nadie. El director de la CIA informó al presidente John F. Kennedy que Israel posiblemente estaba intentando desarrollar armamento nuclear. El 3 de enero de 1961, Kennedy envió a su embajador especial para Oriente Medio, Ogden Reid para entrevistarse con David Ben-Gurion y su ministra de Asuntos Exteriores, Golda Meir. Ogden fue tajante con respecto a sus preguntas, unas preguntas que debían tener respuestas claras antes de la medianoche. La CIA había detectado un movimiento de plutonio enriquecido en lo que los israelíes afirmaban era una fábrica textil.

Harel y Meir afirmaban que Estados Unidos estaba realizando actos hostiles contra los asuntos internos de Israel, mientras que Ben Gurion, más diplomático decidía informar a la CIA y la Casa Blanca que realmente estaban desarrollando una central nuclear para dar energía eléctrica a todo el país y que el reactor nuclear de Dimona estaba diseñado para fines pacíficos, aceptando las inspecciones de científicos norteamericanos. Durante los seis años siguientes en los que Dimona se encontró a pleno rendimiento, los norteamericanos se cansaron de hacer las inspecciones rutinarias y se retiraron. Esto permitió a Israel poder desarrollar la energía nuclear hacia el armamento atómico.

En 1968, el director del Mossad, Meir Amit, ordenó una de las operaciones más espectaculares llevadas a cabo por el servicio secreto israelí. Una unidad especial de comandos del Kidon capturó un cargamento de doscientas toneladas de uranio enriquecido procedente de Bélgica de un barco de carga en mitad del Mediterráneo. El buque *Scheersberg A* había partido de un puerto de Bélgica cargado de uranio con destino a una industria petroquímica de Milán. El barco fue interceptado en alta mar por otro buque de la ZIM, la compañía naviera nacional de Israel y confiscado todos los barriles de uranio. Cuando el *Scheersberg A* atracó, varios agentes del espionaje alemán, el BND revisó las hojas de embarque e investigaron la propiedad del buque, que resultó ser de una compañía cuyo propietario era nada mas y nada menos que Dan Aerbel, un operativo del Kidon del Metsada detenido años después por su implicación en el fiasco de Lillehammer.

Años después, la CIA descubrió también que cuatrocientas ochenta libras de plutonio habían desaparecido misteriosamente de los depósitos de la NUMEC, la Corporación de Equipamientos y Materiales Nucleares. Carl Duckett, subdirector de la CIA para asuntos técnicos y científicos, calculó que con esa cantidad era posible montar cuarenta y cinco bombas atómicas. Las investigaciones se centraron en uno de los fundadores de la compañía, Zalman Shapiro, un químico judío que había trabajado en el proyecto Manhattan. Shapiro había estado pasando información e importantes cantidades de plutonio al Mossad para el desarrollo del armamento nuclear. La CIA sabía a ciencia cierta del potencial atómico que Israel había desarrollado, incluso el 15 de marzo de 1976 el *The Washington Post* citando a Duckett como fuente, hacía pública la información. El director de la CIA se disculpó ante Israel por la indiscreción de su subdirector prometiendo que desde entonces los Estados Unidos no volverían a pedir explicaciones a Israel sobre su potencial nuclear. El nombre del director del espionaje norteamericano era un tal George Bush.

En Jerusalén, Shimon Peres, Isaac Rabin como ministro de defensa, Isaac Shamir anterior primer ministro en el gobierno de coalición, Nahum Admoni director del Mossad y Avraham Shalom director del Shin Bet, se reunieron con el fin de decidir que hacer con Mordechai Vanunu. Shamir, Admoni y Shalom estaban a favor de asesinar a Vanunu conectando un equipo del Kidon, mientras que Peres y Rabin preferían tomar una medida menos drástica y ordenar su secuestro y posterior traslado a Israel para ser juzgado por alta traición. Peres ordenó a Admoni que diseñase un plan para secuestrar a Vanunu y la conexión del Kidon para llevarlo a cabo. En el *The Sunday Times* se estaban ya pensando la posibilidad de que su mejor fuente en el caso, el ex técnico de Dimona, podría ser secuestrado por los israelíes, así es que el director del rotativo destinó a tres reporteros para que no le perdiesen de vista durante todo el día. Después se acordó pagar al ex técnico de Dimona, 75.000 dólares por la exclusiva de la historia y las fotografías, pero Mordechai no estaba del todo contento, ya que el director del *The Sunday Times* había ordenado que se confirmasen y reconfirmasen todas los datos entregados por él.

Éste quería dejar el hotel en el que se encontraba a noventa kilómetros de Londres y regresar a la ciudad. Él pensaba que si el Mossad quería secuestrarle o asesinarle sería más difícil en una gran ciudad rodeado de gente que en un hotel solitario en plena campiña inglesa y rodeado de vacas. El *The Sunday Times* dio el visto bueno y Vanunu se registró bajo el nombre de George Forsty en el hotel Mountbatten, cerca de Covent Garden.

Lo que él no sabía es que desde hacía semanas un equipo de vigilancia del Yarid, el departamento de seguridad de operaciones del Mossad en Europa no le perdía de vista. El 20 de septiembre, los reporteros del *The Sunday Times* enviaron a la embajada de Israel en Londres un sobre con toda la historia, las fotografías y una fotocopia del pasaporte de Vanunu., con el fin de buscar una declaración oficial. El agregado de prensa de la legación diplomática israelí, declaró que no haría comentarios a una historia que era absolutamente falsa.

Cada vez más, Vanunu sabía que en cualquier momento los agentes del Kidon podían caer sobre él. Cindy Hanin, una belleza norteamericana



de 25 años, era el cebo que utilizaría el Metsad para la caza del traidor Vanunu y es que en realidad la mujer era un miembro del equipo de operaciones especiales del Mossad, una kidon.

El día 24 de septiembre, fue el elegido por Cindy protegida por dos operativos del Kidon,<sup>27</sup> para intentar contactar con la presa. Vanunu se acercaba todas las mañanas hasta un pequeño café situado en Leicester Square, en el West End, para ver pasar a la gente con rostros desconocidos, hasta que su mirada quedó fija en la joven que tenía a su lado leyendo un ejemplar del Times. La joven le miró aunque no fijamente, sin darle importancia. Vanunu pensó: «Se cree demasiado guapa y cree que voy a intentar ligar con ella», pero mientras pensaba, escuchó en el fondo una voz que decía no sé qué sobre el café. Volviendo a la realidad, su mirada se posó nuevamente en la joven rubia de pequeños pantalones ceñidos que le miraba fijamente, mientras señalaba la pequeña taza blanca de café que tenía frente a ella.

Vanunu sonrió mientras se levantaba de la mesa, en ese momento los dos agentes del Kidon que le vigilaban pensaron que no habían enganchado la presa, pero ese pensamiento desapareció cuando vieron que el ex técnico de Dimona se sentaba en la mesa de la mujer. Hablaron largo rato sobre cosas banales y quedaron en verse al día siguiente. Esa misma noche en el Instituto, Nahum Admoni, recibía en su oficina un comunicado de la estación Londres con un escueto mensaje: «La presa ha picado el cebo. Los cazadores están atentos».

La identidad de Cindy se mantuvo en absoluto secreto, hasta que dos periodistas del *The Sunday Times* la descubrieron. Su nombre real era Cheryl Bentov y residía en la ciudad de Netanya junto a su marido Ofer Bentov, un mayor perteneciente a la inteligencia militar israelí, el Aman. Cheryl había adoptado el nombre de Cindy por su cuñada.

Nacida en el seno de una rica familia de Florida, sus padres se habían divorciado cuando ella era muy pequeña, quedando bajo la protección de un rabino de su barrio llamado Dov Kentof que la envió a Israel a realizar un curso de tres meses sobre el judaísmo. Ella en cambio estaba más interesada en la política que en la religión. Después del trimestre regresó a los Estados Unidos, pero su mente había quedado en Israel. Cuando Cheryl regresó al Oriente Medio, fue reclutada por el Nahal, una organización encargada de la protección de los colonos de los asentamientos en los Territorios Ocupados. No cabía la menor duda de que Cheryl Bentov podía ser una perfecta agente de operaciones especiales del Mossad, el Metsada, como así quedó demostrado.

Una vez reclutada por el Mossad, Cheryl Bentov fue entrevistada por un reclutador. Se le preguntó si se acostaría con extraños si la misión lo requería. Ella contestó la verdad. Si el éxito de la misión dependía de ello, se iría a la cama con el «objetivo». Bentov aprendió a usar el sexo para coaccionar, seducir y dominar, pero también se le enseñó a matar disparando un cargador entero. Aprendió a robar coches, a parecer borracha y a embaucar a los hombres.

Su primera misión fue en el Kaisarut, destinada en embajadas de Israel en Europa y haciéndose pasar por la esposa estadounidense de los katsas del Mossad. Por fin, una mañana recibió una llamada del propio *memuneh*. Él personalmente la puso al corriente de la operación «Vanunu», aunque ella sabía ya cómo iba a conseguir «cazar» a su presa y las armas que iba a utilizar para ello. El 23 de septiembre de 1986, Cheryl Bentov, ahora operativo del Kidon viajó hasta Londres para unirse a nueve katsas más a las órdenes de Beni Zeevi, el responsable de toda la operación.

Durante los días siguientes, Mordechai Vanunu no dejó un solo día de llamar al hotel Eccleston, muy cerca de la estación Victoria, en donde estaba hospedada la agente israelí. Vanunu violó así todas las normas básicas de seguridad, como el dar su número de teléfono, el nombre del hotel en el que se encontraba, el número de habitación y el nombre bajo el que se había registrado. Cindy devolvió varias veces las llamadas a Vanunu, pero la kidon no era perdida de vista por su particular escolta. Un día las llamadas a Mordechai Vanunu cesaron y éste comenzó a ponerse nervioso, por lo que decidió ir a visitarla. Durante el encuentro, Cindy le dijo que se marchaba a Roma y que si quería podía acompañarla. La agente israelí le prometió que si iba a la capital italiana con ella, se lo recompensaría con una buena noche de sexo.

Los reporteros del *The Sunday Times* le aconsejaron prudencia en su relación con la rubia que había aparecido por sorpresa, pero para Vanunu, tanto tiempo solo, aumentado con la posibilidad de tener relaciones con una bella joven, hizo que no escuchase los consejos. Cindy había conseguido tener a Vanunu bajo una fuerte influencia y es que Mata-Hari o no, ella sabía cómo controlar a su presa. El periódico pidió a Vanunu que aceptase un guardaespaldas pagado por el propio rotativo, pero el técnico israelí lo rechazó tajantemente. «Él no quería ninguna interferencia en su relación con Cindy», explicaría uno de los reporteros del *The Sunday Times*, «y ese fue su error. Creo que menospreció el valor que tenía él mismo para el Mossad y para Israel».

El domingo 28 de septiembre, el colombiano volvió a aparecer en escena, amenazando al *The Sunday Times* de que al no haber recibido ningún dinero por la historia de Mordechai Vanunu, se iría con la historia al *The Sunday Mirror*. Por fin la historia fue publicada por el Mirror a grandes titulares, «El extraño caso de Israel y su Poder Nuclear». El propietario del periódico, el magnate Robert Maxwell sería quien llamaría al propio *memuneh* para relatarle la historia que tenían en su poder.

Antes, la dirección del Times había llamado al Mirror para informarles que Guerrero tenía un acuerdo con ellos y que si lo violaba podían reclamarle los pagos recibidos. Óscar Guerrero estaba vengándose de Vanunu por haberle dejado en ridículo ante los reporteros del Times corrigiendo sus exageraciones. Lo que sí estaba claro es que Guerrero era un oportunista, un charlatán y un fraude y lo que nunca supo el colombiano fue lo cerca que estuvo de ser ejecutado por un equipo del Kidon del Mossad que le seguía la pista. Fue Nahum Admoni, el *memuneh* del Mossad quien decidió, que el colombiano no valía la pena.

Peter Hounam, el periodista del Times, intentó hacer entender a Vanunu que quizás Cindy formase parte de un plan del espionaje israelí para capturarlo o incluso para asesinarlo. De cualquier forma, el israelí se negaba a escuchar los consejos de Hounam. En uno de esos intentos, el periodista invitó a Vanunu a que llevase a Cindy a cenar a su casa el martes por la tarde, para que conociese a su esposa, pero nuevamente volvió a rechazar la oferta alegando que ese día tal vez estuviese viajando por el país con Cindy o fuera de él. Al escuchar la excusa, Hounam comenzó a ponerse nervioso sabiendo que si Mordechai Vanunu salía de Gran Bretaña, tal vez lo perderían para siempre y con él su increíble historia. Lo siguió presionando para que por lo menos le indicase en que ciudad y en que hotel se hospedarían, pero Vanunu siguió callado sin pronunciar una sola palabra. La dirección del periódico presionaba a Hounam para que Vanunu firmase el contrato o por lo menos que firmase la autorización para publicar la primera historia del asunto Dimona.

El técnico sabía que si firmaba el contrato con el *The Sunday Times*, debería implicarse en la información de tal modo que se vería arrastrado a aparecer en las conferencias de prensa y en las entrevistas que le harían otros medios de comunicación cuando su historia viese la luz. Vanunu prometió regresar el jueves para firmar el contrato, pero la cuestión de fondo era la de hacer ver a Vanunu la peligrosidad que ello provocaba si decidía abandonar Gran Bretaña.

Peter Hounam intentó obligarle a quedarse, indicándole que tal vez su identidad fuese descubierta y obligado a permanecer en el país, pero Vanunu sabía que eso no sería posible, ya que por el contrario con un asunto así, tanto el gobierno británico como el MI6 y el MI5 preferirían que el israelí abandonara el país, para sacarse el espinoso asunto de encima.

En aquella misma época dos acontecimientos hacían peligroso que Vanunu circulase libremente. El primero era el llamado «Juicio Hindawi», en donde Gran Bretaña pidió sanciones económicas a los países miembros de la Comunidad Económica Europea contra Siria, cuando el espionaje británico descubrió que el gobierno de Damasco estaba involucrado en un complot para derribar un avión de las líneas British Airways en el aire. El segundo acontecimiento fue el llamado «Asunto Dikko», en donde agentes del Mossad se vieron envueltos en el intento de secuestro y asesinato de un diplomático nigeriano sospechoso de vender armas a grupos palestinos. El Mossad cometió el error de atentar contra él en suelo británico violando así la palabra dada al MI6 de que ningún miembro de la comunidad de espionaje israelí cometería jamás un atentado u operación encubierta en suelo de Gran Bretaña. El asunto Dikko provocó un enfriamiento de relaciones entre los gobiernos de Londres y Tel Aviv, así como entre el MI6 y el Instituto. Mordechai Vanunu conocía los riesgos a los que se exponía si cruzaba la frontera de Gran Bretaña, así como también de que si lo hacía podría caer en los mismos brazos de los hombres del Mossad.

En la mañana del día 30 de septiembre de 1986, Mordechai Vanunu hizo una sola llamada telefónica a su amigo el reverendo John McKnight a la iglesia de St. John, pero como no estaba, prefirió no dejar mensaje y colgó. Cuando McKnight regresó a la iglesia y le informaron que un hombre con un mal acento inglés había llamado, supo que ese hombre era Mordechai Vanunu. McKnight decidió llamar a Peter Hounam a la redacción del *The Sunday Times* para preguntarle por su amigo israelí.

El periodista le informó que la credibilidad de Vanunu había sido cuestionada por la dirección del periódico debido a la mala historia que Guerrero había vendido al *The Sunday Mirror*. Después informó al sacerdote que Vanunu había dado su permiso al Times para publicar la historia. En ese momento McKnight supo que el antiguo técnico de Dimona estaba en peligro, lo que terminó por convencerle de que debía informar a la policía, mientras indicaba a Peter Hounam que estuviese preparado para informar de la desaparición de Vanunu. Esta sería la última vez en la que ambos hombres intentaron hablar. Después Vanunu, simplemente, se desvaneció.

Cuando por fin el *The Sunday Times* publicó la primera historia sobre Dimona, la dirección no sabía que Mordechai Vanunu estaba en peligro. Curiosamente fue el propio Primer Ministro de Israel, Shimon Peres, quien persuadió a la dirección del Times a publicar la historia, aunque antes se ocupó de reunir al Comité de Editores de Israel, para informarles que el rotativo británico tenía en su poder la historia de Vanunu y de Dimona y que en pocos días saldría a la luz. Peres anunció a los editores de los mayores diarios israelíes, que no debían hacerse eco y ni siquiera publicar un solo comentario sobre el asunto cuando éste saltase desde las páginas del Times.

Pero estos no iban a quedarse tan tranquilos, así es que el editor del diario *Ha'aretz* ordenó a su corresponsal en Londres que confirmase la historia. El corresponsal llamó por teléfono al *The Sunday Times*, indicando a Hounam que el Comité de Editores de Israel había decidido no hacerse eco de lo que publicase el rotativo por orden expresa del primer ministro Peres. Esto sería la luz verde para la historia. «Cuando supimos de la censura impuesta por el propio Shimon Peres, nos dimos cuenta de que la historia relatada por Vanunu era totalmente cierta y eso era lo que asustaba a los israelíes», declararía el propio Hounam años después.

El 5 de octubre de 1986, apareció la historia en la portada del *The Sunday Times* con un gran titular, «Revelación: los secretos del arsenal

de Israel». En páginas interiores otro titular decía «Dentro de Dimona, la factoría de bombas nucleares de Israel». Un destacado a diez líneas indicaba, «... durante largos años se sospechaba de su existencia. Ahora un técnico que trabajó allí relata la historia de como su país se convirtió en una de las mayores potencias nucleares». El texto venía acompañado de un dibujo del edificio que albergaba el Machon 2, diseñado con la ayuda de Vanunu y con las fotografías que éste había tomado. La historia explicaba con detalles precisos; los pesos y temperaturas, cómo el uranio era disuelto tras ser sumergido en ácido nítrico. Posteriormente la mezcla era removida debido a la radioactividad y como con una solución se extraía el plutonio del uranio. El *The Sunday Times* reveló que el plutonio facturado en las instalaciones de Dimona, daban a Israel la total capacidad para fabricar armas termonucleares, más poderosas que las armas convencionales nucleares. Los materiales utilizados para la fabricación de las bombas, habían sido trasladadas en grandes convoyes de camiones a una localización secreta cerca de Haifa, ciudad en donde se encuentra la mayor base naval de Israel.

El reportaje concluía: «Israel produjo plutonio para 100 bombas nucleares de no menos de 200 kilotonnes de potencia cada una. Si los cálculos realizados son aproximados, se puede predecir que Israel tiene en este momento un arsenal nuclear cercano a los dos centenares de bombas». Israel, indicaba el rotativo, se había convertido en una de las mayores potencias nucleares detrás de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China, sin contar con la posibilidad de que India, Pakistán y Sudáfrica lo hubiesen conseguido también.

El testimonio de Mordechai Vanunu indicaba que Israel tenía recursos y buenos técnicos para diseñar y construir una bomba de neutrones. La historia publicada iba acompañada de un texto escrito por el doctor Frank Barnaby, un físico nuclear que había trabajado en el centro británico de investigación de Aldermaston y actualmente director del «Instituto de Investigaciones para la Paz en Suecia» y del doctor Theodore Taylor, antiguo jefe del programa de pruebas de armas nucleares del Pentágono y uno de los mejores estudiantes del creador de la bomba, Robert Oppenheimer. Ambos coincidían al afirmar que Israel estaba ya capacitada para construir bombas termonucleares y de destrucción masiva.

La historia aparecida en el *The Sunday Times*, corrió por todos los medios de comunicación del mundo, que se hicieron eco de la historia de Mordechai Vanunu, incluso en la radio y televisión de Israel, aparecían las informaciones procedentes de Londres, incluso el conservador *Jerusalem Post* aparecía con la historia en su portada del día siguiente y con un titular que decía «Israel es ahora el sexto poder nuclear del mundo». La segunda historia, aparecida en el *The Sunday Times*, llevaba por título «Tras las puertas del Machon 2». Para cuando apareció esta segunda historia, Shimon Peres había tomado ya la decisión de «neutralizar» a Vanunu a través de un comando del *Kidon*.

McKnight, sabía que algo podía haberle ocurrido a Vanunu, así es que se puso en campaña para intentar saber donde estaba. En primer lugar contactó con Terry Waite, de la oficina del Arzobispo de Canterbury, después con el vicesecretario del Foreign Office y con los jefes de los departamentos de Oriente Medio y del Cercano Oriente y Norte de África. Las peticiones del clérigo fueron atendidas, aunque el comunicado final dado fue el de que debía ponerse en contacto con la policía, ya que la desaparición de Vanunu no era asunto de la diplomacia británica. McKnight llamó por teléfono desde Australia al Home Office, y estos en la misma línea le aseguraron que la desaparición del técnico israelí no era una cuestión de ellos, sino del Foreign Office. Fue entonces cuando supo que si quería hacer algo de verdad, debía tomar un avión a Londres, pero antes convocaría una rueda de prensa en la que anunciase la desaparición de Vanunu. El martes 7 de octubre, McKnight salió de Australia.

Pocas horas después el clérigo aterrizaba en el aeropuerto de Heathrow y notificaba en la comisaría local de policía de Holborn la desaparición de Vanunu. McKnight se hospedó en el Consejo Consultivo Anglicano en donde contactó con dos detectives de la Oficina Especial de Scotland Yard. Los detectives le interrogaron sobre todo tipo de cuestiones relacionadas con el técnico israelí. Él estaba ansioso por saber que había pasado con su amigo, pero al mismo tiempo por su cabeza rondaba la idea de que el Mossad lo había secuestrado. El 12 de octubre, el *The Sunday Times* salió a la calle con un artículo en el que se relataba de forma resumida el caso Vanunu y la desaparición del israelí.

Por fin, tomó la decisión de viajar a Jerusalén, en donde esperaba recibir mas respuestas. Al llegar organizó una rueda de prensa con el fin de presionar a los israelíes a que explicasen donde estaba Vanunu. La censura militar israelí, dio un comunicado a la prensa extranjera e israelí, en el que se informaba que todo lo que se hablase en dicha conferencia estaría bajo «censura». De cualquier forma, los periodistas que asistieron estaban muy interesados en el caso. Al final de la conferencia, un periodista israelí paso una nota a McKnight citándole en el parque que se encuentra frente al Consulado de los Estados Unidos, en la parte oeste de Jerusalén.

Si alguno de ellos publicaba alguna información sobre los servicios secretos violando la censura, se veía en la posibilidad de ser detenido y condenado a fuertes penas de prisión. Lo que McKnight no sabía era que desde que aterrizó en el aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv, los katsas de Nahum Admoni no le perdieron de vista un solo instante.

Un día que John McKnight estaba esperando el autobús, vio a un hombre a su lado que leía un ejemplar del diario *Yediot Ahoronot* y en el que aparecía una fotografía de Mordechai Vanunu. McKnight pidió al hombre que le tradujese la información que aparecía. El texto en hebreo explicaba que Vanunu estaba recluido en la prisión de máxima seguridad de Gedera, cerca de Rehovot y custodiado las veinticuatro horas al día, por orden del juez Aaron Simcha. Días más tarde y citando fuentes de la seguridad israelí, el *Finacial Times* confirmaba la información.

Mientras tanto, la tormenta se desataba en la mismísima Australia. Cuando los diarios del país comenzaron a publicar informaciones relativas a Vanunu, y el eco de su posible secuestro, varios parlamentarios comenzaron a preguntar a los servicios secretos australianos que papel habían jugado ellos. La ASIO informó que nada habían tenido que ver ni con el secuestro ni con el Mossad. Por supuesto, mentían. Durante una entrevista en la televisión australiana John McKnight informó que los servicios secretos del país habían estado informando directamente al Mossad y que el jefe de la ASIO, Alan Wrigley había mantenido diversos contactos con Nahum Admoni. Un día cuando el clérigo caminaba por la calle fue interceptado por un vehículo con dos hombres que se identificaron como agentes de la ASIO. Uno de ellos le pidió que los acompañase.

Cuando llegaron al lugar convenido Alan Wrigley, director general de la ASIO le aseguró a McKnight que sus conversaciones sobre el caso Vanunu estaban grabadas y que realmente la Organización de Inteligencia y Seguridad Australiana tan solo había informado sobre los pasos de Vanunu al MI6 británico y no al Mossad. Cuando la noticia salió en los periódicos, Wrigley, rechazó categóricamente que la ASIO hubiese colaborado con el Mossad.

Durante los días siguientes a la desaparición de Mordechai Vanunu, el 30 de septiembre, se desataron nuevos rumores. Alguien informó de que el israelí después de ser secuestrado había sido internado en una clínica clandestina del Mossad para ser sometido a una intervención de cirugía estética para cambiarle el rostro, pero nada más alejado de la realidad.

El lunes 29 de septiembre, Shimon Peres había dado luz verde a Admoni para que los hombres del *Kidon* llevaran a cabo la operación. Ese mismo día, Cindy llamó por teléfono a Mordechai para obligarle o por lo menos presionarle para que comprase un billete aéreo a Roma. Media hora después de la llamada, Vanunu se dirigió a la agencia Thomas Cook situada en Berkley Street, no muy lejos de Leicester Square y compró un billete en clase turista por 426 libras esterlinas, aunque todavía por su mente pasaban rápidamente, los consejos dados por Hounam. Indeciso llamó por teléfono nuevamente a Cindy al hotel, para comentarle que tal vez no podría acompañarla debido a que no tenía mucho dinero, pero lo que sí podía hacer era reunirse con ella más tarde en Roma.

La agente israelí, intentó convencerle de diversas formas indicándole incluso que en la capital italiana no sería necesario pagar un hotel ya que su hermana tenía un pequeño apartamento en donde ambos, podrían alojarse. Desde el mismo momento en el que Vanunu decidió salir de Londres, Cindy no se separó de él ni un solo instante.

A las 10.30 de la mañana del martes 30 de septiembre, Vanunu abandonó el hotel Mountbatten y salió a reunirse con Cindy en el monumento a Nelson en la céntrica Trafalgar Square y desde ahí en taxi hacia la terminal internacional del aeropuerto de Heathrow. Lo que no sabía era que desde que salió de su hotel, un equipo de katsas del Mossad no le perdían de vista.

A las 14.30, la pareja embarcó en el vuelo de British Airways BA504, que debía aterrizar en el aeropuerto Leonardo da Vinci, a las afueras de Roma a las 18.35 de esa misma tarde. Fotocopias del billete en poder del *The Sunday Times*, demuestran que Mordechai Vanunu usó su propio nombre, aunque eso ya no tenía ninguna importancia. Poco a poco la presa iba aproximándose a las garras de los depredadores, a la propia boca del lobo.

El trayecto hasta el aeropuerto fue tranquilo con las consiguientes paradas debido a las obras que se realizaban en la autopista, mientras Cindy no paraba de hablar de lo bien que se lo pasarían en Roma e incluso si tenían tiempo podrían pasar algún día en el mar. Mordechai Vanunu no sospechaba que realmente se encontraba ya metido de lleno en una operación de secuestro del *Kidon*.

El avión aterrizó a las 18,28 de la tarde en el aeropuerto Leonardo da Vinci. Cuando bajaban del avión, Cindy se mostraba mucho más cariñosa. Cogió de la mano a Vanunu y lo llevó hasta la recogida de equipajes en la terminal principal. Una mochila y un macuto verde eran los únicos bultos que llevaban, así es que el paso por el control de pasaportes fue bastante rápido. Una vez en la salida, Cindy hizo esperar a Vanunu unos minutos mientras llamaba por teléfono a un taxi. Esto hizo sospechar al técnico israelí, al preguntarse por qué no cogían uno de los que había a la entrada del aeropuerto.

Mientras hablaban de cosas intrascendentes, llegó un coche amarillo a gran velocidad con el distintivo de taxi. Subieron al vehículo y minutos después el pequeño Fiat amarillo se lanzaba a gran velocidad por la autopista que rodeaba Roma. Tal vez, fue ese el primer momento en el que Vanunu tuvo miedo, auténtico miedo. En el interior del vehículo se notaba cierta tensión, pero Vanunu no sabía explicarse lo que sentía. Llegó un momento en el que incluso sintió el peligro que se acercaba cada vez más a él, pero ya era tarde. Unos veinte minutos después, el vehículo se detuvo ante un gris edificio de pisos modestos en las afueras de Roma, en un lugar que Vanunu no consiguió situar.<sup>44</sup> Subieron por una estrecha escalera hasta llegar a una puerta situada en la segunda planta del edificio. Cindy tocó el timbre, pero nadie abrió. Tocó en tres ocasiones más dando timbrazos cortos, pero nadie abrió la puerta. La mujer abrió su bolso y sacó unas llaves: «Mi hermana no debe estar en casa, pero de cualquier forma tengo sus llaves», explicó Cindy a Vanunu.

La puerta comenzó a abrirse, dejando paso a una gran oscuridad. Eran sus últimos segundos de libertad y quizás Mordechai Vanunu supiese que eso era así. Cindy dejó pasar primero al técnico dentro de la casa. La entrada no tenía un solo mueble y ni siquiera un cuadro. En ese momento se dio cuenta de que se había metido en un piso franco del Mossad. Giró sobre sus pies para intentar salir por la puerta, pero cuando lo hizo vio que el rostro de Cindy había cambiado de expresión. Aquel dulce rostro se había convertido en una cara de duros rasgos. No se sabe de dónde,



pero en ese momento sintió cómo cuatro fuertes brazos le sujetaban mientras Cindy, o mejor dicho Cheryl Bentov, le inyectaba una fuerte dosis de somníferos. Después de eso, Vanunu perdió el conocimiento y con él las horas transcurridas.

Los tres katsas del Metsada, liderados por Beni Zeev, envolvieron en un saco de dormir el cuerpo del técnico, mientras Cheryl cogía una gran caja de cartón vacía, por si los vecinos sospechaban algo al verles transportar un solo bulto a un camión de transporte. Mordechai Vanunu cree que estuvo drogado desde el 30 de septiembre hasta el 4 de octubre. Un médico del Mossad se ocupaba de controlar las dosis de somníferos que se le administraban. Lo querían dormido, no muerto. En ese tiempo el pequeño camión había recorrido los 425 kilómetros que separan la ciudad de Roma y el puerto de La Spezia.

En la tarde del mismo 4 de octubre, las autoridades portuarias italianas recibieron una comunicación de avería procedente de un buque que navegaba bajo bandera israelí y propiedad de la compañía naviera pública ZIM. El «Noga» era un buque de 11.000 toneladas que había estado descargando en el puerto de Barcelona y que regresaba a su base en el puerto israelí de Haifa.

Para el Mossad era más sencillo traspasar la débil seguridad del puerto que el atravesar las sofisticadas medidas de seguridad que existían en un aeropuerto. Cuatro horas después de que el «Noga» se hiciese a la mar, los efectos de los somníferos y las drogas comenzaron a desaparecer del organismo de Vanunu. Éste abrió los ojos lentamente y, con un fuerte dolor de cabeza, descubrió que se encontraba encadenado y encerrado en un camarote sin claraboyas. Durante días los dos carceleros, los mismos katsas del Kidon que le agarraron dentro del apartamento, fueron los únicos seres humanos que vio Vanunu. Éstos sólo se dirigían a él en inglés con acento hebreo. No lo interrogaban y la única pregunta que le hacían era: «Cuando quieras ir al baño, indícalo». Tan sólo el último día uno de ellos se dirigió a Vanunu y le dijo: «Lo sabemos todo. Incluso que te has convertido al cristianismo, pero para nosotros sigues siendo israelí».

Por fin, seis días después de la partida de La Spezia, el «Noga» tocó tierra en el puerto de Haifa en Israel. Al prisionero se le colocó una capucha negra e introducido en un vehículo celular de la policía. El trayecto, según calcula el propio Vanunu fue bastante corto. De repente se detuvieron ante un gran portalón de hierro. Era la prisión de máxima seguridad de Ashkelon, situada a unos 50 kilómetros al sur de Tel Aviv.

El prisionero fue escoltado por cuatro agentes hasta una celda sin ventanas y con un colchón en el suelo como único mobiliario. Allí permaneció dos días hasta que fue sacado para ser interrogado por cuatro personas, un oficial del Mossad, uno del Shin Bet, otro de la policía y el último, un miembro de la seguridad de la *Kiryat-le-Mehakar Gariny* o KMG, la autoridad nuclear de Israel.

«Mira lo que has hecho», le dijo el hombre de la KMG mientras le arrojaba un ejemplar del *The Sunday Times*. En el periódico arrugado podía leerse a grandes titulares y en tres páginas los secretos nucleares israelíes en Dimona.

Los interrogatorios iban sucediéndose día tras día sin ningún resultado. Vanunu por su parte sabía que contestase lo que contestase sería condenado por alta traición y que debería cumplir una fuerte pena de prisión. Hasta dos meses después de su secuestro, a Mordechai Vanunu no se le permitió hablar con un abogado. El elegido fue Amnon Zichroni, un famoso abogado y un activista de los derechos humanos.

Zichroni fue la única persona a la que se le permitió acceder a la pequeña celda de dos por tres metros de larga y tres metros de alta de Vanunu. Incluso todas sus conversaciones y encuentros eran vigiladas a través de un circuito cerrado de televisión instalado en la propia celda. El prisionero, ahora sin nombre y sin número de identificación, y alejado de los demás prisioneros era castigado constantemente sin ver a su abogado, debido a que éste se divertía tapando el objetivo de la cámara con espuma de afeitar. Durante esa etapa, tan sólo dos personas estaban autorizadas a hablar con el prisionero David Enosh, el nuevo nombre dado a Vanunu. Uno era su guardián y el otro era el comandante de la prisión.

El 11 de noviembre de 1986, el portavoz del Gobierno de Isaac Shamir anunciaba que el técnico israelí Mordechai Vanunu se encontraba detenido en territorio de Israel. El 28 de noviembre el fiscal general, Yosef Harish, presentó cargos contra Vanunu en la Corte de Distrito de Jerusalén, acogiendo a la «sección 96» del Código Penal, referente a la ayuda al enemigo en tiempo de guerra, lo que podría llevar a Vanunu a ser condenado a cadena perpetua o a pena de muerte. Dos días después el juez Zvi Cohen rechazó la «sección 96» debido a que tan sólo podía aplicarse cuando Israel se encontrase en conflicto armado con otro país y ese no era el caso, así es que el fiscal Harish presentó cargos acogiendo a las secciones 90 del código penal, referente a la violación de la ley de secretos oficiales; a la sección 113 del código penal, referente a la entrega de información secreta con la intención de causar daños a la seguridad del Estado, y a la sección 99 del código penal, referente a la ayuda al enemigo en su guerra contra Israel.

El caso fue llevado en hebreo y clasificado como «El Fiscal General contra X». El 21 de diciembre, cuando Vanunu era trasladado en un furgón policial a la Corte de Distrito, para oír los cargos contra él por parte del juez Cohen, varios fotógrafos de agencias extranjeras pudieron fotografiarle. Al revelar las fotografías, en varias de ellas podía observarse a Vanunu con la mano apoyada contra el cristal del furgón. En su mano podía leerse:

Vanunu M FUI SECUESTRADO EN ROMA ITL, 30-9-86, 21,00, llegué a Roma POR BA VUELO 504

El paso del mensaje en la mano supuso a Vanunu, la incautación por parte de las autoridades de la prisión de Ashkelon, de sus walkmans, sus libros y periódicos. El prisionero comenzó una huelga de hambre como protesta por la medida, hasta que tras treinta y cuatro días a base de agua como única alimentación, el juez Cohen ordenó que le devolviesen sus posesiones.

El 8 de marzo Vanunu despidió a Zichroni, debido a las discusiones entre el abogado y su hermano. En el mes de julio el *The Sunday Times* publicaba en su portada a grandes titulares, «Cómo Agentes Israelíes Cazaron a Vanunu». El 30 de agosto de 1987, dio comienzo el juicio, alargándose hasta el 24 de marzo de 1988. Ese mismo día la Corte de Distrito de Jerusalén, encontró al inculpado, culpable por los tres cargos de espionaje, traición y revelación de secretos de Estado. El domingo 27 de marzo de 1988 el caso fue visto para sentencia. Los tres jueces miembros de la Corte tras escuchar las alegaciones del abogado Avigdor Feldman y del documento de clemencia enviado por veinte científicos, de los cuales doce eran poseedores del Premio Nobel, tenían que decidir entre condenar a Vanunu a cadena perpetua o a veinte años. A las 18,15 de la tarde el Tribunal condenó a Mordechai Vanunu a cumplir 18 años de reclusión en una prisión de máxima seguridad.

*Mordechai Vanunu*, fue condenado a dieciocho años de cárcel acusado de alta traición. Vanunu pasa sus días en una celda de la prisión de máxima seguridad de Shikma, en Ashkelon, escribiendo y leyendo libros del filósofo danés, Soren Kierkegaard. El miércoles, 21 de abril de 2004, fue puesto en libertad vigilada.

Tras conseguir la libertad, Vanunu afirmó públicamente que ya no guardaba más secretos y que deseaba olvidar su pasado, ciudadanía y cualquier conexión con Israel. Se negó a volver a hablar hebreo y mostró su intención de emigrar a Francia, Noruega o Estados Unidos. Ante tal idea, el Tribunal Supremo de Israel decretó cinco medidas restrictivas a Vanunu:

— Debía registrar una dirección en Israel.

— Debía informar a la policía si deseaba trasladarse de una ciudad a otra dentro de territorio israelí.

— Durante los seis meses siguientes a su libertad no podía abandonar el territorio de Israel y esta media podía ser renovada en tiempo indefinido.

— No le está permitido tener contacto, ya sea telefónico o personal, con extranjeros.

— No le está permitido entrar a embajadas, visitar sitios de embarque, ni acercarse a menos de 500 metros de la frontera internacional.

El 22 de abril de 2004, Vanunu pidió asilo político a Noruega, pero el 11 de noviembre del mismo año un comando especial de la policía israelí, entró en la Iglesia anglicana donde residía desde su puesta en libertad y lo detuvieron. El 5 de febrero de 2004, el ex *memuneh* Shabtai Shavit declaró que en 1986 se consideró la idea de conectar un equipo del Kidon para matar a Vanunu, pero finalmente la idea fue desechada porque, «los judíos no se portan así con otros judíos».

El 11 de octubre de 2010, Vanunu presentó un recurso para que le levantasen la restricción para poder viajar fuera de Israel y poder hablar con extranjeros. La petición fue rechazada por el Tribunal Supremo.

*Cheryl Bentov*, alias «Cindy Hanin», operativo del Kidon, continúa residiendo en la ciudad israelí de Netanya junto a su esposo, el coronel Ofer Bentov de la inteligencia militar, Aman. En abril de 1997, fue localizada por un periodista del *The Sunday Times* en Florida junto a sus hijas y mientras visitaba a su familia. Aunque se encaró con el reportero, la katsa del Kidon no negó su participación en la operación «Vanunu».

*Shimon Peres*, entonces Primer Ministro de Israel y máximo responsable del secuestro de Vanunu por parte de una unidad del Kidon, se vio obligado a dar explicaciones a los gobiernos de Margaret Thatcher y Bettino Craxi por el incidente diplomático causado por el secuestro del técnico israelí.

## CAPÍTULO XI



# OPERACIÓN «17» (1988)

OBJETIVO: Abu Jihad.  
POSICIÓN: ???.  
FECHA: 16 de abril de 1988.

AQUEL 8 de diciembre de 1987 era frío y húmedo cuando a primeras horas, aún cuando el sol no había aparecido en la devastada Franja de Gaza, los trabajadores palestinos se alineaban ante el control israelí. La misma acción de cada mañana, mientras los únicos vehículos que pasaban ante los soldados armados eran los largos vehículos Mercedes Benz convertidos en desvencijados taxis colectivos. Un vehículo militar cruzó el primer control, mientras el soldado de guardia no hacía demasiado caso al conductor. Tan sólo levantó la mano derecha mientras con la izquierda sujeta su rifle *Galil*.

El vehículo comenzó a circular entre la larga fila de palestinos que se arremolinaban a la espera de poder cruzar a Israel y así, encontrar un trabajo en la construcción, la única posibilidad de ganar dinero para un palestino de Gaza. En la carretera llena de baches y a la altura del campo de refugiados de Jabalya en donde se hacinaban 60.000 personas, el vehículo alcanzó más velocidad hasta que no se sabe bien por qué motivo, el conductor realizó un giro brusco y se deslizó a la misma velocidad hacia una parada de autobús en donde se encontraban varios trabajadores árabes.

El impacto fue brutal y cuatro de los palestinos que se encontraban esperando ser recogidos por algún vehículo, perdieron la vida en el acto. Para Israel aquello fue un trágico accidente mientras que para las autoridades palestinas, aquello suponía un atentado judío contra los árabes. La mecha de la rebelión acababa de ser prendida. Los funerales masivos al día siguiente se convierten en una gigantesca rebelión contra el ocupante israelí. Las primeras piedras lanzadas por jóvenes palestinos comenzaban a caer

sobre los soldados israelíes que patrullaban hasta entonces con una calma, más o menos tensa, en los campos de refugiados y en ciudades dentro de los territorios de Gaza y Cisjordania. Dos días después del incidente que señala el inicio de la rebelión palestina en los territorios y conocida como «Intifada», las manifestaciones se expanden por toda Gaza y poco después por las principales urbes palestinas de Cisjordania. El 10 de diciembre, Isaac Rabin, Ministro de Defensa abandona Israel en un viaje oficial a los Estados Unidos. Ningún responsable político israelí hace referencia al levantamiento. Casi ninguno ha dado la suficiente importancia a la Intifada.

Dan Shomron, jefe del Estado Mayor de Israel, asegura: «Se calmarán en unos días». El general Samuel Goren, antiguo miembro del Mossad, afirma: «Nunca habrá un levantamiento en los territorios». Nahum Admoni, *memuneh* del Mossad, sólo acierta a realizar pequeños análisis sin importancia mientras el propio Rabin hace una declaración pública que pasará a la historia de los desaciertos: «Romperé los brazos personalmente de aquellos palestinos que arrojen una piedra». Pero lo cierto es que la situación comienza a escaparse de las manos a los mandos israelíes.

Para agravar aún más la situación, el 15 de diciembre el Ministro Ariel Sharon inaugura su segunda residencia en el barrio árabe de Jerusalén, en pleno casco antiguo ocupado por Israel desde la Guerra de los Seis Días. Jóvenes palestinos invaden las estrechas calles del barrio y se enfrentan a los soldados mientras incendian varias sucursales de entidades bancarias israelíes. El mando del ejército da una orden a sus soldados: «Tienen que hacerles daño. No hay nada más eficaz que unos buenos golpes. Los alborotadores tienen que salir heridos». Poco a poco comienzan a llegar a los hospitales árabes, palestinos con heridas en la mano derecha, para impedir que puedan lanzar piedras o escribir eslóganes antijudíos en las paredes. Arafat, que se encuentra en Bagdad, declara que la lucha palestina ha entrado en una nueva fase, que la Intifada en los Territorios Ocupados expresa la voluntad del pueblo de deshacerse del yugo del imperialismo sionista.

«Este levantamiento va a durar mucho tiempo», expresa el propio

Arafat. Tres semanas después del inicio de la rebelión, la OLP crea en su Cuartel General en Túnez el llamado «Mando Nacional Unificado de la Intifada» (MNUI). Arafat pone al frente a uno de sus hombres de máxima confianza y amigo personal, Jalil Ibrahim Mahmud al Wazir, a quien todo el mundo conoce como «Abu Jihad».

En el Mando, se unifican las políticas que deberán seguir los palestinos de los territorios, pero para mayor seguridad se decide mantener en secreto el nombre de los miembros del Mando Nacional. Está claro que tanto Arafat como Abu Jihad temen el golpe de los israelíes que llegará más temprano que tarde. Mediante octavillas y boletines clandestinos, el MNUI transmite sus órdenes. Desobediencia civil; dimisión de los funcionarios palestinos, maestros, policías de la administración de Israel; ruptura de relaciones y comunicaciones de los *mukhtars* (jefes de los pueblos) con el poder israelí, y boicot a todos los productos procedentes de Israel. Abu Jihad apoyado por el propio Arafat, ordena la prohibición total de usar armas de fuego. «La prohibición de usar armas de fuego en el contexto de la Intifada pretende impedir que los israelíes cometan una matanza. Nuestra fuerza no reside en la naturaleza de las armas, sino en la justicia de nuestra causa», explica el propio Arafat.

Mientras aumenta el número de muertos y heridos palestinos, el Mando Nacional Unificado de la Intifada honra a los «niños de las piedras». Por todos los rincones los palestinos y los medios de comunicación árabes escriben relatos y elogios a la «Rebelión de las Piedras» a la *Hidjara* (piedra), el arma que llevará a la victoria al pueblo palestino, según el propio Arafat. Las relaciones entre Túnez y el «interior» siguen siendo estrechas. Nada debe amenazar esa relación. Abu Jihad, responsable militar de la Intifada, tiene en esa relación un mejor conocimiento del terreno en el que se combate y de las debilidades del ejército israelí en ese mismo terreno. La coordinación entre Túnez y la Intifada en Gaza y Cisjordania es absoluta.

Isaac Shamir, Primer Ministro de Israel sabe que la única forma de romper esa relación tan estrecha es golpeando directamente al Mando Nacional Unificado de la Intifada. A mediados del mes de enero de 1988, Shamir ordena una reunión de emergencia del *Varash*, el ultrasecreto Comité de Jefes de los Servicio de Inteligencia de Israel. Tanto el *memuneh* del Mossad, como los jefes del *Shin Bet* y del *Aman*, la inteligencia militar, están de acuerdo en que la única forma de intentar romper el bloque de liderazgo del Mando Nacional es liquidando a algunos de sus miembros más importantes. «Cuantas más piedras lancen ellos, más líderes del Mando liquidaremos nosotros», afirma Shamir.

Tras la reunión, Shamir ordena a Nahum Admoni que permanezca en la oscura sala. Mientras el resto de líderes de los servicios de inteligencia comienzan a retirarse, el líder de Israel pide a Admoni que prepare un plan concreto para la liquidación de líderes del Mando Nacional Unificado de la Intifada. El *memuneh* permanece en silencio, sabiendo que esa orden conlleva la conexión del *Kidon*.

Admoni está deseando restablecer la primacía del Mossad sobre los otros servicios de inteligencia y se prepara para la acción, mientras Rabin sigue proclamando públicamente su nueva política con la que enfrentarse a la Intifada: «Fuerza, Poder y Palizas». Imágenes de unos soldados israelíes rompiendo los brazos con una gran piedra a un prisionero palestino que se encuentra sentado y con los brazos atados a la espalda dan la vuelta al mundo. Estas imágenes captadas para la televisión estadounidense fueron tomadas por un cámara de televisión, el israelí Meir Grego, amigo del autor.

El 2 de febrero el *Metsada*, la Unidad de Operaciones Especiales del Mossad y el *Kidon*, su brazo ejecutor tienen ya seleccionada a su primera presa. Tan sólo queda esperar la «luz verde» del Premier Shamir.

En la mañana del 22 de febrero, se recibió una alerta de la Unidad 8200, la encargada de la interceptación de comunicaciones. Al parecer habían detectado comunicaciones entre Túnez y altos mandos militares de la Intifada en Chipre, más concretamente en Lêmesos, una ciudad turística situada al sur de la isla mediterránea. Alineados en paralelo a las playas, decenas de hoteles tipo colmenas se agrupaban ante miles de sonrosados ciudadanos de Gran Bretaña que llegaban a la ciudad ávidos de sol.

El mensaje de la Unidad 8200 puso en alerta al *Saifanim*, el departamento del Mossad encargado de la recolección de información sobre la OLP, y al *Yarid*, el departamento responsable de seguridad de operaciones del espionaje israelí en Europa. Antes de pedir «luz verde» al Primer Ministro Shamir, el *memuneh* Admoni debía asegurarse plenamente de la información recibida. Debían saber a ciencia cierta quienes eran los objetivos, localizarlos e identificarlos antes de conectar al *Kidon*.

El 10 de febrero, los *katsas* del Mossad consiguieron identificar a los tres palestinos que se comunicaban con Túnez y en cuyas conversaciones hablaban de tácticas de resistencia dentro de la Intifada. Los objetivos eran Mohamed Basssem Sultan Tamimi, Marwan al-Kayali y Mohamed Buhais. Según el *Shin Bet*, los tres formaban parte de un grupo proiraní llamado «Yihad Islámica-El Templo» (*al-Yihad al-Islami -Bait alMaqdas*), responsables de ataques terroristas contra Israel. Nahum Admoni, revisaba una carpeta con fotografías e informes de la Policía y el *Shin Bet* sobre el grupo y sus miembros. Los tres activistas palestinos procedían todos ellos de un grupo llamado El Comité de Estudiantes. La primera acción de éstos fue el ataque el 1 de abril de 1980 contra una sinagoga en Hebrón en el que murieron seis israelíes.

Admoni seguía pasando páginas e imágenes en blanco y negro de cuerpos despedazados. El segundo golpe importante del grupo ya insertado en la disciplina del Yihad Islámica-El Templo fue en pleno Jerusalén el 15 de octubre de 1986, cuando varios de sus miembros lanzaron granadas contra soldados israelíes y sus familias que se dirigían a rezar al Muro de las Lamentaciones.

Tras terminar su lectura el *memuneh* levantó el auricular y tras confirmar la identidad de los activistas palestinos en la ciudad chipriota, decidió pedir una entrevista con Isaac Shamir, el Primer Ministro. Admoni necesitaba el permiso del Primer Ministro para conectar al *Kidon*.

Esa misma noche cuatro *kidones* salían en un vuelo comercial de El Al a Lámaca. Allí les esperaría un *katsa* con una furgoneta cuyas ventanillas aparecían cubiertas por cortinillas. El 12 de febrero, los miembros del *Kidon* habían ya decidido como llevar a cabo el plan. El jefe del comando de liquidadores, observó como cada mañana Mohamed Basssem Sultan Tamimi, Marwan al-Kayali y Mohamed Buhais subían a un Volkswagen Golf y, como cada día, se dirigían hacia la autopista en dirección a Nicosia. Los miembros del *Kidon* decidieron llevar a cabo la ejecución dos días después, exactamente el 14 de febrero.

La noche anterior, el máximo responsable del grupo de ejecutores israelíes revisó una y otra vez los informes llegados desde Tel Aviv. El primer

objetivo era Marwan al-Kayali, un coronel perteneciente al Consejo Militar de la OLP y a la Fuerza 17, la guardia pretoriana de Arafat. Ambos grupos militares estaban bajo el mando de Abu Jihad. El segundo objetivo era Mohamed Buhais, un alto responsable en la Oficina de la Patria Ocupada y un importante enlace con el mando de la Intifada en Túnez. El tercer objetivo era Mohamed Bassen Sultan Tamimi, un teniente coronel con un significativo cargo en la Oficina de la Patria Ocupada y uno de los más importantes operativos de inteligencia de Al Fatah, el llamado Comité 77. Tamimi tenía el nombre clave de «Hamdi» y el Mossad lo definía como un experto en operaciones clandestinas.

El mismo 13 de febrero por la tarde, los *kidones* siguieron a los palestinos y los fotografiaron mientras recibían de dos agentes de los servicios secretos libios un maletín con un millón de dólares para ayudar a la causa palestina. Estaba claro que había que decidir el cómo y el cuando.

El día 14, de madrugada, dos ejecutores del *Kidon* se arrodillaban en el suelo mientras el resto vigilaba las calles vacías. Al fondo, se podían oír a vociferantes ingleses cuando uno de los *kidones* sacó de una maleta metálica un ingenio explosivo que adhirió en los bajos del Volkswagen Golf, escondido tras la rueda delantera. Ahora sólo quedaba esperar.

Como todas las mañanas, los tres hombres que hacían el trayecto hacia la autopista a Nicosia aparecieron en la calle saliendo de un edificio cercano. Los *kidones* observaban la escena desde una furgoneta aparcada en las cercanías. Los palestinos subieron al vehículo y lo arrancaron. Los *kidones* del Mossad observaron como se encendían las luces traseras indicativas de la marcha atrás. Se detuvo y cuando comenzaba a aumentar su velocidad, una gran explosión elevó el Volkswagen varios metros de altura. Cuando el coche cayó sobre su techo, los tres ocupantes estaban muertos. Entre el ruido provocado, el humo negro, cristales rotos por toda la calle y la confusión, una misteriosa furgoneta abandonaba las cercanías.

El segundo equipo de *kidones* del *Metsada*, conectado al mismo tiempo que el primero, estaba también preparado para golpear. Esta vez el objetivo sería el barco *Sol Phryne*, un antiguo ferry griego de pasajeros construido en 1947 que la OLP había adquirido por 750.000 dólares para una operación de relaciones públicas. Con la prensa internacional a bordo, el *Sol Phryne*, rebautizado con el nombre de *AlAwda* (el Retorno) se dirigía a Haifa con la idea de recordar a los israelíes el viaje del *Éxodo*, que cuarenta años antes había desafiado a la Marina británica trayendo a los supervivientes del Holocausto a la tierra de Israel. Sólo que en este caso, los israelíes no eran los británicos y estaba claro que la Marina de Su Majestad no era el *Kidon* del *Metsada*.

Durante la noche del domingo 14 de febrero, dos hombres ranas buceaban en las aguas del puerto de Lemesos llevando consigo dos minas magnéticas. La primera fue colocada bajo la quilla de proa, la segunda en la quilla de popa bajo la línea de flotación.

La acción había sido aprobada a última hora de la tarde del miércoles 10 de febrero. La operación de relaciones públicas por parte de la OLP hizo reunirse de emergencia a los miembros del *Varash*. Según Admoni, los palestinos contaban con que la Marina de Israel no se atrevería jamás a atacar el barco cuando a bordo se encontraban periodistas de medio mundo, cámaras de televisión, miembros de partidos israelíes de izquierdas y de organizaciones pacifistas. Pero el Primer Ministro Shamir no estaba dispuesto a tener que aguantar aquella propaganda por parte de la OLP en pleno suelo israelí, así es que esa tarde aprobó al mismo tiempo el plan de liquidación de los altos mandos palestinos en Lemesos y el hundimiento del *Sol Phryne*.

El lunes 15 de febrero, el puerto de Lemesos se estremeció por una fuerte explosión. Cuando llegaron al muelle norte las primeras unidades de bomberos, el *Sol Phryne* estaba ya medio hundido con tan sólo los pisos superiores del ferry en la superficie. El sueño del *Al-Awda*, quedaba en eso, sólo en un sueño.

La OLP no estaba dispuesta a dejarse avasallar por el Mossad, así es que tras los dos golpes del *Kidon* contra los palestinos, se desató una nueva ola de violencia por todos los rincones de los territorios.

En el mes de marzo, un grupo de agentes del Mossad llegaron hasta un céntrico edificio de Tel Aviv. Accedieron al ascensor, subieron hasta el piso octavo y entraron en un gran salón. Meticulosamente, sacaron de sus maletines aparatos de rastreo en busca de micrófonos ocultos. El piso al que acaban de acceder era un piso seguro del Mossad y en pocas horas iba a convertirse en escenario de una reunión ultra secreta en donde se decidiría el destino de uno de los principales líderes de la OLP y de la Intifada.

Dos días después, ya cuando el sol se divisaba en la línea de costa y los bares y restaurantes del paseo marítimo de Tel Aviv comenzaban a encenderse, un grupo de vehículos sin ninguna señal de identidad comenzaron a llegar a las cercanías del edificio. Escoltas armados vigilaban los pasos de los asistentes a la reunión. Entre los recién llegados se encontraban Ezer Weizman, Presidente de Israel; Simon Peres; Isaac Rabin, Ministro de Defensa; Isaac Navon, antiguo Presidente de Israel; el general Haim Bar-Lev, Ministro de la Policía; Isaac Shamir, Primer Ministro de Israel; Ygal Pressler, consejero en antiterrorismo del Primer Ministro; Ariel Sharon; Moshe Arens; David Levy; Moshe *Katsav*; el general Amnon Shahak, jefe del *Aman*, y el *memuneh* del Mossad, Nahum Admoni.

En menos de sesenta minutos se había llegado a un acuerdo casi unánime. Menos los laboristas Weizman, Navon y Peres, el resto de los asistentes votaron a favor de conectar a un equipo del *Kidon* con el fin de matar a Abu Jihad, el todopoderoso jefe militar de la OLP y del Mando Nacional Unificado de la Intifada. Ezer Weizman protestó ante la medida adoptada alegando que con esa acción no se alcanzaría la paz y que por el contrario, el matar a Jihad provocaría una mayor violencia en los territorios. Varios de los halcones del Likud apoyados por Rabin, defendieron la necesidad de la «liquidación» por parte de los asesinos del Mossad.

Isaac Rabin hizo la tarea de acusador. Según el duro Ministro de Defensa y ex general, el *Kidon* podía matar a Abu Jihad porque, primero, éste había intentado en varias ocasiones penetrar en las defensas israelíes, tomar a sus oficiales como rehenes y por haber entrado en el peligroso juego de retar al gobierno de Israel y a sus servicios de inteligencia. Segundo, gracias a Abu Jihad, la OLP había establecido estrechos lazos con el Hezbollah en el Líbano y gracias a ésta se habían realizado ataques conjuntos contra unidades israelíes. Tercero, no cabía ya la menor duda de que Abu Jihad era el máximo líder militar de la OLP, máximo líder del Mando Nacional Unificado de la Intifada y por lo tanto, máximo responsable de la rebelión palestina en los territorios ocupados.

Todo sería previsto hasta el más mínimo detalle y para ello se nombró a los generales Dan Shomron, jefe del Estado Mayor; su segundo al mando, Ehud Barak y al general Moshe Yaalon, para dirigir la operación en el escenario del ataque. Los tres curtidos militares serían los jefes de la que se acababa de bautizar como Operación «17», en honor al objetivo, jefe de la Fuerza 17, la guardia de corps de Yasser Arafat.

Admoni, sentado en su despacho del cuartel general del Mossad sabía que sería más fácil desembarcar a una fuerza de asalto en Túnez en 1988 que lo que fue el asalto en Beirut en 1973, dentro de la Operación «Primavera de la Juventud». El problema que planteaba Túnez era la distancia hasta Israel y cómo evacuarían a los efectivos del ejército israelí y del *Kidon* una vez llevada a cabo la acción.

Copiando el mismo plan de Beirut, Admoni quería que una fuerza de comandos especiales del ejército, la Sayeret Matkal, ayudase a cuatro *kidones* a llegar a la residencia de Abu Jihad en el barrio tunecino de Sidi Bou Said; los cubriese mientras estos ejecutaban al máximo líder de la Intifada; y los evacuase hasta la playa de Rouad para ser trasladados nuevamente a Israel. El último informe del Mossad manejado por Admoni dejaba ya clara la conexión de Abu Jihad con la Intifada, incluso su esposa Um-Jihad (madre de la Guerra Santa), encabezaba el llamado Fondo de los Mártires, encargado de ayudar económicamente a las familias de aquellos que habían sido detenidos por los israelíes mientras realizaban actos en la Intifada. También el *memuneh* había sido alertado por Yosef Harmelin, director del *Shin Bet*, sobre los asesinatos de informadores palestinos. Lo que ambos líderes del espionaje israelí habían descubierto es que en una notificación del Mando Nacional Unificado de la Intifada, Abu Jihad ordenaba a sus fuerzas en Gaza y Cisjordania la liquidación de todo hombre o mujer sospechosos de ser informantes de los israelíes.

A la mayor parte de ellos se les exigió que se presentasen en las mezquitas y se les ofreció el dejar de informar al *Shin Bet* a cambio de entregar sus armas y aparatos de comunicaciones. O dejaban de informar a los israelíes o serían ejecutados o enviados al exilio de sus propios poblados. Abu Jihad necesitaba el terreno libre de informadores. Uno de los que se negaron sería Mohamed al-Ayad, responsable de un valioso grupo de informadores del *Shin Bet*.

Ayad, quien residía en una gran casa en Qabatiya, situada al norte de Cisjordania, había creado una verdadera red de informantes por todos los barrios de la ciudad, e incluso llegaba hasta la zona oriental de Jerusalén. Sus relaciones con el servicio de seguridad israelí, le habían hecho prosperar. Ayad era propietario de una carnicería y un café. Las listas de informantes del *Shin Bet* aunque eran secretas en los pequeños poblados palestinos, su identidad era conocida a voces. Tras la notificación llegada desde Túnez y redactada por Abu Jihad, la casa de Mohamed al-Ayad apareció llena de pintadas: «Con nuestros cuerpos y nuestra sangre, destruiremos a los traidores y liberaremos nuestra tierra», decía una de ellas. A pesar de sus cuarenta años, Ayad sentía cierta seguridad circulando con su pequeña Uzi bajo el brazo. Al día siguiente su coche apareció incendiado en la misma puerta de su casa.

El informador sabía que tarde o temprano tendría que defender su vida, su familia y sus propiedades. A la mañana siguiente, varios jóvenes palestinos con la cara cubierta con *keffias* rojas, comenzaron a disparar a través de las ventanas de la casa de Mohamed al-Ayad. El hombre pidió a su mujer que llamase inmediatamente a la autoridad militar israelí en Jenin, una ciudad situada a tan sólo seis kilómetros de su casa, para que enviasen una fuerza de rescate.

Ayad necesitaría resistir tan sólo unas pocas horas hasta que llegasen los militares o los agentes del *Shin Bet* para evacuarlo. El problema fue que ese día el ejército estaba demasiado ocupado y el *Shin Bet* no estaba dispuesto a arriesgarse abiertamente por un palestino más o menos. La esposa de Ayad consiguió escapar atravesando la línea de fuego. Cuando consiguió avisar al ejército y al *Shin Bet*, la batalla había terminado hacía horas.

El espectáculo que se encontraron fue el cuerpo de Mohamed alAyad colgado por el cuello de un poste eléctrico. Antes había sido golpeado casi hasta la muerte y sus orejas y apéndice nasal arrancados. La imagen del cuerpo colgado de Ayad se convirtió en un mensaje de los palestinos al *Shin Bet*: «Se acabó vuestro control en los Territorios de Gaza y Cisjordania». Ayad se había convertido en la víctima setenta y cinco de la Intifada. El joven de catorce años al que mató segundos antes de ser capturado, el setenta y cuatro. Para Nahum Admoni, del Mossad, y para Yosef Harmelin, del *Shin Bet*, estaba claro de que si no querían perder a todos sus informadores, Abu Jihad debía morir.



El *Varash*, de *Va'adat Rashei ha-Sherutim* o Comité de Jefes de Servicios Secretos, apoyaba unánimemente al Primer Ministro Isaac Shamir y a su Ministro de Defensa, Isaac Rabin en su decisión de la necesidad de matar a Abu Jihad. Nahum Admoni, cuyo mandato expiraba a finales de 1988, deseaba postularse para un nuevo mandato, así es que no deseaba alterar los ánimos de Shamir, líder del Likud, ni de Rabin, líder laborista. Lo que si estaba claro es que la liquidación de Abu Jihad por parte de los *kidones* del *Metsada* era un punto de encuentro entre ambas formaciones políticas.

Un gran número de decisiones debían ser tomadas para dar forma a la Operación «17». La operación sería liderada por un mando único dirigido por un militar y en coordinación con la unidad *Saifanim* del Mossad, encargada de la recolección de información sobre la OLP, y el *Yarid*, el departamento del espionaje israelí responsable de seguridad de operaciones del Mossad. Una vez que estos hubiesen recolectado toda la información necesaria, el *Kidon*, el brazo ejecutor del *Metsada*, sería conectado. Un grupo de *katsas* y *sayanim*, informadores del Mossad que trabajan como simples colaboradores sin retribución, entrarían en Túnez y serían evacuados una vez finalizada la operación.

A principios del mes de abril, Admoni y Barak decidieron diseñar el plan de ataque tal y como les había ordenado el Primer Ministro Shamir. Estaba claro que el líder del Likud no quería ninguna sorpresa y, mucho menos, bajas o prisioneros israelíes en un país árabe y así se lo indicó a su Ministro de Defensa, Rabin. El plan debía ser diseñado y estudiado por todos los que participasen en la Operación «17». Isaac Shamir deseaba oír el plan dos días después.

Los máximos responsables del Mossad y del ejército se pusieron manos a la obra para establecer un plan perfecto que les permitiese obtener la luz verde para llevarla a cabo por parte de los hombres que deberían adoptar la decisión final. Cuarenta y ocho horas después, una carpeta de color rojo con la palabra Alto Secreto y con el nombre de Operación «17» en la portada llegaba a la mesa del gabinete. Isaac Shamir la abrió y leyó: PLAN OPERATIVO en grandes letras rojas. A continuación aparecía la palabra, «Equipo»: Como equipo, serán utilizadas cuatro lanchas lanzamisiles, clase Corvette; dos Sa'ar 4.5 y otras dos Sa'ar 4, estas últimas para evacuar heridos. La primera de los Sa'ar 4.5 transportaría un equipo médico avanzado. Ehud Barak, el responsable máximo en el campo de operaciones, viajaría a bordo de la segunda Sa'ar 4.5. Junto a Barak viajaría también Shabtai Shavit, responsable del *Metsada*, el departamento de operaciones especiales del Mossad y el jefe de operaciones navales, quien dirigirá los comandos de la Marina, la «Flotilla 13», hasta la playa tunecina.

Los miembros de la «13» deberán establecer una cabeza de puente en la misma playa y reunirse con los agentes del Mossad que aguardarán al destacamento armados con rifles de asalto, por si existe resistencia por parte de policía o ejército tunecino en la playa cercana a las históricas ruinas de Cartago. La «Flotilla 13», mantendrá la seguridad de la zona hasta que sean evacuados los *kidones* del Mossad y los comandos del *Sayeret Matkal*, una vez finalizada la operación. Dos aviones Boeing 707 volarán sobre el objetivo, el primero como Cuartel General de toda la operación y el segundo, como unidad de guerra electrónica con el fin de interferir en todas las comunicaciones en la zona del objetivo. En el primer Boeing con código 4X-007 viajarán el mayor general Avihu BenNun, jefe de las Fuerzas Aéreas, quien coordinará todas sus acciones con Ehud Barak. El *memuneh* del Mossad y el jefe del *Aman*, el general Amnom Shahak, volarán en el segundo 707 con código 4X-497. Dos aviones con combustible se mantendrán en el aire para repostar a todos los aviones en vuelo durante la operación. Cuatro F-15 escoltarán a los dos 707 y asumirán la tarea de protección aérea en caso de que los comandos del *Sayeret* y del *Kidon* se vean acorralados.

Para la Operación «17» serán necesarios casi un centenar de hombres y mujeres, incluyendo a los más altos mandos del ejército, Fuerzas Navales y Fuerzas Aéreas; a los más altos responsables de los servicios de inteligencia civil y militar; a una pequeña flotilla de barcos y a casi una decena de aviones. El documento confidencial que leía Shamir terminaba explicando en ese primer párrafo: «El tamaño del contingente necesario para la ejecución de Abu Jihad, debe hacer reflexionar sobre la prioridad que debe tener el ataque israelí para sacarlo de la escena y la longitud del plan debe ser preparado para asegurar el éxito final. Si no es así, las repercusiones para Israel serán peores. La misión debe llevarse a cabo».

El Primer Ministro Isaac Shamir continuó leyendo: «Operativos». «Los hombres que deben ser seleccionados para la Operación «17» son los efectivos del *Sayeret Matkal*, las fuerzas especiales israelíes. Cada uno de sus miembros, entre 20 y 27 años, se ocupará de apoyar a los miembros del *Kidon* que entrarán en la casa del objetivo para liquidarlo. La operación estará al mando del jefe del Estado Mayor, el general Dan Shomron, antiguo miembro del *Sayeret Matkal* y del general Ehud Barak, antiguo comandante del *Sayeret Matkal* desde 1969 a 1972. El actual jefe del *Sayeret Matkal* es el hijo del antiguo jefe del Estado Mayor y miembro del gabinete, Haim Bar-Lev».

Todos los hombres seleccionados para viajar a Túnez, estaban preparados física y psicológicamente, eran expertos en combate cuerpo a cuerpo, en escalada, en explosivos y en el uso de diferentes armas. Las armas utilizadas en la Operación «17» no llevarían ni un solo signo identificativo de haber sido fabricadas en Israel. Los números de serie habían sido borrados.

La misión sería llevada a cabo por cuatro equipos del *Sayeret* formados por seis hombres cada uno, el equipo A y el equipo B que portarían ametralladoras Uzi con silenciador, serían los encargados de escoltar al *Kidon* hasta la propia casa de Abu Jihad y abrirles el camino hasta el interior. El equipo de «limpieza» del *Metsada* portaría pistolas Beretta del calibre 22 con silenciadores. El equipo C del *Sayeret*, que portaría rifles Galil, se ocuparía de proteger las líneas de evacuación de los equipos A y B, y el equipo D que portaría rifles de francotirador con miras telescópicas, se ocuparía desde puestos altos de observación de acabar con posibles amenazas.

Desde comienzos del mes de abril, todos los efectivos que participarían en la misión estaban recluidos en la base naval de Haifa, al norte de Tel Aviv. Los comandos israelíes y los *kidones* del Mossad se encontraban concentrados en un lugar secreto del desierto de Bersheba, en donde habían construido una réplica exacta de la casa de Abu Jihad y de sus alrededores. Esta réplica había sido posible construirla gracias a la información recibida de los *katsas* que se encontraban infiltrados en Túnez. Desde finales de marzo, el Mossad había plantado sus operativos en el país árabe para controlar la zona y los posibles riegos a los que se enfrentarían los equipos del *Sayeret* y del *Kidon* una vez que hubieran desembarcado en la playa. Durante la segunda semana de abril, los *katsas* del Mossad en el interior del país eran ya seis hombres y una mujer, que habían conseguido mantenerse operativos gracias a sus identidades encubiertas. La *katsa* Sandra, haciéndose pasar por agente de viajes francesa, tenía como misión recoger en el aeropuerto a otros dos agentes de viajes, uno de nacionalidad canadiense y otro de nacionalidad italiana que llegarían a la capital tunecina con el fin de establecer contactos con mayoristas del país. Realmente, ambos hombres eran el comandante del *Sayeret Matkal* y el jefe del comando del *Kidon* que llevarán a cabo la Operación «17».

La agente del Mossad junto con el *Kidon* y el jefe de los comandos recorrieron una vez tras otra la ruta de evasión desde la casa de Abu Jihad, en el barrio de Sidi Bou Said, hasta la playa situada cerca de Ras Cartago, a lo largo del puerto de la histórica ciudad de Cartago. Durante las noches siguientes, los dos hombres y la mujer hicieron la ruta en la oscuridad con el fin de conocer hasta el más mínimo detalle de la carretera, cada curva, cada rasante, cada recoveco. Daniel, el jefe de los comandos, necesitaba localizar varios puntos en los que su unidad podría hacerse fuerte en caso de que el ejército o la policía tunecina presentasen resistencia. Para la operación el Mossad había alquilado tres vehículos. Un Peugeot 305 con matrícula 66TI2505 y dos furgonetas Volkswagen con matrículas 328T48 y 8405TI53. El resto de *katsas* se mantendrían en sus puestos de vigilancia sobre la casa del objetivo. El 13 de abril, a tres días de la operación, todo estaba ya preparado.

El día 14, Shomron, Barak y Bar-Lev por parte del ejército y Admoni, Shavit y Uri por parte del Mossad, mantuvieron una reunión con el fin de establecer los objetivos a ser liquidados. Bar-Lev, Admoni y Shavit eran partidarios de liquidar a todo líder palestino que se encontrasen en su camino hasta Abu Jihad, mientras que Shomron, Barak y el propio jefe del comando del *Kidon* que viajaría a Túnez, opinaban que sólo debían ejecutar al máximo responsable militar de la Intifada. El general Dan Shomron dijo que el Primer Ministro Isaac Shamir sólo podría explicar políticamente la liquidación del máximo líder militar de la OLP y responsable del Mando Nacional Unificado de la Intifada, pero no si el *Kidon* ejecutaba a otros miembros menos relevantes de la Organización para la Liberación de Palestina. Ya sólo quedaba dar «luz verde» a la operación para que más de un centenar de soldados y agentes del Mossad se pusiesen en movimiento hacia Túnez, con el único objetivo de liquidar a uno de los hombres fuertes de Yasser Arafat. Esa «luz verde» sólo podía darla el Primer Ministro de Israel.

Para complicar aún más las cosas, el *memuneh* Admoni avisó a Shabtai Shavit, responsable de operaciones especiales del Mossad, que la estación de París había detectado comunicaciones entre la DGSE, los servicios secretos franceses, conocido como «La Piscina», y los mandos de la OLP en Túnez. Realmente los servicios secretos franceses habían informado a los servicios de espionaje palestinos que habían detectado movimientos por parte del Mossad con el objetivo de asesinar a un líder de la OLP en el exilio. Curiosamente la única medida de seguridad que adoptó la Fuerza 17, fue la de reforzar la seguridad de Arafat, pensando que sería este el objetivo de los israelíes.

Después de la medianoche del 15 de abril, la flotilla israelí convergió en un punto establecido dentro de las aguas territoriales de Túnez, justo fuera del alcance de los radares tunecinos que vigilaban sus costas. Los 707 habían ya despegado de una base aérea de Israel y se encontraban desde hacía unas horas transmitiendo información a las lanchas lanzamisiles. Las dos lanchas Sa'ar 4 con los comandos y los *kidones* a bordo se encontraban a la espera de la «luz verde» en las oscuras aguas del Mediterráneo y muy cerca de la entrada del Golfo de Túnez. A esa misma hora en una oficina en Tel Aviv, Shamir reunido con la élite política del Estado de Israel, Isaac Rabin, Ezer Weizman, Moshe Arens, Ariel Sharon, Isaac Navon, Simon Peres y Haim Bar-Lev, cuyo hijo estaba al mando de los comandos en Túnez, deciden dar su aprobación final a la Operación «17». Es el propio Isaac Rabin, el Ministro de Defensa quien llama a Shomron para informarle de la decisión del gobierno y el partido de la oposición: «Hay que eliminar a Abu Jihad». La sentencia de muerte del líder palestino acaba de ser decidida, ratificada y firmada a cientos de kilómetros de distancia de Túnez.

Desde uno de los 707 llegó la orden de actuar a Barak y éste a su vez da la orden a los comandos del *Sayeret Matkal* y del *Kidon* del *Metsada*. Sobre la una de la noche del 16 de abril, la primera zodiac pisa la arena de la playa tunecina y sus efectivos comienzan a desplegarse por la zona en donde les esperan los operativos del Mossad con el Peugeot y las dos furgonetas Volkswagen. En ellas viajarán hasta el barrio de Sidi Bou Said en donde se encuentra la residencia del objetivo. El jefe de los *katsas* señala entonces al responsable del *Kidon* las casas vecinas a la de Abu Jihad. Justo enfrente vive Jalil Abdul Hamid, alias «Abu alChol», jefe del personal de seguridad de la OLP y de sus servicios de inteligencia. Es él, quien ha recibido la información de los servicios secretos franceses sobre un posible ataque a un líder de la Organización para la Liberación de Palestina. También y muy próximo a la casa de Abu Jihad reside Mahmud Abbas, alias «Abu Mazen», el responsable de la OLP para el dialogo con los israelíes. Uri, el jefe del *Kidon* en la Operación «17», recuerda sus órdenes a la perfección y estas son no ejecutar a ningún otro líder de la OLP o de cualquier otro grupo palestino.



Una vez realizada la primera inspección, los israelíes descubren que el objetivo no está en casa. El movimiento que se detecta dentro de la residencia se debe a la presencia de la esposa de Abu Jihad y su hija adolescente. Uri informa a Barak que Jihad no está en la casa y que por lo tanto si no llega en el plazo de treinta minutos, la Operación «17» debe ser abortada. Casi una treintena de efectivos israelíes se encuentran rodeando una casa de un líder de la OLP en un barrio en pleno corazón de un país árabe. Ehud Barak a su vez informa al general Dan Shomron del problema planteado. Si esperan demasiado se arriesgan a que en el mejor de los casos sus comandos y agentes sean apresados por los tunecinos y en el peor, puede que muertos. Si dan marcha atrás, puede pasar mucho tiempo hasta tener nuevamente a Abu Jihad a tiro. El jefe del Estado Mayor, el general Dan Shomron decide dar un plazo de treinta minutos de espera.

Los comandos del equipo A han comenzado a tomar posiciones en las cercanías del muro sur que rodea la residencia, mientras comandos del equipo B cortan los cables de los sistemas de alarmas de las residencias cercanas. El resto de efectivos del equipo B escoltan al equipo del *Kidon* hasta la puerta principal que da acceso al jardín delantero de la propiedad del líder de la Intifada. Una vez asegurado el círculo exterior los comandos dejan al equipo de «limpieza» del *Metsada* el camino libre hasta la puerta principal de la casa. Desde lejos la operación es seguida por los francotiradores del equipo D. Sobre la una y media se divisan los faros de dos vehículos que circulan a gran velocidad hacia la casa. En el primer coche viaja Abu Jihad junto a su chofer y uno de sus guardaespaldas, en el segundo, viajan dos guardaespaldas más armados con pistolas y rifles automáticos.

El primer vehículo se detiene bruscamente frente a la puerta. Los ocupantes del segundo vehículo se han comenzado a desplegar vigilando los pasos de su jefe. Una vez dentro, los guardaespaldas vuelven sobre sus pasos y se arremolinan alrededor del vehículo. Uri, informa a Ygal, Dani y Hofi, el resto de *kidones* el número de objetivos a batir fuera de la casa. En total tres guardaespaldas y el chofer.

En cuestión de segundos los cuatro liquidadores del Mossad armados con Berettas con silenciador se mueven de forma silenciosa y rápida a la orden de Uri: «Vamos, vamos». Le siguen Ygal, Dani y Hofi que va rezagado.

Los cuatro se han repartido los objetivos a batir. El primer *Kidon* llega de forma silenciosa hasta el chofer que se encuentra en el asiento del conductor fumando un cigarrillo. Hofi le coloca el cañón del silenciador detrás de la oreja y dispara. Está muerto. Dani e Ygal llegan hasta Mustafa Ali al-Auwall y Nabib Suleiman Crissan. El primero es derribado de un disparo en la frente y rematado con un disparo a quemarropa en el ojo. El segundo, Nabib Suleiman Crissan, intenta sacar su arma en la guantera del coche para responder al ataque, pero es demasiado tarde. Ygal ha llegado hasta él y le dispara en la nuca. Para asegurarse de que está muerto, le coloca el cañón de su arma a la altura del corazón y dispara. El primer disparo ya le había matado.

Uri, el jefe del equipo *Kidon*, sube a la carrera las escaleras que dan al porche y de un certero disparo en la nuca derriba al cuarto y último objetivo. Ahora sólo queda entrar en la casa y liquidar al principal objetivo, Abu Jihad.

Mientras tanto, dentro de la casa, nadie se ha dado cuenta de lo que está ocurriendo a pocos metros, en el exterior de la vivienda. Uno de los francotiradores del equipo D, alerta de que la luz de una de las habitaciones se ha encendido. Es Abu Jihad que ha entrado en su despacho.

Los cuatro *kidones* han ascendido por la escalera en el interior de la casa y se sitúan en el recibidor, delante de la puerta del dormitorio de Abu Jihad. Uri, escoltado por Yígal, entra en el despacho del líder militar de la OLP y lo encuentran sentado en su mesa trabajando en la redacción de un mensaje a los jóvenes líderes de la Intifada en Gaza y Cisjordania. Con cara de sorpresa, se levanta bruscamente en el momento en el que el primer *Kidon* le dispara hasta en cuatro ocasiones en el pecho, derribándolo sobre una mesa de papeles que se encuentra a su espalda. Yígal se ha situado también en posición y le dispara hasta en seis ocasiones, dos de ellas en la nuca y en la cabeza. Seguidamente, aún con sus armas humeando en sus manos, cuando los cuatro *kidones* comienzan a retirarse, Um-Jihad, la esposa de Abu Jihad, aparece ante los asesinos del Mossad con su hijo en brazos. Uri en perfecto árabe le indica que vuelva a la habitación.

Ya fuera de la casa, los comandos del *Sayeret Matkal* cubren a los ejecutores del espionaje israelí hacia las dos furgonetas Volkswagen que les esperan para trasladarles hasta la playa cerca de Cartago.

Una vez en la playa, los *kidones* del *Metsada* y los comandos del *Sayeret* saltan a las zódiacs que les trasladarán hasta la lanchas lanzamisiles que están fondeadas en las cercanías. Una vez que todos los operativos han subido a bordo, los barcos ponen nuevamente rumbo hacia Israel. La misión encomendada por el Primer Ministro Isaac Shamir y el Ministro de Defensa Isaac Rabin había sido cumplida y el máximo líder de la Intifada, de cincuenta y dos años, ejecutado a cientos de kilómetros de Israel. Una vez más el largo brazo de Israel ha golpeado a sus enemigos a través del temible *Kidon*.

Tras la salida de los asesinos del Mossad, la esposa de Abu Jihad, entró en el despacho junto a Hanan, su hija adolescente de dieciséis años. Allí, sobre un gran charco de sangre, reposaba el cadáver del que había sido el jefe supremo del Mando Nacional Unificado de la Intifada, el jefe militar de la OLP, el compañero de tantas batallas de Yasser Arafat, el comandante de su guardia pretoriana Fuerza 17. Diez disparos realizados por miembros del *Kidon* habían acabado con su vida.

El resto de *katsas* del Mossad saldría del país árabe al día siguiente, cuando las primeras noticias del asesinato se difundían a través de las emisoras de radio y televisión de Túnez y eran confirmadas por Radio Montecarlo.

El 20 de abril de 1988, *Jalil Ibrahim Mahmud al Wazir*, alias «*Abu Jihad*», fue enterrado en el Cementerio de los Mártires, en el campo de refugiados de Al-Yarmuk, en los suburbios de Damasco. Abu Jihad se convirtió en la víctima ciento cuarenta y dos de la Intifada.

La *Intifada* modificó el tablero político de Oriente Medio, escapándose incluso al control de los líderes palestinos en el exilio y de los líderes israelíes, políticos y militares. La revolución de las piedras contra la poderosa maquinaria militar de Israel dio como resultado la concesión de la Autoridad Nacional Palestina y el fin de la ocupación israelí de la Franja de Gaza en 2005. Abu Jihad no sería el último líder de la Intifada en caer asesinado por los ejecutores del *Kidon*, el brazo de operaciones especiales del Mossad. En pocos años, otros seguirían al líder palestino.

*Abu Mazen* , sustituiría a Abu Jihad tras el asesinato de éste y dirigiría poco después las negociaciones de paz entre árabes e israelíes. Abu Mazen sería nombrado Primer Ministro de la Autoridad Nacional Palestina por el presidente Arafat.

## CAPÍTULO XII

# OPERACIÓN «ZULÚ» (1990-1994)

OBJETIVO: Gerard Bull, Alan Kidger, Wynand Van Wyk, Don Lange y Dirk Stoffberg.

POSICIÓN: ???.

FECHA: 22 de marzo de 1990 al 22 de julio de 1994.

En el mes de julio de 1993, el todavía Primer Ministro de Sudáfrica, Frederick De Klerk hacía pública la llamada Operación «Armagedón». Poco después la policía sudafricana revelaba un secreto guardado desde hacía años por indicación del Mossad al todavía gobierno segregacionista de Pretoria y a sus servicios secretos, el BOSS (Oficina de la Seguridad del Estado). Alan Kidger, un hombre de negocios de Johannesburgo de cuarenta y ocho años, había sido asesinado misteriosamente. El coronel Charles Landman, jefe de la policía de Sudáfrica, afirmó que el Mossad había ejecutado a Kidger por suministrar armas químicas a Irán e Irak. Pero éste no era ni el primero ni el último de los objetivos ejecutados por el espionaje israelí dentro de la llamada Operación «Zulú» y apoyados por el BOSS. Los servicios de espionaje de la Sudáfrica racista, el BOSS, bautizaron a esta operación como «Armagedón». Sus agentes sólo dieron apoyo de cobertura a los *katsas* del Mossad y a los *kidones* del *Metsada*. Cuando Sudáfrica se convirtió en un país multirracial, los documentos de esta operación se abrieron a los medios de comunicación y a los investigadores. Kidger era tan sólo la punta del iceberg de una de las operaciones más sofisticadas del *Kidon* desde su creación en los años sesenta.

Por orden de los Primeros Ministros de Israel, Isaac Shamir e Isaac Rabin y por recomendación de los *memunehs* del Mossad, Nahum Admoni y Shabtai Shavit, se había ordenado al *Kidon* la liquidación sistemática de varios hombres de negocios en diferentes lugares del mundo. Gerald Bull en Bélgica en 1990, Alan Kidger en Sudáfrica en 1991, Wynand Van Wyk en Ciudad del Cabo en 1993, Don Lange en Johannesburgo en junio de 1994 y Dirk Stoffberg también en Johannesburgo en julio del mismo año. Pero todo el mundo se preguntaba qué tenían en común todos ellos.

Eran hombres que llevaban una vida próspera, habían sido educados en las mejores universidades de ingeniería de todo el mundo, viajaban constantemente a países del Oriente Medio y del Golfo Pérsico, tenían estrechas relaciones con Jefes de Estado y de Gobierno y con servicios de inteligencia de medio mundo. Pero también había dos detalles más que los unía. Los cinco estaban relacionados con el comercio de armas y los cinco tenían como clientes a Irán e Irak, países enemigos del Estado de Israel. Estos dos elementos los convirtió automáticamente en objetivos de los asesinatos del *Kidon*.

Cuando los ejércitos de Saddam Hussein atravesaron las fronteras con su vecina Kuwait en la mañana del 2 de agosto de 1990, ninguna agencia de espionaje podía haber imaginado lo que el líder iraquí pensaba hacer. Al mes siguiente de la ocupación, casi seiscientos mil hombres pertenecientes al ejército iraquí blindaban el pequeño y rico emirato. En muy poco tiempo, Saddam había conseguido levantar el cuarto ejército del mundo tras el de China, India y la Unión Soviética. A esta cifra había que sumarle casi 5.500 tanques, 6.000 transportes blindados de tropas y 689 aviones de combate. En el lado contrario, Kuwait contaba sólo con un ejército de 20.300 hombres, 254 tanques, 200 transportes blindados de tropas y 23 aviones de combate. Las analistas militares en Londres, Washington o Tel Aviv comenzaron a cuestionarse como era posible que un hombre como Saddam Hussein consiguiese semejante arsenal sin el más mínimo control de ningún organismo internacional. La respuesta era bien sencilla: traficantes de armas.

Hombres como Gerald Bull, Alan Kidger, Wynand Van Wyk, Don Lange o Dirk Stoffberg habían colaborado estrechamente con el dictador iraquí para hacer de Irak una auténtica potencia armamentística en la zona, pero también uno de los mayores peligros en la región. Gerald Bull, el primero de ellos, era un canadiense experto en el desarrollo de piezas de artillería y munición; Alan Kidger, era un sudafricano director de ventas de la corporación «Thor Chemicals»; Wynand Van Wyk, también de nacionalidad sudafricana era un experto en ingeniería química; Don Lange, de nacionalidad sudafricana, traficaba con piezas de artillería y con materiales químicos de alta tecnología para desarrollar armas químicas o bacteriológicas; y Dirk Stoffberg, era un traficante de armas, también sudafricano, con importantes relaciones en Bagdad y Teherán.

Un informe del Mossad ponía al descubierto las relaciones entre los cinco y varios países árabes declaradamente enemigos de Israel. Desde hacía meses el Primer Ministro Isaac Shamir había pedido a su *memuneh* Nahum Admoni un extenso informe sobre qué países, empresas o traficantes estaban suministrando armas o materiales peligrosos a países árabes de la zona. En un primer momento Admoni pensó que tal vez el resultado del estudio sería publicado con el fin de poner al descubierto las ramificaciones de los traficantes, pero la idea de Shamir era bien distinta. «Si algunas personas deciden seguir vendiendo armas a Irak, Irán o Siria, deberá ser Israel quien tome medidas en el asunto para que eso no siga sucediendo», dijo Shamir al jefe del Mossad.

Nacido el 9 de marzo de 1928 en North Bay, Ontario, Gerald Bull era el segundo de diez hijos de una próspera familia de abogados criminalistas de Canadá y de miembros del llamado «Consejo Real». Tras la muerte de su madre, los Bull se trasladaron a Toronto en donde la tragedia siguió persiguiendo a la familia.

Lucy, una de las hermanas moriría de cáncer; otro de los hermanos menores fallecería en un accidente de carretera y por último, el padre, George Bull, abandonaría a sus hijos para volver a casarse con una mujer que no deseaba asumir el papel de madre de unos hijos que no eran los suyos.

En 1944, a la edad de dieciséis años, Bull quería ser médico, pero debido a su edad jamás lo aceptarían en la Universidad de Medicina. La única universidad en la que podría entrar a esa edad era en el Departamento de Ingeniería Aeronáutica de la Universidad de Toronto. Rápidamente sus profesores detectaron un talento innato en el joven Bull, que en 1948 se graduó en ingeniería aeronáutica. Veinte compañeros de promoción de Bull se presentaron candidatos a un puesto en el «Programa de Dinámica Supersónica» desarrollado por el Ministerio de Defensa de Canadá. Bull fue el elegido.

Shamir continuó leyendo el informe sobre Bull que le había pasado el Mossad. Sin duda los hombres de Admoni habían hecho sus deberes. El líder israelí continuó leyendo el amplio dossier. Sin duda el peor año para Gerald Bull sería 1980, cuando un tribunal estadounidense condenaría al ingeniero canadiense a una pena de un año de prisión por tráfico ilegal de armas a Sudáfrica a través de su compañía, la Space Research Corporation (SRC).

El 30 de agosto de 1980, Gerald Bull se entregó a las autoridades para comenzar su condena en la penitenciaría de mínima seguridad de Allenwood, en Pennsylvania. Poco antes de su ingreso en prisión el canadiense había visitado Bélgica en tres ocasiones. El canadiense sabía que una vez que finalizase el caso contra él, su compañía, la Space Research Corporation (SRC) jamás podría volver a funcionar en los Estados Unidos o Canadá. Como avanzadilla, Bull envió a sus dos hijos, Michel y Stephen, a Bruselas. El primero se ocupaba de las finanzas en la SRC mientras que el segundo ayudaba a su padre en el departamento de ingeniería de la compañía.

Durante los meses en los que Gerald Bull permaneció recluido, su odio comenzó a aflorar contra todos los burócratas que lo habían acusado y condenado. Su venganza sería la de hacer su propia guerra en el mundo. China, Vietnam, Angola e Irak serían los nuevos clientes de la SRC de Bélgica. Lo que Bull aún no sabía es que a miles de kilómetros de ahí, en un despacho de Jerusalén, se discutía la necesidad de que el Mossad vigilase estrechamente sus movimientos.

Los primeros informes del Mossad sobre Bull procedían del *Dardasim* o *Smerf*, el subdepartamento del *Kaisarut*. Sus agentes operaban únicamente en China, África y el Lejano Oriente. Al parecer cuando Gerald Bull se encontraba todavía en la penitenciaría de Allenwood, recibió una carta del gobierno chino a través de un intermediario en Londres. La carta era una invitación en toda regla para visitar Pekín con el fin de «discutir cuestiones de mutuo interés». Hasta aquel momento, el canadiense jamás había estado en China y tampoco había tenido trato con los chinos. Lo más curioso de todo es que Gerald Bull era un declarado anticomunista, aunque no veía al gigante asiático como un hermano de la Unión Soviética.

Al salir de prisión, tras dos semanas de vacaciones en el Caribe junto a su esposa Mimi, Gerald Bull decidió viajar a Pekín para oír la propuesta china. Para su sorpresa, las autoridades científicas y militares chinas lo trataban con absoluta veneración. Los chinos querían saber más sobre sus investigaciones en el desarrollo del programa HARP (High Altitude Research Project) y sobre sus nuevas ideas en sistemas de artillería. La estación del Mossad en Hong Kong a través de sus *katsas* del *Dardasim*, redactaron un informe muy preciso sobre las intenciones chinas: «Los chinos están muy interesados en el sistema desarrollado por Bull en las piezas de artillería de larga distancia y usadas por los chinos en sus fronteras con la Unión Soviética. Los chinos alegan que las piezas soviéticas son mucho más efectivas que las suyas». Nahum Admoni, el director del Mossad cerró la carpeta y decidió esperar para ver como seguía desarrollándose el trato entre Gerald Bull y el gobierno de Pekín. A través de la Unidad 504, encargada de recoger información sobre ámbito militar, el Mossad siguió los pasos de Gerald Bull desde 1983 hasta 1990, pero un movimiento por parte del ingeniero canadiense iba a poner al espionaje israelí en estado de máxima alerta, el llamado proyecto «Babilonia».

Entre 1980 y 1989, Irak había adquirido armamento por un valor cercano a los ochenta mil millones de dólares de Francia, Alemania Occidental y Gran Bretaña. Indudablemente los países que deseaban aumentar sus reservas de crudo con el petróleo iraquí debían entrar en el juego del tráfico de armas.

A Italia, Irak compró fragatas y patrulleras lanzamisiles; a Gran Bretaña y Holanda, equipamiento electrónico y radios de baja frecuencia; a Francia, modernos sistemas de armamento, incluyendo 133 cazabombarderos Mirage F-1, 49 helicópteros armados, 1.000 vehículos blindados, 884 misiles Exocet, 20.000 misiles antitanque HOT y Milan, y 2.500 misiles para combate aéreo; a Corea del Norte y la Unión Soviética, misiles Scud; y a China misiles Silkworm. El inmenso inventario de armamento adquirido por Saddam Hussein hacía de Irak uno de los países más peligrosos para Israel y tanto Isaac Shamir como Nahum Admoni lo sabían.

Irak y Gerald Bull, coincidieron en el campo del desarrollo de los misiles balísticos. En 1982, Irak, Argentina y Egipto habían decidido cooperar conjuntamente en el desarrollo de un nuevo misil conocido por los argentinos como Cóndor-2. Éste tenía un radio de acción de 937 kilómetros y podía ser utilizado como arma nuclear, química, biológica o convencional. El Mossad sabía que los argentinos habían aportado la tecnología, los egipcios los sistemas de guía y disparo, y los iraquíes la financiación. Lo que estaba claro para Shamir es que Saddam Hussein necesitaba un misil capaz de golpear a Irán sin necesidad de depender sus suministros de China o la Unión Soviética; Egipto necesitaba un misil capaz de



superar al Jericó diseñado por los israelíes; y los argentinos deseaban un arma capaz de poder golpear desde el continente, las islas Malvinas en poder de los británicos. Para Admoni estaba bien claro de que si alguno de los tres países desplegaba el Cóndor-2, se crearía una desestabilización del balance estratégico en sus regiones.

Isaac Shamir pidió entonces a su *memuneh* una lista de compañías que se dedicasen a suministrar equipamiento electrónico o de otro tipo a Irak. Los *katsas* del Mossad tardaron casi un año en descubrir la red de empresas fantasmas montadas por Irak, Egipto y Argentina para apoyar la fabricación del Cóndor-2.

Admoni dio órdenes al *Yarid*, departamento responsable de seguridad de operaciones del Mossad en Europa, para que diesen cobertura a los *katsas* de la Unidad 504 durante sus investigaciones en las diferentes capitales europeas.

Seis meses después, Nahum Admoni en persona entregaba al Primer Ministro de Israel un informe completo sobre las compañías utilizadas por Irak, Egipto y Argentina para su rearme. La cabeza de estas compañías se encontraba radicada en el cantón suizo de Zug. La más importante de estas era Consen, con oficinas en Montecarlo. También estaban Desintek y Cóndor Projetke en Zurich. Todo el personal especializado, según pudo saber el Mossad, había sido reclutado entre las filas de la compañía alemana MesserschmittBoelkow-Blohm (MBB), que había desarrollado el Cóndor-1.

Irak había construido un gran centro de pruebas de misiles bajo el nombre clave de Saad-16, muy cerca de Mosul, en la zona del Kurdistán iraquí. La instalación había sido erigida por la Saad General Establishment (SGE), una compañía que desarrollaba proyectos de construcción para la Organización Estatal de Industrias Técnicas, dependiente del gobierno de Irak. El Mossad descubrió que la SGE era tan sólo una contratista y que realmente el Saad-16 había sido construido con la ayuda de diversas compañías extranjeras como la Gildemeister de Dusseldorf; la Tektronix de Oregón, la Scientific-Atlanta de Atlanta y de forma indirecta, la HewlettPackard, que suministró el equipamiento electrónico a la MBB y ésta a su vez lo traspasó a la SGE.

El 18 de marzo de 1988, el cuartel general del Mossad en Tel Aviv recibió una comunicación de la CIA indicándoles que un científico egipcio nacionalizado estadounidense había sido puesto al mando del Saad-16. El científico era Abdelkader Helmy, un egipcio que había conseguido la nacionalidad estadounidense en octubre de 1987 y que se había especializado en la compañía Aerojet General Corporation de California en el desarrollo de un nuevo proyectil para un cañón de 120 milímetros. La estación del Mossad en Washington fue alertada para que Helmy fuese puesto bajo estrecha vigilancia.

Los *katsas* informaron a Admoni que el científico se había reunido con dos ciudadanos de origen árabe. Uno de ellos resultó ser el agregado militar de la Embajada de Egipto en Washington. El Mossad en Washington descubrió que Abdelkader Helmy había recibido en una cuenta bancaria más de un millón de dólares para adquirir el material necesario para recubrir las piezas de artillería. El material debía ser adquirido a dos empresas californianas, la Kaiser Aerotech y la Greenleaf Technical Ceramics. La estación del Mossad en Ginebra descubrió que el dinero había sido enviado por el coronel Hussan Yossef, un egipcio que residía en Viena. Los iraquíes necesitaban cerca de treinta toneladas de diferentes materiales.

Por orden expresa de Nahum Admoni, el Mossad a través del *Kidon* debía comenzar una campaña de intimidaciones contra todos aquellos que estuviesen involucrados en el Cóndor-2. El propio *memuneh* autorizaba a los *kidones* del *Metsada*, la utilización de cualquier método para hacer efectiva esta campaña, incluyendo, las amenazas, los secuestros y las cartas-bomba. Por ahora la liquidación de alguno de los implicados podía ser tan sólo ordenada por el Primer Ministro de Israel y aún era demasiado pronto para eso. Antes debían esperar el resultado de la campaña que iban a iniciar por orden del *memuneh*.

El 27 de mayo de 1988, a las tres de la tarde, un vehículo Peugeot vacío aparcado en una calle de la ciudad de Grasse, al sur de Francia, saltó por lo aires sin causar víctimas. La bomba había sido detonada por control remoto. El vehículo pertenecía a Ekkehard Schrotz, director general de Consen, la compañía con sede en Zug y que coordinaba el proyecto Cóndor.

El 3 de junio de 1988, la esposa de Helmy recibió una llamada en la que le indicaban que si su marido continuaba con el desarrollo del Cóndor-2 sería su familia quien lo pagase. Dos días después el científico recibía unas fotografías de una de sus hijas saliendo del colegio en compañía de unas amigas. Un círculo rojo rodeaba el rostro de la jovencita.

En la bomba de Grasse, un grupo proiraní autodenominado Los Guardianes del Islam llamaron a la oficina de la agencia *France Presse* para hacerse responsables del ataque y afirmando que era como castigo contra un «alto funcionario del régimen de Saddam Hussein». Lo cierto es que para todas las autoridades policiales y de los servicios de espionaje detrás de la bomba estaba la mano del Mossad israelí y de sus operativos del *Metsada*.

El siguiente golpe del Mossad contra Abdelkader Helmy se produjo el 24 de junio de 1988, cuando misteriosamente alguien avisó a las autoridades aduaneras de los Estados Unidos alertándoles de la existencia de un contenedor que portaba en su interior 194 kilos de fibra de carbono, utilizada para la fabricación de los conos que están situados en la punta de los misiles. El contenedor estaba a punto de ser cargado en un C130 de las Fuerzas Aéreas de Egipto. Con ayuda del FBI y de los agentes de aduanas, fueron detenidos Abdelkader Helmy; su esposa, Abia; y un socio de Helmy, llamado Jim Huffman. Todos ellos fueron acusados de exportación de materiales prohibidos sin licencia y de lavado de dinero. A los egipcios se les permitió abandonar el país debido a su inmunidad diplomática. Con la pérdida de Helmy y de sus conocimientos en el uso de fibra de carbono en el desarrollo de misiles, Irak necesitaba urgentemente a otro ingeniero con experiencia en este tipo de armamento. El elegido para sustituir a Abdelkader Helmy fue Gerald Bull.

Los israelíes detectaron los movimientos de Bull entre noviembre y diciembre de 1987, casi tres años antes de su «liquidación». En aquellas fechas y a través de la embajada de Irak en Bruselas, Bull y sus hijos, Michel y Stephen recibieron una invitación con todos los gastos pagados para visitar Bagdad. Los iraquíes tenían muy buenas relaciones con los chinos y a través de ellos conocieron el trabajo del ingeniero canadiense. Saddam Hussein deseaba especialmente la versión sudafricana desarrollada por Bull del cañón de 155 mm. Michel Bull fue el único que puso reparos a la colaboración de su padre y de la SRC con el régimen iraquí. Antes de tomar cualquier decisión con respecto a su nuevo «cliente», Gerald Bull se dirigió al ministerio belga de Asuntos Exteriores para conocer su posición ante Irak. A pesar de las advertencias de los diplomáticos belgas de intentar colaborar con Irak, Bull decidió aceptar la invitación. En enero de 1988 y desde Alemania, Bull y sus dos hijos volaron en primera clase hasta Bagdad en un vuelo de la Iraqi Airways. En Irak, los Bull se hospedaron en lujosas suites del hotel Al Rashid. Sus guías en el país serían Hussein Kamel, yerno de Saddam Hussein y Ministro de Industria e Industrialización Militar, y Amir Saadi, el segundo de Kamel. Este último actuaría como enlace entre Bull y el gobierno iraquí.

El primer punto de discusión fue el cañón GH N-45 austriaco del que los iraquíes se sentían muy orgullosos, pero Kamel quería saber si Bull podría diseñar otro de la mismas características pero autopropulsado. Durante la misma visita los iraquíes también se mostraron muy interesados en el programa HARP. En marzo de 1989, Michel Bull voló a Washington con el fin de informar a la Oficina de Control de Municiones (OCM) de los Estados Unidos de la intención de la SRC de modificar algunos aspectos de la artillería iraquí. Lo que no hizo fue comentar que la empresa de su padre tenía previsto construir un cañón capaz de poner en órbita pequeños satélites de comunicaciones. Los funcionarios de la OCM respondieron a Michel que no creían que hubiese ningún problema, sobre todo después de que hubiese finalizado la guerra entre Irán e Irak.

En abril de 1989, Gerald Bull regresó a Irak en cuatro ocasiones y mantuvo diversas reuniones con diplomáticos de la embajada de Irak en Bruselas. Lo que no sabía el canadiense es que el Mossad ya estaba tras sus pasos. Aunque la OCM permitiría la ayuda de Bull al desarrollo y modernización de la artillería iraquí, ni Israel, ni su Primer Ministro Isaac Shamir, ni el *memuneh* del Mossad, Nahum Admoni iban a permitirlo. El programa establecido entre Gerald Bull y el gobierno de Saddam Hussein llevaría por nombre «Babilonia». Al regresar a Bruselas, Bull comunicó a sus hijos que Saddam había aceptado firmar el contrato con la SRC por un valor de 20 millones de dólares, pero Michel dijo a su padre que la colaboración de la SRC con los iraquíes iba a provocar «serias reacciones en muchos lugares del mundo». Ciertamente el hijo pequeño de Gerald Bull tenía razón. Israel no iba a permitir que nadie ayudase a Irak a desarrollar un armamento que en el futuro pudiera ser utilizado contra ellos. La decisión adoptada hizo que el proyecto «Babilonia» se convirtiese en un programa de «alto secreto» y las personas involucradas en él sólo conocerían una pequeña parte del gran proyecto. Sólo Gerald Bull y los altos cargos iraquíes conocerían la existencia del desarrollo del «supercañón». En el mes de noviembre, Irak firmó el contrato con la SRC para la modificación del cañón austriaco GH N-45 y Gerald Bull se convirtió en objetivo del *Kidon*.

El proyecto «Babilonia» estaba dividido en dos fases, la primera era conocida como «Pequeño Babilonia» y la segunda como «Gran Babilonia». El primer cañón, «Pequeño Babilonia», tenía una longitud de 52 metros, montado sobre raíles. El segundo cañón, «Gran Babilonia», tenía una longitud de 155 metros y un peso aproximado de 2.100 toneladas. Sólo la recámara tendría un peso aproximado de 180 toneladas, y cada uno de los cuatro mecanismos de culata un peso aproximado de 60 toneladas. El «Gran Babilonia» debería ser montado en una zanja de más de 31 metros de profundidad.

La determinación de Gerald Bull de llevar a cabo el proyecto «Babilonia» provocó los primeros altercados con su familia. Michel alegaba que el desarrollar semejante arma en pleno corazón de Oriente Medio pondría en serio peligro a los miembros de la familia. Tal vez el pequeño de los Bull comenzaba a pensar en las repercusiones que la decisión de su padre tendría en países como Israel. Stephen por su parte, alegaba que la construcción de semejante arma no pasaría desapercibido para muchos y que, tal vez, con los problemas que iban a causarles no valía la pena arriesgarse. Lo cierto es que Gerald Bull no quiso escuchar ninguno de los dos consejos y decidió seguir adelante. Sus hijos le acompañarían en la aventura, pero sólo si el ingeniero canadiense aceptaba crear una nueva compañía dedicada sólo a desarrollar el proyecto «Babilonia». De esta forma, Michel y Stephen creían que los israelíes (el Mossad) y los estadounidenses (la CIA) perderían el rastro de la compañía fabricante del «supercañón» y apartarían sus miradas de la SRC de Bruselas.

La nueva compañía, Advance Technology Institute (ATI), radicada en Atenas, sería la encargada de todo lo relacionado con el proyecto «Babilonia». Aunque las operaciones de la ATI se llevaban a cabo en la capital griega, la Space Research Corporation (SRC) y varios de sus altos ejecutivos en Bruselas eran los que controlaban el proyecto y los israelíes lo sabían. Finalmente, la ATI se vio obligada a instalar una delegación en

Bruselas, a sólo tres calles del cuartel general de la SRC. Uno de los primeros reclutados sería el británico Christopher Cowley, un experto en ingeniería metalúrgica. En pocos meses, el inglés asumió el papel de consejero de Gerald Bull, hasta ese momento desempeñado por su hijo Michel. Como el proyecto no avanzaba, Bull decidió despedir a Cowley y volver a entregar las riendas a Michel, que se había trasladado con toda su familia a Canadá. Mientras se convertía en la sombra de su padre, se dedicaba a advertir constantemente a Gerald Bull sobre los peligros que podría suponer para ellos el desarrollo del proyecto «Babilonia». Para agosto de 1989, el prototipo de «Pequeño Babilonia» había sido ya construido en un lugar secreto que el MI6 británico identificó como Jabal Hamrayn, a unos 125 kilómetros al norte de Bagdad. Éste era una escala menor del «supercañón» que debía comenzar a construirse en los primeros meses de 1990. La primera prueba se llevó a cabo en diciembre de 1989 cuando los iraquíes lanzaron el misil balístico Al-Abid.

El gobierno de Saddam Hussein explicó que la prueba llevada a cabo era para intentar poner en órbita un satélite diseñado por el científico canadiense Gerald Bull. Dos días después de la prueba llegó a Tel Aviv un informe procedente de los *katsas* de la Unidad 504, informando que se había detectado una fuerte explosión en una zona al norte de Irak. El texto del espía israelí indicaba que los iraquíes podrían estar realizando pruebas nucleares de bajo nivel. Aquello alertó a Admoni quien pidió una entre vista urgente con el Primer Ministro Shamir. Si Irak conseguía capacidad nuclear estaba claro que Israel estaba en peligro.

Durante el encuentro entre el político y el espía, Shamir dejó bien claro de que si se descubría quién estaba suministrando armamento y tecnología para armas de destrucción masiva a Saddam Hussein, no dudaría lo más mínimo en conectar al *Kidon* para evitarlo.

A finales de ese mismo mes, el MI6 descubrió que TREBELAN, una compañía española con sede en Vitoria, estaba fabricando piezas para un «supercañón». El MI6 alertó entonces al CESID, el espionaje español para que investigase a la compañía y a sus altos directivos. También la empresa alavesa FOREXSA (Forjas Extrudidas Sociedad Anónima) y TREBELAN, ambas pertenecientes al grupo IMG (International Manufacturing Group) y con vinculaciones directas a capital kuwaití, a través del grupo KIO, proporcionaron grandes cantidades de armamento a Irak. Entre ese material destacaban una fábrica de obuses, posiblemente para los cañones Al-Fao (FOREXSA), vainas de bombas y quinientos vasos de munición de artillería (TREBELAN).

El Servicio de Inteligencia británico (MI6) se puso manos a la obra, comunicando a todas las agencias de espionaje de países aliados, incluido el Mossad, información sobre cualquier pieza susceptible de ser utilizada para una gran pieza de artillería o material destinado a cualquier otro uso militar. Esta gran operación fue bautizada con el nombre de «Bertha» en honor al gran cañón utilizado por los alemanes durante la Primera Guerra Mundial.

En muy poco tiempo los servicios de inteligencia de otros países comenzaron a detectar y paralizar envíos destinados al régimen de Saddam Hussein. En enero de 1990 el SISDE (*Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Democratica*) italiano consiguió detener un envío de casi noventa toneladas de «hardware» para uso militar destinado a Irak. En febrero del mismo año, el Servicio Estratégico de Inteligencia (*Service de Renseignement Stratégique* o SRS) suizo paralizó en el aeropuerto de Ginebra dos grandes contenedores con una importante cantidad de componentes electrónicos dirigidos a Bagdad. El Servicio Federal de Inteligencia alemán detectó, en mayo de 1990, diecisiete contenedores con maquinaria destinada a Irak. Los equipos habían sido fabricados por la compañía belga Rexroth, una división del gigante alemán Mannesmann. La compañía alemana alegó que el material tenía como destino una planta petroquímica de Irak. Aún así, el BND no permitió la salida de la carga.

Mientras tanto Nahum Admoni había decidido enviar a Irak a uno de sus más experimentados *katsas* en la zona, Michel Rubiyer. Haciéndose pasar por periodista francés del diario *Le Figaro*, el agente del Mossad aterrizó en Bagdad con la intención de contactar con un periodista británico de origen iraní llamado Farzad Bazoft. Éste, de treinta y un años de edad, trabajaba como colaborador para el diario británico *The Observer*.

Rubiyer residió muchos años en Francia hasta que decidió regresar a Israel para unirse a las Fuerzas de Defensa Israelíes. Michel Rubiyer se especializó en recolección de señales de inteligencia, como escuchas, interceptación de comunicaciones y cosas por el estilo. Finalmente fue reclutado por el Mossad y destinado a la estación en París.

Rubiyer dijo a Bazoft, durante su primer encuentro, que él podría pagarle por algunas historias que estaba investigando para *Le Figaro*. El agente del Mossad deseaba que Bazoft recogiese información sobre una misteriosa explosión sucedida en Al-Iskandariah, una base militar a 60 kilómetros al sur de Bagdad. El periodista de *The Observer* intentó recoger información del doctor Cyrus Hashemi, quien había sido ejecutado por el *Kidon* en julio de 1986. Desde el primer encuentro entre Bazoft y Rubiyer, el periodista de origen iraní se convirtió en uno de los mayores expertos en la recolección de información sobre áreas prohibidas de Irak.

Pocas semanas después, Bazoft fue detenido por los servicios secretos iraquíes junto con su novia, Daphne Parish, una británica de cincuenta y un años que trabajaba como enfermera en un hospital. De forma inmediata, Admoni ordenó al jefe del Mossad en los Estados Unidos que contactase de forma extraoficial con los iraquíes y les ofreciese un intercambio. El *katsa* comunicó a un diplomático iraquí en Holanda que únicamente les interesaba el hombre y no la mujer británica. Al fin y al cabo, ya se ocuparía el gobierno de Gran Bretaña de presionar a Saddam Hussein para que pusiese en libertad a una de sus ciudadanas. Desde aquel mismo momento lo que el Mossad había hecho era poner al descubierto a Farzad Bazoft. Los iraquíes ya no tenían la menor duda de que el periodista de *The Observer* estaba trabajando para los israelíes.

El 15 de marzo de 1990, el embajador británico en Bagdad visitó a Bazoft en la prisión de Abu Ghraib, a 20 kilómetros al oeste de la capital. El diplomático dijo al periodista que el gobierno de Margaret Thatcher estaba presionando a Saddam Hussein para conseguir su liberación. Minutos después de que el embajador abandonase la prisión, los iraquíes sacaron a Bazoft de su celda, lo trasladaron hasta un patio interior y lo ejecutaron en la horca. La noticia de la muerte de Farzad Bazoft corrió como un reguero de pólvora por las redacciones de todos los medios de comunicación del mundo. Un *sayan* del Mossad en Nueva York entregó una serie de documentos a la cadena de televisión ABC en los que se afirmaba que el régimen de Saddam Hussein intentaba fabricar uranio enriquecido en una planta secreta. La información «fabricada» por el Mossad era realmente convincente. Según los informes, sólo tres meses antes, el 5 de diciembre de 1989, los iraquíes habrían lanzado un misil balístico llamado Al-Abid. Como explicación ante los organismos internacionales, Bagdad alegó que el cohete lanzado era un satélite desarrollado por un científico canadiense. El Mossad sabía que el lanzamiento había sido un fracaso pero ahora lo explotarían contra Saddam, por haber ejecutado a Bazoft. Nahum Admoni por su lado, sabía que tarde o temprano, Saddam Hussein conseguiría un arma capaz de golpear el mismo corazón de Israel si el Mossad no ponía coto a ello.

En el mismo momento de la detención de Farzad Bazoft, Gerald Bull se encontraba en plena producción y desarrollo del supercañón iraquí, el proyecto «Babilonia». En la tarde del 9 de marzo, la secretaria de Bull le indicó que dos hombres que se identificaron como «viejos amigos» del canadiense habían venido a verle. Efectivamente los recién llegados a las oficinas de la Space Research Corporation (SRC) en la capital belga eran David Biran, jefe de enlace del Mossad y Ron Vintrobe, jefe de la Oficina iraquí en el cuartel general del Mossad.

Biran y Vintrobe eran los mismos que habían puesto en contacto a Gerald Bull con los sudafricanos, cuando el gobierno segregacionista de Pretoria deseaba modernizar sus piezas de artillería de larga distancia. Bull re-diseñó el G-5 155 mm. y el autopropulsado G-6 155 mm. El departamento psicológico del espionaje israelí, o unidad LAP (Acronismo de *Lohamah Pscichlogif* o Guerra Psicológica) estudió la posición de Bull y analizó su carácter. Las conclusiones fueron determinantes para la visita de David Biran y Ron Vintrobe.

En uno de sus párrafos se explicaba que Bull estaba trabajando bajo una fuerte presión, que le provocaba continuos ataques de estrés. Aquello haría más difícil convencer a Gerald Bull de abandonar el proyecto de desarrollo de armas iraquíes. Ni siquiera creían que amenazas veladas a su seguridad podrían hacerle abandonar su objetivo. Fue Biran quien aseguró al *memuneh* que intentaría convencer a Bull de la necesidad de abandonar el proyecto «Babilonia». Admoni no estaba muy convencido del resultado de la visita. El día anterior había incluso consultado con el Primer Ministro Shamir la posibilidad de ofrecer dinero a Gerald Bull por su retirada del proyecto «Babilonia». El duro político israelí rechazó la propuesta. Si Bull no abandonaba el desarrollo armamentístico iraquí, sería el *Kidon* quien le haría cambiar de opinión, pero esa decisión no se tomaría hasta haber agotado todas las posibilidades.

Los dos agentes israelíes intentaron convencer a Gerald Bull de la necesidad de olvidarse del proyecto «Babilonia». Incluso Vintrobe dijo al científico canadiense que ellos no podrían garantizar su seguridad si decidía seguir adelante.

Michel y Stephen Bull comentaron con varios amigos que su padre se mostraba más callado desde aquel día, y que incluso se negaba a llevar a ningún miembro de la familia en su propio vehículo. Michel vio un día a su padre mirando los bajos de su coche antes de poner el contacto. Estaba claro que Gerald Bull sabía que tarde o temprano el largo brazo de Israel acabaría golpeándolo debido a que no tenía pensado abandonar el proyecto «Babilonia».

Justo el mismo día de la ejecución de Farzad Bazoft en la prisión iraquí, el *memuneh* del Mossad, Nahum Admoni ordenó el envío de un equipo del *Kidon* a Bruselas. Los tres ejecutores israelíes debían esperar nuevas órdenes.

El 16 de marzo, Michel R., Daniel L. y Ran P. contactaron con el *kaisarut* en la embajada de Israel en Bruselas. Éste les dio la dirección de un piso franco o *Tira* en donde podrían permanecer hasta nuevas indicaciones de *Yarid*, el departamento responsable de seguridad de operaciones del Mossad en Europa.

El 17 de marzo en la tarde, *Yarid* informó a Michel que habían conseguido alquilar un apartamento justo frente al de Gerald Bull. Dos de los miembros del equipo *Kidon* se trasladarían allí, mientras el tercero encargado de la vigilancia, permanecería en *Tira*. El 21 de marzo en la tarde, el Primer Ministro Isaac Shamir había ya tomado la decisión de liquidar a Gerald Bull, y así se lo comunicó a su *memuneh*.

El día 22, Bull pasó toda la mañana en su despacho de la SRC. Lo primero que hizo fue leer la oferta recibida por los Emiratos Árabes para la adquisición del cañón sudafricano desarrollado por él mismo. Aquello suponía una buena noticia después de la paralización de sus relaciones comerciales con China, debido a las presiones que había recibido desde Washington y diversas capitales de la Unión Europea tras las matanzas de Tiananmen el año anterior. Gerald Bull estaba seguro de que si las pruebas del supercañón iraquí resultaban ser un éxito, a través de Bagdad siempre podría establecer relaciones nuevamente con Pekín, saltándose así los controles impuestos por Estados Unidos y Europa. Entre el 3 y 4 de junio de 1989, el Ejército Popular de Liberación aplastó brutalmente a los manifestantes. Según las estimaciones, entre 3.000 y 5.000



estudiantes murieron, otros 10.000 resultaron heridos y centenares más fueron detenidos. Esta fue la primera vez que el Ejército chino era utilizado para reprimir revueltas populares. Tras la masacre, el gobierno llevó a cabo numerosas detenciones, juicios sumarísimos, ejecuciones y censuró la prensa extranjera y china.

A las 12 de la mañana, Monique Jaminé, su secretaria, anunció a Bull la llegada de Christopher Gumbley. Éste había sido director de Astra Holding, el gigante fabricante de armas, y Bull deseaba reclutarlo para la SRC. La reunión se alargó hasta el almuerzo.

Tras despedirse para una nueva reunión una semana más tarde, Gerald Bull regresó caminando hasta la sede de la SRC. Ni siquiera se preocupaba de su propia seguridad, a pesar de que sus hijos le habían prevenido, sus amigos israelíes también y los iraquíes le habían ofrecido un servicio de escolta. A todo ello Bull hizo oídos sordos.

Sobre las siete y cuarto de la tarde, cuando ya había caído la noche sobre la capital belga, Monique entró en el despacho de su jefe y tras hacerle una seña le indicó que se marchaba. Bull levantó su mano para indicarle que se marchaba con ella.

La pareja bajó por el ascensor y llegó hasta la calle. La joven ofreció a su jefe acercarlo a su casa. Bull miró al cielo y aceptó la propuesta. Unos segundos después, Monique se acercaba a bordo de una Renault Station Wagon de color azul hasta donde estaba se encontraba él. Azotado por el viento gélido, Bull abrió la puerta y subió al asiento del acompañante. Parecía contento, ya que pasó todo el trayecto silbando. Monique condujo por la rue de Stalle hasta la plaza Georges Marlon. Bull parecía ansioso por llegar a su casa. Media hora después el Renault entraba en la avenida François Folie, en donde Bull vivía.

La calle estaba tranquila cuando el vehículo se detuvo ante la puerta del edificio. Antes de bajarse del vehículo, la secretaria indicó a Gerald Bull que lo de España estaba todo arreglado. Al parecer, el científico canadiense había preparado unas vacaciones con su esposa Mimi en el sur de España para el mes siguiente. Seguidamente, el hombre se estiró para besar a su secretaria en la mejilla mientras sacaba todo su cuerpo fuera del Renault.

Con una carpeta en la mano y un maletín de cuero viejo en la otra, Gerald Bull intentaba meter su mano en el bolsillo del pantalón para sacar las llaves de su piso. Con dificultad introdujo la llave en la puerta de cristal del portal y la giró. Un pequeño empujón le dio acceso al interior. Bull no se había dado cuenta de que al otro lado de la calle un hombre, Daniel L., enviaba una señal a los otros dos miembros del *Kidon* que ya estaban en el interior.

El objetivo se dirigió hacia el ascensor con paso lento y cansado. Gerald Bull vivía en el apartamento número 20, situado en la sexta planta. Una pequeña campana le indicó que había llegado hasta la planta seis. Michel R., el jefe del *Kidon*, esperaba en la escalera entre la quinta y sexta planta por si Ran necesitaba ayuda.

El canadiense se acercaba a su puerta cuando, de repente, las llaves se le escaparon de las manos. Cuando se disponía a arrodillarse para recogerlas, pudo oír a su espalda como una puerta se abría tras él. Mientras buscaba con la mano el llavero, Ran P., el ejecutor del *Kidon*, disparó con su pistola 7,65 mm. con silenciador, una primera vez a la cabeza de Bull. La bala entró por la parte trasera de la cabeza y salió por la frente dañando una parte del cerebro. La bala del segundo, tercero y cuarto disparo rompió la parte superior de la espina dorsal y las cervicales. El cuerpo de Gerald Bull quedó apoyado en la puerta como si se hubiera quedado dormido junto a ella. Antes de dejar el escenario, Ran P. apoyó nuevamente la pistola en la cabeza y le descerrajó un quinto tiro en la cabeza. El científico canadiense había muerto con el primer disparo.

Una vecina de Bull que residía justo debajo del piso del científico escuchó cinco o seis golpes secos que no pudo identificar. La mujer decidió subir hasta el piso de arriba y cuando enfiló el pasillo pudo ver el cuerpo de Bull rodeado de un gran charco de sangre. En sus bolsillos aún conservaba casi veinte mil dólares en billetes de cien, lo que hizo descartar a la policía belga el móvil de un robo.

El primero en llegar al apartamento de Bull, fue su médico privado. Mientras este le sujetaba, pudo observar los cinco orificios de bala que su amigo tenía en la parte trasera de la cabeza. Para todos estaba ya claro que el hombre que había ayudado a Saddam Hussein a diseñar el supercañón había sido ejecutado por un profesional. Cuando al día siguiente, el asesinato fue recogido por todos los medios de comunicación belgas, los tres *kidones* estaban ya muy lejos de allí, aunque esta no iba a ser la última ejecución que iban a tener que realizar dentro de la llamada operación «Zulú». Sería la propia policía belga quien llamaría a Michel Bull a Montreal y a Stephen Bull al hotel Al Rashid de Bagdad para informarles que su padre Gerald Bull había sido asesinado. El 11 de abril de 1990, tan sólo veinte días después del asesinato de Gerald Bull por parte del *Kidon*, el M16 con ayuda de las autoridades aduaneras británicas paralizaron un envío a Irak consistente en varias piezas de lo que parecía ser un cañón de enormes dimensiones.

Aunque realmente Bull no formaba parte de la operación «Zulú», su ejecución por parte del *Kidon* fue el inicio de una vasta operación de asesinatos iniciada por Isaac Shamir y el *memuneh* Nahum Admoni, continuada por Isaac Rabin y su nuevo *memuneh* del Mossad, Shabtai Shavit. El asunto del «Mercurio Rojo» estaba a punto de estallar.

En el mes de agosto de 1991, las estaciones del Mossad en París y Esto-colmo informaron al cuartel general en Tel Aviv, que se habían detectado envíos a Bagdad desde Sudáfrica de una misteriosa sustancia química a través de diversos intermediarios situados en Rusia. Los informes indicaban que, desde hacía varios años, existía una nueva arma consistente en una bomba de fusión nuclear (bomba H), más barata de fabricar que las «normales» y posiblemente accesible a grupos terroristas, lo que la convertiría en un gran peligro en manos poco recomendables. Cuando Shabtai Shavit leyó el extenso informe producido por la unidad de asuntos científicos del espionaje israelí, decidió pedir urgentemente una reunión con el Primer Ministro Isaac Rabin.

Lo que el *memuneh* transmitió a Rabin provocó la activación de «Luz del Día» en el Mossad, el máximo estado de alerta para los agentes israelíes. Una bomba de este tipo podría ser muy pequeña, casi como una pelota de tenis. Con sólo una de ellas podría destruirse diez manzanas de edificios en Tel Aviv, Haifa o Jerusalén. Rabin ordenó entonces a Shavit la recolección de toda la información que pudiese recopilar el Mossad sobre el «Mercurio Rojo» y quien estaba detrás de su venta ilegal.

A finales de septiembre de 1991, Shavit pudo entregar un informe más preciso al Primer Ministro Rabin sobre el «Mercurio Rojo». «El «Mercurio Rojo» se obtenía a partir de una mezcla de mercurio puro y óxido de antimonio de mercurio. Al ser comprimido éste compuesto por una explosión convencional se liberaría la suficiente energía como para que los átomos de tritio y deuterio de un recipiente situado en el interior de la bomba se fusionasen, sin la necesidad de contar con una bomba de fisión como «iniciadora», la cual es necesaria en las bombas nucleares convencionales. Comenzaría así una reacción en cadena», explicaba el informe del Mossad. Al final del informe secreto entregado al primer Ministro de Israel, el servicio de espionaje explicaba que existían tramas secretas que comercializaban el producto en el mercado negro, procedentes en su mayoría de Rusia, donde se fabricarían unos sesenta kilos al año. El precio del kilogramo de «Mercurio Rojo» se situaría entre los 200.000 y 250.000 «-». Los *katsas* del Mossad, habían descubierto que el «Mercurio Rojo» se fabricaba desde 1965 en un centro de investigación secreto en Dubna, cerca de Moscú. Pero lo que descubrirían también es que alguien desde Sudáfrica lo estaba vendiendo a países árabes de Oriente Medio. Shavit ordenó entonces a la estación del Mossad en Johannesburgo, que descubriese quien estaba ofreciendo el «Mercurio Rojo». En la primera semana de noviembre los agentes del Mossad estacionados en Moscú, comenzaron a enviar al cuartel general informaciones cada vez más precisas sobre esta nueva arma.

«El negocio del «Mercurio Rojo» está controlado por bandas mafiosas, algunos de cuyos miembros son personajes cercanos a altos miembros del gobierno del presidente Boris Yeltsin», aseguraba el informe. Los *katsas* informaron también que varias fuentes les habían indicado que el material era enviado a Sudáfrica y desde ahí a través de intermediarios, a Irán, Irak, Libia o Pakistán.

Shabtai Shavit ordenó entonces a la estación del Mossad en el país africano la lista de intermediarios que formaban parte de la «Conexión Sudafricana» utilizada por los rusos. Las primeras pistas llevaron a los israelíes hasta una corporación británica llamada Thor Chemicals y a uno de sus más altos ejecutivos.

Alan Kidger, de cuarenta y ocho años y abundante pelo canoso, pertenecía a esa clase social empresarial que habitaba en los guetos de lujo. Casado con una espectacular brasileña, el sudafricano era el director de ventas internacionales de Thor Chemicals. Rápidamente la estación del Mossad informó a Tel Aviv que habían identificado al primer objetivo.

Esa misma noche el Primer Ministro Isaac Shamir autorizó a su *memuneh* la conexión de un escuadrón del *Kidon*. Shavit levantó el auricular e informó al otro interlocutor que la orden había sido dada. El 11 de noviembre de 1991, los *kidones* seguían de cerca a un potente BMW azul metalizado que circulaba a toda velocidad por la carretera que unía Pretoria con Johannesburgo.

El conductor no había descubierto que era seguido de cerca por una furgoneta Volkswagen negra, en cuyo interior viajaban cuatro agentes israelíes. En un semáforo, la furgoneta dio un pequeño golpe al BMW con la intención de que el conductor se apease, pero los ejecutores del Mossad no habían contando con la inseguridad que se vivía desde hacía años en el país. Kidger no tenía la más mínima intención de apearse para comprobar el golpe. Cuando la luz del semáforo se puso en verde, el BMW con el objetivo dentro se alejó rápidamente.

El segundo vehículo, un Ford de color verde conducido por un agente de seguridad de operaciones del *Metsada*, arrancó y consiguió localizar nuevamente el vehículo de Kidger en un pequeño atasco. A través de emisoras, el israelí informó del punto exacto en el que el BMW estaba acorralado. En una calle sin nombre, Alan Kidger vio como una furgoneta negra le cortaba el paso por delante mientras un Ford verde lo hacía por detrás.

Dos hombres armados con Berettas, saltaron al pavimento y obligaron al ejecutivo sudafricano a acompañarles. Un tercer agente del *Kidon* se puso al volante del BMW y siguió a la Volkswagen.

Seis días después, dos chicos negros encontraron un BMW azul metalizado aparcado en el arcén de una autopista de las afueras de Johannesburgo. Tras comprobar que no estaban conectados sus sistemas de alarma, decidieron cogerlo prestado y llevarlo hasta una zona de Soweto para desmontarle el sistema de sonido. A salvo de miradas indiscretas, los dos jóvenes comenzaron a desmontar los altavoces y para ello abrieron el maletero. Con horror, en su interior descubrieron un torso humano envuelto en plástico. Alguien le había cortado las piernas, los brazos y

la cabeza.

La policía sudafricana pensó al principio que podría ser un asesinato ritual zulú, debido a que estos cortaban las extremidades a sus enemigos para que una vez muertos no pudiesen caminar al otro mundo. Finalmente los forenses descubrieron que el cuerpo era el de Alan Kidger, el jefe de ventas de Thor Chemicals. Durante dos años, el Servicio Nacional de Investigación Criminal de Sudáfrica mantuvo abierta la investigación sobre el asesinato de Kidger, pero finalmente en enero de 1993, se cerró formalmente sin descubrir a los responsables.

Ese mismo mes, la estación del Mossad informó a Tel Aviv que habían detectado un encuentro entre traficantes de armas sudafricanos y varios ciudadanos iraníes. Según parece, los iraníes eran intermediarios enviados por el Hezbollah. El enlace con los iraníes era Wynand van Wyk, uno de los mejores ingenieros químicos de Sudáfrica y uno de los mayores expertos del mundo en «Mercurio Rojo». También Wynand van Wyk se encontraba en el peligroso círculo de amistades de Alan Kidger. El 18 de abril de 1993, decidió organizar a sus ilustres visitantes un viaje de placer a la turística Ciudad del Cabo. Allí se hospedarían en uno de los más lujosos establecimientos de la ciudad.

Justo una semana antes, a miles de kilómetros de Sudáfrica, Shabtai Shavit había pedido permiso al Primer Ministro de Israel, el laborista Isaac Rabin, para conectar a un equipo del *Kidon*. El ingeniero sudafricano iba a convertirse en la noche del 19 de abril de 1993 en el tercer objetivo del *Kidon* dentro la operación «Zulú».

Al mediodía y tras un frugal almuerzo con los iraníes, el sudafricano comenzó a sentirse mal. Al llegar al hotel, los dolores se mezclaban con una especie de somnolencia que le impedía casi el habla. Estaba claro que alguien le había suministrado algo en la comida. En la mañana del 20 de abril, los visitantes iraníes se impacientaban en recepción mientras esperaban a Wynand van Wyk. Éste les había prometido una excursión para poder observar de cerca a los temibles tiburones blancos, pero el sudafricano no apareció aquella mañana. Alertados, avisaron a la seguridad del hotel. Al entrar en la suite, Van Wyk se encontraba desnudo bocaabajo, amordazado y con las manos y piernas atadas a las espaldas. Alguien había entrado en la noche en su habitación y tras atarlo lo había matado a golpes. El forense pudo descubrir tras la autopsia que algún sádico le había roto los principales huesos del cuerpo con un objeto contundente. Los supuestos atacantes abandonaron el lugar de los hechos sin ser vistos. Justo un año después, el *memuneh* del Mossad, Shabtai Shavit necesitaba nuevamente el permiso del Primer Ministro Rabin. Dos nuevos nombres se habían venido a unir a la lista de objetivos de la operación «Zulú», que dio comienzo tras el asesinato de Gerald Bull. El primero de los objetivos del *Kidon* sería Don Lange, un traficante de armas sudafricano y con estrechas relaciones con Libia e Irán a los que intentaba vender una pequeña partida de «Mercurio Rojo».

Lange era famoso en los ambientes homosexuales de Johannesburgo. Los *katsas* del Mossad habían conseguido durante su seguimiento hacerle fotografías en interminables sesiones sadomasoquistas en un local de Green Point, un suburbio de Ciudad del Cabo.

En la noche del 6 de junio de 1994, Lange contactó con un joven australiano que dijo haber llegado a Sudáfrica para practicar el surf. Realmente el joven era Ariel L., un ejecutor del *Kidon*. Don Lange invitó al joven a su elegante casa situada en un exclusivo barrio de Johannesburgo. Dos días después, en la mañana del 8 de junio, la central de emergencias del Departamento de la Policía Metropolitana recibió una llamada de Dora Kalunda. Con una fuerte crisis nerviosa, la mujer informaba de un «suicidio» en una residencia de un exclusivo barrio de blancos. Dora trabajaba desde hacía años para Don Lange.

La primera patrulla llegó a la casa sobre las nueve de la mañana. Cuando los agentes entraron en la vivienda, descubrieron al traficante de armas, vestido con un traje de latex negro y una bolsa en la cabeza. De la bolsa salía un conducto conectado a una botella de gas de cianuro. Oficialmente y aunque las pistas indicaban más una «ejecución» o asesinato, las autoridades cerraron el caso declarando que el traficante de armas Don Lange se había suicidado. Un mes después, el 22 de julio de 1994, el escuadrón de ejecutores del *Kidon* decidió hacer una visita a Dirk Stoffberg, el traficante de armas que en el pasado había estado envuelto en el oscuro asunto del «Irrangate» y que implicó a altos funcionarios de la administración del presidente Ronald Reagan. Stoffberg había heredado los negocios de su amigo Lange con iraníes y libios.

Shabtai Shavit había conseguido convencer a Rabin para que diese la luz verde a la ejecución de Stoffberg, a pesar de los reparos iniciales del político laborista. Los israelíes conocían las estrechas relaciones de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense con el traficante de armas e Isaac Rabin no deseaba enemistarse con la CIA.

En la noche del 22 de julio, tres ejecutores del *Kidon* entraron en la residencia de Stoffberg, subieron las escaleras hasta el piso superior y se dirigieron hasta la habitación del fondo del pasillo. Para sorpresa de los israelíes, la esposa de Dirk Stoffberg que se encontraba en la cocina apareció de repente. El primer agente israelí reaccionó disparando con su Beretta con silenciador a la cabeza de la mujer. Mientras, el segundo *kidon* entraba en la habitación y, tras situarse justo al lado de la cama, apoyó su arma en la cabeza del hombre que estaba durmiendo y disparó dos veces. La primera bala en la cabeza lo mató en el acto. La segunda, le entró por la boca y le salió por la nuca hasta estrellarse en el cabezal de la cama. Cuando fue asesinado, el traficante de armas negociaba un misterioso envío a Teherán a través de Namibia y Angola. El Mossad creía que era un envío del misterioso «Mercurio Rojo».

Dirk Stoffberg, el quinto objetivo de la operación «Zulú» había sido ejecutado casi cuatro años después del asesinato en Bruselas del ingeniero canadiense Gerald Bull por miembros del *Kidon*, la unidad de asesinatos del *Metsada*.

Stephen Bull declaró a la policía belga después del asesinato de Gerald Bull, que su padre sabía que iba a ser asesinado o por los israelíes, si continuaba con el proyecto «Babilonia», o por los iraquíes, si decidía abandonarlo. Este testimonio fue recogido por el investigador James Adams en su libro *Bull's Eye: The Assassination and Life of Supergun Inventor Gerald Bull*.

## CAPÍTULO XIII



# OPERACIÓN «TYCOON» (1991)

OBJETIVO: Robert Maxwell. POSICIÓN: ???.  
FECHA: 5 de noviembre de 1991.

ISAAC SHAMIR leía atentamente el informe que le había pasado el Mossad sobre Robert Maxwell. Frente a él se sentaba el *memuneh* Shabtai Shavit. Horas después, el propio Shavit debería tener una reunión de altos cargos del Mossad en donde se decidiría el destino de uno de los más importantes magnates de la prensa. El informe sobre el millonario venía ilustrado con varias fotografías, sus medidas, el nombre de sus médicos, sus familiares, sus amigos, sus enemigos, etcétera. También se incluían varias tarjetas codificadas para acceder a la residencia Maxwell. Una pequeña carpeta dentro del informe «Maxwell», redactado por un *Shicklut*, un empleado del departamento de escuchas del Mossad, especificaba en él que todos los días los miembros de la seguridad de Maxwell realizaban barridos de micrófonos en la residencia, en el yate y en los diferentes despachos del magnate desperdigados por todo el mundo. También especificaba que todas las tarjetas de seguridad codificadas eran cambiadas todos los días. A Robert Maxwell le gustaba leer el informe sobre su seguridad durante el desayuno. Un analizador espectral podía detectar cualquier micrófono o escucha colocado por el Mossad o por cualquier otra agencia de espionaje, por más sofisticado que fuera el ingenio.

Toda la información sobre el magnate había sido colocada en carpetas y cada ejemplar situado ordenadamente sobre la gran mesa de conferencias en el cuartel general del Mossad. A la misteriosa reunión asistiría el director de operaciones; el responsable de *Yarid*, departamento responsable de seguridad de operaciones del Mossad en Europa; el responsable del *Metsada*, la unidad de operaciones especiales del espionaje israelí; el jefe de CNT, la oficina central del Mossad en Europa, que había llegado desde su sede en La Haya; los cuatro miembros del *Kidon* que deberían llevar a cabo la acción; y un asesor legal del Mossad.

Shavit, el *memuneh*, aún despertaba recelos entre los más veteranos del Instituto. Había llagado al Mossad justo un año antes, sustituyendo a Nahum Admoni tras haber sido un eficiente *katsa* en Etiopía, París y Washington. William Casey, director de la CIA (1981-1987), definía a Shabtai Shavit como: «Un hombre que sabe escuchar en doce idiomas y que ascendió en el escalafón del Mossad gracias a su habilidad para no herir sensibilidades de sus superiores. Shavit ejercía un férreo control sobre el Mossad».

Él fue el primero en hablar. El director general se dirigió a los presentes y tras unas breves palabras introductorias sobre el tema a tratar, dos preguntas quedaban en el aire en aquel ambiente recargado. Si el *Kidon* acaba con Maxwell, ¿quién será la «cabeza de turco»? y la segunda era la de que si se descubre que el Mossad mató a Maxwell, ¿cómo afectará esto a Israel? Desde ese mismo momento el debate quedó abierto entre los nueve hombres que se sentaban alrededor de aquella mesa. La operación «Tycoon» acababa de ser abierta. El nombre de la operación venía de la palabra japonesa que definía a los antiguos señores feudales y que se utilizaba también para definir en los países anglosajones a los grandes magnates.

Nacido Abraham Leib, en el pueblo de Slatinske Doly (Checoslovaquia), el 10 de junio de 1923, y séptimo hijo de Mechel y Hanna, Robert Maxwell era desde el mismo minuto de su nacimiento un auténtico misterio. Este misterio le acompañaría hasta el mismo día de su muerte, sesenta y ocho años después.

El niño creció en la más estricta norma de su fe, entre los *jasidín* y el *shabbat*, como punto culminante de la vida familiar. Curiosamente, cuando los padres del magnate se decidieron a registrarle, el funcionario checo añadió el nombre de Jan. En los años siguientes, Robert Maxwell aparecería con el nombre de Jan Abraham Ludvik.

El propio Maxwell definiría a la perfección su sentimiento judío años más tarde: «Mi familia y yo éramos judíos practicantes. Creo en Dios, el Dios de Israel. Creo en las enseñanzas éticas del judaísmo. Adoro y admiro la devoción de mi gente por el estudio de la Torá. Definitivamente me considero judío. Nací judío y moriré judío si mi Dios lo quiere así».

Curiosamente lo que los nueve hombres del Mossad reunidos en aquella sala en septiembre de 1991 iban a decidir, era el castigo que impondrían a Maxwell por haber perjudicado a muchas personas que compartían ese mismo sentimiento por el judaísmo. Para el propio Shavit, e incluso para el duro Primer Ministro de Israel, Isaac Shamir, Robert Maxwell había dado en muchas ocasiones oportunidades a través de sus medios de comunicación a aquellos que les interesaba reavivar el antisemitismo. Para el *memuneh*, Robert Maxwell simbolizaba la calumnia de que no se podía confiar en un judío, pero, lo más irónico de esta situación era que en esa misma reunión de nueve hombres sin piedad se iba a demostrarse esa teoría con creces.

Las importantes festividades judías marcaron la infancia de Maxwell, desde el Bar-mitsvá al Yom Kippur, desde el Succot a la Janukká. La gran depresión europea, la República de Weimar, el ascenso y caída de Adolf Hitler y su Reich de los «Mil Años» marcarían la propia ambición de Maxwell y le llevarían a hablar con fluidez hasta en ocho idiomas.

Los *katsas* de Shabtai Shavit se habían dedicado durante años a desentrañar las mentiras que acompañaban a la romántica biografía que el magnate mismo se había creado. Por ejemplo, Robert Maxwell explicaba a la BBC: «Me abordaron en una calle de Budapest en diciembre de 1939 para que me alistara en el movimiento checo de la resistencia local que combatía a los nazis en la ciudad. Tenía sólo dieciséis años, pero dije contar con diecinueve para poder incorporarme a la lucha». El Mossad sabía que en aquella época no existía una resistencia checa en Budapest, sencillamente porque en aquella época no había soldados alemanes en la capital húngara.

El espionaje israelí sabía que Maxwell había llegado en 1940 al puerto de Marsella y allí se alistó en la Legión Checa antes de embarcarse para Liverpool. En el mismo informe que Shabtai Shavit había repartido entre los asistentes a la reunión, se recogían varias declaraciones del propio magnate hechas a compañeros judíos de la Legión Checa. En una de ellas, Maxwell expresaba un odio abierto a sus compañeros checos a quienes había oído expresiones como «estos judíos nos han metido en la guerra», o «¿Qué nos importa lo que les suceda?». Maxwell se limitaba tan sólo a sonreír, al fin y al cabo ahora se encontraba en Gran Bretaña, una tierra de oportunidades para él, incluso en plena guerra. Para entonces Maxwell había vuelto a cambiarse de nombre por el de Jan Hoch.

Durante toda la guerra, Robert Maxwell se dedicó a intentar perder su acento centroeuropeo adaptándolo a un acento absolutamente británico. Esto formaría también parte del disfraz que el propio magnate se estaba construyendo para el futuro. Años después explicaría: «No tardé en fijarme en los valores y modales, el lenguaje y la conducta de los ingleses y los imité de inmediato, adoptando así un refinamiento del que carecía».

Shavit continuó relatando con cierto sarcasmo las mentiras de Maxwell ante sus ocho interlocutores. En noviembre de 1943, el magnate envió una carta a la División de Infantería explicando que hablaba alemán y que tenía experiencia en combate. No sólo ninguna de las dos cosas era del todo cierta, sino que incluso firmó la carta con el nombre de Leslie du Maurier, su quinto nombre después de Abraham Leib, Jan Abraham Ludvik, Jan Ludvik y Jan Hoch. En junio de 1944, tras participar en la segunda fase del desembarco de Normandía, en donde fue ascendido a sargento, comenzó a autodenominarse como Leslie Jones. Antes de cumplir los veinte años y ser ascendido a alférez, alguien le dijo que Jones no era un apellido apropiado para un oficial y caballero del Ejército de Su Majestad. Al día siguiente se presentó en el registro y cambió su nombre por séptima vez por el de Ian Robert Maxwell. Desde ese momento y para el resto del mundo, el futuro magnate de la prensa sería conocido sencillamente como Robert Maxwell.

La segunda reunión para decidir el futuro de Maxwell se llevó a cabo en un piso franco en la calle Pinsker, en pleno centro de Tel Aviv. El día anterior dos técnicos de APAM (*Avtahat Paylut Modienit*), la unidad encargada de la seguridad de operaciones y seguridad interna del Mossad, entraron en el edificio de oficinas. Uno de los *katsas* sacó un aparato parecido a un mando a distancia y apretó un botón. Una puerta corredera se abrió dando paso a un gran salón. El piso se había amueblado con objetos usados, sillas, unos pocos cuadros y una alfombra que proporcionó el ejército. En cada habitación había dos camas y un teléfono. En la cocina se alineaban una línea de seguridad conectada a un potente ordenador portátil, un fax, una caja fuerte, un frigorífico y una trituradora de papel de alta velocidad.

Las ventanas del piso como todas las demás, permanecían cerradas permanentemente. Los técnicos de APAM, se dedicaban a pasar una especie de rastreadores electrónicos en forma de antena por todos los rincones del piso. Desde las paredes y debajo de las mesas y alfombras hasta las alcachofas de las duchas. Durante semanas el piso había sido utilizado por estudiantes de la academia del Mossad, pero desde hacía semanas, se les había prohibido incluso acercarse a él bajo pena de expulsión del servicio de espionaje. En aquel mismo lugar cuatro miembros del *Kidon*, la sub unidad del *Metsada*, decidirían la suerte de Robert Maxwell, o peor aún, si Maxwell debía vivir o morir.

Victor Ostrovsky, antiguo miembro del *Kidon*, relataba en su libro, *By way of deception*: «Lo primero que debía hacer el equipo del *Kidon* era conocer a la perfección a su hombre, su estilo, su forma de vida. Cómo reacciona ante una situación, qué le afecta, qué no le afecta. Sólo entonces puede formarse un operativo». Para ello uno de los *kidones* se había instalado en una de las habitaciones del piso franco con el único fin de analizar todos los videos sobre el objetivo, reportajes, entrevistas, noticias relacionadas con él o con su negocio, etcétera.

Las imágenes que el *Kidon* veía en el monitor seguían los pasos del magnate desde 1959 cuando decidió dar el salto a la política en el Partido Laborista. Consiguió un escaño en el Parlamento, pero en 1970, cuando Maxwell se presentó a la reelección, perdió. Los informativos de las televisiones británicas mostraban a un hombre desesperado con la derrota, hundido en la pérdida. Aquel hombre de acero aparecía al borde del llanto con la barbilla pegada al pecho. El *Kidon* supo que éste era un signo de debilidad en la derrota y que Maxwell era un hombre cambiante, con fuertes altibajos anímicos y con claros signos de padecer depresiones.

En las siguientes imágenes aparecía un magnate renacido de sus cenizas gracias a la salvación de la *British Printing Corporation* de su ruina. Su renacimiento fue bajo el nombre de *Maxwell Communications Corporation*. Tres años después de aquello adquirió el *Mirror Group Newspapers*, convirtiéndose así en un personaje asiduo en los informativos de las televisiones y en un rostro conocido entre los poderosos. Una nueva imagen mostraba a un Maxwell mostrando signos de riqueza como por ejemplo probándose un caro traje en Savile Row, o a bordo de un Rolls-Royce y seguido por una corte de ayudantes y secretarías. Otro de los signos de riqueza de Robert Maxwell era la comida. Un reportero de una emisora desconocida le hacía una entrevista mientras éste engullía langosta, caviar iraní y salmón, todo ello regado con vinos añejos. Después

encendida a un habito mientras aseguraba al periodista que el propio Fidel Castro se lo había enviado.

El *kidon* seguía de cerca las imágenes de Maxwell y tomando anotaciones en diferentes carpetas. Rasgos psicológicos, formas de actuar, propiedades, etcétera. Otro *kidon* analizaba el imperio empresarial. Londres, Hungría, Bulgaria, Moscú, África, Israel, Estados Unidos o Canadá eran sedes de un conglomerado de empresas con nombres difíciles de pronunciar: *Line Nominees*, *Sindron*, *Cambery Legionstyle*, *Visafood Magna Cell* y cosas por el estilo. En total el *kidon* pudo detectar hasta cuatrocientas empresas repartidas en más de una docena de países y paraísos fiscales.

Maxwell había diseñado desde hacía años una estrategia consistente en saber esconder las enormes pérdidas de alguna de sus empresas a cualquiera que quisiese husmear en sus libros, incluidos sus hijos, Ian y Kevin. El *kidon* que analizaba su entramado empresarial informó sobre la gran habilidad que tenía para diseminar pistas falsas o barreras de seguridad con respecto a la salud de alguna de sus empresas. Eran dignas del Mossad, llegó a decir Shabtai Shavit, el *memuneh*.

De repente, un nombre llamó la atención del *kidon*. Levantó un teléfono instalado en el piso y marcó un número de cuatro cifras. Al otro lado del aparato una voz le indicó un lugar de Tel Aviv y un cuadrante de situación. Dos horas después, el asesino del Mossad se encontraba en una habitación de un gran hotel de Tel Aviv hablando con un hombre oculto en la oscuridad.

«Hemos detectado un nombre que podría violar la seguridad de la operación», dijo el *kidon*. «Al analizar la *Citex Corporation*, una empresa radicada en Tel Aviv y dedicada al desarrollo de impresoras de alta tecnología, hemos descubierto que su director israelí es el hijo del Primer Ministro Isaac Shamir», añadió. Curiosamente el hombre en la oscuridad ordenó al *kidon* volver al piso y redactar un informe sobre las relaciones entre el propio Shamir y Maxwell.

Las relaciones entre ambas familias se remontaban al mismo día en que Robert Maxwell pisó Israel. A punto de llorar mientras oraba ante el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, el magnate prometió al hombre que tenía a su lado que haría todo lo posible para proteger Israel y lo que ello significaba. Aquel hombre era el Primer Ministro Isaac Shamir, y el mismo que daría luz verde a la liquidación de Robert Maxwell por los operativos del *Kidon*.

Shamir agarró el brazo de Maxwell intentando confortarlo. Esa misma noche mientras cenaban se unieron en una alianza entre pública y secreta. Shamir llegó a confesar al magnate su antiamericanismo que se remontaba hasta los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Según el poderoso líder israelí, Roosevelt tenía que haber llegado a un acuerdo económico con Hitler para que éste hubiese posibilitado la salida de los judíos de Europa, pero Estados Unidos no lo hizo, permitiendo que Hitler y los suyos asesinaran a casi seis millones de judíos. Al día siguiente de aquella cena, Maxwell se reunió con la flor y nata de las finanzas de Israel y les prometió hacerles más ricos. Entre tanto bombo y platillo, sólo un hombre permaneció en silencio, en las sombras. Nahum Admoni, el entonces *memuneh* del Mossad. Él prefería esperar y analizar los futuros acontecimientos que iban a desarrollarse.

Aún recordaba la visita de Maxwell a Israel en 1988 y la cena que se ofreció en su honor. Haim Herzog, presidente de Israel; Isaac Shamir, líder del Likud; Shimon Peres, líder de los Laboristas; Ido Dissentjik, editor del diario *Ma'ariv*; o Ya'akov Niman, el prestigioso abogado que ayudó a Maxwell a entrar en las herméticas finanzas de Israel se encontraban entre los comensales. También se encontraban presentes algunos hombres que no veían con tan buenos ojos a aquel hombre que decía llegar con el deseo de salvar a Israel. Admoni había leído la noche anterior a la cena, el informe «Degem Computers» en el que Maxwell no salía muy bien parado, pero el director general del Mossad había preferido no decir nada a nadie.

Maxwell había adquirido la Degem Computers, una compañía con base en Tel Aviv que desarrollaba software. Sus clientes eran principalmente países de Centro y Sudamérica. Ya bajo la dirección de Robert Maxwell, la Degem continuó dando cobertura al *Kidon*, identificando a sus agentes como vendedores de la empresa. Una de las divisiones más activas era la de Nairobi. La delegación era utilizada por el *Metsada*, la unidad de operaciones especiales del Mossad, para llevar a cabo golpes contra grupos establecidos en África como el Congreso Nacional Africano (CNA). Varios de sus miembros aparecieron atados a árboles y abandonados en plena selva mientras se desangraban. La policía de parques nacionales de Kenia encontró a varios de ellos devorados por las fieras.

El *Kidon* colocó una bomba en la habitación de un emisario de Yasser Arafat que se disponía a reunirse con un enviado del CNA en Brazzaville (Congo). Como represalia, un *katsa* del Mossad fue secuestrado por un grupo guerrillero y tras serle amputadas las manos fue arrojado vivo al río Limpopo. Su lucha desesperada contra los cocodrilos que intentaban devorarlo fue filmada y la cinta enviada a la embajada de Israel en Sudáfrica. Dos días después, el cuartel general guerrillero fue volado con 450 kilos de dinamita, provocando la muerte a decenas de hombres. En esta operación trabajó el *Kidon* junto con el BOSS, el servicio de inteligencia de la Sudáfrica segregacionista.

La lista redactada por el *Kidon* sobre las oscuras relaciones de Maxwell seguía creciendo con nombres de financieros poco recomendables. Entre ellos se encontraba el de Semión Yukovich Moguilevich, un importante miembro de la mafia rusa. Según el Mossad, Moguilevich estaba metido en graves delitos financieros, pero Maxwell le había abierto las puertas de la gran banca internacional en Ginebra, las islas Caimán, Oriente Medio y África. Misteriosamente a Moguilevich y a otros veintitrés miembros de su banda se les entregaron pasaportes del Estado de Israel. También Edmund Safra, el banquero multimillonario había mantenido estrechos contactos con Maxwell con el mismo afán de sacar sanos y salvos a los judíos de Rusia.

Durante un viaje de Robert Maxwell a Israel, el magnate fue convocado a una misteriosa reunión que debía celebrarse en su misma suite del hotel King David. A ella asistirían Shimon Peres; Nahum Admoni del Mossad y el tercero, un ayudante del político laborista.

A los tres recién llegados les interesaban las estrechas relaciones del empresario con la cúpula soviética. Desde 1978, Robert Maxwell había establecido fuertes vínculos con el Kremlin en pleno apogeo del poder de Leonid Brezhnev y había conseguido reunirse con todos los miembros importantes del poder soviético. Uno de estos contactos era nada más y nada menos que con el poderoso Vladimir Alexandrovich Kriuchkov, presidente del KGB. Tras escuchar a Peres, Maxwell se dirigió a los tres hombres y les prometió que traería a casa a todos los judíos de la Unión Soviética.

Aún, el empresario recordaba las palabras que Rafi Eitan, el jefe de Operaciones Especiales del Mossad, el *Metsada*, le había dicho varios años antes: «Nuestra tarea es hacer historia y luego ocultarla. En general somos honrados, respetamos el gobierno constitucional, la libertad de expresión y los derechos humanos. Pero al fin entendemos también que nada debe interponerse en lo que hacemos». Sin duda alguna aquellas palabras se convirtieron en el primer mandamiento de Robert Maxwell tanto en su vida privada o en su vida empresarial, como en la nueva vida que iba a comenzar, al servicio de Israel.

Antes de salir de la habitación, Admoni le propuso que se convirtiera en el hombre capaz de abrir cualquier puerta al Mossad, que las franqueara para averiguar todas aquellas informaciones imposibles de alcanzar para el servicio de espionaje israelí.

El primer encuentro entre Maxwell y Kriuchkov sucedería en la mismísima Lubyanka, el cuartel general del KGB en Moscú. Se había previsto que la primera entrevista entre ambos no durase más de cuarenta y cinco minutos. En realidad aquel encuentro duró dos horas y media. Entre cafés y brandy, el poderoso Kriuchkov declaró ante su invitado: «El camarada Maxwell será un buen amigo de este país». Al final de la entrevista el presidente del KGB llamó a su despacho al coronel Viacheslav Sorokin, miembro del Directorio de Inteligencia Exterior y le encargó un estudio pormenorizado de Robert Maxwell con la intención de reclutarle. Más tarde en un informe a Kriuchkov, el propio Sorokin consideró que el único inconveniente para reclutarle era el tiempo del que se disponía para ello. Estaba claro que los sistemas utilizados por el KGB para reclutar a sus agentes extranjeros, como el chantaje, el soborno o la coacción, con Maxwell no iban a funcionar. Vladimir Alexandrovich Kriuchkov dio la orden estricta de no hacer ni decir nada que el empresario pudiera interpretar como una amenaza contra Israel o contra los judíos que aún se encontraban en la Unión Soviética. Para fomentar la confianza de Maxwell en Kriuchkov y poder así ser reclutado por el KGB, el Kremlin comenzó a emitir visados de salida hacia Israel a un gran número de ciudadanos judíos. Muchos de estos últimos comenzaron a llamar a Maxwell, «Moshé», el nombre hebreo de Moisés, que también había convencido a un tirano para que liberase al pueblo de Israel.

A comienzos del mes de octubre de 1991, dos de los agentes del *Kidon* habían conseguido recopilar una gran cantidad de información sobre su objetivo. Los datos fueron introducidos en una gran computadora en la base del *Metsada* en el corazón del desierto del Neguev. Los otros dos miembros del equipo de verdugos del Mossad habían visitado Londres para asegurarse personalmente de las medidas de seguridad del magnate mientras este estaba en la capital británica.

Una vez en Israel, el jefe del *Kidon* envió un informe preciso a Shabtai Shavit, el jefe del Mossad. El ático de Maxwell era una auténtica fortaleza. El piso inferior, desde el que dirigía sus negocios, mantenía mayor secreto y confidencialidad que su propia residencia justo un piso más arriba. El informe con datos, cifras y puntos de vista del *Kidon* especificaba la situación de una gran caja fuerte instalada por la prestigiosa firma inglesa Chubb, así como otras medidas de seguridad. Por ejemplo, todos los ordenadores a los que sólo Maxwell tenía acceso, podían ser conectados únicamente mediante tres passwords que eran cambiados diariamente y una identificación de retina. Este era un sistema integrado por la Chubb Company (Sunbury-on-Thames, Middlesex, Londres) en los ordenadores a los que sólo Robert Maxwell tenía acceso.

Shavit siguió leyendo atentamente el informe. En un dossier de no más de tres páginas, el *Kidon* hacía un estudio pormenorizado del ático de Robert Maxwell, diseñado por el prestigioso decorador australiano Jon Bannenberg, el mismo que en 1986 había dirigido la decoración del yate del millonario, el *Lady Ghislaine*. A pesar del buen gusto del decorador, el ático parecía decorado más por Maxwell que por el propio Bannenberg. Alfombras rojas, muebles de fibra de vidrio pintados e imitando madera y cosas por el estilo era la tónica general del ático. Shabtai Shavit pensó que sería un buen escenario para dar el golpe siempre y cuando el Mossad pudiese apoderarse de los planos del ático, que casi con toda seguridad Jon Bannenberg tendría guardados en algún lugar.

Mientras tanto el Mossad había decidido establecer un *sayan* en el interior de la Maxwell House. El *sayan* dependía de Ya'akov Barad, un experto *katsa* del Mossad adscrito a la embajada de Israel en Londres. Barad operaba bajo la cobertura de tercer secretario en la agregaduría comercial en la legación diplomática israelí. Bajo el mando de Ya'akov Barad se encontraban cerca de dos millares de *sayanim* dispuestos en



cualquier momento a dejarlo todo para ayudar al Mossad.

Robert Maxwell cambiaba cada poco tiempo de personal, en parte por su enfermiza obsesión de que todos sus empleados eran espías potenciales. Aquella costumbre que en un principio podía ser un inconveniente se convirtió para Barad en una oportunidad única para introducir a un *sayan* en la organización Maxwell.

Una semana después de haber conseguido introducirse en la Maxwell House, el *sayan* comenzó a enviar información a Ya'akov Barad, en la embajada de Israel, sobre las costumbres del magnate, las habitaciones privadas, así como también las costumbres del personal que trabajaba para él. Desde detalles importantes como la situación de las cámaras de seguridad de circuito cerrado, a detalles menos importantes como la manía del empresario de no utilizar papel higiénico, sino pequeñas toallas de algodón para limpiarse. Una de las tareas menos grata de Juliet y Elsa, las dos criadas filipinas, era la de retirar estas toallas e introducirlas en la lavadora.

Cuando los dos *kidones* llegaron a Londres el *katsa* del Mossad había ya preparado un minucioso informe sobre Robert Maxwell. Aún había que decidir dónde dar el golpe. El equipo de asesinos israelíes estudió el helicóptero *Aerospatiale 335*, que Maxwell utilizaba para desplazarse por Londres así como las costumbres de su piloto, Richard Cowley y los dos aviones, un *Gulfstream-4* y un *Gulfstream-2*. Ambas aeronaves se encontraban estacionadas en Farnborough, a pocos kilómetros de Londres. A los *kidones* no les fue necesario inspeccionarlas. Bastaba con meterse en la página de Gulfstream en Internet y sacar los datos técnicos de los modelos. El Mossad dispuso también de los horarios y costumbres de Simon Grigg, el ayuda de cámara que viajaba siempre con Maxwell, y de Carina Hall, la azafata.

Los dos siguientes objetivos del *Kidon* serían el *Lady Ghislaine*, el lujoso yate que había comprado al hermano de Adnan Kashogui por casi dieciocho millones de euros, y la mansión que tenía en Oxfordshire. El Mossad había conseguido los planos del barco a través de un *katsa* en Holanda.

Días después dos hombres caminaban tranquilamente, como cualquier otro oficinista recién salido del trabajo, por la calle Bograshov en dirección a la calle Pinsker en donde les esperaban otros dos hombres. Los cuatro formaban el escogido grupo de ejecutores del Mossad que deberían establecer un plan para llevar a cabo la liquidación de Robert Maxwell. Los *kidon* formaban un exclusivo grupo de élite que creía que el magnate se había erigido en una amenaza tan grave para el Mossad y para la seguridad del Estado de Israel, que debía morir. Ya sólo quedaba, según el antiguo *katsa* del Mossad y ex miembro del *Kidon*, Victor Ostrovsky, «establecer un plan para hacer que pareciera imposible. Esto formaba parte de la magia de los *kidon*».

Las relaciones de Maxwell no sólo llegaban hasta el presidente del KGB, Vladimir Kriuchkov; sino también hasta el jefe del servicio de espionaje húngaro, Kalman Cocsis o al todopoderoso jefe de la Stasi, Markus Wolf.

Durante los años ochenta, Robert Maxwell a quien ya todo el mundo conocía como «el embajador itinerante del Mossad», ayudó al espionaje israelí a vender el programa de software *Promis* a varios servicios de inteligencia del mundo. En Holanda, el BVD lo utilizó para seguir el rastro de las actividades de la mafia rusa que enviaban armas y drogas a través del aeropuerto de Schipol; el BND alemán lo utilizó para seguir la pista de materiales nucleares «extraviados» de la Unión Soviética; en Francia, la DGSE utilizó *Promis* para identificar a terroristas que entraban en el país desde el norte de África; en España, el CESID lo utilizó para vigilar los movimientos de terroristas vascos; en Gran Bretaña, el MI5 lo utilizó para vigilar a miembros del IRA cuando estos cruzaban la frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda; en Hong Kong, el MI6 utilizó el *Promis* para controlar los negocios de la mafia china en la colonia británica; en Japón, el Naicho utilizó *Promis* para interceptar las comunicaciones entre la Yakuza y sus asociados en Corea del Norte y China; en Polonia, el UB utilizó el programa para controlar los movimientos de los líderes del sindicato *Solidaridad*. Realmente *Promis* era una especie de trampa, un «Caballo de Troya» o «puerta trasera» para que el Mossad pudiese infiltrarse en las comunicaciones y sistemas más sofisticados y seguros de las agencias de espionaje del mundo y Maxwell se los había vendido.

También el empresario, cooperó en la venta de armas a Irán que llevó al escándalo «Irangate». Robert McFarlane, consejero del presidente Ronald Reagan, el almirante John Poindexter y el teniente coronel Oliver North, del Consejo de Seguridad Nacional utilizaron al Mossad de Nahum Admoni como intermediario y éste a Maxwell. La idea era la de suministrar armas polacas, de menor calidad, a los iraníes en su guerra contra Irak. Este apoyo clandestino facilitaría sin duda alguna la liberación de rehenes estadounidenses en manos del Hezbollah. La labor del magnate fue la de poner en contacto a los israelíes con los polacos, a través de sus excelentes relaciones con el KGB. Por ello cobró una comisión cercana a los ocho millones de dólares. O los misteriosos viajes a China para vender alta tecnología israelí al Ejército Popular Chino por orden del Mossad, incluido el programa *Promis*.

No cabía la menor duda de que Robert Maxwell y los conocimientos que tenía de las operaciones clandestinas del Mossad, podría convertirlo en un personaje muy peligroso si algún día decidía volverse contra Israel. Ese día podría no estar muy lejano.

John O'Neill, el jefe del FBI en Nueva York declararía poco después: «Algunos de los socios de Maxwell estaban metidos en drogas, armas y asesinatos pagados, de los que podían producirse hasta quinientos al año. También se dedicaban al contrabando de metales preciosos y a la falsificación. Tenía vínculos con el ejército ruso. Cualquier banquero ruso que no cumpliera sus órdenes sabía que podía esperar: que lanzaran una granada a su coche. Un ataque así podía acordarse por sólo doscientos pavos. La gente que trataba de contrariarlos no tenía escapatoria. Podían seguirte a cualquier lugar». «Sus operaciones abarcaban a medio mundo», explicaba O'Neill. «En Gran Bretaña hacían blanqueo de dinero. Lo mismo en Suiza. En Italia traficaban con drogas y personas, básicamente mujeres para la prostitución. En Bélgica y Alemania comerciaban con coches robados y blanqueaban más ingresos. En Albania y Polonia se dedicaban al fraude, las armas y las drogas. Maxwell demostró cómo una red intrincada y compleja de sociedades ficticias, al abrigo de un grupo, podía mover dinero por todo el planeta. Cuando Nueva York se convirtió en el objetivo de los sindicatos del crimen del Bloque del Este y nos fijamos en cómo funcionaba, pudimos partir del modelo de Maxwell».

Los primeros problemas financieros de los grupos *Maxwell Communications Corporation* (MCC) y del *Mirror Group Newspapers* (MGN) se detectaron en la primavera de 1990. A través de dos ejecutivos de Goldman Sachs, se decidió poner a la venta acciones de ambas empresas inflando el precio de forma abusiva. Maxwell sabía que en cuanto comenzase el flujo de venta de acciones aquello ya no se detendría y de esta forma obtendría dinero líquido para poder seguir invirtiendo en operaciones de alto riesgo. Para dar mayor credibilidad a la operación, Maxwell, a través de tres sociedades en las Islas Vírgenes, Gibraltar y Liechtenstein, compró secretamente millones de títulos para demostrar a posibles inversores que la demanda era mayor que la oferta. Mientras la demanda hacía que las acciones de MCC siguiesen subiendo de valor, Maxwell no tenía problemas, pero el problema surgió cuando el magnate puso como aval para conseguir más créditos bancarios las acciones sin valor que había adquirido de forma secreta de sus propias empresas. Los intereses de los créditos ya concedidos a Robert Maxwell seguían subiendo y subiendo, vertiginosamente.

La presión hizo que Maxwell se decidiese a robar a sus propios empleados. Para ello comenzó a sacar fuertes sumas de dinero del fondo de pensiones de sus veinticuatro mil empleados de MGN. Maxwell se mostraba cada vez más obsesionado con la posibilidad de ser asesinado por alguien, incluso por el propio Mossad o la CIA. La misteriosa muerte de Amiran Nir, uno de los más importantes intermediarios en el asunto Irangate, no hacía más que aumentar su obsesión y su manía persecutoria. Nir había sido consejero de contraterrorismo del entonces Primer Ministro, el laborista Shimon Peres y un estrecho amigo de Robert Maxwell.

Con el paso de los meses, el magnate comenzó a mostrar una actitud realmente enfermiza. Se negó a asistir a una recepción del Príncipe Carlos, a una cena en Downing Street y a una reunión informal en la residencia privada del Alcalde de Londres. Él quería demostrar a sus posibles «persecutores» que podía cambiar de repente de parecer y dificultar su vigilancia. Para estas fechas las amortizaciones a la que tenía que hacer frente se acercaban a los 415 millones de libras esterlinas al año. Maxwell entonces pidió nuevamente a Goldman Sachs que sacara a la venta otro paquete de acciones, pero los banqueros le propusieron que vendiese su paquete. Si hacía esto, la desconfianza se apoderaría del mercado, así es que propuso a Goldman Sachs que volviese a comprar todas las acciones para él. Maxwell pagaría personalmente la comisión y así, todos ganaban. Para conseguir que las acciones que iba a comprar Goldman Sachs valiesen más dinero, el empresario se ocupó de dar un soplo a un diario financiero en el que aseguraba que había vendido dos empresas de su grupo por 120 millones de libras esterlinas. Las acciones de MCC se dispararon, incluidas las de Maxwell pero cuando Goldman Sachs intentó traspasar las acciones que había adquirido al magnate, éste se hizo el loco y comenzó a dar largas para no comprarlas. Al fin y al cabo aquel papel no valía nada.

Para intentar salir del atolladero en el que se encontraba, Robert Maxwell siguió hundiéndose en las arenas movedizas en las que se estaba metiendo cuando convenció al gobierno búlgaro para que pidiese un crédito al Fondo Monetario Internacional (FMI) por 132,4 millones de dólares. El magnate propuso a los búlgaros que si lo hacían, mientras llegase el dinero, él personalmente se ocuparía de reducir la deuda externa. Realmente lo que necesitaba era quedarse con 86 millones de dólares de los 132,4 que iba a prestar el FMI a Bulgaria.

En julio de 1991, Maxwell se convirtió en un objetivo importante del MI5 y del MI6 debido a sus estrechos lazos con Vladimir Kriuchkov y el KGB en unos momentos de gran desestabilización en la Unión Soviética. La orden de ponerlo bajo vigilancia llegó directamente de Sir Colin McColl, el «C» del MI6 bajo el gobierno de Margaret Thatcher. Mientras tanto el *sayan* introducido por el Mossad en la Maxwell House seguía informando a sus jefes en Tel Aviv.

A finales de aquel verano de 1991, Gran Bretaña y Estados Unidos entraron en recesión y la bolsa de Japón comenzó su vertiginosa caída hacia el agujero negro de la quiebra. Las inversiones de Occidente en la Rusia de Gorbachov no estaban dando el resultado esperado, mientras la situación seguía agravándose en el Cáucaso. La necesidad de Mijail Gorbachov de conseguir fondos le habían llevado casi a la «venta» de las Islas Kuriles a Japón por 24.000 millones de dólares. Mientras tanto, el Primer Ministro Isaac Shamir seguía presionando a Maxwell para que éste le asegurase que ningún grupo terrorista podría hacerse con material nuclear que pudiese ser utilizado para destruir Tel Aviv o cualquier otra ciudad de Israel. Por supuesto Maxwell no tenía la respuesta, pero su error fue seguir asegurando a Shamir y a Shabtai Shavit, el director del Mossad, que en Rusia todo estaba tranquilo. Su gran amigo, Vladimir Kriuchkov y un nutrido grupo de militares y funcionarios del Partido Comunista preparaban un golpe de Estado contra Gorbachov. En julio de 1991, las acciones de Maxwell en MCC habían ya caído un sesenta por ciento de su valor.

En el mes de septiembre Robert Maxwell comenzó a dar las primeras señales de alarma al Mossad sobre su situación financiera cada vez más inestable, pero el espionaje israelí estaba ocupado en la iniciativa de paz con los palestinos y con un embrollo en el que se habían metido en

Alemania. Al parecer la policía había requisado un cargamento de armas que iban a pasarse de contrabando a Israel. El envío estaba organizado por el BND, el espionaje alemán, violando así la ley federal que prohibía a Alemania enviar cargamentos de armas a un país en guerra. Shabtai Shavit envió para solucionar el conflicto a un experto oficial, Efrayim Halevy, el mismo que siete años después sería nombrado *memuneh* por el Primer Ministro Benjamin Netanyahu.

El lunes, 22 de julio Maxwell recibió la noticia de que su recién creado *Robert Maxwell Group* (RMG) sería declarado insolvente si no recibía en cuestión de horas una inyección de cincuenta millones de libras. En la mañana del martes 23, Maxwell y su hijo Kevin, habían conseguido recaudar el dinero, pero este era tan sólo un pequeño remiendo para una gran tela que se rajaba poco a poco.

En Tel Aviv, tanto Shamir como Shavit se mostraban preocupados por las noticias que llegaban desde Moscú. Sus *katsas* informaban que Kriuchkov mantenía reuniones en la Lubyanka hasta altas horas de la noche con personajes como Yásov, Ministro de Defensa o Yuri Lukianov, presidente del Soviet Supremo. Valentin Pavlov, el Primer Ministro, anunciaba públicamente que la salud de Gorbachov se estaba haciendo cada vez más débil. Shavit temía que pudiera ser asesinado.

Poco después el propio Mossad descubriría que Robert Maxwell había estado al tanto del golpe de estado contra Mijail Gorbachov y que éste había mantenido diversas reuniones secretas con Vladimir Kriuchkov, incluso en el yate *Lady Ghislaine* sin advertir al Mossad o a Shabtai Shavit de ellas. El *memuneh* podía pasar por alto cualquier excentricidad de Robert Maxwell, al fin y al cabo este conseguía informaciones valiosas para la inteligencia israelí, pero el organizar un golpe de estado en un país como Rusia era ya otra cuestión. En ese mismo momento, Shabtai Shavit supo que Maxwell se había convertido en un verdadero e inestable peligro para la seguridad del Estado de Israel y por consiguiente, para el Mossad.

El 15 de agosto de 1991, el prestigioso diario *Financial Times*, publicó la noticia de que Goldman Sachs poseía la cantidad de 143 millones de acciones de MCC como garantías de créditos al magnate Robert Maxwell. Aquello fue la puntada definitiva al inestable imperio Maxwell. Al día siguiente los banqueros hacían cola ante la Maxwell House para reclamar los intereses de los préstamos que se acercaban a los 415 millones de dólares anuales. Por otro lado, los banqueros israelíes, no eran tan optimistas como sus colegas británicos y así se lo hicieron saber a Shavit. Muchos tenían ya claro de que si Robert Maxwell caía, también caerían muchas poderosas cabezas.

El 18 de agosto a las nueve de la noche, sonó el teléfono privado de Shabtai Shavit. Su cara se tornó blanquecina. Al otro lado de la línea alguien le estaba informando de que tan sólo hacía tres horas, un grupo de importantes líderes habían dado un golpe de estado contra Mijail Gorbachov. Efectivamente sobre las seis de la tarde y mientras se encontraba descansando en su dacha junto a su familia, Gorbachov observó fuera a Yuri Plejánov, un oficial del KGB acompañado de una unidad de fuerzas especiales del Ministerio del Interior. En seguida detectó el peligro y saltó hacia el teléfono que lo conectaba con el Kremlin. La línea había sido convenientemente cortada. Sería el propio jefe del Estado mayor de Gorbachov, Valeri Boldin, quien informaría de la situación como enviado del recién autoproclamado «Comité de Emergencia del Estado» y que reunía a los golpistas. Boldin instó a Gorbachov a firmar el documento que autorizaba el decreto del «Estado de Excepción» y por consiguiente la toma de control del ejército de toda Rusia. Gorbachov se negó, quedando bajo arresto, mientras dos oficiales del KGB le arrebataban el maletín con los códigos nucleares. El error del líder del KGB y del golpe, Vladimir Kriuchkov, fue no detener de forma inmediata a los líderes de la oposición dirigidos por Boris Yeltsin. Éstos se habían hecho fuertes en el edificio del Parlamento mientras hacían correr la voz de que necesitaban que la gente se lanzase a la calle para oponerse al golpe de estado.

En la mañana del día 21, el tercer día del golpe, todos los conspiradores estaban escondidos. Boris Yeltsin ordenó detenerlos a todos y envió tropas especiales a la dacha para poner a salvo a Mijail Gorbachov y permitir su regreso a Moscú.

Robert Maxwell se había mantenido en un segundo plano hasta que estuvo seguro del desenlace del golpe de estado. Seguidamente y desde las portadas de sus medios de comunicación comenzó a lanzar dura artillería contra los golpistas, muchos de ellos antiguos socios en oscuros negocios. A Shabtai Shavit y a los altos oficiales del Mossad comenzaba a pasarles por la cabeza qué posición tendría que adoptar Israel si Gorbachov descubría que Maxwell había estado metido en el golpe o por lo menos que tenía conocimiento de él. *Yahalomin*, la unidad de comunicaciones del Mossad informó entonces que habían detectado una llamada del Primer Ministro búlgaro, Andrei Lukánov al *Lady Ghislaine*. Según parece, Kriuchkov intentaba convencer a Maxwell para que intercediese ante Gorbachov para que lo pusiesen en libertad. Maxwell no hizo nada al respecto.

Agobiado y presionado por todos lados Maxwell se volvía cada vez más peligroso. El magnate se enfrentaba a dos pagos que debía realizar sin demora, uno de 60 millones de dólares a Goldman Sachs y otro de 755 millones de dólares que Maxwell había suscrito en préstamos para mantener a flote el MCC. Pero los banqueros y acreedores no eran los únicos que iban a unirse a la larga fila de perseguidores de Robert Maxwell. A miles de kilómetros de ahí, Zvi, Efraim, Uri y Nahum, los cuatro *kidones*, habían ya mantenido la tercera reunión en el piso de la calle Pinsker para decidir la suerte del magnate. Era octubre de 1991.

En una página del grueso dossier «Maxwell» aparecía una interesante hoja que demostraba la afición del magnate a automedicarse Halcion y Xanax, dos potentes somníferos. Uri lo leyó atentamente y pidió al departamento científico del Mossad un análisis pormenorizado de ambos productos. Días después el *Kidon* tenía sobre su mesa y en un sobre cerrado el informe que necesitaba. «Los primeros efectos secundarios del Halcion fueron detectados en un trabajo denominado "protocolo 321" realizado en 1972, en el que 28 reclusos consumieron Halcion durante 42 días», explicaba el informe del Mossad. «Según el laboratorio, el número de casos de ansiedad y nerviosismo como consecuencia del Halcion fueron cuatro, y hubo dos incidentes más de paranoia. Pero las verdaderas conclusiones del trabajo (40 casos de ansiedad y siete reclusos con paranoia) —ocultadas en el informe presentado a la FDA— fueron descubiertas por Ian Oswald, profesor emérito de psiquiatría de Edimburgo».

El segundo fármaco que Maxwell ingería sin ningún control era el Xanax, un medicamento incluido en el grupo de las benzodiazepinas que actúan como receptores en el cerebro. El magnate tomaba grandes cantidades de Xanax para conseguir reducir la ansiedad y poder conciliar el sueño. El prospecto indicaba que el fármaco tenía efectos secundarios y que su supresión debía ser de forma gradual. Si se dejaba de tomar bruscamente, provocaba conductas anormales, confusión, ansiedad, depresiones, alteraciones nerviosas y cosas por el estilo.

Tras leer el informe, el *kidon* introdujo el documento nuevamente en el sobre y lo incluyó en el dossier. Tal vez aquel informe sería la clave para la acción que se iba a llevar a cabo contra Robert Maxwell. La preocupación principal de los líderes del Mossad era ahora que no se filtrase por ningún lado la existencia de una conspiración para matarle. Si ello ocurría podría provocarse una caída del gobierno. Los cuatro *kidones* pasaron por alto los imprevistos políticos que pudieran surgir y que llevarían al traste toda la planificación de la operación. Uri dijo al resto de ejecutores del Mossad que debían trabajar y planificar la operación como si fueran a llevarla a cabo al día siguiente.

En el piso franco de la calle Pinsker se respiraba tranquilidad. También en la sede del Mossad. Pero esa tranquilidad fue rota cuando un *katsa* de la estación de Nueva York llamó a su enlace e informó que durante una cena alguien había sacado un ejemplar de un libro titulado *The Samson Option: Israel's Nuclear Arsenal and American Foreign Policy*, escrito por el famoso periodista Seymour Hersh. En uno de los capítulos, Hersh relataba como el magnate Robert Maxwell había delatado a Mordechai Vanunu al Mossad. Otra de las informaciones que Hersh reveló en su magnífico libro fue la peligrosa relación MossadMaxwell-Casa Blanca. Aquello suponía un duro golpe no sólo para la inteligencia israelí sino también para el propio Estado de Israel y sus máximos dirigentes, en especial para Isaac Shamir y Shimon Peres.

En las altas esferas del Mossad comenzó a brotar una epidemia de pánico y alguien llamó al piso de la calle Pinsker y dio a uno de los *kidon* la orden de «Alerta Roja», la anterior a «Luz del Día», el máximo estado de alerta de los agentes del servicio secreto israelí. En medio de la tormenta que se avecinaba, Robert Maxwell, presionado por decenas de banqueros que reclamaban la devolución de los préstamos, llamó por teléfono a Shabtai Shavit para reclamar la ayuda del Mossad o del mismo Israel para conseguir la suma de cuatrocientos millones de libras esterlinas que necesitaba para cubrir un primer parche en la gran tela que se rajaba. Shavit dijo al magnate que nada podía hacer y que el Mossad no tenía capacidad financiera para ayudarlo. Con ello el *memuneh* estaba dando a Robert Maxwell la puntilla final. Maxwell era ya historia. Una nueva llamada al piso de la calle Pinsker, puso al equipo del *Kidon* en «Luz del Día».

Los cuatro *kidones* se dispusieron a prepararlo todo para el ataque al objetivo, incluidas sus identidades apoyadas por pasaportes franceses. Los cuatro pasarían por amigos que compartían la afición de la pesca. Un *sayam* en Madrid les había alquilado una potente embarcación que les esperaba amarrada en el puerto de Las Palmas de Gran Canaria. *Yahalomin*, la unidad de comunicaciones del Mossad, y el *Yarid*, departamento responsable de seguridad de operaciones del espionaje israelí en Europa, se ocuparon de apoyar al equipo *kidon* que debía llegar a España. Todo debía estar atado y bien atado.

El 30 de octubre, en un vuelo procedente de Zurich, cuatro hombres desembarcaron en el aeropuerto de Las Palmas a la espera de nuevas órdenes. Los cuatro *kidones* formaban parte de la élite del *Metsada*, la unidad de operaciones especiales. Mientras tanto, en la séptima planta del edificio del bulevar King Saul, cuartel general del Mossad en Tel Aviv, se había instalado ya una sala de operaciones para controlar los movimientos del comando.

Maxwell esperaba reunirse a bordo del *Lady Ghislaine* con algún alto mando del Mossad con la esperanza de recibir los cuatrocientos millones de libras esterlinas que necesitaba para sanear sus finanzas. El magnate se mostraba optimista ante esta perspectiva. En Gibraltar, el capitán Gus Rankin supervisaba hasta el más mínimo detalle del barco ante la llegada del gran jefe.

Robert Maxwell había dado órdenes a Rankin sobre la ruta que debería establecer para el *Lady Ghislaine*. Madeira, Santa Cruz de Tenerife, Gran Canaria y después de un salto, a Nueva York. El magnate deseaba pasar las navidades en la ciudad de los rascacielos, a bordo del barco.

El 31 de octubre a las once y media de la mañana, el Gulfstream de Maxwell sobrevolaba la ciudad de Cádiz, descendiendo hacia el pequeño aeropuerto de Gibraltar a los pies del imponente peñón. Al llegar al muelle Maxwell estaba de muy buen humor cuando divisó el *Lady Ghislaine*, con sus 55 metros de eslora y 9 de manga, con sus quinientas toneladas que podían ser desplazadas a una velocidad de 17 nudos. El yate tenía una autonomía para poder navegar cerca de 5.120 kilómetros sin tener que volver a llenar sus tanques de combustible, con una capacidad para 78.000 litros. En su interior, una sala de mandos y una sala de comunicaciones dotada con las más modernas tecnologías, el último ordenador IBM,



tres faxes, un sofisticado sistema VHF y un receptor y emisor de alta frecuencia. Según el libro de bitácora, Robert Maxwell subió al *Lady Ghislaine* a la una y cuarto de la tarde del 31 de octubre, para el que sería su último viaje.

A la una y media el barco navegaba ya entre los buques de guerra británicos rumbo al Estrecho de Gibraltar, hacia el Atlántico, en dirección a la isla de Madeira. Mientras en Londres, los banqueros de Goldman Sachs, Lehman Brothers y la Swiss Bank Corporation (SBC) reclamaban ver a Maxwell para exigirle la devolución de los préstamos concedidos. El empresario esperaba ansiosamente llegar a Madeira para tener noticias de los cuatrocientos millones de libras que supuestamente el Mossad le iba a prestar. La deuda de *Maxwell Communications Corporation* (MCC) aquel 31 de octubre de 1991, ascendía a dos mil millones de libras esterlinas.

Mientras el *Lady Ghislaine* continuaba navegando, en Gran Canaria cuatro *kidones* esperaban órdenes desde Tel Aviv. La palabra clave para ponerse en movimiento era «Tycoon» y sólo el cuartel general del Mossad podía pronunciar esa palabra.

El 2 de noviembre, el *Lady Ghislaine* comenzó a aminorar su marcha para entrar en el estrecho puerto de Funchal. En el sur del puerto de Las Palmas y como cuatro pescadores más, los *kidones* seguían esperando la palabra clave. En la capital de Madeira, Maxwell se dirigió hacia el hotel Reid's Palace, uno de los mejores del mundo. Entró por la puerta principal, y treinta minutos después volvió a salir rápidamente para introducirse en un taxi y regresar al muelle en donde estaba amarrado el yate.

Tras un breve baño y un buen atracón de langosta, caviar y champán, Maxwell regresó a su camarote como si estuviera ansioso por recibir una llamada que tardaba en producirse. El 3 de noviembre, aburrido de navegar en aguas de Madeira ordenó a Rankin que pusiese rumbo a Canarias, mientras pedía que llamasen por teléfono a uno de sus abogados para que se reuniese allí con él.

El capitán del *Lady Ghislaine* llamó a David Whiteman, el segundo piloto de Maxwell para indicarle que una vez que hubiesen atracado en Tenerife, el magnate deseaba volar desde la isla a Londres. El lunes 4 de noviembre, los hijos de Maxwell volvían a enfrentarse en Londres a una tormenta de acreedores. Kevin e Ian Maxwell intentaban a contrarreloj salvar lo que pudiesen del imperio que se hundía. A miles de kilómetros de la city londinense, el *Lady Ghislaine* ponía proa a la entrada al puerto de Santa Cruz de Tenerife. Al otro lado de la isla, una pequeña embarcación con cuatro tripulantes se disponía a salir de «pesca» sólo que esta vez la presa, sería uno de los grandes magnates de la prensa.

Maxwell llamó a Rankin por el teléfono interno y le expresó su deseo de bañarse desnudo en alguna solitaria bahía. El veterano capitán puso rumbo al sur, hacia la pequeña bahía que se levantaba cerca de Poris de Abona. El *Lady Ghislaine* era seguido de cerca por una embarcación más pequeña.

Sobre las diez menos cuarto, Robert Maxwell volvió a ordenar al capitán que le llevase hasta Los Cristianos, casi en el otro extremo de la isla de Tenerife y muy cerca del aeropuerto. El viaje duraría cerca de doce horas, debido a que primero costearían hasta el extremo norte de Tenerife, después se dirigirían hacia la punta septentrional de Gran Canaria. Una vez llegado a ese punto, el *Lady Ghislaine* viraría al sur hacia Las Palmas, justo hasta el extremo meridional. A las diez horas el yate de Maxwell navegaba rumbo a alta mar. También otra pequeña embarcación se hacía a la mar.

Los *kidon* habían recibido la información de ruta de la unidad *yahalomin*. Los *katsas* habían informado convenientemente que el *Lady Ghislaine* se dirigía en navegación nocturna hacia aguas solitarias. Maxwell acababa de hablar con su hijo Ian, aunque no hablaron de negocios. Aquella noche Robert Maxwell sólo deseaba estar solo en aquel océano azul. Quería olvidarse de los acreedores que le esperaban como buitres en Londres.

El yate navegaba silenciosamente mientras a pocos metros de distancia era seguido por una pequeña embarcación con cuatro ejecutores del Mossad a bordo. A las cuatro y veinticinco de la madrugada del martes 5 de noviembre, el jefe de máquinas del yate, Leo Leonard comprobó la presión de los tres generadores Mercedes. Al salir de la zona de máquinas observó a Maxwell: «Llevaba puesta una camisa azul y estaba de pie en un rincón de estribor con la mano izquierda apoyada en un puntal», declararía después. Aquel rincón era el único punto ciego de las cámaras de seguridad del yate y Maxwell lo sabía. Cientos de veces lo había utilizado para mantener relaciones sexuales con alguna amante esporádica.

A las cinco menos cuarto de la madrugada, el puente recibió una llamada de Robert Maxwell indicando que en su camarote hacía frío y que subiesen la temperatura de la calefacción. Estás fueron las últimas palabras que escuchó la tripulación.

Entre las esa hora y las cinco de la mañana, una lancha neumática propulsada por potentes motores se acercaba con tres *kidones* por el lado de babor del *Lady Ghislaine*. El cuarto se había quedado en la pequeña embarcación por si tenía que actuar para rescatar a sus compañeros.

Los tres miembros del *Kidon* iban vestidos con trajes de neopreno negro y con las caras pintadas. Dos de ellos sujetaban en sus manos unos ganchos recubiertos de goma para no hacer ruido al sujetarlos en los pasamanos del *Lady Ghislaine*. De un salto, dos asesinos del Mossad ascendieron hasta la cubierta. El primero abría camino de seguridad al segundo. El segundo *kidon* portaba ya en su mano una jeringa cargada con una potente sustancia fabricada en el Instituto de Investigación Biológica de Tel Aviv.

En pocos pasos, los dos hombres se encontraron frente a Maxwell. El *kidon*, de un solo golpe, clavó la aguja en el cuello, justo detrás de la oreja derecha de Robert Maxwell y apretó, introduciéndole toda la sustancia. El segundo *kidon* sujetó al magnate y con una llave hizo perder el equilibrio a Maxwell arrojándolo por la borda. Seguidamente, tal como habían llegado, los ejecutores del Mossad saltaron por la borda mientras el *Lady Ghislaine* se alejaba. Antes de ser recogidos por la lancha neumática, pudieron observar un gran bulto a merced de las olas. Era el cadáver de Robert Maxwell.

La desaparición de Maxwell no fue descubierta por la tripulación hasta las once y cuarto de la mañana del 5 de noviembre. Seguidamente Rankin pulsó la señal de alarma con el mensaje «prioridad 3» o «hombre al agua». A continuación el *Servicio de Rescate y Salvamento Marítimo* comenzó la búsqueda del hombre que había sido capaz de mover la política mundial a su caprichoso antojo, sin importarle a quién destruiría con ello.

Para entonces los miembros del *Kidon* y *Yahalomin* habían regresado al seguro refugio de Israel. Los líderes del país comenzaban a enterarse de lo sucedido a través de los medios de comunicación. El propio Isaac Shamir era informado esa misma mañana por el embajador de Israel en Madrid. A las dos menos cuarto la operación de rescate estaba ya en plena marcha. A las seis menos cuarto, se recibió un mensaje de un pescador que había avistado un cuerpo flotando. El helicóptero Puma hizo un giro brusco y se dirigió hacia la zona de avistamiento. A unos quince metros más abajo, flotaba el cadáver de Robert Maxwell con los ojos abiertos y los brazos en cruz. Un miembro del equipo de rescate saltó al agua, colocó el arnés alrededor del voluminoso cuerpo del magnate y lo izaron a bordo.

El cuerpo iba a ser trasladado a la base militar de Gando. Tras una serie de autopsias con cuyos resultados nadie estaba de acuerdo, el cadáver de Robert Maxwell fue trasladado a Jerusalén para ser enterrado en la más estricta norma ortodoxa judía a los pies del monte de los Olivos. La hija preferida de Maxwell, Ghislaine fue quien comunicó oficialmente a la prensa la muerte de su padre. Tras un breve discurso, un periodista preguntó a la joven: «¿Cómo cree que murió su padre?», espetó el reportero. Ghislaine Maxwell respondió lacónicamente: «Creo que lo asesinaron».

El viernes 8 de noviembre, el avión que trasladaba los restos de Maxwell a Israel fue sorprendido por dos cazas F-16 de las Fuerzas Aéreas. Uno de los pilotos indicó al avión civil que eran su escolta hasta Jerusalén. Estaba claro que aquel gesto hubiera gustado al magnate muerto tan dado a la pompa y al boato.

El domingo 10 de noviembre, el funeral de estado fue presidido por el presidente de Israel, Haim Herzog y por el Primer Ministro, Isaac Shamir.

Entre los asistentes que observaron como el cuerpo de Robert Maxwell era introducido en la tumba de mármol blanco con una inscripción en hebreo, se encontraba el poderoso *memuneh*, Shabtai Shavit. Las informaciones sobre la muerte del magnate y el funeral de estado de Robert Maxwell en Jerusalén, fue una de las últimas informaciones que cubrió el autor de este libro como corresponsal en Oriente Medio.

Shimon Peres, el mismo que estuvo presente cuando el entonces *memuneh* Nahum Admoni propuso al magnate convertirse en espía del Mossad, dijo de Maxwell en el funeral: «Ha hecho más por Israel de lo que pueda decirse aquí y ahora». Pero para el jefe del espionaje israelí, estaba claro que aquel cuerpo de 140 kilos era tan sólo un problema molesto que el *Kidon* acababa de quitar de encima al Mossad y al Estado de Israel. Después, una espesa cortina de humo envolvió todo lo relacionado con la Operación «Tycoon». No había preguntas ni respuestas. Nada, absolutamente nada.

*Andrei Lukánov*, el hombre de Maxwell y del KGB en Bulgaria, salió de su piso en el residencial barrio de Iztok, en Sofía, el 1 de octubre de 1996. En la calle esperaba ver a su chofer y a sus guardaespaldas, pero estos no estaban. De un portal cercano salió un hombre armado con una Makarov 9 mm y le disparó en el pecho y la cabeza, matándolo en el acto.

*Miho Mihov*, director del *Credit Bank* se pegó un tiro en la nuca; *Sasho Danchev* y *Peter Boichev* se suicidaron convenientemente; *Ivo Janchev* apareció colgado en un baño público. Los cuatro habían mantenido estrechas relaciones con Maxwell.

*Janos Pasztor*, un financiero amigo de Maxwell, que había canalizado varios fondos ilegales de sus empresas y que conocía las estrechas relaciones del magnate con el Mossad se sintió un día indispuerto. El 5 de noviembre de 2000 falleció a causa de una misteriosa enfermedad que nadie supo explicar cómo había contraído.

El periodista *Danny Casolaro*, que se dedicó a investigar las oscuras relaciones de Robert Maxwell con el «Irrangate» y con el ultra secreto programa *Promis*, diseñado por el Mossad, sería asesinado en el cuarto de baño del hotel Martinsburg, en Virginia. En sus muñecas aparecieron hasta diez cortes en cada una de ellas para hacer creer que el periodista se había suicidado.

El periodista *Jonathan Moyle*, que se dedicó a investigar las conexiones de Robert Maxwell con las actividades de las Industrias Cardoen, propiedad de Carlos Cardoen, uno de los principales vendedores de armas de Sudamérica, apareció ahorcado con su propia camisa en el interior del armario de su habitación en un hotel de Santiago de Chile.

*Edmun Safra*, íntimo amigo de Maxwell, se había convertido en informador del FBI. Les revelaba todas las operaciones financieras de la mafia rusa y búlgara que pasaban a través de su banco hacia el Bank of New York. En 1999 anunció que vendía su banco, lo que le granjeó importantes enemigos. Safra se retiró a un ático en la exclusiva avenida Ostende de Mónaco. Una noche unos intrusos entraron en el elegante piso, pero cuando la policía y los bomberos llegaron al ático, Safra y su enfermera estaban muertos. Las cámaras de seguridad no detectaron nada. Algunos expertos aseguraron que la «ejecución» debía ser obra de la mafia rusa, la búlgara o del propio Mossad (*Kidon*). Nunca se descubrió a los culpables.

En septiembre de 1992, *Kevin Maxwell* fue declarado en quiebra por un monto total de 405 millones de libras esterlinas. *Betty Maxwell*, la viuda del magnate, continúa dedicada a obras benéficas y de vez en cuando visita la tumba de su esposo en Israel.

## **CAPÍTULO XIV**



# OPERACIÓN «CESAREA» (1995)

OBJETIVO: Fathi Shiqaqi.  
POSICIÓN: ???.  
FECHA: 26 de octubre de 1995.

AQUEL 22 de enero de 1995 amanecía para el Primer Ministro, el laborista Isaac Rabin, como cualquier otro en su despacho en Jerusalén. Fuertes presiones de los colonos por la posible devolución de tierras a los palestinos; fuertes presiones de los partidos ortodoxos en la *Knesset* por las negociaciones llevadas a cabo el año anterior con Yasser Arafat; fuertes presiones del conservador Likud al acusar a Rabin de haberse vendido a los deseos de Estados Unidos y de los palestinos. Para aquel hombre, algo ya cansado, de setenta años, que había asumido nuevamente el cargo de Primer Ministro de Israel, el 13 de julio de 1992, quedaban ya muy lejanas las negociaciones secretas celebradas en Oslo.

También quedaba ya muy lejano el tratado de paz firmado con el rey Hussein de Jordania aquel 26 de octubre de 1994, aunque realmente hiciera tan sólo tres meses que lo había rubricado como máximo líder de Israel. Las presiones que estaba sufriendo Rabin hacían que aquellos buenos momentos se vieran empañados por la distancia. El Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, que recibió junto a su histórico enemigo Yasser Arafat, o el Premio Nóbel de la Paz que compartió también con el líder palestino y con su compañero de partido, Shimon Peres, quedaban lejos. De repente sus pensamientos se vieron interrumpidos por el sonido del teléfono.

Rabin volvió a la realidad y descolgó el aparato. Mientras escuchaba atentamente su rostro iba cambiando de expresión. Al otro lado de la línea, el general Ehud Barak, jefe del Estado Mayor del Ejército Israelí le informaba de un ataque suicida perpetrado por terroristas islámicos de la Yihad Islámica, contra un autobús en un cruce de carretera en Beit Lid, a 25 kilómetros de Tel Aviv. Rabin intentó recuperar el habla y lanzó una lacónica pregunta a su interlocutor: «¿Cuántos?». «Por ahora 21 muertos, veinte militares y un civil, y más de 65 heridos», respondió Barak.

Isaac Rabin colgó y llamó por el teléfono interno a su Ministro de Asuntos Exteriores, Shimon Peres, con el fin de convocar una reunión de emergencia del gabinete. Horas después, los reunidos ante aquella gran mesa mostraban todos ellos rostros serios y afectados por el golpe que acababa de recibir Israel. La primera decisión adoptada fue la prohibición de entrada a Israel de palestinos procedentes de la franja de Gaza y Jericó, además de suspender la libre circulación entre ambas zonas a los residentes de los territorios.

Mientras estaban reunidos, Karmi Gilon, director del *Shin Bet* (*Sherut ha-Bitachon ha-Klali* o Servicio General de Seguridad) pasó una nota a Rabin. En la televisión palestina, Yasser Arafat, con quien había compartido meses antes el Premio Nobel de la Paz declaraba: «Mataremos y seremos matados, asesinaremos y seremos asesinados (...) nuestros hermanos, héroes de la Yihad Islámica». Al salir de la reunión del gabinete, Rabin convocó en su despacho a Gilon, al *memuneh* del Mossad, Shabtai Shavit y al general Uri Saguy, jefe del servicio de inteligencia militar, el *Aman*. «Quiero detenciones. Quiero culpables. Quiero a los responsables», dijo el Primer Ministro a los tres hombres allí reunidos.

El 23 de enero, Rabin decidió renovar el periodo de exención de tres meses para el *Shin Bet*, el Servicio General de Seguridad, que permitía el reclutamiento de más agentes. El 5 de febrero, el Primer Ministro amplió el periodo máximo de prisión «administrativa» a un año, renovable para delitos de terrorismo islámico. Desde octubre de 1994 y hasta febrero de 1995, se habían detenido a 2.400 personas por motivos de seguridad. Sin embargo el país comenzaba a sumirse en un lamentable proceso de crispación que en nada ayudaban a rebajarlos atentados sucedidos en Tel Aviv el 19 de octubre del año anterior contra un autobús de la línea 5 en el que perdieron la vida 22 personas, y el sucedido en Beit Lid el día anterior en el que perdieron la vida 21 personas.

En la misma tarde del 23 de enero, Isaac Rabin se dirigió a la nación a través de la televisión israelí. Su discurso hacía realmente un llamamiento a la unidad: «En esta hora difícil no hay izquierda o derecha, seculares o religiosos: todos somos el pueblo de Israel. Y en nombre de este pueblo de Israel, que ha conocido días difíciles y grandes momentos, compartimos el dolor y las lágrimas», dijo. En aquel mismo discurso, Rabin lanzaba un claro mensaje a los líderes islamistas: «Los que fueron severamente lesionados ayer fueron heridos por una nueva forma de terrorismo que está siendo usado por nuestros enemigos, los extremistas islámicos palestinos. Hemos experimentado este tipo de terrorismo en Israel sólo en los últimos dos años. Antes lo habíamos experimentado con el Hezbollah en el Líbano. Este es un tipo de terrorismo usado por personas desequilibradas, dispuestas a adherirse explosivos al cuerpo o ponerlos en sus automóviles a fin de matar israelíes y eliminar la posibilidad de la paz en el conflicto más complejo que ha existido entre nosotros y el mundo árabe: el conflicto entre nosotros y los palestinos. Debemos enfrentarnos a estos fanáticos llenos de odio, y estoy convencido que, así como frustramos algunos de sus ataques, podremos combatirlos con todas nuestras fuerzas. Estoy seguro de que, con el tiempo, también encontraremos una solución para ellos, que han elegido atacarnos en los lugares en que todavía tienen libertad de movimiento. Esto nos obliga a estar alerta, a ser cuidadosos, a advertir cosas sospechosas. No hay otra alternativa. La realidad hoy en día es que todos somos un ejército y todo el país está en el frente, hasta que salgamos victoriosos».

Al final de un discurso enmarcado por la bandera de Israel y coronada por la Estrella de David, Rabin lanzó un mensaje claro a los hombres que debían proteger el país a través de las operaciones de inteligencia, Shabtai Shavit del Mossad, Karmi Gilon del *Shin Bet* y el general Uri Saguy del *Aman*. «A nuestros enemigos decimos, como en el pasado: vamos a combatirlos, ahora y en el futuro. (...) seguiremos buscando la paz, al tiempo que os perseguiremos y atacaremos. Ninguna frontera se interpondrá en nuestro camino. Os eliminaremos. Os venceremos. Ningún enemigo podrá derrotarnos», dijo el Primer Ministro.

Isaac Rabin iba modulando la voz mientras finalizaba su discurso: «Debemos encontrar el denominador común de todos nosotros y así lograr el sueño de generaciones de judíos en los dos mil años del exilio. Cumpliremos con la creencia judía en el retorno a Sion, la construcción de un país fuerte en el que podamos vivir en paz y seguridad. Buenas noches». Mientras las cámaras eran desmontadas y el veterano político se disponía a levantarse de la mesa y recoger los papeles que tenía depositados en ella, Gilon le hizo una señal. «Primer Ministro, tenemos en nuestro poder el testamento de los terroristas suicidas de los atentados de Tel Aviv y Beit Lid», dijo el jefe del *Shin Bet*. Rabin ordenó entonces convocar en su despacho a los miembros del *Varash*, acrónimo de *Va'adat Rashei ha-Sherutim* o Comité de Jefes de Servicios Secretos.

Una hora y media después, Rabin se sentaba ante una gran mesa rodeada por los miembros de uno de los comités de espionaje más secretos del mundo. Karmi Gilon había dispuesto sobre la mesa una carpeta roja con la palabra «Secreto» en su portada y coronada por el escudo del Servicio General de Seguridad. En el interior varias páginas fotocopiadas mostraban dos textos en árabe. El primero estaba escrito en noviembre de 1994 por Hisham Hamed antes de inmolarse y matar a tres soldados israelíes en Nazarim. «¡Queridos parientes y amigos! Escribo este testamento con lágrimas en los ojos y tristeza en el corazón. Quiero decirles que os dejo y pidiros vuestro perdón porque he decidido reunirme hoy con Alá, y esta cita es mucho más importante que seguir vivo en esta tierra...», expresaba Hamed. Los miembros del *Varash* leyeron el segundo texto: «Voy a vengarme de los hijos de los monos y de los cerdos, los infieles sionistas y los enemigos de la humanidad. Voy a encontrarme con mi hermano en la fe Hisham Hamed y mi maestro Fani al-Abed, y con todos los mártires y santos en el Paraíso. Por favor, perdonadme», pedía el terrorista que mató a los 21 israelíes en Beit Lid el día anterior.

Rabin dio entonces la palabra al *memuneh* Shabtai Shavit. Muchos de sus colegas de la comunidad de inteligencia calificaban a Shavit como un conserje de hotel barato, que vestía con ropa cuidadosamente planchada y que estrechaba la mano sin fuerza mientras desviaba su mirada. El *memuneh* se levantó y explicó a sus poderosos interlocutores: «El terrorismo suicida moderno surgió a comienzos de los años ochenta en Líbano. Los pioneros fueron los militantes del grupo chií libanés del Hezbollah, el proiraní Partido de Dios, cuando en 1983 atacaron simultáneamente el cuartel general de los Marines de Estados Unidos y de la Fuerza Multinacional Francesa en Beirut y causaron más de trescientos muertos», dijo. Los jefes del Mossad y del *Shin Bet* relataban ante el *Varash* la situación que se estaba viviendo en los barrios de las ciudades palestinas en Gaza y Cisjordania. En los barrios palestinos, los pájaros verdes que simbolizaban a los suicidas aparecían en carteles y en pintadas en los grises muros de las zonas árabes. Se distribuían clandestinamente calendarios ilustrados con «el comando del mes» o pósters con sus retratos, mostrándolos en el paraíso, triunfantes y rodeados de pájaros verdes. Este símbolo se basa en una frase del profeta Mahoma, que dijo que el alma de un mártir es llevada a Alá en un pájaro verde. Los jóvenes cantaban los nombres de los suicidas, haciendo el gesto islamista de la victoria, el puño derecho cerrado con el índice levantado hacia el cielo. «La biografía de Muawiya Ruqa, que se detonó en un carro tirado por un burro cerca de un asentamiento israelí en Gaza, cuenta cómo su alma fue llevada al cielo en un fragmento de la bomba. El pequeño ejemplar es uno de los más leídos por los jóvenes palestinos», dijo Karmi Gilon.

Rabin dejó claro que quería responsables, casi lo ordenó. Necesitaba responsables para entregarlos a Israel. Eran culpables y debían pagar por el golpe infligido a todo el país. Nuevamente el viejo refrán hebreo del «ojo por ojo, diente por diente» volvía a salir a la luz y el *Kidon* debería ser quien hiciese cumplir ese regla escrita con sangre desde el nacimiento de la temible unidad del Mossad.

Mientras el carismático líder israelí continuaba por un lado con su política de estrechar la mano de su antiguo enemigo Yasser Arafat ante los medios de comunicación de todo el mundo, por el otro, establecía encuentros secretos con Shabtai Shavit para la activación de un escuadrón del *Kidon*, el largo brazo de Israel.

En el mes de septiembre, el *memuneh* volvió a reunirse con los miembros del *Varash*. Esta vez el *Saifanim*, el departamento de la inteligencia israelí encargado de la recolección de información sobre la OLP, había conseguido juntar todas las piezas del rompecabezas y unirlo en un amplio dossier que sería presentado al Primer Ministro Rabin una vez que éste hubiese regresado de Washington. El 28 de septiembre, Isaac Rabin y Yasser Arafat firmarían en la Casa Blanca los acuerdos de Oslo II. Esto permitía ampliar los poderes de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) sobre las zonas de Jenin, Tulkaren, Nablus, Ramala, Kalkilia, Hebrón y Belén.

El 7 de octubre, el Mossad tenía ya el primer objetivo a batir. Su nombre era Fathi Shiqaqi. Rabin escuchó atentamente las explicaciones de Shavit sobre Shiqaqi y sobre la Yihad Islámica, autora de los atentados de Tel Aviv y Beit Lid.

La *Harakat al-Jihad al-Islami al-Filastini*, más conocida como la Yihad Islámica Palestina fue fundada en 1979 por Fathi Shiqaqi y otros estudiantes radicales palestinos en Egipto. Ese mismo año la revolución islámica llevada a cabo en Irán influyó notoriamente en Shiqaqi, quien creía en la necesidad de la liberación de Palestina a través de la unión de todo el mundo musulmán y la destrucción de Israel a través de la yihad o «Guerra Santa». Finalmente el gobierno egipcio decidió la expulsión a Gaza de todos sus miembros debido a sus estrechas relaciones con el

grupo que asesino a dos miembros en 1981 al presidente Anwar el Sadat. Isaac Rabin seguía leyendo atentamente el informe que tenía ante sus ojos.

En febrero de 1990, miembros de la Yihad Islámica atacaron en Egipto un autobús de turistas, asesinando a once de ellos. Nueve eran israelíes. Debido a la presión de las fuerzas de seguridad egipcias que le impedían actuar en ese país, la Yihad Islámica comenzó una fuerte campaña terrorista contra Israel. En agosto de 1988 los líderes Fathi Shiqaqi y Abdul Aziz Odah fueron expulsados al Líbano, en donde se reorganizaría la llamada «Facción Shiqaqi». Allí se establecen fuertes vínculos con la Guardia Revolucionaria Iraní y Hezbollah.

«Después de la firma de los acuerdos de Oslo, hace ahora dos años, Shiqaqi expandió sus conexiones políticas hacia Siria», explicó Shavit. «Después del establecimiento de la ANP en 1994, Hamas y la Yihad Islámica estableció una cooperación de terror para llevar ataques suicidas». Isaac Rabin se dirigió a Shabtai Shavit y le ordenó conectar a un equipo del *Kidon*. «Desde este momento el asunto es suyo, *memuneh*», dijo el político.

Tal y como había establecido Meir Amit cuando era jefe del Mossad sobre las normas a seguir para la conexión del *Kidon*: «No habrá matanzas de líderes políticos; éstos deben ser tratados por medios políticos. No se matará a la familia de los terroristas; si sus miembros se interponen en el camino, ese no es nuestro problema. Cada ejecución tiene que ser autorizada por el Primer Ministro del momento. Y todo debe hacerse según el reglamento. Hay que redactar un acta de la decisión tomada. Todo limpio y claro. Nuestras acciones no deben ser vistas como crímenes patrocinados por el Estado sino como la última acción judicial que el Estado puede ofrecer. No debemos ser diferentes del verdugo o de cualquier ejecutor legalmente nombrado».

A mediados del mes de octubre, tres hombres se dirigían caminando hacia un piso franco del Mossad en la calle Pinsker, en pleno centro de Tel Aviv. Hacía años que en ese mismo lugar se había tomado la decisión de matar al magnate de la prensa Robert Maxwell. Todos ellos tenían en común ser altos dirigentes de los servicios de espionaje de Israel y estar de acuerdo en la utilización del *Kidon* para ejecutar a los enemigos del estado allí donde se encontrasen, y eso era lo que iban a decidir en unos minutos.

A la reunión asistirían aparte de Shavit, Saguy y Gilon, el general Doran Tamir, oficial de inteligencia militar, tres *kidones* encargados de llevar a cabo la operación y un miembro de APAM, acrónimo de *Avtahat Paylut Modienit*, la unidad encargada de la seguridad de las operaciones y de la seguridad interna del Mossad. En el piso reinaba el silencio hasta que Shabtai Shavit tomó la palabra: «El Primer Ministro ha dado orden de golpear a la Yihad Islámica. Hemos decidido que el objetivo será Fathi Shiqaqi. Esta acción debe ser *Ain Efes*, una operación que no admite el fracaso. Se lo debemos a nuestros compatriotas muertos en Tel Aviv y Beit Lid». La relación entre todos los hombres que se encontraban en aquel piso, era cordial aunque de cierta forma todos ellos se mantenían a una distancia prudencial. Ninguno de los jefes de la comunidad de inteligencia deseaba inmiscuirse en la función de los otros. Uri Saguy declararía años más tarde: «No podíamos compararnos unos con otros. Como jefe de *Aman* yo podía darles instrucciones. Había competencia entre nosotros pero, mientras sirviéramos al mismo propósito, todo estaba bien».

La reunión duraría cerca de dos horas. Todos los papeles, documentos o fotografías sobre Fathi Shiqaqi estaban ahora sobre la mesa. Asesinar a Shiqaqi era un simple acto de venganza. Lo primero que estudiarían sería la información personal de Shiqaqi, sus costumbres, sus aficiones, su familia, recopilados por un *combatiente* (*katsas* israelíes enviados a países árabes para trabajar bajo identidad ficticia) en Damasco.

«En 1988, el doctor Fathi Shiqaqi, uno de los fundadores de la Yihad

Islámica, escribió un documento en el que destacó la importancia de penetrar en el territorio enemigo (Israel) y fijó las reglas para el uso de operaciones con mártires. Lo hacía para contestar las críticas religiosas a los ataques con coches-bomba y camiones-bomba que ya se habían hecho corrientes en el Líbano. Shiqaqi alentaba lo que él mismo definió como el martirologio “excepcional” como una táctica en la *Jihad fi Sabeel Alá* (la lucha en la causa de Alá).»

En el mundo de los jóvenes suicidas, Shiqaqi era idolatrado por su gente, casi como un Dios que les prometía que la primera gota de sangre derramada en la Yihad lavaba instantáneamente todos los pecados. «En el día del juicio, el mártir no será juzgado. En el día de la resurrección, puede interceder por setenta seres queridos para que entren en el cielo y tiene a su disposición setenta y dos huríes, las bellas vírgenes del paraíso», explicaba Fathi Shiqaqi a aquellos jóvenes sin futuro que estaban dispuestos a dar su vida llevándose con ellos con sus potentes cinturones-bomba a varias decenas de israelíes.

Desde su confortable vida en Damasco, la capital Siria, junto a su esposa y dos hijos, el líder de la Yihad Islámica, Shiqaqi había pagado las esuelas en los periódicos islamistas de los suicidas de Tel Aviv y Beit Lid, y en las oraciones sagradas del viernes había alabado su sacrificio y asegurado a las familias de estos, que sus seres queridos se habían ganado un lugar en el paraíso.

En los deprimidos barrios y ciudades palestinas, para las familias era una cuestión de honor entregar un hijo o una hija a Shiqaqi. Elegido el suicida, eran los jefes militares de la Yihad Islámica en el Líbano quienes, tras estudiar las fotografías del objetivo, calculaban la cantidad necesaria de explosivos para provocar el mayor daño y por lo tanto el mayor número de víctimas. Tan sólo los planificadores eran los conocedores de palabras como «explosivo», «oxidante», «densificador», «detonadores» y cosas por el estilo. Al suicida sólo se le indicaba como accionar el detonador para explosionar la dinamita que llevaba a la espalda en una mochila o pegado al cuerpo en un cinturón.

En la reunión del piso de la calle Pinsker, continuaron estudiando detenidamente los informes sobre Fathi Shiqaqi. Había que decidir aún el dónde, el cómo y el cuándo para dar el golpe. El informe que ahora leían los miembros de los servicios de espionaje, que había sido redactado por un *Shicklut* del departamento de escuchas del Mossad, tras haber desarrollado un *Neviof*, un sistema para penetrar en el domicilio de Shiqaqi para colocar escuchas, mostraba una forma de vida muy alejada de los palestinos que vivían en Gaza y Cisjordania. La casa del líder de la Yihad Islámica, que compartía con su esposa Fathia, se encontraba en una de las mejores zonas de Damasco. Alfombras, tapices, cuberterías y vajillas se amontonaban entre retratos dedicados a Shiqaqi por líderes como el presidente de Libia, Muammar el Gaddafi o del presidente de Siria, Hafez el Assad. En la calle y convenientemente camuflados se encontraban dos vehículos con miembros del servicio secreto sirio. En el portal, cuatro escoltas armados con ametralladoras protegían a Fathi Shiqaqi y a su familia.

La vestimenta usada por el líder de la Yihad Islámica, compuesta por largas túnicas blancas y baratas sandalias, difería mucho de la vestimenta que aparecía en sus amplios armarios. Trajes cortados a mano en la exclusiva Savile Row londinense y zapatos hechos a medida por los mejores zapateros artesanos italianos se alineaban ordenadamente.

Shavit estudió una amplia carpeta de la que colgaba agarrada a un clip una fotografía en blanco y negro de un hombre de cara redonda, rodeada de una tupida barba negra y unas gruesas gafas de concha. Su rostro era más parecido al de un maestro de escuela que al de un líder terrorista. «Nacido en la franja de Gaza en 1951, Shiqaqi creció en el seno de una familia refugiada de Jaffa. Estudió matemáticas en la universidad de Birzeit y medicina en Egipto. Inspirado por los “Hermanos Musulmanes”, decidió regresar a los territorios para practicar la medicina. En los ochenta, funda el Movimiento de la Yihad Islámica en Palestina. En 1983 es detenido y sentenciado a un año de prisión. En 1986 es nuevamente detenido por actividades políticas y condenado esta vez a tres años de prisión. En agosto de 1988 es deportado al sur del Líbano. A finales de ese año se instala en el campo de refugiados de Yarmouk, a las afueras de Damasco. En enero de 1994 es la clave para la formación de la coalición de ocho fuerzas de la OLP contrarias a los acuerdos de Oslo». Shabtai Shavit no tenía la menor duda de que Fathi Shiqaqi estaba detrás de los atentados de Tel Aviv y Beit Lib.

A esa misma hora, Fathi Shiqaqi se encontraba junto a su esposa en su residencia de Damasco. Mientras comía, el líder de la Yihad Islámica aseguraba a su esposa que los libios se ocuparían de su seguridad en el viaje que le iba a llevar a Malta. Shiqaqi esperaba regresar a su refugio sirio pasados dos días, con un millón de dólares procedentes del Libian Arab Foreign Bank. El viaje del palestino a Malta había provocado una gran alegría en sus hijos. Estos le encargaron a su padre media docena de camisas de una tienda en la que habían comprado anteriormente. Fathia, la esposa de Fathi Shiqaqi, aseguró tiempo después: «Mi marido insistía en que si los israelíes planeaban algún movimiento contra él, ya lo habrían llevado a cabo». «Los judíos siempre responden rápidamente a un incidente», le dijo Shiqaqi. Realmente el líder del grupo islamista tenía en parte razón. Isaac Rabin había ya planeado a comienzos del mes de julio de 1995 atacar a Shiqaqi, pero Saguy, jefe del *Aman* y Shavit, jefe del Mossad le habían hecho desistir al detectar ambos «un cambio de aires en Damasco» con respecto a Israel. Estaba claro de que si el *Kidon* atacaba a Shiqaqi en la capital siria, el «cambio de aires» profesado por el presidente Assad volvería a tomarse contra Rabin e Israel. El Primer Ministro hizo caso a sus dos jefes del espionaje civil y militar. Sin duda, habría que esperar.

Rabin pospuso la decisión de golpear a Shiqaqi pero sólo por unos meses. El verano y el Premio Nobel habían retrasado la decisión de ejecutar a Fathi Shiqaqi, pero esa situación no se alargaría demasiado. Un *combatiente* estacionado en Damasco informó al cuartel general del Mossad en Tel Aviv, que había detectado cierto movimiento en la gente que rodeaba a Shiqaqi. Estaba claro que preparaba un viaje. Ahora sólo quedaba conocer el destino.

A través de *Keshet* (Arco), información recogida por micrófonos instalados en la casa de Shiqaqi, el *Kidon* supo que el trayecto que iba a seguir el máximo responsable de los atentados de Tel Aviv y Beit Lid era en avión hasta Malta, y en ferry desde La Valetta, la capital maltesa, hasta Trípoli, en Libia. Para regresar a Siria, Shiqaqi realizaría el mismo trayecto pero en sentido contrario. Estaba claro que en uno de esos dos puntos es cuando habría que golpear al máximo líder de la Yihad Islámica.

En la mañana de 22 de octubre, y con todos los datos recogidos, Isaac Rabin dio «luz verde» a la operación «Cesarea». Al día siguiente, Gil Avner y Ran Giloh, dos hombres cercanos a la treintena salieron desde el aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv en vuelos separados. Avner voló directamente a Atenas y Giloh a Roma. En la capital griega e italiana un *bodel* (Correo), un «mensajero» del Mossad encargado de portar mensajes de un piso franco a una estación, a una embajada o al propio cuartel general del espionaje israelí, les entregó un sobre amarillo lacrado. En su interior, había dos pasaportes británicos a los que únicamente se les había cambiado la fotografía. Los *kidones* llegaron esa misma tarde a La Valetta. En la mañana del 24 de octubre, desde la recepción del hotel, llamaron a Gil Avner. El teléfono sonó varias veces hasta que el *kidon* cogió el auricular. Al otro lado, una voz le indicaba que alguien le había entregado una motocicleta Yamaha en el hotel. Avner explicó que era para hacer turismo por la isla.

Cada mañana los dos *kidones* vestidos como turistas salían del hotel con mochilas, guías turísticas de Malta y cámaras fotográficas. Deseaban



establecer una rutina. Nada debía hacer sospechar de la misión que les había llevado hasta la pequeña isla mediterránea. El 25 de octubre, los dos ejecutores hacían fotografías mientras un gran ferry de color blanco, perteneciente a las líneas estatales libias, maniobraba para entrar en la bocana del puerto maltés. Giloh con un teleobjetivo centraba la imagen en un hombre con gafas y barba que se encontraba apoyado en la cubierta. A poca distancia dos individuos no le perdían de vista. El israelí supo que aquellos tipos eran agentes del servicio secreto libio.

Por unos momentos la operación pareció que iba a complicarse, pero sólo por unos minutos. Cuando los pasajeros del ferry discurrían ya por la pasarela hasta el muelle, Gil Avner y Ran Giloh observaron como Fathi Shiqaqi estrechaba la mano de los dos hombres y accedía a la pasarela en solitario. Los libios sólo debían escoltarlo durante el trayecto entre Trípoli y Malta.

Tras pasar el control de pasaportes, el líder de la Yihad Islámica, que portaba un pasaporte libio a nombre de Ibrahim Dawish, se dirigió a tomar un taxi en el mismo puerto. A poca distancia una motocicleta Yamaha no le perdía de vista.

El taxi entró en el barrio de Sliema y se detuvo ante el 173 de Tower Road, un edificio acristalado e impersonal de siete plantas. Al llegar, el conserje del Hotel Diplomat abrió la puerta trasera del taxi. Fathi Shiqaqi apareció confiado en plena calle y a paso rápido se introdujo en la recepción. Mostrando su pasaporte libio, el empleado del hotel le entregó la llave de la habitación 616.

Giloh se mantuvo en un discreto puesto de observación mientras Avner regresaba en la Yamaha a su hotel para comunicarse con Tel Aviv. Una vez en la seguridad de su habitación, el *kidon* abrió el maletín negro en cuyo interior se encontraba un sofisticado emisor de radio. Los dispositivos del Samsonite debían ser abiertos en sentido contrario para desactivar los fusibles que provocaban la ignición del pequeño explosivo que había en su interior y que podía explotar en la cara de aquel que no abriese correctamente el maletín. Gil Avner extendió la antena y comunicó con el centro operacional del *Metsada* en el desierto del Neguev.

Desde Israel, indicaron al *kidon* que tras la operación, deberían dirigirse hacia el puerto de La Valetta y subir a un carguero de las líneas marítimas israelíes ZIM, que había salido del puerto de Nápoles hacia Haifa. Tenían tan sólo veinticuatro horas para dar el golpe o la operación «Cesarea» se iría al traste hasta encontrar una mejor ocasión. Ni Shabtai Shavit, ni los dos *kidones* deseaban que eso ocurriese. Los tres hombres deseaban vengar de alguna forma a los 43 muertos y 125 heridos israelíes provocados por los suicidas de la Yihad Islámica en los atentados de Tel Aviv y Beit Lid. Era ahora o nunca.

El jueves, 26 de octubre de 1995, los dos *kidones* observaron como Fathi Shiqaqi salía solo del hotel y se dirigía andando plácidamente, como cualquier otro turista, hacia una cafetería cercana. Allí tomó un café y, tras pagar, se dirigió hacia un gran centro comercial situado en la misma Tower Road. En una de sus tiendas compró doce camisas para sus hijos. Tras pagar, Shiqaqi regresó a su hotel cargado con las bolsas de camisas. Ese era el momento. Gil Avner a los mandos de la Yamaha se situó en la esquina de la calle, mientras Ran Giloh sujetaba en su mano una Beretta 9 mm escondida bajo un ejemplar del *Times of Malta*.

El *Kidon* vio acercarse a Fathi Shiqaqi bajando la calle en su dirección, pero el palestino no había detectado aún el peligro. Justo al pasar ante Giloh, el israelí sujetó el arma como había hecho cientos de veces y descerrajó un primer tiro en la nuca del líder de la Yihad Islámica. Seguidamente y aprovechando la parálisis de las personas que caminaban cerca del palestino, el *Kidon* disparó en cuatro ocasiones más en la cabeza y el pecho de Fathi Shiqaqi. Rodeado de un gran charco de sangre, Ran Giloh del *Metsada* se agachó, colocó el cañón de su arma en la boca de Shiqaqi y disparó por sexta y última vez. A continuación se dirigió caminando hacia su compañero Gil Avner que le esperaba subido a la Yamaha para emprender la huida. Una hora más tarde del ataque, un bote de pesca trasladaba a dos hombres hasta uno de los buques de carga de ZIM. El capitán informó a las autoridades del puerto de La Valetta que las máquinas habían sido reparadas y que continuaban su ruta hacia Haifa. Shiqaqi de cuarenta y cuatro años, estaba muerto. El *Kidon*, el largo brazo de Israel había golpeado esta vez en Malta al máximo líder de la Yihad Islámica.

Las autoridades maltesas intentaron establecer un cerco para impedir la huida de los asesinos, pero ya era demasiado tarde. Nadie en el hotel recordaba ninguna característica especial de los dos hombres que solían viajar en una Yamaha, según declaró a la *Pulizija* de Malta, el cuerpo policial más antiguo de Europa, el personal del establecimiento en el que se hospedaban los israelíes.

Aquel cadáver rodeado de un gran charco de sangre en una calle de Malta, era el mismo hombre que había escrito: «Vivir para morir en una realidad tangible e inexorable, pero morir para renacer o para reencarnar-se, es un acto de convicción sólo admisible como aceptación de una irremisible realidad o como producto de un sacrificio moral o de valores, que conlleva la posible desventura de la muerte».

En Irán, patria espiritual de Shiqaqi, los máximos dignatarios de Qom, verdadero centro ideológico del chiísmo, decretaban día de duelo nacional. En Israel, al ser interrogado por la prensa sobre el «asesinato» de Shiqaqi, el propio Isaac Rabin respondía: «Desde luego, no estoy triste por esa pérdida».

La misma noche del 26 de octubre un avión tunecino fletado por el gobierno sirio trasladó el cuerpo de Fathi Shiqaqi hasta Damasco. El miércoles, 1 de noviembre, cerca de cuarenta mil personas asistieron al entierro del líder de la Yihad Islámica en la capital siria, siendo su cadáver escoltado por miembros del Hezbollah armados con fusiles de asalto Kalashnikov, AK-47.

El clima de exaltación y revuelta vivido en Israel durante todo aquel año de 1995 fue fomentado por la derecha nacionalista opuesta a la política del gobierno Rabin, lanzándose a una campaña de deslegitimación dirigida personalmente contra el mandatario. Estos sectores llamaban a manifestaciones en que se trataba a Isaac Rabin de «traidor». El ambiente se vio exacerbado por la rigidez del lenguaje del Primer Ministro, que se refería a sus detractores y opositores con cierto desprecio, y criticaba abiertamente la posición tomada por «algunos rabinos» que insinuaron que la ley judía equiparaba efectivamente la entrega de tierras a los palestinos como una traición que debía ser evitada a toda costa.

Este sería el detonante que acabaría estallando, el 4 de noviembre de 1995. Aquel sábado, justo tres días después del entierro de Fathi Shiqaqi, y con el ánimo de reforzar a los partidarios del proceso de paz, se convocó un mitin multitudinario en la plaza de los Reyes de Israel (hoy plaza Isaac Rabin), de Tel Aviv.

El mitin daría paso a una gran manifestación con la participación de artistas y políticos de izquierda y centroizquierda, encabezados por el propio Rabin. Al terminar su discurso sobre las diez menos cuarto, el veterano político decidió abandonar el lugar, escoltado por agentes del *Shin Bet*. Mientras bajaba del estrado por una escalera lateral, un fanático llamado Igal Amir le disparó dos balazos por la espalda instantes antes de subir a su coche oficial. Isaac Rabin, gravemente herido, fue trasladado de urgencia al hospital Ichilov situado muy cerca de la plaza en donde se había desarrollado la manifestación por la paz. También caería el agente del *Shin Bet*, Yoram Rubin.

Al cabo de cuarenta minutos de haber sido ingresado, exactamente a las diez y veinte de la noche, Isaac Rabin moría en la mesa de operaciones, rodeado por los médicos que infructuosamente habían intentado salvarle la vida. Por razones del destino, Isaac Rabin había muerto asesinado con sólo ocho días de diferencia de su enemigo Fathi Shiqaqi. Tal vez en este caso también se cumplió el famoso refrán hebreo del «ojo por ojo, diente por diente». Sólo el destino lo sabe.

El lunes, 6 de noviembre de 1995, cientos de líderes políticos de todo el mundo asistieron al entierro de Isaac Rabin en el Cementerio Nacional del Monte Herzl.

*Karmi Gilon*, director del *Shin Bet*, dimitió de su cargo en 1996, tras asumir personalmente el fallo de seguridad del Servicio General de Seguridad en la protección del Primer Ministro Isaac Rabin que desembocó en su asesinato. *Shabtai Shavit*, se negó a dimitir asegurando que la protección del Primer Ministro Rabin era cosa de Gilon y no del Mossad, pero poco después y con el nombramiento de Benjamin Netanyahu como Primer Ministro de Israel, Shavit fue cesado u «obligado» a dimitir de su cargo de *memuneh* en junio de 1996. Shavit sería sustituido por el polémico Danny Yatom.

## CAPÍTULO XV

# OPERACIÓN «INGENIERO» (1996)

OBJETIVO: Yehiya Ayyash. POSICIÓN: ????. FECHA: 5 de enero de 1996.

SOBRE la medianoche, las patrullas de la policía vigilaban los accesos de las carreteras y autopistas de entrada a Tel Aviv. Una de éstas estaba situada en el área de Dan, al norte de la ciudad. En el interior del vehículo se encontraban los policías Aharon Bin-Nun y Leon Cahalon. Ambos, formaban parte del operativo montado por las fuerzas de seguridad de Israel, llamado ATH o Actividad Terrorista Hostil. Los voluntarios de la policía estaban entrenados para ocuparse de delitos menores como el robo de vehículos, peleas domésticas y cosas por el estilo, mientras que las fuerzas policiales más experimentadas estaban destinadas a combatir posibles ataques terroristas.

En la mañana del 19 de noviembre de 1992, los dos agentes a bordo de su vehículo azul y blanco divisaron una furgoneta Fiat con matrícula 19380-54 y con varias de sus luces apagadas. El vehículo levantó sospechas y los dos policías siguieron a la furgoneta. Finalmente Bin-Nun, a través del altavoz del coche policial, ordenó a la Fiat que se detuviese a un lado de la calle. A esa hora los residentes del barrio de Ramat Efal estaban aún dormidos. En un momento las puertas de la furgoneta sospechosa se abrieron y los tres hombres que viajaban en su interior salieron huyendo. Dos de ellos fueron detenidos por Bin-Nun y Cahalon. Los detenidos eran palestinos. Leon Cahalon se acercó linterna en mano para observar el interior de la furgoneta. Sin poder hablar, Cahalon consiguió llegar a decir a su compañero: «Da la alerta. Llama a la Unidad Antibombas».

Treinta minutos después la zona había sido sellada absolutamente y los residentes evacuados a los refugios antiaéreos mientras las unidades desactivadoras se acercaban a la furgoneta aparcada. En su interior se almacenaban cinco tanques de gasolina, varias baterías y docenas de vasos herméticos con detergentes y acetona en su interior que servían como centro neurálgico de una potente bomba. «Bambi» nombre del robot de la Unidad Antibombas se acercó a manipular el explosivo con el fin de desactivarlo. Segundos después de cortar un cable verde, se produjo una gran deflagración. Partes de «Bambi» fueron a estamparse contra el escaparate de una juguetería, mientras que una parte del motor de la Fiat fue proyectado hasta el tejado de un edificio cercano de diez plantas. El oficial jefe de la unidad no había divisado el cable-trampa que estaba sujeto desde el detonador a la batería. Cuando «Bambi» cortó el cable de unión, desactivó la corriente continua e hizo ignición la bomba. Estaba claro de que si Aharon Bin-Nun y Leon Cahalon no hubiesen detenido la furgoneta con los tres palestinos, la bomba que llevaba en su interior hubiera provocado cientos de muertos.

Yakov Peri, jefe del *Shin Bet*, la agencia de contraterrorismo y contraespionaje de Israel, sería el encargado de informar al Primer Ministro Isaac Rabin. Según Peri, los terroristas tenían previsto conducir hasta el centro comercial en la plaza Dizengoff y estacionar la Fiat en su aparcamiento. Una vez allí y por control remoto harían explotar la bomba. Rabin preguntó entonces a Peri si era un trabajo de Hamas.

El jefe del *Shin Bet* respondió: «Dicen que operan a las órdenes del comandante de la *Brigada Izzedine al-Qassan*. Parece ser que tiene veintisiete años y que es quien diseñó la bomba. Según parece, el jefe de los dos terroristas detenidos está casado, es un devoto musulmán, antiguo activista de Hamas y consiguió graduarse en la Universidad de Bir Zeit en ingeniería eléctrica». Desde el incidente de Ramat Efal, el máximo objetivo del *Shin Bet* sería desde entonces un hombre sin rostro ni nombre al que se conocería con el apodo del «Ingeniero».

Nissin Toledano, un oficial de la Guardia de Fronteras que nada sabía de terrorismo ni contraespionaje, se disponía a salir vestido de uniforme a las cinco de la mañana tal y como hacía desde hace seis años. Toledano trabajaba en el Cuartel General de la Guardia de Fronteras en Ha'Chashmonaim a tan sólo dos kilómetros de su casa. Aunque estos hombres eran conocidos en los territorios como «Boinas Verdes», los palestinos identificaban a esta unidad israelí con el nombre de «Los Hombres de Kfar Qassen», en referencia a la masacre de treinta y tres civiles en la ciudad de este nombre, en 1956. Realmente los miembros de esta unidad eran mitad policías, mitad militares.

Sobre las cinco y cuarto de la mañana del 12 de diciembre de 1993, el sargento mayor Nissin Toledano salió de su casa. A las seis, sonó el teléfono en casa de los Toledano. Rivka, la esposa y madre de dos hijos, respondió. Al otro lado de la línea, el comandante de la Guardia de Fronteras preguntó por el paradero de su esposo. «¿No ha llegado al trabajo?», preguntó la mujer.

Entre las cinco y cuarto y las cinco y media, un vehículo de color blanco se acercó al oficial de veintinueve años, unos hombres descendieron y, tras golpearlo fuertemente, lo amordazaron y lo introdujeron en el maletero.

Poco después en el edificio de la Cruz Roja en Ramala, dos hombres que se identificaron como miembros de la *Brigada Izzedine alQassam* se acercaron a una joven palestina y le entregaron un sobre. En su interior, los secuestradores exponían sus condiciones para poner en libertad a Nissin Toledano. El texto escrito en árabe estaba acompañado de una fotocopia de la identificación plastificada del agente. Por la tarde, el texto íntegro estaba en la mesa del Primer Ministro Rabin. Los terroristas tras varios párrafos dedicados a lanzar alabanzas a Alá, el misericordioso, e identificarse como la «Unidad Especial» en la compañía mártir de *Izzedine alQassam*, el brazo armado de Hamas, exigían cinco puntos concretos. Tras amenazar con matar al oficial si Israel no cumplía las exigencias, el grupo palestino exigía la puesta en libertad del jeque Yassin, bajo supervisión de la Cruz Roja y de los embajadores de Francia, Turquía y Suecia El jeque Ahmed Yassin era el fundador y guía espiritual del movimiento integrista islámico Hamas. Enfermo desde hacía años y parálítico desde la infancia, era la figura más emblemática de la resistencia palestina.

Isaac Rabin reunido en la sala del Gabinete con todos sus ministros, sabía que desde hacía décadas Israel no negociaba con terroristas y los hombres de Hamas lo eran. Desde ese mismo momento se lanzó una auténtica caza humana para rescatar a Toledano antes del fin del ultimátum. El 14 de diciembre, miles de soldados israelíes entraron casa por casa en busca de su compañero secuestrado en la Franja de Gaza y Cisjordania.

Varios líderes de Hamas consiguieron salvarse de aquella gran redada. Uno de estos sería Yehiya Ayyash, con número de identificación israelí 932116239. Aquella noche cerca de 1.129 activistas de Hamas serían rodeados por una fuerza combinada de la policía, el ejército y el *Shin Bet*. En la mañana del 16 de diciembre, Fatma Abu Dahuk, una joven beduina caminaba por una carretera cerca de Kfar Adumin en Cisjordania, a medio camino entre Jerusalén y Jericó. En un recodo del camino, donde crecían flores de invierno, la joven observó un cuerpo cubierto por una cazadora de color verde militar. Horas después unidades del ejército, helicópteros de combate, forenses y agentes del *Shin Bet* rodeaban la zona del hallazgo. Nissin Toledano no había sido ejecutado, había sido despedazado. Meshulam Amit, comandante en jefe de la Guardia de Fronteras observó el cadáver de su oficial. Tenía signos de haber sido torturado. No tenía uñas ni en las manos ni en los pies. También había sido golpeado en los testículos y presentaba signos claros de haber sido estrangulado con un cable de acero con púas. Su cuerpo tenía las marcas de haber sido acuchillado hasta en treinta y dos ocasiones. Como venganza por el asesinato, el *Shin Bet* detuvo a 1.129 activistas de Hamas, de los cuales 415 fueron elegidos para la deportación.

El 17 de diciembre, una mañana lluviosa, varios autobuses escoltados salieron desde diferentes centros de detención. Horas después, protegidos por francotiradores del ejército israelí, traspasaban la frontera con el Líbano. Allí, en mitad de la nada, en tierra de nadie los 415 fueron obligados a apearse de los vehículos y abandonados a su suerte.

El Primer Ministro Isaac Rabin pidió a sus jefes del *Shin Bet* y el Mossad, Yakov Peri y Shabtai Shavit un informe exhaustivo sobre Hamas. Pocas horas después, Rabin leía el grueso dossier preparado por sus servicios de espionaje y contraespionaje. «Hamas, acrónimo de *Harakt al-Muqaqama al-Islamiya* (Movimiento de Resistencia Islámica) no era en sus orígenes un movimiento terrorista. Sus ideas básicas eran más cercanas a Marx, Engels y Mao que al islamismo radical. Poco a poco sus posiciones fueron haciéndose cada vez más extremistas, hasta convertirse en lo que realmente significaba el nombre de Hamas, un movimiento de resistencia islámica contra el estado judío en Palestina». Rabin levantó los ojos sobre sus gafas y preguntó a Peri: «¿Por qué se alejaron de la OLP?». El jefe del *Shin Bet* respondió: «Creo que les odian igual que a nosotros. Hamas cree que la Autoridad Nacional Palestina les ha traicionado y que se ha convertido en un agente de Israel». Hamas estaba cada vez más organizada. Mediante células herméticas, sus miembros se repartían las tareas dirigidas a combatir al ocupante. Extremadamente dedicados y altamente motivados, sus operativos de dividían en unidades o brigadas. La *Dawa*, o infraestructuras, se ocupaba de los reclutamientos, repartos de fondos y nombramientos políticos y militares; *A'Alam* se ocupaba de la recolección de información en los territorios, desde codificar mensajes a imprimir panfletos; *Al-Majahadoun Al-Falestinuon* se ocupaba de las operaciones militares; el *Jehaz Aman* o sección de seguridad, se ocupaba de las tareas de inteligencia, vigilancia y detección de colaboradores de los israelíes; y el *Majd*, acrónimo de *Majmouath Jihad u-Dawa* de la Guerra Santa y hacer proselitismo. Los miembros de la unidad *Majd* eran jóvenes, pobres y devotos, reclutados en las mezquitas y escuelas coránicas.

El primer golpe importante de *Majd* se produjo el 15 de febrero de 1989. Esa mañana un joven soldado, Avi Sasportas, desapareció sin dejar el menor rastro cuando regresaba a su unidad mientras hacía autostop. Desde hacía varios años, los militares israelíes tenían órdenes estrictas de no subirse nunca a vehículos con matrículas azules (de los Territorios Ocupados), de Naciones Unidas, de las Fuerzas Multinacionales de Observación o diplomáticas. Sasportas no sospechó nada malo cuando un Subaru blanco con matrícula israelí y con tres judíos ortodoxos se detuvo ante él. En perfecto hebreo, el conductor le dijo al joven militar que lo llevarían. Nada más cerrar la puerta, los tres hombres comenzaron a golpear al cabo y finalmente le dieron un tiro en la cabeza con una pistola del calibre 22. Su cuerpo despedazado fue arrojado a una carretera solitaria.

Tres meses más tarde, el cabo Ilan Sa'adon, fue secuestrado al parecer por tres árabes disfrazados de judíos ortodoxos a bordo de un Subaru blanco. El *Shin Bet* descubrió que cerca de 250 hombres de la unidad *Majd* a las órdenes del jeque Yassin, estaban involucrados en los secuestros y asesinatos de los militares. En un lugar de Jerusalén el Primer Ministro Rabin y sus jefes del espionaje decidían matar o no matar a Yassin. Finalmente Ahmed Yassin fue detenido y juzgado por cargos de terrorismo, pertenecer a un grupo terrorista y financiar a un grupo terrorista. El carismático religioso sería condenado a pasar quince años en una prisión israelí de máxima seguridad.

Según el Mossad, los primeros contactos entre el gobierno iraní y Ha-mas, se produjeron a finales de octubre de 1991 a través del general Ali Duba, el jefe del servicio de espionaje sirio. A aquella reunión asistirían el propio Duba; Mohamed Nazzal, el representante de Hamas en Amman;



Ibrahim Ghosheh, portavoz oficial de Hamas; y Ali Akhtari, embajador de Irán en Damasco y coordinador de la política iraní en el Líbano. Para el Mossad era incomprensible como la teocracia chií podía estar financiando a la devota Hamas sunní, pero en Oriente Medio todo era posible. Mientras tanto las 415 deportaciones ordenadas por Isaac Rabin y la negativa del Primer Ministro libanés, Rafik Harari a permitir la entrada de los deportados en el Líbano provocó el rechazo de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Finalmente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 799 que demandaba a Israel el retorno inmediato de todos los deportados.

En enero de 1992 una nueva y misteriosa organización terrorista, la *Brigada Izzedine al-Qassam* comenzó a aparecer en los comunicados oficiales de Hamas con respecto a los ataques al ejército israelí, policías y civiles.

Al-Qassam había nacido en la ciudad siria de Latakia en 1882 y aprendió el arte del Yihad siendo un adolescente en El Cairo. Combatió contra los italianos en Libia y contra los franceses en Siria. En 1922 se instaló en el puerto de Haifa donde aprendió el nacionalismo islámico y la resistencia contra el ocupante británico en Palestina. En 1935 Izzedine alQassam fue asesinado durante un combate contra las fuerzas británicas, convirtiéndose, según la leyenda, en el primer *shaheed* (mártir) de la historia de Palestina. Cincuenta y siete años después, las células de Hamas y sus jóvenes miembros se dedicaban ahora a disparar a los soldados israelíes que patrullaban a pie y a secuestrar informadores para después ejecutarlos y colgarlos en postes en las ciudades y campos de refugiados palestinos. Poco después los objetivos se ampliaron a los traficantes de drogas, a los que vendían revistas pornográficas, a los proxenetas, a las prostitutas e incluso a los que decidían jugar los viernes.

El 10 de diciembre de 1992, sería un día decisivo para el equipo de élite *Yamam*, la unidad de rescate de rehenes y contraterrorismo de la Policía Nacional de Israel. Esa mañana recibieron del *Shin Bet* una comunicación de «acción inmediata». Al parecer, un informante les había indicado que Issam Barhama, un alto miembro de la *Brigada Izzedine alQassam* de Ha-mas se encontraba escondido en una casa en el poblado de A'nza, de alta actividad islámica.

Varios policías, militares, guardias de frontera y agentes del *Shin Bet* habían perdido la vida en combates abiertos con los hombres de Hamas y Barhama era uno de sus jefes militares. El palestino había asumido el mando tras al ejecución de Imad Aqal, el joven *a-jai'sh* (soldado) y comandante de la *Brigada Izzedine al-Qassam* por parte de una unidad conjunta encubierta del Mossad y el *Shin Bet*. Aqal se había hecho famoso por ser un hábil interrogador y torturador al que le gustaba cortar dedo por dedo con una tenaza a sus prisioneros.

La operación en A'nza se suponía que iba a ser rutinaria. Los primeros miembros del Yamam comenzaron a desplegarse en la aldea. Un francotirador se situó en el tejado justo frente a la casa de Barhama. La operación estaba siendo controlada desde un puesto de mando por el jefe del Comando Central del Ejército israelí, el mayor general Danny Yatom, futuro *memuneh* del Mossad.

En el interior de la casa se encontraba el informante que había pasado el soplo al *Shin Bet*, así es que tanto para David Tzur, jefe del *Yamam*, como para Yakov Peri, el director del *Shin Bet*, había que sacarlo vivo de ahí. Minutos después, la luz verde para la operación fue dada por radio. La primera unidad entró en la casa al asalto. Ronen Razieli, fue herido de gravedad en un ojo, mientras los palestinos de Hamas iban retirándose por la puerta trasera, incluido el informante.

Los terroristas comenzaron a hacerse fuertes en un anexo de la casa lo que obligó a los israelíes a retirarse. Yatom ordenó entonces a sus hombres entrar en el edificio y combatir cuerpo a cuerpo con Barhama. Tzur olió el peligro. Sabía que el comandante de Hamas no iba a dejarse coger vivo. El primero en entrar fue Sasson Mordoch con un perro de la unidad antibombas. Barhama lo mató con una ráfaga de ametralladora. Doron Madmon, el operador de radio de la unidad fue también ejecutado por Barhama de un tiro en la nuca. De repente, el francotirador recibió señal positiva de disparar si conseguía tener a tiro a Issam Barhama. Efectivamente, segundos después, el comandante de Hamas apareció en la mira telescópica del francotirador. Un pequeño zumbido que rompió la ventana, indicó que la bala había impactado en la cabeza del terrorista palestino.

En Teherán, Damasco y Virginia, donde el director político de Hamas, Musa Abu Marzouk había residido los últimos treinta años, comenzaron a llegar faxes desde Jenin, Gaza, Nablus y Hebrón, anunciando una gran ofensiva contra los israelíes en general y contra los agentes del *Shin Bet* y el Mossad en particular. Después de los secuestros de soldados, ejecuciones de agentes del *Shin Bet* y la escalada de ataques con bomba, comenzó una nueva ofensiva islámica. El hombre que estaba al mando de ésta se llamaba Yehiya Ayyash.

El nuevo comandante en jefe de la *Brigada Izzedine alQassam*, tenía tan sólo veintisiete años y era de habla pausada, a Ayyash se le conocía en los Territorios por ser un hombre valeroso al que nada amedrentaba. A base de golpes y acuchillamientos había conseguido hacerse valer entre el resto de jóvenes que deseaban alcanzar el liderato en alguna unidad de Ha-mas. Aquello les daba prestigio.

Yehiya Abdel-Atif Ayyash, nació el 22 de febrero de 1966 en la ciudad de Rafat, situada en una pequeña zona que separaba la antigua frontera del estado judío y el reino de Jordania. Ayyash, el mayor de tres hermanos, se había educado en una familia muy devota de campesinos. Su mundo era como el de cualquier niño palestino que crece entre los ataques de unidades de Fatah sobre las zonas agrícolas israelíes y los contraataques de los paracaidistas israelíes sobre las zonas agrícolas palestinas como Rafat. Cuando Ayyash decidió unirse a las filas de Hamas, Rafat contaba con cerca de tres mil habitantes.

La familia Ayyash, unida por su fervor al Islam, actuaba casi como un clan dentro de la zona. A la edad de seis años comenzó a estudiar la ciencia islámica y el Corán. Existían varias fotografías de Yehiya Abdel-Atif Ayyash recibiendo un premio de las autoridades islámicas por su perfecto aprendizaje de las *shuras* del Corán y por memorizar importantes pasajes del libro sagrado.

En 1985, Ayyash se gradúa en el instituto de la ciudad de Bidya, a cinco kilómetros de su ciudad natal. Tras realizar diversos trabajos para ganar algo de dinero, se matricula en 1987 en la Universidad de Bir Zeit, al norte de Ramala, donde estudia ingeniería eléctrica. El centro era ya conocido por el *Shin Bet* y el Mossad como un auténtico caldo de cultivo del nacionalismo palestino y para el reclutamiento de futuros talentos.

La mayor parte de los estudiantes de Bir Zeit, incluido Ayyash, hablaban de política y participaban en actividades ilegales contra los israelíes. Al Fatah, la facción liderada por Yasser Arafat controlaba la Universidad y el cámpus. El «Ingeniero» mostraba desde entonces un abierto resentimiento a Arafat y a los suyos a quienes denominaba con cierto desprecio, «comandantes-en-exilio-tres-martinis-al-almuerzo». Hamas era diferente. El Grupo de Resistencia Islámica, mostraba una verdadera fe espiritual y unas virtudes del Islam más puras y honestas, según Ayyash. En 1991 finalmente, Yehiya Ayyash consiguió licenciarse con honores dejando tras de sí sus sueños de libertad para convertirse en un sencillo mecánico. Los miembros de su familia le traían para reparar viejas radios, televisiones en blanco y negro, o tocadiscos a los que les faltaban piezas. Su dominio de la electricidad le permitió lograr que su casa fuera el único hogar de los territorios en tener luz tras los ataques con misiles Scud por parte de Irak. Israel cortaba el suministro eléctrico a todos los territorios palestinos como castigo por las celebraciones tras los ataques de Saddam Hussein durante la Guerra del Golfo.

Isaac Rabin había dado órdenes ya en 1995 al *Shin Bet* y al Mossad para recopilar el mayor número de datos sobre Yehiya Ayyash y como éste se transformó de un humilde electricista en el peligroso «Ingeniero», el hombre que diseñaba las bombas en Hamas.

Karmi Gilon y Shabtai Shavit se ocuparon de recabar el mayor número de datos sobre el que iba a convertirse en el próximo objetivo del *Kidon*. Rabin había prometido personalmente a su *memuneh* que una vez que Ayyash hubiera sido localizado por los agentes del *Shin Bet*, sería el escuadrón del *Kidon* quienes se ocuparían de enviar al «Ingeniero» al paraíso.

Una sencilla carpeta marrón con el símbolo del *Shin Bet* y unas grandes letras que indicaba el nombre de Ayyash en su portada, estaba sobre la mesa del Primer Ministro. No había fotografías del «Ingeniero» y aquello sorprendió a Isaac Rabin. Gilon dijo que aunque sus agentes lo habían detectado en alguna ocasión les había sido difícil fotografiarlo. Las únicas imágenes que se veían era la de una humilde casa (la de sus padres), la de un hombre con rostro desenfocado que desviaba la mirada o la de unos niños jugando con una pelota en una calle que, según indicaba el dorso de la imagen, pertenecía a uno de los lugares a los que acudía asiduamente el hombre de Hamas.

Rabin cogió el texto y comenzó a leerlo. Yehiya Ayyash deseaba desde hacía tiempo abandonar los territorios para huir de la ocupación israelí y de la pobreza que generaba a sus compatriotas palestinos. Su sueño era trasladarse a Jordania para instalar un pequeño taller mecánico de reparaciones. Como buen nativo de Cisjordania, Ayyash odiaba a los agentes del *Shin Bet* a los que definía despectivamente como *shabakniks*. Estos realizaban detenciones arbitrarias, cerraban negocios y fabricas sin ordenes judiciales, y entraban en las casas en busca de sospechosos sin ninguna garantía legal, mientras que los palestinos necesitaban un permiso para trabajar o una licencia militar para levantar una casa. Los agentes del *Shin Bet* las concedían o las denegaban.

Ayyash no aparecía fichado por el *Shin Bet*, tal vez porque hasta entonces no había participado en actividades subversivas, y tampoco su familia. El primer contacto formal de Yehiya Ayyash con Hamas sucedió tras la negativa de las autoridades militares israelíes a concederle un permiso para abrir un taller de reparación de aparatos eléctricos. Sin poder trabajar, Ayyash pasaba largas horas sentado en un sofá de su casa familiar sin hacer absolutamente nada. Poco a poco el «Ingeniero» comenzaría a desviar esa inactividad hacia la practica de su fe, pero estaba claro que no había nacido ni para ser un asesino de Hamas, ni para convertirse en mártir de la causa. Yehiya Ayyash no era ningún psicópata dispuesto a lanzarse con un coche-bomba contra una patrulla israelí.

El «Ingeniero» era un hombre muy inteligente, con una gran capacidad de convicción, que hablaba fluidamente el árabe y el hebreo y, lo más importante de todo, que no estaba fichado por el *Shin Bet*.

Sin duda sumado a todo esto, sus amplios conocimientos en ingeniería eléctrica y en circuitos le convirtieron en el jefe de diseño de bombas de Hamas. En pocas horas, Yehiya Ayyash era capaz de inventar un ingenio explosivo a la carta, según las necesidades del terrorista en cuestión. Podía diseñar una bomba para camuflarla en un coche de bebé, para introducirla en un bolígrafo para hacer saltar una mano cuando se pulsase la carga, o una furgoneta bomba con varias trampas para evitar que fuese desactivada por los israelíes como la que montó en la furgoneta Fiat de Ramat Efal en noviembre de 1992, que acabaría estallando mientras la desactivaba la Unidad Antibombas de la Policía. Estaba claro para palestinos e israelíes, tanto para los líderes de Hamas como para los agentes del *Shin Bet* y Mossad, que Yehiya Ayyash era un verdadero maestro unido a un gran carisma y una gran inteligencia.

Cuando el «Ingeniero» era ya un alto mando de Hamas, contrafo un matrimonio con Heyah, una prima segunda. En septiembre de 1992, nacería su primer hijo, Bara'a. El amor que sentía por su familia, su esposa y su hijo se nivelaba con el odio que sentía por cualquier judío israelí, ya fuese civil, militar o policía. Mientras por un lado acariciaba a su hijo recién nacido, por el otro diseñaba bombas que mataban a niños recién nacidos en centros comerciales de Israel. Mientras por un lado acompañaba a su esposa embarazada a clases de parto, por el otro diseñaba bombas en carritos de bebés para matar a embarazadas de religión judía. Sin duda su vida era una auténtica paradoja. Ayyash caminaba siempre en la delgada línea entre el fiero comandante militar de Hamas y el adorable padre de familia.

Poco a poco, Yehiya Ayyash se transformó en un gran experto en bombas y el primero en proponer que Hamas usara bombas humanas. El Primer Ministro Isaac Rabin empezó a llamarlo el «Ingeniero», y el apodo prendió como una mecha en las calles palestinas. Ayyash, de acuerdo con fuentes de Hamas, escribió una influyente carta explicando la necesidad de usar bombas humanas: «Pagamos un alto precio cuando usamos piedras y hondas. Tenemos que ejercer más presión, hacer que el coste en vidas humanas de la ocupación suba, que sea absolutamente insostenible para Israel, los israelíes y su gobierno». A finales de 1993, Ayyash recibió de la cúpula de Hamas instrucciones para perpetrar operaciones a «gran escala» para demostrar la vulnerabilidad de Israel. La veda estaba abierta.

Trabajando en un lugar secreto cerca de Nablus, Yehiya Ayyash deseaba de todo corazón colocar el nombre de Hamas en las portadas de los medios de comunicación más importantes del mundo. El plan consistía en perpetrar un ataque masivo con coches-bomba al *Kiryat*, el complejo que compartía el Ministerio de Defensa y el cuartel general de las Fuerzas de Defensa Israelíes en pleno corazón de Tel Aviv. La bomba diseñada y montada por Ayyash consistía en una furgoneta Volkswagen Transporter, a la que se le había añadido un tanque extra de combustible, un depósito de explosivos conectado a tres enormes tanques de propano y conectado a su vez a un interruptor maestro que podía accionar el conductor del vehículo sin soltar el volante, y así hacer detonar la bomba. Todo el mortífero sistema estaba rodeado de grandes sacos de plástico que contenía toda clase de metralla, desde clavos a trozos de hierro, cristales machacados y tuercas.

El plan del Ingeniero era diabólico, pero no contó con un factor importante. Los israelíes habían sellado los territorios tras el asesinato de dos agentes de policía. Ayyash entonces decidió dar el golpe en un lugar más alejado de las atentas miradas del *Shin Bet* y muy cercano a su casa. Sin duda le iba a gustar mucho el poder oír la explosión de un ingenio diseñado por él. En el cruce de Mehula se levantaba una de las gasolineras más concurridas, que abastecía a los vehículos que circulaban por el valle del Jordán. En la pequeña cafetería solían detenerse soldados, colonos y autobuses de turistas camino al mar Muerto y a Masada. El 16 de febrero de 1993, Shahar al-Nabulsi situó la Volkswagen Transporter entre dos autobuses y accionó el detonador. El cuerpo del árabe saltó por los aires varios metros de altura. Milagrosamente, al hacer estallar la bomba entre dos autobuses, la onda expansiva se expandió hacia arriba en lugar de hacia los lados como tenía previsto el Ingeniero. La bomba sólo provocó dos muertos, incluyendo a Shahar al-Nabulsi y dejó heridos a veinte civiles y militares. Pocas semanas después, el *Shin Bet* tenía ya bajo vigilancia a la familia Ayyash.

Para Rabin, Peri y Shavit la máxima prioridad era la de detener al hombre que se hacía llamar el «Ingeniero». El 6 de junio de 1993, el *Shin Bet* anunció la detención de 124 operativos de Hamas, algunos de ellos pertenecientes al Escuadrón Secreto de las *Brigadas Izzedine al-Qassam*. Esta unidad especial se había formado en 1992. Las noticias de un posible acuerdo de paz entre Rabin y Arafat inyectaron sangre nueva a Hamas. Muchos de los jóvenes reclutas del Movimiento de Resistencia Islámica comenzaban a ver de igual forma a Rabin que al traidor Arafat.

En el invierno de 1993, Yehiya Ayyash y su segundo al mando, Ali Osman Atssi, probaron el nuevo diseño de bombas con una patrulla de las Fuerzas de Defensa Israelíes en la ciudad de Zawiya. El ataque no dio resultado, debido a que la acetona falló al no detonar el circuito completo. En enero de 1994, Ayyash y Atssi volvieron a intentarlo. Esta vez el circuito funcionó a medias y dos soldados quedaron heridos graves por el invento de Ayyash. Las siguientes bombas dieron un mayor resultado y el «Ingeniero» decidió fabricar sus «bombas-trampa» en serie. Este nuevo invento de Yehiya Ayyash cambiaría dramáticamente la guerra entre Hamas e Israel.

El 25 de febrero de 1994, Baruch Goldstein, un físico judío nacido en Brooklyn y seguidor del movimiento *Kach*, entró en la mezquita de Hebrón armado con un rifle Galil capaz de disparar 550 balas por minuto. A aquella hora, la mezquita estaba llena de fieles que se disponían para la oración. Goldstein comenzó a disparar de forma indiscriminada llenando de sangre, paredes y alfombras. Sin duda los disparos no estaban realizados a la ligera sino que el extremista sabía lo que hacía. Cuando se disponía a recargar el rifle, un palestino le golpeó en la cabeza con un extintor. Mientras caía, el árabe siguió golpeándole en la cabeza hasta derramar sus sesos sobre el suelo de la mezquita. Su sangre judía se mezcló en un cóctel de odio con la sangre de los cincuenta palestinos que acababa de matar y con la de los más de setenta heridos, muchos de ellos de gravedad, que gemían por las heridas de bala. Inmediatamente, Isaac Rabin convocó a Shabtai Shavit, *menuneh* del Mossad; a Yakov Peri, jefe del *Shin Bet* y a Karmi Gilon, jefe de la División Anti-subversiva NoÁrabe del *Shin Bet*. Gilon era un experto en grupos nacionalistas de la extrema derecha judía. En los asentamientos judíos de Kiryat Arba, los colonos celebraban con disparos al aire la matanza de Hebrón.

El 27 de febrero, el diario *Ma'ariv*, publicaba en titulares: «La masacre de Hebrón dará nuevas alas a Hamas», y sin duda tenía razón. Para Yehiya Ayyash la matanza de palestinos en la mezquita de Hebrón supuso un golpe tan duro como el que sintieron los estadounidenses tras el ataque a Pearl Harbor, declararía poco después un colaborador suyo. La *Brigada Izzedine al-Qassam* decidió movilizar a todos sus efectivos y devolver el golpe de Hebrón en cinco ataques concretos. Un oficial de la inteligencia jordana declararía meses después: «Yehiya Ayyash permanecía siempre parado como en un semáforo. Él sólo esperaba a ver la luz roja o la luz verde. Si la luz era verde quería decir que podía conectar uno de sus aparatos y matar a decenas de personas».

La orden de movilización de Ayyash y sus hombres llegó desde Damasco vía fax. El mensaje estaba escrito por un alto dirigente político de Hamas. La venganza por las muertes en Hebrón iba a suponer una nueva cadena de ataques con coches-bomba contra el tipo de vida israelí. Cuando la orden llegó, Ayyash se puso en movimiento.

La primea detección del *Shin Bet* y del Mossad de que algo sucedía llegó a través de un informador. Éste les dijo que las *Brigadas de Izzedine al-Qassam* estaban llevando a cabo una gran campaña de reclutamientos y que sus operativos habían llegado hasta los más recónditos rincones de los territorios para efectuar ese reclutamiento. Necesitaban hombres jóvenes, no fichados por el *Shin Bet*, que procediesen de familias pobres, que hubiesen perdido cualquier esperanza de futuro, que hubiesen sustituido la inactividad con la religión y por supuesto, que mostrasen un gran odio al ocupante judío. Realmente este retrato bien podía ser el de Yehiya Ayyash, pero también el de un suicida. Uno de estos sería el joven de diecinueve años llamado Ra'id Zaqarna, reclutado en Qabatiya.

Según el plan establecido por Ayyash, Zaqarna y su compañero Mohamed Ahmed Haj Salah Kamil, tenían como objetivo un autobús cargado de soldados que hacía el trayecto entre Jenin y Netanya, a través del cruce de carreteras de Beit Lid. Los operativos de inteligencia de Hamas habían entregado los resultados de su vigilancia al autobús, que curiosamente siempre realizaba la misma ruta y a la misma hora. El propio Ayyash lo achacó a «la mentalidad israelí que aún no conoce sus verdaderas vulnerabilidades».

Oculto en un taller casi sin luz cerca de Rafatt, Ayyash trabajaba en la actividad que le había proporcionado gran notoriedad. Dentro, se encontraba un Opel Ascona azul de 1987, que había sido robado hacía tres días. El «Ingeniero» colocó estratégicamente el mecanismo. La bomba consistía en siete cilindros de gas enganchados a una potente carga de veinte kilogramos de explosivo de cinco minas anti-persona que habían sido desmontadas. Posteriormente Ayyash había incluido una serie de botes llenos de clavos de carpintero que harían de metralla. Estos clavos volarían a una velocidad de 620 metros por segundo. Todo el explosivo sería introducido en una caja metálica que haría que, al explotar, la fibra de vidrio de la carrocería del Opel se convirtiese en una lluvia de muerte. La detonación haría saltar por los aires a cualquier vehículo que se encontrase en un radio de acción de diez metros.

El primer acto sucedería el miércoles 6 de abril de 1994. El movimiento era el clásico en Afula, una ciudad de clase media en el corazón del valle de Jezrael, que estaba comunicada con varias carreteras que discurrían hacia el mar de Galilea. En menos de veinticuatro horas, Israel iba a vivir una de sus fiestas más sagradas, el *Yom Ha'Shoah* (Día de Recuerdo del Holocausto), donde se iba a rendir tributo a los seis millones de judíos que perdieron la vida en los campos de concentración nazis, a los soldados que habían perdido la vida en las cinco guerras árabe-israelíes y a las víctimas del terrorismo. A las 11 de la mañana comenzarían a sonar las sirenas a los largo de todo el país.

En la mañana del 6 de abril, Zaqarna conduciría el vehículo a lo largo de las carreteras del valle de Jezrael, entre las verdes colinas situadas a los pies del majestuoso monte Tabor. A las doce y cuarto, Zaqarna tomó la intersección de la calle de la Novena División, cerca de donde un grupo de estudiantes paseaba tranquilamente. Zaqarna divisó un autobús cargado de estudiantes, el número 348. Los jóvenes llevaban carpetas, libros de instituto y alguna lata de Coca-Cola en sus manos. El operativo de Hamas había cambiado de opinión sobre el objetivo. Haría más daño a la sociedad israelí el matar a sus jóvenes estudiantes que a sus soldados, algo a lo que estaban más acostumbrados debido a las cinco guerras a las que habían tenido que enfrentarse desde 1948.

El Opel se detuvo ante un paso de cebra para dejar pasar a tres jovencitas que incluso llegaron a sonreír al conductor. En ese mismo momento y tras guiñar el ojo a una de las chicas, Ra'id Zaqarna apretó el botón situado junto al volante y la bomba que estaba colocada en el vehículo, explotó. Una gran luz amarilla y naranja dio paso a una auténtica bola de fuego que incineró todo a su paso en un radio de cuarenta metros. Los fragmentos de huesos y carne humana se mezclaban con trozos de metal y clavos de carpintero. El 348, era ahora un amasijo de hierros retorcidos y su interior una caja de muerte, sangre y trozos de cuerpos humanos. Adolescentes que iban acompañados de sus novias a un partido de fútbol eran ahora antorchas humanas ennegrecidas. Pocos minutos después de la explosión, el personal de rescate de las ambulancias, bomberos, policías, desactivadores de explosivos y agentes del *Shin Bet* se mezclaban con madres desesperadas que buscaban entre aquel infierno algún resto reconocible de los que hasta hacía unos minutos eran sus hijos e hijas.

Tanto el *Shin Bet* como el Mossad, se hacían muchas preguntas: ¿Quién era el suicida?, ¿quién le envió?, ¿quién montó la bomba?, ¿quién había ordenado esta nueva oleada de ataques? Las manifestaciones pidiendo la muerte de los árabes y alabando lo que Baruch Goldstein hizo en Hebrón se cruzaban con el clamor de los partidos de extrema derecha que exigían al Primer Ministro Isaac Rabin y a su Ministro de Exteriores, Shimon Peres, a poner fin a las negociaciones con Yasser Arafat.

Horas después del ataque en Afula, y mientras los rabinos recogían los restos de las víctimas e iban introduciéndolos en asépticas bolsas de plástico, uno de ellos encontró un texto en árabe. Rápidamente se lo entregó a un policía que se encontraba a su lado y éste a un agente del *Shin Bet*. El mensaje decía: «Esta operación es un trabajo de la célula *Abdel elRahman Hamacan* perteneciente a la *Brigada Izzedine alQassam*. Tu convertirás nuestro *Id al-Fitr* (Fin del Ramadán) en un día negro y así convertirás tu día de independencia en un infierno». Finalmente, el texto prometía cuatro ataques más en venganza por la matanza de Hebrón.



El *Shin Bet* jamás había oído hablar en código a los miembros de la *Brigada Izzedine al-Qassam*. Los agentes israelíes tras analizar los trozos de la bomba y el sistema de detonación supieron enseguida que la bomba de Afula era un invento más de quien se hacía llamar el «Ingeniero», que había acabado con la vida de nueve personas y dejado heridas a otras cincuenta y cinco.

El segundo acto sucedería el 13 de abril de 1994, en la ciudad de Hadera. Sobre las nueve y media de la mañana, una larga línea de pasajeros esperaba la llegada del autobús. Muchos trabajadores cogían ese autobús para dirigirse a Tel Aviv, en un trayecto de no más de treinta minutos. Cuando el autobús llegó a la parada, soldados, estudiantes, ancianos, mujeres y turistas subieron a bordo. A ellos se unió un hombre de complejión fuerte con una bolsa negra. Era Amar Salah Diab Amarna, de veintiún años y residente en la ciudad de Yabed.

A las diez menos veinte, Amarna bajó la bolsa a la altura de su cintura y la hizo explotar. La deflagración quedó herméticamente cerrada dentro del autobús debido al pequeño espacio en el que detonó la bomba. Seis personas resultaron muertas y otras treinta con heridas de diversa consideración.

Tras participar en los actos oficiales del *Yom Ha'Shoah*, el Primer Ministro Rabin convocó de urgencia a los directores del *Shin Bet* y el Mossad, Yakov Peri y Shabtai Shavit. Rabin informó a sus dos jefes de espionaje que debían hacer todo lo posible para localizar al responsable máximo de los ataques. Estaba claro que una vez que el *Shin Bet* tuviese un nombre y una cara, sería el *Kidon* quien se ocupase de él. Para ambos hombres aquello suponía trabajar juntos, operar en conjunto, establecer una operación *Zahav Tahor*. El *Shin Bet* se ocuparía de localizar a Yehiya Ayyash y el Mossad de ejecutarlo.

Ayyash no sólo se había convertido en un mago de la electrónica, en un objetivo para el *Shin Bet* o en el próximo «ejecutado» por el *Kidon*, sino también en un auténtico héroe en los territorios de Gaza y Cisjordania. Los jóvenes podían leer las aventuras del «Ingeniero» contra los israelíes, en novelas baratas por entregas. En ellas, Ayyash conseguía matar al Primer Ministro de Israel con un aparato explosivo diseñado por él mismo e incluso, en otra novela, se permitía el lujo de dar consejos al mismo Mahoma. Para Yehiya Ayyash todo estaba permitido. La caza entre el gato y el ratón había dado comienzo, pero estaba claro que el *Kidon*, el gato, tarde o temprano llegaría a alcanzarle.

El primer golpe contra Ayyash, le tocaría muy de cerca. Esta vez el objetivo de los israelíes sería Ali Osman Mohamed Atssi, oficial ejecutivo de la célula, confidente y amigo personal de Ayyash. Los agentes del *Shin Bet* llevaban casi un año tras Atssi, pero siempre en el último momento había conseguido esfumarse sin dejar el menor rastro. De menor nivel que Ayyash en la organización Hamas, Atssi no tenía el mismo carisma. Ayyash era un hombre de clara inteligencia y un alto estratega, mientras que Atssi, era un hombre de acción que comenzó su lucha contra los ocupantes realizando pintadas anti-israelíes en los mismos muros de los cuarteles. Durante días se interrogaron a testigos, informantes y fuentes. El 11 de julio de 1994, estaba ya todo preparado.

Una fuerza combinada del *Shin Bet*, el ejército y el Mossad comenzaron a tomar posiciones en un bloque de edificios de Nablus. Mientras los agentes del *Shin Bet* tenían la esperanza de encontrar a Ayyash y Atssi juntos, los *katsas* y *kidones* del Mossad sólo deseaban tener a Atssi a tiro. Mientras Peri había ordenado a sus hombres detener a Atssi para interrogarlo, Shavit había ordenado a los suyos pegarle un tiro en la nuca al lugarteniente del «Ingeniero». Durante los primeros minutos se intentó negociar con Atssi para que se rindiese, pero este no estaba dispuesto a hacerlo. Un francotirador del *Kidon* se situó en un tejado cercano. El segundo de Ayyash, armado con un AK-47, abrió fuego sobre las posiciones israelíes. Estaba claro que no pensaba rendirse.

Armados con antitanques, los israelíes dispararon sobre el edificio reduciéndolo a un montón de escombros. Tras la batalla, agentes del *Shin Bet* se acercaron para buscar entre las piedras y el metal incandescente. Bajo un armario destrozado encontraron el cuerpo de Ali Osman Mohamed Atssi de treinta años. Estaba muerto. Alguien le había acertado con un disparo entre los ojos.

Aquel incidente provocó un serio altercado entre Yakov Peri del *Shin Bet* y Shabtai Shavit del Mossad. Los *kidones* del *Metsada* acababan de «ejecutar» a uno de los hombres que más sabía sobre Yehiya Ayyash, a uno de los hombres que se había convertido en el confidente del «Ingeniero», a uno de los líderes de Hamas que más conocimientos tenía sobre la cúpula de la organización terrorista. El *Kidon* acababa de liquidar al número cuatro de la lista, justo detrás del propio jeque Ahmed Yassin, fundador de Hamas; Jaled Meshal, del aparato político de Hamas, y Yehiya Ayyash, alias el «Ingeniero». Shabtai Shavit sabía que más tarde o más temprano estos tres caerían también.

Durante un tiempo, las operaciones de la *Brigada Izzedine al-Qassam* permanecieron bajo mínimos por orden expresa del jeque Yassin. Éste había sido visitado por Arafat en el mismo mes de julio, cuando se estableció la Autoridad Nacional Palestina en la Franja de Gaza, según marcaban los Acuerdos de Oslo. El anciano líder de Hamas deseaba dar un respiro al *Ra'is* (el Líder) para saber como actuaría ante el todavía ocupante israelí. Lo que no sabía Yassin es que Arafat estaba desplegando una poderosa fuerza de inteligencia para controlar los movimientos de Hamas. Para luchar contra los hombres como Yehiya Ayyash, Arafat contaba con el Aparato Nacional de Seguridad (*a-ʿamn al-watani*); la Policía Civil (*alshurta*); la Seguridad Pública (*a-ʿamn alʿammi*), que realizaba en Palestina las mismas funciones que el *Shin Bet*; el Servicio de Seguridad Preventivo (*alʿamn al-wiqaʿi*), que se ocupaba de la coordinación con los servicios de seguridad israelíes; el Departamento de Investigación Criminal (*al-baḥth al-jinaʿi*); el Departamento de Inteligencia (*mukhabarat*), a cargo de las detenciones de disidentes políticos; la Inteligencia Militar (*istikḥbarat*), encargada de espiar a los servicios de seguridad israelíes; la Fuerza 17 (*quwa sabʿàʿasher*), la guardia pretoriana de Arafat; la Guardia Costera (*bahriyya*), una de las agencias más corruptas de la ANP; y las Fuerzas Especiales (*alquwat alkḥassa*).

Durante el verano de 1994, Yehiya Ayyash permaneció en el más completo anonimato. A pesar de que el *Shin Bet* trató sin éxito de localizar al «Ingeniero», cada uno de los palestinos detenidos se hacían llamar *Ha'Mehandes* (El Ingeniero). Aún en esta fecha, el *Shin Bet* y el *Kidon* necesitaban una cara y un nombre. Pero la tranquilidad fue rota el 9 de octubre de 1994, cuando en plena visita del secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher, dos operativos de Ayyash, Hassan Mahmud Abbas e Isma Mahna Ismail Juabay entraron en un centro comercial de Jerusalén armados con pistolas Jericó 9 mm y granadas de fragmentación. Los dos palestinos mataron a dos personas e hirieron a otras treinta. El eco de las detonaciones llegó hasta el hotel King David poniendo en máxima alerta al Servicio Diplomático de Seguridad del Departamento de Estado, que debía proteger al enviado del presidente Bill Clinton.

Semanas después, Israel volvía a la tensa normalidad y los cafés y comercios se llenaban de nuevo. Uno de los centros más importantes era el de la calle Dizengoff, a la que los israelíes calificaban como la Quinta Avenida o la Oxford Street de Israel. Atravesando esta exclusiva arteria cada mañana, el autobús 5 circulaba desde la zona norte de la ciudad hasta el corazón comercial de Tel Aviv a lo largo de la calle Allenby, el bulevar Rothschild y la calle Pinkas. No cabía la menor duda de que el 5 era para Ayyash, un objetivo ideal. Al «Ingeniero» le gustaba hacer saltar por los aires autobuses debido a que el propio material del vehículo solía provocar más daños y víctimas que la misma explosión. El operativo elegido para esta misión sería Saleh Abdel Rahim al-Souwi.

El 19 de octubre a las ocho y media de la mañana, AlSouwi subió al número 5 en la zona norte de Tel Aviv. Después de pagar su billete, el palestino se situó en el centro del vehículo. Con un rápido vistazo observó a sus compañeros de viaje. Mujeres que se dirigían al centro, ejecutivos leyendo los diarios de la mañana o una joven pareja vestidos de militares que no dejaban de besarse.

Veintiséis minutos después, al enviado de Ayyash, cogió fuertemente la bolsa con la que había subido al número 5 y tras recitar una corta *shura* del Corán, accionó el dispositivo que provocaba la ignición de la bomba que había en el interior, cargada con veinte kilos de TNT militar de una bomba egipcia. La fuerza de la explosión cortó casi en dos el esqueleto del autobús. La bomba diseñada por Yehiya Ayyash mató en el acto a veintiuna personas y dejó heridas a otras cincuenta de diversa consideración. Rabin estaba furioso. Necesitaba un culpable, una cara que poner al nombre del «Ingeniero» y lo necesitaba ya. El *Kidon* también lo necesitaba.

El 24 de octubre de 1994, el Primer Ministro Isaac Rabin dio formalmente luz verde al *Kidon* para matar a Yehiya Ayyash, y al ejército y policía la orden estricta de «tirar a matar» en caso de duda.

Mil novecientos noventa y cinco sería un año trágico para la historia de Israel. Yakov Peri sería sustituido por Karmi Gilon al frente del *Shin Bet* en plena guerra contra Ha-mas, sus comandantes y por supuesto contra Yehiya Ayyash. Gilon, residente en Jerusalén, de cuarenta y cuatro años, antiguo protegido de Peri y un experto en grupos de la extrema derecha judía debía asumir el mando del *Shin Bet* en un momento delicado no sólo en su lucha contra grupos extremistas palestinos como Hamas o el Yihad Islámico, sino también en la propia historia del país en un momento en el que estaban estableciéndose tratados de paz con varios de los vecinos árabes. El nuevo jefe del *Shin Bet* era de la quinta generación de abogados y jueces. El 1 de marzo de 1995, Gilon entró por vez primera en su despacho en el Cuartel General del *Shin Bet*. El primer informe que leyó sobre su mesa fue la de Yehiya Ayyash y la operación «Ingeniero» consistente en el asesinato del comandante de Hamas por una unidad del *Kidon*.

Mientras, en los territorios los niños de la Intifada seguían extendiendo las leyendas de Ayyash. Una de ellas, por ejemplo, decía que un soldado israelí le había disparado y las balas le habían atravesado sin producirle ningún daño. Otra, que tres soldados israelíes se habrían rendido a un Ayyash desarmado y éste había recogido un arma y asesinado a los tres militares. Pero ni el *Shin Bet*, ni el Mossad, ni el *Kidon* iban a dejarse impresionar por semejantes cuentos. Los agentes del Mossad iban a pagar a Ayyash con su misma moneda.

En la tarde del 2 de abril de 1995, una fuerte explosión en un piso situado en el corazón del campo de refugiados de Sheik Radwan cubrió toda la zona con una espesa nube de polvo y sangre. Nueve personas habían sido asesinadas, incluyendo dos niños, y habían resultado heridas otras treinta. Entre los muertos se encontraban Kamal Kahil, oficial de operaciones a las órdenes de Ayyash; y Hatim Hassan, un joven teniente de las *Brigadas de Izzedine al-Qassam*. Tanto Kahil como Hassan estaban en la lista de los veinte más buscados por el *Shin Bet*. El ataque había sido obra del *Kidon*, pero Yehiya Ayyash había conseguido escabullirse del lugar tan sólo unos minutos antes de la explosión.

El «Ingeniero» sabía que el *Shin Bet* y el Mossad se acercaban cada vez más a él, pero por ahora intentaría ponérselo difícil a ambos.

A finales del año 1995, el hasta entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Shimon Peres ocupaba el cargo de Primer Ministro de Israel tras el asesinato, a manos de un extremista judío, de Isaac Rabin el 4 de noviembre, tras un mitin por la paz en la plaza de los Reyes de Israel. Peres había sido muy claro durante la reunión con Karmi Gilon del *Shin Bet* y Shabtai Shavit del Mossad. Yehiya Ayyash seguía siendo un objetivo prioritario de Israel. Shavit pidió entonces a Peres que ratificase la orden de liquidación de Yehiya Ayyash, alias el «Ingeniero», por parte del *Kidon*. La orden fue ratificada por el nuevo Primer Ministro. Para entonces, los altos mandos de Hamas habían convertido a Ayyash en un «luchador de la libertad» de la causa palestina y por ello se le ofrecía salir de la primera línea de lucha en Cisjordania para ocupar un cargo en alguna de las embajadas de Hamas en Jartum o Teherán. Yehiya Ayyash respondió que prefería continuar la lucha contra los israelíes en el propio terreno. Ayyash sabía hacer bombas y no política.

Peres había sido claro con el *Shin Bet* y el Mossad, había que capturar vivo o muerto a Ayyash y si para ello era necesario «presionar» a sus familiares, así debía hacerse. Una tarde, cinco agentes del *Shin Bet* se presentaron en la casa familiar de Ayyash y detuvieron a Aisha, la madre del ingeniero. De cincuenta y cinco años de edad, con una diabetes crónica, ojos amarillentos y casi sin dientes, la mujer mostraba en aquella

celda minúscula el mismo orgullo que su hijo. Ella no hablaría jamás con aquellos judíos. Durante el interrogatorio realizado siempre por agentes del *Shin Bet* asistían siempre tres hombres que se ocultaban entre las sombras. Los tres *kidones* tenían la misión de callar y escuchar lo que pudiese decir la mujer. Desafiante, con arrogancia y con profundo desprecio hacia sus interroga-dores, la mujer fue presentada ante el juez que la condenó por entrada ilegal en la Franja de Gaza con documentos falsos y por conspirar con una organización terrorista contra el Estado de Israel. Tanto el *Shin Bet* como los *kidones* del *Metsada* esperaban con esta medida que Ayyash asomara la cabeza.

El 16 de diciembre de 1995, Gaza vivía con fervor el octavo aniversario de la fundación de Hamas. En el estadio de Gaza, activistas con las caras cubiertas blandían banderas y emblemas de Hamas. Fuera, la policía palestina patrullaba entre kioscos que vendían camisetas con la cara de Yehiya Ayyash, como si fuera una estrella del pop. Estaba claro que mientras por un lado Arafat prometía a Israel cooperación para detener a Ayyash, sus fuerzas de seguridad continuaban dándole cobijo, protección e información sobre los movimientos del *Shin Bet* y el Mossad en Gaza y Cisjordania. El general Musa Arafat, jefe de los servicios secretos palestinos y primo de Yasser Arafat, era el interlocutor entre la Autoridad Nacional Palestina y Yehiya Ayyash.

Los padres, esposa e hijos del «Ingeniero» estaban ahora bajo protección de los servicios secretos de Arafat, aunque el *Shin Bet* y el Mossad sabían que siempre sería mejor liquidar a Ayyash en Gaza o Cisjordania que en Sudan, Irán o Siria y para lo que se necesitaría diseñar una operación más compleja.

Lo cierto es que para entonces el Ingeniero mostraba una auténtica paranoia y que le hacía tomar extremas medidas de seguridad. Deseaba profundamente alargar su vida pero los israelíes no iban a permitirselo. Un golpe de suerte estaba a punto de suceder.

Una tarde de diciembre, en el cuartel general del *Shin Bet* sonaron las sirenas de alarma. Al parecer, Yehiya Ayyash había aparecido en Gaza, en la casa de Osama Hamad, un operativo de Hamas e íntimo amigo del «Ingeniero». La casa en el número 2 de la calle Shaheed al-Khalutí estaba situada tan sólo a pocos metros de la comisaría de la policía palestina en Gaza. Ayyash había adoptado el nombre de Abdullah Abu Ahmed.

Desde el interior de la casa, Yehiya Ayyash se había comunicado con todos los comandantes de Hamas, a través de un teléfono móvil libre de toda sospecha facilitado por el propio Osama Hamad. Al introducir el nombre de Hamad en el ordenador del *Shin Bet* apareció la ficha de Kamal Hamad, de 43 años, tío de Osama, casado con tres mujeres, padre de dieciocho hijos, con una amplia línea de crédito en el CairoPalestine Bank, vendedor de coches usados y que misteriosamente había conseguido hacer una pequeña fortuna en una de las zonas más pobres del planeta, a base de no pagar sus impuestos y realizar algún que otro negocio de poca monta ante los interesados ojos cerrados de las autoridades israelíes.

Gracias a sus contactos con Musa Arafat y tras pagar un importante soborno consiguió que a su sobrino lo pusieran en libertad tras ser detenido en Gaza por los ataques con bombas en Ramat Gan y Jerusalén. Los comandantes de las *Brigadas Izzedine al-Qassan* estaban intrigados por las relaciones del joven Osama Hamad con el círculo de Musa Arafat, pero su estrecha amistad con Yehiya Ayyash les había hecho desistir de hacer más preguntas. El Mossad sabía también que Hamad viajaba en un Mercedes Benz negro, vestía trajes ingleses y volaba de forma rutinaria a Europa acompañado de bellas jovencitas, algunas de ellas menores de edad. Una tarde cuando Kamal Hamad se detuvo en un semáforo, varios hombres del *Kidon* lo abordaron subiendo en su vehículo.

Uno de los hombres dijo a Hamad que le ayudarían si él les ayudaba pero que si por el contrario les traicionaba, la siguiente visita sería para «ejecutarlo». Antes de bajar, uno de los *kidones* dijo a Hamad que con el nuevo negocio que le habían propuesto se haría mucho más rico. El *Shin Bet* garantizaría a Kamal Hamad no sólo su seguridad y la de todos los miembros de su familia, sino también la de su fortuna.

Antes de dar el golpe, el *Kidon* y el *Shin Bet* necesitaban toda la información disponible sobre Yehiya Ayyash, como cuándo se levantaba de la cama, cuándo se acostaba, cuándo se duchaba, quién lo visitaba y cosas por el estilo. Mientras el «Ingeniero» permaneciera en el piso de Osama Hamad, éste estaría controlado.

Los agentes del *Shin Bet* sabían que todas las comunicaciones de Ayyash con su familia se realizaban a través de teléfonos móviles, o «Pelephones» llamados así en Israel. Casi dos millones de aparatos móviles se movían diariamente por Israel y los territorios. Yakov Peri, tras su salida del *Shin Bet*, había sido nombrado presidente de Cellcom, la más importante compañía de servicios de móviles de todo el país. La idea del *Kidon* era la de eliminar a Yehiya Ayyash a través de su teléfono móvil en una operación parecida a la realizada en 1973, cuando acabaron con la vida de Mahmud Hamshari, el jefe de Septiembre Negro en Francia.

La diferencia, que hacía más difícil esta operación, era que en el caso de Hamshari se utilizó un teléfono fijo y con un objetivo que no esperaba el golpe del *Kidon*, mientras que Ayyash utilizaba siempre un teléfono móvil y permanecía siempre en alerta ante un posible ataque del espionaje israelí.

El principal inconveniente era cómo poner el teléfono móvil en las manos de Yehiya Ayyash. El 25 de diciembre de 1995, Ayyash se comunicó con su padre para anunciarle que había tenido un nuevo hijo. El «Ingeniero» se mostraba muy alegre y confiado. Antes de colgar, Ayyash informó a su padre que le volvería a llamar el próximo 5 de enero. Al colgar, el líder de Hamas detectó un pequeño sonido. Estaba seguro que el *Shin Bet* había detectado el teléfono y escuchado su conversación. Sin duda para aquel día necesitaría un nuevo teléfono móvil.

Para ello, Kamal Hamad entregó un móvil a su sobrino Osama, adquirido en la tienda de electrónica Nabil en pleno centro de Gaza. El aparato había sido entregado por un suministrador israelí al vendedor palestino. Todo limpio y sin pista de la mano del *Shin Bet* o del Mossad. Osama, como hacía siempre, dejaba a Ayyash su teléfono Motosad. Osama, como hacía siempre, dejaba a Ayyash su teléfono Moto 507497 se comunicaba con su padre, Abdelatif Ayyash. Realmente Kamal Hamad no tenía idea de lo que el *kidon* había hecho con el teléfono. A él sólo se le indicó que lo hiciese llegar a manos de su sobrino, como así hizo.

El 5 de enero de 1996, la embajada de Estados Unidos vivía un gran revuelo ante la inminente llegada del vicepresidente Al Gore y el secretario Christopher. A pocos kilómetros de ahí, y en un piso franco, Ayyash trabajaba a destajo preparando varios artefactos que debían estallar en varios lugares de Tel Aviv y Jerusalén. Nada se dejaba al azar.

Sobre las cuatro y media de la mañana Ayyash apareció en la casa de Hamad. Él terrorista iba vestido de mujer y bajo su larga túnica portaba un rifle de asalto Gilon. Nada más entrar en la casa, el «Ingeniero» desplegó sobre la mesa un gran plano de Tel Aviv. Había que decidir dónde dar el nuevo zarpazo a Israel.

Antes de intentar dormir un poco, Yehiya Ayyash echó un vistazo a la mesa para ver si estaba el teléfono móvil de Osama Hamad sobre ella. Después cerró los ojos y durmió unas tres horas seguidas.

Con las primeras luces del amanecer, Ayyash abrió los ojos. El día era frío y las lluvias habían convertido las calles de Gaza en auténticos lodazales. Aquel paisaje era muy diferente al de su Cisjordania natal. Sobre las ocho cuarenta de la mañana sonó el móvil de Hamad. Ayyash decidió cogerlo al reconocer el número de teléfono de la casa de su padre. Abdelatif Ayyash dijo a su hijo que desde hacía varias horas estaba intentado contactar con él en el teléfono de los Hamad. La línea había sido debidamente cortada. Cuando el «Ingeniero» preguntó a su padre sobre su salud, la línea del teléfono móvil se cortó. Cuando el padre intentó volver a marcar el número 050-507-497 una voz femenina grabada le indicó que la línea de ese número estaba apagada o fuera de cobertura.

Nada más cortarse la línea, el teléfono que tenía Yehiya Ayyash en la mano volvió a sonar mostrando en la pequeña pantalla el número de su padre. Al responder, una voz le preguntó: «¿Es usted Yehiya Ayyash?». Cuando el «Ingeniero» respondió afirmativamente, un *Kidon* apretó el botón de un pequeño mando a distancia que producía la ignición de la carga de cincuenta gramos de explosivo TDX que estaba acoplado en el compartimiento de la batería del teléfono móvil. La explosión arrancó de cuajo parte de su cráneo dejando el cerebro al aire y la mandíbula en su totalidad. La cara del que hasta ese momento era el hombre más buscado de Israel, había desaparecido por completo debido a la explosión. Yehiya Ayyash, alias el «Ingeniero» estaba muerto. El largo brazo de Israel había golpeado nuevamente a un enemigo por orden del Primer Ministro Shimon Peres, pero la gloria de una brillante operación del temible *Kidon* iba a empañarse con el fiasco de una nueva operación contra Hamas en Amman, la capital jordana sólo un año después, exactamente el 25 de septiembre de 1997.

*Karmi Gilon*, director del *Shin Bet* recibió la noticia en un despacho lleno de cajas con sus efectos personales dentro. La operación «Ingeniero» era tan sólo el punto final a una de las carreras más cortas de un director del *Shin Bet*. El 8 de enero de 1996, presentó su dimisión a Shimon Peres siendo sustituido por Ami Ayalon.

*Shabtai Shavit*, *memuneh* del Mossad, seguiría a Gilon el mismo año. Tras la llegada de Benjamín Netanyahu del Likud al poder, Shavit fue cesado fulminantemente y sustituido por Danny Yatom.

*Yehiya Ayyash* fue enterrado con una guardia de honor de la Policía Palestina enviada por Yasser Arafat, el 6 de enero de 1996, en el cementerio de Shajaiya en la franja de Gaza. A su funeral asistieron miles de personas con pancartas que decían: «Hamas rinde tributo a su héroe, el héroe de todas las bombas, quien es ahora nuestro mártir».

Días después, *Kamal Hamad* con pasaporte israelí y acompañado por dos agentes del *Shin Bet*, ocupaban sus asientos en primera clase, rumbo a un exilio en algún lugar de los Estados Unidos.

## CAPÍTULO XVI



# OPERACIÓN «VENGANZA» (1997-2004)

OBJETIVO: Jalid Meshal y el jeque Ahmed Yassin. POSICIÓN: ???.  
FECHA: 25 de septiembre de 1997 al 22 de marzo de 2004.

La muerte de Yehiya Ayyash, el «Ingeniero», a manos del *Kidon*, el 5 de enero de 1996, disparó una revancha de ataques suicidas. Hamas y sus líderes no estaban dispuestos a permitir semejante derrota moral. Entre la «liquidación» de Ayyash por una unidad del *Kidon* y hasta el 25 de septiembre de 1997, día en que dio comienzo la operación «Venganza» por parte del *Kidon*, Hamas cometió en total seis atentados, con el resultado de 69 muertos y 493 heridos. El más grave se produjo el 25 de febrero de 1996, cuando dos suicidas de Hamas se inmolaron en el interior de un autobús en Jerusalén provocando 26 muertos.

Sin duda alguna el cansancio de los israelíes que veían como su seguridad era violada una y otra vez ante las buenas palabras de los políticos laboristas, decidieron dar un vuelco electoral y conceder el triunfo al Likud y a su máximo líder, el duro Benjamin Netanyahu de 47 años. Hermano del mítico Yoni Netanyahu, la única baja israelí en la operación «Rayo», el político no estaba dispuesto a dejarse avasallar por las buenas palabras de paz que le transmitió Arafat tras su nombramiento. El nuevo Primer Ministro sabía que había sido elegido por el pueblo israelí por su duro discurso con respecto a las concesiones a los palestinos y por su defensa absoluta de hacer lo que fuera necesario para mantener la seguridad del pueblo de Israel.

Nada más ocupar su despacho en la primavera de 1996, Netanyahu llamó a Shabtai Shavit, *memuneh* del Mossad y lo cesó. Inmediatamente después, anunció el nombramiento de Danny Yatom como nuevo jefe de los servicios de inteligencia israelíes. Estaba claro que a este ex-mayor general le esperaba una dura tarea por dos frentes. Por un lado, iba a tener que luchar contra el enemigo de Israel personificado en los suicidas de Hamas, la Yihad Islámica, las *Brigadas de Izzedine alQassam* y las *Brigadas de los Mártires de Al Aqsa*, y por el otro iba a tener que luchar dentro de una política de contención con las presiones del propio Primer Ministro. «Bibi» Netanyahu quería resultados y los quería ya.

Yatom había sido su comandante en las Fuerzas de Defensa Israelíes. Posteriormente Netanyahu había sido embajador de Israel ante las Naciones Unidas y, más tarde, reputado analista de terrorismo internacional en la CNN. El nuevo *memuneh*, por su parte, era un soldado de carrera con una brillante hoja de servicios hasta llegar al cargo de asesor militar del Primer Ministro Isaac Rabin. Ahora se sentaba en el puesto más alto de la inteligencia israelí y tal vez en uno de los puestos más importantes de todas las agencias de espionaje del mundo. Él era ahora el todopoderoso director general del Mossad.

Durante los primeros meses Netanyahu y Yatom eran inseparables. El *memuneh* pasaba por lo menos una tarde por semana con el Primer Ministro, repasando antiguas «batallitas» mientras bebían cerveza y comían aceitunas. En poco tiempo aquella historia de amor y amistad iba a convertirse en la peor pesadilla para Danny Yatom. Tres acontecimientos, uno en Jordania, otro en Suiza y el último en pleno corazón del Mossad iban a provocar una ruptura de relaciones entre Yatom y la oficina del Primer Ministro.

En el verano de 1997, Hamas volvió a golpear duramente. Dos terroristas suicidas se inmolaron el 30 de julio en el mercado de Mahane Yehuda de Jerusalén, provocando 15 muertos y 178 heridos. Días después, exactamente el 4 de septiembre, tres suicidas de Hamas se inmolaban en la comercial calle de Ben Yehuda también de Jerusalén, provocando 4 muertos y 181 heridos. Cinco días más tarde, el 9 de septiembre, dos terroristas dispararían contra dos agentes del *Shin Bet* que realizaban tareas de protección de la recientemente abierta embajada de Israel en Amman. Esa misma tarde, Yatom recibía una llamada del propio Netanyahu.

Sobre las seis, el *memuneh* estaba sentado frente al Primer Ministro. Esta vez no había cerveza ni aceitunas, sólo reproches. Netanyahu deseaba saber cómo la estación del Mossad en la capital jordana no había previsto el ataque de Hamas en Amman. En un momento, Yatom dijo a su jefe que habían conseguido identificar al responsable de los últimos atentados llevados a cabo por Hamas.

Benjamin Netanyahu pidió un amplio dossier para la mañana siguiente. El Primer Ministro deseaba saber todo sobre su enemigo, incluso sus rasgos, sus aficiones, si estaba casado, si le gustaban las mujeres, cuando dormía o a donde viajaba. Todo, absolutamente todo.

Durante toda esa noche, el departamento del Mossad encargado de las fichas de terrorismo comenzó a montar un informe sobre el que iba a convertirse en el nuevo objetivo del *Kidon*. El objetivo se llamaba Jalid Meshal, de cuarenta y un años y nacido en Ramalla. En 1967 se había trasladado a Kuwait, en donde comenzó a establecer relaciones con grupos islámicos de los países del Golfo Pérsico mientras se licenciaba en ciencias físicas. En 1990 se traslada a la capital jordana con su esposa e hijos, y seis años más tarde asume el mando de la Oficina Política de Hamas a las órdenes directas del jeque Ahmed Yassin. Yatom dijo a Netanyahu que aunque Meshal era realmente el número dos de Hamas, en el plano militar era el número uno. El palestino era quien ordenaba las operaciones suicidas sobre objetivos israelíes.

Desde hacía años, Hamas y sus máximos líderes se habían convertido en la peor pesadilla de las fuerzas de seguridad israelíes. Peor incluso que Abu Nidal, el Frente Popular para la Liberación de Palestina o Septiembre Negro. «Sus máximos líderes han pasado varios años en la Universidad Patricio Lumumba en Moscú, en los cuarteles de la Stasi en Alemania Oriental y en los campos de entrenamiento militar en Cuba y Pyongyang», reflejaba el informe del Mossad.

Netanyahu continuó leyendo el informe mientras Yatom seguía sentado frente a él: «En 1978, el jeque Ahmed Yassin fundó un pequeño grupo fuertemente estructurado llamado Hamas. Oficialmente controlado con el nombre de *Al-Mujama* (La Asamblea), Hamas se convirtió en poco tiempo en una sección palestina de la Hermandad Musulmana de Egipto. Un año después la primera célula de Hamas comenzó a operar en la franja de Gaza. En pocos años aquella pequeña organización fue creciendo en adeptos hasta establecer oficinas en Damasco, Bagdad, Trípoli, Teherán y ahora en Amman. Con fondos de países árabes como Arabia Saudí, Kuwait e Irán, se establecieron también en Londres y Arlington, Virginia».

Hasta entonces los máximos líderes de Hamas eran casi invisibles a las cámaras de vigilancia del *Shin Bet*. Sus hombres podían circular libremente por Gaza y Cisjordania, pero en noviembre de 1987 todo aquello cambió. El 25 de noviembre a medianoche, un comando terrorista palestino logró penetrar en una base militar de la infantería israelí situada en las cercanías de la ciudad de Qiryat Shmonah, matar a seis soldados y herir a una docena más, antes de caer muertos por las balas israelíes. Aquel acto realmente, fue el despertar para muchos grupos integristas que hasta entonces habían visto a los soldados del ejército israelí como invencibles. La noche del 25, descubrieron que aquellos soldados de infantería eran seres humanos y que podían morir. Durante los días que siguieron, la rebelión se extendió por todos los territorios ocupados. Adolescentes que hasta ese momento se habían escondido ante la llegada del ejército israelí, ahora se dedicaban a arrojarles cócteles Molotov. David se levantaba contra Goliat.

Finalmente y tras leer todo el informe con el sello del Mossad, Benjamin Netanyahu dijo a su *memuneh*: «Vayan a Jordania y acaben con él. Cárguenselo. Envíe a su gente a Amman y que lo hagan».

El *memuneh* intentó explicar a Netanyahu que matar a Meshal en Amman podría poner en peligro el acuerdo de paz firmado con Jordania. «Sería mejor liquidar a Meshal en cualquier otro país árabe o en Europa, a donde suele viajar», dijo Yatom. Benjamin Netanyahu gritó a su jefe del espionaje acusándole de poner excusas. «Quiero acción y la quiero ahora», ordenó el Primer Ministro.

Ahora era tarea del *Metsada* preparar una operación con el fin de acabar con Jalid Meshal. Antes de conectar al *Kidon*, el Departamento de Operaciones Especiales del Mossad debía atarlo todo. «No quiero errores en esta operación. La operación «Venganza» debe ser *Ain Efes*, en la que no se admite el fracaso», dijo seriamente Danny Yatom.

Durante días el *Metsada*, en colaboración con la estación del Mossad en Jordania, la Unidad 8200 encargada de la interceptación de comunicaciones, la Unidad 8513 encargada de recopilar información fotográfica de un objetivo y la *Yahalomin*, unidad encargada de las comunicaciones del Mossad, se pusieron manos a la obra. Tanto Danny Yatom como Benjamin Netanyahu querían un plan y lo querían ya, sin demora.

El 20 de septiembre de 1997, el plan, que formaba parte de la operación «Venganza» fue presentado a la aprobación del Primer Ministro. Yatom sabía que si la operación salía bien, Benjamin Netanyahu se apuntaría el tanto político pero si salía mal, sería él quien debería cargar con la culpa en solitario. A las nueve de la noche, «Bibi» Netanyahu dio «Luz del Día» a la operación.

El 24 de septiembre, dos jóvenes con pinta de ejecutivos de vacaciones llegaron a la capital jordana en avión, procedentes de Roma. Al pasar el control de policía, los dos hombres mostraron sus pasaportes canadienses.

Seguidamente se internaron en la terminal y se dirigieron hasta la parada de taxis. Uno de ellos indicó al conductor que les llevase hasta el Hotel In-ter-Continental situado en Queen Zein Street. Realmente Barry Beads y John Kendall, sus nombres falsos, eran *kidones* que habían llegado a Jordania para dar un golpe contra Hamas.

Al llegar a la habitación del hotel les esperaba un miembro del *Kaisarut*, el departamento de enlace en las Embajadas de Israel, conocido como oficial de inteligencia por las agencias de espionaje locales. Éste les entregó una ficha y diferentes fotografías realizadas a Jalid Meshal. Kendall tomó una en donde aparecía un hombre de constitución fuerte, con una barba negra tupida, quien al parecer era un devoto padre de familia. En muchas de las imágenes aparecía jugando con alguno de sus siete hijos.

El mismo día 24, los dos *kidones* se reunieron con el resto del equipo para dejar completamente establecidas las rutas de escape en caso de que la operación no fuese del todo bien. Esa misma tarde, los equipos de ejecuto-res del Mossad realizaron varias veces los trayectos de salvamento cronómetro en mano. No podía dejarse nada a la ligera. A las nueve de la tarde, Barry Beads se dirigió a una compañía de alquiler de vehículos y alquiló un Toyota de color azul. A esa misma hora, en otra compañía, John Kendall alquilaba un Hyundai de color verde. Todo estaba preparado para el ataque al objetivo.

El 25 de septiembre a primera hora, la primera unidad *Kidon* divisó el Mercedes Benz negro que se aproximaba hacia ellos. En el asiento

delantero se sentaba Jalid Meshal y en el trasero, los dos siete hijos del líder de Hamas. Antes de dejarlos en la escuela, el chofer debía llevar a Meshal hasta la sede de Hamas en Amman. El Mercedes hizo un giro a la izquierda para entrar en el distrito del Jardín. En ese momento el chofer de Meshal miró por el retrovisor y avisó a su jefe de que alguien los estaba siguiendo. Mientras el jefe político de Hamas tomaba su teléfono móvil, el conductor le iba dando los números de la matrícula.

Desde la comisaría de policía jordana, una voz les indicaba que se tranquilizaran debido a que el coche había sido alquilado a un turista canadiense. En un momento dado, John Kendall a bordo del Hyundai decidió adelantar al Mercedes Benz negro antes de quedar atascado en el tráfico.

A las diez y media de la mañana, Jalid Meshal acompañado de sus hijos llegó hasta la calle Wasfi al-Tal. Curiosamente el nombre de la calle en donde se levantaba la sede de la organización terrorista palestina Hamas era en honor del Primer Ministro jordano asesinado en El Cairo por terroristas palestinos de Septiembre Negro, el 28 de noviembre de 1971. Sólo en Oriente Medio podía suceder algo así.

Entre un grupo de gente que se arremolinaba ante la puerta de la sede de Hamas, se encontraban también los dos miembros del *Kidon*. Mientras Meshal besaba en la mejilla a sus hijos, Beads se aproximó al líder de Ha-mas mientras Kendall a su lado intentaba manipular algún objeto dentro de una bolsa.

Meshal los miró con desconfianza, pero sin darle tiempo a reaccionar, Kendall extrajo un aerosol y trató de rociar su contenido en el oído izquierdo del palestino ante la mirada atónita de los niños y los presentes. Jalid Meshal se echó para atrás intentando esquivar el segundo ataque del *kidon*, mientras con una mano se secaba el líquido que le habían intentado introducir en el oído. En ese momento varios miembros de la seguridad de Hamas habían llegado ya hasta ellos y les sujetaban fuertemente las manos pensando que intentaban sacar una pistola. Beads comenzó a luchar mientras gritaba a su compañero que corriese. Para entonces el equipo de apoyo había llegado hasta ellos, pero tuvieron que retroceder ante la embestida del vehículo de Meshal que intentaba cortarles el paso. Finalmente el segundo equipo del *Kidon* se dio a la fuga abandonando a los dos compañeros a su suerte. La policía jordana que acababa de llegar detuvo a los operativos del *Kidon* y fueron conducidos a una celda en el cuartel general de la policía. Tanto Beads como Kendall se declararon inocentes, pero la llegada de Samih Batithi, el poderoso e influente jefe del Departamento General de Inteligencia (GID, sus siglas en inglés), les hizo cambiar de opinión. Batithi acababa de mantener una reunión con el jefe de la estación del Mossad en la embajada de Israel en Amman.

El jefe del GID ordenó que nadie tocara a los dos agentes israelíes. Mientras, Jalid Meshal era internado en un hospital jordano y conectado a un respirador artificial para estabilizarle el corazón y los pulmones. El *kidon* no había conseguido introducirle todo el veneno en el oído y debido a su fortaleza física, el líder de Hamas conseguía mantenerse vivo, aunque no se sabía si por mucho tiempo.

Sobre las diez de la noche, el jefe de gabinete del Primer Ministro de Israel anunció a su jefe que por el teléfono privado estaba recibiendo una llamada del rey Hussein de Jordania. Casi a los gritos, el monarca hashemita relataba a un perplejo Netanyahu lo sucedido horas antes en las calles de Amman. También le reveló que los dos *kidones* habían confesado y que la confesión firmada por Beads y Kendall había sido enviada a la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright.

«Si no quiere que nuestros dos países vuelvan al estado de guerra que han vivido desde 1948 voy a ponerle una serie de condiciones que deberá cumplir. No hay negociación sobre ninguna de ellas. Una vez que cumpla, pondré en libertad a sus dos agentes que serán entregados en el puente de Allenby», dijo el rey de Jordania a un Primer Ministro de Israel, que aún no había conseguido pronunciar una palabra. Las condiciones habían sido enviadas también a la Casa Blanca y autorizadas por el propio presidente Bill Clinton.

Danny Yatom, el *memuneh*, se enteró del desastre de la operación en su propio despacho tras una llamada del jefe de la estación en Amman. Inmediatamente después se presentaba en el despacho de su jefe, Benjamin Netanyahu, quien ya había recibido la llamada del monarca jordano.

«Hussein me ha preguntado a qué carajo estaba jugando y si tenía el antídoto para el gas tóxico suministrado a Meshal», dijo el político a su jefe de espías. Antes de colgar el aparato, Hussein de Jordania exigió a «Bibi» Netanyahu la puesta en libertad inmediata del jeque Ahmed Yassin y de varios líderes palestinos más y el envío a Amman del antídoto para salvar la vida a Jalid Meshal.

Esa misma tarde Danny Yatom llamó por teléfono a su homólogo Samih Bathiti para presentarle sus excusas y anunciarle que jamás se volvería a repetir una operación del Mossad en suelo jordano. Otro problema fue el surgido con el gobierno de Canadá, cuando los jordanos informaron que a los dos *kidones* detenidos se les habían requisado dos pasaportes canadienses falsos. El ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá llamó a consultas a su embajador en Tel Aviv y avisó a Israel que si volvía a suceder algo parecido, aquello supondría la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países. Aquellos días fueron los peores en la vida, no sólo política, de Benjamin Netanyahu. En pocas horas aquel orgulloso político había tenido que balbucear disculpas al mismísimo Bill Clinton, Madeleine Albright, al Primer Ministro canadiense Jean Chrétien y al rey Hussein de Jordania. Yatom fue obligado a transportar el antídoto a la capital jordana.

Justo una semana después, el jeque Ahmed Yassin era puesto en libertad en loor de multitudes, que le esperaban a las puertas de la prisión israelí. Kendall y Beads, al mismo tiempo, entraban en Israel a través del Puente de Allenby. Aquellos fueron días negros no sólo para el Mossad y el *Kidon* sino también para todo el Estado de Israel.

Lo cierto es que con el fiasco en el intento de asesinato del líder de Ha-mas en Jordania, Danny Yatom se convirtió en un jefe desautorizado, en un *memuneh* sin ningún poder de decisión. Incluso su estado mayor sabía que Yatom había sido incapaz de detener o negarse a cumplir las órdenes de Netanyahu. Finalmente, alguien en la oficina del Primer Ministro se ocupó de filtrar convenientemente a la prensa que «los días de Yatom en el Mossad estaban contados». Aquello no ayudó a subir la moral de los *katsas* y agentes del espionaje israelí.

El segundo golpe contra la moral del Mossad sucedería a finales del mes de octubre de 1997, cuando un *katsa* del departamento sirio del espionaje israelí puso en duda la fuente manejada durante varios años por Yehuda Gil, uno de los más respetados *katsas* del Mossad, antiguo miembro del *Kidon* y oficial respetado del *Metsada*. El analista, sabiendo del poder de Gil en el Mossad decidió comentar sus sospechas al propio *memuneh*. El agente sospechaba sobre una antigua fuente de Yehuda Gil tras revisar un informe sobre una posible invasión siria de Israel.

Interrogado por Danny Yatom, Yehuda Gil confesó que se había inventado la fuente y que, gracias a ello, había estado robando fondos reservados del Mossad desde hacía veinte años. Nuevamente Yatom apareció en el punto de mira de Netanyahu, a pesar de que el *memuneh* intentaba explicar que Gil había robado al Mossad durante el mandato de cuatro directores generales, desde Isaac Hofi, pasando por Nahum Admoni, Shabtai Shavit y él mismo.

El tercer tropiezo lo sufriría nuevamente el *Kidon* cuando uno de sus equipos fue detenido en la ciudad suiza de Liebefeld, el sábado 24 de febrero de 1998. Al parecer los cinco *kidones* se disponían a ejecutar a Abdullah Zein, un alto cargo del Hezbolá. Mientras preparaban la acción por la noche, una anciana con insomnio decidió llamar a la policía al ver a varios sujetos sospechosos, tres hombres y dos mujeres, entrar y salir de un edificio de apartamentos en el número 27 de Wabersackerstrasse. Cuando la policía llegó al lugar encontró a varios operativos del *Kidon* en plena faena.

Solly Goldberg, Rachel Jacobson y Efraim Rubinstein caminaban aún por el portal cuando llegó la primera patrulla. En el coche de apoyo se encontraban Leah Cohen y Matti Finklestein.

Rubinstein simuló un ataque al corazón, mientras el resto de sus compañeros huían. En el hospital se confirmó que no padecía ninguna dolencia cardíaca y el jefe de la policía ordeno su inmediata detención. Nuevamente en menos de doce meses un equipo del *Kidon* había sido cogido con las manos en la masa.

A las cuatro de la mañana, hora de Tel Aviv, sonó el teléfono que Yatom tenía junto a su cama. Desde hacía meses que no conseguía conciliar el sueño. Al otro lado de la línea un *katsa* del Mossad informaba a su jefe sobre el incidente que acababa de suceder en Suiza. Yatom tuvo que despertar a Netanyahu con la noticia.

Inmediatamente se llamó a Efraim Halevy, el embajador de Israel en Bruselas para que intentase establecer contacto extraoficial con las autoridades suizas. Jacob Kellerberger, un alto oficial del Servicio Estratégico de Inteligencia suizo fue el elegido como interlocutor por Halevy. El diplomático israelí dijo al espía suizo que algo había salido mal en una operación del Mossad en suelo suizo. «¿Hasta qué punto ha salido mal?», preguntó Kellerberger. «Tienen a uno de nuestros agentes en su poder», respondió tranquilo Halevy.

Al principio parecía que el entendimiento entre ambos iba por buen camino, pero nada más colgar, Jacob Kellerberger decidió llamar a la beligerante fiscal federal de Suiza, Carla del Ponte. El miércoles 28 de febrero de 1998, la fiscal del Ponte decidió hacer público el asunto y denunciar las practicas del Mossad en un país supuestamente aliado. Pocas horas después, Danny Yatom dimitía de su cargo como octavo *memuneh* del Mossad desde la fundación del servicio de espionaje israelí.

El 5 de marzo de 1998, Efraim Halevy se convirtió en el noveno director general tras ser nombrado por el Primer Ministro Netanyahu, mientras anunciaba que el 3 de marzo del año 2000 sería sustituido por Amiram Levine, nuevo director general adjunto. Halevy se convirtió así en el primer *memuneh* del Mossad en ser elegido por un tiempo determinado.

Los años Halevy supondrían la normalización en el Mossad y una subida de moral para los oficiales, *katsas* e incluso *kidones* del *Metsada*. El enemigo principal no sólo del Mossad sino también del Estado de Israel continuaba siendo siempre el mismo, los suicidas palestinos de grupos como Yihad Islámica, las *Brigadas de Izzedine al-Qassam*, las *Brigadas de los Mártires de Al Aqsa* y Hamas. Para muchos miembros del Mossad la puesta en libertad del jeque Ahmed Yassin fundador y máximo líder de Hamas, había supuesto un duro golpe que no tardarían en devolver, pero ni Halevy ni Benjamin Netanyahu podrían verlo.

El Mossad y su unidad del *Kidon*, pasaban por una de sus peores crisis desde su creación, que había llevado a seis de sus altos mandos a dimitir en pocos meses por divergencias con el nuevo *memuneh*, Meir Dagan. Poco tiempo antes un periódico de Israel titulaba: «Terremoto en el Mossad». El rotativo describía una situación caótica, que se había revelado como mucho mas grave, mostrando una profunda falta de confianza de



todos los departamentos sensibles, incluido el *Metsada* y, por consiguiente, el *Kidon*.

El *memuneh* Dagan, había sido nombrado por el Primer Ministro Ariel Sharon, en el año 2003, con el objetivo prioritario de poner orden en las filas del Mossad, pero Dagan, estaba fracasando en el intento y el servicio de espionaje se veía otra vez contra las cuerdas.

Entre los jefes del Mossad que abandonaron estaban, por orden de jerarquía, el número dos, el número tres, el encargado de las relaciones con los servicios de inteligencia de otros países, el jefe del *Metsada* para operaciones especiales, el de lucha antiterrorista y el de recursos humanos.

Los directores que se fueron acusaron a Dagan de haber violado una promesa para ascender al número tres del Mossad, y de haber roto las líneas de comunicación con el mayor general Aharon Ze'evi-Farkash, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (*Aman*) y con Abraham Deichter, director del *Shin Bet*.

Estaba claro que Meir Dagan necesitaba una operación que le devolviese la confianza ya no sólo de su jefe, Ariel Sharon sino también de los cerebros grises del Mossad. Sharon estaba satisfecho con el *memuneh* del Mossad, Meir Dagan, y con el trabajo que había llevado a cabo en el servicio de espionaje en estos años, pero también el Primer Ministro necesitaba un golpe de efecto que le hiciese subir sus puntos de popularidad. Para ello nada mejor que una operación por parte del *Kidon*.

Dagan se había hecho eco de la posición de muchos oficiales del Mossad, que se mostraron contrarios a la puesta en libertad del jeque Ahmed Yassin y ese podría ser un buen objetivo. Para ello, el *memuneh* recuperó el dossier de la operación «Venganza», abierto hacía siete años por el defenestrado Danny Yatom y nunca cerrado, y que suponía la liquidación por parte del *Kidon* de los máximos líderes de Hamas.

En los últimos cuatro años, exactamente desde el 20 de diciembre de 2000 al 14 de marzo de 2004, Hamas había llevado a cabo treinta y ocho ataques terroristas contra Israel provocando 256 muertos y casi 1.700 heridos. Estaba claro para Sharon y para su *memuneh* que había que detener esa ola de violencia aunque para ello el *Kidon* o el ejército tuviesen que ejecutar a todos los líderes de Hamas, uno por uno, y el jeque Ahmed Yassin seguía en la punta de la pirámide.

Antes de atacar el principal objetivo, el Mossad iba a tener que golpear antes a varios jefes militares de Hamas. El 22 de enero de 2002, y tras tres meses de vigilancia por parte del Mossad y el *Aman*, consiguieron golpear a dos de sus importantes operativos, cuyos nombres aparecían en la lista de los terroristas más buscados.

Una unidad conjunta del *Sayeret Matkal* y el *Kidon* consiguieron cercar en una casa a Khasser Samaro, alias el «Ingeniero 2» y Nassin Abu Rus, alias el «Ingeniero 3» junto a dos tenientes de Hamas, Yousef Suraj y Karim Masarja.

Samaro y Abu Rus cayeron por disparos de francotiradores del *Kidon*, mientras que Suraj y Masarja caerían en combate con la primera unidad del *Sayeret* que entró en la casa. Realmente los jefes militares y del *Aman*, así como el *memuneh* Daran, tenían claro tras la liquidación del «Ingeniero 2» y el «Ingeniero 3», responsables del diseño de bombas y explosivos de Hamas, que las operaciones de asalto suponían tener que asumir pérdidas, mientras que el liquidar a un jefe de Hamas a través de ataques selectivos con misiles eran mucho más efectivo y seguro para los agentes israelíes. Cuando el misil lanzado desde un helicóptero hubiese acabado con el objetivo, el *katsa* que hubiese colocado el detector estaría ya cenando en su casa con su familia. El 30 de junio de 2002, el jefe de bombas de Hamas, Mohamed Taher, alias el «Ingeniero 4» y su segundo al mando, Imad Draoza, fueron asesinados por comandos navales. Durante el combate que se entabló entre los israelíes y palestinos, dos comandos navales quedaron gravemente heridos. Para Ariel Sharon y su *memuneh*, Meir Dagan, la espiral seguiría abierta mientras no se liquidase al máximo responsable de Hamas, el jeque Ahmed Yassin.

Yassin nació en 1938 en el pequeño pueblo de Majdel, cerca de Ashkelon. El anciano musulmán de sesenta y seis años no sólo era el fundador y guía espiritual del movimiento integrista islámico Hamas. Enfermo desde hacía años y paralítico desde la infancia, era la figura más emblemática de la resistencia palestina. Su cuerpo inerte contrastaba con una mirada expresiva y una voz penetrante.

De baja estatura, con barba gris y el tocado blanco de los militantes islámicos, el fundador de Hamas se desplazaba en silla de ruedas desde los doce años cuando recibió un golpe en la columna vertebral jugando al fútbol en el campamento de refugiados donde vivía, en la franja de Gaza. Para Sharon y Dagan eran suficientes las continuas declaraciones de Yassin mostrándose contrario al fin de los atentados contra Israel mientras que durase la ocupación de los territorios palestinos y que el ejército israelí continuase «matando mujeres, niños y civiles inocentes».

Padre de once hijos, Yassin formaba parte de los refugiados expulsados del territorio que formaba la nueva Israel durante la primera guerra árabe-israelí, en 1948. Ese mismo año su pueblo, como muchos otros, fue arrasado por las fuerzas israelíes y Yassin se refugió en la franja de Gaza, donde terminó sus estudios secundarios. A pesar de su parálisis, viajó a El Cairo donde pasó un año en la universidad Al-Azhar, aunque por falta de dinero tuvo que interrumpir sus estudios. Ese año sería decisivo para su futuro ya que en El Cairo estableció contactos con los fundamentalistas del movimiento de los Hermanos Musulmanes.

En la década de los setenta fundó su propia organización y comenzó a reclutar jóvenes deseosos de entrar en acción. En ese momento, Israel dejó hacer, incluso animó de forma encubierta a los integristas que extendían su influencia en la franja de Gaza, con el fin de debilitar al movimiento político Al Fatah liderado por el actual presidente palestino Yasser Arafat. A principios de los años ochenta, en la confusión de la revolución iraní, el jeque Yassin creó una organización integrista más radical, *Majd al Mujaidin* (Gloria de los Combatientes del Islam), pero en 1984 sería detenido por operativos del *Shin Bet* por realizar actos de terrorismo contra Israel y sus Fuerzas de Defensa y por posesión de armas y explosivos. Sólo permaneció en la cárcel un año, ya que fue liberado gracias a un intercambio de prisioneros.

Nada más salir de la prisión, Ahmed Yassin fundaría el 14 de diciembre de 1987 la organización llamada Movimiento de Resistencia Islámica, que sería trágicamente conocida como Hamas.

Detenido nuevamente en mayo de 1989 por el *Shin Bet*, fue condenado a cadena perpetua en octubre de 1991. El jeque Yassin permaneció impasible al escuchar el veredicto. «El pueblo judío bebió de la copa del sufrimiento y vivió disperso por el mundo. Hoy, es ese mismo pueblo el que quiere forzar a los palestinos a beber de esa copa. La historia no os perdonará y Dios nos juzgará a todos», dijo a los jueces.

Yassin sería liberado en los primeros días de octubre de 1997, por orden del Primer Ministro Benjamin Netanyahu y su *memuneh* Danny Yatom y desterrado a Jordania, gracias a la intervención del rey Hussein de Jordania. El monarca, indignado por el intento del *Kidon* de asesinar en Amman al jefe de la oficina política de Hamas, Jalid Meshal, obtuvo la liberación de Yassin a cambio de la de los dos *kidones* israelíes retenidos en una cárcel jordana. Después de una breve estancia en un hospital de Amman, el religioso regresó a Gaza. Desde entonces mantuvo difíciles relaciones con la Autoridad Nacional Palestina y con su presidente Yasser Arafat.

En septiembre de 2003, el jeque Yassin y varios dirigentes de Hamas salieron ilesos de un ataque llevado a cabo por el ejército israelí contra unas viviendas en Gaza donde se encontraba reunida la cúpula del movimiento integrista. El Primer Ministro Ariel Sharon había ordenado el ataque; Meir Dagan y sus agentes del Mossad habían recabado la información necesaria y el mayor general Aharon Ze'evi-Farkash, jefe de la inteligencia militar había liderado el ataque. Tras el fallo de la operación, el jeque Ahmed Yassin dijo entonces a los periodistas en su casa en la ciudad de Gaza: «Estoy esperando mi martirio. Ellos quieren matarme y les digo que nosotros no tenemos miedo a la muerte porque cuando morimos, morimos como mártires». Los israelíes iban hacer proféticas aquellas palabras sin duda alguna más temprano que tarde.

Sharon había dado desde hace tiempo «luz verde» a la operación «Venganza», consistente en la liquidación por parte del Mossad y de su brazo ejecutor, el *Kidon*, del jeque Ahmed Yassin. Dagan y Ze'evi-Farkash sabían que para llevarla a cabo deberían realizar una operación *Zahav Tahor* (Oro Puro). Así se denominaban a las operaciones combinadas del Mossad con cualquier otra agencia de inteligencia israelí, unidad del ejército o la policía.

Un equipo del *Kidon* y dos del *Aman* se encargarían de llevar a cabo la acción. El 19 de marzo de 2004, un operativo de la inteligencia militar consiguió fotografiar al jeque Yassin mientras salía de orar en la mezquita de Gaza. Las imágenes fueron enviadas al cuartel del *Kidon* en el desierto de Bersheva.

Mediante ampliación de imágenes descubrieron que la silla de ruedas utilizada por el líder de Hamas era una Otto Bock. El jefe del comando consiguió una descripción técnica de la silla a través del fabricante. Horas después, los *kidones* y agentes del *Aman* analizaban una por una las piezas técnicas.

La Otto Bock de Yassin era muy ligera y plegable, con un chasis muy compacto y adaptable a las necesidades del jeque; por ejemplo, mediante el respaldo, el centro de gravedad de la silla se podía ajustar individualmente, incluso según el espesor del cojín. Además, la silla contaba con seis posibilidades de ajuste para diferentes posiciones del centro de gravedad. Esto podría suponer un problema para el ataque si Ahmed Yassin se encontraba subiendo una cuesta. Aunque la silla era empujada por uno de sus guardaespaldas, estaba claro que el nivel de disparo sería diferente. El plan estaba casi cerrado y así se lo comunicaron a Meir Dagan.

Esa misma noche, en la oficina del Primer Ministro, Ariel Sharon oyó el plan relatado por su *memuneh*. El duro líder israelí asintió con la cabeza y tan sólo pronunció un escueto: «Adelante».

El domingo, 21 de marzo los efectivos del *Kidon* se habían desplegado ya por la franja de Gaza con transmisores de alta frecuencia. Sabían que Yassin junto con su hijo y confidente Abdul Aziz Yassin y sus dos escoltas y jefes militares de Hamas, Khalil Abu Jiab y Ayoub Atallah, iban cada tarde a ver a varias familias para después ir a orar a la mezquita. Haciéndose pasar por trabajadores de obras públicas de la Autoridad Nacional Palestina los agentes militares del *Aman* se habían dedicado a tomar medidas y alturas de las calles por las que supuestamente deberían pasar Yassin y su escolta para regresar a su casa tras la oración.

Por la noche, a un informador del *Shin Bet* se le había ordenado quitar una pequeña tapa de plástico situada bajo el chasis de aluminio de la silla de ruedas del jeque Ahmed Yassin y colocar en su interior un sistema que emitía una señal. Una vez introducido el ingenio en el interior de la silla debía volver a colocar la tapa de plástico.

El lunes, 22 de marzo de 2004, la franja de Gaza amanecía envuelta aún con el éxito del ataque realizado tan sólo ocho días antes, el 14 de marzo, cuando dos suicidas de Hamas y de las *Brigadas de los Mártires de Al Aqsa*, se inmolaron en el puerto israelí de Ashdod matando a diez personas e hiriendo a otras dieciséis. Yassin había dado un largo discurso alabando la acción de los dos terroristas.

Después de recibir a varios miembros de Hamas y escribir cartas destinadas a sus «embajadores» en Teherán, Damasco, Trípoli y Jartum, salió de su casa para dirigirse hacia la cercana mezquita. Tres hombres rodeaban a Ahmed Yassin, su hijo Abdul Aziz y sus dos hombres de confianza, Khalil Abu Jiab y Ayoub Atallah. Una fina lluvia caía sobre su tocado blanco mientras su huesuda mano continuaba extendiéndose a los palestinos que se acercaban a él para besársela.

A muy pocos kilómetros de ahí, se establecían dos puestos de mando, uno bajo el liderazgo de Meir Dagan y el mayor general Aharon Ze'evi-Farkash del *Aman*, y el segundo, bajo el mando del jefe de las Fuerzas Aéreas Israelíes. Mientras tanto un helicóptero de combate Apache, con nombre clave *Peten* (Víbora) se mantenía en posición estable en el aire a la espera de órdenes. Armado con misiles AGM-114 Hellfire aire-tierra, el piloto se mantenía en posición de alerta.

El Hellfire es un misil aire-tierra, de corto alcance y guía láser. A los pilotos israelíes les gustaba explicar que el nombre del misil era un acrónimo de «Misil Helitransportado, Láser, Dispara y Olvídate» (*Heliborne, Laser, Fire and Forget*). Desarrollado en los años setenta, fue diseñado inicialmente como un arma multimisión antiblindaje y de ataque, pero los israelíes le habían dado otro uso. Dentro de las modificaciones desarrolladas por las Fuerzas Aéreas de Israel, el Hellfire debía poder batir blancos estacionarios o en movimiento.

Sobre las seis de la tarde y cuando el rezo había finalizado, el jeque Yassin y sus acompañantes se dirigieron hacia una amplia avenida que cortaba la franja de lado a lado, de camino a la residencia del líder de Hamas. En ese momento, el piloto del Apache recibió la orden a través de su auricular: «Luz Verde». «Víbora Uno, entendido», respondió el piloto mientras maniobraba hacia el sur sacando el aparato de su estabilidad y haciéndolo situarse en posición de combate.

La mano enguantada levantó el interruptor de señalizador de blancos y lo accionó. El sistema de selección de blancos AN/AAQ-11 contaba con un sistema de sensores nocturnos instalado en la nariz del Apache. El Víbora Uno se situó sobre una zona de casas bajas en pleno corazón de la Franja de Gaza y accionó el mando de disparo. El cuerpo cilíndrico con aletas estabilizadoras en forma de cruz se desprendió de su soporte. El misil de construcción modular: buscador, cabeza de guerra, sistema de guía, propulsión y control, comenzó a buscar su presa sobre una Gaza que comenzaba a llenarse de pequeñas bombillas.

El buscador láser semiactivo o de radar activo milimétrico había sido modificado por los israelíes, así como su cabeza de guerra, a la que le habían agregado un explosivo de impacto y fragmentación. Estaba claro que al jeque Ahmed Yassin le quedaban pocos segundos de vida mientras el Hellfire buscaba la señal emitida por un pequeño ingenio escondido en una silla de ruedas.

El joven hijo de Yassin empujaba la silla de su padre intentándola sacar de un agujero en el que se habían metido. Lo único que llegó a pronunciar fue una escueta maldición en el momento en el que el Hellfire hacía impacto en la misma silla del jeque Ahmed Yassin. Los cuatro palestinos habían desaparecido de la faz de la tierra debido a la fuerte explosión. El fundador y líder espiritual del Movimiento de Resistencia Islámica era ahora tan sólo un trozo de carne inerte en el tejado de una casa próxima.

En Jerusalén, ya avanzada la noche, sonó un teléfono. Meir Dagan, el *memuneh* del Mossad informaba al Primer Ministro Ariel Sharon que la operación «Venganza» había concluido con éxito y que un enemigo de Israel acababa de ser «ejecutado». Israel jamás aceptó ninguna responsabilidad en los asesinatos de Yassin, Ayyash o ningún otro. Para ellos, el *Kidon* era tan sólo una leyenda más, un peligroso fantasma que aparecía y desaparecía tras la muerte de algún enemigo declarado del estado judío.

*Jalid Meshal*, tras recuperarse del intento de asesinato del *Kidon*, sería expulsado finalmente de Jordania en noviembre de 1999. Meshal lideró la delegación de Hamas en las conversaciones de El Cairo con Al Fatah, en noviembre de 2002, para establecer una estrategia común ante Israel, que debía iniciarse con un cese de operaciones por parte de Hamas y de las *Brigadas de Izzedine al-Qassam* contra los israelíes. Meshal continúa formando parte de la cúpula de Hamas y reside actualmente junto a su familia en Damasco. Todo el relato sobre el intento de asesinato de Jalid Meshal en Amman ha sido extraído del *Report of the Commission Concerning the Events in Jordan September 1997*. 17 de febrero de 1998. La Comisión de Investigación escuchó durante cuarenta y siete sesiones a 35 testigos. Muchos de los testimonios forman parte de este relato.

*Benjamin Netanyahu* tuvo que sufrir la reprimenda del rey Hussein de Jordania, lo que supuso un serio varapalo no sólo para su honor sino también para su orgullo. Posteriormente la Comisión de Investigación formada en febrero de 1998 estableció que Netanyahu había sido el máximo responsable de aquel desastre y que, por su orgullo, podía haber puesto en peligro las relaciones con Jordania.

*Abdel Aziz Rantissi*, de 57 años, sucedió al asesinado jeque Ahmed Yassin al frente de Hamas. El 17 de abril de 2004, justo veintiocho días después de la «ejecución» de Yassin, un misil Hellfire lanzado desde un helicóptero Apache de las Fuerzas Aéreas Israelíes, impactó en su coche matándolo junto a los miembros de su escolta en el acto.

Muchos dijeron que habían visto la sombra del *Kidon*...

## CAPÍTULO XVII



# OPERACIÓN «HUMO» (2008)

OBJETIVO: Imad Fayez Mughniyeh. POSICIÓN: Jefe militar de Hezbolá. FECHA: 12 de febrero de 2008.

Siempre hubo una gran duda para el primer ministro de Israel, Issac Rabin y para el jefe del Mossad, Shabtai Shavit, el otro gran problema del Líbano era el papel y la influencia cada vez mayor del Hezbolá, el Partido de Dios en el país. Fundado en Irán en 1979 y en el Líbano, tras la invasión israelí de 1982, durante la llamada «Paz para Galilea», Hezbolá se convirtió en el eje de la resistencia contra la ocupación israelí de Líbano. Gracias a la ayuda de Siria e Irán, los líderes del partido lograron crear una amplia red de instituciones destinadas a responder a las distintas necesidades sociales y humanitarias de la población del sur de Líbano. Hezbolá se convirtió así en una potencia militar y social fundamental en el sur del país, una zona dominada sobre todo por chiíes libaneses. Los llamamientos realizados para enviar tropas libanesas a la frontera con Israel suscitaron siempre resquemores.

El presidente libanés, Emile Lahoud, principal aliado de Siria en Líbano, adujo siempre que enviar tropas libanesas a la frontera era equivalente a actuar como defensores de la seguridad israelí. La guerra entre Israel y Hezbolá fue recrudeciéndose con el paso de los años y sus máximos líderes se convirtieron en principal objetivo de la inteligencia israelí. Uno de ellos era Fuad Mughniyeh, uno de sus altos jefes militares y el primer ministro israelí Issac Rabin había dado ya luz verde a su *memuneh* Shavit para dar el golpe en pleno corazón de la capital libanesa.

Desde meses antes del ataque al objetivo, el Mossad había desplegado a tres equipos de la llamada Unidad 131, formada por agentes plantados en países árabes. Ellos tan sólo deberían recoger la información precisa sobre el objetivo. Serían los jefes del Metsada quienes decidirían el día y lugar exacto del golpe.

Fuad Mughniyeh, había conseguido escalar posiciones dentro de Hezbollah, en parte apoyado por su hermano Imad, y principalmente por el éxito de sus golpes asestados a las tropas israelíes durante la invasión del Líbano de 1982. Los guerrilleros de Mughniyeh se ocupaban de castigar continuamente a las columnas israelíes en la carretera que unía el sur del Líbano con las ciudades de Sidón, Tiro y Beirut, en paralelo a la costa. Aquellos ataques rebautizaron aquella línea llana de poco menos de cien kilómetros, la «carretera de la muerte». De las 675 bajas de Israel, la mayor parte, cayeron en aquella carretera.

Pero estaba claro que si el Mossad deseaba golpear al aparato militar del Hezbolá, debería conseguir un agente que pudiera infiltrarse dentro de sus filas y ganarse la confianza de sus jefes militares.

El enlace para la operación sería Ramzi Nohra, un cristiano traficante de drogas de la aldea de Ibl es-Sai y que había trabajado para el Mossad, desde finales de 1993. Shavit había dado ordenes claras a sus katas en el Líbano. Nohra debía ser quien encontrase un infiltrado que consiguiera acercarse lo suficiente a Fuad Mughniyeh. El elegido sería Ahmad Hallaq, un jefe de segundo nivel en Al-Saiqa, un grupo palestino apoyado y financiado por Siria.

Hallaq debía dar antes pruebas de su «fidelidad» a Israel. Hallaq informó a Nohra que Hezbolá usaba tres edificios: dos en la ciudad de Tayr Filsay, y uno en Khirbet Selim, ambas ciudades situadas en el sur del país, como centro de comunicaciones y como depósito de armas. Al día siguiente, las tres edificaciones volaron por los aires. Finalmente, Hallaq recibió instrucciones precisas sobre el objetivo a batir: Fuad Mughniyeh, el hermano del que más tarde se convertiría en el comandante en jefe militar de Hezbolá, Imad Mughniyeh.

El lugar elegido para la ejecución sería el corazón del barrio beirutí de Ghobeiry, feudo de los proiraníes. Desde hacía varias semanas Ahmad Hallaq había conseguido infiltrarse como combatiente en Hezbolá y acercarse de este modo a su objetivo. Sobre la medianoche, el Peugeot azul de Mughniyeh se acercaba a un edificio de Ghobeiry, seguido por una furgoneta Toyota, ocupada por varios de sus guardaespaldas. Uno de ellos era Hallaq.

La reunión se alargó hasta casi el amanecer. El sol comenzaba a invadir las montañas del Valle de la Bekaa, aquel 21 de diciembre de 1994, cuando los asistentes a la reunión comenzaron a abandonar en pequeños grupos el lugar de reunión. Fuad armado con un Kalashnikov se acercó a su vehículo y tras gritar a sus hombres para que le siguieran, entró en el interior. Segundos después una gran deflagración asoló el lugar. Decenas de heridos y muertos vagaban por la calle sin saber que había ocurrido. El Peugeot de Fuad Mughniyeh había desaparecido. Ahmad Hallaq había aprovechado un descuido de los guardaespaldas para colocar bajo el guardabarros delantero, un potente explosivo. Un kidon del Mossad hizo el resto presionando el botón de ignición de la bomba. Fuad, hermano mayor de Imad Mughniyeh, murió en el acto. Justo un año más tarde, en 1995, Ramzi Nohra, coordinado con la inteligencia militar libanesa, secuestró a Hallaq y lo entregó a las autoridades.

Desde marzo de 2000, Nohra ayudó a establecer las redes de espionaje de Hezbolá, en el norte de Israel, utilizando para ello a sus propios correos de la droga. Los traficantes de Nohra cruzaban la frontera e intercambiaban hachís y heroína libanesa a cambio de dinero efectivo e información de inteligencia. Entre estas últimas Ramzi Nohra entregaba a Hezbolá información detallada de las posiciones militares israelíes, mapas detallados del norte de Israel y teléfonos móviles para ser usados en la propia Israel.

En el año 2002, cuando Meir Dagan fue nombrado *memuneh*, por el entonces primer ministro Ariel Sharon, marcó al Metsada, el departamento de operaciones especiales del Mossad, las nuevas directrices a seguir, claras, cortas y concisas. Cuatro meses después de la llegada de Dagan a su despacho, en la sede del Mossad, Ramzi Nohra sería asesinado mediante una bomba colocada al paso de su vehículo en el Sur del Líbano. En agosto de 2003, Ali Saleh, veterano militante de Hezbolá, sería asesinado mediante un coche bomba. En febrero de 2004, Ghaleb Awali, uno de los jefes militares de Hezbolá, sería asesinado mediante un explosivo colocado en los bajos de su vehículo. Pero la cúspide de la campaña de asesinatos de líderes de Hezbolá llevados a cabo por el Kidon, alcanzaría su máximo éxito, cuando el 12 de febrero de 2008, liquidaron a Imad Mughniyeh, responsable máximo militar e inteligencia de Hezbolá y hermano de Fuad, asesinado justo catorce años antes.

Imad Fayez Mughniyeh, había nacido en la aldea de Tayr Dibba, dentro del seno de una humilde familia de granjeros. El Grupo Sur de la CIA muestran a Mughniyeh viviendo en Ayn Al-Dilbah, un laberíntico gueto de estrechas calles, situado al sur de Beirut. A finales de los años setenta, Imad Mughniyeh organiza la llamada «Brigada Estudiantil» formada por un centenar de hombre jóvenes que entrarán a formar parte de «Fuerza 17», la guardia pretoriana de Yaser Arafat.

El papel de Mughniyeh dentro de los servicios de seguridad palestinos era el de localizar a los francotiradores de las milicias cristianas que se situaban en la frontera entre Beirut Este y Beirut Oeste y anularlos.

A principios de 1980, mientras estudia ingeniería en la Universidad Americana de Beirut, Estados Unidos da luz verde a Israel para permitir que invada el Líbano con el fin de expulsar de la capital a Al Fatah y a sus guerrilleros. Durante los primeros meses de la operación «Paz para Galilea», Imad Mughniyeh abandona la OLP y se une a los chiíes, respondiendo al llamamiento del ayatolá Jomeini desde Teherán, para formar un movimiento global basado en el fundamentalismo islámico que combatiese al enemigo sionista y sus aliados.

Mughniyeh, se reúne con responsables religiosos de diferentes organizaciones como Suhi al-Tufaili y Abbas al-Musawi del Partido Al Dawa; Hassan Nasrallah, Naim Qasem, Mohamed Yazbak y Ibrahim Amin al-Sayid, del Partido Amal, y Abdel al-Hadi Hamadih del Partido Comunista Libanés, en un lugar del valle de la Bekaa, feudo del Hezbolá. En aquella reunión se alumbró la organización de resistencia libanesa y Mughniyeh, nombrado máximo responsable de inteligencia de la nueva organización.

El nuevo movimiento establecido por aquellos ocho hombres de forma secreta no tardaría en actuar contra todos aquellos tachados de enemigos del Islam. Las células de Imad Mughniyeh estuvieron implicadas en el atentado con coche bomba contra la embajada de Estados Unidos en Beirut, en 1983 y en el que murieron sesenta y tres personas; los ataques contra los barracones de las fuerzas estadounidenses y francesas en el Líbano, y que costaron doscientos cuarenta y uno y cincuenta y ocho vidas, respectivamente, y el secuestro, en 1985, del vuelo 187 de la TWA, en el que un estadounidense fue asesinado. Además se le vinculaba con los numerosos secuestros de ciudadanos extranjeros reivindicados por la Yihad Islámica, convirtiéndole en uno de los terroristas más buscados internacionalmente.

Entre 1992 y 1993, se le atribuyeron la organización de ataques contra la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y en el que perdieron la vida veintinueve personas y dos años después, contra la mutua judía AMIA, que mató a ochenta y seis personas.

Su largo historial terrorista provocó que fuera incluido en la lista de terroristas más buscados de la Unión Europea; que Estados Unidos lo incluyera en la lista de «los 10 más buscados» por el FBI y que ofreciera una recompensa de cinco millones de dólares por cualquier información que facilitase su captura. Esto hizo que desapareciese de la arena libanesa, hasta que a mediados de febrero de 1997, reapareció en Beirut como responsable de la inteligencia iraní, supervisando la reorganización de los aparatos de seguridad de Hezbolá, el llamado Comando Especial de Operaciones, encargado de las operaciones terroristas y de inteligencia.

Estados Unidos había intentando ya secuestrarlo o asesinarlo en diferentes ocasiones. En 1986 una unidad de asesinos de la CIA lo detectó en París, pero los franceses se negaron a permitir la liquidación en su territorio, por miedo a las represalias de Hezbolá contra intereses franceses en Oriente Medio.

La segunda intentona fue cuando la CIA descubrió que Imad Mughniyeh viajaría a bordo de un Airbus entre Sudan y Líbano, haciendo escala en Arabia Saudí. Washington intentó convencer a los saudíes para que detuvieran el avión y permitiesen que una unidad especial de Navy SEAL's entrase en el Airbus y detuviesen al líder de Hezbolá. Los saudíes también se negaron.

La tercera intentona, llamada operación «Return OX», se desarrolló cuando la CIA supo que Mughniyeh viajaría a bordo de un carguero paquistaní rumbo al puerto de Beirut. La idea era asaltar el buque en alta mar, utilizando fuerzas anfibas de la 13.<sup>a</sup> Unidad Expedicionaria de Marines y Navy SEAL's de la Quinta Flota. La operación fue abortada en el último minuto al descubrirse que Imad Mughniyeh no se encontraba a bordo del carguero.

En 1985, por orden del entonces primer ministro laborista Shimon Peres y el *memuneh* Nahum Admoni, se decidió la liquidación del jeque Mohamed Hussein Fadlallah, la máxima autoridad religiosa chií del Líbano, mediante la colocación de un coche bomba. La operación salió mal, debido a un error de miembros del Ejército Sudlibanés, aliado de Israel. La explosión del coche bomba afectó al vehículo de los guardaespaldas

de Fadlallah, matando a varios de ellos en el acto. Uno de ellos era Yihad Mughniyeh, el hermano menor de Imad y Fuad.

Robert Baer, ex agente de la CIA y especialista en Oriente Medio, definió a Mughniyeh como: «probablemente el agente más inteligente, el más capacitado que nunca hemos visto, incluyendo el KGB. Entra por una puerta y sale por otra, cambia de coche diariamente, nunca organiza encuentros por teléfono, jamás es predecible. Tan sólo utiliza gente relacionada con él y sólo en los que puede confiar. Nunca recluta gente. De baja estatura, bien vestido, de mirada penetrante y con perfecto dominio del inglés y francés, es un maestro de terroristas, el Grial que buscamos desde 1983», pero esa suerte estaba a punto de cambiar.

A muchos kilómetros de allí, en un discreto edificio en la ciudad de Jerusalén, se decidía la suerte de Imad Fayez Mughniyeh. El nombre de la operación, «Humo» se debía al alias utilizado por Mughniyeh en la organización Hezbolá, «Abu Dokhan» (Padre Humo o Padre Invisible). Los asistentes a la reunión eran nada más y nada menos que el primer ministro Ehud Olmert; el jefe del Shin Beth, Yuval Diskin; el responsable de la inteligencia militar, el general Amos Yadlin y, por supuesto, el *memuneh* Dagan. Había que tomar una decisión clave sobre el destino del terrorista de Hezbolá.

Sobre la mesa, aparecían desperdigadas, varias imágenes en blanco y negro de Imad Mughniyeh así como una ficha del terrorista: Fecha de nacimiento, 1962; Lugar de nacimiento, Líbano; Estatura, 1,70 m; Peso: Entre 79 y 85 Kg; Cabello: Castaño; Sexo: Masculino; Nacionalidad: Libanesa; Situación: Fugitivo.

Dagan informó al Primer Ministro, que el Mossad había detectado una conversación de altos mandos del Directorio General de Inteligencia, el *Idarat al-Amn al-Amm*, en la que aseguraban que Imad Mughniyeh viajaría a Damasco, a mediados de febrero, procedente de Teherán. El terrorista libanés jefe de seguridad de la organización terrorista Hezbolá, financiada por Irán y con apoyo logístico y político de Siria, se había convertido en una especie de correo de lujo entre Teherán-Damasco-Beirut.

Tras leer el informe y escuchar las alegaciones de Dagan, el primer ministro Olmert decidió dar «luz verde» a la conexión del Kidon. De esta forma se ponía en movimiento la maquinaria del brazo ejecutor del Metsada, perfectamente engrasada desde 1960.

Imad Mughniyeh aterrizó el 10 de febrero, en el aeropuerto de Damasco en un vuelo de la compañía Syrianair, procedente del Aeropuerto Internacional «Iman Jomeini» de Teherán. Allí fue recogido por un chófer y un guardaespaldas y trasladado a un lugar secreto. El Mitsubishi Pajero giró en la avenida Abdullah Ibn Rawaha y penetró en el populoso barrio de Kafar Sousseh.

Según creen los servicios secretos israelíes, Mughniyeh debía reunirse dos días después con el presidente de Siria, Bashar al-Assad y con el presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad. Mughniyeh representaría al Hezbolá en el Líbano.

Durante su estancia en la capital siria, el líder del Partido de Dios había decidido reforzar su seguridad, al recibir información desde los servicios secretos sirios, el Directorio General de Seguridad, de un posible plan estadounidense para acabar con su vida. Al parecer alguien recomendó a Mughniyeh, que no regresase a Beirut como tenía previsto hacer dos días después, exactamente el día 12 de febrero.

Durante todo el día 11, el terrorista mantuvo estrechos contactos con miembros del Hezbolá, Hamas y con miembros del servicio de inteligencia sirio. Los encuentros se mantuvieron hasta altas horas de la noche. El día 13, era el elegido para que Imad Mughniyeh se reuniese con el presidente Al-Assad, en el Palacio de la República. Para el encuentro se tenía previsto que Mughniyeh fuera recogido por un vehículo oficial y trasladado directamente a presencia del líder sirio, pero lo cierto es que los hechos no sucedieron así.

La noche antes del encuentro, Mughniyeh decidió salir sin escolta de su escondite, en el barrio de Kafar Sousseh para acudir a una fiesta en el cercano Centro Cultural Iraní con motivo de la celebración del 29.º Aniversario de la Revolución iraní, liderada por el ayatolá Jomeini. Según fuentes policiales sirias, el líder de Hezbolá creía estar a salvo en Damasco del largo brazo de Israel o de los operativos de la CIA. Sobre las 10,35 Mughniyeh se despidió personalmente del nuevo embajador de Irán en Damasco y abandonó el lugar. En el exterior, Imad Mughniyeh se acercó a su vehículo, un Mitsubishi Pajero de color plateado y metió la llave en el contacto. A escasa velocidad, el vehículo comenzó a circular en dirección a la calle Al-Mizrab.

A las 10,59 de la noche, el Mitsubishi se detuvo ante un semáforo en rojo. Había sido un largo y duro día y a la mañana siguiente le esperaba otro similar. Mughniyeh cansado, apoyó su cabeza en el reposacabezas del vehículo. Mientras esperaba que cambiase la luz del semáforo, justo en ese momento, escuchó un clic. Una gran explosión pudo oírse a cientos de metros de donde se encontraba. El techo del vehículo en el que viajaba el histórico líder terrorista había desaparecido por completo, mientras que restos del cuerpo de Imad Fayez Mughniyeh aparecían desperdigados en un radio de mil metros.

La policía siria que llevó a cabo la investigación del atentado concluyó que alguien había colocado un explosivo en el reposacabezas del asiento del conductor del Mitsubishi. Sencillamente cuando Mughniyeh apoyó su cabeza en él, accionó el dispositivo que igniciaba la bomba. Las mismas fuentes apuntaban a que el explosivo tuvo que ser colocado en el Mitsubishi Pajero, entre las 10,00 y las 10,35 de la noche, es decir, el tiempo que tardó Mughniyeh en entrar y salir del Centro Cultural Iraní.

Al parecer los kidones del Metsada, montaron el ingenio explosivo en un reposacabezas igual que el utilizado en el modelo Pajero que usaba Mughniyeh para sus desplazamientos por Damasco. Debió haber sido un colaborador árabe del Mossad, quien haciéndose pasar por personal de seguridad del Centro Cultural de Irán, consiguió cambiar el reposacabezas original por el que portaba el explosivo. Lo cierto es que pocas horas después de darse a conocer el asesinato de Mughniyeh, el primer ministro israelí Ehud Olmert felicitaba personalmente al *memuneh* Meir Dagan por tan quirúrgico trabajo, llevado a cabo de forma limpia, por el Kidon.

Ronen Bergman, analista de inteligencia del diario Yediot Aharonot, consideraba que la muerte de Imad Mughniyeh era mucho más traumática para Hezbolá debido a que el terrorista era algo más que un dirigente o comandante en jefe. «Muchos en Israel se han dedicado durante mucho tiempo a seguir y recoger información de Mughniyeh, conocido como el Carlos iraní, un serio competidor de Osama bin Laden en el título de "terrorista más peligroso del mundo". Se necesita una gran precisión y profesionalidad. Información exacta, seguimiento y preparación cuidadosa para que un agente del Mossad se acerque tanto y coloque un explosivo en el reposacabezas de su coche y en un país como Siria, donde los servicios secretos son tan poderosos» escribió Bergman. ¿Hemos sido nosotros o no?, era la gran pregunta que se hacían los israelíes sobre el asesinato en Damasco. Oficialmente, no. Oficiosamente, si.

Mientras esto sucedía, el Comité Antiterrorista de Israel declaraba la situación de «peligro palpable». Hezbolá acusaba una y otra vez a Israel de la muerte de Mughniyeh, razón suficiente para que aumentase el riesgo de una acción terrorista por parte de Hezbolá contra objetivos israelíes en el extranjero.

«De acuerdo a lo que se le atribuye, el Mossad debe de ser hoy en día el único servicio secreto del mundo en el que la liquidación de terroristas forma parte de su propio ADN», opinó el experto Yossi Melman al enterarse del asesinato de Mughniyeh y puede que tuviera razón. De cualquier forma, Imad Fayez Mughniyeh, muerto a los 48 años de edad de los cuales, treinta los dedicó al terrorismo, no era el primer terrorista en caer, ni por supuesto, iba a ser el último. El éxito de la operación «Humo», iba a dar nuevas alas al Mossad y por consiguiente al Kidon, para eliminar a los enemigos de Israel allá donde se escondieran.

## CAPÍTULO XVIII



# OPERACIÓN «RAQUETA» (1976)

OBJETIVO: Mahmud Abdel Rauf al-Mabhuh.  
POSICIÓN: Responsable del tráfico de armas entre Hamas e Irán. FECHA: 19 de enero de 2010.

AQUELLA mañana de noviembre de 2009, los titulares de los principales diarios de Israel destacaban las reacciones de Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Alemania, Rusia y China, los seis países más poderosos del mundo después de que Irán rechazara sus propuestas que buscaban retrasar su capacidad para construir armas atómicas. Meir Dagan, el director del Mossad, mostraba su preocupación mientras se dirigía en su vehículo oficial a la reunión convocada por el primer ministro Benjamin Netanyahu en su residencia de Jerusalén.

A la reunión asistirían también, el general Aviv Kochavi, jefe de la inteligencia militar, Aman y que acaba de sustituir al general Amos Yadlin y Yuval Diskin, el poderoso director del Servicio General de Seguridad, el Shin Beth.

En su cartera negra portaba un grueso informe sobre Mahmud alMabhuh, importante líder de la organización palestina Hamas. AlMabhub era conocido por el Shin Beth y el Mossad por ser uno de los fundadores del brazo armado de la organización, las temibles Brigadas Izz add-Din al-Qassam. Para Dagan aquel tipo era un objetivo prioritario para la inteligencia israelí y de eso iba a tratar la reunión que se celebraría a puerta cerrada, una hora después.

El discreto vehículo oficial se sumergió en el intenso tráfico de Jerusalén y se dirigió hasta la residencia del Primer Ministro en las cercanías de la calle Ramban. Al llegar, los directores del Shin Beth y el Aman esperaban ya poder reunirse con Netanyahu.

Los tres hombres entraron en el despacho del Primer Ministro portando todos ellos gruesas carpetas de sus respectivos servicios, relativos a operaciones militares de Hamas, líderes de la organización terrorista u operaciones de tráfico de armas y explosivos detectadas por el Mossad.

El *memuneh* fue el primero en tomar la palabra mientras repartía un dossier sobre Mahmud al-Mabhuh a Netanyahu, Yadlin y Diskin. El informe estaba encabezado por una fotografía de un hombre de 49 años, con el pelo corto, poblado bigote y barba de pocos días, mirando al objetivo de la cámara, con el ceño fruncido.

Mahmud al-Mabhuh, había nacido en el conflictivo campo de Jabalia, en el corazón de la Franja de Gaza, el 14 de febrero de 1960. Criado en una familia de trece hermanos, estudió mecánica y montó un pequeño taller en Gaza. A finales de la década de los setenta se unió a la organización *Yami'at al-Ijwan al-Muslimin*, literalmente Sociedad de los Hermanos Musulmanes, convirtiéndose rápidamente en uno de sus más activos miembros. El palestino leía una vez tras otra el ideario de la organización fundada en 1928 por Hassan al-Banna en Egipto y basado en el Islam.

Al-Mabhuh es detectado por vez primera por el Shin Beth, cuando éste se hace responsable de los grupos de jóvenes islamistas que atacaban los cafés de Gaza en donde se realizaban apuestas ilegales, algo prohibido por el Islam. El futuro líder de Hamas es detenido por vez primera mientras lanzaba una arenga a un grupo de estos jóvenes. Finalmente en 1986, es detenido por segunda vez por el Servicio General de Seguridad en una operación encubierta llevada a cabo conjuntamente con comandos del ejército y guardia de fronteras. Durante la operación, a Mahmud al-Mabhuh se le incauta un fusil de asalto, por lo que es condenado a tres años de prisión.

Tras ser puesto en libertad, Al-Mabhuh abandona la organización de los Hermanos Musulmanes, alegando que se han plegado a los deseos del presidente Hosni Mubarak y se une a Hamas.

El Shin Beth estaba seguro de que Mahmud al-Mabhuh había sido el dirigente de Hamas que dirigió las operaciones de secuestro de los dos soldados israelíes Avi Saportas, el 15 de febrero de 1989, y de Ilan Sa'adon, tres meses después. Ambos militares serían asesinados poco después.

Nahum Admoni, entonces director del Mossad había ya planteado al primer ministro de entonces, Isaac Shamir, la posibilidad de autorizar una sanción contra Mahmud al-Mabhuh, pero el espionaje israelí y el Shin Beth estaban centrados en la captura o liquidación de los peces más gordos de la organización Hamas. En ese momento, Al-Mabhuh era aún un objetivo de pequeño tamaño, pero Admoni y Yaakov Peri, director del Shin Beth, no opinaban lo mismo. Esta opinión sería ratificada cuando los servicios secretos israelíes encontraron una cinta de video en la que el propio Al-Mabhuh se confesaba autor intelectual del secuestro de los dos militares. El mando militar israelí en Gaza ordenó entonces la detención del líder de Hamas y el derribo de su vivienda en el campo de refugidos de Jabalia. Después nada. Mahmud al-Mabhuh desapareció de la faz de la Tierra, hasta que los israelíes supieron que en abril de 2003, había sido detenido por agentes del Directorio General de Inteligencia de Egipto, al mando de Omar Suleiman y encarcelado por tráfico de armas a través de la frontera entre Egipto y Gaza.

Tras ser puesto en libertad a principios de 2004, debido a las presiones de sectores islamistas sobre el gobierno de El Cairo, Mahmud al-Mabhuh consiguió refugio en Damasco, gracias a la protección de Jalid Meshal, el líder político de Hamas que había sido víctima de un intento de asesinato por parte del Kidon en la capital jordana, el 25 de septiembre de 1997. Desde ese mismo momento, Al-Mabhuh fue escalando posiciones dentro del escalafón militar de Hamas hasta convertirse en el importante enlace con Irán, para la adquisición de armas y explosivos para los militantes de su grupo terrorista.

Aquella mañana de noviembre de 2009, había llegado el momento de adoptar una medida con respecto a Mahmud al-Mabhuh y la decisión adoptada fue la conexión de dos equipos del Kidon, del Metsada, para llevar a cabo su liquidación. Meir Dagan clasificó la operación bajo el código «Ain Efes», una operación que no admitía errores.

El Kidon utilizaría dos equipos de cuatro miembros cada uno. El primero conformaría el equipo de ataque. El segundo equipo se ocuparía de la seguridad.

Antes de decidir el día y lugar del ataque, se informó a APAM, acrónimo de *Avtahat Paylut Modienit*, la unidad encargada de la seguridad de las operaciones para que se ocupase de recolectar aquellas documentaciones necesarias para llevar a cabo el golpe. Katsas de APAM deberían localizar a *sayanim*, colaboradores judíos que colaboran con el Mossad por motivos ideológicos. Sayanim de Gran Bretaña, Irlanda, Alemania y Francia cederían sus pasaportes a los agentes del Kidon. Toda la operación sería coordinada a través de un agente estacionado en un piso franco, un *Maoz*, en Viena. Todas las comunicaciones se llevarían a cabo a través de mensajeros o «bodel», encargados de portar mensajes de un piso franco a una estación, a una embajada o al propio Cuartel General del Instituto, bajo supervisión de APAM. Para cubrir los gastos de la operación, los katsas del Kidon portarían tarjetas de crédito expedidas por bancos estadounidenses. Era el momento de localizar el objetivo.

Para ello, los agentes del Shin Beth, al mando del general Kochavi, consiguieron reclutar a dos informantes palestinos, Anwar Sheibar y Ahmed Hassanain. Sheibar conocía muy bien a Mahmud al-Mabhuh debido a que los dos habían nacido en el campo de Jabalia y a que el informante había sido el enlace de los servicios secretos palestinos con Hamas.

Ahmed Hassanain, se había convertido en informador de Israel, debido a su odio a Hamas en general y a Mahmud al-Mabhuh, en particular. Hassanain era uno de los hombres de confianza de Mohamed Dahlan, natural también de Jabalia y ex jefe de los servicios de seguridad palestinos, famosos por la represión que desataron contra los fundamentalistas hacia más de una década. Hamas había ordenado su desmantelamiento en toda la Franja de Gaza. Mohamed Dahlan, era sin duda el líder palestino más odiado por los hombres de Al-Mabhuh.

Se cree que fue Anwar Sheibar quien informó al Shin beth, y estos al Mossad, de que el líder de Hamas tenía previsto viajar desde Teherán a Dubai, vía Damasco, probablemente entre el 15 de enero y el 1 de febrero. Al-Mabhuh cometió dos errores. Reservó su billete de avión a través de internet y durante una conversación grabada por el Shin beth, entre Al-Mabhuh y su familia, el líder de Hamas dijo en qué hotel iba a dormir en Dubai.

Estaba claro para el Mossad, que el lugar elegido para el ataque sería la capital de los Emiratos Árabes Unidos, uno de los pocos países del Golfo Pérsico con el que Israel mantenía relaciones. Una vez informado el mando de operaciones del Metsada, se decidió enviar un grupo de avanzada a Dubai, bajo la cobertura de formar parte del equipo asesor de la tenista israelí Shahar Peer. La deportista debía participar en el Open de Tenis de Dubai, entre el domingo 14 y el sábado 20 de febrero. Este hecho dio nombre a la operación, «Raqueta».

¿Pero que iba a hacer Al-Mabhuh en aquel país del Golfo Pérsico? El Mossad descubrió que tenía previsto visitar una oficina de un banco árabe y dos compañías navieras con conexiones en Sudán y Egipto. Probablemente tenía previsto retirar fondos de su organización con los que financiar una operación de venta de armas entre la propia Hamas y la llamada Fuerza Al-Quds de la Guardia Revolucionaria iraní. Los agentes de Dagan sabían que Mahmud al-Mabhuh había decidido desde hacía meses pasar a la clandestinidad más absoluta y separarse durante un tiempo de la cabeza de Hamas.

En la mañana del 19 de enero, Mahmud al-Mabhuh aterrizó a las tres de la tarde, en el Aeropuerto Internacional de Dubai y atravesó el control de inmigración con un pasaporte falso a nombre de Talal Nasser. Tras coger un taxi oficial, un Ford de color blanco con el techo rojo, ordenó al conductor que le llevase hasta el cercano hotel Al Bustan Rotana, en Casablanca Road, en el barrio de Garhoud. Muy de cerca era seguido por miembros de la Unidad 8513, encargada de recopilar información fotográfica de un objetivo.

Media hora después aterrizaban en el mismo aeropuerto y procedentes de diferentes destinos, los cuatro kidones que llevarían a cabo la liquidación del líder de Hamas. Kevin Gaveron, jefe del equipo, Gail Folliard, Michael Bodenheimer y James Susse. Los agentes israelíes tenían reservas en el mismo hotel que el líder palestino. Desde el mismo momento de su llegada, los katsas del Mossad no le habían perdido de vista ni un instante. Todo debía estar perfectamente controlado. Todo debía estar perfectamente atado.

Sobre la 15:30, el líder de Hamas llegó al hotel y se registró en la recepción del elegante establecimiento. Existe una imagen tomada por el circuito cerrado de televisión del hotel en la que se ve la hora exacta en la que se registró. La empleada del Hotel Al Bustan Rotana, le entregó la llave de su habitación, la 230, situada en la segunda planta del hotel.

Mientras se dirigía con una empleada hasta la puerta de su habitación, Mahmud Abdel al-Mabhuh no se dio cuenta de que la pareja vestida de forma deportiva que ha subido con él en el ascensor, son dos agentes del Mossad. Estos entran en la habitación 237, situada justo frente a la del palestino. Allí se instala el centro de operaciones al mando de Peter Elvinger, responsable logístico de la operación «Raqueta». Nuevamente la cámara de seguridad colocada en el pasillo de la segunda planta, fue testigo del seguimiento.

A las 16,23, la unidad de seguimiento lo vigila cuando el líder de Hamas sale de su habitación y se dirige hacia el ascensor, atraviesa el amplio hall de entrada y sale por la puerta principal. Un taxi le llevará hasta el cercano hotel Millennium Airport, en donde cenará. El lugar elegido es el restaurante italiano Da Vinci. Los israelíes informan que al parecer Mahmud al-Mabhuh no espera a nadie. Efectivamente esa noche cena solo. A las 18,35, todos los efectivos y equipos que no van a tomar parte en el golpe final, se dirigen al cercano aeropuerto y salen todos ellos del país. En Dubai, quedan tan sólo los dos equipos del Kidon, en total ocho katsas.

El líder de Hamas, paga la cuenta a las 20,00 horas y sale del establecimiento para regresar a su hotel. A las 20,24, Al-Mabhuh atraviesa las puertas giratorias del Al Bustan Rotana, hace una pequeña señal de saludo al vigilante y se dirige hacia los ascensores del fondo. Al llegar a la segunda planta del hotel, la hora de la cámara de seguridad marca las 20,27. Inmediatamente después se pierde de vista.

En los diecinueve minutos siguientes la policía de Dubai cree que los asesinos, probablemente cuatro (Kevin Gaveron, Gail Folliard, Michael Bodenheimer y James Susse) esperaban al dirigente de Hamas. Seguramente dos kidones permanecieron en el interior de la habitación 230 y otros dos, en la 237, fuera del alcance de la cámara de seguridad.

Una vez reducido el líder palestino, los agentes del Kidon, lo tumbaron en la cama, lo electrocutaron con un potente taser, lo envenenaron con una sustancia desconocida y finalmente lo estrangularon con una esposa plástica de nylon colocada alrededor del cuello. Los forenses no han podido descubrir el tipo de veneno utilizado. La esposa plástica fue retirada una vez que surtió efecto, pero los investigadores descubrieron una pequeña señal en la nuca de Al-Mabhuh. El kidon había utilizado algo cortante para romper el nylon. Estaba claro que no había que dejar ninguna pista.

Son las 20:56 cuando la cámara de la segunda planta vuelve a detectar a dos hombres que entran a todo correr en el ascensor. Uno de ellos sujeta la puerta, cuando repentinamente entran otros dos. Los cuatro llevan calados hasta las cejas sombreros y gorras deportivas, y mantienen siempre la mirada al suelo para evitar ser identificados posteriormente por las cámaras de seguridad. El Kidon tan sólo ha necesitado diecinueve minutos para acabar con la vida del peligroso Mahmud Abdel Rauf al-Mabhuh.

Inmediatamente después, los dos equipos del Kidon salen de los Emiratos Árabes Unidos por diversos medios y a diferentes destinos, utilizando los pasaportes falsificados de cuatro países de la Unión Europea.

El cadáver semidesnudo del líder de Hamas se encontrará tendido boca abajo sobre la cama de su dormitorio, diecisiete horas después, cuando todos los agentes del Mossad están ya a salvo.

A pesar de que no hay pruebas concluyentes contra el Mossad, lo cierto es que su huella está impresa en todo el diseño y ejecución del asesinato, pero hasta en los círculos diplomáticos se habla de una operación de los kidones del Metsada. Semanas después, un diplomático israelí destinado en Londres escribía en su perfil de Twitter: «Tenista israelí da un golpe en un objetivo en Dubai». Musa Abu Marzuk, miembro de la dirección de Hamas aseguró: «Responsabilizamos a Israel por el asesinato».

Dhahi Jalfan Tamim, jefe de la policía de Dubai, declaró abiertamente: «Es responsabilidad del Mossad». Las investigaciones descubrieron contactos telefónicos entre los agentes israelíes y realizaron seguimientos de los pasaportes sospechosos por todos aquellos países por los que habían pasado los agentes israelíes.

Interpol recibió formalmente desde Dubai, una petición para establecer una orden internacional de detención contra Meir Dagan, *memuneh* del Mossad, como máximo responsable del asesinato de Al-Mabhuh y una segunda petición para identificar a dieciséis sospechosos de participar en la acción de Dubai. Para intentar cubrirse las espaldas, Israel respondió a través de su viceministro de Exteriores, Danny Ayalon. El responsable diplomático declaró: «No creo que se abra una crisis con los aliados europeos porque no hay nada que vincule a Israel con el asesinato. Reino Unido, Francia y Alemania comparten intereses comunes con Israel en su lucha global contra el terrorismo, así que las relaciones diplomáticas no se verán dañadas, sino fortalecidas». Pero el punto de vista europeo era bien distinto.

Francia, a través de su primer ministro François Fillon, aseguró que condenaba el asesinato y que este no era un medio válido para las relaciones internacionales. El 22 de febrero de 2010, la Unión Europea a través de sus ministros de Asuntos Exteriores condenaban públicamente el asesinato de Dubai y la utilización de pasaportes comunitarios para llevarlo a cabo, pero en el comunicado oficial no se hacía ninguna referencia a Israel. El 23 de marzo, David Miliband, secretario del Foreign Office, como medida de represalia contra Israel, anuncia en el Parlamento la orden de expulsión de un diplomático israelí, como protesta por el asesinato de Dubai, así como por la utilización de pasaportes del Reino Unido.

A finales de febrero, la policía de los Emiratos detecta que los *katsas* que formaban el segundo equipo del Kidon, entraron en Dubai usando dos pasaportes británicos y dos irlandeses. La pista de los pasaportes falsos, llevó a los investigadores hasta Varsovia. Allí, Interpol y los servicios secretos polacos, la *Agencja Wywiadu* (AW) detuvieron a Uri Brodsky.

El detenido, era considerado un miembro del *Kaisarut*, el departamento de enlace en la embajada israelí en Varsovia, y conocido como oficial de inteligencia por las agencias de espionaje locales, pero lo más curioso de todo es que al día siguiente de su detención, el diario israelí Haaretz, informaba que sólo había un ciudadano israelí llamado «Uri Brodsky» y era un adolescente que estudiaba informática en Estados Unidos y que Michael Bodenheimer, uno de los nombres utilizados por uno de los agentes del Kidon, era falso. El verdadero Michael Bodenheimer, era un anciano rabino que residía en una ciudad al sur de Tel Aviv.

«Los miembros del comando que mataron a Al-Mabhuh demostraron una gran profesionalidad y sangre fría. Eran conscientes de que el hotel estaba lleno de cámaras de seguridad», afirmó Yossi Melman, analista experto en operaciones del Mossad.

Lo cierto es que el gobierno de Jerusalén, jamás confirmó ni desmintió su participación en el asesinato de Mahmud Abdel Rauf alMabhuh, pero esto ha sido interpretado por la comunidad internacional de inteligencia, como una confirmación de hecho. Lo cierto es que aunque ha pasado más de un año y no se han encontrado a los culpables, la huella del Kidon rodea la ejecución del jefe militar de Hamas.

## CAPÍTULO XIX



# OPERACIÓN «NEUTRÓN» (1976)

OBJETIVO: Ardeshir Hosseinpour, Massud Ali Mohamadi, Fereydoon Abasi y Majid Shahriari.  
POSICIÓN: Científicos nucleares iraníes.  
FECHA: 11 de diciembre de 2006 al 10 de enero de 2011.

CUANDO en agosto de 2002, Meir Dagan tuvo su primer encuentro, siendo ya *memuneh* del Mossad, con el que sería su nuevo jefe, el primer ministro Ariel Sharon, escuchó las claras directrices marcadas por éste. «Sus principales objetivos como nuevo responsable del Mossad serán Irán nuclear e Irán nuclear», dijo. Desde ese mismo momento el nuevo *memuneh* supo cual iba a ser claramente la función primordial de sus katsas, el evitar que el gobierno de Teherán alcanzase el poder nuclear y que podría desestabilizar la región. Si el Mossad y su brazo ejecutor, el Kidon no podían acabar con el programa nuclear iraní, al menos iban a hacer todo lo posible para retrasar su desarrollo.

Irán había logrado la total autosuficiencia en la producción de polvo de óxido de uranio, conocido como «pastel amarillo», esencial para el enriquecimiento y la generación del combustible nuclear que se utiliza en las plantas atómicas. Era el propio gobierno iraní quien confirmaba esta información a través de Ali Akbar Salehi, miembro de la Organización Iraní de Energía Atómica: «El primer cargamento ha sido trasladado desde la instalación de Bandar Abbas a la planta nuclear de Isfahan. A partir de ahora, Irán yo no tendrá problemas de suministro de uranio (pastel amarillo)».

Israel y Washington confiaban en que Irán tuviera problemas con el abastecimiento de materia prima, pero el primer cargamento de polvo concentrado de uranio procedente de las minas de Gachin, había sido ya trasladado. Una vez procesado en centrifugadoras por separación isotópica, el citado polvo se podía convertir en hexafluoruro de uranio (UF6), un gas imprescindible en el proceso de enriquecimiento de combustible para uso civil, pero también en el desarrollo de armas atómicas.

Gran parte de la comunidad internacional, con Estados Unidos e Israel a la cabeza, acusaban a Irán de ocultar, bajo su programa nuclear civil, otro de carácter militar y clandestino cuyo objetivo sería la adquisición de un arsenal atómico. Los informes del Mossad y de la CIA en la región así lo demostraban. La negociación quedó rota en noviembre de 2009, después de que el régimen iraní desestimara una propuesta de Washington, Moscú y Londres para intercambiar su uranio enriquecido al 3,5%, por combustible nuclear enriquecido al 20%, destinado al reactor de investigación que Irán poseía cerca de Teherán. En febrero de 2010, Irán desoyó las advertencias de la comunidad internacional y comenzó a enriquecer uranio al 20%, lo que llevó en el mes de junio al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a imponer nuevas sanciones al gobierno de Teherán.

Agentes del Mossad informaron que Irán conseguiría a finales de año, cerca de dos mil ochocientos kilos de mineral elevado al 3,5% y que la cantidad de mineral almacenado les permitiría la construcción de dos o tres bombas nucleares en un corto espacio de tiempo. Nuevamente es la propia ONU quienes muestran su preocupación ante la dimensión que está tomando el programa nuclear iraní. Agentes israelíes vuelven a informar a su cuartel general en el norte de Tel Aviv, que Irán está reforzando la construcción de un reactor de agua pesada y que la situación puede volverse más peligrosa si se permite que continúe desarrollando su programa atómico.

Una mañana del mes de diciembre de 2006, el *memuneh* Meir Dagan con toda la información de la que disponía convocó una reunión de emergencia con el Varash, el comité de jefes de servicios de inteligencia, con el fin de presentar una opción al primer ministro Ehud Olmert. Los jefes del Mossad, el Shin Beth y el Aman decidieron unánimemente presentar la opción de conectar a un equipo del Kidon con el objetivo de golpear el programa nuclear iraní en su parte más sensible, sus científicos, como ya hicieran entre 1979 y 1981, con los científicos nucleares iraquíes. El premier Olmert aceptó la recomendación del Varash.

El primer objetivo sería Ardeshir Hosseinpour, un joven científico nacido en 1962 y experto en ingeniería eléctrica y electromagnetismo. Hosseinpour, trabajaba como profesor asociado en materiales en la Universidad de Shiraz y en la Universidad de Tecnología Malek Ashtar de Isfahan. Pero se había convertido en objetivo del Mossad debido a su posición en el Centro de Tecnología Nuclear, la institución que se ocupaba de liderar el programa nuclear iraní. Para la operación, la inteligencia israelí utilizó a «combatientes», katsas enviados a países árabes para trabajar bajo identidad ficticia con el apoyo de una amplia red de colaboradores en el propio país.

El joven científico residía sólo en un pequeño piso cerca de la avenida Masjed Seyyed, justo al otro lado de una mezquita a la que acudía a rezar. Los investigadores iraníes sabían que Hosseinpour no solía relacionarse con mucha gente fuera de su trabajo en la UCF, la factoría de conversión de uranio.

El lunes 15 de enero, había transcurrido como cualquier otro en la vida del científico. Por la mañana se había acercado a su despacho de la UCF y al mediodía tras comer cerca del centro de investigación se había acercado a rezar a la mezquita de Seyyed, frente a su hogar. Después, cruzó la amplia avenida y regresó a su estudio, en donde estuvo trabajando hasta altas horas de la noche.

Sobre las nueve, Ardeshir Hosseinpour dejó un trabajo a medio hacer y se fue a dormir. Según las autoridades policiales de Irán, un asesino del Mossad penetró en plena noche en el apartamento del científico, se dirigió al dormitorio y le inyectó un fuerte tranquilizante muscular mientras dormía. Seguidamente le aplicó una mascarilla conectada a un tubo con gas venenoso en su interior y abrió la válvula. Hosseinpour seguía vivo mientras el veneno iba invadiendo sus pulmones hasta matarlo.

Aunque Israel negó la participación del Mossad en este asesinato, lo cierto es que el 2 de febrero de 2007, Stratfor, una importante compañía privada de inteligencia con base en Austin, Texas, aseguró que Hosseinpour, era de hecho, un objetivo claro de la inteligencia israelí y que la causa de su muerte había sido la inoculación de gas radioactivo.

El mismo centro aseguró que de esta forma se decapitaba el hostil programa nuclear usando la táctica de acabar con objetivos humanos y sin duda, Ardeshir Hosseinpour, era una importante pieza en el engranaje de la maquinaria del programa nuclear iraní.

Durante los tres años siguientes, y en parte debido a las presiones de Washington, Israel y los operativos del Mossad permanecieron a la espera de las reacciones y sanciones impuestas contra Teherán por parte de la comunidad internacional, pero en enero de 2010, el Kidon volvió a golpear el programa nuclear iraní. El siguiente objetivo sería Massud Ali Mohamadi. La orden de liquidar al científico iraní sería adoptada por el primer ministro Benjamin Netanyahu.

Massud Ali Mohamadi, nació en 1960, convirtiéndose con el paso de los años en uno de los grandes especialistas en física de partículas y en mecánica cuántica. Mohamadi, era miembro del consejo asesor del «Centro Internacional para la Aplicación de Ciencias Experimentales en el Oriente Medio» y profesor de física en la Universidad de Teherán. Los medios gubernamentales le retratan como un revolucionario y defensor de la Revolución Islámica. Aunque el gobierno de Teherán se empeñaba en no incluir a Massud Ali Mohamadi en la lista de científicos que cooperaban en el programa nuclear iraní, para los israelíes era un objetivo a batir.

A las cinco de la mañana, del miércoles 13 de enero, una motocicleta Honda recorría las solitarias calles de la capital iraní, a lo largo del bulevar Kaveh. El motociclista aceleró para no detenerse en el semáforo de los cruces de las avenidas Kaveh y Sadr Hwy. Manteniendo la misma velocidad continuó circulando por la misma avenida hasta alcanzar la calle Avval. Allí, giró a la derecha y continuó su marcha. Antes de llegar al parque Qeytariéh, en donde se levantaba la casa de la depuesta emperatriz Farah Diba, volvió a girar a la derecha para entrar en la calle Safa, en pleno corazón del barrio de Gheydariéh, en la zona norte de Teherán.

El motociclista se detuvo ante un edificio de color azul y aparcó la Honda junto a un vehículo aparcado en línea. El desconocido cruzó la calle sin quitarse el casco que mantenía su rostro oculto y se situó a una distancia prudencial.

Sobre las 7,58 de la mañana, observó como salía del edificio un hombre alto, bien vestido y con un fino bigote. El hombre portaba un maletín negro y unas carpetas en su otra mano. Al parecer se sintió molesto por lo cerca que estaba aparcada una motocicleta Honda con respecto a su vehículo. El recién llegado colocó las carpetas en el techo del vehículo para buscar las llaves en el bolsillo. Justo en ese momento, el motociclista que vigilaba desde una cierta distancia, presionó un mando a distancia, provocando la explosión de una bomba escondida en el interior de la Honda. El profesor Massud Ali Mohamadi moriría en el acto. La onda expansiva dejó heridas graves a dos transeúntes y volado por los aires, los cristales de las ventanas de los edificios colindantes.

Un día después, el cadáver del científico iraní fue trasladado por cientos de partidarios del régimen, desde su casa al norte de Teherán, con gran cobertura de televisión y con los manifestantes lanzando eslóganes contra Estados Unidos e Israel.

Tras el asesinato de Ali Mohamadi, los medios de comunicación comenzaron a hacer sus análisis sobre la posible autoría del atentado. Algunas fuentes apuntaban a que un terrorista de Hezbolá, llamado Abu Nasser, había sido fotografiado en el barrio de Gheydariéh, aquella misma mañana. Flynt Leverett, director de la Fundación Nueva América, aseguró que los servicios de inteligencia estadounidenses estaban envueltos en el asesinato y que este se había ejecutado a través de grupos apoyados y financiados como parte de un programa de operaciones encubiertas iniciado por la administración Bush contra Irán. Pero mientras el régimen de Teherán intentaba explicar que Massud Ali Mohamadi, no era un personaje importante dentro del desarrollo de su programa nuclear, el diario *The Economist*, calificaba a Ali Mohamadi como «uno de los más importantes científicos involucrados en el desarrollo del programa nuclear iraní». Sería el diario *The Telegraph*, quién lanzaría la primera noticia en la que mostraba que los asesinatos de varios científicos iraníes que colaboraban con el programa nuclear iraní formaba parte de una gran guerra encubierta diseñada por y ejecutada por Israel.

Lo cierto es que fuera o no liquidado por el Kidon, el asesinato de Ardeshir Hosseinpour y Massud Ali Mohamadi, no iba a amedrentar a las autoridades iraníes. Muy al contrario. Analistas del *think tank* Stratfor, aseguraban que los asesinatos harían más intransigente a Irán porque la República Islámica no podría aceptar ser vista derrumbándose ante la presión de Occidente o ante los golpes, sabotajes y asesinatos llevados a cabo por Israel. La aparente eliminación de científicos nucleares definitivamente no obstruirían el proceso científico y tecnológico de Irán, en su búsqueda por alcanzar las tan ansiadas armas nucleares.

Con Benjamin Netanyahu ocupando la oficina de Primer Ministro y Meir Dagan como *memuneh* del Mossad, Israel no iba a cambiar un ápice la estrategia del Mossad con respecto al programa nuclear iraní. Muy al contrario. Los dos siguientes objetivos serían Majid Shahriari y Fereydoon Abbasi Davani.

Majid Shahriari, de 40 años y experto en física cuántica, trabajaba para la Comisión de Energía Atómica de Irán, especializándose en el transporte de neutrones. Fereydoon Abbasi Davani, de 52 años, era un experto en misiles balísticos y láseres e impartía clases en la Universidad Shahid Beheshti de Teherán. Además, Shahriari formaba parte del consejo asesor de la Universidad de la Defensa Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa iraní y utilizada como banco de reclutamiento de futuro científicos expertos en el desarrollo de armas de destrucción masiva. El día elegido para el ataque sería el lunes, 29 de noviembre.

La eliminación de Shahriari y Abbasi, debía realizarse al mismo tiempo y de forma cronometrada. A las 7:00 de la mañana, Majid Shahriari y su esposa salieron de su residencia y subieron a un vehículo Peugeot de color verde. Sobre las 7:20, Fereydoon Abbasi Davani, acompañado también por su esposa, abandonaban también su domicilio y suben en su vehículo, un Daihatsu de color blanco. Ninguno de los dos científicos se dan cuenta de que son seguidos por motocicletas, con dos hombres en cada una de ellas. Los pasajeros de las dos motocicletas, portan un objeto en las manos envuelto en bolsas de plástico.

El Peugeot entra en la avenida Artesh, mientras que el Daihatsu penetra en una estrecha calle del barrio de Velenyak, al noroeste de la capital. En un momento, la motocicleta que sigue al Peugeot de Shahriari, acelera en el momento en el que el pasajero de atrás extrae un artefacto magnético y lo adhiere a la puerta del conductor. La misma escena sucede en la calle de Velenyak, pero el acompañante de motociclista no ha podido adherir correctamente la mina magnética a la altura de la puerta del conductor debido a la cercanía de una patrulla policial.

Con una diferencia de un minuto, los dos artefactos hacen explosión, provocando serios daños en ambos vehículos. Majid Shahriari muere en el acto mientras que Fereydoon Abbasi Davani, queda herido de gravedad.

Los artefactos utilizados para la liquidación de ambos científicos eran ingenios muy ligeros y manejables, en cuyo interior se almacenaba un potente explosivo plástico. Los artefactos poseían un poderoso imán, que permitía adherir la mina a cualquier superficie metálica, plana o curva, con rugosidades o sin ellas. La situación de los imanes permitían adaptar las minas en cualquier posición y ángulo. Entre los imanes se encontraba el cono de descarga, por el que se proyectaba la mayor parte de la potencia explosiva e incendiaria de la mina hacia el objeto sobre el que estaba adherida. Los artefactos estaban provistos de una espoleta que permitía regular la explosión. Graduada convenientemente, la espoleta hacía que las minas estallaran dos, tres o cuatro minutos más tarde, dando tiempo suficiente a los motociclistas, para ponerse a cubierto del efecto de la onda expansiva.

Meir Javendafar, analista israelí y experto en asuntos iraníes, aseguró que miles de agentes secretos israelíes, norteamericanos y de otros países occidentales actuaban en estos momentos en territorio iraní. «Por ahora el objetivo es ganar tiempo, hacer daño al proyecto nuclear con operaciones encubiertas, sin entrar en guerra directa con Irán y eso lo sabe el premier Netanyahu y Dagan», dijo.

La situación con respecto a Irán no cambiaría ni siquiera cuando a finales de noviembre de 2010, Meir Dagan anunció a Netanyahu su intención de presentar su dimisión por motivos personales. Durante unas semanas, Dagan mantuvo el liderazgo del espionaje israelí hasta que el Primer Ministro anunció que el elegido para sustituirle en el cargo de *memuneh* sería, Tamir Pardo, de 57 años y número dos del Mossad.

Pardo continuó con la directriz que le había marcado Ariel Sharon cuando nombró a Meir Dagan para liderar el Mossad: «Irán nuclear e Irán nuclear» y ese seguiría siendo su objetivo.

Mientras el nuevo *memuneh* juraba su nuevo cargo y ocupaba su despacho en el cuartel general del Mossad, en el barrio de Herzliya, al norte de Tel Aviv, la unidad de asuntos tecnológicos del espionaje israelí veía los primeros frutos de un virus informático desarrollado en el año 2010, con el fin de sabotear el programa nuclear iraní.

El virus, conocido como Stuxnet, fue desarrollado por ingenieros israelíes en el complejo de Dimona, en el desierto del Neguev, el lugar en donde se guardan los secretos nucleares de Israel.

El virus consiguió infectar los ordenadores que controlaban las centrifugadoras en las instalaciones nucleares de Natanz, a través del sistema operativo de sus ordenadores e inyectado por un colaborador del Mossad, desde un pendrive. Stuxnet, era el resultado conjunto de la CIA y del Mossad, con el fin de atacar el complejo sistema que controla los sistemas informáticos del programa nuclear iraní. El prestigioso diario *The New York Times* aseguraba que en el proyecto se habían llegado a construir centrifugadoras idénticas a las de Siemens y que tenía Irán en sus instalaciones de Natanz, un dato que explicaría el éxito del virus a la hora de infectar directamente a su capacidad nuclear. El virus diseñado por Israel era ya considerado como la mejor arma cibernética jamás creada hasta la fecha, dejando fuera de combate a casi un treinta por ciento de las centrifugadoras iraníes.

Poco a poco se pudo saber que Stuxnet, había sido diseñado y probado entre mayo y junio de 2010 y que ya entonces provocó la alarma de los expertos tras comprobar su alto poder destructivo. La mayor novedad que presentaba el virus era que, no buscaba infectar un ordenador doméstico sino atacar los equipos de una industria hasta su total destrucción. El virus se expandía sin necesidad de Internet. Sólo era necesario colocar un pendrive con Stuxnet en su interior, e introducirlo en un ordenador conectado a Intranet y con sistema operativo Windows. Cuando se conectaba el ordenador, Stuxnet buscaba un determinado programa de la empresa Siemens, una herramienta clave en el control de oleoductos, centrales eléctricas e instalaciones industriales y lo atacaba hasta destruirlo por completo paralizando cualquier sistema por complejo que fuera.

Algunos medios aseguraron que una central iraní habría sido uno de sus objetivos. Siemens negó que su programa hubiera sido suministrado a la citada central, mientras las autoridades iraníes negaban que la central hubiera sido víctima del ataque del virus. Finalmente se vieron obligados a admitir que Stuxnet había contagiado diversos equipos conectados a los principales sistemas de la planta. El servicio de inteligencia iraní descubrió que dos o tres colaboradores de Israel habían inyectado el virus, mientras que el gobierno de Teherán reconocía ya abiertamente estar padeciendo un ataque masivo informático y que más de treinta mil direcciones IP de importantes centros industriales del país, que conforman el desarrollo del programa nuclear, se habían visto afectados.

La empresa alemana Siemens se vio obligada a informar que quince de sus más importantes clientes en la región del Golfo habían sido «contagiados» por Stuxnet, pero que en ningún caso habían tenido consecuencias graves para la producción de las empresas contagiadas. Siemens dijo también que el virus aprovechaba una vulnerabilidad del sistema Windows para penetrar en los ordenadores. Al margen de los daños que hubiera podido causar su expansión, lo que preocupaba a los expertos era el salto que suponía en la ingeniería de los virus informáticos y en la ciber guerra. «No es una especulación al afirmar que se trata de la primera arma de ciber guerra», aseguró un experto de la compañía Microsoft y afirmó que las únicas dudas eran ahora: contra quiénes se habría utilizado Stuxnet y quién sería su creador.

El lunes 10 de enero de 2011, el Ministerio de Inteligencia y Seguridad de Irán (VEVAK), anunciaba la desarticulación de una red de espías, vinculados al Mossad. Todos los detenidos eran acusados de haber colaborado en el asesinato de varios científicos nucleares y cinco de ellos, al parecer todos ellos trabajadores e informáticos en instalaciones nucleares iraníes, de haber inyectado un potente virus informático y que afectó a los sistemas de producción de varias industrias relacionadas con el programa iraní. «La red de espías y terroristas vinculados al Mossad ha sido destruida. El grupo utilizó bases en ciertos países europeos, así como Estados vecinos de Irán para asesinar al doctor Massud Ali Mohamadi», indicaba el comunicado oficial del VEVAK iraní.

«Hace cinco años hubiese dicho que aún es posible evitar que Irán fabricase su primera bomba atómica. Ahora puede que ya sea demasiado tarde porque los iraníes saben como enriquecer uranio y tienen los equipos necesarios para hacerlo dentro del propio Irán», afirmó Meir Javedanfar, analista experto en asuntos iraníes. Puede que sea cierta la afirmación del experto analista, pero también es bien cierto que el Mossad, a través de sus herramientas, como el propio Kidon, seguirá combatiendo en las sombras para retrasar en lo posible el intento de la República Islámica de Irán de convertirse en una nueva potencia nuclear.



# ANEXOS

## ANEXO I

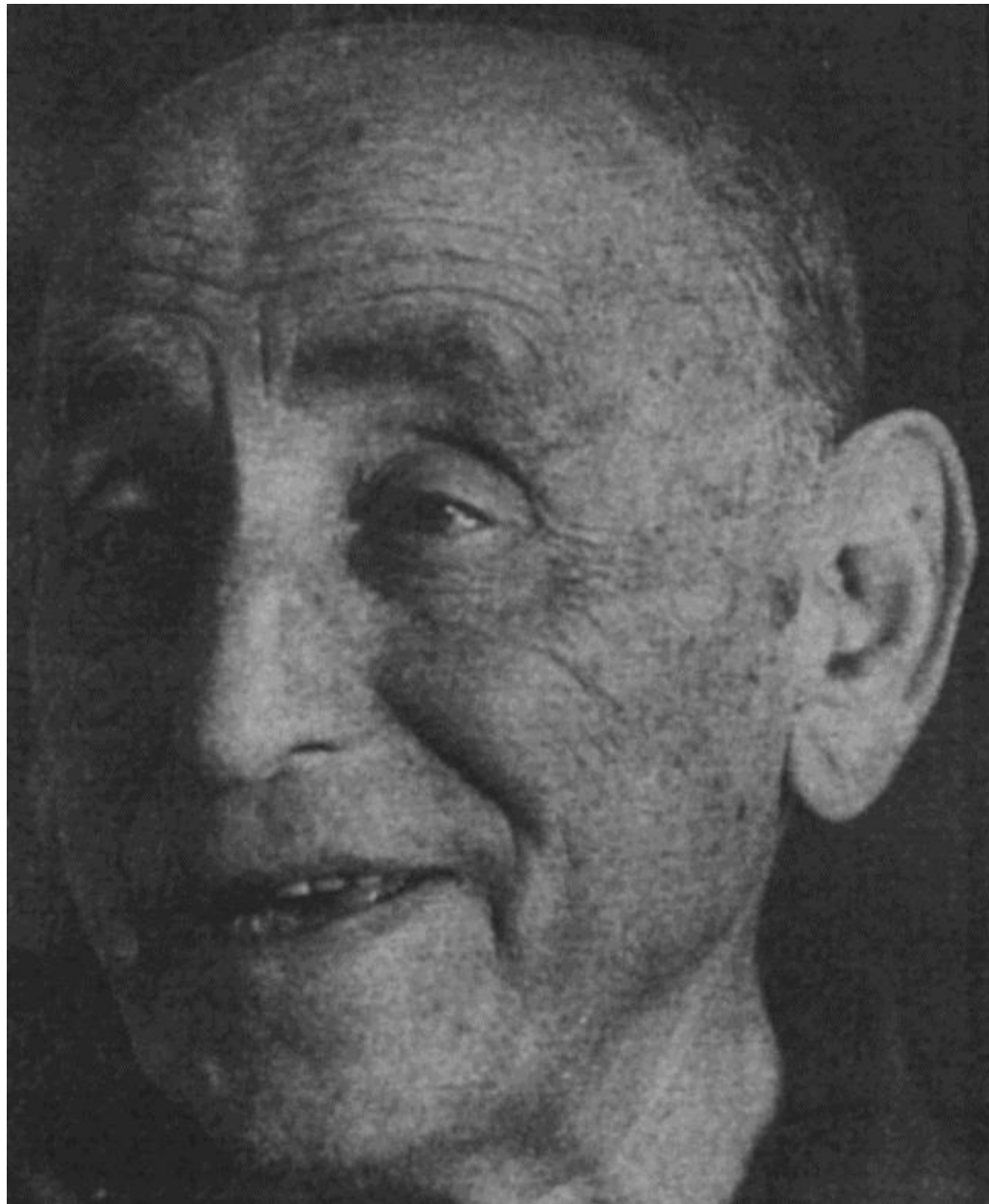
# DIRECTORES DEL MOSSAD

## 1951-1952. REUVEN SHILOAH



Primer director del Mossad y sin duda el padre de la moderna organización de servicios de inteligencia israelí. Nacido Reuven Zaslanski en Jerusalén, Shiloah procedía de una familia judíoortodoxa. A pesar de ser un hombre de baja estatura y con unas gafas de gruesos cristales, su mirada era absolutamente penetrante y demoledora. Durante la Segunda Guerra Mundial, Shiloah, fundador del Shai, el servicio de inteligencia del Haganah, operó tras las líneas alemanas en la Europa ocupada, en misiones para los ingleses. También trabajó para la Oficina de Servicio Estratégicos (OSS) en Washington, El Cairo y Estambul. Shiloah desarrolló una gran amistad con James Jesús Angleton, años más tarde jefe de contrainteligencia de la CIA. En 1949, Shiloah fue nombrado presidente del Comité de Coordinación de Servicios de Inteligencia de Israel. Reuven Shiloah mantuvo este cargo hasta marzo de 1953. Problemas entre los servicios de inteligencia militares (Aman) con los civiles, (Mossad y Shin Bet), hizo que David Ben Gurion encargase a Reuven Shiloah la reorganización de todos los servicios de inteligencia. El 1 de abril de 1951, el Mossad fue establecido formalmente y su control dependería directamente de la oficina del Primer Ministro. Aunque Shiloah estuvo poco tiempo al cargo del Mossad, consiguió establecer la estructura que aún hoy sigue manteniendo. Las continuas peleas internas entre los jefes de los servicios de espionaje de Israel, así como las graves heridas sufridas en un grave accidente de automóvil a mediados de 1952, provocó la dimisión de Reuven Shiloah como jefe del Mossad, en septiembre de 1952. Un año después ocuparía el cargo de embajador de Israel en Washington. Reuven Shiloah, uno de los más grandes genios y maestros del espionaje, fallecería en 1959, a los 50 años de edad. La mejor biografía sobre Shiloah es la escrita por Haggai Eshed: *Reuven Shiloah, the Man Behind the Mossad. Secret Diplomacy in the Creation of Israel* (Frank Cass, Londres, 1997).

## 1952-1963. ISSER HAREL



Segundo director del Mossad, Isser Halperin (Harel), nacido en 1912, llegó a Palestina en 1930 como inmigrante ruso y se instaló en un kibbutz. Años más tarde fundaría su propia compañía de naranjas. Sin embargo, será siempre recordado en el mundo de la inteligencia como el mejor y más eficaz *memuneh* del Mossad. En la década de los años 40, Harel se alistó

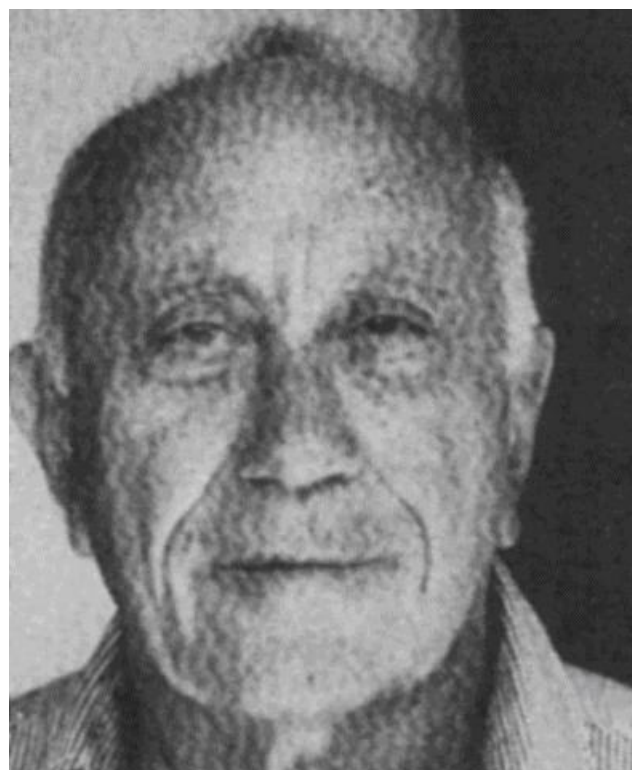
en el Haganah y en las fuerzas auxiliares británicas para luchar contra los nazis. Dirigió la rama de inteligencia del Haganah en 1942. Serían Harel y sus hombres los que hundirían el barco del Irgun, el «Altalena», por orden de David Ben Gurion. Harel subió rápidamente entre las filas de la élite israelí, convirtiéndose en última instancia en el primer jefe del Shin Bet, el servicio de seguridad interno de Israel. Director del Mossad desde 1952, dirigió ambos servicios de inteligencia, el Shin Bet y el Mossad. Harel desarrolla durante su dirección una amplia cooperación con la CIA. El Mossad colabora con Estados Unidos en la recolección de información sobre la Unión Soviética y el KGB. Isser Harel creó la llamada red «Trident» por la cual Israel, Irán y Turquía recogían información de inteligencia sobre el gobierno egipcio. Harel era conocido por su afán en defender Israel y proteger la democracia dentro del estado. Durante su mandato como jefe del Mossad, dirigió varias operaciones famosas. Una de ellas fue la captura en 1960 de Adolf Eichmann, uno de los arquitectos nazis de la «Solución Final» a la cuestión judía. En 1962, Harel descubrió que los alemanes asesoraban a los egipcios en tecnología de misiles. Según algunos expertos, la tecnología era infinitamente inferior a la de Israel y por lo tanto no suponía una amenaza a su seguridad; sin embargo, Harel decidió intimidar a Alemania. Esto encolerizó a Ben Gurion. Como resultado de sus diferencias irreconciliables con el primer ministro, Harel dimitió del Mossad en marzo de 1963. Después de una gran carrera en el



mundo del espionaje e inteligencia, Harel se dedicó a escribir. Su mejor libro es, *La casa en Garibaldi Street* (1975), en el que relata la captura de Adolf Eichmann. Isser Harel fallecería en Israel, el 19 de febrero de 2003, a los 91 años de edad. La mejor biografía sobre Harel es la escrita por Michael Bar-Zohar, *Spies in the Promise Land. Iser Harel and the Israeli Secret Service* (Houghton Mifflin Company, Boston, 1972).

OPERACIÓN «GARIBALDI».

## 1963-1968. MEIR AMIT

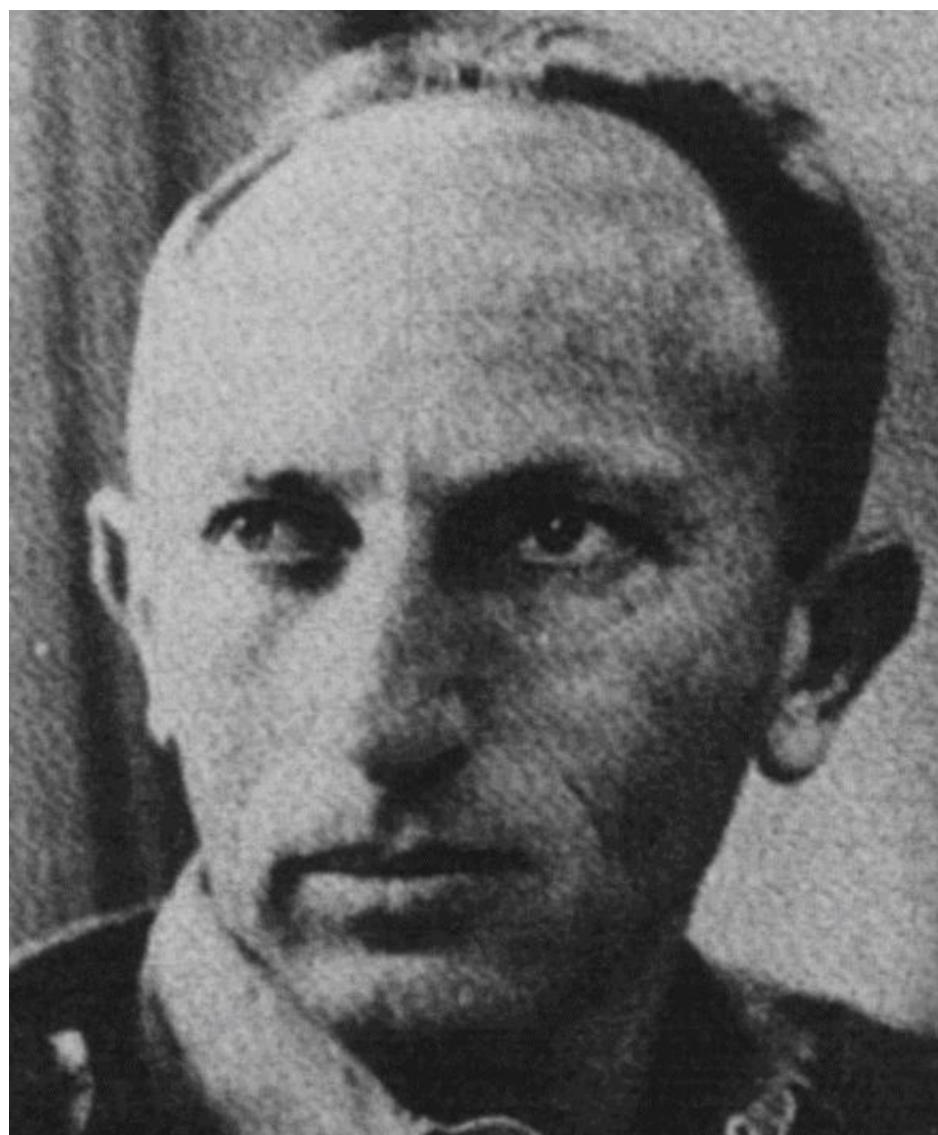


Tercer director del Mossad. Nacido en 1921, Amit fue jefe del servicio de inteligencia militar (Aman) desde 1962 a 1963. *Memuneh* del Mossad desde 1963 a 1968. Meir Slutzki, nació en un kibbutz en Palestina. Se unió al Haganah, la organización clandestina judía y fue nombrado comandante de un batallón y posteriormente de la unidad de élite, la «Brigada Golani» durante la

Guerra de Independencia (1948). Amit sirvió en el ejército israelí en infantería y en una unidad de blindados. Durante la campaña de Suez (1956) Meir Amit fue el segundo al mando de Moshe Dayan. En 1961 recibió el título de económicas en la Universidad de Columbia (Nueva York). Cuando Amit se hizo cargo del Aman en 1962, sus tres antecesores habían sido cesados. Durante su mandato al cargo del Aman, se acrecentó su rivalidad con el Mossad de Isser Harel. El 26 de marzo de 1963, el primer ministro de David Ben Gurion lo nombró *memuneh* del Mossad. El hasta entonces segundo al mando de Amit en el Aman, el mayor Aharon Yariv, le sucedió en la inteligencia militar. Amit llegó al Mossad con el aura de haber sido el jefe de la inteligencia militar que recabó toda la información necesaria para que Israel ganase la llamada «Guerra de los Seis Días». Durante su mandato Meir Amit estableció una estrecha relación con el presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson y el director de la CIA, Richard Helms. Después de retirarse del Mossad en 1968, Amit fue nombrado presidente de Industrias Koor, el grupo industrial más importante de Israel. Tras nueve años en Koor, Meir Amit dio el salto a la política y fue elegido miembro de la Knesset (Parlamento) y poco después Ministro de Transportes y Comunicaciones. En 1982, retornó a los negocios e inició el llamado «Proyecto Amos», el primer satélite de comunicaciones de Israel. En 2005, Amit publicó su autobiografía titulada: *A Life in Israel's Intelligence Service: An Autobiography* (Valentine Mitchell, Londres, 2005).

OPERACIÓN «RIGA».

## 1968-1974. ZVI ZAMIR



Cuarto director del Mossad. Nacido en 1925 en Polonia, Zamir llegó a Palestina siendo aún un niño. Se unió al recién nacido ejército israelí con la creación del Estado de Israel en 1948, tras la aprobación del llamado «Plan de Partición para Palestina». En el ejército israelí llegó al grado de mayor general, hasta que en 1968 fue nombrado cuarto director general o *memuneh* del Mossad,

por el entonces primer ministro, el laborista Levi Eshkol. Zvi Zamir sustituyó a Meir Amit. Zamir realmente no tenía experiencia en tareas de inteligencia pero los observadores militares y civiles aseguraban que era por ese mismo motivo por lo que había sido nombrado por Eshkol. Cuando «Septiembre Negro» asesinó a once atletas israelíes durante la celebración de los Juegos Olímpicos de Munich en 1972, Zamir había volado a Alemania para intentar supervisar las negociaciones con los terroristas. Las autoridades alemanas no se lo permitieron y «Septiembre Negro» mató a los atletas, dos en la Villa Olímpica y ocho en el aeropuerto de Fürstenfeldbruck, a unos ochenta kilómetros al oeste de Munich. La nueva primera ministra de Israel, Golda Meir ordenó a Zamir la «conexión» de un equipo del *Kidon*, la unidad de asesinos del Metsada, la unidad de operaciones especiales del Mossad, para eliminar a todos los responsables de la muerte de los atletas. Zvi Zamir eligió para dirigir esta misión a Mike Harari. La operación «Ira de Dios» debía ejecutar a todos los miembros de «Septiembre Negro» relacionados directa o indirectamente, con la masacre de Munich. Zvi Zamir consiguió salvarse de la humillación tras la investigación llevada a cabo sobre los fallos de los órganos de

inteligencia israelíes, sucedidos durante la guerra del Yom Kippur (1973). Aquel año varios países árabes atacaron Israel por sorpresa, sin previo aviso. Una rápida contraofensiva permitió el triunfo de Israel en esta nueva guerra árabe-israelí. Zamir se retiraría del cargo de *memuneh* del Mossad en 1974, siendo sustituido por Isaac Hofi.

OPERACIÓN «IRA DE DIOS».

## 1974-1982. ISAAC «HAKA» HOFI



Quinto director del Mossad. Tras el desastre de la guerra del Yom Kippur y que provocó 2.500 muertos en el bando israelí, la «Comisión Agranat» hizo público los enormes fallos cometidos por los servicios de inteligencia del país al no haber descubierto que varios países árabes preparaban un ataque sorpresa contra Israel. Cuatro famosas cabezas rodarían aquel año de 1974,

la de la primera ministra Golda Meir que fue sustituida por Isaac Rabin; la de Eli Zeira, jefe de la inteligencia militar que fue sustituido por Shlomo Gazit; la de Yosef Harmelin, director del Shin Bet y que sería sustituido por Abraham Ahituv y por supuesto la de Zvi Zamir, *memuneh* del Mossad, y que sería sustituido por Isaac Hofi. El quinto *memuneh*, a quien todo el mundo conocía como Haka Hofi, era un prestigioso militar de carrera y antiguo jefe del Comando Norte. Hofi subió en el escalafón político de Israel gracias al apoyo de su padrino, el prestigioso general Moshe Dayan, ministro de Defensa de Israel cuando el nuevo *memuneh* era el responsable militar de la zona norte del país. Tras la invasión del Líbano por parte de Israel en 1982, Hofi se vio cada vez más involucrado en la tragedia que se estaba viviendo en aquel país. La prensa llegó incluso a afirmar años después: «El Líbano se convirtió en el rancho del señor Sharon (ministro de Defensa) e Isaac Hofi y sus muchachos del Mossad, en el capataz y sus vaqueros». La «Comisión Kahan» estableció que el ejército israelí y el Mossad habían permitido deliberadamente la entrada de las milicias falangistas en los campos palestinos de Sabra y Chatila, y que dio lugar a una de las peores matanzas de la historia del Oriente Medio. Durante días los falangistas se dedicaron a asesinar a sangre fría a ancianos, mujeres y niños indefensos. Cuando entraron las milicias en el interior de los campos, no había ningún guerrillero palestino armado, ya que se encontraban combatiendo en la zona oeste de la capital libanesa. El escándalo suscitado, unidos a la detención por parte del FBI de Jonathan Pollard, un judío estadounidense que espiaba para Israel en el Centro de Alerta Antiterrorista (ATAC) en el Servicio de Investigación Naval, provocó la caída en desgracia de Isaac Hofi. En 1982 abandonaría el cargo de *memuneh*, siendo sustituido por su hasta entonces subdirector, Nahum Admoni. En 1987, cinco años después de su salida como jefe del Mossad, Isaac Hofi formaría parte junto al juez Moshe Landau, antiguo presidente de la Corte Suprema de Israel y a Yakov Maltz, alto funcionario del Gobierno, de la «Comisión Landau», encargada de investigar los abusos del Shin Bet en los Territorios Ocupados.

OPERACIÓN «IRA DE DIOS», OPERACIÓN «DIAMANTE», OPERACIÓN «PRIMAVERA DE LA JUVENTUD», OPERACIÓN «BARBA AZUL», OPERACIÓN «RAYO», OPERACIÓN «PRÍNCIPE ROJO», OPERACIÓN «ÁTOMO».

## 1982-1990. NAHUM ADMONI



Sexto director del Mossad. Nacido en Jerusalén en 1929, creció en la importante ciudad de Rehavia Gymnasium, donde los inmigrantes polacos de clase media, enviaban a sus hijos. Admoni sirvió en el Shai, los servicios de inteligencia de las Fuerzas de Defensa Israelíes durante la Guerra de Independencia de 1948 y en 1949 fue licenciado con el rango de primer teniente. Posteriormente se trasladó a los Estados Unidos para estudiar relaciones internacionales en la Universidad de California en Berkley. En 1954 regresó a Israel, donde se incorporó como profesor en la Escuela de Entrenamiento de los Servicios de Inteligencia. Allí conocería a otro agente que en el futuro se convertiría en una de las estrellas del Mossad, David Kinche. Su primer puesto en el extranjero fue en Addis Abeba, en los años en los que Etiopía ocupaba un lugar destacado para el Mossad. Posteriormente sería enviado a París en los años 60, como parte de la alianza estratégica de Israel con sus homólogos de los servicios secretos franceses. Más tarde sería destinado a Washington como jefe de la estación del Mossad. Aquello le ganó el apodo de «Embajador del Mossad ante la CIA». Esos años en la capital estadounidense le ganó una buena lista de contactos entre las altas esferas y que posteriormente la abriría las puertas de la Casa Blanca bajo las administraciones de Ronald Reagan y George Bush. Sus críticos aseguraban que Nahum Admoni tenía poca experiencia en operaciones de espionaje, y tenían razón. Realmente, Admoni era un experto burócrata y un mayor experto en «relaciones diplomáticas» entre servicios de inteligencia. En 1976, Isaac Hofi nombró a Nahum Admoni, subdirector del Mossad, cargo que ocuparía hasta 1982. Aquel año, Hofi dimitió de su cargo de *memuneh*, siendo sustituido por Admoni como director en funciones. Finalmente, el entonces primer ministro Menachen Begin lo ratificó en el cargo, convirtiéndolo en el sexto director del servicio de espionaje israelí desde su fundación. Nahum Admoni llegaría a este delicado cargo justo unos días antes de las matanzas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila en septiembre de 1982. El nuevo *memuneh* fue el primer director del Mossad en llegar a la cúpula del espionaje israelí ascendiendo desde las bases y de forma fortuita, casi de rebote. El primer candidato a suceder a Hofi era Yekutiel Adam, pero su muerte en el Líbano lo impidió. El segundo candidato, era David Kimche, pero su salida del Mossad en 1980 tras una grave discusión con Isaac Hofi lo impidió. Kimche fue nombrado director general del Ministerio de Asuntos Exteriores. El tercer candidato, era Shmuel Goren, uno de los más brillantes adjuntos de Isaac Hofi, pero tras un pequeño escándalo interno en 1975, decidió abandonar el servicio de espionaje y aceptar el agradecido cargo de Coordinador de Operaciones del Gobierno en la Franja de Gaza y Cisjordania. El cuarto candidato, era Nahik Nevot, quien se ocupaba de los enlaces entre el Mossad y las milicias Cristiano-Libanesas, tras la salida de Kimche. El quinto candidato, era el mítico Rafael Eitan, pero Begin que admiraba enormemente a Eitan prefirió mantenerlo como consejero de su ministro de Defensa, Ariel Sharon. Finalmente, Nahum Admoni fue el sexto candidato y el único de consenso para todas las partes. Durante el mandato de Admoni el Mossad se vio involucrado en los escándalos del caso Pollard, el Irangate, o el caso Vanunu. Pero también el Mossad vivió momentos de gloria bajo el mando de Admoni como cuando a finales de 1984, y gracias a la ayuda de la inteligencia israelí, se consiguió evacuar de Etiopía a más de 7.000 *falashas*, una de las tribus perdidas de Israel. Nahum Admoni era conocido por la prensa israelí como «Mr. Gucci», debido a que el director era muy aficionado a la ropa de este diseñador. Este apodo era el que le daba el diario *Yediot Aharonot*, debido a que, por ley, la prensa tenía prohibido hacer público el nombre del *memuneh* del Mossad. Hasta su salida en 1990, el nombre de Nahum Admoni permaneció en secreto.



## 1990-1996. SHABTAI SHAVIT



Séptimo director del Mossad. Sucesor de Nahum Admoni, Shavit fue nombrado *memuneh* del Mossad por el primer ministro Isaac Shamir. Shavit supervisó personalmente el asesinato por parte del *Kidon*, del líder de la Yihad Islámica, Fathi Shiqaqi en Malta. El mandato de Admoni estuvo también marcado por el caso Pollard, el «Irangate» y la historia de los pasaportes falsos

británicos encontrados en una cabina telefónica en la ciudad alemana de Bonn. El primer tropiezo grave de Shabtai Shavit fue no haber descubierto la concentración de tropas iraquíes cerca de la frontera con el pequeño y rico emirato de Kuwait. El papel jugado por el Mossad en la Guerra del Golfo, provocó una serie de investigaciones por parte del Subcomité de Asuntos Exteriores de la Knesset. Shabtai Shavit fue recriminado abiertamente por no haber previsto la acción iraquí y no haber sabido que Saddam Hussein tenía previsto atacar Israel con misiles Scud. Desde ese mismo momento, comenzaron a publicarse varios artículos sobre el Mossad, algo que nunca había sucedido en toda la historia del espionaje israelí. Desde 1992 a 1996, Shabtai Shavit luchó con verdadero esfuerzo para mantener al Mossad fuera de los titulares de los periódicos. No quería grandes éxitos por parte de sus *katsas*, pero tampoco chapuzas que los pusiesen en ridículo. Los rumores políticos contra el *memuneh* comenzaron basándose en sus estrechas miras para el Mossad. También influyó en su destitución por parte del primer ministro Netanyahu, el que organizaciones de inteligencia históricamente aliadas como la CIA o el MI6, tuviesen cortadas sus líneas de comunicación con el servicio de espionaje israelí. Los dos últimos años de Shabtai Shavit como *memuneh* provocaron una oleada de desmoralización y posterior abandono de antiguos y expertos oficiales de inteligencia que no veían con buenos ojos la dirección del Mossad por parte de Shavit. Sus colegas en la comunidad de inteligencia israelí calificaban a Shavit como: «Un conserje de hotel barato, con la ropa cuidadosamente planchada y que al estrecharte la mano jamás te miraba a los ojos». Shavit era uno de los tres jefes de la inteligencia israelí contrario a la negociación con los palestinos en los términos de «Paz por Territorios». Tras el asesinato de Isaac Rabin en Tel Aviv en noviembre de 1995, Shavit, entonces *memuneh* del Mossad dijo que en varias ocasiones habían avisado al Shin Bet, responsable de la seguridad del primer Ministro de que éste podía ser víctima de un atentado. En el Shin bet no se tomaron en cuenta sus palabras. En la primavera de 1996 y cuando Shabtai Shavit llevaba casi seis años dirigiendo el Mossad, se le pidió que acudiera al despacho del Primer Ministro. Una vez allí, Benjamin Netanyahu le informó que acababa de ser relevado, se le dio las gracias por sus años de servicio, recogió sus efectos personales de su despacho y desapareció de la historia del Mossad. Minutos después de abandonar el edificio del Instituto, Danny Yatom, su sucesor entraría por la puerta para ocupar el despacho.

OPERACIÓN «ZULÚ», OPERACIÓN «TYCOON», OPERACIÓN «CESAREA», OPERACIÓN «INGENIERO».

## 1996-1998. DANNY YATOM



Octavo director del Mossad. Nacido en Israel, el 15 de marzo de 1945, a primera vista, el general retirado Danny Yatom parece un empresario canoso sin embargo, detrás de esa apariencia de hombre de negocios, hay una hoja de servicios digna de un héroe de Israel. Licenciado en matemáticas, física y programación en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Entre 1963 y 1996,

Yatom prestó servicios en la unidad de elite Sayeret Matkal; jefe del Comando Central y Secretario Militar del primer Ministro. Yatom subió en el escalafón político de Israel gracias a su estrecha amistad con Benjamin Netanyahu, desde que el futuro primer ministro sirvió bajo su mando en el ejército. Yatom fue nombrado *memuneh* del Mossad en junio de 1996, por el primer ministro Benjamín Netanyahu del Partido Likud. Asesor del asesinado primer ministro Isaac Rabin, fue también uno de los militares con mayores responsabilidades en el ejército israelí. Dimitió como director del Mossad en 1998, tras los escándalos provocados por la chapuza llevada a cabo por una unidad del *Kidon* en la capital jordana cuando intentaban liquidar el 25 de septiembre de 1997 a Jalid Meshal, un alto dirigente del grupo Hamas, en la llamada operación «Canadá» y tras descubrirse que un alto oficial del Mossad, Yehuda Gil se había quedado con dinero del espionaje israelí diciendo que este era utilizado para pagar a un informador en Siria. Gil llevaba veinte años robando al Mossad. Tras su dimisión, Yatom fue elegido miembro de la Knesset por el Partido Laborista. El antiguo *memuneh* es también presidente del «Institute for Strategic Studies» en el Colegio de Netanya y asesor en materia de asuntos exteriores y defensa en las Fuerzas de Defensa Israelíes. Yatom está casado y es padre de cinco hijos. *Contacto*: dyatom@knesset.gov.il.

OPERACIÓN «CANADÁ».

## 1998-2002. EFRAIM HALEVI



Noveno director del Mossad. Subdirector del servicio de espionaje israelí durante el mandato de Danny Yatom, fue elegido su sucesor cuando Yatom dimitió en 1998. El nuevo *memuneh* fue nombrado para el cargo, el 5 de marzo de 1998. Tras asumir el cargo oficialmente, Halevi nombró a Amiran Levine como su segundo al mando. Levine era un experto en cuestiones militares

debido a que había servido con bastante éxito en el ejército israelí en el Comando Norte y en el Líbano. Efraim Halevy era embajador de Israel ante la Comunidad Europea con sede en Bruselas, cuando sucedió el fiasco de Suiza. Al parecer todo un equipo del Mossad había sido detenido por la policía suiza mientras realizaban operaciones clandestinas en el país europeo. El entonces primer ministro, Benjamin Netanyahu pidió personalmente a Halevy que intentase solucionar el desastre. Durante tres días, el embajador Halevy se vio obligado a «suplicar» a Jacob Kellerberger, del servicio de seguridad suizo y a Carla del Ponte, la incisiva fiscal federal de Suiza. El ahora *memuneh* del Mossad jugó también un papel destacado en las negociaciones de paz con Jordania y que desembocaría en la firma de un Tratado de Paz entre Israel y el país árabe. Las funciones de Halevy en el Mossad se extendieron desde la crisis del Golfo Pérsico de 1991 hasta casi el comienzo de la crisis de Irak en 2002. El primer fracaso del Mossad al frente de Halevy fue cuando el *memuneh* decidió establecer una base estable del espionaje israelí en la isla de Chipre. Dos *katsas* fueron detenidos por el eficiente servicio de contraespionaje chipriota. Tuvo que llamar personalmente al presidente de Israel, Ezer Weizman a su homólogo y antiguo amigo, el presidente de Chipre, Glafcos Clérides para que intercediese en la liberación de los dos agentes israelíes. El *memuneh* recibió la primera gran bronca del mismísimo Presidente del Estado de Israel. Efraim Halevy se convirtió en una especie de «enviado secreto» de los primeros ministros Isaac Rabin, Isaac Shamir, Benjamín Netanyahu, Ehud Barak y Ariel Sharon. En 1999, con el comienzo de la ofensiva de la OTAN sobre Serbia, el Mossad brindó una buena cantidad de información de inteligencia a las diecinueve naciones que componían la fuerza militar. Aquel hecho provocó un cambio de actitud de los servicios secretos occidentales hacia el Mossad. Aún hoy, el Mossad sigue viviendo con esa colaboración estrecha. En el año 2002, dimitió de su cargo como jefe del Mossad, debido a sus diferencias con el primer ministro Ariel Sharon, siendo sustituido por Meir Dagan. En abril de 2005, Efraim Halevy recibió el prestigioso Premio Haim Herzog por su contribución al Estado de Israel. Actualmente es director del «Centro de Estudios Políticos y Estratégicos» de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Halevy escribió su autobiografía titulada: *Man in the Shadows. Inside the Middle East Crisis with a Man Who led the Mossad*, editada en el año 2006 por St. Martin's Press.

OPERACIÓN «VENGANZA».

## 2002-2010. MEIR DAGAN



Décimo director del Mossad. Nacido en 1945, en una Europa devastada por la Guerra y el Holocausto, Meir Huberman (Dagan) llegó a Israel junto a su familia en 1950. Meir Dagan ha sido un confidente cercano de Ariel Sharon durante casi tres décadas y un miembro muy activo en la campaña electoral que dio el triunfo a Sharon. Los dos hombres comparten no solamente

una larga carrera militar, sino también opiniones de «línea dura» con respecto a las relaciones de Israel con sus vecinos árabes. En los años 70, bajo mando de Sharon, Dagan lideró una unidad antiterrorista especial en la Franja de Gaza. También dirigió una unidad encubierta que mató a varios militantes palestinos en Gaza. En 1982, como comandante durante la guerra del Líbano, ayudó a establecer y entrenar al ejército sur libanés, favorable a Israel. Meir Dagan fue el primer israelí en entrar en Beirut en un tanque. Según algunos informes, en los años 80 Dagan estuvo implicado en el Líbano en actividades similares a las desarrolladas en la Franja de Gaza. Entre 1987 y 1993 y como ayudante especial al jefe de personal del ejército durante la primera Intifada, estuvo implicado en el establecimiento de unidades encubiertas que operaban en la Franja de Gaza y Cisjordania y que se dedicaban a la «ejecución» de responsables de la rebelión palestina. En 1995, después de retirarse del ejército, Dagan entró en el Mossad como subdirector. En 1997, el entonces primer ministro Benjamin Netanyahu lo nombró consejero en contraterrorismo. Dagan estuvo probablemente detrás del intento de asesinato del líder de Hamas, Jalid Meshal, el 25 de septiembre de 1997 por una unidad del *Kidon*. Cuando Dagan asumió ese puesto declaró que deseaba ampliar sus poderes para llevar a cabo una campaña más «agresiva» contra Hamas. Meir Dagan permaneció en ese puesto con el primer ministro Ehud Barak hasta que dimitió por su oposición a los acuerdos de paz de Oslo. Con respecto a la política de asesinatos llevados a cabo por el Mossad, Dagan dijo: «La ejecución de un terrorista no es política. Son las herramientas de un estado para prevenir ataques y para aumentar la disuasión». En 2002, el nuevo primer ministro Ariel Sharon nombró a Dagan, de 57 años, décimo director del Mossad, cargo que ocupó hasta el 31 de diciembre de 2010. Tras el anuncio de su retirada en noviembre de 2010, Dagan fue calificado por la prensa israelí como: «un héroe del silencio», y ese será su legado.

OPERACIÓN «VENGANZA», OPERACIÓN «HUMO», OPERACIÓN «RAQUETA», OPERACIÓN «NEUTRÓN».

## 2011. TAMIR PARDO



Décimo primer director del Mossad. Nacido en 1953, Pardo sirvió como experto en comunicaciones en las fuerzas de élite, el Sayeret Matkal. En julio de 1976, tomó parte en la llamada operación «Rayo» bajo las órdenes de Yehonatan «Yonni» Nethanyahu, hermano del político del Likud Benjamin Netanyahu, para liberar a los rehenes del vuelo 139 de Air France, en el aeropuerto ugandés de Entebbe. Tras completar su servicio en la IDF, decidió unirse al Mossad. En el Instituto fue destinado a Keshet (Arco), la unidad encargada de las vigilancias electrónicas. Finalmente



consiguió ser nombrado jefe de Keshet, para quién desarrolló nuevos sistemas de vigilancia a través de micrófonos y fotografías.

En 1997, formó parte por orden del *memuneh* Yatom, de la comisión de investigación interna del Mossad, para descubrir los fallos cometidos por un equipo del Kidon, cuando intentaron matar en la capital jordana a Jalid Meshal, alto mando de Hamas, el 25 de septiembre de 1997, introduciéndole veneno en el oído a través de un aerosol.

En marzo de 2005 Tamir Pardo era el principal candidato a ocupar el puesto de número 2 del Mossad bajo el mando de Dagan, pero el entonces *memuneh* decidió nombrar a otro. Pardo entonces decidió pedir nuevo destino en Kiria, el nombre clave del cuartel general del ejército israelí en Tel Aviv. Allí permanecería destinado como consejero del Alto Mando de la IDF. Debido a su papel en la Guerra del Líbano de 2006, Meir Dagan decidió cesar a su número 2 y ofrecerle el puesto. Pardo aceptó, con la creencia de que cuando Dagan se retirase, él asumiría el puesto de *memuneh*, pero el mandato de Dagan fue extendido.

Durante el tiempo en el que fue el segundo al mando del Mossad, se consiguieron grandes triunfos como la destrucción de una planta nuclear en Siria o el eliminación del todopoderoso jefe militar de Hezbollah, Imad Mughniyeh, después de que estallara el reposacabezas de su Mitsubishi, en Damasco, el 12 de febrero de 2008. Pardo, algo decepcionado, decidió alejarse un tiempo del Mossad y entrar en la empresa privada hasta que a mediados de noviembre de 2010, Dagan anunció al primer ministro Netanyahu que deseaba renunciar a su cargo para dedicarse a su familia. La prensa israelí se hizo eco de la noticia, confirmando que el primer candidato de Netanyahu para suceder a Dagan, era el general Shlomo Yanai. Este rechazó el cargo alegando que prefería continuar en el puesto de presidente de una importante industria farmacéutica. El 29 de noviembre de 2010 Dagan anunció oficialmente al Primer Ministro, su intención de dimitir del cargo de *memuneh*. El domingo 5 de diciembre, el Consejo de Ministros aprobó el nombramiento de Tamir Pardo, como nuevo director del Mossad, siendo posteriormente ratificado por el Comité de Nombramientos de la Knesset, liderado por Jacob Turkel. Pardo asumiría oficialmente su nuevo puesto de *memuneh* el martes 1 de enero de 2011. Efraim Halevy, *memuneh* del Mossad entre 1998 y 2002, definió a Pardo como: «Es silencioso, pero luchador. Muy inteligente y jamás se rinde hasta conseguir su objetivo». Se dice de él, que es un gran aficionado a los Grandes Premios de Motociclismo y en especial cuando corre Valentino Rossi, y al Fútbol Club Barcelona. A sus 57 años, con treinta de ellos dedicados al Mossad, es calificado por su jefe Netanyahu, al único al que debe reportar, como: «El hombre correcto en el momento correcto». Su mandato al frente del Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales, mundialmente conocido como Mossad y dentro de la comunidad de inteligencia, sencillamente como «El Instituto», deberá seguir las directrices marcadas en su día por Ariel Sharon a su antecesor, Meir Dagan: «Irán nuclear e Irán nuclear».

## ANEXO II

# PRIMEROS MINISTROS DE ISRAEL

1948-1953. DAVID BEN GURION (Laborista).  
1954-1955. MOSHE SHARETT (Laborista).  
1955-1963. DAVID BEN GURION (Laborista).  
1963-1969. LEVIESHKOL (Laborista).  
1969-1974. GOLDA MEIR (Laborista).  
1974-1977. ISAAC RABIN (Laborista).  
1977-1983. MENAHEM BEGIN (Likud).  
1983-1984. ISAAC SHAMIR (Likud).  
1984-1986. SHIMON PERES (Laborista).  
1986-1992. ISAAC SHAMIR (Likud).  
1992-1995. ISAAC RABIN (Laborista).  
1995-1996. SHIMON PERES (Laborista).  
1996-1999. BENJAMIN NETANYAHU (Likud).  
1999-2001. EHUD BARAK (Laborista).  
2001-2006. ARIEL SHARON (Likud).  
2006-2009. EHUD OLMERT (Likud).  
2009. BENJAMIN NETANYAHU (Likud).



# BIBLIOGRAFIA

- A ARONS, Mark, y LOFTUS, John: *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*, Arrow, New York, 1991.
- ABADIE, Frédéric; *Valéry Giscard d'Estaing. Biographie*, Editions Balland, París, 1997.
- ADAMS, James: *Bull's Eye: The Assassination and Life of Supergun Inventor Gerald Bull*, Times Books, New Cork, 1992.
- ÁLVAREZ, David: *Spies in the Vatican. Espionage and Intrigue from Napoleon to the Holocaust*, University Press of Kansas, Kansas, 2002.
- AMT, Meir: *A Life in Israel's Intelligence Service: An Autobiography*, Vallentine Mitchell, London, 2005.
- ANDREW, Christopher: *For The President's Eyes Only*, HarperCollins Publishers, New York, 1996.
- ANNAS, George J.: *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, Oxford University Press, Nueva York, 1995.
- ARENDR, Hannah: *Eichmann in Jerusalem. A report on the Banality of Evil*, Penguin Books, Nueva York, 1992.
- ARON, Leon: *Yeltsin: A Revolutionary Life*, St Martins Press, Nueva York, 2000.
- ARQUILLA, John: *From Troy to Entebbe*, University Press of America, Lanham, Maryland, 1996.
- BAINERMAN, Joel: *Inside the Covert Operations of The CIA & Israel's Mossad. Undercover with the Spymasters of America & Israel*, S.P.I. Books, Nueva York, 1994.
- BAR-ZOHAR, Michael: *Spies in the Promise Land. Iser Harel and the Israeli Secret Service*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1972.
- BAR-ZOHAR, Michael, y HABER, Eitan: *The Quest for the Red Prince. Israel's Relentless Manhunt for One of the World's Deadliest Terrorists*, The Lyons Press, Guilford, Connecticut, 1983.
- B AUER, Eddy: *Espías, Enciclopedia del Espionaje*, 8 Vol. Idées & Editions, París, 1971.
- BEGIN, Menachem: *The Revolt, Story of the Irgun*, Steimatzky, Tel Aviv, 1990.
- BEN GURION, David: *Memoirs: David Ben-Gurion*, World Publishing Company, Nueva York, 1970.
- BENGIO, Ofra: *Iraq's Road to War*, MacMillan, London, 1993.
- BETSER, Moshe, y ROSENBERG, Robert: *Secret Soldier*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1996.
- BLACK, Ian, y MORRIS, Benny: *Israel's Secret Wars*, Grove Weidenfeld, Nueva York, 1991.
- BLOCH, Jonathan, y TODD, Paul: *Global Intelligence: The World's Secret Services Today*, Zed Books, Nueva York, 2003.
- BLUM, Howard: *Wanted. The search for Nazis in America*, The New York Times Books, Nueva York, 1977.
- BOKUN, Branko: *Spy in the Vatican 1941-1945*, Tom Stacey Ltd, Nueva York, 1997.
- BOSTON, Andrew G.: *The Legacy of Jihad: Islamic Holy War and the Fate of Non-Muslims*, Prometheus Books, Nueva York, 2005.
- BREITMAN, Richard: *U.S. Intelligence and the Nazis*, National Archives Trust Fund Board, Washington DC, 2004.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser, 1977-1981*. Farrar, Straus & Giroux, Londres, 1983.
- BURGE, Glenn, y COLLEEN, Ryan: *Corporate Cannibals*, Mandarin Paperbacks, Londres, 1993.
- BURMAN, Edward: *Assassins: Holy Killers of Islam*, HarperCollins Publishers, Nueva York, 1987.
- BUTLER, Richard: *Saddam Defiant, The Threat of Weapons of Mass Destruction and the Crisis of Global Security*, Phoenix, Londres, 2001.
- CLAIRE, Rodger W.: *Raid on the Sun. Inside Israel's Secret Campaign that Denied Saddam the Bomb*, Broadway Books, Nueva York, 2004.
- COLERIDGE, Nicholas: *Paper Tigers*, Mandarin Paperbacks, Londres, 1994.
- C OMMANDER X: *Red Mercury: Deadly New Terrorist Super Weapon*, Inner Light Publications, New Brunswick, New Jersey, 2002.
- DALLAS, Roland: *King Hussein: A Life on the Edge*, Fromm International Publishing, Nueva York, 1999.
- DAMES, Nicholas: *Death of a Tycoon: An Insider's Account of the Rise and Fall of Robert Maxwell*, St Martins Press, Nueva York, 1993.
- DEACON, Richard: *The Israeli Secret Service*, Warner Books, Londres, 1977.
- EBAN, Abba: *My Country, The Story of modern Israel*, Steimatzky's Agency, Tel Aviv, 1972.
- , *Abba Eban: An autobiography*, Random House, Nueva York, 1977.
- EISENBERG, Dennis, y DAN, Uri: *Mossad, les services secrets israéliens*, Editions Internationales Alain Stanke, París, 1977.
- EISENBERG, Dennis; DAN, Uri, y LANDAU, Eli: *The Mossad inside stories: Israel's secret intelligence service*, Paddington Press, Londres, 1978.
- EITAN, Rafal: *A Soldier's Story: The Life and Times of an Israeli War Hero*, S.P.I. Books, Nueva York, 1992.
- ESHED, Haggai: *Reuven Shiloah, the Man Behind the Mossad*, Frank Cass, Londres, 1997.
- FABI, Mark: *Red Mercury*, Bantam Books, Nueva York, 2004.
- FRATTINI, Eric: *Irak, el estado incierto*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.
- , *La Santa Alianza. Historia del Espionaje Vaticano. De Pio V a Benedicto XVI*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.
- , *CIA, Historia de la Compañía*, Edaf, Madrid, 2005.
- , *KGB, Historia del Centro*, Edaf, Madrid, 2005.
- FRIEDMAN, Thomas L.: *From Beirut to Jerusalem*, Doubleday, Nueva York, 1989.
- FRIEDMAN, Tuvia: *Mengele*, Centro de Documentación para la Investigación de Crímenes de Guerra Nazis, Haifa, 1994.
- GILLING, Tom, y MCKNIGHT, John: *Trial and Error. Mordechai Vanunu and Israel's Nuclear Bomb*, HarperCollins Publishers, Londres, 1991.
- GOÑI, Uki: *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.
- GORBACHOV, Mijail: *Memoirs*, Doubleday Publishers, Nueva York, 1996. GRAHAM-BROWN, Sarah: *Sanctioning Saddam: The Politics of Intervention in Iraq*, I.B.Tauris, Londres, 1999.
- GREENSLADE, Roy: *Maxwell: The Rise and Fall of Robert Maxwell and His Empire*, Carol Publishing Corporation, Nueva York.
- HABE, Hans: *In King David's Footsteps*, W. H. Allen, Londres, 1973.
- HABER, Eitan: *Menahem Begin: The legend and the man*, Delacorte Press, Londres, 1978.
- HAMZA, Khidhir: *Saddam's Bombmaker, The Daring Escape of the Man Who Built Iraq's Secret Weapon*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000.
- HAREL, Isser: *The House on Garibaldi Street*, Frank Cass Publishers, Nueva York, 1997.
- HARRAN, Marilyn, y KUNTZ, Dieter: *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2002.
- HATTIS, Susan: *Political Dictionary of the State of Israel*, MacMillan Publishing Company, Nueva York, 1987.
- HAUSNER, Gideon: *Justice in Jerusalem. The Eichmann Trial*, Herzl Press, Nueva York, 1977.
- HERSH, Seymour M.: *The Samson Option: Israel's Nuclear Arsenal and American Foreign Policy*, Random House, Nueva York, 1991.
- HOUNAM, Peter: *The Woman from Mossad. The story of Mordechai Vanunu & the Israeli Nuclear Program*, North Atlantic Books, Berkeley, California, 1999.
- HROUB, Khaled: *Hamas: Political Thought and Practice*, Institute for Palestine Studies, Jerusalem, 2000.
- KAPELIOUK, Amnon: *Arafat*, Librairie Arthème Fayard, París, 2004.
- KATZ, Samuel M.: *Follow Me! A History of Israel's Military Elite*, Arms & Armour Press, Londres, 1989.
- , *The Hunt for the Engineer: How Israeli Agents Tracked the Hamas Master Bomber*, Fromm International, Nueva York.
- KATZ, Samuel M., y ROSENBERG, Robert: *Israeli Elite Units Since 1948*, Osprey Military, Botley, Oxford, 1988.
- KUENZLE, Anton, y SHIMRON, Gad: *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Valentine Mitchell, Londres, 2004.
- KUNTZ, Dieter: *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd, Nueva York, 2002.
- KUPFERBERG, Herbert: *The rescue, the legend, the lesson: Entebbe*, Parade Publications, Nueva York, 1981.
- KURZMAN, Dan: *Soldier of Peace: The Life of Yitzhak Rabin: 1922-1995*, HarperCollins Publishers, Nueva York, 1998.
- LEVY, Alan: *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, Barnes & Noble Books, Nueva York, 2002.
- LEVY, Paule-Henriette: *Ehud Barak: Le faucon de la paix*, Plon, París, 1999.
- LIMNGSTONE, Neil, y HALEVY, David: *Inside the PLO*, Willian Morrow & Company, Nueva York, 1990.
- LLOYD, Mark: *The Guinness Book of Espionage*, Da Capo Press, Nueva York, 1994.
- LOWTHER, William: *Arms and the Man: Dr. Gerald Bull, Iraq and the Supergun*, Pan Books, Londres, 1992.
- MALKIN, Peter Z., y STEIN, Harry: *Eichmann in my hands*, Warner Books, Nueva York, 1990.
- MARSH, Carole: *Golda Meir: Israel's First Woman Premier*, Gallopade International Publisher, Nueva York, 1998.
- MARSHALL, Barbara: *Willy Brandt: A Political Biography*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 1997.
- MAYOR, Adrienne: *Greek Fire, Poison Arrows & Scorpion Bombs. Biological and Chemical Warfare in the Ancient World*, Overlook Duckworth, Londres, 2003.
- MINISTERIO DE JUSTICIA: *Transcripciones del Juicio de Adolf Eichmann*, Documentos del Estado de Israel, Jerusalén, 1994.
- MORRIS, Benny: *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001*, Vintage, Nueva York, 2001.
- MISHAL, Shaul, y SELA, Avraham: *The Palestinian Hamas*, Columbia University Press, Nueva York, 2000.
- NAFTALI, Timothy: *Blind Spot: The Secret History of American Counterterrorism*, Basic Books, Nueva York, 2005.
- NAPOLEONI, Loretta: *Terror Incorporated: Tracing the Dollars Behind the Terror Networks*, Seven Stories Press, Nueva York, 2005.
- N ETANYAHU, Iddo: *Entebbe: A Defining Moment in the War on Terrorism. The Jonathan Netanyahu Story*, Balfour Books, Londres, 2003.
- NETANYAHU, Iddo, y HAZONY, Yoram: *Yoni's Last Battle: The Rescue at Entebbe, 1976*, Gefen Publishing House Limited, Nueva York, 2001.
- NOUEL, Élise: *Carré d'as... aux femmes!: Lady Hester Stanhope, Aurélie Picard, Isabelle Eberhardt, Marga d'Andurain*, G. Le Prat, París, 1977.



OSTROVSKY, Victor, y HOY, Claire: *By way of deception*, Stoddard Publishing, Toronto, 1991.

—, *The Other Side of Deception*, HarperCollins Publishers, Nueva York, 1994.

PAYNE, Ronald: *Mossad, Israel's Most Secret Service*, Bantam Press, Londres, 1990.

PEARLMAN, Moshe: *The Capture of Adolf Eichmann*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1961.

PECK, Ira: *Raid at Entebbe*, Scholastic Publishers, Londres.

PERETZ, Don: *Intifada: The Palestinian Uprising*, Westview Press, Nueva York, 1990.

PERLMUTTER, Amos: *Israel, el estado repartido. 1900-1985*, Espasa Calpe, Madrid, 1987.

PERSICO, Joseph E.: *Nuremberg, Infamy on Trial*, Penguin Books, Nueva York, 1994.

POLLACK, Kenneth M.: *The Threatening Storm. The Case for Invading Iraq*, Ramdon House, Nueva York, 2002.

POLMAR, Norman, y ALLEN, Thomas B.: *Spy Book. The Encyclopedia of Espionage*, Random House, Nueva York, 2004.

POSNER, Gerald L., y WARE, John: *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Lanham, Maryland, 2000.

PRADOS, John: *President's Secret Wars*, Elephant Paperbacks, Chicago, 1996.

PROLL, Astrid: *Baader Meinhof: Pictures on the Run 67-77*, Scalo Publishers, Londres, 1998.

RABIN, Yitzhak: *The Rabin Memoirs*, University of California Press, California, 1996.

RAVEN, Fred: *Reinhard Heydrich: Hangman of the 3rd Reich*, Rosen Publishing Group, Londres, 2001.

RAMV, Dan, y MELMAN, Yossi: *Every Spy a Prince*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1990.

—, *Friends in Deed. Inside the US-Israel Alliance*, Hyperion, Nueva York, 1994.

REEVE, Simon: *One Day of September. The Full Story of the 1972 Munich Olympics Massacre and the Israeli Revenge operation «Wrath of God»*, Arcade Publishing, Nueva York, 2000.

RHODES, Anthony: *Rhodes, Anthony. 1980*, Michael Russell Publishing Ltd, Nueva York, 1992.

ROSALER, Maxine: *Hamas: Palestinian Terrorists*, Rosen Publishing Group, Nueva York, 2002.

ROSENBERG, Joel C.: *The Last Jihad*, Forge Books, Nueva York, 2003.

SACHAR, Howard M.: *A History of Israel: From the Rise of Zionism to Our Time*, Knopf Publishers, Nueva York, 1996.

SEALE, Patrick: *Abu Nidal. A gun for Hire*, Hutchinson Publisher, Londres, 1992.

SHAMIR, Yitzhak: *Summing Up: The Memoirs of Yitzhak Shamir*, Orion Publishing Company, Nueva York, 1994.

STEVENSON, William, y DAN, Uri: *90 Minutes at Entebbe*, Bantam Books Inc., Nueva York, 1976.

SZULC, Tad: *The Secret Alliance*, MacMillan Publishers, 1991.

THACKRAH, John Richard: *Dictionary of Terrorism*, Routledge, Londres, 2004.

THATCHER, Margaret: *The Downing Street Years*, HarperCollins Publishers, Londres, 1993.

THOMAS, Gordon: *Gideon's Spies. The History of Mossad*, St. Martin Press, Nueva York, 1998.

THOMAS, Gordon, y DILLON, Martin: *Robert Maxwell: Israel's Superspy: The Life and Murder of a Media Mogul*, Carroll & Graf Publishers, Nueva York, 2002.

THOMPSON, Leroy: *Ragged War, The Story of Unconventional and Counter-Revolutionary Warfare*, Arms and Armour Editors, Nueva York, 1994.

TIERSKY, Ronald: *Francois Mitterand. The Last French President*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2000.

TINNIN, David B.: *Hit Team*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1976.

TRENTO, Joseph J.: *The Secret History of the CIA*, Random House Inc., Nueva York, 2001.

VOLKMAN, Ernest: *Espionage, The Greatest Spy Operations of the 20th Century*, Wiley & Sons, Nueva York, 1995.

WEST, Nigel: *MI5, 1945-1972*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1982.

WOLF, Markus, y MCELVOY, Anne: *Markus Wolf, The Man without face*, Times Books, Nueva York, 1997.

WOODWARD, Bob: *Woodward, Bob. 1987*, Ediciones B, Barcelona, 1987.

YALLOP, David A.: *To the Ends of the Earth. To the Hunt of the Chacal*, Poetics Products Ltd., Londres, 1993.



de Adolf Eichmann.

TESTIMONIANZA FORNITA

Identità: Carta d'identità n° 131 rilasciata dal Comune di Bergamo il 21-11-1948

Emigrazione: Permesso di libero sbarco n° exp.23145/48 Partenza col Piroscafo ANNA "C" nella prima metà di Giugno

CONNOTATI

Capelli: castani

Occhi: celesti

Naso: regolare

Segni particolari:

Impronta digitale (pollice destro)

Visto per l'autenticità delle dichiarazioni, fotografia, firma e impronta digitale del Sig. Eugenio Riccardi

Firma e timbro dell'Autorità: P. Benvenuti Edovardo

Luogo e data: Venova 1/6/1990

Carta 10.100 bis N. 100940 validità un anno

Concessa a Gandva il 1/6/1990

Documento de huida



Adolf Eichmann, en su juicio en Israel.





Anton Kunze.

Peter Malkin.



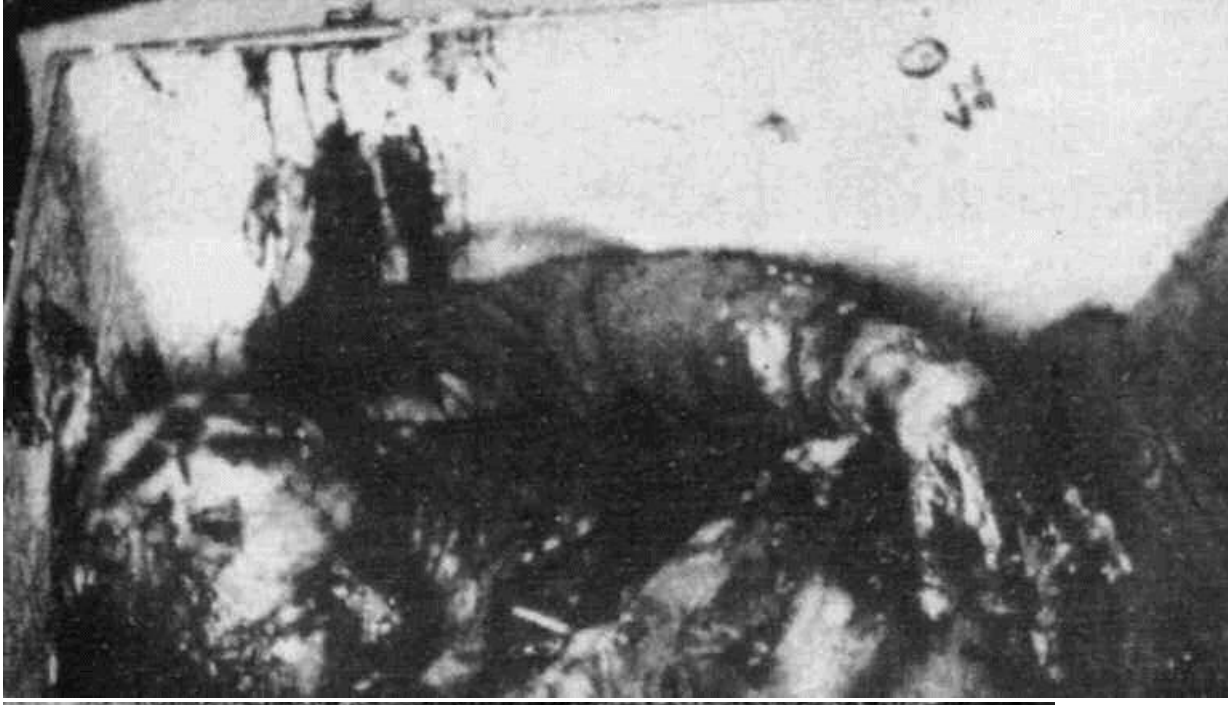
Herbert Cukurs.



Herbert Cukurs.



Única foto de Cukurs en la guerra.



Cadáver de Herbert Cukurs.



Abdel Wael Zwaiter.



Aharon Yariv, en la época.



Golda Meier,

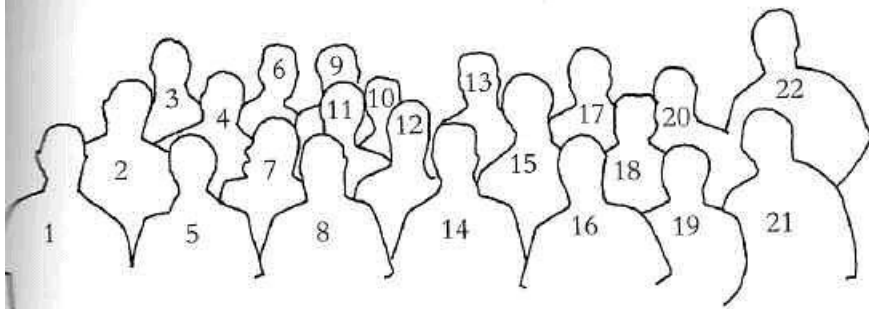


primera ministra de Israel.  
Atletas israelíes asesinados.





Mahmud Hamshari. Jamal Al-Gashey



1 A happy group photograph, taken just days before the Black September attack, of most members of the 1972 Israeli Olympic Squad.

- |  |  |
|--|--|
| 1 Shaul Ladany, athlete                          | 11 Eliezer Halfin, wrestler              |
| 2 Shmuel Lalkin, head of delegation              | 12 Shlomit Nir, swimmer                  |
| 3 Kehat Shorr, marksman                          | 13 Henry Herskowitz, marksman            |
| 4 Mark Slavin, wrestler                          | 14 Yitzhak Fuchs, team chairman          |
| 5 Zelig Shtroch, marksman                        | 15 Yossef Romano, weightlifter           |
| 6 Andre Spitzer, fencing coach                   | 16 Dr. Kurt Weil                         |
| 7 Esther Shahamurov, hurdler/sprinter            | 17 Amitzur Shapira, athletics coach      |
| 8 Yitzhak Caspi, deputy leader of the delegation | 18 Tuvia Sokolovsky, weightlifting coach |
| 9 Dan Alon, fencer                               | 19 Zeev Friedman, weightlifter           |
| 10 Gad Tsabari, wrestler                         | 20 Jacov Springer, weightlifting judge   |
|  | 21 David Berger, weightlifter            |
|  | 22 Moshe Weinberg, wrestling coach       |

Membros del equipo olimpico israeli.



Membros del equipo olimpico israeli.



Mke Harari.



Abu Daoud,

herido en Varsovia.



Ehud Barak y la terrorista.



9 Calle Toullier.



Michel Moukharbel.

Carlos «El Chacal».





Brigitte Kuhlmann.



Mhamed Boudia.



Vehículo de Boudia tras el ataque del Kidon.



Comandos israelíes.



Idi Amin Dada, Golda Meir y Abba Eban.



Wilfried Bose, asesinado por el Kidon.

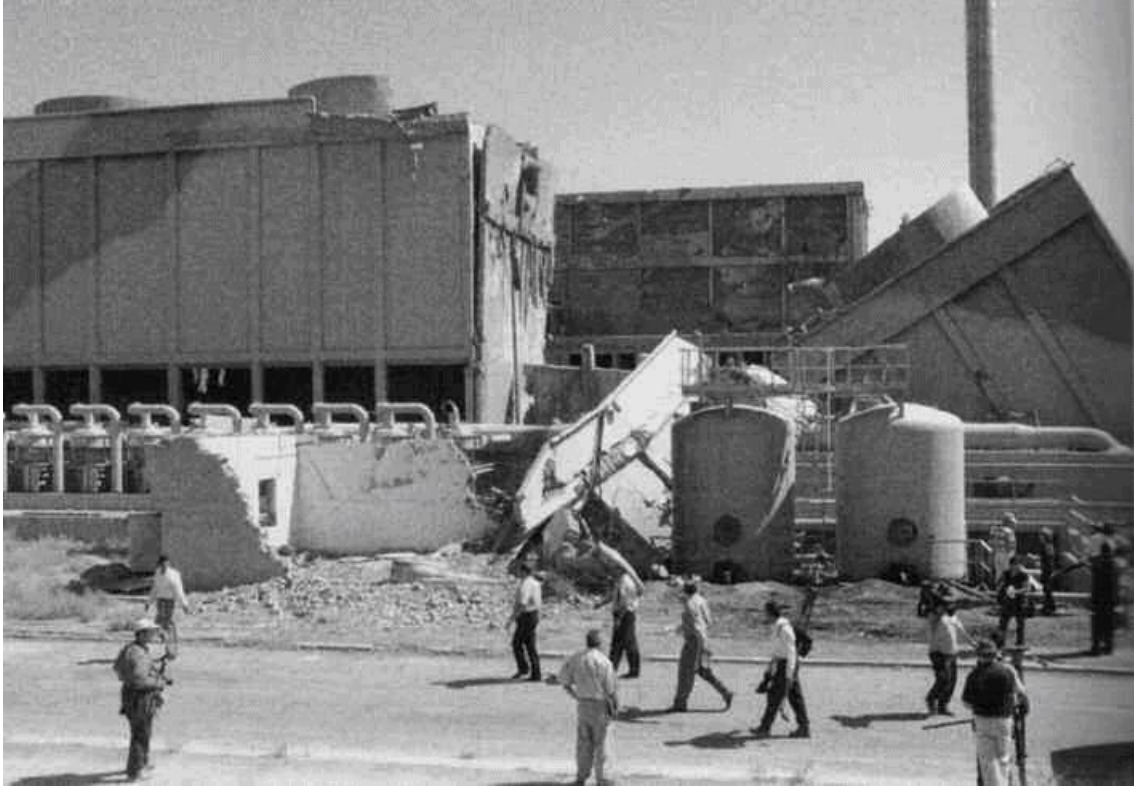


Ali Hassan Salameh.



Coche de Hassan Salameh.





Central nuclear Osirak.



Ilan Ramon, el piloto más joven...



Muelle Francia material nuclear.



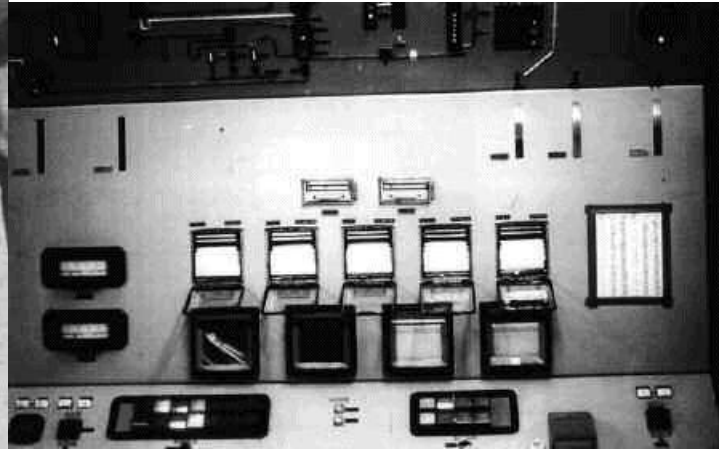
Cheryl Bentov.

Cheryl Bentov del Kidon.





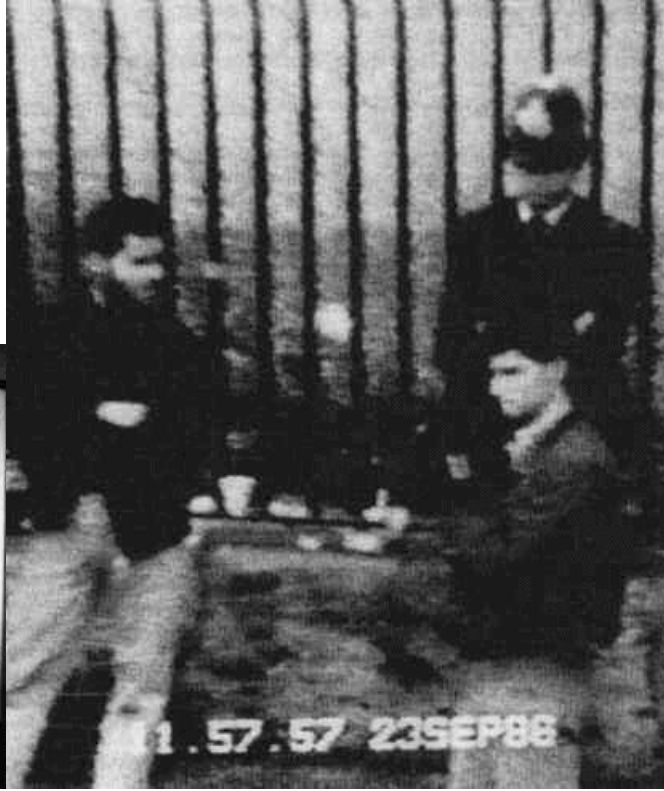
de control.  
Dimona, planta de  
separación



Dimona, panel



por...



Dos kidones tomados



Mordechai Vanunu.

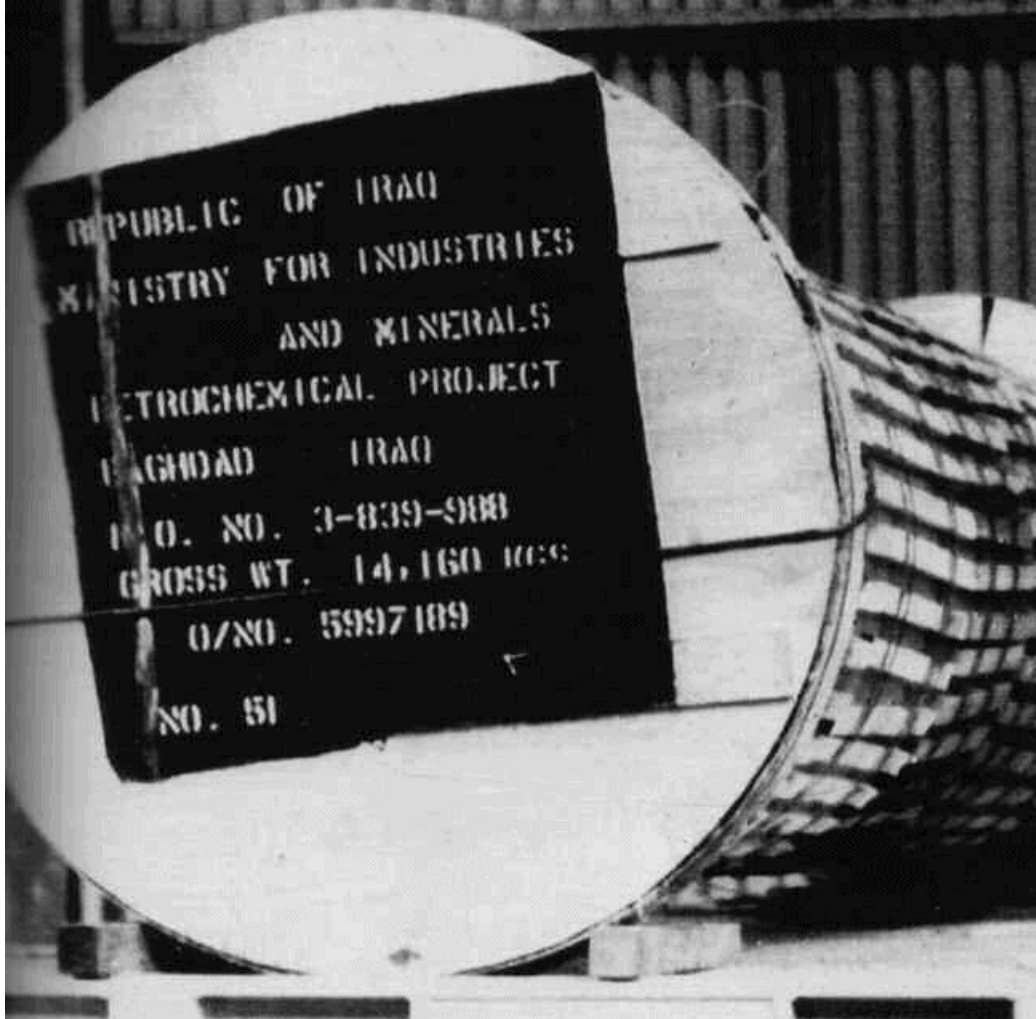


Abu Jihad, asesinado por el Kidon.

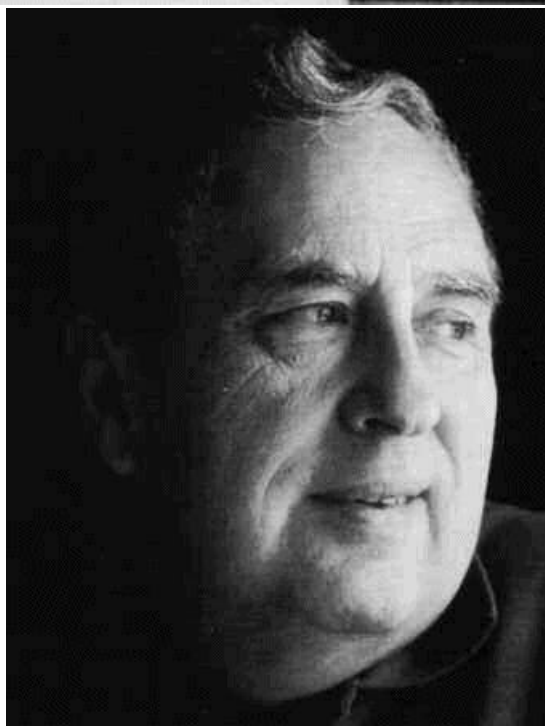


Casa de Abu Jihad.





Cañón diseñado por Bull.



Gerard Bull antes de ser asesinado por el Kidon, de Robert Maxwell.

Plano del yate

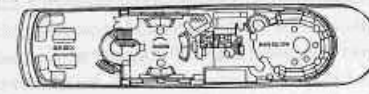
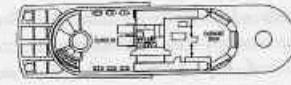


Robert Maxwell y el «Lady Ghislaine».



### Lady Ghislaine

Lady Ghislaine was a milestone in luxury yacht construction with innovative design by Ian Baker Pearson. There are large, spacious areas both above and below decks and a superb sundeck with its own private gymnasium. There is also a huge observation lounge at the forward end of the upper deck. The yacht is outfitted to a high standard and she is extremely well equipped as one would expect on a yacht of this size and calibre. She can cruise with 12-15 guests in the greatest luxury and comfort.



Amiram

Nir



Imagen de la TV de Malta...



Fathi Shikaki.

Yehiya Ayyash, «El Ingeniero».



Funeral de Ahmed Yassin.







Sheik Ahmed Yassin.



Al Bustan Rotana, hotel de Dubai.



Tres agentes del Mossad en Dubai.



Mahmud al Mabuh, seguido por...



15:30 The victim is followed to find out his room number. He stays in room 230

Mahmud al Mabhuh entra en su hab...



Mahmoud al-Mabhoh.  
Majid Shahrari.



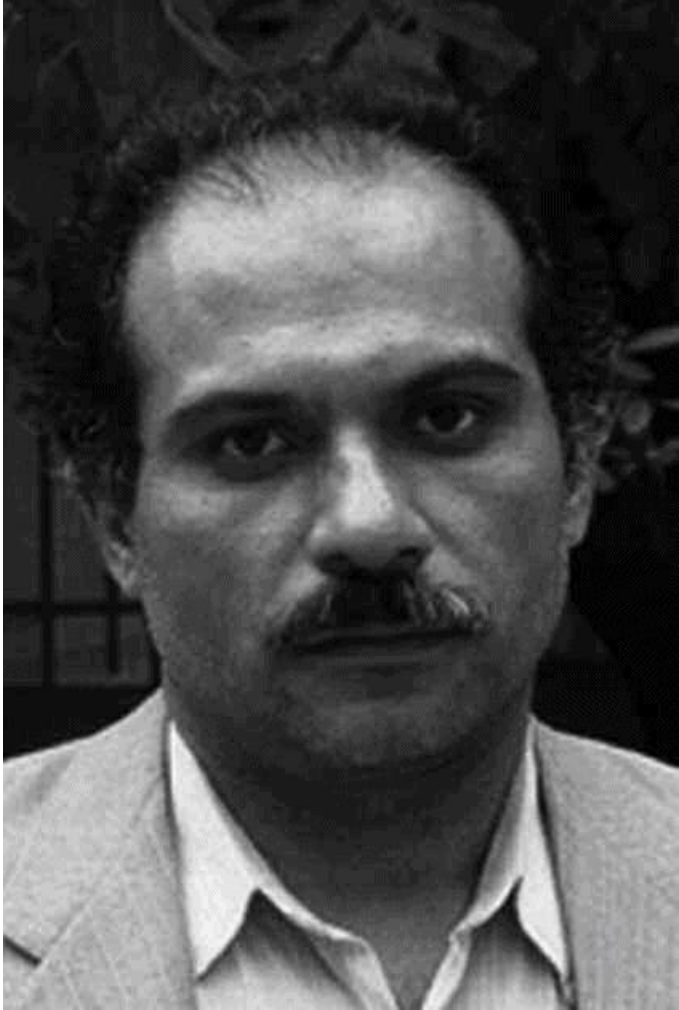
Ardeshir Hosseinpour, asesinado...



coche en el que murió...

Majid Shahrari,





Masud Ali Mhammedi.



Imad Mughniyah, líder militar de...



Mossad, cuartel general.



Vista aérea del Mbsad.